

 **SABERES**
BOLIVIANOS
empresa



www.saberesbolivianos.com

Autor: COX ARANIBAR RICARDO

Título: TURISMO INDÍGENA Y COMUNITARIO EN BOLIVIA

Año: 2009

Turismo indígena y comunitario en Bolivia

Un instrumento para el desarrollo socio-económico e intercultural

J. Ricardo Cox A.

Turismo indígena y comunitario en Bolivia

Un instrumento para el desarrollo
socio-económico e intercultural

© J. Ricardo Cox A., 2009
© Plural editores, 2009

Primera edición: noviembre de 2009

DL:
ISBN:

Producción:
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez
Teléfono: 2411018 La Paz, Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

*A las comunidades indígenas y campesinas de Bolivia
A Lola mi Madre,
y Mateo mi hijo*

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), primero, por su apoyo con la beca de estudios en la Universidad de las Illes Balears, España, que culminó con la tesis doctoral “Turismo Sostenible y Territorios Indígenas de Bolivia” que forma parte importante del presente trabajo; y segundo, por su colaboración para la edición y publicación del presente libro.

Agradezco también al Dr. Perè Salva Tomas, mi Tutor de Tesis y a los docentes del Programa de Doctorado “Sociedad, Territorio y Medio Ambiente” en Palma de Mallorca. Por otra parte, deseo agradecer el apoyo y el afecto de Rosa María Torres Trujillano; Elena y Vita Fernandez; Juan Sanchez; Vita Facios, Emilio y María Soto; Jaume e Inmaculada Ferrer; Fabian y Jesus Rodriguez, las familias Cano y Melsión, Patricia Arandia y a todos mis familiares, colegas y amigos.

Finalmente, deseo agradecer al Presidente Evo Morales y a la ex Ministra Celinda Sosa, por haberme posibilitado el inicio del diseño e implementación de políticas públicas de turismo indígena y comunitario, al frente del Viceministerio de Turismo de Bolivia.

Índice

Presentación	15
Prólogo	17
Introducción	19

CAPÍTULO I

Evolución histórica y tendencias del turismo

1.1. Evolución histórica del turismo	23
Del turismo de élite al turismo de masas.....	23
Del turismo como fuente de riqueza al turismo de los impactos.....	26
Del turismo de masas hacia nuevos modelos de desarrollo turístico.....	28
1.2. Tendencias del mercado turístico.....	30
Las tendencias generales del turismo internacional.....	30
Las tendencias de mercado para América del Sur.....	35
Demandas específicas para los territorios turísticos locales.....	40

CAPÍTULO II

Análisis del turismo en el contexto medio ambiental de Bolivia

2.1. Caracterización geográfica y natural.....	49
Clima	51
Fisiografía.....	52
Biodiversidad.....	53
Hidrografía.....	56
El marco legal e institucional.....	56
2.2. Entorno ambiental de los territorios indígenas	60
Tierras Comunitarias de Origen y Organizaciones Territoriales de Base.....	60

Pueblos indígenas, ética ambiental y economía	68
Estado de conservación de las ecoregiones	71

CAPÍTULO III

Análisis del turismo en el contexto social y cultural de Bolivia

3.1. Demografía en Bolivia.....	79
La densidad demográfica	80
La dinámica poblacional	81
La población indígena de Bolivia.....	82
Las organizaciones indígenas y campesinas.....	87
3.2 Condiciones sociales de la población	91
Las condiciones del desarrollo social	92
El marco institucional social y cultural nacional.....	94
Los valores de equidad social indígena.....	100
Valores culturales e iniciativas económicas.....	103
Factores políticos e iniciativas económicas.....	107

CAPÍTULO IV

Análisis del turismo en el contexto económico de Bolivia

4.1. Economía y turismo	111
Modelos económicos en el país.....	111
El sector turístico en la economía del país	113
Debilidades del sector turístico.....	120
Turismo comunitario en Bolivia	123
4. 2. La economía del sector rural.....	128
La pobreza en el área rural	128
Perspectivas económicas para el sector rural.....	132
La economía tradicional indígena.....	136
Economía indígena actual.....	143
4. 3. Empresas rurales	147
Empresas indígenas y campesinas	147
Empresas extractivistas y tierras indígenas.....	150

CAPÍTULO V

Análisis del turismo en el contexto histórico y político de Bolivia

5.1. Las sociedades libres precolombinas (desde 3000 a.C.- 1492 D.C.).....	157
El período agro-alfarero o formativo (2000 A.C. al 400 D.C)	158
El Estado de Tiwanaku (400-1.100 D.C)	159
El Estado Inka (1.450-1532 D.C.)	159
Los pueblos indígenas precolombinos de las tierras bajas del Oriente .	161
5.2. La colonia (1530 - 1825)	164

El Estado colonial	164
La Colonia en las tierras bajas del oriente	167
Las grandes rebeliones indias	168
5.3. Período desde la fundación de la República hasta la apertura democrática (1825-1983)	169
Fundación de la República.....	69
La hacienda republicana	170
El ciclo del Caucho y otros fenómenos históricos en el oriente.....	171
La Revolución Nacional	174
5.4. Período desde la apertura democrática hasta la actualidad (1983 - 2008) ...	178
La reconquista de la democracia y las organizaciones indígenas campesinas.....	178
La marcha indígena por el territorio y la dignidad	179
La reapropiación territorial indígena	180
Las insurrecciones populares y la toma del poder	182

CAPÍTULO VI

Aproximación ideológico-conceptual

6.1. Turismo sostenible de base comunitaria	187
Desarrollo sostenible y turismo sostenible.....	188
Turismo, comunidad y pobreza	191
Dicotomía: Endogeneidad Versus Dependencia.....	194
Dicotomía: Espontaneidad Versus Planificación	196
Participación social y autogestión	198
El desarrollo a escala humana	200
6.2. El turismo indígena y comunitario	202
Panorámica mundial	202
Territorio, etnicidad y turismo.....	206
Enfoque de sistemas y turismo de base comunitaria	208

CAPÍTULO VII

Modelos de desarrollo turístico de base comunitaria

7.1. Aproximación sistémica y territorial	209
El sistema turístico	209
El destino turístico o territorio.....	212
Territorio comunitario y autonomía indígena.....	218
Territorios o jurisdicciones públicas: Municipio, Áreas Protegidas,	224
Regiones y Gobiernos Departamentales	224
Territorio y gestión de la oferta turística	230
7.2. Emprendimientos y productos turísticos indígenas y comunitarios.....	238

Modelos de emprendimiento turístico indígena comunitario	238
Los productos turísticos de base comunitaria	252
7.3. Las instalaciones y servicios turísticos comunitarios	267
El diseño sostenible	267
Energía renovable y turismo	275
Los servicios turísticos comunitarios.....	277
Servicios de alojamiento.....	278
Servicios de guía, educación e interpretación.....	280
Servicios de alimentación.....	286
Servicios de comercio.....	289
Servicios de transporte y conectividad.....	291
Bibliografía.....	297
Anexo casos.....	307
Directrices	341

ÍNDICE CUADROS

Cuadro N° 1 Pisos Bioclimáticos	52
Cuadro N° 2 Provincias Fisiográficas, Grandes Paisajes y Paisajes	52
Cuadro N° 3 Biomas, Ecoregiones y Ecosistemas.....	53
Cuadro N° 4 Recursos genéticos de plantas cultivadas y silvestres de Bolivia	55
Cuadro N° 5 Ecoregiones, Paisajes, TCO y Grupos Étnicos.....	62
Cuadro N° 6 Áreas Protegidas y Tierras Comunitarias de Origen.....	66
Cuadro N° 7 Estado de Conservación Ambiental de las Regiones Ecológicas de Bolivia.....	73
Cuadro N° 8 Pueblos originarios de Bolivia	83
Cuadro N° 9 Situación de los Servicios Básicos de los 12 Destinos turísticos (Expresado en porcentaje de hogares)	93
Cuadro N° 10 Administración Pública y Tierras Comunitarias de Origen....	98
Cuadro N° 11 Presupuestos de promoción turística Vsus. Ingresos por Turismo (en miles de \$us)	123
Cuadro N° 12 Emprendimientos de Turismo Comunitario en la Región Madidi-Amboró.....	125
Cuadro N° 13 Emprendimientos de Turismo Comunitario en la Región Chiquitanía-Pantanal	126
Cuadro N° 14 Emprendimientos de Turismo Comunitario en la Región Altiplano y Valles.....	127

Cuadro N° 15 Actividades económicas primarias y Tierras Comunitarias de Origen	153
Cuadro N° 16 Matriz de necesidades y satisfactores	201
Cuadro N° 17 Destinos Turísticos y Territorios Indígenas.....	214
Cuadro N° 18 Servicios Turísticos en relación a la producción y la transformación.....	218
Cuadro N° 19 Conectividad de los Territorios Indígenas.....	294

ÍNDICE GRÁFICOS

Gráfico N° 1 Llegadas internacionales en proyección al 2020	31
Gráfico N° 2 Cuota de mercado internacional en %	31
Gráfico N° 3 Cambio en las motivaciones de los turistas internacionales ...	33
Gráfico N° 4 Viajes Europeos al extranjero, según la OMT en 1996	34
Gráfico N° 5 Turismo en las Américas	36
Gráfico N° 6 Llegadas de turistas a América del Sur (en miles)	36
Gráfico N° 7 Evolución de llegadas de turistas nacionales y extranjeros a Bolivia (en miles).....	114
Gráfico N° 8 Ingresos de divisas generados por el turismo receptivo (miles de \$us)	115
Gráfico N° 9 Ejecución de Inversión Pública del Sector Turismo	115
Gráfico N° 10 Porcentaje de participación del turismo en las exportaciones...	116
Gráfico N° 11 Importancia del Turismo en las Exportaciones 2007 (en miles \$us).....	117
Gráfico N° 12 Principales Mercados emisores de turismo para Bolivia 2007 (%).....	117
Gráfico N° 13 Principales Mercados Emisores de visitantes 2007 (En miles).....	118
Gráfico N° 14 Volumen de turistas en Emprendimientos de Turismo Comunitario	124
Gráfico N° 15 Fuentes de Financiamiento con que iniciaron los ETC	124
Gráfico N° 16 Principales actividades económicas en las comunidades con ETC	128
Gráfico N° 17 Los elementos del sistema turístico desde la geografía del turismo.....	211
Gráfico N° 18 215 Acción Intersectorial en Destinos Turísticos.....	215
Gráfico N° 19 216 Efecto multiplicador del turismo en los sistemas productivos	216
Gráfico N° 20 Modelos de gestión de Emprendimientos Turísticos Comunitarios.....	246

Gráfico N° 21 Modelo Asociativo de Turismo Comunitario	247
Gráfico N° 22 Componentes del Producto Turístico.....	254
Gráfico N° 23 El producto Turístico	254

ÍNDICE MAPAS

Mapa N° 1 Ubicación geográfica de Bolivia.....	50
Mapa N° 2 Ecoregiones y Tierras Comunitarias de Origen.....	61
Mapa N° 3 Áreas Protegidas y Tierras Comunitarias de Origen.....	65
Mapa N° 4 Pueblos y Naciones Indígenas Originarios de Bolivia.....	83
Mapas N° 5, 6 y 7 Actividades de Explotación Hidrocarbúfera, Minera y Forestal y TCO	152
Mapa N° 8 División Política y Administrativa Tierras Comunitarias de origen	183
Mapa N° 9 Destinos turísticos de Bolivia	213
Mapa N° 10 Infraestructura Básica, Comunidades Indígenas y Tierras Comunitarias de Origen.....	293
Mapa N° 11 Conectividad de la Red Fundamental de Carreteras de Integración Regional	296

Presentación

De la diversidad de recursos turísticos que posee Bolivia, emerge una nueva tendencia que coincide con la aparición de un nuevo tipo de viajero que busca vivir experiencias distintas, personalizadas y de contacto cercano con las comunidades rurales. *El turismo de base comunitaria*, se constituye para Bolivia, en una alternativa que permitiría a las comunidades incorporarse a los circuitos turísticos consolidados: podría tratarse de una viable alternativa económica de desarrollo y del medio más eficiente para mejorar la calidad de vida de las comunidades.

Esta posibilidad requiere del accionar de todos los actores del turismo, parte de este accionar se constituye sin duda trabajos como nos propone el autor, que permiten reconocer las potencialidades del turismo y proyectar su desarrollo desde la óptica territorial.

Para la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo AECID, es satisfactorio apoyar este tipo de iniciativas que contribuyen a la estructuración del desarrollo económico de Bolivia, a través del turismo.

José Manuel Mariscal Arroyo
Coordinador General
Oficina Técnica de Cooperación
Agencia Española de Cooperación
Internacional para el Desarrollo (AECID)
Embajada de España en Bolivia

Prólogo

Turismo Comunitario: una posibilidad concreta de implementar la política gubernamental del *Suma Qamaña*

Javier Medina

No es frecuente que un texto específico: *Turismo comunitario en Bolivia* reúna tan buena información etnohistórica, ecológica, antropológica, demográfica, económica e, incluso, baje a detalles como informar, competentemente, acerca de la historia de los pueblos andinos y amazónicos, desde el 3000 antes de Cristo hasta lo más reciente: sus movilizaciones y debates ideológicos, los avatares de su posicionamiento político hasta llegar a su situación actual en el gobierno de Evo Morales, así como su inserción en debates globales como la Lucha contra la Pobreza, Metas del Milenio y todo el viejo debate acerca de los modelos de desarrollo. Con otras palabras, Ricardo Cox ha sintetizado un extraordinario compendio de la Americanística andina para ubicar su reflexión sobre el Turismo Comunitario, como una alternativa muy concreta para plasmar la gran política estatal del “Vivir Bien” que hasta ahora no acaba de despegar, operativamente, como política de Estado: del Estado Plurinacional.

No se qué admirar más, si la calidad de la información científica o su capacidad de síntesis o el conocimiento técnico de cómo implementar esta política. En ese sentido, por ejemplo, sus *Cuadros* son verdaderas joyas de información que van, desde información sobre pisos bioclimáticos, provincias fisiográficas, recursos genéticos, ecoregiones, Áreas Protegidas, estado de la conservación medioambiental, situación de los servicios básicos, hasta información sobre los Presupuestos de promoción turística, o emprendimientos de Turismo Comunitario, con ejemplos bien concretos en el Madidi o la Chiquitania. No menos valiosos son sus *Gráficos* con información sobre, por ejemplo, cuotas de mercado, ingresos de divisas por turismo receptivo, ejecución de inversión pública en el sector, principales mercados emisores de turismo, hasta fuentes de financiamiento para iniciativas posibles, destinos turísticos, modelos de gestión. Otro tanto vale para sus *Mapas*: de pueblos indígenas, TCO, Áreas protegidas, destinos turísticos, infraestructura vial, etc. Es decir, toda la información estadística actualizada, a la mano y contextualizada convenientemente.

Todos sabemos que el turismo es un arma de doble filo, que entraña oportunidades y peligros. Una manera de minimizar sus peligros es tener lucidez e información acerca de ambas posibilidades. Este menester, a menudo ignorado, es tratado por Ricardo Cox de manera solvente y responsable. Todo el capítulo sexto, por ejemplo, lo dedica a ofrecernos una aproximación conceptual al tema. Repasa asuntos como Turismo Sostenible de base Comunitaria, que implica detenerse en el debate qué se entienda por “desarrollo sostenible” y “turismo sostenible” que involucra, obviamente, el viejo debate acerca de las relaciones entre turismo, comunidad y pobreza, o las clásicas dicotomías entre endogeneidad y dependencia o espontaneidad y planificación o participación y autogestión que, en la práctica, siempre saldrán a flote cuando se trate de implementar este tipo de emprendimientos. O temas más pertinentes como el de Desarrollo a escala humana o qué sería un “turismo indígena y comunitario” propiamente dicho, a diferencia del turismo privado y transnacional que ya conocemos. Toca, asimismo, temas tan importantes como de qué modo incidiría el turismo en las concepciones vernáculas del territorio, como un ser vivo, la etnicidad, la identidad o cómo su visión holista incidiría en un enfoque sistémico del turismo comunitario, de su gerencia, por ejemplo. Ha sido muy instructivo para mí, enterarme de los distintos modelos de gestión de emprendimientos turísticos comunitarios: el modelo colectivo-comunitario, el modelo colectivo-familiar, las empresas mixtas público-privada, o privada-comunitaria, etc. No sólo estos temas, no tocados frecuentemente, pero impostergables, sino cómo el Turismo Comunitario se insertaría dentro del proceso político administrativo en curso de las Autonomías Indígenas y sus relaciones con otras jurisdicciones públicas: como el municipio, las áreas protegidas, las Autonomías departamentales o, eventualmente, regionales, etc.

El manejo de información a detalle es algo que se agradece especialmente. Me puso al día en temas tan concretos como la situación del Turismo Comunitario en el mundo, en América Latina y en Bolivia. Así, por ejemplo, nos resume la experiencia del Eco-Albergue Chalalan, que ya conocía, o la Empresa comunal ecoturística Tomarapi, ubicada en el Parque Nacional Sajama, o la empresa Mapajo de ecoturismo de los indígenas Mostén y Chiman y otros ejemplos interesantes en América Latina, el Caribe, África, Nueva Zelanda. Es muy útil, asimismo, el *Anexo* con directrices estándar sobre diseño constructivo sostenible, directrices para guías turísticos y huéspedes, o directrices para operadores de turismo de naturaleza. En fin, tener en cuenta lo universal y lo particular. Esta mirada informada hacia lo macro y hacia lo micro, al mismo tiempo, hacia lo cualitativo y lo cuantitativo, hacia adentro y hacia afuera ...constituye, a juicio mío, el aporte más importante del trabajo que nos presenta Ricardo Cox.

Como soy optimista, deseo que el Gobierno le pueda dar buen uso a este texto. No podemos esperar hasta las calendas griegas el que la política del Buen Vivir, del *Suma Qamaña*, siga en el *Manqhapacha* de la *mita* burocrática. Los mitayos de turno deben irse convirtiendo en funcionarios de carrera.

Introducción

Durante los últimos años surgen en el léxico y en la práctica del desarrollo turístico mundial, nuevos conceptos y experiencias denominadas “Turismo de base comunitaria”, “Turismo Indígena”, o “Turismo Comunitario”; que refieren en principio, a un nuevo paradigma de gestión turística, que se ha venido gestando a partir de la incorporación de nuevos actores en la actividad turística: las comunidades indígenas, campesinas y urbanas. La Organización Mundial del Turismo (OMT) es una de las principales promotoras del “turismo de base comunitaria”, considerándolo uno de los mecanismos que viabiliza el más amplio reparto de los beneficios económicos y sociales del turismo en la sociedad, y por tanto, uno de los instrumentos más potentes para erradicar la pobreza en el mundo; por cierto, estos nuevos modelos hacen que la sostenibilidad y la gobernabilidad de los procesos de desarrollo turístico plural (público, privado y social comunitario) estén garantizados en un horizonte de largo plazo.

En Bolivia, el turismo comunitario e indígena ha venido emergiendo en las dos últimas décadas, a tal punto, que se ha convertido en una demanda cada vez más generalizada por parte de las organizaciones sociales del país entero; lo que a su vez, ha propiciado la definición de estrategias y políticas públicas para el fomento y desarrollo del turismo indígena y comunitario tanto en el Plan Nacional de Desarrollo: por una Bolivia Digna, Soberana, Democrática y Productiva para Vivir Bien (PND, 2006), como en el Plan Nacional de Turismo 2006-2011: Hacia la construcción de un Turismo Sostenible de Base Comunitaria; que finalmente han sido consagradas como principios y mandatos constitucionales en la nueva Constitución Política del Estado, promulgada en febrero del 2009.

En tal sentido, es imperiosa la necesidad de sistematizar y analizar las experiencias existentes, a fin de develar los elementos estructurantes de estas propuestas surgidas en el seno de la sociedad, en la búsqueda de mayores niveles de equidad, participación y sostenibilidad en el desarrollo turístico. A la luz de una serie de investigaciones y debates se ha logrado establecer que el turismo indígena, o el

turismo comunitario no es una modalidad turística más, como lo son el turismo de aventura, el turismo de salud, o el ecoturismo, entre otros; sino que se trata de nuevos modelos autogestionarios de administración turística que principalmente implican: a) una democratización en el manejo de los emprendimientos y negocios turísticos; b) una distribución más equitativa de los beneficios económicos y sociales del turismo; c) una fuente extraordinaria de empleo e ingresos para las familias y la comunidad; d) una alternativa económica basada en el patrimonio cultural y natural, cuya conservación y puesta en valor permite implementar un modelo de desarrollo sostenible con identidad; e) un instrumento que coadyuve a la consolidación y gestión integral de los territorios indígena-campesino-originarios; y e) una estrategia que evite la migración creando oportunidades y calidad de vida en las propias comunidades.

En la presente publicación se hace un especial esfuerzo por ubicar el turismo indígena y comunitario en el contexto integral, tanto en las dimensiones histórica, medio ambiental, social, cultural, política y económica del país, como en el escenario actual del mercado turístico internacional. Habida cuenta que el turismo comunitario, como fenómeno territorial, tiene connotaciones estructurales que ameritan un análisis sistémico, multidisciplinario e intersectorial, luego de la descripción y análisis contextual, se plantea una aproximación ideológico-conceptual, que en el capítulo final desemboca en una prospección de los componentes que hacen al diseño e implementación de los nuevos modelos de desarrollo turístico sostenible en la base comunitaria; focalizándose aspectos sustantivos como son la dinámica territorial, y la autogestión social del destino, las empresas y los productos turísticos.

Para ello se ha partido de la revisión y análisis de una serie de casos relevantes de turismo indígena y comunitario, ecoturismo y empresas virtuales populares en el ámbito nacional e internacional; además de un conjunto de importantes reflexiones y consideraciones teórico metodológicas de la geografía del turismo. La prospección de los componentes del turismo de base comunitaria permite visualizar un abanico de posibilidades para el diseño y puesta en marcha de modelos sistémicos y holísticos de desarrollo turístico, los cuales pueden ser apropiados según las especificidades propias de las comunidades indígenas, campesinas y urbanas de todo el país.

En términos generales, es posible afirmar que el turismo indígena y comunitario es un sector muy promisorio para el desarrollo económico y social del país; sobre todo por las oportunidades que presentan las macro-tendencias del turismo del siglo XXI, que se asientan en demandas turísticas de entendimiento e interacción con las culturas originales, la naturaleza, la historia y el patrimonio. En ese sentido, Bolivia es un crisol plurinacional, mega biodiverso y con una historia muy rica en monumentos y testimonios tangibles e intangibles. Otra oportunidad que se presenta para el desarrollo turístico indígena y comunitario es la necesaria

integración y cohesión de Bolivia como Estado Plurinacional, para lo cual el turismo interno o nacional es el vehículo idóneo para facilitar la interculturalidad entre los diversos pueblos indígenas y entre la cultura occidental citadina con las comunidades del área rural.

Dado el proceso de transformación estructural que está viviendo Bolivia, surgen importantes desafíos a partir del reconocimiento e institucionalización constitucional de uno de los pilares fundamentales de la economía plural nacional: la *economía social comunitaria*. Si bien este pilar ha estado aportando desde siempre a la vida económica y social del país, nunca fue visibilizado y amparado por las leyes, sino que estuvo sumergido en la economía informal creciendo con esfuerzo propio y al calor de la cooperación internacional. La ausencia de políticas públicas para el apoyo a las miles de empresas populares, organizaciones económicas campesinas y asociaciones productivas, entre las que cuentan cerca de un centenar de emprendimientos turísticos comunitarios e indígenas, ha configurado un panorama de incipiente desarrollo, informalidad y bajas capacidades técnicas y de gestión, salvo contadas excepciones.

Esta desatención del Estado a la economía social comunitaria, está actualmente siendo revertida, gracias a una focalización de las políticas y normativas en beneficio de los sectores sociales tradicionalmente excluidos y sumidos en condiciones de pobreza. Para el turismo indígena y comunitario recientemente se ha diseñado planes de fortalecimiento y consolidación de los emprendimientos existentes, mediante acciones de fomento (capacitación, asistencia técnica, investigación, información, etc.), infraestructura, promoción, organización asociativa y operación turística; por otra parte, se ha diseñado proyectos integrales en los principales destinos turísticos del país (Lago Titicaca, Salar de Uyuni, Misiones Jesuíticas, etc.) donde un componente sustantivo es la creación y puesta en marcha del turismo indígena y/o comunitario.

Sin embargo queda un largo camino que, en principio, debe resolverse en la formulación de un nuevo Código de Comercio que reconozca a estas nuevas tipologías de empresas de la economía comunitaria, con todos sus derechos y particularidades en una justa articulación con la economía del sector privado, el sector público y el sector cooperativo. En todo caso, es necesario que el turismo sea abordado y priorizado por políticas integrales de Estado, que generen agendas intersectoriales y articulen la concurrencia con las autonomías departamentales, municipales, regionales e indígenas, para la consolidación y creación de destinos y productos turísticos sostenibles, competitivos y equitativos. Cabe señalar que es indispensable crear relaciones de colaboración y confianza entre las empresas comunitarias y las empresas privadas de turismo, a través de alianzas que garanticen la responsabilidad social/ambiental corporativa y la seguridad jurídica.

Finalmente, expresamos la satisfacción de poner este modesto aporte al servicio de las comunidades indígena-originario-campesinas y urbanas; los promotores

del desarrollo turístico; el ámbito académico; los servidores públicos, y la sociedad boliviana, a fin de contribuir al desarrollo turístico del país que tiene como desafío compartir entre nosotros y con el mundo, lo fascinante y alternativo que conservan las diversas culturas holísticas, que son las protagonistas del rescate y la proyección universal de este nuevo paradigma de sociedad basado en los principios de justicia, complementariedad, reciprocidad, inclusión, equilibrio, transparencia y armonía.

CAPÍTULO I

Evolución histórica y tendencias del turismo

1.1. Evolución histórica del turismo

Del turismo de élite al turismo de masas

Para rastrear los orígenes del turismo, es preciso reconocer que “históricamente, el ser humano se ha desplazado en el territorio, también por motivos de ocio, aunque no se puede hablar propiamente de turismo hasta el fin del Antiguo Régimen y los albores de la Revolución Industrial en el siglo XVIII, con las prácticas de nobles y rentistas que impulsaron los primeros balnearios”¹, el denominado *Grand Tour* que tiene su edad de oro entre los años 1760 y 1790 con la aparición de una clase de ocio/tiempo libre, practicada por los hijos jóvenes de la aristocracia y los grandes propietarios, quienes organizaban viajes por Francia, Alemania, Austria e Italia con el objetivo de mantener relaciones entre las diversas sociedades europeas y obtener una formación “clásica”². Este tipo de turismo practicado por una élite que disponía de dinero y tiempo, fue progresivamente transformándose en un turismo individual, al “final de las guerras napoleónicas –siglo XIX– donde se registra la emergencia de nuevas clases de viajeros internacionales formadas por personas de la burguesía: comerciantes, industriales y profesionales liberales”³. Estos dos tipos de turismo son los que a lo largo de tres siglos van abriendo el paso al denominado turismo moderno.

Es entonces que “las primeras vacaciones pagadas a finales del siglo XIX inauguran el derecho al ocio turístico, pero no se articulan todavía los mecanismos de comercialización y gestión de flujos a gran escala, ni los trabajadores poseen los medios económicos para que se desarrolle un turismo de masas. La primera

1 Vera, Lopez, Marchena, Antón; 1997:7

2 P. Salva, 2002:2

3 Op. cit 2002:3

mitad del siglo XX sigue siendo aristocrática”⁴. A partir de la II Guerra Mundial en el “período de la reconstrucción y crecimiento económico, dados los enormes progresos en la productividad que permitieron aumentar los salarios, reducir los costes de producción y reducir el horario laboral”⁵, se configura el turismo de masas, donde el “espacio observado –de contemplación– se convierte en un espacio consumido, donde emerge la lucha de los trabajadores o proletarios por conseguir el tiempo libre y la vacaciones pagadas que se convierten en objetivos y derechos a reivindicar”⁶. De allí, la “emergencia de nuevas actitudes e ideas que implican cambios en el interés de los turistas hacia nuevos recursos y nuevos lugares turísticos –Alpes, costas mediterráneas: Riviera francesa, Niza, Montecarlo–⁷.” Es así que, a partir de los años cincuenta, se instala el turismo de masas como fenómeno social articulado a la sociedad de consumo, con un crecimiento alto y continuado hasta nuestros días. Con el turismo de masas se inicia la fase de popularización del turismo, que va ejerciendo “la presión de una demanda masiva que obliga a la creación de mecanismos de gestión y producción de vacaciones de *sol y playa* relativamente baratas, construyendo el espacio turístico particularmente en el litoral”⁸. Son los “estratos medios y altos de la sociedad post-industrial quienes acceden a esta faceta convencional del consumo; aunque en los países europeos, todavía, un promedio del 50% de la población no participa de los flujos turísticos”⁹. Se puede afirmar que “el turismo de masas ha colocado a la producción turística como uno de los negocios más importantes y de mayor crecimiento sostenido en los últimos treinta años”¹⁰.

El turismo masivo de sol y playa ha crecido vertiginosamente en tres grandes espacios turísticos receptores: El Mediterráneo, el Caribe y el Sudeste Asiático; los cuales se articulan, no casualmente, a través de “la línea norte-sur que divide fatídicamente el planeta entre los tres grandes bloques geoeconómicos: Norteamérica, Unión Europea y el Pacífico desarrollado –Japón– y el resto del mundo subdesarrollado, económicamente hablando”¹¹. Esta geografía del turismo coincide con “la división internacional del trabajo diseñada con la revolución industrial y los procesos actuales de globalización económica y mundialización territorial, en los cuales los viajes y el turismo actúan como conectores”¹². Esta dinámica ha sido favorecida por el denominado “achicamiento del mundo debido

4 Vera, Lopez, Marchena, Antón; 1997:7

5 Op. cit 1997:8

6 P. Salva, 2002:4

7 Salvá; 2002:4

8 Montanari y Willams, 1995 en Vera, 1997:8

9 Clary, 1993 en Vera, 1997:8

10 WTTC, 1995 en Op.cit

11 Op. Cit

12 Op. Cit

al desarrollo de los sistemas de transporte y las tecnologías interconectadas de comunicación¹³.” En suma, “los datos disponibles sobre comercio internacional ponen de manifiesto que en los años noventa el turismo es la primera actividad de las distintas que conforman dicho movimiento mercantil [...] cuyo porcentaje de ingresos generado alcanza al 8,5%, [...] incluso por delante de las transacciones petrolíferas y del sector automovilístico que generan un 6,5% y 5,5% de ingresos respectivamente”¹⁴. La tasa de crecimiento anual en el último decenio ha resultado ser “el 13% superior a las de cualquier tipo de transacción o actividad comercial a escala mundial”¹⁵.

A partir del despegue del modelo internacional del turismo de masas en los años 50, emergen nuevos destinos y nuevas tipologías de productos turísticos, ligados al crecimiento vertiginoso del turismo de sol y playa. En 1950 se contabilizó un total de 25 millones de turistas, “el Secretario General de la Organización Mundial de Turismo en su discurso ante la ITB en marzo del 2006, anunció que durante el año 2005, se contabilizó un total de 808 millones de turistas internacionales. Pese a los atentados terroristas en Nueva York, Madrid, Londres, Indonesia y el Tsunami en el sudeste asiático, entre el 2002 y 2005 se ha registrado un aumento de 100 millones de nuevas llegadas turísticas. Esto ilustra la increíble vitalidad del turismo, su extraordinaria capacidad de reacción y adaptación del mercado y sus operadores, así como la madurez de sus consumidores, que han sabido integrar el riesgo, sin renunciar a su deseo de divertirse y viajar”¹⁶.

El “turismo entendido como fenómeno reciente, radica en la extensión de su práctica a grupos sociales (incluidos jóvenes y ancianos) que hasta entonces no habían tenido acceso a él y en consecuencia, en su masificación”¹⁷. El proceso de democratización del turismo como fenómeno social, que se da a consecuencia de “la conquista del tiempo [...] la conquista del espacio [...] la disponibilidad de las rentas y la capacidad de consumo turístico [...] y la conversión de la vacación y del viaje turístico en necesidad básica”¹⁸, por parte de las clases medias y el proletariado de los países desarrollados, pese a que “un promedio de 50% de la población europea no participa en los flujos turísticos”¹⁹. Todo esto ha permitido transformar al turismo de privilegio de una élite en una generalizada práctica de la sociedad post industrial, que se expresa en el cada vez más popular “viaje sagrado”, convirtiéndose así en uno de los componentes fundamentales del consumo de los países desarrollados.

13 Aiest, 1996

14 Huescar, 1996: 75-88

15 Op. cit

16 www.world-tourism.org/espanol/index.htm

17 Vera y otros, 1997:12

18 Op. cit:14-17

19 Clary, 1993 en Op.cit

Del turismo como fuente de riqueza al turismo de los impactos

Es importante resaltar que el “turismo de masas ha colocado a la producción turística como uno de los negocios más importantes y de mayor crecimiento sostenido en los últimos treinta años”²⁰. La generalización del turismo referida a su ejercicio masivo ha creado una “diversificación de escenarios turísticos y en definitiva, al proceso de *turistificación* social y territorial [...] así como la conversión del mundo en un escenario turístico casi en su totalidad”²¹. Desde los inicios del fenómeno turístico masivo se ha ido notando cambios sustantivos en la percepción de la actividad turística. De ser considerado el factor clave para un rápido crecimiento económico, casi milagroso para algunos territorios; pasó a ser –luego de hacerse evidentes muchos impactos negativos, en el mal menor, que es utilizado como un elemento instrumental para la obtención de divisas”²². Si bien el turismo masivo de sol y playa ha sido el factor que ha permitido el desarrollo económico e industrial de muchos países del Mediterráneo, el Caribe y el Sureste Asiático, ha sido también la causa de múltiples impactos negativos sobre la sociedad, el territorio y el medio ambiente, y ha sido el desencadenante de la crisis del modelo turístico inicial.

El *turismo fordista* (o de producción en serie) de los años 50 y 60 se caracterizó por la enorme concentración de los flujos turísticos en estaciones y zonas geoturísticas litorales, mientras que el turismo que surge desde la segunda mitad de los 70, muestra cambios en la percepción de la actividad turística que se perciben más nítidamente en “el turismo de finales del siglo XX donde asistimos a una verdadera internacionalización de la mirada turística”²³. Las nuevas motivaciones y nuevas demandas turísticas a partir de mayo del 68, están relacionadas con la crisis del modelo tradicional de turismo de masas, que desde entonces presenta “sombras que no han acabado de desaparecer, dada la sucesión cíclica de breves períodos de bonanza y recesión económica”²⁴. Por tanto, el turismo como milagro para el desarrollo económico regional, mostró su lado oscuro al encontrarse con una serie de deformaciones y daños sobre el territorio y el medioambiente, así como la presencia de contenidos socioculturales de tipo neocolonial.

Si bien los beneficios económicos del turismo han sido probados a partir de la mejora de indicadores como “la contribución al equilibrio de la balanza de pagos (por la entrada de divisas) y al crecimiento del Producto Interno Nacional Bruto (PIB), la dinamización del desarrollo regional, el incremento de los ingresos

20 WTTC, 1995: 23

21 Vera y otros 1997:18

22 Salva, 2002: passim

23 Op. cit :24

24 Op. cit, 1997:13

gubernamentales a través de los impuestos, la diversificación de la economía regional, la generación de empleo, el aumento y distribución de la renta, la mejora del nivel de vida, el desarrollo de nuevas infraestructuras, la dinamización de las inversiones, y la generación de un efecto multiplicador que viene a ser el motor de la actividad económica y empresarial²⁵, el turismo también ha demostrado impactos no deseables en la economía, tales como “el incremento de la inflación, el aumento de los precios y servicios para los residentes, la dependencia de las importaciones, las fluctuaciones sensibles de la actividad turística, la monoproducción y sobre dependencia, la especulación en el valor del suelo, los mayores costes de oportunidad, el bajo retorno de las inversiones y la diferenciación socioeconómica por la inequitativa redistribución de los beneficios”²⁶. Esto lleva a deducir que los impactos económicos del turismo pueden ser buenos o malos según el grado de control y gestión que se tenga de los mismos.

Por otra parte, en la dimensión sociocultural, el turismo de masas ha generado impactos negativos traducidos en cambios sociológicos, políticos y éticos, afectando el modo de vida y el sistema de valores, el comportamiento individual y las relaciones familiares, los estilos de vida, la cultura tradicional (aculturación), las manifestaciones artísticas, los niveles de seguridad y la conducta moral (prostitución, crimen y juego) de los residentes a partir de las relaciones sociales mantenidas en el transcurso de la estancia de los turistas. “El *efecto ghetto* turístico, fruto de la separación física y social entre turistas y residentes, a partir de la implementación de enclaves tipo neo-resorts integrales de sol y playa: al estilo de campos de concentración de turistas, hoteles isla, quistes turísticos territoriales como los creados por el *Club Mediterranée*, *los complejos de Costa Rica*, *Playa Bávaro en República Dominicana*, *Varadero o Cayo Coco en Cuba*. Aunque también se han verificado beneficios socioculturales derivados de las relaciones interculturales, el rescate, rehabilitación y la puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible; mayores oportunidades sociales y mejores condiciones de salud, educación y servicios; tanto como el efecto estimulador de la artesanía, las artes y el uso de la cultura como atracción turística²⁷.” Hay que tener en cuenta que el turismo de masas implantado de manera espontánea y poco planificada parece haber generado más daños que beneficios en las poblaciones residentes.

Destaca en el desarrollo del turismo de masas, la incidencia de impactos medioambientales causados por los turistas, los servicios, las actividades, las infraestructuras y los equipamientos turísticos, todos ligados a la urbanización y humanización de ambientes frágiles, altamente vulnerables a la presión humana. Hoteles, autovías, depuradoras de agua y alcantarillado, generación y distribución

25 Salvá, 2002:10

26 Op.cit.

27 Salvà, 2002: passim

de energía eléctrica, zonas deportivas, zonas de paseo, picnic, esquí, etc. que han provocado conflictos medioambientales en los diferentes medios: terrestre, acuático, biótico y antrópico. La frecuentación excesiva de playas, los vertidos de aguas residuales urbanas, la contaminación de aguas subterráneas y los litorales, la destrucción de la cobertura vegetal, la degradación del paisaje natural y/o cultural, la incidencia sobre la dinámica general de playas, costas y dunas, la contaminación acústica, arquitectónica y la polución del aire, son algunos de una larga lista de impactos sobre la naturaleza²⁸. Los impactos ocasionados por el turismo masivo de sol y playa sobre el territorio están relacionados con la alta concentración y el uso intensivo de las zonas litorales, a partir de competencia territorial generada por el turismo sobre los sistemas agrícola, pecuario, forestal, pesquero, cuyo abandono ha generado una mayor dependencia alimentaria a la vez que ha creado un efecto amplificador de todos los impactos anteriormente citados.

Del turismo de masas hacia nuevos modelos de desarrollo turístico

Ha crecido la percepción de los problemas ocasionados por el modelo de desarrollo turístico intensivo (o de masas) ligados sobre todo a la congestión espacial y temporal, los cuales generaron a su vez la agudización de los impactos socioculturales, medio ambientales, territoriales y económicos; con la consiguiente degradación de los productos turísticos ofertados y el languidecimiento del negocio en sí mismo. Es entonces que, en la década de los ochenta, desde la geografía del turismo surgen importantes reflexiones enfocadas en las causas y respuestas a la crisis del modelo. Un hito importante es el fundamentado Informe Brundtland, presentado en 1987 ante la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, en cuyas conclusiones expresa que “el objetivo esencial en toda actuación o implantación turística, será el de preservar los valores y recursos naturales para el disfrute por parte de las generaciones futuras”²⁹, por tanto “el desarrollo turístico sostenible deberá responder a las necesidades de los turistas actuales y las regiones receptoras, protegiendo y agrandando las oportunidades de futuro”³⁰. Se le da el rol “rector de todos los recursos de modo que las necesidades económicas, sociales y estéticas puedan ser satisfechas manteniendo la integridad cultural de los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de defensa de la vida”³¹.

La Conferencia de Lanzarote, en 1995, señala que “el desarrollo turístico deberá fundamentarse sobre criterios de sostenibilidad, es decir que ha de ser soportable ecológicamente en el largo plazo, ser económicamente viable y ser

28 Salvà, 2002: *passim*

29 OMT, 1999:12

30 *Op.cit*

31 *Op. cit*

equitativo desde una perspectiva ética y social para las comunidades locales”³². Añade que, siendo “el turismo un potente instrumento para el desarrollo, puede y debe participar activamente en la estrategia de desarrollo sostenible, apoyando la gestión global de los recursos con el fin de asegurar su durabilidad, permitiendo conservar el patrimonio natural y cultural”³³. Es, en definitiva, un modelo de turismo “cuyas acciones están integradas con el entorno natural y la población local, y por tanto busca una explotación duradera en contra del modelo de máxima rentabilidad en el tiempo y en el espacio, propio de la especulación del turismo convencional”³⁴.

Según la Organización Mundial del Turismo, OMT, los principios fundamentales del desarrollo turístico sostenible son:

1. “Conservar los recursos naturales, históricos, culturales y de otro tipo empleados por el turismo, para su uso continuado en el futuro y el beneficio de la sociedad actual. El turismo languidece si estos recursos de atracción turística se degradan o destruyen, aunque el turismo puede ser también un instrumento importante para su conservación o rehabilitación.
2. La planificación y la gestión del desarrollo turístico son las medidas más adecuadas para evitar que las actividades turísticas generen impactos no deseados en el medio ambiente y la sociedad local, por tanto, la única forma de conseguir que el desarrollo turístico sea sostenible. Esto implica también el uso de instrumentos de evaluación, diseño y apropiación de tecnologías ambientalmente amigables.
3. La calidad ambiental global de la zona turística debe mantenerse y mejorar donde sea necesario, puesto que la demanda turística actual se orienta con preferencia a sitios atractivos, funcionales, limpios y no contaminados.
4. Mantener un alto nivel de satisfacción turística de forma que los destinos turísticos continúen fortaleciendo su comerciabilidad y prestigio basados en la calidad.
5. Los beneficios del turismo deberán repartirse ampliamente entre todos los sectores de la sociedad local, siendo los proyectos turísticos de base comunitaria una de las medidas adecuadas para generar y distribuir equitativamente los beneficios económicos y sociales.
6. El turismo debe ser políticamente aceptable, garantizando una amplia participación de la sociedad local y desarrollando un marco de concertación y coordinación interinstitucional y social en todos los niveles”³⁵.

Por otra parte, la Organización Mundial del Turismo, el Consejo Mundial de Viajes y Turismo y el Consejo de la Tierra, elaboraron el informe *Agenda XXI* para la Industria de Viajes y del Turismo: “Hacia un desarrollo ambientalmente sostenible”. Esta agenda fija campos de actuación prioritaria: “El *Área de*

32 1999:13

33 Op. cit

34 OMT,1999:14

35 Op. cit :15

Prioridad IV trata de la planificación del desarrollo sostenible del turismo. El *Área Prioritaria VI* se ocupa de la participación de todos los sectores de la sociedad en el turismo. Con especial énfasis en la creación de oportunidades para todos los sectores sociales, con igualdad de acceso a mujeres, jóvenes, ancianos e indígenas, adecuándose a la cultura y formas comunitarias³⁶. Ciertamente no puede hablarse de la emergencia de un nuevo y único modelo turístico, sino de una amplia gama de nuevos modelos de desarrollo turístico sostenible, que se orientan fundamentalmente a la eliminación o mitigación de los impactos relativos a la degradación de los recursos naturales; la contaminación a ritmos superiores a los que la propia naturaleza puede asimilar; la congestión del territorio disponible, la generación de tensiones sociales y la pérdida de identidad cultural.

1.2. Tendencias del mercado turístico

Las tendencias generales del turismo internacional

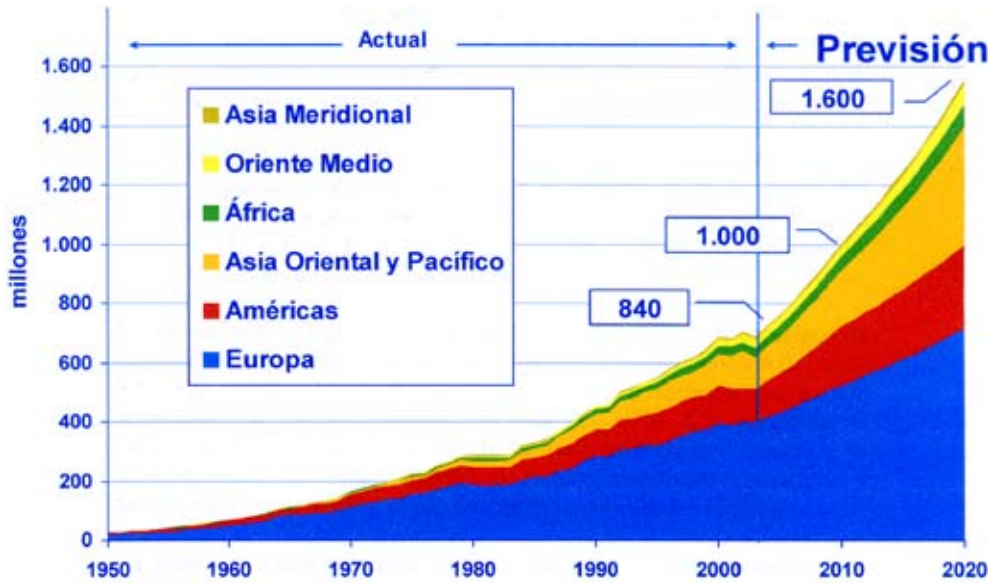
Las tendencias generales del turismo mundial, planteadas en consenso por los organismos internacionales, indican que se prevé un aumento constante de desplazamientos turísticos, aunque a un ritmo más ralentizado que hasta la actualidad. La previsión realizada por la OMT en la perspectiva del 2020 (ver Gráfico N° 1) contempla el mantenimiento de un crecimiento anual de 3,8% en el período 1990-2000 y de 3,6 % para el 2001-2010 [...] Se calcula que en el 2010 el turismo internacional alcanzará la cifra de 937 millones de turistas y al 2020 se logrará un volumen total de 1.600 millones de llegadas turísticas en el mundo, lo que representaría unos 2 billones de dólares en ingreso por divisas. Pese a la crisis financiera mundial que ha llegado a impactar en el turismo desde la segunda mitad del 2008, y se cree que puede generar una recesión hasta el 2010, se prevé que la meta fijada al 2010 sea alcanzada, porque en el 2007 que se calculaba la cifra de 840 millones, se logró los 900 millones de llegadas turísticas.

El turismo internacional “se ha convertido en uno de los principales sectores del mundo y en una de las más importantes partidas del comercio internacional. Cabe señalar, que el turismo interno supera en 10 veces al turismo internacional en términos de volumen; la combinación de ambos genera hoy en día, la mayor industria reconocida en el mundo. Ya en 1995, el turismo a escala mundial generaba aproximadamente unos 3,4 billones de dólares americanos, que representan un aporte del 10,9 % al producto interno bruto mundial, permitiendo la creación de unos 212 millones de puestos de trabajo y 637.000 millones de dólares en ingresos tributarios³⁷.”

36 Op. cit

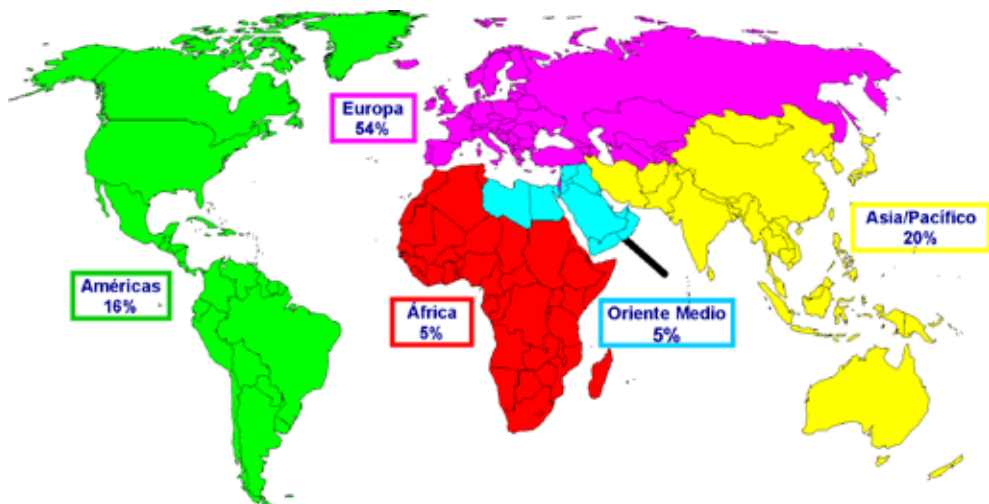
37 OMT; 1999: passim

Gráfico N° 1
Llegadas internacionales en proyección al 2020



Fuente: OMT, 2007.

Gráfico N° 2
Cuota de mercado internacional en %



Fuente: OMT, 2007

Durante FITUR en enero del 2009, la OMT expuso que según las tendencias registradas durante los últimos meses con relación al comportamiento de las reservas, se prevé que los viajes de larga distancia serán los más afectados por la crisis mundial ya que tendrán un crecimiento negativo del -2 %, por lo cual recomienda algunas medidas para afrontar este duro período, como las de priorizar acciones de promoción de los viajes de corta distancia, propios del turismo interno y regional. En todo caso, conociendo el comportamiento histórico del turismo en tiempos de crisis, se confía que en este nuevo escenario sea uno de los sectores que mejor resista la arremetida de esta profunda crisis.

La OMT afirma que “las tendencias expansivas del sector turístico a nivel mundial, favorecerá en mayor medida a las áreas, países y destinos emergentes, siempre y cuando estos *planifiquen* sus actuaciones en respuesta a las nuevas exigencias de la demanda y a la necesidad de una *gestión racional y operativa*”. Señala además que “el espacio geográfico de las Américas será un destino de primer orden en el ámbito mundial para los turistas del siglo XXI”³⁸. Para que se cristalice esta esperanza, se tendrá que destinar muchos recursos y trabajo coordinado, para proyectar y gestionar las estrategias de desarrollo turístico en el continente.

Torres Bernier identificaba durante el punto de quiebre en los años 90, diversas megatendencias desde la perspectiva de un análisis a escala planetaria:

- a) “Megatendencias globales: el crecimiento sostenido de la actividad turística en el futuro, tanto en la oferta como en la demanda.
- b) Megatendencias socio-demográficas: el envejecimiento de la población de los países industrializados. En la Unión Europea la población demandante de turismo tendrá una disminución en el rango de edad entre 15 y 30 años, y un aumento de la población de más de 40 años. Una mayor presencia de mujeres independientes y parejas sin hijos; un aumento de familias tardías (parejas mayores con hijos pequeños). Todo esto influirá en las nuevas motivaciones y comportamientos.
- c) Megatendencias culturales: *mayor exigencia del turista* en todos los aspectos, tales como el acceso a una información veraz y contrastada, la calidad de productos turísticos y la calidad del entorno. *La personalización de los viajes*. *La diversificación de motivaciones*. El posicionamiento *activo* del turista. *La sensibilización* hacia aspectos *medioambientales*.
- d) Megatendencias económicas: A nivel general, evolución de la tasa de crecimiento de las rentas familiares, los cambios del comercio internacional, la evolución de los tipos de cambio, la inversión de capital, y la aparición de nuevos centros de crecimiento acelerado. A nivel específico, la mejora de los sistemas de transporte y de información; en cualquier caso, el turismo como elemento estructural de la globalización económica en curso.

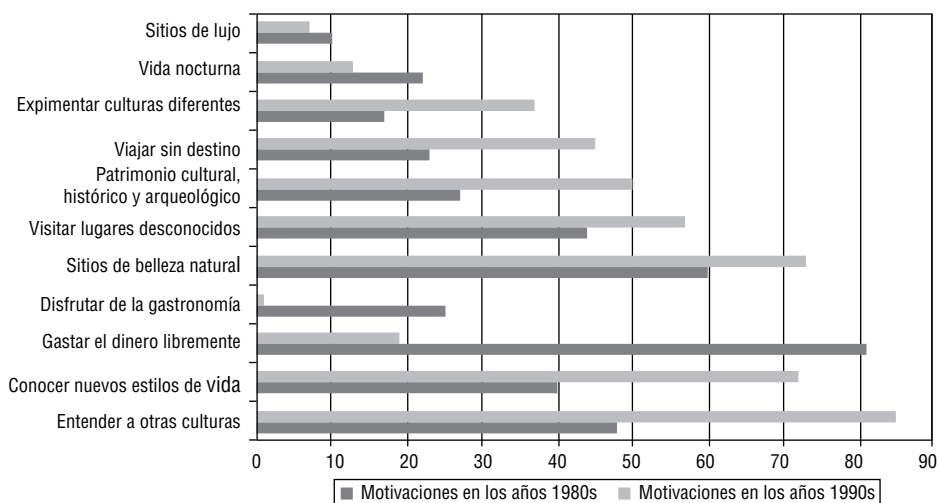
38 OMT (1999:16)

- e) Megatendencias políticas: la pervivencia del terrorismo, de guerras y desorden social; la incorporación de los países del Este a la geopolítica de Europa; y la creación de grandes áreas de influencia política configuradas a partir de espacios de integración neoeconómicos³⁹.

Por cierto, estas megatendencias han de ser probadas en el escenario de la actual crisis financiera mundial, al final de la primera década del siglo XXI. Sin embargo, es evidente que las macro tendencias que se han acumulado en las dos últimas décadas del siglo XX, muestran la evolución del concepto y las prácticas –presentes en la demanda y la oferta turística– de un nuevo modelo de turismo responsable, sostenible y basado en la participación sustantiva de las comunidades locales.

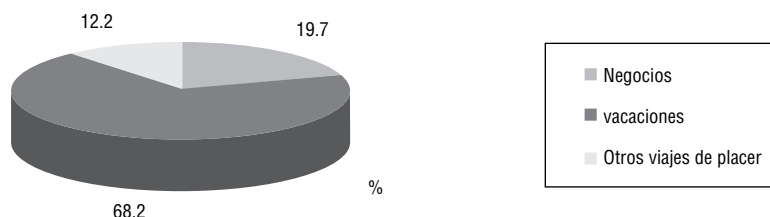
El punto de quiebre parece haberse dado en los años noventa, con respecto a los años ochenta, lo que marca las tendencias de manera más clara hacia el futuro. Gráfico No 3 ilustra los cambios más significativos que se perciben en los temas que interesan a las comunidades indígenas, campesinas y urbanas, que son la base del nuevo modelo. Se puede advertir que las motivaciones de la demanda turística respecto al *entendimiento y experimentación de otras culturas* se incrementan en casi un 40%; y si se logra articular con las motivaciones de *conocer nuevos estilos de vida* que crece un 30%, y *visitar el patrimonio cultural, arqueológico e histórico* que sube un 25%; se cuenta con una inmensa oportunidad para desarrollar una infinidad de productos de turismo comunitario.

Gráfico N° 3
Cambio en las motivaciones de los turistas internacionales



Fuente: Dossier Salvà, UIB, 2002

Gráfico N° 4
Viajes Europeos al extranjero, según la OMT en 1996



Las motivaciones orientadas hacia la *visita a sitios de belleza natural*, que es una muy importante tendencia, junto con la búsqueda de *lugares desconocidos* (Bolivia es considerado un país desconocido), nos muestran el camino para desarrollar servicios y productos turísticos, que satisfagan en la integralidad de cada territorio turístico, las necesidades, las motivaciones y, en definitiva, las experiencias satisfactorias de cercanía a la naturaleza prístina y la vuelta al origen de la comunidad humana.

Por su parte, los temas que decrecen drásticamente entre las motivaciones de los turistas internacionales son los de *gastar libremente el dinero* (menos 60%); el *comer copiosamente* (menos 20%), *la vida nocturna* y *los sitios de lujo* (menos 7% en promedio), que son los que precisamente están ligados al turismo de masas o fordista. Estas tendencias del turismo internacional se han mantenido en los 2000, pese a la acción del terrorismo y el desastre del tsunami que han influido sobre todo en los destinos turísticos de sol y playa en el sureste asiático y el mediterráneo sur. En el gráfico No 4, se pueden apreciar los motivos principales que mueven a los europeos cuando viajan al extranjero. Nótese también que la magnitud del crecimiento de los viajes por vacaciones, representa una gran oportunidad para desarrollar una oferta turística de larga distancia en Latinoamérica.

La superación de la crisis que produjo el turismo masivo, permitió trascender la percepción del turismo, ahora entendido como una actividad estructural y una industria de servicios avanzados que necesita una política propia. Esto ha supuesto el surgimiento de nuevas demandas basadas en una mayor exigencia, con relación a la gestión medio ambiental: conservación de la biodiversidad, aguas claras, aire más puro, tranquilidad, gastronomía con control de dietas, salud, etc. Así como la muy necesaria construcción de instalaciones complementarias: deportes, recreación, cultura, restauración de monumentos y centros históricos, entre otros. Todo esto ha supuesto la reestructuración de los espacios, los territorios y la nueva organización de la economía, con consecuencias en el ocio/tiempo libre y el trabajo, en términos de flexibilización temporal, espacial, numérica y funcional.

En consecuencia, los segmentos más dinámicos de la demanda: la clase media-alta, los profesionales y cuadros de alta graduación educativa cuestionan, desde el punto de vista sociológico, la masificación turística (congestión e impactos), e imponen una tendencia creciente hacia la personalización (individualización) y el carácter más dinámico o activo de los productos turísticos. Se busca menos concentración espacial y temporal de la actividad turística, así como una mayor exigencia en la calidad de los servicios. Lo cual se resume en un cambio de la demanda de las 4S: mar, sol, playa y sexo (sea, sun, sand, sex) hacia una demanda concentrada en las 4E: medio ambiente, equipamiento, acontecimiento, paisaje (environment, equipment, event, enquadrement)⁴⁰.

La mayor flexibilidad en el calendario laboral y la nueva distribución, más escalonada, de los gastos en el tiempo libre –el surgimiento de las segundas y terceras vacaciones en los países industrialmente desarrollados– están incidiendo en una diversificación y una nueva organización de la oferta en los destinos turísticos. “Otra variable de la demanda que está incidiendo en los tipos de viaje en el turismo postfordista, son los viajes de largo recorrido no repetitivos el viaje de una vez en la vida, en busca de destinos exóticos en lugares remotos, que está permitiendo la emergencia de nuevos destinos en Latinoamérica, el Caribe, el sureste asiático y los países africanos. Es un segmento del turismo que se basa en la búsqueda de elementos naturales, antropológicos y culturales de un área cuya vocación es la conservación y la preservación. El objeto de este tipo de viajes es admirar, estudiar y disfrutar el medio natural y las características culturales del pasado y del presente. El uso recreativo de las áreas naturales y culturas originarias implica una nueva ética del visitante, basada en una conciencia ambiental y social enmarcada en la filosofía del desarrollo sostenible, donde quedan automáticamente excluidas actividades de explotación comercial”⁴¹.

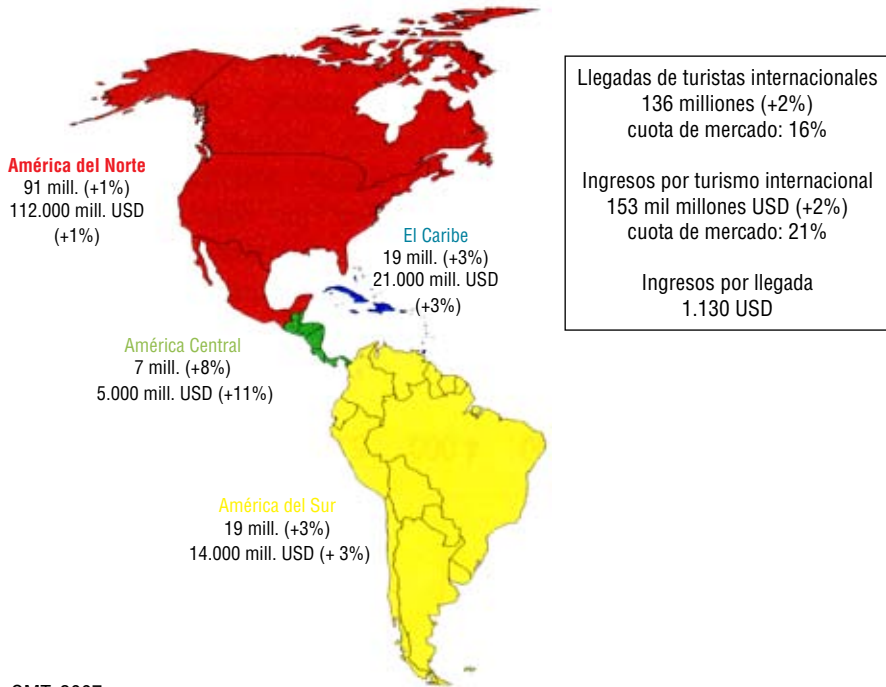
Las tendencias de mercado para América del Sur

Para el caso específico de las Américas, la OMT prevé que entre “el año 2000 y el 2020, la tasa promedio de crecimiento anual estará cercana al 4%. Para América del Sur la tasa de crecimiento anual es mayor que para las otras regiones americanas y se sitúa cerca del 5 % anual, para el mismo período.

40 Sálva, 2002: passim

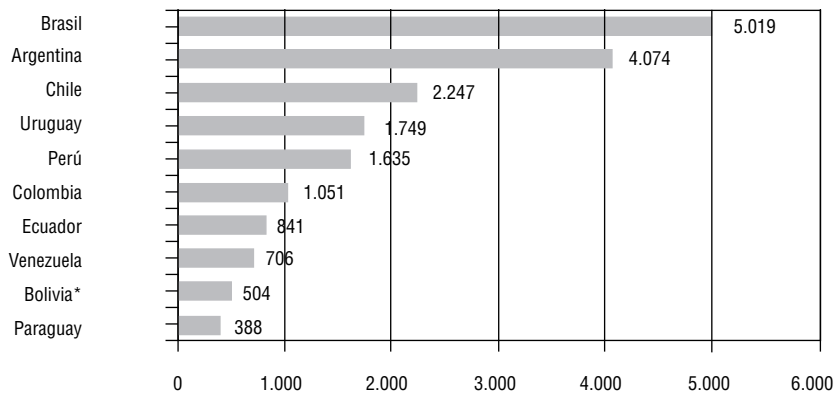
41 Op. cit

Gráfico N° 5
Turismo en las Américas



Fuente: OMT, 2007

Gráfico N° 6
Llegadas de turistas a América del Sur (en miles)



Fuente: OMT, 2007

Esta tendencia expansiva del turismo en América del Sur plantea un nuevo escenario de retos para el siglo XXI. Sobre todo con respecto a la atención minuciosa de las demandas que se orientan crecientemente a la “fragmentación y diversificación de las vacaciones, las reservas de último momento; viajes intrarregionales; turismo interno; sensibilidad a los precios; requerimientos especiales/personalización; valoración de la autenticidad, lo que implica conocer otras formas culturales; calidad/experiencias (entretenimiento, emoción, educación); turismo de tercera edad y de personas solas; uso de Internet: paquetes “hágalo usted mismo”; turismo segunda residencia; localismo vs globalización y facilidades de acceso”⁴². Es así como los nuevos modelos de desarrollo turístico del siglo XXI se presentan como una oportuna orientación, para el desarrollo de ofertas turísticas competitivas, sostenibles y equitativas, que son las más promisorias en las comunidades y en el concierto de las naciones latinoamericanas.

La percepción favorable que se tiene de Latinoamérica en los mercados internacionales “está asociada con la imagen de un continente idealizado, por ser una de las principales reservas naturales del planeta”⁴³. Al respecto, tan solamente “en Estados Unidos se contabiliza un total de 53 millones de personas que se consideran potenciales eco turistas”⁴⁴. El mercado europeo es muy importante sobre todo en países como Alemania, Inglaterra, Francia, España, Italia, Suiza y países nórdicos donde las demandas turísticas se orientan con preferencia al turismo de naturaleza y de interacción con las comunidades locales. Este panorama favorecerá en mayor medida a las áreas, países y destinos emergentes, siempre y cuando la planificación y la gestión del desarrollo turístico sostenible sea aplicada con visión de mercado.

Las tendencias del mercado internacional de turismo indican que Bolivia tiene un potencial positivo como destino turístico nuevo y emergente. Los resultados de los estudios de mercado realizados por el Viceministerio de Turismo de Bolivia, en Estados Unidos de Norteamérica, Brasil, Argentina y Chile, señalan que el mercado potencial de largo plazo para el país es de 12 millones de viajeros. El mercado potencial accesible en el mediano plazo para Bolivia es de 3,5 millones de viajeros procedentes de Europa, Norteamérica, y los países de la región. Se observa una tendencia ascendente en el deseo de los turistas internacionales y nacionales por vivir experiencias de carácter cultural, en particular, tener un contacto directo con las poblaciones y la cultura local. Por otra parte, Bolivia muestra un gran potencial para el turismo de naturaleza o ecoturismo con una gran diversidad de áreas protegidas propias de los ecosistemas de montaña, bosques y sabanas tropicales andino-chaco-amazónicas.

42 OMT, Barometro, 2007: Passim.

43 OMT, 1999: 20

44 Ecotourism Society ; 1996

Es creciente la cantidad de turistas que hoy en día cuentan con una alta sensibilidad y una conciencia ambiental, cultural y social; por tanto, buscan destinos bien planificados y menos contaminados. Les interesa participar en esfuerzos empresariales turísticos que propugnen la conservación de los recursos naturales y culturales del sitio donde se desarrollan. Prefieren consumir productos regionales biológicamente producidos y mejor si cuentan con algún sello que certifique su origen. El ecoturismo (turismo de naturaleza controlado) y el turismo cultural están en pleno desarrollo en muchas partes del mundo, puesto que son instrumentos importantes para implementar objetivos conservacionistas en ambos aspectos. Este enfoque adquiere especial importancia en zonas con recursos limitados para la conservación de los recursos naturales y culturales como lo son los territorios indígenas y rurales. En el momento actual se ha constatado que el elemento ambiental se ha convertido en uno de los principales, sino el principal factor motivacional por parte de la demanda, y por tanto la acentuación de las referencias ambientales en las dinámicas de promoción y en las actuaciones concretas de la operación turística; la rentabilización de la calidad ambiental, se ha revelado como un gran incentivador de la atracción turística, denominado en algunos casos como “ecomarketing”, utilizado muy a menudo para consolidar una imagen de marca⁴⁵.

Crece el número de turistas que desean participar en actividades recreativas, deportivas y de aventura. Desean conocer la historia, la cultura, la naturaleza y la biodiversidad de las zonas que visitan; son cada día más los que se dedican a cultivar sus hobbies e intereses personales, es por ello que el turismo especializado en temáticas de naturaleza, historia, arqueología, cultura, etc. tiene una expansión muy grande. El turismo de “raíces étnicas” esta adquiriendo una importancia en muchos lugares, puesto que las culturas originales y su diversidad son atractivos turísticos muy apetecidos en un mundo cada vez más uniformizado⁴⁶. En tal sentido, el turismo religioso o de visita a enclaves sagrados propios de la gran diversidad étnica-cultural ha cobrado una relevancia considerable.

Las nuevas demandas del turismo mundial se orientan fundamentalmente hacia la valoración de la autenticidad cultural, los aspectos ambientales del destino y la calidad del producto. Los destinos locales de Latinoamérica muestran enormes potencialidades que es necesario orientar y gestionar en función de evitar impactos y riesgos del turismo; en tal sentido la OMT plantea que “el mayor reto que deben enfrentar las administraciones locales, es la planificación y la gestión “in situ” de los recursos, productos y territorios de naturaleza turística, puesto que en la actualidad esa es la exigencia básica para la consecución de modelos de desarrollo turístico equilibrados, sustentables y acordes con las nuevas motivacio-

45 OMT, 1999: passim

46 Op. cit

nes y exigencias de los turistas más cualificados”⁴⁷. A los nuevos turistas les apetece alojarse en un “destino que ha eliminado el uso de energías fósiles o agroquímicos para producir alimentos, un sitio turístico donde se reciclan y gestionan los desechos sólidos y líquidos, se utiliza energía renovable (solar, eólica, hidroeléctrica, etc.) y se puede disfrutar de una arquitectura paisajista basada en los recursos locales, sin que ello haya significado una remoción de los árboles naturales del bosque. La clave del éxito es combinar sensibilidad ecológica y confort, en base a la capacidad de acogida de un sitio”⁴⁸.

Como ya se mencionó, el turista del nuevo milenio ya no busca la contemplación pasiva de los atractivos turísticos o el simple disfrute del sol y la playa; la demanda más cualificada y con un mayor nivel de gasto, presenta nuevas exigencias que requieren respuestas en la estructuración de la oferta; la cual, por un lado debe realizar esfuerzos en la diversificación y especificidad de sus productos turísticos y, por otro, en el tratamiento más profesional y personalizado de los servicios turísticos. Estos cambios en la demanda han hecho necesaria la reestructuración de la oferta existente, sobre todo en los destinos maduros y consolidados o han permitido definir nuevos criterios para la implantación de nuevos destinos turísticos, como ser la introducción de tecnologías ambientales, la modernización gerencial, la consideración de variables territoriales, culturales y naturales y la gestión coordinada de los proyectos turísticos.

La incorporación de criterios y sistemas ambientales en los procesos de producción y gestión turística, no siempre suponen grandes inversiones o tecnologías costosas y complejas; la utilización de sistemas tradicionales de climatización, recogida selectiva de desechos sólidos, utilización de energías renovables y políticas de concienciación y medidas prácticas de ahorro en el consumo de energía y otros recursos básicos como el agua, madera, suelo, etc. son algunos elementos de iniciativas relativamente simples que posibilitan la clara conexión con las nuevas dinámicas de la demanda observadas en el sector turístico internacional.

Los visitantes autodenominados ecoturistas presentan una demanda que se centra en el contacto con las plantas y animales locales, además de la música, la danza, la arquitectura, la religión, la arqueología, las costumbres, las artes, y todos los aspectos que le dan al destino un carácter único. Los huéspedes quieren gozar los destinos de paz y quietud, deportes acuáticos tranquilos, cercanía con naturaleza, comidas saludables y frescas, caminos para peatones y sobre todo una íntima interacción con la naturaleza prístina del entorno y comunidad local⁴⁹. En tal sentido, Sud América y en especial Bolivia poseen una gran diversidad cultural y natural, que en muchos aspectos se conserva en excelentes condiciones.

47 Op. Cit:54

48 USDI, 1995: passim

49 OMT, 1999: passim

Muchos turistas se interesan por el mantenimiento y mejora de su salud, por ello se ha registrado un aumento de centros, estaciones de salud e instalaciones para el ejercicio físico. También se observa un renovado interés por los tratamientos médicos tradicionales, como expresión de un turismo especializado. Muchos discapacitados viajan hoy como turistas y son muchas las instalaciones que han acondicionado sus equipamientos y servicios para atender a este importante segmento de la demanda. Son más numerosas las personas retiradas activas que viajan, ellas tienen una economía más desahogada y requieren también una adecuación en servicios e instalaciones apropiada a sus exigencias y necesidades. Es importante tomar en cuenta el volumen creciente de turistas que asisten a congresos, reuniones o realizan viajes de negocios, estos segmentos pueden aportar buenos ingresos y regularidad temporal⁵⁰.

Demandas específicas para los territorios turísticos locales

La oferta que es altamente potencial para las comunidades indígenas y campesinas de Bolivia, está basada en la promesa de un turismo ecológico y cultural en áreas naturales. En tal sentido, surge un producto adecuado y accesible como es el “ecolodge”, que traducido ha sido denominado como “ecoalbergue” o “ecoalojamiento”; el cual es presentado a manera de una etiqueta industrial utilizada para certificar una dependencia turística adecuada a los principios y la filosofía del ecoturismo. En el sentido purista de la definición, “un eco albergue busca satisfacer la necesidad del turista de vivir experiencias educacionales y participativas, manejadas y desarrolladas muy respetuosamente con el medio ambiente. Un término más genérico es el de alojamiento o albergue basado en la naturaleza y responde a las expectativas de mercado, las tendencias de la demanda, el suministro industrial y el producto potencial”⁵¹.

Lo central en la demanda de los turistas en la localidad es lograr una experiencia turística suministrada por un operador, tomando en cuenta las preferencias de los clientes respecto a algunos factores como la localización, las atracciones naturales y culturales, las instalaciones, la comida, las actividades y la atmósfera general. Por ejemplo, conociendo las demandas generales de los clientes un operador de turismo comunitario de montaña diseñaría su producto en estos términos: “un eco albergue ubicado en la cima de la montaña, donde el aire es fresco y seco, que consta de cabañas de piedra y techos naturales propios de la arquitectura paisajista propia de la cultura local. Así usted se olvidará del mundo, no hay teléfono en su habitación, ni hay reloj, ni TV. En nuestro alojamiento usted pasará una verdadera vacación y retiro; un lugar que abastecerá todas sus necesidades materiales y espirituales”.

50 Op.cit

51 Ecotourism Society, 1995: passim

Otro ejemplo, que correspondería a los territorios indígenas de tierras bajas, diría: “en lo profundo de la selva virgen, le ofrecemos nuestro alojamiento en el cual usted podrá disponer de canoas y caballos para transportarse y podrá participar de labores manuales propias de la cultura indígena local; le ofrecemos hospitalidad y servicios de calidad. En nuestro lugar verá y aprenderá de la vida silvestre, será testigo de la más fascinante vida de los ecosistemas amazónicos protegidos por el parque nacional colindante. Al final de un camino que se adentra en la espesura, usted tendrá un alojamiento cómodo, que le permita relajarse para luego explorar la vida silvestre”⁵².

Los productos turísticos que han resultado ser exitosos en la industria ecoturística, se han orientado en ciertas claves de la demanda del mercado, tales como la localización y protección de los recursos, las atracciones naturales, las instalaciones, la capacidad, la alimentación, la atmósfera y las actividades durante la permanencia en el sitio. La protección del medio ambiente en la operación de los eco albergues, resulta ser la clave de la cual depende la imagen del destino, puesto que los visitantes prefieren destinos donde la conservación ambiental tenga una perspectiva de largo plazo y cuente con la garantía del Estado, en regímenes de protección de la categoría de parques nacionales, áreas naturales, reservas de la biosfera, su debida evaluación para el uso turístico y su posterior planificación en cuanto al uso del suelo y las capacidades de acogida. Con ello se busca acceder a operaciones turísticas localizadas en un medio ambiente natural, rico en biodiversidad, relativamente aislado y fuera de cualquier impacto de la civilización⁵³. Esta faceta del ecoturismo en Bolivia posee un amplio espacio de desarrollo, en la vasta y diversa red de áreas protegidas, donde además viven las poblaciones indígenas con sus estilos de vida altamente integrados con la naturaleza.

El aislamiento de una operación ecoturística puede conseguirse con la distancia de acceso y dificultad, también puede lograrse mediante la impresión psicológica creada por la atmósfera del eco alojamiento. Lo que se busca es crear un sentimiento en el visitante, que responda claramente a su necesidad de sentirse en alguna parte diferente a la de su vida cotidiana. Para ello muchas operaciones turísticas consiguen esa sensación de aislamiento, utilizando medios de transporte tales como canoas o senderos peatonales, lo que por otra parte, minimiza la perturbación de la vida silvestre y da una impresión de autenticidad, y soledad al turista. La importancia del aislamiento para el éxito de una operación ecoturística fue demostrada en Australia, donde se instalaron dos eco alojamientos con las mismas características de diseño y principios medio ambientales. El primero de los ecoalojamientos ubicado en tierras bajas, a hora y media de camino de uno de los grandes poblados, no tenía el mismo éxito que otro ecoalojamiento que estaba

52 Op.cit

53 USDI, 1993: passim

a 8 horas de ruta y cerca a una pequeña comunidad. Notablemente el termino *wilderness* (apartado o remoto) aparece en la literatura de comercialización en 24 de 28 ecoalojamientos evaluados por un estudio de la Ecotourism Society⁵⁴. Esta característica puede ser aprovechada por las condiciones de difícil accesibilidad y conectividad que poseen la mayor parte de las comunidades indígenas y campesinas del país.

Las atracciones naturales más apetecidas por los ecoturistas se basan fundamentalmente en la excepcional belleza natural: la Sabana del África, la Cuenca Amazónica y el Desierto de Alaska representan los más importantes ejemplos. Si bien la *calidad y autenticidad* de las atracciones turísticas son el más importante elemento de un destino, la calidad y el carácter de la operación son las que dan la verdadera medida del éxito, por ello es que destinos que no tienen renombre internacional pueden también alcanzar buenos resultados. El 86 % de las experiencias de ecoturismo en el mundo, considera al avistamiento de vida silvestre (pájaros, mamíferos y vida marina) como una de las más importantes experiencias apetecidas por los visitantes. Para alcanzar mayores niveles de satisfacción en el avistamiento de vida silvestre, se ha enfatizado en la gestión ambiental del sitio, la organización de actividades de interpretación y el diseño de buenas instalaciones y vías adecuadas para caminar⁵⁵. Al respecto, Bolivia es considerada en términos de biodiversidad a nivel mundial, como un país megadiverso.

Las atracciones culturales son consideradas por los turistas como el segundo estado de lo natural, así muchos operadores incorporan los recursos culturales de atracción turística como programas de interpretación, que focalizan en el diseño de la arquitectura y las instalaciones. Estéticamente, las instalaciones deben combinar su armonía con el entorno natural e incorporar las características culturales locales. El diseño ideal de las instalaciones, respecto a las demandas de los turistas ecológicos, sería una construcción sostenible con materiales naturales del sitio, con generación propia de energía, usando fuentes renovables como el bio-gas, solar, eólica; y con un sistema de manejo de sus propios desechos sólidos y líquidos. La mayoría de las instalaciones ecoturísticas constan de alojamiento en cabañas, un restaurante y un bar común utilizado para el relacionamiento social de los visitantes⁵⁶. Más allá de las consideraciones estéticas, en Bolivia existen culturas originarias vivas, cuyos valores éticos y morales son sin duda, estilos de vida alternativos al de la cultura occidental predominante que, por cierto está buscando en lo más profundo, una vuelta al origen que es una vuelta a la naturalidad y la vida en comunidad.

Las instalaciones ecoturísticas son parte sustancial de las demandas de los visitantes, sobre todo por sus “características de diseño paisajístico. Un diseño

54 Op. cit

55 Op.cit

56 Reynolds, 1993: passim

sostenible del sitio, requiere estrategias constructivas basadas en criterios holísticos y ecológicos, que no alteren los ecosistemas, sino más bien, respeten o restauren las interrelaciones entre comunidades de plantas y animales, con la dinámica de los suelos, la hidrografía, la climatología, etc.⁵⁷. Las cabañas, generalmente apetecidas por los ecoturistas, deben sobre todo satisfacer las necesidades de privacidad, acondicionamiento climático en cuanto a ventilación o calefacción, según sea el caso, preferiblemente natural. Raramente exigen comodidades tales como electricidad, TV y teléfono. En muchos casos, la ausencia de tales amenidades es considerada una atracción en sí misma.

El operar con tiendas de campaña “*acampada*” ha tenido éxito en los clientes, quienes también aprecian una simple cercanía con la naturaleza. Estas operaciones usualmente tienen la característica de contar con un alojamiento central techado, redes para aislar de los insectos y colchones para dormir. Ejemplos de ello se encuentran en la amazonia del Perú y Bolivia, donde con mucho éxito entre los visitantes se ha instalado un multi-alojamiento que opera con simples tiendas de campaña. Las instalaciones de categoría moderada (o rústicas), cuyo confort aunque tiene un Standard alto para un sitio natural, es equivalente a un hotel urbano de dos estrellas. Las instalaciones ecoturísticas de lujo, equivalen a un hotel de tres estrellas o más, siendo en estos casos, la escala relativa⁵⁸.

En cuanto a la capacidad de los ecoalbergues, ésta debe estar orientada fundamentalmente a garantizar el sentimiento de soledad o aislamiento, evitando las aglomeraciones o el hacinamiento. Los ecoalbergues evaluados en el estudio de la Sociedad Internacional de Ecoturismo, son generalmente de escala pequeña; con un máximo de 24 plazas de capacidad, las que generalmente incluyen un alojamiento confortable para un grupo de quince visitantes incluido el guía; además de otras ocho camas extras para viajeros independientes. En contraste, algunos ecoalbergues exitosos, particularmente los ubicados en la amazonia sostienen que una capacidad de más de 100 plazas no dañaría el medio ambiente siempre que el manejo y la gestión sean apropiados. Las decisiones sobre una óptima capacidad deben ser asumidas sobre la base de evaluaciones ambientales de cada sitio, determinación de los límites de cambio aceptable y consideración del tipo de atmósfera que se pretende crear en la operación de cada alojamiento ecoturístico⁵⁹. Bajo estos mismos parámetros, en Bolivia se han establecido ecoalbergues que están demostrando tener una buena aceptación por parte de los visitantes de categoría que acogen en sus instalaciones.

Las preferencias de los ecoturistas respecto a la alimentación en los alojamientos, que en muchos casos incluye el paquete completo de comidas, se basan

57 USDI, 1993: passim

58 Reynolds, 1993: passim

59 Ecotourism Society, 1995: passim

en la cordialidad y el ambiente familiar que pueda crearse en función de la cultura local y las peculiaridades culinarias tradicionales. Los servicios de comida en los alojamientos deben estar en correspondencia con la actividad diaria de los visitantes, en cuanto a cantidad y calidad para satisfacer lo mejor posible a los clientes. En los 28 casos de ecoturismo analizados a nivel mundial sólo en uno de ellos, el operador promueve cocina francesa, en los otros 27 casos la alimentación del ecoalbergue está basada en la gastronomía propia de la región⁶⁰.

La atmósfera que desean encontrar los ecoturistas en los ecoalbergues, es la de un sitio amigable, relajado, educativo, animado y flexible. En algunos casos la actividad educacional cuenta con instalaciones educativas y propósitos de investigación, por ejemplo: salas de estudio, laboratorios, biblioteca, o senderos de interpretación. Todos los operadores de ecoturismo consideran a la educación como una característica integral de la experiencia turística, a veces para complementar la relajación y las actividades de diversión. Un operador de la amazonia comentaba “Los clientes no quieren leer aquí, ellos quieren sentir la naturaleza y la aventura cuando la hay”. Esto da a los clientes el sentimiento de estar en un lugar especial. La atmósfera es un ingrediente clave en la distinción de cada ecoalbergue, así los más ingeniosos operadores buscan capitalizar “la realización de sueños” individuales o “poesía de ellos mismos”. Con ello se crea una experiencia única que, a tiempo de animar al retorno de los visitantes, crea una especial atmósfera a cada situación específica⁶¹.

Las actividades preferidas por los clientes se focalizan en las experiencias sensoriales y el entendimiento de los recursos naturales y culturales del sitio. La mayor parte de las operaciones ecoturísticas en sitios de bosque o jungla, está constituida principalmente por senderos para caminatas, interpretación de la naturaleza, tour por la vida silvestre, avistamiento de aves, etc. Otras actividades de recreación en la naturaleza son muy comunes y apetecidas, como los viajes por río, y la equitación, junto con actividades arqueológicas y culturales. Solo en raras circunstancias hay actividades que requieren instalaciones tales como canchas de tenis y piscinas, que pueden ser satisfechas mediante diseños ingeniosos, por ejemplo, la construcción de una piscina elevada entre los árboles en Pacas (Brasil). La experiencia natural que buscan preferentemente los turistas surge de una combinación entre desafíos físicos e intelectuales que produzcan una experiencia dinámica y participativa.

De acuerdo con la voluntad de gasto de los turistas, el precio de paquetes ofertados varía en cada operación dependiendo del tiempo de estadía, los contenidos del paquete, la calidad de los acondicionamientos, y la economía del país anfitrión. La mayoría de los eco albergues cobran entre 130 a 170 dólares por persona-noche,

60 Op. cit

61 Buckley, 1994: 87

incluyendo habitación, comida y transporte del centro más cercano. En Perú, los operadores han tenido que dejar caer el precio, para la recaptura del mercado, dada su mala imagen de guerra y crimen. Así bajaron hasta 70 \$US persona, con todo incluido. Para establecer el precio inicial es bueno basarse en la intención de pago del cliente, luego se puede ir subiendo paulatinamente a medida que el eco albergue sea más conocido y tenga éxito. Los costos que deben ser cubiertos por el precio son: el transporte a un lugar aislado; la compra de equipamiento ambientalmente amigable; la promoción en los nichos de mercado, las comisiones de las compañías internacionales de turismo; la educación y adiestramiento del personal local; el mantenimiento de las instalaciones fuera de temporada; los honorarios del personal contratado; los gastos en el desarrollo de actividades y mantenimiento⁶². Pese a que puede cobrarse 430 dólares/noche/persona como el caso de los Arnhem en Australia, en el caso de las experiencias de turismo indígena en Bolivia, el precio reportado es de 60 dólares/noche/persona en el Mapajo o Tomarapi, y más de 100 \$US en Chalalán, con todo incluido.

Las tendencias en la demanda de productos turísticos demuestran que con la popularización de los eco albergues, los operadores han tenido que especializar su producto para situar un rasgo distintivo en el mercado. Esto ha hecho que los productos basados en actividades educacionales y de cercanía e interacción con la naturaleza, hayan crecido grandemente. Los componentes educativos normalmente descansan en la interpretación natural, la provisión de libros de ecología e instalaciones para la investigación. Algunos operadores aprovechan el potencial educativo de sus productos desarrollando salas de clase equipadas, estaciones de investigación en el ámbito de la escuela y grupos de tercer ciclo. Esto ha tenido efectos en el mayor conocimiento de los recursos locales y la exposición de estos productos en el nuevo mercado.

Para la satisfacción de las demandas de los visitantes, se han incorporado actividades y diseños ingeniosos en los nuevos eco albergues. Aunque algunas de ellas resultan muy costosas, pueden resultar rentables en cuanto a la atracción de nuevos clientes. Un ejemplo son las torres para el avistamiento de vida silvestre, ubicadas a 130 pies, a la altura del follaje de los árboles. Estas torres permiten a la vez dar una vista panorámica y observar de cerca la rica ecología del dosel de la floresta amazónica en el Brasil donde además se ha construido instalaciones elevadas con vías de acceso a 100 pies de altura. Otro ejemplo se encuentra en Australia donde se ha construido chalets sobre la ladera, que aprovechan los desniveles del terreno y logran tener un frente con 15 pies dentro del follaje de los árboles. Asimismo encontramos en Kenia otros diseños tipo cabañas sobre los árboles y los famosos alojamientos en la cima de los árboles en Abadare Park y Shimba Hill Park.

62 Op. cit

Muchos ecoalbergues de la amazonia, cuentan con salas de observación que si bien no llegan a la línea del follaje, de acuerdo con el principio del bajo impacto estético, han construido vías elevadas de acceso y circulación, para no interferir en las rutas terrestres de la vida silvestre. Un ejemplo de estas vías de acceso que conectan alojamiento y cabañas está situado en la amazonia peruana, donde se han construido 480 mt. de vías para caminar a 118 pies de altura en una nueva zona de la selva tropical recién estudiada y explorada⁶³.

En resumen, se puede anotar que las demandas de los ecoturistas se centran en la búsqueda de un lugar aislado, que preferiblemente sea un área natural protegida y cuente con una rica biodiversidad; que las instalaciones estén diseñadas en armonía con el medio ambiente y la cultura local; que haga un uso máximo de los recursos locales y ofrezca un alojamiento con una comida regional o un restaurante o bar que además sea un punto de reunión para el esparcimiento de los visitantes. Preferiblemente el alojamiento debe ser confortable y con baño privado, sin más requerimiento energético que una linterna o farol para alumbrar en la noche. La atmósfera del alojamiento que desean los visitantes debe ser flexible, relajada y amigable. Las instalaciones y la operación ecoturística deben fomentar las relaciones cercanas con la naturaleza, la recreación y una experiencia de aprendizaje individualizado. Los turistas prefieren pagar un precio moderado que incluya todo en un paquete de vacaciones⁶⁴.

En cuanto a las áreas en las cuales la demanda de ecoturismo ha permitido un desarrollo prominente de los ecoalbergues tenemos Belice, Costa Rica, Ecuador, Iquitos y Cuzco en Perú, Manaus en Brasil, Australia, Kenya, Tanzania, Malawi, Botswana, y Sud Africa.

Belice y Costa Rica son los países que tienen uno de los más altos perfiles en el desarrollo ecoturístico, debido sobre todo a que han sido proactivos en el manejo de sus áreas protegidas que alcanzan a un 38 % y un 30 % del total de su base territorial, respectivamente. La mayoría de los alojamientos ecológicos en la cuenca amazónica del Ecuador, Perú y Brasil (uno de los cuales ha tenido que encarar el problema del terrorismo, debido al cual la seguridad le consumió los recursos para la protección de los visitantes); están jugando con un precio competitivo que les permite recuperar su industria, a partir del rescate de una imagen internacional positiva. En Norte América, se han desarrollado muy pocos ecoalbergues. En Australia se da la más alta concentración de ecoalbergues, en la región de Cape York al norte de Queensland, donde existen importantes atractivos ecoturísticos a nivel de selvas, vida silvestre, arrecifes de coral, desiertos, playas para surfing, etc. En Kenya Tanzania y Botswana se han desarrollado ecoalbergues

63 Ecotourism Society, 1995: passim

64 Op. cit

especializados en el avistamiento extensivo de la rica y espectacular vida silvestre de la sabana africana⁶⁵.

Vemos cómo otros países latinoamericanos han logrado estructurar exitosamente una oferta turística acorde con las nuevas motivaciones y demandas del mercado internacional de viajes y turismo. En todo caso, Bolivia ha iniciado un proceso de articulación de la oferta turística con orientación al disfrute de productos étnicos y ecológicos del territorio, aunque en general, el modelo que se ha establecido tiene todavía mucho de espontaneidad y falta mayor ordenamiento, planificación y gestión, factores que lo hacen vulnerable con respecto a la sostenibilidad integral del desarrollo turístico.

65 Ecotourism Society, 1995: *passim*

CAPÍTULO II

Análisis del turismo en el contexto medio ambiental de Bolivia

A la luz de la evolución de las nuevas demandas internacionales del turismo, se verifica una relación cada vez más sinérgica entre desarrollo turístico y gestión medio ambiental, puesto que las motivaciones turísticas se orientan de manera creciente al disfrute, entendimiento, interacción y respeto de la biodiversidad, la ecología y la salud medio ambiental; así, muchas de las acciones de gestión y conservación del patrimonio natural y medio ambiental son posibles gracias al soporte económico y social que aporta el turismo. Por tanto en este apartado se describirán y analizarán algunos de los componentes de la dimensión medio ambiental con relación al desarrollo turístico de Bolivia, y de las comunidades indígenas, campesinas y urbanas.

2.1. Caracterización geográfica y natural

Bolivia está ubicada en el corazón del continente de Sudamérica, con una superficie total de un millón cien mil kilómetros cuadrados. Se sitúa entre las coordenadas geográficas de 9 38'; 22 53' de latitud Sur y 55 26'; 69 38' de longitud Oeste. Limita al norte y al Este con el Brasil, al sur con la Argentina y Paraguay, al Oeste con Perú y Chile (ver Mapa N° 1).

La ubicación geográfica de Bolivia es privilegiada respecto al turismo, por cuanto ofrece una síntesis, de tres inmensas y representativas regiones del continente sudamericano: el gran macizo montañoso de los Andes y las llanuras tropicales de tierras bajas de las cuencas del río Amazonas y del río de la Plata en el Bioma del Chaco.

Bolivia al estar al centro del continente es el potencial distribuidor aéreo, de infraestructura terrestre y energética. Todos los caminos de norte a sur y de este a oeste pasan por Bolivia. Este potencial puede traducirse en un desarrollo turístico nacional, que se amplifique con la integración regional de los países andinos en la CAN, los países amazónicos con la OTCA y con las naciones del sur con el MERCOSUR.

Mapa N° 1
Ubicación geográfica de Bolivia



Fuente: Elaboración en base mapa de Kurt Huek; Bosques de Sudamérica 1978 y www.google.com

Por su ubicación Bolivia es un país de largo recorrido para los grandes emisores de turismo como son Europa, Norte América y Asia. Sin embargo esto puede ser relativizado por la modernización aeronáutica a la cual el destino Bolivia debe acceder en el corto plazo. En todo caso, el turismo interno (intercultural) y el turismo internacional latinoamericano, parece ser el mayor potencial inmediato de mercado.

Clima

El territorio boliviano se encuentra situado latitudinalmente sobre los paralelos de la franja del Trópico de Capricornio, por ello el país cuenta con una diversidad de pisos bioclimáticos tropicales y subtropicales que lo hacen muy favorable para la práctica del turismo.

Según la clasificación climática de W. Koopen¹, se pueden identificar 10 tipos de climas marcadamente determinados por la fisiografía de la región andina y las llanuras de tierras bajas. La variable altitudinal marcada por la Cordillera de los Andes, influye notablemente a la formación de tipos climáticos que en la zona andina, que se extienden longitudinalmente en el sentido de las cadenas montañosas de las cordilleras Real y Occidental. La cordillera de los Andes que ocupa la mitad occidental del país, contiene climas que van desde el clima polar de las nieves eternas (en sus cumbres de hasta 6.500 m.s.n.m); el clima frígido de las tundras y estepas de la alta montaña (Puna y Altiplano); el clima mediterráneo o templado de los valles interandinos de Cochabamba, Chuquisaca, Tarija, Potosí y La Paz (media de 2.500 m.s.n.m); y el clima subtropical de las montañas bajas o Yungas en las laderas orientales de los andes bolivianos.

En las llanuras orientales, resaltan 4 tipos climáticos que abarcan vastas extensiones territoriales, al sur los climas tropicales con invierno seco y caliente correspondiente con la zona del chaco boreal; en el centro el clima tropical de sabana con invierno seco en las llanuras inundadizas de Santa Cruz y Beni; y al norte con corredores entrantes hacia el sur, los climas tropicales siempre húmedos y con invierno seco. Esta diversidad climática representa una ventaja para el diseño de productos turísticos, que pueden combinar en un mismo circuito o ruta varios pisos ecológicos, permitiendo en algunos casos pasar en unas cuantas horas de un clima frío a uno templado, subtropical o tropical y viceversa.

1 W. Koopen, en MDSMA; 2000.

Cuadro N° 1
Pisos Bioclimáticos

Pisos bioclimáticos	Ombrotipos (número)	Bioclimas (número)
Infratropical	2	1
Termotropical	7	6
Mesotropical	5	3
Supratropical	4	3
Orotropical	6	3
Criorotropical	4	1
Atérmico	1	1

Fuente: Navarro, 1999.

Fisiografía

Los Andes Centrales en Bolivia se bifurcan en dos grandes ramales que penetran de norte a sur: la cordillera Occidental en la franja volcánica que conforma en las Américas el “Cinturón de Fuego”; y la cordillera Real u Oriental que se bifurca hacia el este, formando entre ambos ramales vastas regiones del Altiplano y los valles interandinos.

La “Cordillera Real” es uno de los ramales más espectaculares de la cordillera de los Andes americanos, que se bifurca en el territorio boliviano a la altura del Departamento de La Paz, con una larga cadena de montañas de más de 5.000 m.s.n.m. coronadas por nieves eternas y glaciales milenarios. La formación de punas, valles interandinos, bosques nublados y yungas subtropicales en sus vertientes occidental y oriental, nos ofrecen paisajes propios de las inmensidades de esta grandiosa geografía

Cuadro N° 2
Provincias Fisiográficas, Grandes Paisajes y Paisajes

Provincias fisiográficas	Superficie Km²	Grandes paisajes	Paisajes
Cordillera Occidental (C.Volcánico)	46.588	4	8
Altiplano	63.517	4	19
Cordillera Oriental (B. Paleozoico)	218.085	6	70
Subandino	89.668	3	12
Ondulado Pandino Amazónico	139.582	2	8
Llanura Chaco Beniana	299.537	4	34
Serranías Chiquitanas	26.204	2	4
Escudo brasileiro	215.400	2	11

Fuente: CIACER-GEOBOL, 1984.

En Bolivia, se han clasificado ocho provincias fisiográficas, cuatro de ellas sobre los Andes y cuatro en las tierras bajas del oriente. Estas ocho provincias contienen 27 grandes paisajes y 162 paisajes, caracterizados a su vez por 49 regiones de tierra y 208 sistemas de tierras que determinan la presencia de uno y otro tipo de vegetación, que es el último gran componente del paisaje natural². Esta gran gama de paisajes naturales hacen de Bolivia un país escénicamente bello, brindando a los turistas un deleite sensorial en todo su recorrido.

Biodiversidad

La gran riqueza turística de Bolivia está en su mega-diversidad biológica contenida en sus 17 ecoregiones, que integran a su vez a 163 ecosistemas. Esta gran diversidad biológica de los ecosistemas predominantemente boscosos, hace que se sitúen por su extensión en el *8vo lugar en el mundo y en el 3ro en la Cuenca Amazónica*. “Se encuentra entre los 10 países con mayor riqueza de aves, mamíferos y peces; así como el cuarto lugar en riqueza de mariposas y el treceavo lugar en la presencia de anfibios”³. Todo esto demuestra el gran potencial que posee Bolivia en cuanto a recursos de Biodiversidad, por lo que se avizoran grandes horizontes para el desarrollo de destinos y productos ligados al disfrute, entendimiento e interacción con la naturaleza; en importantes modalidades como el ecoturismo o turismo en áreas protegidas, el turismo científico/educacional, el turismo de aventura, deporte, terapéutico/místico y recreacional, entre otros.

La diversidad de ecosistemas resultante de la conjunción de factores geológicos, fisiográficos y climatológicos (disponibilidad de agua), da cuenta de más de la mitad de los ecosistemas existentes en el mundo, sin contar los ecosistemas marinos.

Cuadro No. 3
Biomás, Ecoregiones y Ecosistemas

Biomás	Superficie Km ²	Ecoregiones (número)	Ecosistemas (número)
Selva	544.660	8	85
Sabana	218.196	2	23
Estepa	279.591	2	39
Desierto	38.261	1	2
Tundra	7.080	2	3
Potámico	11.193	2	11

Fuente: Lara, 2000

2 CIACER-GEOBOL, 1984

3 PNUD, 2008: 124.

Los vegetación de Bolivia está representada por diversos tipos de bosque que cubren el 50% del territorio; en el norte del país, se encuentra el bosque alto del extremo sur de la Hilea Amazónica, con especies latifoliadas propias del Reino Florístico de la Holartis; hacia el centro los bosques de galería acompañando los ríos entre las sabanas de pastizales y palmeras. Sobre las laderas orientales de los Andes que atraviesan el país se extienden las pluviselvas siempre verdes de los Yungas bajos y medios que en su piso más alto conforman el bosque nublado de la ceja de monte.

Al sur sobre la llanura de Chaco boliviano se encuentra la diversidad de los bosques secos que proviene del reino florístico de la Antártis, al igual que los bosques del interior de los Andes, entre estos dos grandes tipos de bosque se encuentran una gran variedad de bosques de transición subhúmedos de la Chiquitanía y las sabanas arboladas. Las regiones de alta montaña tienen pocos árboles y vastas praderas del tipo estepa frígida de los páramos del Altiplano y la Puna andina. Se calcula que Bolivia cuenta con más bosques primarios que todo Centroamérica y México juntos. Se han identificado unas 2.500 especies de árboles, que habitan en formaciones de bosques mixtos con densidades altas de hasta 230 especies por hectárea. El 98% de la explotación maderera para la exportación utiliza tan solamente tres especies de maderas preciosas: Mara o Caoba (80%), Ochoo (10%) y Cedro (8%), mediante sistemas de aprovechamiento altamente selectivos⁴.

Se han identificado unas 14.000 especies de plantas nativas, un 85% de angiospermas, 8% de helechos y afines, 6% de Musgos y Hepáticas, y 1% de gimnospermas. Los géneros endémicos de plantas en Bolivia son: *Tacoanthus*, *Corollonema*, *Dactidostelma*, *Polandra*, *Steleostemna*, *Vailia*, *Polyclita* y *Rubeacea*. En la familia de las Palmae, son cuatro especies endémicas tres de ellas en climas semiáridos. Otros endemismos importantes son la *Cactáceas* que suman un 74%, las *Orquidáceas* un 25% y las plantas vasculares un 25%. Se dice que Bolivia es el centro de origen de muchas familias de plantas vasculares⁵.

La colección boliviana de fauna ha elaborado un listado de especies de vertebrados. Entre ellos 322 especies de mamíferos, 1.358 especies de aves (34% de toda la existencia en el Neotrópico), 257 especies de reptiles, 550 de peces y 166 especies de Anfibios. Los *endemismos* en cuanto a fauna son 13 especies en mamíferos, 17 especies de aves, 16 en reptiles, 25 en anfibios, y un número de especies no determinado en peces⁶.

Los recursos genéticos entendidos como el material hereditario que tiene o puede tener valor económico, para la seguridad alimentaria y la conservación ambiental representan una riqueza muy grande. El material genético de especies

4 Superintendencia Forestal, 2000: passim

5 (Moraes y Beck, 1992: passim

6 MDSP, 2000.

domesticadas por las culturas originarias, son la base de la seguridad alimentaria del país. Los sistemas agropecuarios rurales son espacios de conservación *in situ* de la agrobiodiversidad de más de 50 especies nativas domesticadas entre ellas tubérculos, raíces, granos, frutas, y hortalizas. La diversidad de recursos genéticos de Bolivia ha sido categorizado por Martín Cárdenas⁷ en el cuadro N° 4.

Cuadro No. 4
Recursos genéticos de plantas cultivadas y silvestres de Bolivia

Categoría	Grupo o familia	Nº de especies
Plantas alimenticias	Tubérculos y raíces	20
	Cereales y granos menores	4
	Leguminosas alimenticias	8
	Cucúrbitas	9
	Frutas comestibles	70
Plantas que producen fibra	Arbustos	5
	Arboles	30
Plantas que producen colorantes	Arbustos	35
	Herbáceas	13
	Líquenes	5
	Pteridofíticas o helechos	1
	Cactáceas	3
	Árboles	45
	Arbustos	3
Plantas que producen latex, resinas, taninas, bálsamo y ceras	Herbáceas	3
	Árboles	244
	Arbustos	193
Plantas medicinales	Acuáticas	4
	Epífitas	3
	Gramíneas	7
	Herbáceas	285
	Hongos	1
	Líquenes	2
	Helechos	51
	Cactáceas	10
	Lianas y trepadoras	22
	Cactus, lianas y arbustos	4
	Árboles	13
	Arbustos	2
	Herbáceas	16
	Árboles	26
Herbáceas	2	
Plantas que producen aceites, ceras, velas y Lubricante	Herbáceas	2
Plantas masticables y que se pueden fumar	Herbáceas	4
Plantas de condimento	Arbustos	5

Fuente: Cárdenas 1989, MDSMA, 1996

7 Cárdenas, 1989: 54.

En los últimos años se han empezado a utilizar microorganismos en el campo de la agricultura, con ventajas económicas, ecológicas y toxicológicas. Se cuenta con un banco de germoplasma de microorganismos nativos utilizados como controladores biológicos (Entomopatógenos, microparásitos, etc.) para su uso en la agricultura biológica. También existe una colección significativa de 146 cepas de bacterias fijadoras de nitrógeno para la fertilización orgánica utilizadas por el programa fitogenético de PROBIOMA. A nivel de plantas medicinales se ha investigado 1.726 especies de las 2.849 identificadas en los distintos herbarios del país⁸. Todo este patrimonio natural representa un caudal de recursos para el uso turístico de primer orden.

Hidrografía

La hidrografía de Bolivia forma parte de la cabecera Sur Occidental de la *cuenca del río Amazonas que ocupa el 65% del territorio nacional; la cuenca del Río de la Plata en sus cabeceras nor occidentales hace el 20% del territorio; y la cuenca endorreica del altiplano el 15%*. En la cuenca cerrada del Altiplano se encuentra el lago Titicaca considerado como el lago más alto del mundo (3.800 m.s.n.m.) y un sistema de lagos menores y grandes salares. La red hidrográfica de las tres cuencas está compuesta por 270 ríos principales, 184 lagos y lagunas, 260 humedales y 6 salares⁹. Esta gran diversidad hidrográfica, puede ser escenario y soporte de una gran cantidad de productos turísticos, propios de modalidades turísticas de deportes náuticos, pesca deportiva, navegación en barcos y canoas, entre otros; así como la prestación de servicios diversos de transporte fluvial. Como proyección internacional/regional es posible generar circuitos integrados basados en las maravillas hidrográficas como son el río Amazonas, las Cataratas de Iguazú, el Salar de Uyuni, el Lago Titicaca y los océanos Atlántico y Pacífico.

El marco legal e institucional

El carácter multisectorial, multidisciplinario y territorial del turismo exige la necesaria sujeción e interrelación con la normativa ambiental. El régimen ambiental en Bolivia está constituido básicamente por la Ley del Medio Ambiente 1333 y el Decreto Supremo 24176 que aprueba los reglamentos de dicha Ley, con disposiciones conexas como el Reglamento Ambiental Minero y el Reglamento Ambiental de Hidrocarburos. La norma principal del proceso de evaluación de impacto ambiental está contenida en el Reglamento de Prevención y Control Ambiental, que por un lado previene los impactos ambientales y por otro,

8 Rea; 1999; passim

9 MDSMA; 1997.

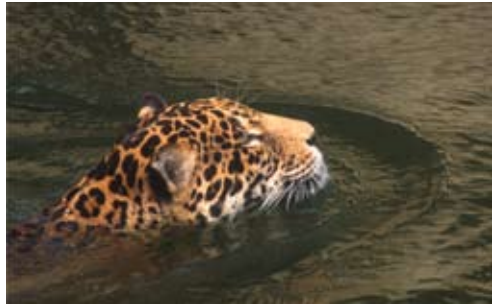
monitorea los impactos de actividades y obras sean estas agropecuarias, mineras, hidrocarburíferas, de infraestructura y urbanización entre otras. La Ley de Medio Ambiente establece instrumentos de planificación como el Plan de ordenamiento territorial y el Plan del uso del suelo, para garantizar el uso sostenible de la tierra en función a la capacidad de carga de los ecosistemas.

Las Áreas Protegidas están legalmente amparadas por la Ley N° 1580, que ratifica el Convenio de Biodiversidad; la Ley N° 1333 de Medio Ambiente; el Reglamento General de Áreas Protegidas; y el Reglamento del Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) cuyo mandato es coordinar el funcionamiento integral del Sistema de Áreas Protegidas en co-gestión con las organizaciones comunitarias locales. El Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Bolivia aglutina un conjunto de 49 áreas protegidas de carácter nacional y departamental legalmente constituidas, abarcando en total más del 20% del territorio nacional. Al presente, las áreas protegidas de carácter nacional representan un conjunto de 22 áreas, todas bajo gestión, que abarcan en total 170.048 km² de superficie o un 15.5% del territorio nacional. Al presente, se cuenta con 27 áreas protegidas de carácter departamental con una norma de creación o en proceso de aprobación, abarcando más de 51.600 km² equivalente a 4.7% del territorio nacional¹⁰. Desde 1998 el SERNAP funciona como entidad desconcentrada del ahora Ministerio de Medio Ambiente y Agua, con dependencia técnica y administrativa del mismo. El turismo es sin duda, uno de los aliados más importantes con los que cuentan las áreas protegidas para garantizar la función económica, social-cultural y ecológica; el Sistema de Cobros –SISCO– aplicados a los turistas que las visitan, les permite auto generar importantes recursos económicos para su gestión, lo cual las lleva a pensar en su sostenibilidad financiera a partir de un mayor desarrollo turístico, puesto que actualmente dependen sustantivamente de los recursos de la Cooperación.

En todo caso, las 49 áreas protegidas que posee el país son los territorios más propicios para el desarrollo del ecoturismo en el modelo de turismo indígena y comunitario, que ya se ha convertido en su firme defensor debido a los beneficios económicos y socio/culturales que ofrece a las comunidades locales asentadas dentro de ellas en sus zonas de amortiguación. Es también importante que la planificación para la conservación (planes de manejo) se articule con los planes de desarrollo municipal y departamental (sobre todo en términos de desarrollo sustentable), y que las atribuciones del SERNAP superen las limitaciones resultantes de la superposición con normas sectoriales que tienen competencias en la explotación de recursos naturales no renovables: hidrocarburos y minería.

10 SERNAP, 2007: 5

NATURALEZA



En las dos últimas décadas, se han producido importantes avances en cuanto a la creación de capacidades científicas y tecnológicas, que han generado bastante información confiable sobre la biodiversidad en el país. La investigación científica acerca de la diversidad biológica en el ámbito académico, estuvo a cargo de las carreras de biología, agronomía e ingeniería forestal en todo el territorio nacional. Ello ha permitido diversificar y especializar las áreas de investigación biológica hacia temas como la ecología, la biología molecular, la EIA, el bio-comercio, la planificación de áreas protegidas, los productos maderables y no maderables, los planes de manejo forestal, manejo de especies agrícolas introducidas y nativas, sistemas de conservación *in situ* de especies, entrenamiento de personal, coordinación interinstitucional y la construcción de infraestructura para la conservación. Entre las instituciones científicas más importantes del país, que son y pueden ser parte de los recursos de atracción turística natural, cuentan las siguientes:

- El Instituto de ecología dependiente de la Universidad Mayor de San Andrés desde 1978; tiene establecido el Herbario Nacional de Bolivia con 100.000 especies de plantas; y la Colección Boliviana de Fauna con 110.000 esp. de vertebrados e invertebrados. Además cuenta con unidades de calidad ambiental, limnología y un centro de análisis espacial.
- El Museo Noel Kempff Mercado dependiente de la Universidad Gabriel Rene Moreno de Santa Cruz encargado de la inventariación de flora y fauna, cuenta con 40.000 especímenes de plantas y 40.000 colecciones de fauna tropical y subtropical.
- El Museo Nacional de Historia Natural, dependiente de la Academia Nacional de Ciencias, posee las colecciones paleontológicas del país.
- Herbario Nacional Martín Cárdenas Dependiente de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba y cuenta con 20.000 especímenes de plantas, y centros investigación limnológica y en zoología.
- Herbario del Programa de Manejo de la Amazonía Boliviana, dependiente de la Universidad Técnica del Beni con cerca de 5.000 especímenes de plantas tropicales en Riberalta y 2000 especímenes de la Estación Biológica del Beni a nivel de las sabanas.
- Los Herbarios departamentales de Chuquisaca, Tarija, Oruro y Potosí dependientes de las Universidades Públicas cuentan con cerca de unos 20.000 especímenes de plantas de los valles interandinos, la región de los bosques tucumano-bolivianos, la puna y el altiplano.
- Los jardines botánicos y zoológicos situados en las ciudades de La Paz , Cochabamba y Santa Cruz .
- Por otra parte están establecidos bancos de germoplasma que realizan tareas de conservación e investigación científica en todo el país

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que en Bolivia suman más de un millar, han ganado una amplia experiencia en el apoyo al desarrollo comunitario y la conservación ambiental. Han creado capacidades instaladas como centros educativos, centros experimentales y de investigación, entidades de crédito y asistencia técnica. Son las entidades que en el marco institucional actual del Estado, están llamadas a ser ejecutoras de programas y proyectos de acción social y conservación ambiental en el nivel local, en base a contratos de financiamiento público por parte de la Inversión Pública y el Financiamiento Externo. La Liga de Defensa del Medio Ambiente y la Coordinadora Nacional de Redes de ONG, agrupan a importantes recursos humanos y materiales para el desarrollo sostenible, puesto que han demostrado ser importantes catalizadores de las energías populares en los aspectos organizativo, productivo, reivindicativo, propositivo y práctico en la base comunitaria.

2.2. Entorno ambiental de los territorios indígenas

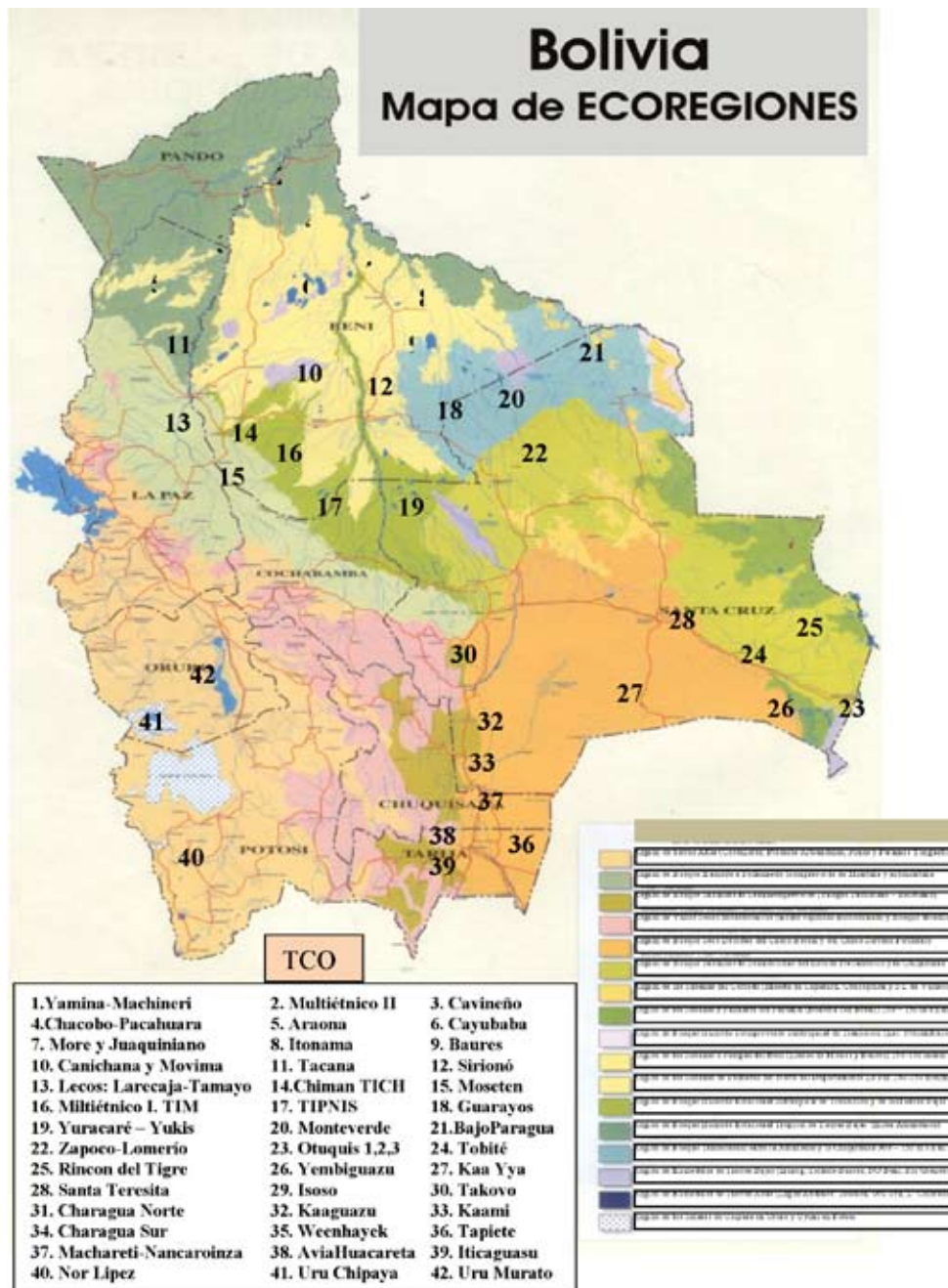
Tierras Comunitarias de Origen y Organizaciones Territoriales de Base

Los Territorios Indígenas en el ámbito de Tierras Comunitarias de Origen (TCO) y Organizaciones Territoriales de Base (OTB), se encuentran repartidos en toda la diversidad de ecoregiones y ecosistemas del país. Los Pueblos Indígenas y las Comunidades Originarias, conservan valores culturales basados en su relación íntima con la naturaleza. La madre tierra “Pachamama” como la denominan, es para ellos el sustento cotidiano, la fuente de la salud, la prosperidad material, y la inspiración religiosa y artística.

En estas culturas con cosmovisión holística, se conservan un cúmulo de conocimientos de la memoria colectiva, que giran en torno a la naturaleza, sus procesos, las múltiples representaciones de la biodiversidad y el funcionamiento de los ecosistemas. Este vasto saber local les ha permitido sobrevivir de manera armónica con su entorno durante muchos siglos, aunque en la actualidad muchas cosas están cambiando al calor de la influencia occidental del mercado, la ideología y los estilos de vida, los cuales han impactado en los ecosistemas de sus territorios originarios y en la pérdida de estos conocimientos y prácticas culturales y económicas, que en virtud al significado de la palabra han sido y aún continúan siendo “sostenibles”.

Se puede apreciar en el MAPA N° 2 y el CUADRO N° 5, que existe un promedio de 4 TCO en todas las unidades ecoregionales de los llanos orientales, y en las ecoregiones de los Andes se cuentan unas 15.000 comunidades, *Ayllus*, *Marcas* quechua y aymara también denominadas Organizaciones Territoriales de Base (OTB), TCO.

Mapa N° 2
Ecoregiones y Tierras Comunitarias de Origen



Fuente: Eleaboración propia a partir MDSM, CPTI

Cuadro N° 5
Ecoregiones, Paisajes, TCO y Grupos Étnicos

Ecoregiones	Paisajes	TCO u OTB	Grupo étnico
Región de Bosque Estacional de Tierras Bajas (Hilea Amazónica)	<ul style="list-style-type: none"> -Bosque denso perennifolio, umbrío no inundable. -Bosques de galería acompañando a los ríos de la cuenca del Amazonas. 	Yaminawa-Machineri Multiétnico N° 2	Yaminagua; Machineri Esse Eja; Tacana; Cavineño; Chacobos; Pacahuaras.
Región sabanas arboladas al norte de La Paz; y bosque de galería.	<ul style="list-style-type: none"> -Sabanas con palmeras -Bosque denso perennifolio amazónico no inundable. -Bosque de galería acompañando caudalosos ríos. 	Araona Cavineño Chacobos-Pacahuara	Araonas Cavineños Chacobos y Pacahuaras
Región de Sabanas o Pampas del Beni	<ul style="list-style-type: none"> -Sabanas arboladas con palmeras -Lagos y lagunas -Humedales de sabana -Bosques de Galería 	Moré y Joaquiniano Itonama; Canichana Cayubaba; Movima Moxeño-ignaciano Sirionó	Moré y Joaquiniano Movima; Itonama; Canichana; Cayubaba; Moxeño-ignaciano Sirionó
Región de Bosque Transicional entre la Amazonía y la Chiquitania.	<ul style="list-style-type: none"> -Bosque subhúmedo de tierras bajas -Sabanas arboladas -Humedales; Lagos y lagunas -Bosque denso ralo perennifolio inundable y no inundable 	Baure Bajo Paraguá Guarayos Monteverde	Baure Chiquitanos Guarayú
Región de Bosque Húmedo Estacional Subtropical de transición a los Andes y Tierras Bajas.	<ul style="list-style-type: none"> -Bosque denso perennifolio inundable -Bosque denso perennifolio higrófito de altura (pie de monte) y montano bajo. -Sabana arbolada. 	Multiétnico N° 1 Chimán TIPNIS Tacana Yuki - Yuracaré	Moxeños; Ignacianos Trinitarios; Movimas; Yuracarés; Chimanes; Tacana Yukis

Fuente: elaboración propia

ecoregiones	Paisajes	TCO u OTB	Grupo étnico
Región Bosque Húmedo a Perhúmedo de montaña y submontaña..	<ul style="list-style-type: none"> –Bosque denso perennifolio subhigrofito de montaña (Yunga). –Bosque pluvial subandino y mesofítico montano. Ríos de montaña –Intrusiones de sabana albolada. 	Lecos Moseten	Lecos Mosetenes Quechuas
Región Bosque subhúmedo semidecuido del escudo precámbrico y la chiquitanía.	<ul style="list-style-type: none"> –Bosque subhúmedo semidecuido de serranías bajas –Bosque denso o ralo tropófito bajo con palmanes –Sabanas del cerrado con palmas. –Sabanas del Pantanal. Humedales 	Zapocó y Lomerío Tobité Otuquis	Chiquitanos Ayoreode
Región Sabanas y palmares del Pantanal y transición al Chaco	<ul style="list-style-type: none"> –Bosque denso o ralo mesofítico de baja altitud tipo sabana arbolada –Bosque denso o ralo xerofítico de transición al Chaco. –Sabana Chaqueña 	Rincón del tigre Otuquis 2 Otuquis 3 Santa Teresita Yembiguasu	Ayoreode Chiquitano Guaraní
Región de Bosque Seco Deciduo del Chaco Boreal y el Chaco Serrano Periférico.	<ul style="list-style-type: none"> –Bosque denso o ralo xerófito no inundable e inundable –Sabana chaqueña –Bañados o humedales del Chaco –Bosque xerofítico de montaña –Bosque mesofítico de altura –Bosque seco del pie de monte 	Izozog. Kaa Iya Takovo Mora Charagua Norte Weenhayek Tapiete. Kaami Kaaguasu. Karandai Charagua sur Iupaguasu. Itikagua. Itikaparirenda Avatire-Huacareta Macharetí-Nancaroi	Ava Guaraní Guaraní- Isoceño Matacos Tapietes
Regiones de tierras altoandinas y valles interandinos	<ul style="list-style-type: none"> –Zona nival o subnival –Bosque microfoliado altoandino -Puna seca y subhúmeda –Praderas altoandinas (páramos) –Matorrales microfoliados y cactus –Bosques secos de clima templado –Agropecuaria extensiva –Agroarqueología. Arenales. –Salares. Lagos. Humedales. –Altiplano 	Uru Murato Uru Chipayas Nor Lipez OTBs Aymaras, Quechuas y otros. Ayllus y Marcas	Aymara Quechua Urus Muratos Urus Chipayas Crupe afro-boliviano. Callaway

Fuente: Elaboración Propia a partir MDSM 2003, CPTI 2000.

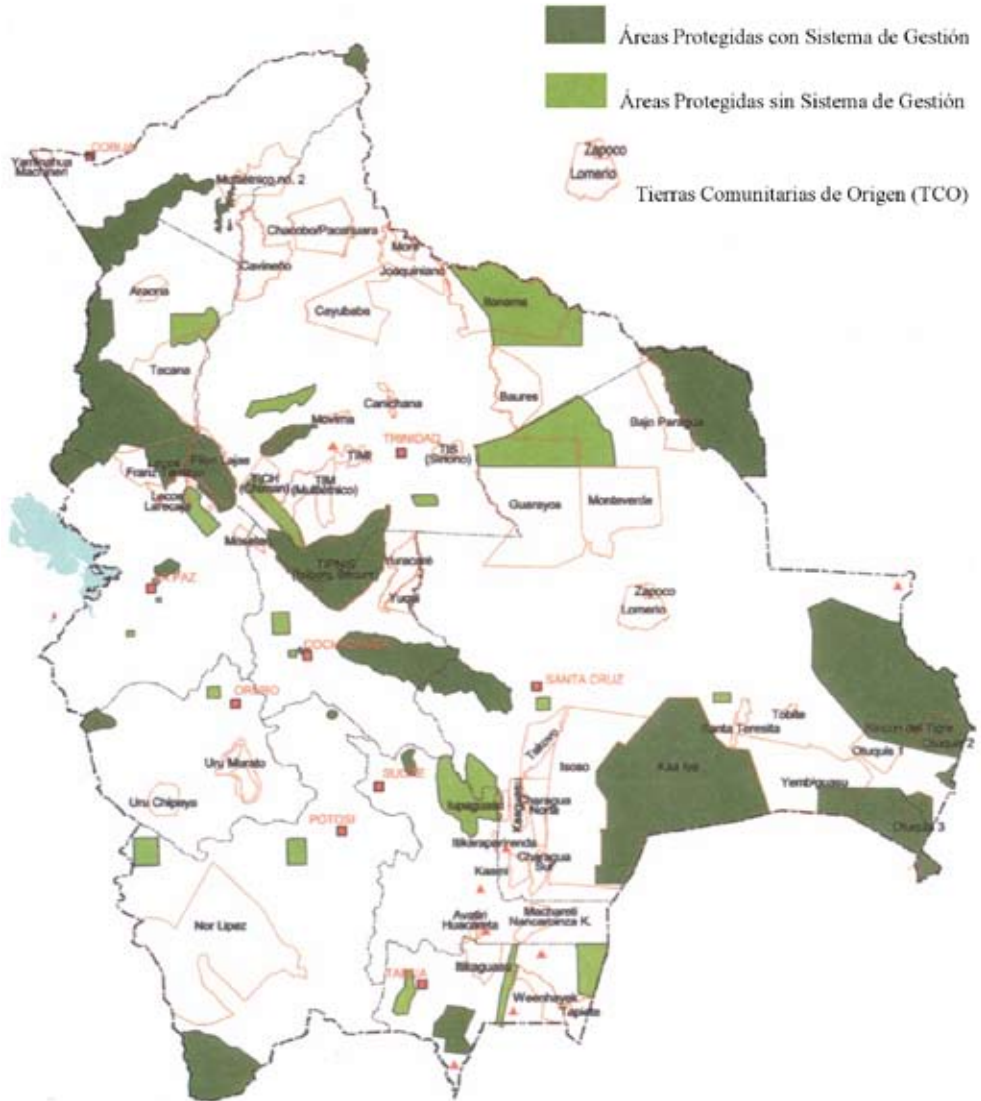
Respecto a la diversidad ecológica y cultural, el cuadro anterior muestra que cada unidad eco regional contiene un promedio de 5 tipos de paisaje marcados por la vegetación y la fisiografía, que hacen a la riqueza natural en biodiversidad, tipos climáticos y fisiografía con las que cuentan las TCO. Asimismo, cada ecoregión referida está habitada por un promedio de 4 pueblos indígenas, en las tierras bajas. En los Andes las Organizaciones Territoriales de Base (OTB) pertenecientes a dos grandes nacionalidades originarias como son los quechua y aymara, (con

otros pequeños pueblos circunlacustres como los uru Muratos y uru Chipayas) que habitan en los ecosistemas de montaña: Puna, Altiplano, Valles Interandinos y Laderas Orientales de los Andes.

Como se puede apreciar en la sistematización, que los territorios indígenas poseen un patrimonio natural muy importante, como para desarrollar el turismo indígena y comunitario, combinado con sus estilos de vida natural, su cultura arraigada en la tierra y sus invaluable saberes holísticos, que lo hacen único y potencial.

En el MAPA N° 3, y el CUADRO N° 6, podemos apreciar que la delimitación del sistema nacional de áreas protegidas (SNAP) mantiene una relación estrecha con las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) y las Organizaciones Territoriales de Base (OTB), en algunos casos, una parte o la totalidad de las TCO está dentro de un área protegida, por ello se ha tenido que incorporar una nueva categoría de conservación que se conjuga con la territorialidad indígena, por ejemplo: Parque Nacional y Territorio Indígena o la de Reserva de la Biósfera y Territorio Indígena. La pertenencia, colindancia o cercanía de las TCO con las áreas protegidas, es una relación que está considerada en el marco legal y las finalidades de la estrategia de conservación de las áreas protegidas, como instrumento que busca generar procesos de desarrollo socioeconómico en las comunidades rurales a partir de la conservación y el aprovechamiento sostenible de la biodiversidad, por ello, que la plena participación de las organizaciones indígenas es considerada por los objetivos de la conservación ambiental y el desarrollo sostenible como elementos primordiales para el éxito o fracaso del Servicio Nacional de Áreas Protegidas.

Mapa N° 3
Áreas Protegidas y Tierras Comunitarias de Origen



Fuente: CPTI - CIDOB, 2000

Cuadro N° 6
Áreas Protegidas y Tierras Comunitarias de Origen

Área protegida	TCO u OTB	Relación territorial entre el área protegida y las TCO	%
1. Reserva Nacional de Vida Silvestre Amazónica MANURIPÍ.	* Multiétnico N° 2 * Araona	Colindancia al oeste Cercanía a 30 Km al noroeste Habitat de Toromonas grupo étnico	
2. Reserva de Inmovilización (Dptal.) MADRE DE DIOS	* Multiétnico N° 2 * Cavineño	Es parte de la TCO al oeste. Cercanía a 7 Km al oeste.	5%
3. Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado MADIDI	* Tacana	Es parte de la TCO al oeste. Colindancia en todo el límite sur-oeste C/Reserva de vida silvestre El Dorado.	2%
	* Lecos	A.P. es parte de la TCO al noreste. Es parte de la "Reserva fiscal BELLA VISTA" en preparación.	55%
4. Reserva de la Biósfera y Territorio Indígena PILON LAJAS	* Mosestén	A.P. es parte de la TCO al noreste. Colinda con la "Reserva fiscal BELLA VISTA" en preparación.	30%
5. Parque Nacional y Territorio Indígena ISIBORO SÉCURE	* Chimanes * Isiboro Sécure * Mosestén	Es parte de la TCO	100%
		Colindancia al noreste TCO es parte de la "Reserva Forestal de Inmovilización COVENDO"	
	* Chimanes	Colindancia al suroeste La TCO es parte de la Reserva de Inmovilización "Eva Eva- Mosestenes"	
6. Reserva de la Biósfera "Estación Biológica del Beni"	* Multiétnico No. 1	Cercanía a 30 Km al norte Colinda con la R.I. "Eva Eva" al S-O	
	* Chimanes * Movima	El AP. es parte de la TCO Colindancia al suroeste Cercanía al " Refugio de vida silvestre Estación Elsner-Espíritu Santo"	20%
7. Parque Departamental ANMI ITENES	* Itonama * Moré y Joaquiniano * Baures	El AP. es parte de la TCO Colindancia al este Colindancia al norte	85%
8. Parque Nacional NOEL KEMPPF	* CIBAPA	Colindancia de 120 Km. al este	
9. Reserva Vida Silvestre Negro y Blanco (Reserva departamental Sta. Cruz)	* Guarayos	El AP es parte de la TCO al norte	25%
	* Monteverde * Baures	Colindancia al noroeste Colindancia al sur	
10. Parque Nacional y A.N.M.I "KAA IYA"	* Izozo * Kaa Iya * Yembiguasú	Colinda en 130 Km en el límite este El AP es parte de la TCO Colinda en los límites oeste y este Cercanía a 30 Km. Del Ricón del Tigre	100%
	* Santa Teresita	Colinda al sur y con Tacobo Mora	
	* Charagua sur	A 15 Km al Parque Santa Cruz la Vieja Cercanía a 70 Km.	

Área protegida	TCO u OTB	Relación territorial entre El área protegida y las TCO	%
11. Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado OTUQUIS	* Otuquis * Rincón del Tigre	Colinda en los límites norte y este TCO es parte de Area Protegida	100%
12. Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Iñao	* Iupaguasu * Itikaparirenda * Charagua norte	Colinda en el límite oeste Cercanía a 15 Km. Cercanía a 30 Km.	
13. Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Aguara Güe	* Weenhayek * Machareti-Nancorainza-Karandaiti * Itikaguasu	Colindancia en límite oeste Colindancia en el límite sur Cercanía a 7 Km	
14. Refugio de Vida Silvestre A. P. Dptal. del Quebracho Colorado	* Tapiete	Colindancia al noroeste	
15. Parque Nacional SAJAMA	* OTBs Aymaras	En el área protegida y en torno a ella.	
16. Reserva Nal. Fauna EDUARDO AVAROA	* TCO Nor Lipez * OTBs Aymaras	Colindancia al sur	
17. Parque Dptal. Llica	* TCO Uru-Chipaya	Cercanía 20 Km.	
18. Parque Nacional TORO TORO	* OTBs Quechuas	En el área protegida y en torno a ella.	
19. Área Natural Manejo Integrado Apolobamba	* OTBs Aymaras * OTB Quechua	En el área protegida y en torno a ella.	
20. Parques Nal. AM-BORO y CARRASCO	* OTBs Quechua y OTBs colonización	En el área protegida y en torno a ella.	
21. Parque Nacional y ANMI Cotapata	* OTBs Aymaras y de colonización	En el área protegida y en torno a ella.	
22. M. natural Animas	* OTBs Aymaras	En el área protegida y en torno a ella.	
23. Reserva Nacional de flora y fauna Tariquia	* OTBs de Chapacos	En el área protegida y en torno a ella.	
24. Parque Nal. Tunari	* OTBs Quechuas	En el área protegida y en torno a ella.	
25. Reserva biológica de la cordillera de Sama	* OTBs Quechuas y Chapacos	En el área protegida y en torno a ella.	
26. ANMI San Matías	* TCO Otuquis 1 y 2	En el área protegida y en torno a ella	70%

Fuente: Elaboración Propia, en base a datos de SERNAP 2007 y CPTI-CIDOB 2000.

En el cuadro anterior se verifica que todas las áreas protegidas tienen una relación directa o indirecta con los territorios indígenas. En las 26 áreas protegidas nacionales y departamentales analizadas, existe un promedio de 2 TCO por área, cerca del 41% del territorio de las TCO se superpone con los espacios territoriales de las Áreas Protegidas; se verifican 32 colindancias de TCO con áreas protegidas y 19 cercanías con una distancia promedio de 20 kilómetros entre la TCO y el área protegida. Tanto las TCO como la A. P además de compartir espacios territoriales, comparten objetivos referidos a la conservación del medio ambiente y al desarrollo sostenible de las comunidades locales.

Las áreas protegidas, al ser espacios territoriales más consolidados en lo legal e institucional respecto de las recientes TCO y OTB están llamadas a promover procesos de gestión ambiental con una sustantiva participación indígena. Desde hace mucho tiempo, los pueblos indígenas se habían planteado la lucha por los derechos propietarios de su territorio originario, como única forma de garantizar el adecuado uso de su medio ambiente, que es en último término el sustento material y espiritual que poseen. Mantener su forma de vida y cultura comunitaria, es la conservación del medio ambiente, como su forma de ser y vivir son al principio fundamental del desarrollo sostenible.

Pueblos indígenas, ética ambiental y economía

El desarrollo turístico en territorios indígenas, se cruza ineludiblemente con lógicas ambientales y económicas del mundo originario. La Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, señala “que un elemento clave para enfrentar la problemática medio ambiental en los territorios indígenas, es el rescate del orden moral indígena que promueve la relación de la sociedad y su medio natural, en términos de interdependencia, armonía y equilibrio. La relación de la cultura indígena con la naturaleza depende de la pertinencia y oportunidad en la interrelación de cada uno de sus componentes. La reciprocidad y la moderación son valores que gobiernan la ética humana frente a la naturaleza; no se debe tomar del sistema sin dar nada a cambio y no se debe tomar más de lo que es absolutamente necesario. En el mundo mítico indígena, el cazador que mata en exceso recibe un severo castigo de la naturaleza y el progenitor o guardián de la especie. Así, los seres humanos necesitan recursos del sistema global para poder sobrevivir, por tal razón, están en perpetua deuda con el mundo natural”¹¹

En el contexto actual, “el deseo de mercancías y bienes del mercado ha producido una erosión en este orden ético, mítico y espiritual como elemento integrador del mundo indígena. Las iniciativas económicas indígenas hoy en día requieren consolidar la sostenibilidad medio ambiental de los recursos naturales en su territorio. Algunos proyectos económicos indígenas orientados al mercado, han tenido impactos negativos sobre los recursos naturales del territorio; se ha visto que proyectos productivos y artesanales han encontrado problemas con la conservación de las materias primas, al acceder a la presión de una demanda creciente en el mercado. Recientemente algunos de estos proyectos se han propuesto estudiar el ciclo biológico y la ecología de cada especie, sus tasas de reproducción y las posibilidades para un manejo sostenible en función de la capacidad de carga

11 COICA (1995: passim)

de los ecosistemas. Una iniciativa económica es ecológicamente viable sólo cuando la base de recursos puede sustentar las actividades extractivas o productivas sin un serio deterioro¹². El verdadero desafío de las actividades económicas indígenas que tengan visión de mercado –entre ellas el turismo– ha de ser el conservar la base de recursos naturales de su territorio.

En uno de los talleres participativos, los indígenas amazónicos señalaban, que un aspecto clave “para la sostenibilidad ambiental de las iniciativas económicas indígenas, es sin duda la seguridad de los derechos de propiedad reconocidos por el Estado sobre el territorio y los recursos que éste contiene. Las leyes y garantías constitucionales deben garantizar la propiedad de los territorios y los recursos naturales suficientes para cubrir las necesidades de subsistencia y el desarrollo económico a largo plazo. El sistema de tenencia tradicional indígena gobierna además los derechos de usufructo de los recursos, que definen quién podrá usar cuales recursos, cuándo, cómo y con qué propósito¹³. Por ello es importante rescatar y conservar los modelos de gestión tradicional del territorio utilizados por los indígenas, para incorporarlos en los planes de desarrollo turístico sostenible de largo plazo, ahora que mediante las Leyes y la Constitución Política del Estado los derechos propietarios sobre sus territorios están consagrados.

En este sentido, la sistematización de información acerca del conocimiento de las especies de la biodiversidad y los procesos ambientales es de fundamental importancia. Por ejemplo, “cuando a treinta niños indígenas Amuesha en la escuela comunitaria les pidieron realizar una lista de pájaros conocidos por sus familias, terminaron elaborando un listado de unas 400 especies de pájaros diferentes, pero además pudieron responder sobre los hábitats, los cantos, los hábitos alimenticios y de reproducción¹⁴. Esta rica información del saber local acerca de la biodiversidad y la ecología, complementada por estudios científicos de biólogos, ecólogos y antropólogos resulta ser la base fundamental para el desarrollo económico y la gestión territorial del turismo sostenible. En este sentido, todo proyecto económico debería comenzar con un estudio de factibilidad que incorpore aspectos de evaluación del impacto ambiental respecto al uso y manejo de los recursos naturales con los que se trabaja. Hacer un inventario de los recursos de atracción turística, conocer la capacidad de carga, la tasa de crecimiento, y sus formas de reproducción, para proyectar un manejo integralmente sostenible de largo alcance.

12 PRAIA, 1998: passim.

13 COICA 1995: 55

14 PRAIA (1998: passim)

NATURALEZA



Toda la información que se pueda obtener de los diagnósticos y estudios de factibilidad, es imprescindible que desemboquen en planes globales de manejo de los recursos naturales comunitarios. Por ejemplo, los planes que se han estado elaborando en muchas comunidades incorporan elementos como el inventario de recursos renovables y no renovables, conocimiento de la interacción de los sistemas naturales, comportamiento de los componentes, cálculos de la necesidad de recursos para la subsistencia y el desarrollo económico, tasas de cosecha, cuantificación de reservas, diversificación productiva, normativas para la conservación, sanciones, planes específicos de conservación, reproducción, uso y monitoreo de impactos.

Estos planes deben ser elaborados con amplia participación y consenso comunitario. Los planes generales de manejo trazan el marco del desarrollo sostenible en el cual debe apoyarse cualquier iniciativa económica que desee ser viable en el largo plazo. De igual manera el desarrollo turístico indígena y comunitario debe contemplar las formas de implantación del subsistema turístico (en términos espaciales y temporales), en el marco del sistema productivo, que de por sí, en las comunidades es diversificado y complejo.

La viabilidad técnica ambiental de una iniciativa económica en el mundo indígena “depende de dos aspectos: si tiene la tecnología adecuada para extraer, producir, transformar, comercializar y administrar; y segundo, si cuenta con las destrezas técnicas para usar la tecnología sin requerir un apoyo técnico permanente. Se ha visto que los proyectos fracasan si es que tienen tan solamente uno de estos aspectos”¹⁵. La mejor opción en muchos casos es usar la tecnología que siempre se ha usado, por ello que, el desarrollo turístico comunitario debe basarse en el uso de los materiales y las tecnologías locales, las cuales son susceptibles de mejorarse u optimizarse con el aporte de otras tecnologías culturales, y los principios de la ciencia y la tecnología moderna.

Estado de conservación de las ecoregiones

El estado de conservación medioambiental de los destinos turísticos es un componente clave para garantizar la calidad de la oferta turística, la satisfacción de los visitantes y la sostenibilidad de la gestión territorial de una implantación turística. Las problemáticas de erosión hídrica, contaminación minera y petrolera, junto con el avance de la frontera agropecuaria y la extracción forestal, son las potenciales amenazas que se deben gestionar de diversa manera en los ecosistemas andinos y chaco-amazónicos. En términos globales, “*el 58% del territorio boliviano se destaca por un buen o muy buen estado de conservación de sus ecosistemas*”¹⁶. Se sabe también

15 (COICA, 1995:58)

16 PNUD, 2008: 96

que vastos territorios se encuentran en estado prístino o casi prístino, y que forman parte de las áreas protegidas.

EL CUADRO N° 7; refleja los impactos ambientales y su grado de incidencia sobre las distintas ecoregiones del país, para ello se ha utilizado un sistema cualitativo de valoración del grado de impacto ambiental de actividades económicas, como la extracción forestal, minera e hidrocarburífera, y fenómenos naturales como la erosión hídrica y eólica acelerados por causas antrópicas. Podemos apreciar que los impactos ambientales de los 13 ecosistemas analizados tienen una media de impactación ambiental ligera a moderada¹⁷. Vemos como las regiones menos impactadas son las que corresponden a los bosques tropicales húmedos y las sabanas del centro en las tierras bajas. La ecoregión de los valles interandinos es la que presenta un alto impacto ambiental por contaminación minera, y erosión hídrica ligada a la actividad agropecuaria.

Las ecoregiones más afectadas por la erosión hídrica son los valles interandinos, la Puna altoandina y el bosque subhúmedo semi-siempreverde de montaña; las causas del problema se atribuyen a la sobrecarga animal, a las quemas de reverdecimiento de praderas para la ganadería y a las prácticas extensivas no apropiadas para la agricultura de montaña. “Entre 1954 y 1996 la erosión de suelos en el país se ha duplicado en las ecoregiones áridas, semiáridas y subhúmedas secas”¹⁸ Causas que han desencadenado un desequilibrio hidrológico de las cuencas, que han redundado en sequías severas en el estío e inundaciones y aludes desastrosos en época de lluvias. La deforestación en los últimos 20 años ha afectado cerca de 7 millones de hectáreas y ha reducido la cobertura boscosa total del país en un 4%. Actualmente la tasa anual de deforestación es de 1,2 %, siendo los incendios forestales y quemas de praderas y bosques los que afectan a 6 millones de Has. en todo el país¹⁹.

La extracción de madera como materia prima para la exportación hacia las industrias de Estados Unidos, Europa y Japón, se rige por la demanda de tan solo tres maderas preciosas: Mara o caoba, Cedro y Ochoó, esto hace que el sistema de extracción sea selectivo y esté normado por los instrumentos de planificación del manejo forestal sostenible²⁰. Los impactos de la extracción selectiva de árboles sobre los ecosistemas afectan a la importancia económica de los bosques, mediante la erosión genética, los cambios en la estructura florística, cambios en el microclima y los disturbios en la biodiversidad y la vida de las comunidades silvícolas, que fundamentalmente ven afectadas sus actividades de recolección, caza y pesca, así como cambios negativos en su modo de ser, su cultura y la salud de su territorio.

17 MDSP, 2000: 23.

18 Op. Cit.

19 Superintendencia Forestal, 2006.

20 Superintendencia Forestal, 2006

Cuadro Nº 7
Estado de Conservación Ambiental de las Regiones Ecológicas de Bolivia

Región Ecológica	Erosión Hídrica-eólica	Explotación Forestal	Explotación Minera	Explotación de Hidrocarburos	Agropecuaria	Asentamientos Humanos
Región de bosque húmedo tropical de tierras bajas	Ligera a moderada localmente.	Moderada a alta sobre el límite norte.	Ligera a moderada Localmente.	Ligera localmente	Ligera a moderada localmente	Baja
Región de las sabanas o pampas del Beni y norte de La Paz.	Ligera a moderada localmente	Ligera localmente en los bosques de galería.	Baja localmente.	Baja localmente.	Moderada a alta en ganadería.	Baja
Bosque tropical transicional entre la amazonia y la chiquitania	Ligera a moderada	Alta en el este	Moderada a alta		Baja a moderada	Baja
Región de bosque subhúmedo de la chiquitania	Ligera a moderada localmente	Alta en el sud este y el noroeste	Alta en toda la e coregión		Moderada a alta localmente	Baja
Bosque húmedo estacional de transición y tierras bajas.	Moderada	Moderada a alta en el sur	Ligera a moderada localmente.	Moderada a alta al sur	Moderada a alta por colonización	Baja a moderada
Bosque húmedo o perhumado de montana (Yungas).	Moderada localmente	Moderada a alta localmente en el pie de monte	Moderada a alta localmente	Moderada a alta al sur	Moderada a alta por colonización.	Baja a moderada.
Bosque seco deciduo del Chaco basal y serrano.	Ligera a moderada localmente	Ligera a moderada y sobrepastoreo	Ligera	Alta a severa al este	Moderada a alta	Moderada a alta
Región de Sabanas y Palmares del Pantanal		Ligera a moderada localmente en el margen oeste	Moderada	Ligera	Ligera	Baja
Bosque subhúmedo semi-siempreverde de montaña	Moderada a severa localmente	Moderada	Ligera	Alta a severa en el pie	Moderada a alta localmente	Moderada a alta
Región de los valles secos mesotérmicos interandinos	Alta a severa localmente	Moderada a alta localmente	Moderada a alta en la parte occidental	Ligera a moderada	Moderada a alta localmente	Moderada a alta
Región de tierras altas de Puna, Páramo y cordilleras.	Moderada a alta en pendientes pronunciadas.	Ligera a moderada.	Alta a severa en la parte oriental.	Ligera	Moderada a alta localmente.	Moderada a alta.
Salares	Ligera	Moderada	Moderada a alta localmente.	Ligera	Ligera	Baja
Humedales de tierras bajas	Ligera	Moderada	Moderada		Ligera	Baja

Fuente: Elaboración Propia con información del MDSMA, 2003.

El estado de conservación de la vida silvestre según datos de la Dirección General de Biodiversidad, cuenta con 254 especies de flora amenazadas, lo que corresponde al 2% del total de la flora del país. A nivel de especies de vertebrados, son 336 especies las que se sitúan en distintas categorías de amenaza y representan el 13% del total de vertebrados del país, 114 son mamíferos, 157 aves, 20 reptiles, 3 anfibios y 42 peces. El 30% de estas especies de vertebrados se encuentran en la categoría de amenaza: vulnerable y en peligro de extinción²¹. Las causas de la disminución y extinción de especies de vida silvestre según Baudoin & España, se encuentran en la ampliación de la frontera agropecuaria, la explotación forestal, la cacería furtiva, el comercio ilegal de especies y el turismo desorganizado²².

Los Bancos de germoplasma están manejando 9.239 accesiones de especies nativas y 1.398 accesiones de especies introducidas; entre ellas cuentan especies de tubérculos, raíces, granos, frutos, hortalizas, forrajes y especies forestales (MDSP, 2000). Las áreas protegidas tienen un papel muy importante en la conservación de la biodiversidad *in situ*, junto a ellas los sistemas de conservación de las comunidades indígenas y de los bancos de germoplasma, conforman una capacidad instalada importante para los fines de conservación de recursos genéticos.

El Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) representa a 14 de las 16 ecoregiones y al 90% de ecosistemas que contiene el país. Se estima que en el SNAP alberga a 22.000 especies de plantas superiores, unas 1.385 especies de aves (7mo lugar en el mundo), 320 especies de mamíferos, 270 de reptiles y 150 de anfibios. El 70 % de las especies amenazadas de vertebrados están efectivamente protegidas por el SNAP. La mayor parte de las áreas protegidas se encuentra habitada por comunidades indígenas, aproximadamente unas 207.000 personas incluyendo zonas inmediatas de influencia. Desde 1994 los municipios han asumido un rol protagónico en la gestión de las áreas protegidas, actualmente 59 municipios que suman una población de 740.000 habitantes, están involucrados en la dinámica del SNAP, con representación en los Comités de Gestión, donde los pueblos indígenas han empezado a participar en la definición de políticas de desarrollo, la planificación y la fiscalización del manejo de áreas protegidas²³.

La industria petrolera genera impactos directos con la apertura de oleoductos, carreteras, brechas, construcciones, movimientos de tierra, maquinaria y personal, así como la descarga de aguas contaminadas y ocasionales derrames de petróleo. Actualmente Bolivia es considerada la segunda mayor reserva de gas natural del continente, razón por la cual este rubro viene ganando un mayor peso específico en la economía del país, mediante las exportaciones de gas a Brasil y Argentina. En este contexto las experiencias de monitoreo ambiental de las actividades

21 MDRAMA, 2006

22 Baudoin y España; 1985.

23 MDSP, 2000: *passim*

petroleras, han demostrado que muchas de estas actividades no se ajustan a las disposiciones de la ley de medio ambiente. Las eco regiones más impactadas por esta actividad son: el bosque seco deciduo del Chaco basal y Serrano, el bosque húmedo transicional y tierras bajas y los bosques de los Yungas.

Los impactos ambientales negativos de las actividades mineras legales e informales, son principalmente la contaminación de las aguas y los suelos, la erosión, la sedimentación y la destrucción de la cobertura vegetal, que surgen a partir de la presión de los asentamientos humanos de la minería sobre los recursos naturales de su entorno. La cuenca endorreica del Altiplano y los valles interandinos del sur (cuenca del río la Plata) presentan elevados niveles de contaminación por metales pesados. Algunos ríos de la Amazonia presentan una contaminación media, que si bien no afecta a mucha superficie, causa daños intensos y puntuales sobre el medio ambiente.

La expansión de la frontera agropecuaria con fines industriales y de exportación ha supuesto la destrucción de inmensas extensiones de bosques tropicales en las tierras bajas del oriente boliviano, sobre todo en los departamentos de Santa Cruz y Beni. Los cultivos como la soya, el algodón, la caña de azúcar, los pastos introducidos, el girasol y otros, han sido implantados mediante sistemas extensivos y paquetes tecnológicos propios de la “revolución verde”, que además de haberse establecido realizando la tala rasa de los bosques, han compactado los suelos con el uso de maquinaria, y han contaminando los ríos y zonas adyacentes con el uso de fertilizantes, pesticidas y biocidas químicos.

Otra actividad generadora de importantes impactos ambientales está asociada al fenómeno de los asentamientos humanos; la urbanización en las ciudades principales ha reportado un alto crecimiento cercano al 4% anual, con consecuentes efectos de contaminación de aguas superficiales y subterráneas, erosión y deforestación. La colonización sobre tierras vírgenes del trópico y el subtrópico ha causado también impactos en los ecosistemas boscosos debido a sistemas extensivos de rosa, tumba y quema (chaqueo) de la agricultura itinerante.

A la luz de las nuevas demandas ecológicas y medio ambientales del turismo internacional, se puede decir que el territorio boliviano posee una gran riqueza de recursos turísticos. En general las ecoregiones del país tienen un estado de conservación ambiental aceptable, con ligeros a moderados impactos ambientales localizados. Las oportunidades que brinda el mercado internacional para los productos de la biodiversidad, los recursos genéticos y la producción biológica de alimentos, pueden ser aprovechados para el uso y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, mediante la incorporación de valor agregado y el planteamiento de una estrategia de mercado para productos con certificación ecológica de origen; que bien pueden estar orientados a la exportación, al desarrollo del turismo sostenible y al mercado interno. Por otra parte, los territorios indígenas puede negociar (como han venido haciendo exitosamente varias áreas protegidas

de Costa Rica y Bolivia) contratos con grandes empresas que generan gases con efecto invernadero, las cuales pagan el costo de actividades (como el turismo sostenible) que permitan preservar el bosque en pie para que cumpla funciones de sumidero de CO₂.

Cabe resaltar que para los pueblos indígenas, el turismo sostenible representa la oportunidad para poder conciliar los objetivos de conservación ambiental y cultural con los objetivos del desarrollo económico en sus territorios. Es oportuno que el ordenamiento y la planificación del desarrollo territorial del turismo sostenible, parta desde la racionalidad indígena y genere un marco metodológico que propicie la más profunda participación de la población comunitaria, el rescate y revalidación del saber indígena acerca de la naturaleza y la cultura, que posibilite la apropiación indígena de los proyectos de desarrollo turístico con un protagonismo principal en la toma de decisiones.

La falta de recursos económicos y financieros en el Tesoro General de la Nación para la gestión ambiental, dificulta las tareas de protección, fiscalización y aprovechamiento sostenible de los recursos de la biodiversidad en áreas protegidas y territorios indígenas. A esto se suman la escasa información de estudios de mercado de los productos de la biodiversidad, y los escasos instrumentos de control de calidad en los procesos productivos y de comercialización. Actualmente muchas actividades de conservación ambiental y gestión de áreas protegidas se financian solamente a partir de programas de cooperación internacional.

La dificultosa aplicación de las leyes ambientales por falta de mecanismos de control y fiscalización eficientes por parte del Estado, ha hecho que en esta primera década de vigencia de la Ley de Medio Ambiente, se registren infracciones y omisiones, que dan cuenta de los síntomas de una debilidad institucional, puesto que han dado lugar a hechos de corrupción administrativa que afectan a la adecuada gestión de los recursos naturales y el desarrollo de las poblaciones locales.

El marco de ordenamiento y planificación territorial son aún recientes y requieren asentarse en la realidad social y económica nacional, a partir de la concepción de un modelo apropiado a las condiciones del país. En el ámbito de coordinación institucional se denota debilidad en las instancias de concertación y acción conjunta en todos los campos, por ello que la superposición de competencias entre la conservación ambiental y el crecimiento económico no encuentre todavía soluciones viables.

La débil conciencia de la población nacional sobre la problemática y los desafíos medio ambientales, no cuenta con los mecanismos que le permitan desarrollarse en la dimensión que requiere para afrontar el aprovechamiento sostenible de los recursos y servicios de la biodiversidad en beneficio propio. Aunque existen importantes avances en una vanguardia de los productores biológicos y las empresas populares, estas son aún minoritarias y no cuentan con el apoyo adecuado por parte de las instituciones del Estado, pese a que el fortalecimiento de

la pequeña y mediana empresa es una prioridad nacional según el Plan Nacional de Desarrollo.

Los pueblos indígenas no cuentan con mecanismos que les permitan defender su saber, su propiedad intelectual y su forma natural de vida, contra la creciente aculturación y expoliación de recursos naturales a la que están sometidos por la sociedad de consumo. A esto se suma, el bajo nivel de la educación y los servicios sociales de la población rural de Bolivia. Pese a que actualmente la Educación haya incorporado en la currícula una rama transversal referida al medio ambiente y desarrollo sostenible y haga uso de las lenguas maternas de los pueblos indígenas; la lenta maduración de estos procesos denota aún una debilidad estructural a ser afrontada en el mediano y largo plazo.

La principal amenaza que se cierne sobre la sostenibilidad ambiental del turismo y del desarrollo en general, es la creciente degradación del medio natural, debido a diversas causas estructurales y coyunturales en la gestión medio ambiental del país. Las amenazas pertenecientes al ámbito del desarrollo económico y la supervivencia, vienen impactando significativamente en las regiones de las tierras bajas y los ecosistemas boscosos debido a actividades como la destrucción de hábitats para propiciar el avance de la frontera agropecuaria de grandes industrias y de la colonización espontánea, junto con los fuertes impactos ambientales localizados de la explotación petrolífera, minera y forestal. Pese a los esfuerzos legales e institucionales para controlar y mitigar los impactos ambientales, las actividades económicas se superponen y se priorizan frente a la normativa y el marco institucional para la conservación ambiental, que aún no posee los mecanismos y los recursos que le permitan realizar en los hechos sus tareas de fiscalización y control de los impactos ambientales del desarrollo económico en general y del desarrollo territorial y del turismo sostenible en especial.

CAPÍTULO III

Análisis del turismo en el contexto social y cultural de Bolivia

En correspondencia con las nuevas demandas del turismo internacional, el carácter multicultural y plurinacional de la sociedad boliviana es altamente promisorio para el desarrollo turístico. En tal sentido, se constata una relación sinérgica entre los recursos del patrimonio socio-cultural y el desarrollo turístico sostenible; porque por una parte, el turismo permite potenciar los esfuerzos de rescate, puesta en valor y reafirmación de la identidad socio-cultural nacional; y por otra, tales recursos culturales y sociales permiten generar una multiplicidad de destinos y productos turísticos de alta calidad y autenticidad. El conocer las características del contexto socio-cultural de los destinos permite en primera instancia, prever los beneficios que van en favor de las poblaciones locales; así como las inversiones que se requiere y se justifica hacer para el desarrollo turístico, en cuanto a infraestructura, equipamiento y servicios, (saneamiento básico, educación, energía, seguridad ciudadana, salud, transporte y conectividad terrestre y aérea, entre otros); y en segundo término evitar los impactos negativos que pueda generar el turismo en la cultura, la sociedad y el territorio.

3.1. Demografía en Bolivia

La población total de Bolivia según “el censo de población y vivienda realizado en el 2001, alcanza la cifra de 8,4 millones de habitantes. La población rural en 1976 era el 58 % del total de la población nacional, actualmente representa el 42,5 %; y la población urbana que hace 25 años era 42 % del total, actualmente es el 57,5 %; esto hace evidente la disminución del crecimiento de la población rural a razón de un 1,4 % en los últimos 50 años, mientras que el crecimiento de la población urbana en las ciudades principales y secundarias creció en los últimos 25 años un 13%. *La población boliviana es muy joven*, el 40 % de los habitantes tiene entre 0 y 14 años, el 54 % de los habitantes tiene entre 14 y 60 años, y tan solamente

el 6 % de la población tiene más de 60 años. La tasa de fecundidad entre 1980 y 1998 muestra una tendencia descendente de 6,3 % a 4,2 %, en correspondencia con la mayor urbanización y instrucción de la población”¹. Estas tendencias son favorables para el desarrollo turístico, que ha probado ser una de las actividades que más oportunidades de empleo e ingresos genera para la población joven y la población femenina.

La densidad demográfica

La media nacional es de 9 habitantes por kilómetro cuadrado. La mayor concentración poblacional en el territorio nacional se da *en la región de los Andes que ocupa un 41% del territorio y alberga al 73% de la población*, frente a la región de tierras bajas del Chaco y la Amazonía que ocupan el 59 % del territorio y acoge al restante 27% de la población. La mayor concentración poblacional se da en las 6 ciudades grandes con cien mil y más habitantes; la que se concentra en el eje central (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz) que en conjunto son habitadas por el 72 % de la población urbana. Las otras 109 ciudades pequeñas de hasta 29.000 habitantes concentran el 18 %. Las 7 ciudades denominadas secundarias entre 30.000 a 99.000 habitantes albergan al 10% de la población urbana. La distribución de centros poblados mayores a 2.000 habitantes, muestra una alta concentración en el altiplano norte, los yungas, y los valles de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija y sobre todo en la región integrada de Santa Cruz”². El turismo al crear oportunidades de empleo e ingresos en las áreas rurales puede evitar la migración campo-ciudad o permitir la desconcentración de las grandes urbes.

La mayoría de los territorios indígenas (TCO) de *tierras bajas* del Chaco y la Amazonia y del altiplano sur están ubicados en provincias que muestran una densidad demográfica muy baja, de menos o igual a *1 habitante por Km²*. Las TCO ubicadas en el pie de monte y los yungas andinos presentan una densidad mayor, que va de 5 a 30 Hab./Km²; o las TCO al sur y al sur-este de las tierras bajas que presentan una densidad entre 1.1 a 5 Hab./Km². En contraste, sobre todo los territorios indígenas quechua-aymaras de *tierras altas* (OTB), ubicados en los valles interandinos y en el altiplano norte (zona circunlacustre del lago Titicaca), son los que muestran la mayor densidad demográfica que va entre *15 a más de 30 Hab./Km²*. Esta concentración poblacional en las tierras altas obedece a razones históricas, ligadas al eje económico central de la explotación minera, que recién hace 50 años empezó a diversificarse hacia otros rubros económicos como la explotación petrolera, forestal y agropecuaria de las tierras bajas. A partir de entonces la tendencia predominante se ha orientado a la redistribución

1 Instituto Nacional de Estadísticas, 2002: passim.

2 Op.cit.

de la población, que en los llanos de Santa Cruz creció en los últimos 25 años a un promedio de 4 % anual, mientras que en el altiplano la población creció tan sólo en un 1 % en el mismo período”³. En todo caso, el turismo es una actividad económica que se sirve de atractivos dispersos en el territorio nacional, por ello, puede contribuir a generar un mayor equilibrio demográfico y a una efectiva diversificación productiva.

La dinámica poblacional

La dinámica migratoria establece “en el censo 2001, el 15 % de la población declaró haber nacido en un departamento distinto al de su residencia habitual”⁴; los migrantes provienen principalmente de los departamentos andinos, cuyas tasas de movilidad neta son negativas en Oruro -6,47, Potosí -6,40, Chuquisaca -1,88 y La Paz -0,71. Los departamentos receptores de la dinámica migratoria son los ubicados en tierras bajas y los valles interandinos, cuyas tasas de migración neta son 3,72 para Santa Cruz, 3,16 para Tarija, 2,34 para Cochabamba, 1,12 para Pando y 0,30 para Beni. Las características de la movilidad social están marcadas por el origen urbano o rural de los migrantes, el 67 % de los migrantes urbanos provenientes de poblados de más de 2.000 habitantes se dirigen preferentemente a otro centro urbano más grande, mientras que el 85 % de los migrantes del área rural, se dirigen hacia áreas urbanas sobre todo de las ciudades principales. La excepción se encuentra en los departamentos de tierras bajas como Santa Cruz y Beni donde el 48 % de los migrantes de origen urbano prefieren el área rural. Según un estudio de UDAPSO la tasa de crecimiento urbana anual intercensal es de 4,15 %, mientras que el área rural es de 0,09 %⁵. Como se dijo, el turismo como fuente de empleo e ingreso *in situ*, puede contribuir a frenar la migración rural hacia las ciudades –que cada vez tienen menos que ofrecer– y más bien es posible que promueva la migración ciudad-campo, como ha estado sucediendo con algunos de los más exitosos emprendimientos turísticos comunitarios.

La migración en todos los casos esta fundamentalmente originada por la falta de oportunidades de desarrollo. En el área andina principalmente por el deterioro de los recursos naturales y la falta de tierras cultivables que dada la alta densidad demográfica sufren un alto parcelamiento que ha desembocado en el minifundio. La migración hacia las grandes ciudades del eje central se origina en la búsqueda de posibilidades de trabajo y mejores condiciones socioeconómicas. Pero estas áreas urbanas receptoras no poseen la capacidad de absorber satisfactoriamente a los grandes contingentes que se suman año a año; debido principalmente a la

3 OP.cit.

4 PNUD, 2008: 113.

5 Op.cit.

falta de servicios, infraestructura y razones de adaptabilidad. De allí, el elevado crecimiento del comercio informal, como única fuente de sustento para la población migrante, que viene engrosando los cordones marginales de las principales ciudades. De hecho la política de colonización de las tierras bajas, no cuenta con el necesario apoyo financiero y técnico para hacer posible el desarrollo de áreas de asentamiento planificadas y espontáneas, pese a que muchas de las zonas receptoras poseen abundantes recursos naturales y culturales, que muy bien pueden aprovechadas con los modelos de turismo indígena y comunitario.

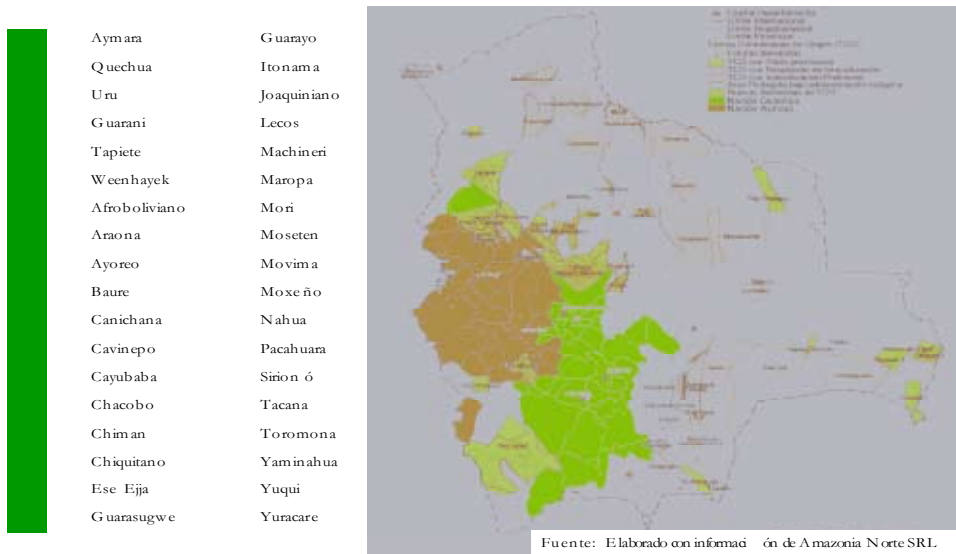
La población indígena de Bolivia

Uno de los rasgos más significativos en la demografía de Bolivia, es la multietnicidad de su población, más del 70 % *del total de habitantes del ámbito nacional expresa una identidad étnica*. Lo indígena es también el sustrato de lo campesino, que hace referencia a una identidad étnica que se manifiesta en la lengua, la cultura y el territorio. El término campesino tiene una connotación económica, que surge a raíz de la Revolución de 1952, donde se elimina la denominación de “indio” tratando de borrar el pasado colonial discriminatorio, otorgando carta de ciudadanía a las poblaciones indígenas a través del denominativo de “campesino”. Ambos términos son aplicables a las dos connotaciones, el último hace referencia a la categoría económica/productiva y el primero a la identidad socio-cultural y étnica prehispánica.

Como podemos apreciar en el Mapa N° 4 y CUADRO N° 8, la población indígena en cuanto a grupo étnico es predominantemente *quechua y aymara, sumando en total 4'654.594 habitantes*; los grupos étnicos orientales alcanzan a 481.480 habitantes. Respecto de los quechua de Bolivia, los trabajos de Albó en su libro “Bolivia Plurilingüe”⁶ y trabajos posteriores, han hecho una “división en cuatro grupos principales: Los más numerosos habitan en los valles centrales de Cochabamba, Chuquisaca y Norte de Potosí (en ellos se observa un mayor tradicionalismo cultural y lingüístico concentrado en el norte de Potosí, centro de Chuquisaca y este de Cochabamba); los de las áreas de colonización de Santa cruz y Chapare, donde el bilingüismo quechua-castellano es casi total.

6 Albó, 1995.

Mapa N° 4
Pueblos y Naciones Indígenas Originarias de Bolivia



Cuadro N° 8
Pueblos originarios de Bolivia

Pueblo originario	Habitantes	Pueblo originario	Hab.	Pueblo originario	Hab.
Aymara	2'098.317	Cayubaba	645	Moré	101
Quechua	2'556.277	Chacobo	501	Moseten	1.601
Uru	2.383	Chimán	8.528	Movima	10.152
Guarani	133.393	Chiquitano	184.248	Moxeño	76.073
Tapiete	63	Ese Eija	939	Nahua	
Weenhayek	2.020	Guarasuge	31	Pacahuara	25
Afroboliviano	22.000	Guarayo	9.863	Siriono	308
Araona	112	Itonama	2.940	Tacana	7.056
Ayoreo	1.701	Joaquiniano	3.145	Toromona	
Baure	976	Lecos	2.763	Yaminahua	188
Canichana	420	Machineri	155	Yuqui	220
Cavineño	1.677	Maropa	4.498	Yuracare	2755

Fuente: Elaborado con información de Amazonia Norte SRL

Más de las tres cuartas partes de los aymaras viven en el departamento de La Paz, incluidos los 500.000 que viven en las ciudades de La Paz y El Alto. Un 11 % de los aymaras habita en Oruro, un 6 % en Potosí y un 2 % en Cochabamba.

La predominancia poblacional quechua-aymara está en correspondencia con la mayor densidad demográfica ubicada en el espacio de los Andes bolivianos, por cuanto los productos turísticos tienen una mayor focalización en los atractivos culturales, histórico-patrimoniales y paisajísticos. En el norte de La Paz existe un enclave lingüístico quechua, que según los especialistas habla un dialecto entre el quechua boliviano y cusqueño.

La etnicidad y los territorios de los etnoconjuntos han sido clasificados en dos grandes grupos geográficos: los de tierras altas (andinos) y; los de tierras bajas del Oriente, Chaco y Amazonia. El etnoconjunto andino cuyo indicador es la lengua, evidencia que más de dos millones de bolivianos hablan el idioma Quechua y otros dos millones hablan el Aymara, lo cual excede con mucho a la población rural, puesto que hay que considerar la creciente migración campesino-indígena a las ciudades andinas y orientales. Sin tomar en cuenta indicadores bilingüísticos diferenciados en la interpretación del Censo de Población, resulta difícil cuantificar realmente la cifra de población indígena que puede exceder a los datos ya aportados, sabiendo que por cierto un 87 % de la población boliviana es castellano parlante; a ello hay que agregar el creciente grado de mestización de los pueblos. En el debate reciente, el planteamiento de quechuas y aymaras, busca un reconocimiento legal como “Nacionalidades Etnicas” dentro de los Estados Nacionales del área andina, puesto que su presencia en la región abarca a los Estados de Perú, Ecuador, Argentina, Chile, Bolivia y parte de Colombia. El rasgo interestatal de estas grandes nacionalidades puede permitir generar productos turísticos integrados entre los diversos países que las contienen.

Los uru otro grupo étnico minoritario del etnoconjunto andino está compuesto por los uru-chipaya, los uru-murato y los uru-iruito, que están al borde de la extinción cultural y lingüística, constituyen según los especialistas el grupo étnico más antiguo del mundo andino y posiblemente del continente americano; son los que aún conserva su lengua matriz y su hábitat (proto-aymara) que se extiende por el eje acuático de la cuenca endorreica del altiplano boliviano conformado por el lago Titicaca, el río Desaguadero, el lago Poopó, y el norte del salar de Coipasa. Su cultura tradicional se desarrolló como adaptación a las rigurosas condiciones del ambiente acuático altoandino, pues además de ser pescadores y cazadores natos de los lagos, han domesticado una serie de plantas acuáticas de las que aprovechan alimento, vestido, instrumentos y material constructivo. Son grandes navegantes de balsas de totora y poseen una tecnología hidráulica avanzada⁷. Los Uru por las características histórico culturales y naturales poseen un gran potencial turístico, el cual tendrá que ser desarrollado tomando en cuenta rigurosas medidas de gestión (ordenamiento,

7 Albó, 1995: passim

planificación y control de impactos) dadas las condiciones de fragilidad en las que se encuentran.

Los étnoconjuntos de tierras bajas, del *Oriente, Chaco y Amazonía, ocupan un 70% del territorio nacional*; según la etnohistoria eran pueblos muy numerosos, algunas estimaciones permiten suponer la existencia prehispánica de más de un millón de habitantes en el oriente boliviano. “Actualmente sus poblaciones diezmadas están agrupadas en tres etnoconjuntos: del Oriente; del Chaco y la Amazonía. El etnoconjunto del oriente conformado por cuatro etnias; los Chiquitano, los Guarayu, Ayoreode y Guaraní, están presentes en el departamento de Santa Cruz. Estas etnias han sufrido deterioro en cuanto a su etnicidad, fruto de la aculturación resultante del contacto con la Colonia y luego con el mundo occidental moderno; de hecho la pérdida del uso de la lengua chiquitana y la desestructuración de la organización ayoreode son los síntomas más claros de dicha aculturación. La principal problemática de estas etnias es el acceso a la tierra; el 90 % de las tierras productivas esta en manos de empresarios (5 % de la población), mientras que el 10 % de la tierra esta en manos del 95 % de pequeños propietarios”⁸. Sin embargo la configuración de una cultura mestiza entre estos pueblos indígenas, más que debilitarlas las enriquece en términos turísticos y de integración con el mundo occidental.

El etnoconjunto de *El Chaco*, que abarca las provincias Cordillera de Santa Cruz, Hernando Siles y Luís Calvo de Chuquisaca; O’Connor y Gran Chaco de Tarija, cuenta con una “prominencia étnica guaraní”. Las etnias Tapiete y Mataco son 17 comunidades que gracias a su fuerte identificación étnica han logrado sobrevivir; pese a ello, se encuentran en proceso de desestructuración cultural. Existen unas 200 comunidades Guaraní (ava e izoceña) que presentan un alto grado de organización, la cual ha tenido en los últimos tiempos ha tenido un rol protagónico en la vida social y política nacional. Los Guaraní ava o llamados también Chiriguano, son la población étnica que mayoritariamente es comunal, ha logrado mantener su vigorosa etnicidad; por razones de falta de acceso a la tierra, se han convertido en peones asalariados de haciendas agrícolas y ganaderas. Los Guaraní al igual que los Guarayu, son considerados grupos rurales de virtual asimilación como mano de obra migrante a centros urbanos o su transformación en campesinos o trabajadores agrícolas proletarizados. El turismo bien gestionado debe ser un importante instrumento para la conservación y el rescate de los principales rasgos de la rica etnicidad y la interculturalidad de estas maravillosas culturas chaqueñas. Podemos afirmar que uno de los ejemplos más importantes de educación intercultural y bilingüe a nivel nacional y continental ha sido logrado por el Pueblo Guaraní.

CULTURA



El etnoconjunto de la *Amazonía Norte* que abarca las provincias Iturrealde de La Paz, Vaca Diez de Beni y todo el departamento de Pando, esta “constituido por 6 etnias indígenas de características similares: Los Araona, los Ese-ejja, los Chacobo, los Yaminawa, los Cavineño y los Pacahuara. Se encuentran en un proceso inicial de aculturación a partir de su contacto con el Instituto Lingüístico de Verano. Las etnias que mayor riesgo de extinción tiene son los Yaminawa, que están sometidos a una alta presión mestiza y criolla trinacional (bolivianos, brasileros, peruanos) quienes los explotan económicamente. Asimismo los Pacahuara que han quedado reducidos a una sola familia. Otros grupos nómadas que deambulan entre los bosques amazónicos son los Machineri, los Samahona y los Tabo”⁹.

“El etnoconjunto de la *Amazonía del Sur*, comprende a las etnias Mojeño, Chimane, Sirionó, Baure, Canichana, Cayuvaba, Itonama, Moré Movima, Tacana, Yuracaré, Yuqui, Lecos y Mosekene, que abarcan el sur de la provincia Iturrealde de La Paz, Chapare y Carrasco de Cochabamba y todas las provincias del Beni excepto Vaca Diez. El estado de etnicidad de estos pueblos es variable, aunque se puede ver con claridad un avance sustantivo en su grado de organización a partir de la “Marcha por el Territorio y la Dignidad Indígena”¹⁰. La relación del Parque Nacional Isiboro Sécore para los yuracaré, movima y chimane; el Parque Nacional Madidi con los tacana y quechua; la reserva de la biósfera Pilon Lajas para los mosekene y chimane; nos muestra un camino en la construcción de un modelo denominado el ecoturismo indígena y comunitario que ha resultado ser uno de los más emblemáticos, en la interrelación sinérgica de las culturas nativas y la biodiversidad gestionada en áreas protegidas.

Las organizaciones indígenas y campesinas

En el capítulo de Historia Indígena de Bolivia, desarrollamos la génesis y estructuración de las organizaciones indígenas-campesinas en las diferentes coyunturas políticas de los últimos 50 años. En la actualidad los pueblos indígenas de tierras bajas están representados a nivel nacional por la *Confederación Indígena del Oriente Boliviano* (CIDOB), que aglutina a siete Centrales Departamentales: la Central de Pueblos Indígenas de La Paz (CEPILAP); la Central de Pueblos Indígenas de Pueblos Indígenas del Beni (CEPEMB); la Central de Pueblos Indígenas de Santa Cruz (CPESC); la Central de Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba (CPITCO); La Central Indígenas de la Región Amazónica de Bolivia (CIRABO), la Central de Pueblos Originarios de la Amazonía de Pando (CIPOAP); Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), la Organización Campesina Wenayeeek de Tarija (ORCAWETA). El CIDOB en el ámbito internacional, pertenece a la Coordinadora de

9 Op. cit.

10 CIMAR/UAGRM, 1998: 38

Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA). En la zona andina, los pueblos indígenas Quechua y Aymara, están representados a nivel nacional por la *Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)*, a nivel regional por la *Confederación de Ayllus y Marcas del Qullasuyu (CONAMAQ)*; y a nivel departamental por las Federaciones Campesinas de La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca, Potosí, Tarija y la Federación Especial del Trópico Cochabambino.

Como se señaló en la reseña histórica, los indígenas amazónicos y andinos viven en sociedades organizadas en base al parentesco (*Ayllus*, Comunidades, *Malocas*, etc.). La forma de ser de cada pueblo se expresa a través de su identidad cultural hecha de conocimientos, creencias, destrezas, costumbres valores y formas rituales, etc. Todos estos componentes culturales han sido transmitidos de generación en generación a través de sus propios mecanismos de comunicación intergeneracional. Estas sociedades promueven sistemas de creencias basados en ideas de equilibrio dentro del gran sistema natural. La filosofía indígena concibe al hombre íntimamente relacionado con la naturaleza en un sistema único, por ello las actividades de subsistencia dependen de las complejas relaciones entre la sociedad humana y el mundo natural y sobrenatural que la rodea. Este es sin duda un elemento fundamental para la creación de productos turísticos basados en la cosmovisión, el agrocentrismo y el holismo cultural, compartidos con sus particularidades por los pueblos indígenas andinos y chaco-amazónicos.

En tal sentido, “la vida económica de los indígenas cuenta con procesos de producción, distribución y consumo, que también están organizados en torno a relaciones de parentesco y de la economía de reciprocidad. De la misma manera que en la sociedad humana, el balance es mantenido por cada uno de sus miembros respetando sus obligaciones recíprocas. La generosidad que es un valor económico central en estas sociedades es recompensada con el acrecentado prestigio, que por cierto, es un importante valor social. Con ello queremos decir que la vida social y económica no presenta límites y es como la vida en su conjunto, un todo articulado”¹¹. Todas estas formas de organización de la economía étnica han venido consolidando modelos de gestión del turismo indígena y comunitario en el país y el continente; todo esto es posible, gracias a la adaptación de la gestión turística a los usos y costumbres tradicionales que hacen posible los consensos, equilibrios y compensaciones en la organización comunitaria.

En las sociedades indígenas el valor de la equidad social, es aplicado de tal manera que todos los miembros de la comunidad deben tener igual acceso a los recursos productivos y al conocimiento necesario para manejarlos y producir con ellos. El desarrollo económico y social, por tanto, debe ser compatible con

11 COICA, 1995: 185

los patrones locales de organización social y económica, evitando conflictos que rompan las normas de equidad y generen tensiones provocadas por la diferenciación socio-económica. Cualquier nueva iniciativa para el desarrollo, debe en primera instancia descubrir la racionalidad socio-organizativa de la población local, para entonces diseñar proyectos y operaciones turísticas de acuerdo con tales parámetros organizativos.

Por ejemplo, las comunidades indígenas andinas, cuentan con una *racionalidad organizativa* muy particular, ya que en general poseen un título propietario de la tierra de carácter colectivo, aunque el acceso y el usufructo de las parcelas de cultivo, praderas y bosques comunales es de carácter familiar, con determinación consensuada de la Asamblea anual, en la que participan todas las familias de la comunidad. La producción agropecuaria es realizada individualmente por cada una de las familias, en la parcela individual que la comunidad le ha asignado dentro de las áreas de agricultura con riego y a secano. Las actividades de cultivo se basan en la mano de obra familiar y en el sistema de ayuda mutua con las otras familias de la comunidad, bajo los esquemas de la economía de reciprocidad entendida como el intercambio entre el don y el contra don de trabajo, productos o insumos. Aunque también, se organizan comunalmente actividades colectivas para el control de plagas, enfermedades, heladas, ataque de animales, riego, construcciones civiles, entre muchas otras. Como vemos la racionalidad organizativa indígena combina lo individual y lo colectivo en un modelo mixto que ha venido funcionando adecuadamente por siglos y que muy bien puede adaptarse al desarrollo del turismo comunitario.

La gestión comunitaria, es un tema que debe considerar las particularidades socioculturales. La práctica ha demostrado que los proyectos de desarrollo deben identificar distintos niveles organizativos y trabajar con el más apropiado: Unidad doméstica, familia extensa, grupo de interés, comunidad, organización multicomunal. Además considerar los roles, responsabilidades, conocimientos y valores de los hombres y las mujeres, así como la relación entre ambos. La comunidad tiene funciones que se circunscriben a la reivindicación del territorio, la defensa de los derechos humanos y la defensa de los recursos naturales; por ello los proyectos económicos basados en la organización comunal en muchos casos no han prosperado, razón por la cual se ha visto por conveniente diferenciar la organización económica y la organización socio-política sin dejar de articularlas y complementarlas.

Cada sociedad indígena organiza su vida cotidiana dando prioridad a la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales básicas. “Cada día se decide en grupo la ocupación del tiempo de cada miembro de la comunidad, ya sea pescar con anzuelo o con red, recolectar frutas, cazar, preparar la chacra, hacer una corona ceremonial, etc. Una de las características de la vida indígena es la enorme libertad que tiene una persona, dentro de los límites establecidos por las estrategias

de supervivencia, para decidir como va a ocupar su tiempo. En general las horas empleadas para las actividades de subsistencia material tienen un promedio de entre 3 y 4 horas diarias. Cada persona adulta es su propia autoridad y decide como ha de hacer para satisfacer las necesidades diarias de su unidad doméstica. Los ritmos productivos responden a razones estacionales y los ciclos de maduración de las frutas silvestres o los cultivos, las migraciones de animales o peces, etc. Las artesanías de tejido o cerámica son practicadas sobre todo en la época lluviosa, así como el intercambio de bienes y obsequios se realiza en la época seca cuando los senderos y los ríos son transitables¹². Tomar en cuenta estos factores de la racionalidad indígena puede hacer a la viabilidad y la sostenibilidad de los emprendimientos del turismo indígena y comunitario.

Según el mismo estudio, el problema surge cuando los proyectos promueven actividades incompatibles con la satisfacción de las necesidades de la vida diaria, ellos pueden preferir ir de cacería o cultivar la chacra en vez de trabajar ocho horas en la producción de artesanía u otra actividad empresarial, que requiere establecer una rutina de trabajo para el éxito de un proyecto. La transformación de los indígenas en trabajadores rutinarios es tan difícil y conflictiva como cualquier transformación cultural¹³. Hay buenas experiencias en las iniciativas económicas indígenas que han sabido conjugar las actividades de los proyectos económicos con la organización de la vida diaria en el bosque, mediante sistemas de rotación.

En el Altiplano se pudo ver como un proyecto de cultivos orientados al mercado empezó a sustituir los cultivos tradicionales en desmedro de la subsistencia. Por otra parte, hubo proyectos de comercialización que pusieron a disposición de las comunidades, víveres comerciales con un valor nutricional mucho menor que el de sus cultivos tradicionales orientados al autoconsumo. Por ello, muchos proyectos han considerado importante reinstalar la posición central de las actividades de subsistencia en la vida diaria de los indígenas, para intentar insertar armónicamente una otra actividad económica que sea compatible con su racionalidad organizativa. Una de las conclusiones del Taller Internacional sobre Sostenibilidad de los Proyectos Indígenas¹⁴, anotaba que “en lo social los indígenas debemos fortalecer nuestras organizaciones, mejorar nuestro nivel educativo e invertir en profesionales indígenas”. Esto es muy válido en el desarrollo turístico comunitario que no debe buscar funcionalizar la cultura, la vida y la organización a partir de las necesidades del turismo, sino al contrario, el turismo deberá insertarse armónicamente en los sistemas y dimensiones de la realidad comunitaria.

12 CIOCA, 1995: 279.

13 Op. Cit.

14 PRAIA, 1998: 64.

En ese sentido, también debemos respetar a los grupos indígenas que decidan no modernizarse, que no lo hagan, es su derecho a decidir.

3.2 Condiciones sociales de la población

El reciente informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, señala que “en los últimos 30 años se ha producido una mejora en las condiciones de vida de la población. En 1976 el 86% de la población era pobre, en 1992 el 71% y en 2001 el 59%. Para el año 2001, los departamentos con niveles de necesidades básicas insatisfechas por debajo del promedio nacional eran Santa Cruz (38%), Tarija (50%) y Cochabamba (55%); en contraposición en el Departamento de Potosí, el 80% de la población se encontraba en situación de pobreza, seguido del Beni (76%) y Pando (72%). La brecha entre el departamento de Potosí –el de mayor pobreza– y el Departamento de Santa Cruz –el menos pobre– es de 41,7 puntos porcentuales. Entre 1992 y 2001 de los 314 municipios, 90 redujeron sus niveles de pobreza en más de 10 puntos porcentuales”¹⁵. Bolivia según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) Bolivia ocupa el 112 lugar entre los 174 países, y es el que tiene el menor IDH, en Sudamérica como bloque de países de desarrollo humano medio. Las condiciones sociales que determinan la situación de pobreza se concentran sobre todo en el área rural.

La reducción de la pobreza en el tercer mundo, se ha convertido en el tema prioritario de la agenda global definida en la cumbre mundial de Johannesburg en el 2002; el turismo según la mencionada cumbre ocupa un lugar preponderante en el marco de las posibilidades estratégicas de desarrollo económico y social de los países pobres. Según Naciones Unidas los pobres rurales actualmente son el 82% de la población total. La esperanza de vida al nacer en el área rural era en 1983 de 46,3 años, actualmente es de 53 años, cuando la media nacional es de 62 años. La tasa de analfabetismo que era del 15 % –en los tres últimos años se redujo al menos del 4% gracias al programa de alfabetización, por lo que Bolivia ha sido declarado territorio libre de analfabetismo– sobre todo en la población adulta femenina y rural. La tasa de mortalidad infantil es una de las más altas en el mundo, 67 muertos infantiles por mil nacidos; el 90 % de la mortalidad de niños menores a 5 años se concentra en el área rural. La desnutrición global disminuyó en la última década de 16 % a 9,4 %. Una cuarta parte de los niños menores a 3 años tiene desnutrición crónica, el 49 % en el área rural¹⁶. Estas condiciones son paradójicas en un país que posee tantos recursos disponibles en las áreas rurales,

15 PNUD, 2008:105.

16 PNUD, 2002: *passim*.

entre ellos, la auténtica diversidad cultural y los espacios naturales con inmensas oportunidades en biodiversidad y paisaje. Lo cual genera importantes opciones para el desarrollo del turismo indígena y comunitario en las áreas rurales, dada su probada idoneidad, como la herramienta más poderosas y accesible para la lucha contra las causas de la pobreza.

Las condiciones del desarrollo social

La mayoría de las condiciones de los habitantes bolivianos está directamente relacionada con el acceso a servicios en salud, educación, saneamiento básico y energía. Las grandes restricciones, ocasionan una deserción escolar alta (40%) y se debe a la falta de escuelas, cursos superiores, falta de dinero o trabajo. Las principales ciudades del eje concentran el 65 % de los inmuebles educativos urbanos que cuentan con mejores condiciones en cuanto a infraestructura y material didáctico. La calidad de los inmuebles educativos públicos es deficiente en la construcción y la dotación de servicios básicos como agua potable y alcantarillado, tan solamente el 10 % funciona en condiciones aceptables, el restante 90 % de los establecimientos no cumple los requisitos de salubridad y comodidad. Se identifica que cerca del 75 % de las provincias cuenta con menos del 24 % de población con servicio educativo, el restante 25 % de las provincias llega al 50 % de población instruida, excepto algunas provincias que albergan a las ciudades capitales de departamento¹⁷.

El saneamiento básico que incluye el abastecimiento y procedencia del agua, disponibilidad y usos del servicio sanitario y sistemas de desagüe es el servicio al cual la población accede en menor medida, puesto que en 13 de las 111 provincias del país, el 75 % de la población no cuenta con estos servicios. En 97 provincias cuya población es predominantemente rural, más del 90 % de las familias campesinas no tiene acceso a estos servicios. Al igual que con los servicios de salud, en las áreas urbanas el acceso al saneamiento básico es mucho mayor que en las áreas rurales. El acceso de la población a la energía en cuanto a corriente eléctrica y del principal combustible para cocinar, muestra mejores condiciones que las del saneamiento básico, ya que el 50% de la población de 13 provincias, especialmente aquellas que contienen capitales de departamento, accede a este servicio.

Existen significativas deficiencias en la distribución de recursos humanos en los servicios de salud, que a nivel nacional muestran un rango que va desde 0,3 médicos por 1.000 habitantes a 0,7 médicos / 1000 hab. Asimismo la distribución de camas por 1.000 habitantes varía entre 0,6 camas/1.000hab a 2,7 camas/1.000 hab. La información estadística del ministerio de salud muestra una fuerte

17 INE, 2002: passim

correlación entre urbanización y acceso a la atención en salud, tipificando el hecho de que la población rural es la menos atendida¹⁸.

Cabe resaltar que en términos territoriales, los departamentos de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y Tarija, brindan una mayor posibilidad de acceso a los servicios arriba descritos, concentrándose en mayor grado en las capitales de departamento y en algunas áreas urbanas y rurales circundantes, las que coinciden también con una alta recepción de migrantes en comparación con el resto del país. Actualmente la estrategia de lucha contra las causas de la pobreza, encarada desde el Estado nacional, se orienta a la satisfacción de las necesidades básicas de la población rural, buscando generar las condiciones de bienestar resultantes de la combinación entre la disponibilidad de servicios sociales y las posibilidades de la población para utilizarlos efectivamente; es decir, depende de la relación entre una oferta adecuada de servicios en términos de eficiencia, diversidad y localización; y la generación de condiciones económicas, sociales, culturales y territoriales que permitan su utilización óptima.

Las políticas de corto plazo con las que se ha venido desarrollando el turismo en Bolivia no han permitido superar las enormes deficiencias en infraestructura vial, servicios básicos, energía eléctrica y comunicaciones en la mayoría de los destinos turísticos priorizados, ocasionando baja calidad en la oferta turística.

Cuadro N° 9
Situación de los Servicios Básicos de los 12 Destinos turísticos
(Expresado en porcentaje de hogares)

Destinos turísticos	Agua por cañería	Energía eléctrica	Alcantarillado	Servicio telefónico
Madidi	54,1	32,8	5,0	3,1
Lago Titicaca	35,6	40,2	6,3	1,4
Cordillera Real	40,1	26,0	19,2	1,7
Ciudades coloniales	81,8	86,3	93,8	32,2
Salares y lagunas de colores	40,5	11,9	6,7	2,2
Trópico Cochabambino	33,2	39,8	10,9	3,0
Oruro	58,4	51,3	48,0	19,7
El Chaco	46,8	32,1	17,2	6,2
Amazonía	31,4	42,0	2,1	9,3
Trinidad	48,8	82,4	1,5	34,8
El Pantanal	63,6	70,4	1,0	26,8
Misiones Jesuíticas	35,2	33,5	1,1	3,5

Fuente: Elaborado con información del Instituto Nacional de Estadísticas, Anuario Estadístico 2005

El marco institucional social y cultural nacional

El Decreto Supremo de Ordenamiento del Poder Ejecutivo de febrero del 2009 en vigencia, define competencias en las dimensiones social y cultural a nivel nacional, con el Ministerio de Educación, el nuevo Ministerio de Desarrollo de Culturas, el nuevo Ministerio de Autonomías; el Ministerio de Salud y Deportes, con sus Viceministerios de Medicina tradicional y Deportes; el Ministerio de Obras Públicas y sus Viceministerios de vivienda, comunicación, transporte; el Ministerio Medio Ambiente y Aguas que incluye al Viceministerio de Servicios básicos, Ministerio de Justicia con su Viceministerio de Justicia Comunitaria, Ministerio de Gobierno con el Viceministerio de Seguridad Ciudadana, Viceministerio de Defensa Civil, Programas de Protección Social y Comunidades en Acción, entre otros. El apoyo financiero, normativo y técnico de estos sectores de la administración pública son fundamentales para el desarrollo de los componentes sociales y culturales del turismo sostenible, dadas sus características transversales y sistémicas.

El proceso de descentralización en Bolivia tiene antecedentes históricos a lo largo de la vida republicana; fueron varios los intentos de descentralización política, sin embargo el modelo de Estado Unitario que ha prevalecido, optó en su momento por la descentralización administrativa vía prefecturas a nivel departamental y vía municipios en el ámbito local. Con la Ley 1654 de Descentralización Administrativa de 1997, las nueve Prefecturas de Departamento se convierten en instancias “articuladoras” entre los Gobiernos locales y el Gobierno Nacional. El Prefecto como autoridad máxima, elegido por voto popular en el Departamento desde las elecciones del 2005, cuenta con un Consejo Departamental en el cual participan los representantes de las provincias. El proceso descentralizador modifica las competencias prefecturales focalizando su atención en el fortalecimiento de la gestión municipal. Con la nueva Constitución Política del Estado promulgada el 7 de febrero del 2009, se consagra en su artículo 277, el nivel de Autonomía Departamental, como un nuevo nivel de Gobierno constituido por un Órgano Ejecutivo a la cabeza del Gobernador o Gobernadora; y por la Asamblea Departamental con facultad deliberativa, fiscalizadora y legislativa departamental en el ámbito de sus competencias exclusivas y compartidas con otras entidades autonómicas. Este nivel de Gobierno Autónomo Departamental junto con los otros niveles Autonómicos: Autonomía Regional, Autonomía Municipal y Autonomía Indígena; han de ser normados y reglamentados por una Ley expresa sobre Autonomías que está en proceso de concertación y formulación.

Un nivel intermedio entre lo departamental y lo local que correspondería a la Autonomía Regional (Art. 280), surge gracias a la posibilidad de asociación municipal en Mancomunidades Municipales y Provincias con continuidad geo-

gráfica (sin trascender límites departamentales), que compartan cultura, lenguas, historia, economía y ecosistemas. La Autonomía Regional se constituirá como espacio de Planificación y Gestión. Estos espacios regionales en muchos casos corresponden a regiones productivas, turísticas, ecológicas y administrativas, a partir de objetivos e intereses territoriales comunes. Es deseable que los espacios autonómicos regionales y departamentales tengan la función de consolidar y articular los procesos ascendentes de planificación y gestión, que se gestan en los espacios autonómicos municipales e indígenas.

Los 327 municipios que fueron creados según la Ley 1544 como gobiernos locales, cuentan con autonomía técnica, administrativa y de gestión. En principio la Ley de Participación Popular de 1994, tuvo como propósito promover y consolidar la participación ciudadana en la vida jurídica, política y económica del país, centrando sus acciones en el ámbito territorial de las secciones municipales. La nueva Constitución Política del Estado en sus artículos 283 y 284, consolida la autonomía municipal como ente de gobierno constituido por el Concejo Municipal, con facultad deliberativa, fiscalizadora y legislativa municipal; y un órgano ejecutivo presidido por la Alcaldesa o el Alcalde. La gestión territorial del turismo en Bolivia, identifica como la unidad integral de ordenamiento, planificación, administración y control al Gobierno Municipal. Esta unidad de gestión turística está llamada a coordinar, articular y regular las actividades turísticas en los territorios indígenas y comunitarios, así como los negocios turísticos del sector privado.

Las autonomías indígenas originarias campesinas, “son formas de autogobierno como ejercicio de la libre determinación de las naciones y los pueblos indígena originario campesinos, cuya población comparte territorio, cultura, lenguas, historia, y organización o instituciones jurídicas, políticas, sociales y económicas propias”¹⁹. Este nivel de autonomía se basa en los territorios ancestrales actualmente habitados por estos pueblos y naciones, los cuales serán autogobernados de acuerdo con sus propias normas, instituciones, autoridades y procedimientos, conforme a sus atribuciones y competencias, en armonía con la Constitución y las Leyes²⁰. Este nivel autonómico tendrá sus propios Estatutos y será normada y reglamentada mediante la Ley de Autonomías. Sin duda, las autonomías indígena originario campesinas han de ser los espacios territoriales en los cuales se ha de planificar y gestionar los modelos de turismo indígena y comunitario, que es el objeto principal del presente trabajo.

En los últimos años, a partir del proceso descentralizador del Estado, se han implementado novedosas e importantes dinámicas de planificación participativa,

19 Constitución Política del Estado, 2009: Art. 289.

20 Idem. Art. 290.

que surgen como un proceso inclusivo de las comunidades rurales, juntas vecinales urbanas y OTB en la gestión de los municipios, generando con esta dinámica un análisis profundo de la problemática, que permita definir soluciones consensuadas para el desarrollo local en función de la vocación productiva de cada uno de sus territorios.

Además la gestión municipal prevé el control social a través de los Comités de Vigilancia, en los cuales participan representantes elegidos en los cantones y comunidades de cada jurisdicción municipal. El proceso de planificación participativa “de abajo hacia arriba” debe culminar en el Plan Nacional de Desarrollo, el cual recoge y sistematiza las demandas locales, regionales y departamentales para articularlas en el ámbito de las estrategias y programas nacionales, garantizando con ello la integralidad, la complementariedad y la inversión pública de acuerdo con las prioridades nacionales. En este proceso, la planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible, encuentra el marco adecuado para generar la más amplia participación social con el turismo comunitario y la articulación de complejos productivos turísticos mediante alianzas del sector social con el sector privado y las administraciones públicas.

Los mayores avances (con sus matices) en términos de planificación estratégica y participativa, se han dado en el ámbito de los Municipios rurales, en los cuales se han institucionalizado los procesos de formulación quinquenal de Planes de Desarrollo Municipal (PDM y POA) basados en la participación social. Estos PDM contienen perfiles de proyecto para la preinversión y proyectos a diseño final, listos para ser presentados a los fondos de inversión pública social y productiva. Se reconoce la necesidad de articular la planificación departamental más estrechamente con la planificación territorial, local y municipal, y complementarla con la planificación sectorial nacional. Esto reafirma la importancia que el Estado y la Sociedad Civil le asignan a la planificación del desarrollo, en función de ir ampliando el escenario de negociación y concertación entre ambos, a fin de alcanzar acuerdos satisfactorios en términos de inversión pública concurrente y el control social en los procesos de desarrollo.

Todo este escenario de planificación debe generar condiciones óptimas para el desarrollo turístico en general y para el turismo indígena y comunitario en particular; puesto que la complejidad, la transversalidad y el carácter territorial del fenómeno turístico, requieren procesos de ordenamiento y planificación territorial, multisectorial y participativa a diversas escalas de la administración pública, así como requiere de la apropiación social/comunitaria en la toma de decisiones en la gestión y el control del desarrollo turístico, para su democratización en la sociedad.

Desde febrero del 2006, se reinstala el Ministerio de Planificación del Desarrollo, luego de que los gobiernos anteriores con sus políticas neoliberales lo

hubieran suprimido, para dejar a las fuerzas del mercado y a la iniciativa privada el papel fundamental del desarrollo económico del país. Con ello, se le devuelve al Estado un sustantivo rol en la asignación de recursos y en el mantenimiento de los equilibrios regionales que devengan en la equidad social. En ese contexto surge el Plan Nacional de Desarrollo, por una Bolivia democrática, productiva, digna y soberana para Vivir Bien.

Entre los insumos del PND estuvo el denominado “Diálogo Nacional” del 2000, que logró reunir a todas las organizaciones representativas de la sociedad civil, las instituciones del Estado nacional y la Cooperación Internacional para debatir y definir políticas públicas para la reducción de la pobreza. Por cierto, el proceso del Diálogo Nacional posicionó al turismo como una de las prioridades del desarrollo regional y nacional, ubicándolo entre las cinco prioridades de acción en un 75% de los municipios del país. Es por ello que el PND le asigna al turismo un rol fundamental en el desarrollo social, cultural y productivo nacional, como un sector generador de empleo e ingresos, que sustenta además el acceso a los servicios de educación, salud, saneamiento básico, infraestructura, entre otros; y propicia la reafirmación de la identidad cultural y la autoestima social.

Es imprescindible que la acción pública descentralizada, en todos sus niveles de gobierno autónomo, genere una estrategia concurrente con el gobierno central que permita asignar los recursos necesarios para el desarrollo turístico. Si bien la demanda turística comunitaria en los municipios y los departamentos es grande, la respuesta no está plasmada en las prioridades de inversión pública descentralizada, posiblemente debido a la debilidad técnica en la preparación y gestión de proyectos turísticos.

Como podemos apreciar en el Cuadro N° 10, los territorios indígenas de tierras bajas (TCO), debido a su extensión, en la mayoría de los casos, son parte no sólo de un municipio, sino de dos, tres y hasta cinco municipios como el caso de la TCO Guarayo. Lo cual presenta un marco de posibles complicaciones o del aprovechamiento de sinergias de otros ámbitos territoriales, que puede estar siendo resuelta vía la mancomunidad municipal o la creación de espacios autónomos de gobierno de las TCO. Este fenómeno, si bien no se presenta actualmente en la zona andina, donde la extensión territorial de las OTB no excede los límites jurisdiccionales de los municipios, se puede prever que con la conformación de autonomías indígenas en los Ayllus y Marcas, las articulaciones con los municipios autónomos y las regiones autónomas se reconfiguren.

Cuadro N° 10
Administración Pública y Tierras Comunitarias de Origen

Tierras Comunitarias de Origen (TCO)	Administración departamental	Administración municipal (%)*	Pueblos indígena	Comunidades TCO
CIRABO				
1. Yaminagua	Pando	Mukden (100%)	Yaminagua Machineri	2
2. Multiétnico	Pando Beni	San Pedro (10%) Puerto G. Moreno (15%) San Lorenzo (40%) Sena (10%)	Esse Eja Tacana Cavineño	21
3. Chacobo-Pacahuara	Beni	Exaltación (45%) Riberalta (55%)	Chacobos Pacahuaras	9
4. Cavineños	Beni	Riberalta (10%) Santa Rosa (40%) Reyes (50%)	Cavineños	21
5. Araona	La Paz	Ixiamas (100%)	Araonas	19
CEPIB				
6. Moré y Joaquiniano	Beni	Puerto Siles (25%) San Joaquín (65%) San Ramón (10%)	Mores Joaquinianos	21
7. Cayubaba	Beni	Exaltación (95%) San Joaquín (5%)	Cayubabas	30
8. Itonama	Beni	Magdalena (90%) Baures (10%)	Itonamas	34
9. Baure	Beni	Baures (85%) Urubichá (15%)	Baures	12
10. Sirionó	Beni	Trinidad (40%) San Andrés (30%) San Javier (30%)	Sirionó	1
11. Movima	Beni	Santa Ana (100%)	Movimas	27
12. Canichana	Beni	Santa Ana (15%) San Joaquín (5%) San Ramón (3%) San Javier (42%) San Ignacio (35%)	Canichanas	4
13. Moxeño-Ignaciano	Beni	San Ignacio (100%)	Moxeños	17
14. Multiétnico No. 1	Beni	San Ignacio (50%) Santa Ana (50%)	Moxeños Trinitarios Ignacianos Yuracaré Chimanes	18
15. Chimán	Beni	San Borja (50%) Santa Ana (20%) San Ignacio (30%)	Chimanes	55
16. Pilón Lajas	Beni La Paz	Rurrenabaque (40%) Palos Blancos (30%) Apolo y S. Borja 30%	Tacanas Chimanes Mosetenes	12

Tierras Comunitarias de Origen (TCO)	Administración departamental	Administración municipal (%)*	Pueblos indígenas	Comunidades TCO
17. Isiboro Sécuré	Beni Cochabamba	San Ignacio (60%) Villa Tunari (15%) Loreto (15%) Morochata (10%)	Yuracaré Moxeños Ignacianos Chimanes Trinitarios	47
CEPILAP				
18. Tacana	La Paz	Ixiamas (80%) San Buenaventura (18%) Rurrenabaque (2%)	Tacanas	10
19. Lecos	La Paz	Apolo (75%) Guanay (25%)	Lecos	18
20. Mosestén	La Paz	Palos Blancos (60%) Guanay (28%) Asunta (5%) Apolo (2%)	Mosetenes	6
CPITCO				
21. Yuqui y Yuracaré	Cochabamba	Chimoré (60%) Villa Tunari (35%) Puerto Villarroel (5%)	Yukis Yuracares	31
CPESC				
22. Guarayo	Santa Cruz	Urubichá (40%) Ascención (38%) Puente (15%) San Andrés (5%) San Javier (2%)	Guarayos	27
23. Monteverde	Santa Cruz	Concepción (88%) Urubichá (8%) San Javier (4%)	Chiquitanos	51
24. Cibapa	Santa Cruz Beni	San Ignacio (98%) Baures (2%)	Chiquitanos	4
25. Lomerío-Zapocó	Santa Cruz	Concepción (78%) San Miguel (22%)	Chiquitanos	28
26. Santa Teresita	Santa Cruz	San José (85%) Charagua (15%)	Ayoreodes	1
27. Tobité	Santa Cruz	Roboré (100%)	Ayoreodes	1
28. Rincón del Tigre	Santa Cruz	Puerto Suarez (100%)	Ayoreodes	1
29. Otuquis	Santa Cruz	Puerto Suarez (93%) Puerto Guijarro (6%) Roboré (1%)	Chiquitanos	19
APG				
30. Isoso	Santa Cruz	Charagua (100%)	Guaraní isoseño	23
31. Kaa Iya	Santa Cruz	Charagua (93%) Roboré (6%) San José (1%)	Guaraní	

Tierras Comunitarias de Origen (TCO)	Administración departamental	Administración municipal (%)*	Pueblos indígenas	Comunidades TCO
32. Yembiguasú	Santa Cruz	Charagua (100%)	Guaraní	1
33. Tacobo Mora	Santa Cruz	Cabezas (100%)	Ava Guaraní	2
34. Kaaguasu	Santa Cruz	Gutierrez (70%) Cabezas (25%) Charagua (5%)	Ava Guaraní	22
35. Charagua Norte	Santa Cruz	Charagua (93%) Gutierrez (5%) Cabezas (2%)	Ava Guaraní	20
36. Charagua Sur	Santa Cruz	Charagua (90%) Boyuipe (10%)	Ava Guaraní	16
37. Iupaguasu	Santa Cruz	Gutierrez (93%) Lagunillas (6%) Vallegrande (1%)	Ava Guaraní	14
38. Itikapirirenda	Chuquisaca	V. Vaca Guzmán(100%)	Ava Guaraní	10
39. Kaami	Santa Cruz	Camiri (50%) Charagua (25%) Boyuipe (18%) Cuevo (5%) Lagunillas (2%)	Ava Guaraní	15
40. Machareti-Nanco-raiza-karandaiti	Chuquisaca	Machareti (100%)	Ava Guaraní	14
41. Avatiris Ingre y Huacareta	Chuquisaca	Pablo Huacareta (100%)	Ava Guaraní	13
42. Itikaguasu	Tarija Chuquisaca	Entre Rios (98%) Culpina (2%)	Ava Guaraní	34
43. Tapiete	Tarija	Villa Montes (100%)	Tapietes	1
ORCAWETA				
44. Weenhayek	Tarija	Yacuiba (65%) Villa Montes (35%)	Weenhayek (Mataco)	16

Fuente: Elaboración propia en base a cartografía del CPTI-CIDOB

Vemos además en el cuadro anterior, que las TCO tienen correspondencia con la administración de las prefecturas departamentales, en el ámbito de las organizaciones regionales denominadas Centrales de Pueblos Indígenas: CEPILAP (La Paz), CEPIB (Beni), CIRABO (Pando), CPITCO (Cochabamba), CPESC (Santa Cruz), APG (Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija) y ORCAWETA (Tarija).

Los valores de equidad social indígena

Ampliando el concepto de equidad social, reconocemos la existencia de un fenómeno creciente en la sociedad indígena: la *diferenciación social*. Según estudios recientes “la sociedad indígena empieza a diferenciarse a partir de la participación indígena en la economía de mercado. La causa fundamental está marcada

por los nuevos valores de acumulación de riqueza que sustentan el capitalismo. Con la economía tradicional, la riqueza no se crea ni sirve para diferenciar clases sociales al interior de la sociedad. La diferenciación social es producto de factores sociales como la filiación y el parentesco, destrezas y conocimiento más que por factores de acumulación económica. Existen diferencias entre grupos específicos ceremoniales, residenciales y matrimoniales, que están marcadas por diferentes jerarquías, medidas en términos de status, autoridad política y poder espiritual. El propósito de la actividad económica entre los indígenas es reproducir el grupo social. La excesiva diferenciación social, el conflicto y la disolución de la vida comunal, son temas que plantean el desafío más difícil de resolver para los indígenas que se han incorporado a la economía de mercado con iniciativas económicas propias”²¹. Este aspecto debe ser considerado a tiempo de encarar los modelos de gestión de emprendimientos de turismo comunitario, orientados sobre todo a la creación de “riqueza común”, a partir de cooperativas y empresas comunales autogestionarias de turismo, más aún, cuando el turismo es un hecho económico nuevo en el sistema productivo de las comunidades.

La solución que se plantean las organizaciones indígenas al respecto, “no pasa por evitar la creación de riqueza en las comunidades, sino de enfrentar el desafío de crearla equitativamente. En tal sentido, se pueden rescatar dos características de la vida comunal que permiten mantener la equidad social: a) Mantienen la *propiedad colectiva* de los recursos productivos, para que nadie pueda crear un monopolio privado legal sobre ellos y la comunidad siga siendo la dueña de la tierra y el árbitro exclusivo de los derechos de usufructo sobre los recursos naturales de su territorio; b) Mantienen el *sentido igualitario* de la comunidad, que funciona con una serie de mecanismos de obligación ceremonial que presiona a aquellos que han acumulado riqueza para que la gasten generosamente a fin de mantener su imagen y no ser objeto de envidias, chismes o brujerías. El crucial equilibrio que se necesita lograr entre el desarrollo económico y la vida comunitaria, en algunos casos se resuelve al destinar una parte de las ganancias de las actividades económicas a un fondo comunal, con el que se realiza obras de bien colectivo ya sea infraestructura, servicios, salud, educación, etc.”²². De todo ello, se concluye, que cualquier emprendimiento turístico que trabaje con familias o grupos debe tener mucho cuidado y atención, con los impactos que se puede generar en el conjunto de la sociedad indígena en términos de equidad social.

Uno de los aspectos sociales y organizativos que condicionan la viabilidad de iniciativas de desarrollo económico y social es la dimensión de género. “En el mundo indígena la unidad doméstica es un equipo conformado y liderado por

21 COICA (1995: 61)

22 Op. Cit.

la mujer y el hombre. Ambos tienen la responsabilidad de sustentar dicha unidad doméstica de acuerdo con la división sexual del trabajo. En general, las mujeres son las que aportan principalmente la comida vegetal de la chacra o parcela que cultivan, pero también participan en actividades de recolección de los productos del bosque y la pesca. Las responsabilidades reproductivas, que recaen en las mujeres se relacionan con tareas como el cuidado de los niños, la elaboración de prendas de vestir y utensilios domésticos. Complementariamente los hombres proveen la alimentación proteica producto de la caza y la pesca; realizan las tareas más pesadas de desmonte y limpieza de las chacras o huertos, el aprovechamiento forestal, la construcción de viviendas y la fabricación de herramientas. Las destrezas y el conocimiento de la mujer y hombre se complementan en la unidad doméstica, en el marco de la economía tradicional de subsistencia. La participación en el mercado ha generado desequilibrios en las relaciones de género, la tendencia general es que los hombres ocupan mayor cantidad de tiempo en las actividades orientadas al mercado, mientras que las mujeres van ampliando el espectro de sus actividades domésticas, incluso las que les corresponden a los hombres²³. La dimensión de género respecto al turismo, posibilita la participación sustantiva de las mujeres y los hombres por igual, en diversas actividades complementarias de los servicios turísticos en la comunidad.

Las estrategias familiares indígenas son iguales para hombres como para mujeres, aunque los roles de cada uno de ellos pueden ser complementarios y deben tener la misma consideración, existen diferencias de orden histórico y cultural. En el taller sobre sostenibilidad de proyectos indígenas, los participantes coincidieron en decir que, para buscar que las mujeres disfruten del beneficio de su trabajo, los proyectos que se realizan, deben dejar de focalizar tan sólo la perspectiva del hombre, dejando de lado o invisibilizando el aporte de la mujer. Es necesario capacitar a la mujer para que adquiera seguridad y participe más activamente en la organización, porque los roles de la mujer deben ir cambiando, pero estos cambios que son promovidos por las instituciones internacionales deben ser muy cuidadosos para no crear desequilibrios internos en la familia y no cargar más las funciones de la mujer dentro de la unidad familiar. Se trata de dar capacitación a los miembros de la pareja por igual, puesto que la política y la educación han llegado a tener en la sociedad indígena actual un mayor prestigio, que ha recaído mayoritariamente en los hombres²⁴. De hecho el aporte productivo y económico de la mujer indígena, pese a estar casi siempre invisible, ha hecho de que muchos nuevos proyectos turísticos comunitarios tomen muy en cuenta la participación de las mujeres no sólo en la provisión de servicios sino en la toma de decisiones de la planificación y el control social.

23 COICA, 1995: 185

24 PRAIA, 1998: *passim*

Se ha comprobado que usar metodologías participativas (interacción, convivencia, validación de información), ha permitido revelar las aspiraciones, necesidades y expectativas de la población indígena organizada. La participación, cuando hablamos de gestión de un proyecto turístico comunitario, se inscribe en el proceso de toma de decisiones; el cual debería desembocar en la autogestión. “Capacitar en participación es crear condiciones nuevas para que las comunidades sean capaces de enfrentar situaciones también nuevas. Es posible con ello, propiciar un intercambio de conocimientos, tomando en cuenta las vivencias y conocimientos de las comunidades, de manera pedagógica y práctica, continúa en el tiempo, remunerada en prestigio o en dinero, y que beneficie a la mayor cantidad de la población posible y no solamente a algunas personas o promotores”²⁵. El rescate del saber local, el entendimiento de la racionalidad social, organizativa y productiva de la comunidad son las claves a tener en cuenta antes de hacer posible una inserción adecuada y armónica del componente turístico en el sistema social, económico y político de la comunidad, que por cierto está articulado en una serie de interrelaciones e interacciones holísticas.

Valores culturales e iniciativas económicas

Muchas de las iniciativas económicas indígenas entre ellas el turismo, tienen por finalidad mejorar las condiciones de inserción comunitaria en la economía de mercado, pero su viabilidad no pasa solamente por la dimensión económica o la rentabilidad, sino por la compatibilidad con la forma de vida de la sociedad indígena. “Por ello se puntualiza que idealmente una iniciativa económica deberá adecuarse a los patrones organizativos, los valores culturales y las necesidades cotidianas de los sistemas sociales indígenas. Se puede decir que la sostenibilidad socio cultural de una iniciativa económica es una condición compleja, en principio por la incompatibilidad entre los estilos de vida y los valores culturales indígenas y aquellos en los que se basa la economía de mercado. Todos deben tener acceso igualitario a los recursos productivos del territorio y a los conocimientos y destrezas para aprovecharlos. Nadie puede pasar hambre y todos deben redistribuir el excedente de su producción. La solidaridad social es promovida sobre los deseos y necesidades individuales. Cuando se rompen estas normas, el renegado y su gente deben abandonar el grupo para formar un nuevo asentamiento”²⁶. La implantación del turismo en la comunidad, como se ha visto, debe generar sinergia y complementación con los otros componentes culturales, sociales y económicos, ya que no se trata de generar una monoproducción turística que

25 Op. Cit.

26 PRAIA 1998: passim

sustituya o se sobreponga a otros elementos que hacen a la gestión del riesgo y la subsistencia comunitaria, porque dada la ultra sensibilidad del turismo frente a factores externos (conflictos sociales, desastres naturales, terrorismo, etc.) que puede desencadenar una fuerte vulnerabilidad que amenace la estabilidad y la propia existencia del modelo comunitario.

De allí surgen preguntas relacionadas con el nivel de desarrollo económico que se desea alcanzar y cuán importante es éste, como para sacrificar la forma particular de ser y vivir de un pueblo indígena. Ellos deben decidir acerca de los compromisos y los sacrificios que están dispuestos a hacer para desarrollarse económicamente en el contexto del mercado. ¿Será que vale la pena comprometer su forma de vida por el éxito económico?; o poner en peligro sus características distintivas como pueblo y fracturar la coherencia de su vida social comunitaria. “El orden moral de un pueblo garantiza la sostenibilidad de su vida social. Los valores culturales como parte intrínseca de los valores morales son el cimiento fundamental de la vida social; definen la diferencia entre lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo malo, permiten a la sociedad mantener el delicado equilibrio entre la libertad individual y la responsabilidad social”²⁷. Cuando una familia indígena requiere excedentes para educación, salud y vestimenta tiene que generar ingresos que provengan de la venta de su fuerza de trabajo, del comercio, de la explotación forestal o la incursión en actividades turísticas ligadas en todo caso al mercado interno e internacional.

Si con los proyectos turísticos se busca mantener la situación de sobrevivencia, éstos no se justifican, porque ese tema ya lo tienen resuelto. Muchas veces ocurre que cuando se toman decisiones acerca de actividades económicas entran en juego criterios sociales y culturales, que son propios de la racionalidad indígena y de su percepción de lo que es la felicidad y el bienestar²⁸. La supervivencia de los pueblos indígenas depende de su habilidad para planificar y administrar el uso de los recursos de su territorio en función de sus necesidades básicas. La generación de ingresos por turismo dependerá entonces del equilibrio que las comunidades logren establecer con relación al mercado, puesto que una dependencia total respecto de éste supondría una amenaza a la reproducción física y social de la vida comunitaria, que también depende del éxito que tengan las comunidades para preservar su autonomía e identidad en el proceso de desarrollo económico.

Los valores morales que rigen la relación económica y de subsistencia entre la sociedad y la naturaleza, vienen enmarcados en la visión holística de las culturas andino-chaco-amazónicas; es decir, que la concepción del entorno en el cual está inserto el hombre, hace que mantenga interrelaciones estrechas entre

27 COICA 1995: 182

28 PRAIA: 1998: *passim*

el mundo natural y sobrenatural. Por ejemplo, el cazador antes de salir de caza debe pedir permiso a los espíritus guardianes de los animales en el bosque, para que les permitan aprovechar de ese vital recurso; si es que el cazador ha abusado de la cacería y ha dejado algún animal muerto sin aprovecharlo, es castigado por el espíritu de esa especie no permitiéndole cazar en una próxima oportunidad. Así el comportamiento económico de los indígenas se guía y motiva tanto por las exigencias de las fuerzas sobrenaturales que habitan en los bosques, las montañas, la lluvia, el rayo, etc. Esto es lo que los antropólogos denominan la religiosidad panteísta ligada al entorno natural que evoca reverencia y cuidado recíproco. Si es que el mundo natural proporciona algo al mundo humano, éste debe actuar de manera recíproca devolviéndole algo, aunque sea sólo un gesto simbólico a manera de un rito. Todo este pensamiento y comportamiento frente a la naturaleza ha permitido a estas sociedades vivir en equilibrio con su medio ambiente durante miles de años.

Se ha demostrado una contraposición entre los valores morales de la economía tradicional y los valores del mercado capitalista; mientras los unos rehúyen a la acumulación de bienes materiales y promueven la redistribución y la generosidad, los valores del mercado tienden a acumular y comportarse de manera mezquina y egoísta. Por ejemplo, “se ha visto que un proyecto fracasó porque los administradores indígenas eran presionados por su entorno social y cultural para actuar de acuerdo con sus valores tradicionales, redistribuyendo los recursos del proyecto en forma de préstamos personales e informales que terminaron quebrando la empresa. El dilema entre los valores ha sido resuelto en algunos casos, separando cada sistema de valores para cada ámbito de la vida cotidiana. Si por una parte, los valores tradicionales de la reciprocidad son válidos y útiles para satisfacer las necesidades de subsistencia, los valores de la economía de mercado como el ahorro y la iniciativa privada son cruciales para el éxito de las empresas económicas. Se trata de dar respuesta a situaciones sociales complejas de acuerdo con el discernimiento del sistema de valores que es válido para cada una de ellas. Es importante para ellos saber en todo momento, cómo es el manejo de los valores occidentales, separándolos de los valores tradicionales y participando en ellos cuando sea necesario”²⁹ Las experiencias de turismo comunitario han resuelto relativamente el dilema mediante formas de empleo rotativo, la redistribución directa de utilidades o la creación de un fondo comunal, para la construcción de obras de bien colectivo en compensación por el usufructo de bienes comunes del territorio comunitario, a partir de los usos y costumbres locales.

Las iniciativas económicas con relación a las formas de organización indígena comunitaria, han demostrado funcionar mejor cuando pertenecen y son manejadas

29 COICA 1995: *passim*.

por una unidad doméstica o la organización de un grupo de parentesco, que actúa como unidad económica. Tradicionalmente la producción es una actividad del grupo doméstico, combinada con relaciones de intercambio recíproco entre varios grupos domésticos, a nivel de pequeñas unidades familiares organizadas de forma tradicional, en comités o asociaciones. La cohesión social en torno a la comunidad se ha basado en la estrategia de defensa territorial y la supervivencia cultural, además de que el patrón comunitario, de asentamiento ya es un mecanismo para el acceso a servicios de escolarización y salud pública. La maloca funciona como unidad económica porque esta constituida por varias unidades de producción doméstica interrelacionadas, que tienen sus propios medios de producción³⁰.

A nivel de organización supracomunitaria, las federaciones de comunidades y pueblos indígenas, están dispuestas a asumir un papel más protagónico en la vida económica. Sin que ello implique que se puedan convertir en ejecutoras de proyectos empresariales o intermediarias de financiamiento externo; ellas han demostrado que pueden asumir la función de interlocución con las entidades públicas y privadas, nacionales o internacionales, en apoyo a las empresas económicas indígenas insertas favorablemente en el mercado y la sociedad. Las organizaciones representativas de los pueblos indígenas a nivel político (federaciones, sindicatos, etc.), salvo contados casos han podido asumir el papel de una empresa económica, puesto que el papel que les toca cumplir es la defensa territorial y los derechos indígenas, lo cual resulta incompatible con el manejo empresarial.

Más parece, que el modelo organizativo adecuado para el manejo empresarial pasa por los grupos familiares, que si bien pueden interactuar como grupos multi-familiares, pueden también gestionar por sí solos su propia empresa. Estas pequeñas familias emparentadas que además manejan la economía de subsistencia en el ámbito de unidad doméstica, pueden constituir una base organizacional más apropiada para actividades colectivas de negocios orientados al mercado, que además sean compatibles con la forma de vida indígena. Éste es un tema que surge como reflexión a la luz de “los reiterados fracasos de proyectos colectivos comunitarios, donde se mezclaron y confundieron la organización empresarial y la organización social y política”³¹ Muchos de los proyectos económicos indígena-campesinos (sobre todo los apoyados por ONG) fracasaron debido a su concepción romántica de “comunidad” entendida como un ente eminentemente colectivo.

En muchas actividades productivas y económicas se inducía a la colectivización de las tierras, del trabajo y del reparto de los beneficios. Luego de muchos años de experiencia e investigación cayeron en cuenta que en la comunidad indígena coexisten la organización colectiva de la producción (respecto al uso, acceso y

30 PRAIA: 1998: passim

31 COICA 1995: 185

propiedad de la tierra y sus recursos) y la organización individual para el trabajo y el beneficio familiar en parcelas individuales asignadas por la comunidad. Este modelo colectivo-individual parece ser el que mejor se adecua a la gestión turística indígena y comunitaria.

Factores políticos e iniciativas económicas

La histórica discriminación y exclusión de las mayorías indígenas por parte de las clases dominantes está en retroceso, la medida que las organizaciones representativas de la población indígena han logrado políticamente hacer valer sus derechos y su dignidad. La viabilidad política de las iniciativas económicas indígenas, comienza en un entramado de relaciones sociales entre unidades domésticas, comunidades y organizaciones supracomunales a nivel local, regional, departamental y nacional. Cada una es un espacio autónomo de toma de decisiones, en un proceso continuo de concertación, planificación y ejecución de acciones colectivas referidas a la defensa y el desarrollo de los pueblos indígenas y comunidades campesinas.

En el ámbito comunitario prima la toma de decisiones mediante el consenso llevado a cabo en asambleas que congregan a las familias afiliadas. En los otros niveles, las organizaciones indígenas han desarrollado un modelo político basado en la representación territorial. En todo caso, los siglos de opresión cultural han hecho mella en la autoestima de los pueblos indígenas, los cuales no valoran sus propios estilos de vida, frente a los modelos foráneos implantados. Las comunidades indígenas subestiman sus grandes potencialidades turísticas, que ofrecen experiencias alternativas para quienes desean escapar de la cosificación, masificación y estandarización de la sociedad de consumo y encontrarse con la naturalidad y el afecto humano de nuestras culturas originarias.

Se ha visto que cualquier iniciativa económica que surja en el contexto de la comunidad, debe tomar en cuenta las condiciones políticas locales y generar el mayor nivel de concertación y consenso. Su viabilidad política depende de cómo logra sobrevivir y desarrollarse en el entorno de las relaciones del poder local. Se han identificado tres aspectos que hacen a “la viabilidad política de una iniciativa económica indígena: a) La autonomía política; b) el consenso con la participación y; c) el plan de manejo comunitario”³². La autonomía que requiere una iniciativa económica indígena en el proceso de toma de decisiones, se orienta a tomar las distancias que prevean su utilización electoral o política por parte de la dirigencia de la organización local, o les permita desmarcarse de las políticas de la institución promotora, siempre que no correspondan con los buenos fines de un negocio. Se debe exigir a la organización tradicional el respeto a la autonomía empresarial

32 Op. cit.

de los emprendimientos económicos entre ellos los turísticos, en temas claves como el manejo económico, la contratación de personal y la reinversión de las ganancias.

Mantener una relativa autonomía de los ámbitos administrativo y técnico con respecto del manejo político de los dirigentes, ha resultado muy saludable para muchas iniciativas económicas exitosas. Buscar el consenso y la más amplia participación es otro aspecto vital para el éxito de una iniciativa económica, puesto que sin un consenso y una participación de todos los miembros de la comunidad al inicio del proyecto, las contradicciones internas pueden ser un grave obstáculo al desarrollo del mismo. Es deseable que la participación establezca canales de comunicación y diálogo entre los comunarios, y permita la concertación de intereses a través de mecanismos de compensación y distribución equitativa de los beneficios que se logren a partir del uso de los recursos del territorio colectivo. Finalmente, “se ha constatado que las iniciativas indígenas para ser políticamente viables deben desarrollarse en el marco de un plan global de manejo de los recursos del territorio, elaborado con plena participación y acuerdo comunitario. Dicho plan debe garantizar el acceso equitativo a los recursos naturales por parte de todos los miembros y regular el aprovechamiento sostenible de los mismos”³³. Puesto que el turismo es un fenómeno territorial, la aplicación de instrumentos de gestión estratégica y participativa en las diversas escalas territoriales, debe partir del nivel local, o sea del territorio comunitario, para ir generando en un proceso ascendente de articulación y concertación en los aspectos organizativos, de ordenación, planificación, administración y control del desarrollo turístico en los espacios municipales, regionales y el nacional.

Para los emprendimientos de turismo indígena y comunitario, *las relaciones interinstitucionales* juegan un papel importante en términos de viabilidad y sostenibilidad, puesto que muchas de ellas han sido y son promovidas por organizaciones externas a la comunidad; que pueden ser ONG, Agencias de Cooperación Internacional, Programas Nacionales, Iglesias, etc. “Si bien, el objetivo inicial de estos promotores externos ha sido el transferir el manejo del proyecto a la organización local, una vez que ésta haya conseguido la capacidad técnica y administrativa para la autogestión; muchas instituciones se han quedado por mucho tiempo (más del adecuado) o han precipitado su retirada, haciendo en ambos casos fracasar los proyectos. Si la institución promotora insiste en afirmar su posición dominante en la toma de decisiones, manejando los asuntos financieros en secreto y desdeñando las capacidades locales, nunca transferirá exitosamente el proyecto. Por ello que es necesario que se establezca entre institución promotora y comunidad una relación horizontal de entendimiento, para crear las condiciones de aprendizaje y transfe-

33 COICA, 1995: 188

rencia de responsabilidades a los gestores locales”³⁴. Todo esto se ha dado porque las iniciativas indígenas y comunitarias de turismo no contaron hasta hace poco, con políticas públicas de turismo que las incentive, fortalezca, y promocióne.

Actualmente las organizaciones indígenas han mostrado la tendencia de solicitar directamente a las agencias financieras, el apoyo a sus proyectos económicos comunitarios, sin la intermediación de ONG o Fundaciones. En los casos donde esto es viable, es ciertamente la alternativa preferible, aunque la ayuda técnica externa ha sido crucial para el éxito de las iniciativas económicas, ya que el Estado estuvo ausente de este importante cometido. Es conveniente por ello, revisar la relación entre las ONG y la organización comunitaria frente a las agencias financieras externas, para negociar el papel que cada parte debe cumplir, con relación a las reglas de operación y las condiciones de participación en la toma de decisiones del proyecto. Se han dado relaciones directas entre comunidad y agencia de financiamiento con resultados positivos, sobre todo en el logro de una mayor eficiencia en los costos administrativos y de operación. También se han logrado resultados positivos con el asesoramiento de una ONG o un profesional libre, que es contratado por la propia comunidad en función a la conveniencia de actividades de investigación, asesoramiento técnico, capacitación, aspectos administrativos o comercialización.

En el orden moral de la economía de mercado, muchas de las iniciativas de turismo indígena debe enfrentarse con los modelos de referencia más cercanos a los pueblos indígenas, como son los patrones explotadores, madereros, mineros, traficantes, comerciantes inescrupulosos, etc. que tienen como meta sacar el máximo dinero de su parcela en el menor tiempo posible, para establecerse en un centro urbano. Los valores simples del mercado que permitieron crecer al sistema capitalista como el trabajo arduo, el ahorro, la inversión y la transparencia en los negocios, no están reflejados por esos agentes económicos más próximos a los indígenas³⁵. Pese a las barreras políticas y sociales de corte colonial y neo-colonial, las luchas sociales y políticas de los pueblos indígenas adoptan formas democráticas y no violentas.

34 PRAIA, 1998: 76

35 COICA, 1995: passim

CAPÍTULO IV

Análisis del turismo en el contexto económico de Bolivia

4.1. Economía y turismo

Modelos económicos en el país

La economía de Bolivia a lo largo de la vida colonial y republicana, ha estado marcada por su primordial orientación exportadora. La estructura productiva del país estuvo basada en la extracción de materias primas para abastecer la industria de los países desarrollados. Los principales ciclos económicos de la economía extractivista empezaron con la plata durante la colonia, para luego extenderse durante la historia republicana al estaño, el oro y el caucho; en la actualidad, Bolivia exporta principalmente hidrocarburos y zinc. La predominancia del sector primario en la economía boliviana respondió al ordenamiento global inducido por la División Internacional del Trabajo, que asignó al país y la región funciones de mera exportación de materias primas para las industrias de los países desarrollados. Esto se ve agravado por la excesiva dependencia a los precios internacionales en creciente deterioro de los países exportadores, debido al intercambio desigual entre el norte y el sur, que se ha ido acrecentando en los últimos años. Tan sólo un dato, “una computadora cuesta hoy 3 veces más café y 4 veces más cacao que hace 5 años”¹.

Desde fines del siglo diecinueve emerge el llamado “Patrón Primario Exportador” que aprovechó a su favor la institucionalidad del colonialismo republicano, sustentado por el trabajo servil no remunerado, con el que se instaura el capitalismo en el país. Este modelo que se extendió hasta mediados del siglo XX profundizó la desigualdad, la explotación y la exclusión de la población indígena en beneficio de núcleos oligárquicos propietarios de tierras y minas, en los cuales

1 Galeano: 1992

se concentró la riqueza y el poder político. Con la revolución nacional de 1952 se instauró el capitalismo de Estado cuyo objetivo fue la construcción de una economía hacia adentro, basada en la industrialización y la sustitución de exportaciones con intervención protagónica del Estado. La emergencia de nuevas oligarquías que se apropiaron del patrimonio estatal en sucesivos gobiernos, en beneficio de reducidos grupos privilegiados, los cuales no lograron un desarrollo nacional independiente”². En el contexto del capitalismo de Estado surgió la incipiente industria turística boliviana con inversiones privadas en el sector de servicios de hospedaje, operación y viajes. En todo caso, la visión mono-productora minera e hidrocarburífera de los gobiernos de turno nunca permitió vislumbrar las potencialidades del turismo en Bolivia, y menos aún plantear una política de Estado que permita fomentar su desarrollo planificado y sostenible.

El agotamiento del capitalismo de Estado a partir de la crisis de la deuda externa y la hiperinflación al inicio de los años ochenta, creó las condiciones “para la imposición del modelo económico neoliberal por más de veinte años, mediante el cual el Estado fue sustituido por el mercado en la función asignadota de recursos para la producción de bienes, servicios y distribución de la riqueza. El resultado fue la mayor concentración de la riqueza en una décima parte de la población, y profundización de la desigualdad y la discriminación denominada pobreza; así como liquidó las empresas estatales y enajenó los recursos naturales a favor de compañías transnacionales”³. En los últimos 10 años, han ido surgiendo en el seno de la sociedad boliviana, los denominados emprendimientos de turismo indígena y comunitario; los cuales se han desarrollado al calor de la Cooperación Internacional y otros actores, pero no a través de una política de Estado.

Con el Gobierno del Presidente Evo Morales, desde enero del 2006 se propone la instauración de un “nuevo modelo económico de producción y acumulación interna de riqueza, cuyo fundamento principal es la recuperación de la soberanía de la propiedad y la industrialización de los recursos naturales para su exportación y uso interno, a la par de la redistribución de la riqueza entre los sectores sociales históricamente excluidos. La economía plural propuesta en el Plan Nacional de Desarrollo, y en la nueva Constitución plantea el cambio del patrón de desarrollo, mediante la ampliación y diversificación del aparato productivo”⁴, en una matriz productiva que incorpora al turismo como uno de los sectores estratégicos orientados a la generación de empleo e ingresos. Por ello, el Plan Nacional de Turismo 2006-2011⁵ y el artículo 337 de la Nueva Constitución Política del Estado, instauran por primera vez, políticas de fortalecimiento,

2 MPD: 2006: 7

3 MPD, 2006: 8

4 Op. cit.

5 VMT: 2006.

promoción y desarrollo turístico de la base comunitaria en las áreas rurales y urbanas del territorio nacional.

Los indicadores económicos del país muestran el inicio de “un nuevo ciclo económico y social en el diseño y ejecución de una Nueva Economía Política, que tomando en cuenta la interacción entre actores económicos, sociales e internacionales combina la preservación del equilibrio macroeconómico, con los cambios estructurales necesarios para erradicar la pobreza, acelerar el crecimiento y lograr la diversificación económica. El Producto Interno Bruto (PIB) de Bolivia en el 2007 es de 11.462 millones de dólares, lo que supone un 5% de crecimiento real del PIB; un sector externo con récord en el nivel de las exportaciones que alcanzaron a \$us 4.793 millones; un superávit comercial de más de 1336 millones de dólares; un nuevo récord en reservas internacionales de más de seis mil millones de dólares; y un saldo de la deuda externa pública de mediano plazo de \$us 3.234,5 millones, el más bajo desde 1984.

Un sector fiscal que registra el superávit fiscal más alto en 66 años equivalente a un 5,9% del PIB gracias a la contribución del IDH (Impuesto Directo a los Hidrocarburos) equivalente a 6,6% del PIB sin el cual no hubiera habido el saldo favorable y, por último, un sector financiero sólido con depósitos cercanos a los cuatro mil millones, que mostraría la recuperación del sector”⁶. En el marco de la crisis financiera internacional que se percibe a fines del 2008, esperemos que este buen momento económico de los últimos tres años, amortigüe el golpe en la economía nacional de los próximos años. Por tanto ha de depender del panorama general, el desarrollo o la recesión del sector turístico nacional.

El sector turístico en la economía del país

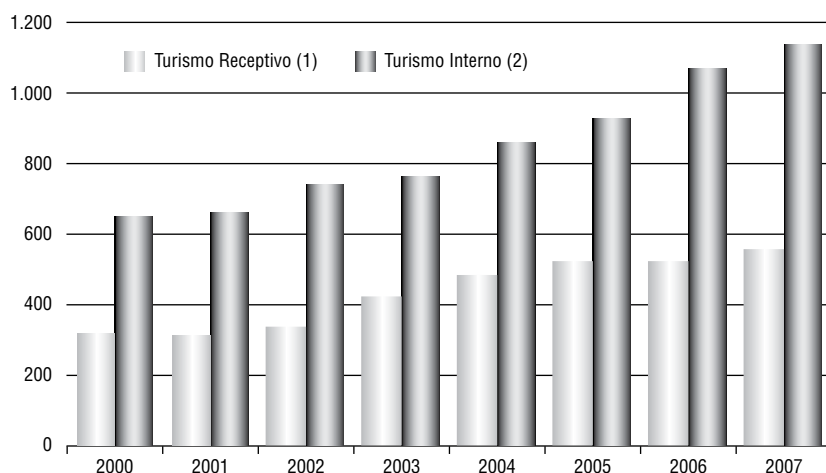
En el contexto general de la economía de Bolivia, el turismo es una actividad que se inició hace más o menos unos 40 años, a partir de inversiones privadas y muy puntualmente por inversiones públicas en los rubros de la hotelería, la gastronomía, el transporte y la operación turística. Desde entonces el turismo ha logrado crecer a un ritmo lento pero sostenido, hasta alcanzar en el 2007 un flujo de 556.015 llegadas turísticas internacionales y sobrepasar el millón de turistas nacionales. En el gráfico N° 7 a continuación, se puede percibir en la serie histórica de los últimos 6 años, que durante el período 2004-2005 el flujo de turistas extranjeros reportó un significativo 9% de incremento, alcanzando la cifra total de 524.316 turistas; en el 2006 se verifica un descenso de 1.7% a 515.232 turistas debido a la crisis en el transporte aéreo internacional causada por la cancelación de operaciones de la línea bandera nacional: el Lloyd Aéreo Boliviano, quien tenía a su cargo muchas

6 UDAPE, 2006: 5-6

de las rutas y escalas internacionales; durante el 2007 se reporta una recuperación del 6.5% del flujo turístico internacional que supera la cifra del 2005 hasta llegar a 556.015 turistas. En función a las tendencias se calcula que para el 2008 se alcanzará el número total de 573.802 aplicando una tasa de crecimiento del 3,2%⁷.

Con respecto al turismo interno durante el período 2004-2005 la estimación nos muestra un crecimiento del 7%, alcanzando el total de 933.337 llegadas turísticas a establecimientos de hospedaje. En el 2006 el crecimiento es extraordinario con una tasa del 18,6%, alcanzando un total de 1.107.008 turistas nacionales que se transportaron principalmente por vía terrestre, dado que la crisis aeronáutica referida anteriormente afectó también la conectividad aérea nacional. El año 2007 el volumen de turistas internos alcanzó a 1.149.789, aunque para el 2008 se prevé una tasa de crecimiento del 4.6% para alcanzar la cifra de 1.202.679 turistas nacionales.

Gráfico N° 7
Evolución de Llegadas de turistas nacionales y extranjeros a Bolivia (en miles)



Fuente: Viceministerio de Turismo

(1) Se considera ingreso por frontera con excepción de diplomáticos y misiones oficiales

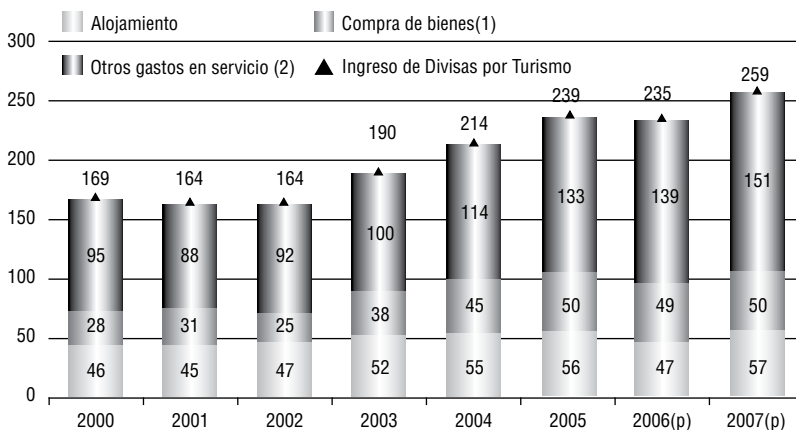
(2) No existen un registro interno por lo se toma el indicador proxy estadísticas hoteleras de nacionales

Con respecto al *ingreso de divisas* por turismo receptivo (Ver gráfico N° 8); en el periodo 2004-2005 las divisas generadas por los visitantes extranjeros tuvieron un incremento del 10.3% alcanzando el volumen total de 238.6 millones de dólares. Durante el 2006 decrecieron un 1,7%, disminuyendo 4,4 millones de dólares (debido a la crisis aeronáutica ocasionada por la cancelación de operaciones internacionales del LAB). Durante el 2007 se reporta nuevamente un incremento sustantivo del 10,02% alcanzando el volumen de 259,2 millones de

7 VMT: 2008: Catálogo estadístico.

dólares. Manteniendo la tendencia de crecimiento se prevé que durante el 2008 se logre al total de ingresos de 265,9 millones de dólares.

Gráfico N° 8
Ingresos de divisas generados por el turismo receptivo (miles de \$us)



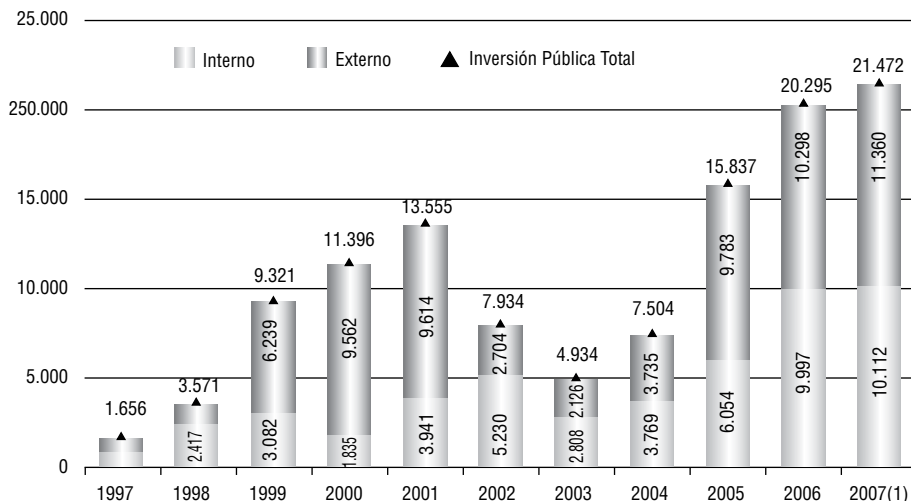
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

(P): Preliminar

(1): Comprende Compra de souvenirs, artesanías, regalos, etc.

(2): Comprende Gastos en Transporte, Alimentación y Esparcimiento

Gráfico N° 9
Ejecución de Inversión Pública del Sector Turismo

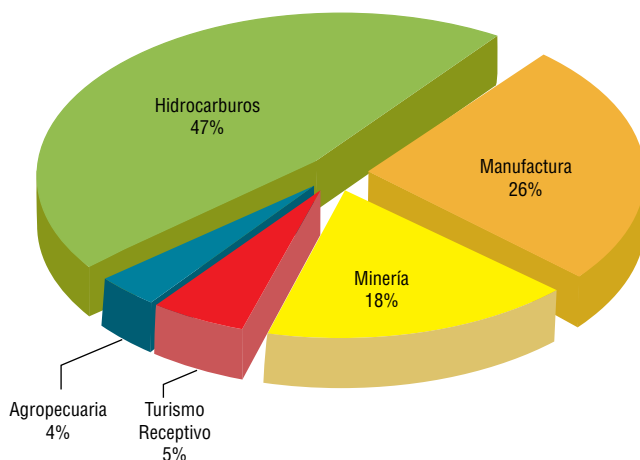


Fuente: Elaborado con información del Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo

(1) Información al 3er. Trimestre de 2007 y estimación del tercer trimestre

En el gráfico No. 9, sobre la evolución de la *inversión pública* en el turismo; se ve que durante el periodo 2004 - 2005 la ejecución de la inversión pública alcanzó a 15,8 millones de bolivianos. Durante el 2006 tuvo un crecimiento extraordinario del 28%, aumentando a 20.3 millones de bolivianos. Durante el 2007 hasta el tercer trimestre mostró un incremento del 5.8%, alcanzando el volumen total de 21.4 millones de bolivianos. Manteniendo la tendencia de crecimiento y la ejecución de la inversión pública demostrada se prevé durante el 2008 alcance un total de 35,2 millones de bolivianos programados un 64,5% de crecimiento esperado. Este incremento sustantivo en la inversión pública es debido por una parte, a las medidas de nacionalización de los hidrocarburos que en muchos casos duplicó o triplicó el los presupuestos de Municipios y Prefecturas y en segundo lugar por el esfuerzo del Viceministerio de Turismo, en la consecución de recursos de la Cooperación Internacional.

Gráfico N° 10
Porcentaje de participación del turismo en las exportaciones



Luego de los hidrocarburos, la manufactura, y la minería, el turismo como industria de exportación de servicios ocupa un cuarto lugar respecto a su participación en las exportaciones, y un primer lugar haciendo referencia a las exportaciones no tradicionales lo cual es equivalente a un 28% (Ver grafico 11). Por otra parte, según los últimos datos, el turismo aporta al Producto Interno Bruto un 4,6%, sumando el turismo receptivo e interno, y genera 99.890 empleos directos y cerca de 166.170 empleos indirectos⁸

8 El turismo en América Latina y el Caribe BID, 2006: 47.

Gráfico N° 11
Importancia del Turismo en las Exportaciones 2007 (en miles \$us)

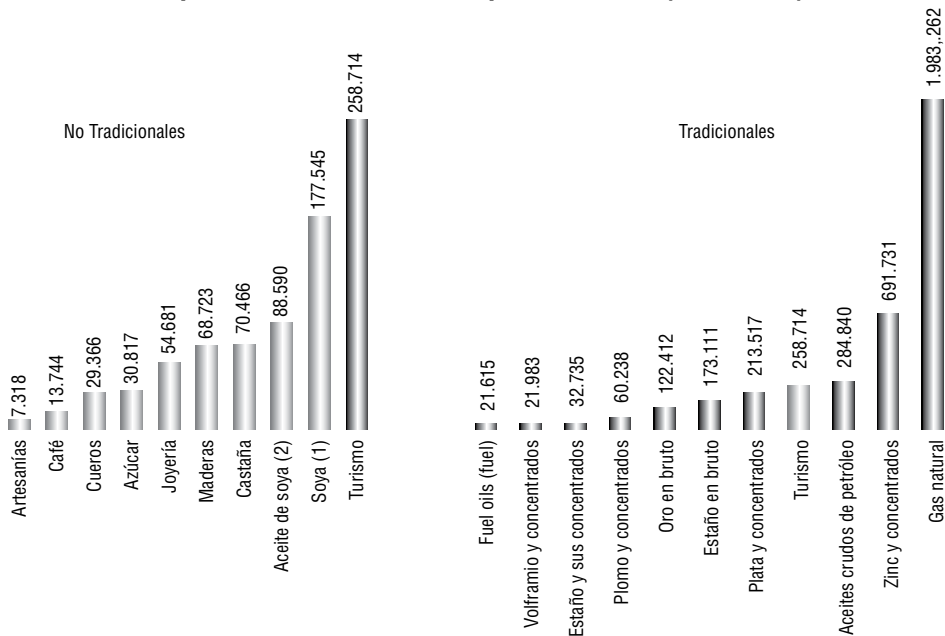
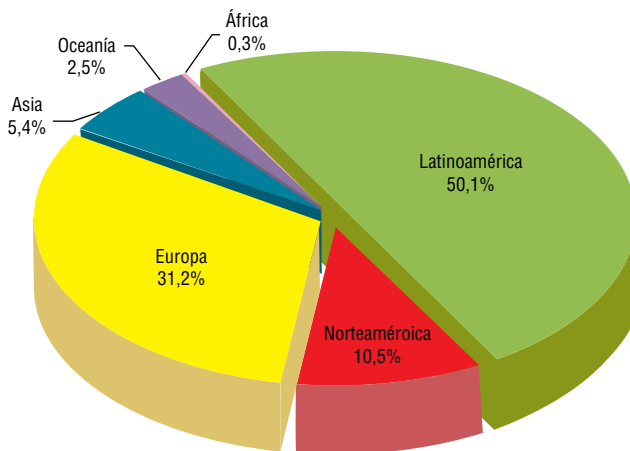
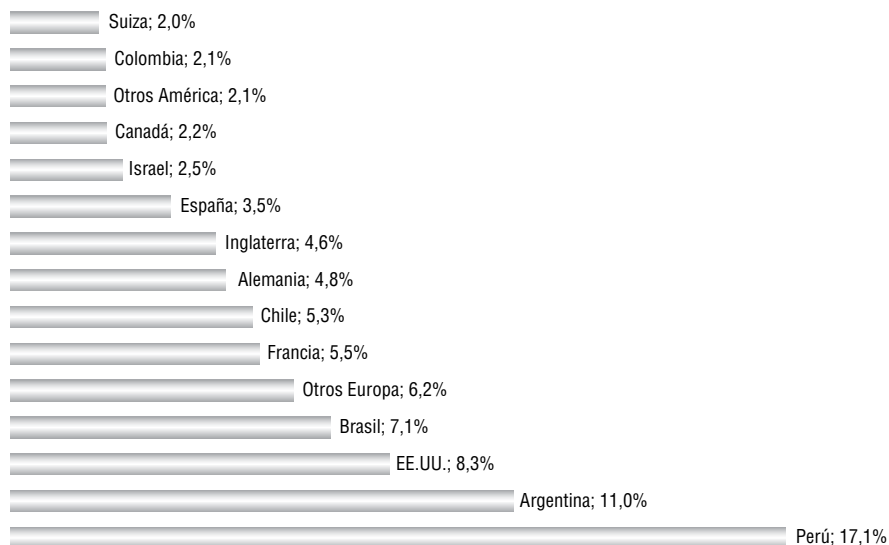


Gráfico N° 12
Principales Mercados emisores de turismo para Bolivia 2007 (%)



Fuente: Viceministerio de Turismo

Gráfico N° 13
Principales Mercados Emisores de visitantes 2007
(En miles)



Fuente: Viceministerio de Turismo

Los mercados más importantes para el turismo boliviano son los latinoamericanos (50%), especialmente los de países vecinos como Perú, Brasil, Argentina y Chile; les siguen el mercado europeo de Alemania, Inglaterra, Francia, España, Italia, Suiza y otros países (31,2%), y los mercados norte americano (10,5%), Asiático (5,4%) y de Oceanía (2%). Estas tendencias deben permitir focalizar de manera más efectiva las estrategias de promoción y marketing turístico internacional, priorizando la consolidación y ampliación de los mercados que han demostrado ofrecer flujos importantes de turistas. Pese a su alta sensibilidad con los factores del entorno de conflicto en el cambio, el turismo ha demostrado tener una menor vulnerabilidad respecto a otros sectores económicos, puesto que ha podido resistir, reorientarse y crecer en términos de mercado, gracias a la incorporación de actividades turísticas novedosas en segmentos potenciales de la demanda. Se ha ampliado el espectro de productos turísticos a nivel de cultura, naturaleza, aventura y deportes, entre otros.

El turismo ha logrado efectos multiplicadores en la economía y la sociedad boliviana. Su vinculación con aspectos culturales y medio ambientales ha fortalecido los esfuerzos para la conservación de estos recursos estratégicos en el país. Los servicios turísticos en los campos de la hostelería, viajes y turismo, gastronomía, transporte y otros, han tenido un crecimiento significativo en los últimos 10 años.

El rubro hotelero tuvo un crecimiento medio del 5% anual. Según las estadísticas⁹, existen en Bolivia 1.013 empresas dedicadas al hospedaje turístico sólo en las capitales departamentales, y más de 1.145 en todo el país con una capacidad de 21.791 habitaciones que suman más de 35.641 plazas o camas. La actividad turística cuenta con una gran variedad de empresas, que van desde la microempresa de carácter unifamiliar hasta el gran hotel de cadenas y empresas transnacionales¹⁰.

La gestión pública del turismo en Bolivia, esta a cargo del Viceministerio de Turismo (VMT) dependiente del Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural. Esta es la instancia superior encargada de la definición de políticas nacionales y la emisión de normas generales en el sector turístico. Mediante los procesos de descentralización y municipalización implementados en los últimos años, las prefecturas y los municipios asumen el rol principal para el desarrollo turístico en el ámbito de sus competencias departamentales y seccionales. Desde el punto de vista normativo, el turismo cuenta con la Ley General de Turismo 2074 y los diferentes Reglamentos Sectoriales, pensados para gestionar la calidad de los servicios turísticos con el apoyo de acciones de capacitación y acompañamiento técnico en hotelería, gastronomía, guía, interpretación, industrias culturales, transporte, etc. que permitan articular un sistema de certificación en el corto plazo.

Recientemente con el Plan Nacional de Turismo 2006-2011, las políticas, programas y proyectos buscan promover la consolidación y creación de empresas comunitarias de turismo en los destinos existentes y en las áreas de concentración de la pobreza; fortalecer la gestión territorial turística mediante la aplicación de instrumentos de organización, ordenamiento, planificación, administración, control y fiscalización, expresados en un marco normativo adecuado; aplicar una estrategia nacional de promoción y mercadeo de destinos y productos turísticos en el mercado internacional e interno; implementar proyectos transversales de fomento a la empresa con capacitación y formación turística; comunicación y cultura turística; acompañamiento técnico interdisciplinario para el desarrollo turístico; investigación, innovación y desarrollo de tecnología para el desarrollo turístico; participación, género y generaciones en el turismo; e implementación del sistema de inversión y financiamiento para el desarrollo turístico.

La inversión pública del Viceministerio de Turismo (VMT) ha tenido un crecimiento sustantivo en los últimos años, si bien entre los años 2004 a 2006 la inversión programada del VMT tuvo un promedio de 1,9 millones de dólares, principalmente de los programas del BID 1098 y de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo (AECID). En la gestión 2007 se invirtieron cerca de 4 millones de dólares y se logró comprometer 32,2 millones de dólares, de diversas

9 Catálogo Estadístico de Bolivia 1996-2007; VMT; 2008.

10 Publicaciones del Viceministerio de Turismo: VMT, (2008), VMT (2007); VMT (2006)

fuentes (Banco Mundial, BID, AECI, CAF, SNV, OTCA, STEP OMT, OIT, México, ALBA TCP, etc.) para ejecutar en los próximos 4 años. A partir de la ejecución de 253.000 dólares de preinversión hasta marzo del 2008 se prevé movilizar cerca de 10.8 millones de dólares más para los próximos 4 años. A esto se suma la gestión financiera del anteproyecto de Ley de la Tasa Turística que se encuentra para su aprobación en el Parlamento, con la cual se prevé recaudar 23 millones de dólares para los próximos 4 años. Con todo ello se calcula un total de 66 millones de dólares, de los cuales se calcula ejecutar entre 10 y 15 millones de dólares/año. Todo esto puede ser atribuible a la concreción del Plan Nacional de Turismo con líneas estratégicas y programáticas más claras y por la mayor conciencia de la Cooperación Internacional y el Gobierno respecto a la importancia del turismo en el desarrollo económico y social del país.

Debilidades del sector turístico

El crecimiento turístico espontáneo y desordenado es una de las debilidades que enfrenta el turismo en Bolivia, así como en muchos otros destinos en los cuales el desarrollo turístico no ha contado con una adecuada organización, ordenación, planificación y gestión, tanto en términos del territorio en el cual se implanta, como en el propio negocio turístico. Tal fenómeno espontáneo, acarrea una serie de impactos negativos en el medio ambiente, la sociedad, la cultura y el territorio. En Bolivia se empiezan a evidenciar efectos negativos del turismo: contaminación ambiental, aculturación, sobrecarga, déficit de servicios públicos para la población local, aglomeraciones, agobio residente; y competencia desleal entre los propios operadores y prestadores de servicios turísticos. Con ello deducimos que el turismo “industria sin chimeneas”, cuando surge sin una planificación y gestión pertinente puede ser una de las importantes causas de degradación ambiental, invasión cultural, desequilibrio territorial e insostenibilidad económica.

Vemos como en muchos de nuestros destinos turísticos, los impactos socioculturales y la contaminación con residuos sólidos, descargas de aguas servidas, ruido y edificaciones inapropiadas, etc. son ocasionados por la actividad turística. La competencia por el precio (no por la calidad) entre los operadores y prestadores de servicios turísticos, ha llevado a la pérdida de valor global de nuestros productos y destinos turísticos, lo cual afecta obviamente en la caída del nivel de calidad de los servicios, en la insatisfacción de los turistas y en el quiebre de la rentabilidad e la imagen de los propios negocios turísticos y los servicios complementarios. Gran parte de ello es atribuible a la falta de planificación y gestión estratégica de la actividad turística.

Por todo lo anotado anteriormente es posible afirmar que nuestros destinos y productos turísticos se encuentran *inacabados*; porque además se evidencia la carencia en infraestructura básica (agua potable, energía, sanidad, telefonía fija/móvil y otros) e infraestructura de conectividad (carreteras, aeropuertos, vías férreas, puertos, etc.)

lo que ha limitado el desarrollo de los servicios y los destinos turísticos, sobre todo en las áreas rurales del país donde justamente se sitúan los más importantes atractivos turísticos. Los estudios iniciados hace años por el Viceministerio de Turismo, para la formulación de los planes de ordenamiento en los principales destinos turísticos (CDTI), están siendo recientemente actualizados y profundizados con la implementación de la actual política de planificación y gestión territorial turística, que busca fundamentalmente movilizar la concurrencia técnica y financiera intersectorial de las instituciones públicas (nacionales, departamentales, regionales y municipales), las empresas privadas y las organizaciones sociales.

En este sentido, el “Proyecto de Desarrollo Sostenible del Lago Titicaca” diseñado en la perspectiva regional del destino turístico, cuenta con un crédito de veinte millones de dólares para la inversión en el desarrollo turístico, la provisión de servicios básicos y el fortalecimiento institucional de todo el territorio circunlacustre, que abarca 15 municipios. De la misma manera se vienen formulando planes maestros de desarrollo turísticos en los destinos: Salar de Uyuni y Lagunas, Potosí-Sucre, Misiones Jesuíticas; y próximamente en los destinos del Trópico y centro de Cochabamba; la Cordillera Real; Oruro; el Pantanal; la ruta de los Vinos; el Chaco; los andes y sabanas amazónicas (Madidi-Pilón Lajas y pampas del Beni); el norte amazónico y las culturas hidráulicas de Moxos, etc.

La reducida y dispersa oferta de productos turísticos de calidad es una de las debilidades del sistema turístico boliviano, que puede atribuirse a la poca inversión pública y privada que se orientó históricamente al sector. La falta de un sistema crediticio de fomento a la inversión en turismo, la escasa asistencia técnica y el insuficiente y disperso sistema de formación y capacitación turística, han hecho que los esfuerzos de inversión nacional privada en hotelería, operación, viajes, transporte y promoción turística configuren una oferta turística cualificada bastante puntual y atomizada en el territorio nacional y regional.

Por ello, resulta imprescindible trabajar en la articulación de todos los sectores que hacen parte de los complejos turísticos (economía territorial), en torno a una visión compartida y una planificación estratégica en el ámbito de los territorios o destinos turísticos regionales. Es prioritario avanzar en propuestas compactas y articuladas que permitan la inversión y actuación técnica de otros sectores como los de *infraestructura, conectividad, servicios básicos, servicios sociales, gestión cultural y ambiental*, entre otros; para generar las condiciones que permitan cualificar la oferta turística desde un punto de vista estructural y sectorial, aprovechando además las economías de escala para la construcción de sistemas de *gestión de calidad* de todos los servicios turísticos, para que la consolidación o empaquetado de la oferta turística regional y nacional, haga más efectiva y eficiente su promoción y comercialización. Respecto a las comunicaciones en el ámbito de cobertura, alcance y costos de telefonía fija y móvil, este servicio está mejorando en beneficio de la operación turística, gracias a las importantes inversiones que se realizan al respecto.

Sin duda, uno de los cuellos de botella para la actividad turística nacional es la conectividad aérea, que vincula al país con el mundo e internamente con sus regiones. Bolivia es un destino de largo alcance para los mercados internacionales emisores de turismo: Europa, Norte América y Asia; son muy pocos vuelos internacionales que arriban de estos espacios de emisión turística y de los países vecinos, con relación a los que llegan a otras capitales cercanas como Lima, Sao Paulo, Santiago de Chile, Buenos Aires, etc. pese a que la condición geográfica de Bolivia, al estar ubicada en el centro de Sudamérica, hace de ella un inmejorable conector de norte a sur y de este a oeste del continente. A esto se suman las escasas frecuencias de operación al país, así como los altos costos del pasaje aéreo y la operación en los aeropuertos, que son correspondientemente más altos con relación a los costos unitarios en otros países. El transporte aéreo interno con vuelos domésticos entre las principales capitales del país, tiene un costo de 10 a 15 veces más que los viajes por tierra. Toda esta situación, no permite el desarrollo adecuado de los productos turísticos del país, puesto que la conectividad aérea en un destino mediterráneo y con pocas carreteras como Bolivia es una condición de primer orden.

Las vías camineras muestran serias restricciones en cuanto a la conexión de las ciudades capitales con los destinos turísticos. La mayoría de los destinos turísticos rurales tienen problemas de accesibilidad, salvo las carreteras asfaltadas hacia el lago Titicaca, el eje fundamental La Paz, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz, Trinidad, Potosí y Sucre, así como las carreteras de conexión internacional Santa Cruz-Yacuiba, y Patacamaya Tambo Quemado. Es muy importante la inversión que en los últimos tres años se ha destinado a la vertebración caminera del país, son cerca de 2.700 kilómetros de nuevas carreteras entre las que cuentan el corredor al norte del país con Beni (Guayara) y Pando, y hacia el sur con Tarija, Uyuni; y la carretera bi-oceánica que vincula al país con Brasil vía Puerto Suarez y San Matías y conecta con los puertos chilenos de Arica e Iquique vía Pisiga. No existe una guía caminera adecuada y existen limitaciones en la señalización vial, lo que impide el desplazamiento de visitantes extranjeros motorizados.

Bolivia es un país desconocido en el mundo con relación a su oferta turística; según un primer diagnóstico, se señalaba hace ya muchos años, que la imagen turística que proyecta el país es difusa con relación a los objetivos de mercado y sesgada hacia los productos de ciertos territorios turísticos. Por cierto, la inversión que durante los últimos años el país ha realizado en materia de promoción turística ha sido ínfima (ver cuadro N° 11). Pese a ello, el crecimiento del flujo turístico ha sido sostenido, lo cual indica que con una adecuada promoción la actividad turística puede despegar significativamente. Para lo cual se requiere encarar una estrategia de promoción turística orientada al mercado internacional e interno.

Con relación al mercado interno surge (a partir de la nueva Constitución Política del Estado), la necesidad de construir un país plurinacional e intercultural, donde el turismo social ligado a estrategias culturales, educacionales, deportivas

y de otro orden, puede ser una herramienta intercultural de cohesión social e integración nacional.

Cuadro N° 11
Presupuestos de promoción turística Vsus. Ingresos por Turismo
(en miles de \$us)

Países	Presupuesto en promoción turística el 2007	Ingresos nacionales por turismo el 2005
Brasil	85'000	33.861'000
España	400'000	47.891'000
Colombia	26'000	1.218'000
Dominicana	22'000	3.508'000
Perú	26'000	1.241'000
Mexico	112'00	11.775'000
Ecuador	12'136	486'000
Panama	12'000	780'000
Chile	8'000	1.256'000
Costarica	6'000	1.551'000
Bolivia	120	239

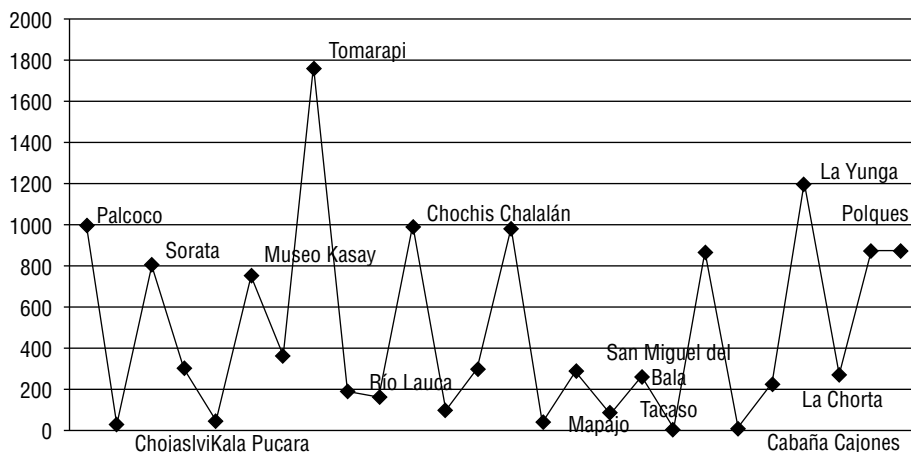
Elaboración: VMT, 2007.

Otras debilidades del sector están ligadas a la falta de una cultura turística en la sociedad, lo que merma la calidad en la experiencia de los visitantes, que en ocasiones no cuenta con la debida atención a sus necesidades de acogida y seguridad. Por otra parte, el turismo en los últimos años no ha sido visualizado ni priorizado por la inversión pública, ni en su necesaria jerarquización institucional. Finalmente, la desarticulación de la gestión pública nacional, departamental y municipal, sobre todo en su función de control y fiscalización de las normas turísticas, no ha logrado frenar el aprovechamiento desorganizado e insostenible de los recursos turísticos por parte de algunos operadores, y garantizar los niveles de calidad de los servicios, que en muchos casos han deteriorado la imagen turística del país en el mercado internacional.

Turismo comunitario en Bolivia

Mediante un primer relevamiento nacional, el Viceministerio de Turismo ha logrado identificar cerca de 100 emprendimientos turísticos comunitarios, que se hallan en distintas fases de desarrollo; cerca de 50 de ellos han permitido verificar operación turística, entre los cuales existen unos cuantos bastante consolidados y la gran mayoría en un proceso incipiente o en vías de consolidación. En todo caso, se ha podido estimar que el número de turistas registrados en los emprendimientos comunitarios en 2006 fue de aproximadamente 17.775 visitantes, generando un ingreso cercano a los 5 millones de dólares americanos, que representa un 2% del total nacional de ingresos por turismo (ver gráfico No. 14).

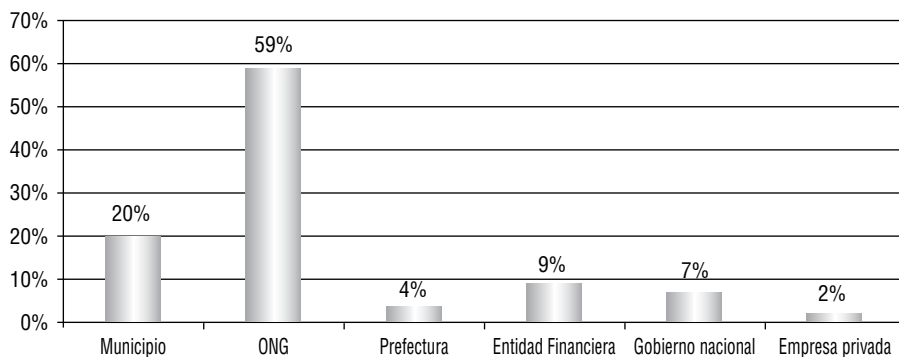
Gráfico N° 14
Volumen de turistas en Emprendimientos de Turismo Comunitario



Fuente: VMT: Diagnóstico y Plan Estratégico de Turismo Comunitario CAF-FAST: 2007

El Turismo Comunitario es un nuevo modelo de gestión turística, que ha surgido en el país durante la última década al calor: de las ONG y Organizaciones Conservacionistas en un 67%; del Estado nacional o subnacional (Prefecturas, Municipios) en un 30%; y un 2% con apoyo de la empresa privada (ver gráfico N° 15).

Gráfico N° 15
Fuentes de Financiamiento con que iniciaron los ETC



Fuente: VMT/CAF-FAST, 2007

Para avanzar en la sistematización de las experiencias de turismo comunitario en Bolivia, se han agrupado los emprendimientos según regiones más o menos comunes.

En la *Región Madidi-Amboró* que forma parte del corredor biológico que encadena varias áreas protegidas de las laderas orientales de los Andes, se concentra la mayor oferta turística desarrollada por las comunidades, donde existen

aproximadamente 24 emprendimientos comunitarios con diferentes niveles de avance. Esta región está a su vez conformada por 4 sub regiones: Sub Región Madidi-Pilón Lajas, Sub Región Cotapata-Yungas, Sub Región Carraco-Trópico Cochabambino y la Sub Región Amboró - Samaipata (Ver cuadro No 12).

Cuadro N° 12
Emprendimientos de Turismo Comunitario
en la Región Madidi-Amboró

N°	NOMBRE DEL EMPRENDIMIENTO (ETC)	Dpto.	Municipio	Área Protegida	Comunidad	N° de familias de la comunidad	N° de familias socias del ETC	N° de familias que trabajan en el ETC	Pueblo o Nación de origen	Situación del ETC
1	Chalalán	La Paz	Apolo - San Buenaventura	Parque Nacional Madidi	San José de Uchupiamonas	115	74	32	Tacana, Quechua	En funcionamiento
2	San Miguel del Bala	La Paz	San Buenaventura	Área de amortiguación Parque Nacional Madidi	San Miguel del Bala	45	35	35	Tacana	En funcionamiento
3	Mapajo	Beni	Rurrenabague	Parque Nacional Pilon Lajas	Asunción del Quiquey, Gredal, Bizal, Corte, San Luis Chico, San Luis Grande	61	8	7	Tsimone - Moseten	En funcionamiento
4	Turismo social ecológico TES	Beni	Rurrenabague	Área de amortiguación Parque Nacional Pilon Lajas	Cebú, Chocolatal, Nuevos Horizontes, Playa Ancha	101	52	52	Originarios Quechuas Aymaras	En funcionamiento
5	Tacaso	La Paz	Ixiamas	Límite de amortiguación Parque Nacional Madidi	Tacaso, Semper, 5 de Junio, Urdumo Alto		17	17	Tacana, Quechua, Aymara	En funcionamiento
6	Villa Alcira	La Paz	San Buenaventura	Límite de amortiguación Parque Nacional Madidi	Villa Alcira				Tacana	No está en funcionamiento, por conflictos de la comunidad con su socio privado (Casa Luna)
7	Albergue Kala Pucara	La Paz	Inupana		Chufavi	30	25	1	Aymara	En funcionamiento
8	Albergue de Cacapi	La Paz	Ynacachi		Cacapi	36	11	1	Aymara	En funcionamiento
9	Albergue ecoturístico Urpuma	La Paz	Coroico	Parque Nacional Cotapata	Sandiliane	25	25	4	Aymara	En funcionamiento
10	Lambadero San Lorenzo	Cochabamba	Puerto Villarroel	Parque Nacional Carrasco (Área de amortiguamiento)	San Lorenzo	22	22		Quechua	No está aún en funcionamiento. Falta capacitación
11	Puerto Aurora	Cochabamba	Chimoré		Puerto Aurora	60	3		Quechua	No está en funcionamiento
12	Laguna Paraiso	Cochabamba	Villa Tunari		Cristal Mayu	115	22		Quechua	No está en funcionamiento, debido a con
13	Centro de uso múltiple Puerto Villarroel	Cochabamba	Puerto Villarroel		Puerto Villarroel			1	Trinitarios, quechuas y otros	Está arrendado a un tercero, de los beneficios no se realizan ningún
14	Villa Amboro	Santa Cruz		Parque Nacional Amboro	Villa Amboro	45	45	20	Quechua	En funcionamiento
15	Isama	Santa Cruz		Parque Nacional Amboro	Isama				Quechua	En funcionamiento
16	Cajones del Río Ichilo	Santa Cruz	Yapacani	Parque Nacional Amboro	Colorado Ichilo	23	7	7	Quechua	En funcionamiento
17	La Chorita	Santa Cruz	Buena Vista	Parque Nacional Amboro	Carbones	20	4	4		En funcionamiento
18	La Yunga	Santa Cruz	Mairana	Parque Nacional Amboro	La Yunga de Mairana	35	13	13		En funcionamiento
19	Cafetales Buena Vista	Santa Cruz	Buena Vista		Candelaria	47	24	5	Chiquitano Chiriguano	En funcionamiento
20	Cataratas del Jardín	Santa Cruz	El Torno	Parque Nacional Amboro	Jardín de la Delicias	20	18	9		En funcionamiento
21	Laguna Verde	Santa Cruz	San Carlos	Parque Nacional Amboro	Oriente Chichas - 25 de Septiembre	170	20	7	Quechua	En proceso
22	Mirador el Rodeo	Santa Cruz	Yapacani	Parque Nacional Amboro	San Rafael - San Agustín - San José de Moxos - San Salvador	60	13	0	Quechua	No funciona por falta de capacitación
23	Codo de los Andes	Santa Cruz	Samaipata	Reserva Comunal	Bella Vista	24	11	11	Quechua	En proceso
24	Volcanes	Santa Cruz	Samaipata	Parque Nacional Amboro	Los Volcanes	10	4	4	Quechua Aymara	En proceso

Fuente: VMT/CAF-FAST, 2007

Los más representativos son Chalalán Ecolodge, Mapajo Ecoturismo Indígena, San Miguel del Bala, Turismo Ecológico Social, Ecoturismo Comunitario Urpuma, Kausay Wasy, Villa Amboro, La Chonta, Cataratas del Jardín, Volcanes y La Yunga. Todos ofrecen ecoturismo, en eco-albergues con una capacidad promedio de 20 camas, con servicios de gastronomía nacional e internacional y guías especializados.

En la *Región Chiquitania-Pantanal*, caracterizada por ser parte de la ruta de las Misiones Jesuíticas Chiquitanas (la UNESCO en 1990 las declaró como Patrimonio de la Humanidad) que se sitúa en una extensa área del departamento de Santa Cruz, al Este de Bolivia. Las Iglesias de las Misiones construidas en el estilo barroco mestizo, presentan bellos murales, altares, y columnas, púlpitos y cajonerías tallados en madera. Se destacan además, por la originalidad de su construcción, que se manifiesta tanto en la estructura, como en el color, la ornamentación y los materiales utilizados. En la ruta de estos monumentos se realiza desde hace varios años el Festival Internacional de Música Barroca y Renacentista Americana, donde los descendientes de los indígenas chiquitanos fabrican y ejecutan sus instrumentos vestidos a la usanza de las misiones con representaciones de personajes tradicionales.

La oferta turística se basa en la riqueza cultural e histórica, que perdura en las iglesias de estas reducciones. Son verdaderas joyas arquitectónicas, que cumplen su función religiosa en los pueblos. En el Pantanal y el Parque Noel Kemp Mercado se están desarrollando ofertas ecoturísticas, sobre todo en las zonas de San Matías, San Vicente, El Carmen, Puerto Suárez, Puerto Quijarro, Puerto Bush y las Áreas Protegidas San Matías y Bañados de Otuquis.

Cuadro N° 13
Emprendimientos de Turismo Comunitario
en la Región Chiquitania-Pantanal

N°	NOMBRE DEL EMPRENDIMIENTO (ETC)	Dpto.	Municipio	Area Protegida	Comunidad	N° de familias de la comunidad	N° de familias socias del ETC	N° de familias que trabajan en el ETC	Pueblo o Nación de origen	Situación del ETC
1	Chochis	Santa Cruz	Robore		Chochis	2	2	2	Ayoreo	En proceso
2	Albergue ecoturístico Santa Ana de Velasco	Santa Cruz	San Ignacio		Santa Ana de Velasco	300	50	20	Chiquitano	En proceso de capacitación
3	Comunidad ecoturística San Juancito	Santa Cruz	San Ignacio		San Juancito	22	11	5	Chiquitano	En proceso

Fuente: VMT/CAF-FAST, 2007

Recientemente se conoce de importantes iniciativas que se están consolidando en la región, entre las que resalta la Comunidad de San Juan de Lomerío, la comunidad de Limoncito Cerca de Concepción, y las comunidades chiquitanas que se encuentran al interior del parque Noel Kemp Mercado.

La *Región de Altiplano - Valles* de las tierras altas del occidente de Bolivia, se caracteriza por ser parte de la cuenca endorreica del Altiplano: Titicaca-Salar de Uyuni, así como la región de la Reserva Biológica Cordillera de Sama o Puna de Tajzara. Parte de las tierras altas drenan sus aguas en las regiones de

vertientes del Páramo y de Valles secos hacia las cuencas del Amazonas y del Plata (Pilcomayo).

Se encuentran en ésta región importantes humedales de Áreas Protegidas: Laguna Colorada en la Reserva Nacional de Fauna Andina Eduardo Avaroa; la Cuenca de Tajzara en la Reserva Biológica de la Cordillera de Sama en Tarija; humedales y sitios RAMSAR como el lago Titicaca, en La Paz y los lagos Poopó y Uru Uru en el departamento de Oruro. En esta región se desarrollo el turismo comunitario con una oferta diversificada en base a sus atractivos naturales, culturales e históricos. En esta región se han identificado 22 emprendimientos comunitarios.

Cuadro N° 14
Emprendimientos de Turismo Comunitario
en la Región Altiplano y Valles

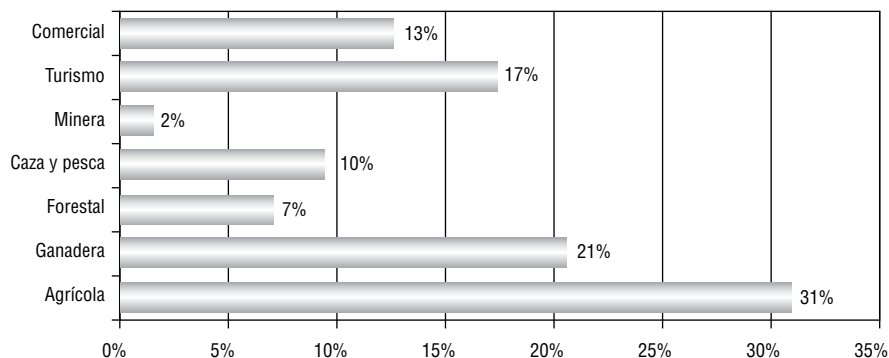
N°	NOMBRE DEL EMPRENDIMIENTO (ETC)	Dpto.	Municipio	Área Protegida	Comunidad	N° de familias de la comunidad	N° de familias socias del ETC	N° de familias que trabajan en el ETC	Pueblo o Nación de origen.	Situación del ETC
1	Dinamización turística de las grutas de San Pedro	La Paz	Sorata		San Pedro		30	40		No está en funcionamiento (En obras)
2	Dinamización turística de la Laguna Pampalarama	La Paz	La Paz			46	44	25		
3	Ecoturismo comunitario en Chojasivi	La Paz	Pucarani		Chojasivi, Iukurmata, Chiluyo, Tiquipaya y Achachicala	95	4	24		Albergue en construcción
4	Pacha Trek: ETC Kaluyo	La Paz	Charazani		Kaluyo	27	26	26	Quechua	En funcionamiento
5	Pacha Trek: ETC Qotapampa	La Paz	Charazani		Qotapampa	40	40	40	Quechua	En funcionamiento
6	Pacha Trek: ETC Chacarapi	La Paz	Charazani		Chacarapi	21	21	21	Quechua	En funcionamiento
7	Asoc. Comunal de Ecoturismo Telinguaya	La Paz	Curva		Lagunillas	25	25	15	Quechua	En funcionamiento
8	O'ala Uta	La Paz	Guanay			33	33	33	Aymara	En funcionamiento
9	Aguas Blancas	La Paz	Pelechuco							No está en funcionamiento (En obras)
10	Kholia Utama	La Paz	Batallas							En funcionamiento
11	Albergue Tomarapi	Oruro	Curahuara de Carangas	Parque Nacional Sajama	Caripe	33	26	5	Aymara	En funcionamiento
12	Circuito Ecoturístico Río Lauca	Oruro	Curahuara de Carangas	Área de amortiguación Parque Nacional Sajama	Julo - Sacabaya - Macaya	118	58	11	Aymara	En funcionamiento
13	CAT Incahuasi	Potosí	Mancomunidad de Municipios Llica-Tahua			2363	2363		Aymara	En funcionamiento
14	Museo Kawsayhuasi y Necrópolis precolombia de san Juan de Rosario	Potosí	Colcha K		San Juna de Rosario	120	120	120	Quechua	En funcionamiento
15	Albergue de alta Montaña Quetena Chico	Potosí	San Pablo de Lipez	Reserva Eduardo Avaroa	Quetena Chico				Quechua	En funcionamiento
16	Asociación de prestadores turísticos	Potosí	San Pablo de Lipez	Reserva Eduardo Avaroa	Quetena Grande	38	24	4	Quechua	En funcionamiento
17	Circuito Turístico Jaj'a Ch'uta	Chuquisaca	Sucre		Maragua	165	165		Quechua	En funcionamiento
18	Circuito Turístico Jaj'a Ch'uta 2	Chuquisaca	Oropeza		Potolo	300	300		Quechua	En funcionamiento
19	Circuito Turístico Jaj'a Ch'uta 3	Chuquisaca	Sucre		Chaunaca	40	40		Quechua	En funcionamiento
19	San Pedro de Sola	Tarija	Tarija		San Pedro de Sola				Quechua	
20	Rutas andinas del Sama: ETC Calderillas	Tarija	Tarija	Reserva Biológica de la Cordillera de Sama	Calderillas				Quechua	En funcionamiento
21	Rutas andinas del Sama: ETC Pujzara	Tarija	(Aviles)	Reserva Biológica de la Cordillera de Sama	Pujzara				Quechua	En funcionamiento
22	Sociedad Cooperativa San Carlos	Tarija	Tarija		Yesera	25	25		Quechua	No está en funcionamiento. (En obras para hospedaje)

Fuente: VMT/CAF-FAST, 2007

Los que mayor flujo de turistas reciben actualmente son Tomarapi, Río Lauca, que cuentan con buenos servicios de alojamiento, gastronomía y guiaje; Los emprendimientos dentro de la Reserva Eduardo Avaroa, brindan servicio solamente de alojamiento, debido a que no cuentan con la capacitación como guías de montaña o gastronómicos, de manera que sus ingresos son limitados, desaprovechando la gran demanda que existe actualmente en el destino “Desiertos blancos Lagunas de colores”.

En todo caso, el turismo indígena y comunitario se ha ido consolidando en los diversos territorios comunitarios, gracias a su integración con otras actividades propias del sistema económico- productivo, y social organizativo. En el gráfico N° 16, se puede apreciar que en respuesta a la pregunta: ¿cuál es la principal actividad económica de la comunidad?, aparece el turismo en tercer lugar con 17%, seguido de la agricultura y la ganadería con 31% y 21% correspondientemente. Se aprecia también que el turismo ha remplazado en prioridad a las actividades comerciales, caza-pesca, forestal y minería.

Gráfico N° 16
Principales actividades económicas en las comunidades con ETC



Fuente: VMT/CAF-FAST, 2007

4. 2. La economía del sector rural

La pobreza en el área rural

La situación económica del sector rural, está refrendada por varios estudios de medición de la pobreza, los cuales coinciden en afirmar que los campesinos-indígenas son los bolivianos más pobres y que la pobreza crítica y la indigencia se concentran

sobre todo en las áreas rurales del país. Hace 25 años Morales¹¹ afirmaba que el 95% de los campesinos bolivianos era pobre e indigente; y que el 20% de los mismos se encontraba en situación de indigencia extrema, lo que profundizaba la brecha entre el sector urbano y rural. En el 2001, la incidencia de la pobreza en las áreas rurales “era del 74%, que en 15 municipios afectaba al menos al 95% de la población rural, entre ellos los municipios de Tacopaya, Arque, Tapacarí, Morochata y otros”¹². Bolivia según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) Bolivia ocupa el 112 lugar entre los 174 países, y es el país que tiene el menor (IDH), en Sud América como bloque de países de desarrollo humano medio¹³. Como se puede apreciar, en 20 años la situación de la pobreza rural en Bolivia no ha cambiado significativamente.

El cálculo de la pobreza realizado de acuerdo a la participación del ingreso promedio de los hogares en los costos alimenticios mínimos y en el ingreso mínimo vital, demuestra que el 80% de los hogares rurales cuenta con ingresos inferiores o iguales al 70% del ingreso mínimo vital estimado. El 20% no cubre más que el 30% de las necesidades alimenticias. Solamente un 20% puede considerarse como no pobre y un 5% alcanza un cierto confort debido a sus ingresos¹⁴. Según el estudio sobre Necesidades Básicas Insatisfechas por Municipios, se ve que los municipios donde están ubicados los territorios indígenas presentan los grados de incidencia de pobreza más elevados en el país.

Uno de los más importantes problemas que tuvieron que enfrentar los pueblos indígenas-campesinos, es la tenencia de la tierra. Bolivia tiene una superficie de 108 millones de hectáreas, de las cuales hasta 1985, el Consejo Nacional de Reforma Agraria había dotado 32 millones para 40 mil unidades empresariales, y únicamente 4 millones de hectáreas fueron dotadas a 550 mil unidades campesinas. 72 mil hectáreas no son de uso agrícola ni ganadero y constituyen tierras forestales, reservas y eriales improductivos. Estas 40 mil unidades empresariales tienen un promedio de 700 hectáreas pero muchas de ellas abarcan hasta 50 mil hectáreas. Actualmente los campesinos tienen un promedio de 7 hectáreas por propiedad familiar. Este promedio es resultante de promedios regionales que llegan a ser de 2,5 ha en el Altiplano, 3,6 en los valles y 30 ha en las tierras bajas del oriente¹⁵.

En Bolivia se cultivan cada año un promedio de un millón 300 mil hectáreas, los campesinos pequeños productores cultivan cerca de 1 millón doscientas hectáreas y las empresas 83 mil. Las empresas ganaderas del norte y el oriente del país dedican cerca de 2 millones de hectáreas para la cría extensiva de ganado. Los campesinos producen el 70% de los alimentos que se consumen en Bolivia,

11 Morales, 1984

12 PNUD, 2008: 109

13 PNUD, 2004.

14 Op. Cit.

15 Urioste, 1992: *passim*.

las empresas el 20% y el 10% restante es cubierto por las importaciones. De allí se deduce que los campesinos cultivan el 95% del total de la tierra cultivada en el país y producen el 70% de todos los alimentos, mientras que las empresas en sus latifundios improductivos que alcanzan a 27 millones de hectáreas cultivables y de pastoreo, cultivan sólo 83 mil hectáreas y 2 millones de hectáreas son aprovechadas para la ganadería extensiva¹⁶.

En la década de los 40, el informe Bohan diseñó las bases para una estrategia de desarrollo capitalista, basada en la incorporación de grandes extensiones de tierras del oriente y la satisfacción de las necesidades de subsistencia interna en base al pequeño productor campesino. Las comunidades campesino-indígenas de los Andes fueron adaptando paulatinamente una doble racionalidad en busca de equilibrar el autoconsumo y la participación en el mercado. Esta doble racionalidad y la persistencia de formas organizativas tradicionales han configurado la nueva comunidad sobre antiguos moldes.

La mayoría de las comunidades rurales están ubicadas en lugares geográficamente alejados de las vías de comunicación y las ciudades; sus pobladores viven en condiciones rudimentarias de autosubsistencia. Sin embargo antes de 1985, cuando empezó a implementarse la política de ajuste estructural, los campesinos aportaban a la economía del país los alimentos que se consumían internamente, por un valor bruto aproximado a los 500 millones de dólares al año (aporte invisibilizado), sin tomar en cuenta el cultivo de la hoja de coca. La política del ajuste estructural impuesta por el Fondo Monetario Internacional FMI en Latinoamérica, en las dos últimas décadas, muestra su lado ultraliberal al tratar el tema agrario y la problemática de las comunidades campesinas en los siguientes términos:

- Las comunidades campesinas no son históricamente viables;
- La mayoría de los campesinos no participan de la economía de mercado, por tanto, no aportan al desarrollo;
- Los campesinos son conservadores y reticentes al cambio. Invertir en ellos es un gasto improductivo;
- Las inversiones pasadas en apoyo a la implementación de reformas agrarias y desarrollo para los campesinos han fracasado, siguen siendo los más pobres;
- El mercado interno es muy reducido y es necesario incorporar a los campesinos a la economía nacional;
- Los campesinos son incapaces de producir para la exportación¹⁷.

Según el informe del Banco Mundial sobre la pobreza rural, señalaba que los campesinos eran más pobres en 1990 que en 1985. A lo que responden: que

16 Op. cit.

17 Urioste, 1997: 128

fue el resultado de la aplicación de la política de ajuste estructural que incidió en los siguientes factores:

- Disminución de la inversión pública en el sector agropecuario campesino.
- Estímulo a la reconcentración latifundiaria improductiva de la tierra.
- Reducción de la oferta crediticia para pequeños productores.
- Apertura indiscriminada al comercio de importación de productos agropecuarios alimenticios de otros países.
- Disminución de presupuestos de educación y salud en el sector rural.
- Ausencia de legislación laboral para trabajadores agrícolas asalariados.
- Nuevas formas de tributación al incorporarlos en el impuesto al valor agregado.
- Políticas arancelarias uniformes que encarecen insumos, equipos y herramientas para el sector agropecuario campesino.
- Aumento de programas de donación alimentaria, que distorsionan la economía campesina y desestructuran el aparato productivo.
- Promoción de políticas agropecuarias de exportación, solamente orientadas a empresas agropecuarias intensivas en capital¹⁸.

Un informe del FIDA¹⁹, demuestra que siendo la población campesina-indígena cerca de la mitad de la población nacional, el total de las inversiones públicas dirigidas al sector agropecuario tenía un promedio histórico del 10% por año. Pero los campesinos recibían tan solamente el 20% de esa inversión agropecuaria (el 80% se destinaba a las empresas), lo que significa que la población campesina-indígena recibía el 2% de la inversión pública nacional. En los últimos tres años se han realizado esfuerzos que se orientan a los sectores campesinos e indígenas, en términos de educación, salud, seguridad alimentaria y provisión de infraestructura básica, sin embargo estos progresos resultan aún insuficientes. Sin embargo, el nuevo modelo económico plural consagrado en la nueva Constitución, señala en su artículo 307, que el Estado reconocerá, respetará, protegerá y promoverá la organización económica comunitaria, que comprende los sistemas de producción y reproducción de la vida social, fundados en los principios y visión de las naciones y pueblos indígena, originarios y campesinos. Esta es sin duda, una propuesta de cambio significativo en las políticas del Estado, que hasta ahora invisibilizaban y trataban de menos, a la economía generada desde las comunidades, que por cierto ha sido, y es el sustento alimentario de nuestro país.

En toda la historia republicana no han habido inversiones significativas para el desarrollo del área rural. De allí que no existan carreteras interdeparta-

18 Urioste, 1997: 129

19 FIDA, 1999.

mentales adecuadas, caminos vecinales, asistencia técnica, centros de acopio, ni infraestructura de riego, etc. Unos de los efectos globales de la política de ajuste estructural, fue la transformación de los campesinos alimentariamente autosuficientes en campesinos consumidores netos de alimentos. En la actualidad se estima que no producen ni el 50% de lo que consumen²⁰. Sin embargo, son diversos los estudios que hacen referencia a la explotación estructural del mercado al sector campesino, que con su trabajo subvenciona la canasta familiar barata, lo que permite a su vez mantener los bajos salarios y el costo de vida en las ciudades. En este contexto, el desarrollo turístico de base comunitaria se brinda como una alternativa poderosa, para la creación de riqueza, empleo, equidad y en fin, el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de la población local, regional y nacional.

Perspectivas económicas para el sector rural

Las perspectivas económicas para el sector rural, han venido cambiando paulatinamente, para bien. La larga y dura lucha de las organizaciones indígenas, ha logrado que las tierras indígenas en los países de la cuenca tengan un estatus legal especial, las comunidades con existencia legal, son personas jurídicas autónomas, en su organización, en el uso y libre disposición de sus tierras, y en el manejo económico y administrativo, dentro del marco que la ley establece²¹. A partir de la adjudicación de títulos de propiedad sobre los territorios originarios de los pueblos indígenas, en el país y la región, se dan condiciones inmejorables para plantear un nuevo modelo de gestión territorial, basado también en un nuevo paradigma; el propio.

En la cuenca amazónica se encuentran tituladas entre 117 a 122 millones de hectáreas, bajo el status de territorios indígenas, existen en el mejor de los casos 1 millón de kilómetros cuadrados de tierras indígenas en toda la cuenca, o sea, el 15% del territorio total, que contiene grandes potencialidades y retos para el futuro²². Los territorios indígenas en Bolivia, jamás tuvieron el reconocimiento, ni la preponderancia que tienen ahora en la nueva Constitución Política de Estado²³, que fundamentalmente consagra y reafirma los Derechos Indígenas y Comunitario-campesinos a la tierra y el territorio. Aunque lo más importante ahora es lograr que la gestión de esos vastos territorios genere riqueza, empleo y bienestar para las poblaciones indígenas y campesinas que los poseen.

20 Urioste, 1997: 129

21 PRAIA. 1998: *passim*.

22 *Op. cit.*

23 CPE: 2009. Art. 393 y 394.

Un reciente informe del PNUD sobre “La otra frontera”, afirma que Bolivia continúa atrapada en un patrón de crecimiento empobrecedor, basado en recursos naturales primarios (hidrocarburos, minería agroindustria), que por cierto no han logrado generar empleos de calidad. Señala además que “el año pasado, la economía boliviana creció más del 5%, pero aumentó el número de personas pobres en más de 166.000”²⁴. Por tanto, el informe plantea la necesidad de encarar “una economía alternativa, basada en servicios ambientales, ecoturismo, desarrollo forestal, biocomercio y agricultura orgánica, que genera empleo conservando el medio ambiente y mejorando los estándares laborales”²⁵. Son miles de productores asociados y comunidades que han iniciado este camino con condiciones muy promisorias.

Desde hace 10 años se ha expandido el mercado de los productos secundarios del bosque tropical, su comercio internacional es seis veces más grande que el comercio de la madera. Actualmente el mercado de comercio alternativo ha demostrado un crecimiento acelerado [...] El valor del comercio orgánico a nivel mundial en el 2006 alcanzó a \$us 40.000 millones, lo que implicó que en entre 2005 y 2006 se expandiera en \$us 5.000 millones [...], demostrando una tasa de crecimiento anual de 16% y un nivel de precios que supera en 20% a los precios del mercado común”²⁶. Por ejemplo en relación a los productos forestales secundarios, el Perú está exportando unos 25 millones de dólares por año de una planta amazónica del sotobosque conocida como la “Uña de gato”. Esta planta ha sido y es utilizada por los indígenas Ashaninka desde tiempos inmemoriales como una medicina antitumoral. Lo mismo que con “California” que es un principio activo, el más poderoso antiviral que se ha obtenido hasta ahora y proviene de la “Sangre de Drago”, una exudación de un árbol de la amazonía. La restricción en estos temas se concentra en la ausencia de un sistema de patentes, mediante el cual se puedan registrar los conocimientos como propiedad de los pueblos indígenas y los países²⁷.

En el campo de los productos forestales no maderables, uno de los principales cultivos es el Pijuayo, Chima o Tembe (*Bactris gasipaes*), una palmera domesticada por la cultura indígena que tiene enormes ventajas competitivas y comparativas en productos como palmito, frutos, aceite y semillas. La demanda del mercado mundial de palmito (envasado, pulpa y fresco al vacío) va en incremento y no tiene visos de saturarse para los próximos 20 años. La plantación agroforestal del pijuayo es adecuada para recuperar tierras degradadas y saturadas de aluminio, para ello se cuenta con un material genético de alta calidad, la tecnología más

24 PNUD, 2008: 29

25 Op. Cit

26 PNUD, 2008: 33

27 TCA, 1998: passim

moderna y los mejores especialistas. Otra especie promisoría de la amazonía es el “Camu-Camu” (*Myrciaria dubia*), utilizada para la exportación de pulpa congelada y liofilizada. Es una especie nativa de frutal amazónico, que acaba de ingresar agresivamente en el mercado mundial, especialmente en el Japón. Tiene mercado internacional creciente, se calculaba que para el 2005 se necesitarían 30.000 toneladas de pulpa²⁸.

En un estudio realizado por dos expertos botánicos con auspicio del PPD/PNUD²⁹, sobre frutas silvestres comestibles tan sólo del departamento de Santa Cruz, Bolivia, se identificaron unas 140 especies diferentes de frutas exóticas con potencial de mercado nacional e internacional. Otra opción forestal es el manejo de bosques secundarios de diferentes tipos y edades (en la amazonia existen unos 10 millones de hectáreas), mediante rotaciones de tala y regeneración en períodos que van desde los 5 hasta los 30 años.

El manejo de bosques primarios para el aprovechamiento integral y sostenible de maderas finas, es una actividad muy promisoría. A partir del año 2000 entró en vigor el control internacional prohibiendo la comercialización de maderas tropicales que no provengan de bosques manejados, a través de la Organización Internacional de Maderas Tropicales (OIMT) y del convenio sobre maderas tropicales. Esta realidad ofrece la posibilidad de potenciar empresas indígenas de manejo forestal para maderas tropicales finas, destinadas para mercados internacionales con certificación. Bolivia con cerca de 2 millones de hectáreas de bosque certificado de los 53 millones que posee, se ha convertido “en el líder mundial de certificación de bosques tropicales naturales. La riqueza forestal nos coloca como el sexto país del mundo con la mayor cantidad de bosques naturales tropicales”³⁰. Bolivia está entre los cinco mayores exportadores de madera tropical certificada.

Un recurso natural muy potencial en la economía de la amazonía es el pescado, cuyo consumo se incrementa en gran medida. Tan sólo Belem do Pará, una ciudad amazónica consume 93.000 toneladas de pescado. Iquitos con 400 mil habitantes, consume al año 500 toneladas de carne de res y 14.000 toneladas de pescado. La piscicultura con especies nativas es una actividad muy rentable puesto que existe la tecnología para la cría de gamitana, pacú, sábalo, paiche y algunas otras especies. Existe mercado local, nacional e internacional para la carne de pescado, es posible colocar el producto en mercados como el de USA y las grandes ciudades latinoamericanas, donde hay una creciente demanda de carne de pescados exóticos. La ventaja de la piscicultura es que no es necesario intervenir nuevas áreas, porque las piscifactorías pueden instalarse en zonas ya intervenidas. Los pobladores indígenas poseen tecnologías naturales para la transformación del pescado (salado, ahumado

28 PRAIA: 1998: passim

29 PPD/PNUD: 1998.

30 PNUD: 2008: 32-33

y secado), las cuales pueden ser mejoradas con mucha facilidad, sobre todo en el mercado interno donde existe una potencialidad apreciable³¹.

A nivel de crianza de animales silvestres (zocriaderos), una de las especies más promisorias es el “Paca” (*Agouti paca*), roedor amazónico de carne muy apreciada. Se ha desarrollado la tecnología de cría en cautiverio en forma muy sencilla y adecuada al nivel familiar. Su crianza es muy económica y rentable en instalaciones simples y con provisión de alimento disponible en la región. Existen mercados locales, nacionales e internacionales a los cuales se puede acceder con carne exótica y de calidad. El manejo y la cría de caimanes y lagartos en las zonas húmedas de la amazonía, puede orientarse a la producción de cuero y carne, aunque no se ha desarrollado como en otros países: USA, Brasil, Australia, Nueva Guinea, Tailandia, donde existe una amplia experiencia en la cría de cocodrilos, cuya tecnología bien puede ser adecuada a las condiciones de cría en la Amazonia. Es posible también aplicar técnicas de manejo de poblaciones naturales en las zonas de pantanos de las sabanas inundadas del Beni donde abundan. La cría del Ñandú o Pio, puede ofrecer múltiples productos como carne magra de alta calidad, cuero muy valioso, plumas y huevos para artesanías. Los criaderos familiares del Ñandú americano están siendo extendidos en muchos sitios del Chaco y la Amazonia boliviana³².

Otros ejemplos, como la producción de veneno cristalizado de serpientes mediante crianza, es una actividad de interés económico, ligado la creciente demanda del mercado internacional especializado en la producción de sueros específicos. La cría de loros y guacamayos es otra actividad que se está desarrollando frecuentemente en Estados Unidos y existe la tecnología necesaria. El mercado de aves ornamentales, especialmente papagayos es creciente y con precios muy altos. Así, como económicamente prometedora es la cría de animales raros para zoológicos mundiales, especialmente mamíferos como felinos, oso de anteojos, monos endémicos, etc. Los criaderos de mariposas, es otra actividad económicamente interesante para los mercados mundiales, se trata de una crianza sencilla y no requiere de instalaciones sofisticadas. La comercialización de peces ornamentales ha mostrado tener una gran demanda en el mercado internacional, para lo cual se han desarrollado técnicas con alta productividad y validadas en condiciones de pequeños productores³³.

Existe una gama de experiencias exitosas de manejo de recursos naturales por parte de los indígenas en la región amazónica del país. “Bolivia está entre los 12 países del mundo con la mayor superficie de agricultura orgánica. Pese a sus diminutos volúmenes de exportación está entre los tres mayores exportadores de

31 TCA, 1998.

32 PRAIA, 1998: *passim*.

33 *Op. cit*

Castaña del mundo, y entre los diez mayores exportadores de café y cacao orgánico”³⁴. Es importante sistematizar y difundir estas experiencias para estimular la transferencia e intercambio en forma horizontal entre otros grupos indígenas. Hay que resaltar que en la amazonia, “los pueblos indígenas poseen abundancia de recursos culturales y naturales. Por ello el pesimismo no tiene cabida”³⁵.

Finalmente, acotar que el turismo sostenible de base comunitaria, es una de las actividades más promisorias en los territorios indígenas de tierras altas y bajas; mediante la cual es posible articular las economías comunitarias con la economía global, en el marco de la exportación de servicios. Además de generar en un diálogo intercultural, fundado en el respeto a la otredad, que sienta las bases fundamentales para el desarrollo y la consolidación de modelos económicos y productivos sostenibles, que sean alternativos a los existentes en el país y en el mundo.

La economía tradicional indígena

La sociedad indígena originaria del país estuvo históricamente estructurada en base a relaciones de familiares y comunitarias; sus actividades económicas y sociales estuvieron organizadas para alcanzar el máximo aprovechamiento de la diversidad de recursos disponibles en los bosques y sabanas de tierras bajas, o en las altas montañas y los valles andinos. Estas relaciones económicas y sociales se basaron en principios fundamentales de distribución equitativa de la “economía de reciprocidad”. Este sistema económico les ha permitido mantener la vida cotidiana, y reproducir la sociedad por generaciones consecutivas hasta la actualidad. Sin duda, este paradigma de organización económica resulta ser muy útil para la construcción del turismo indígena y comunitario, tanto para la estructuración del modelo de gestión turística comunitaria, como para la interpretación integral de la comunidad, donde la economía de reciprocidad resulta ser un componente alternativo y de alto interés para los visitantes sensibilizados con la cultura y sus estilos de vida.

El estudio sobre “Economía Indígena y Mercado” publicado por la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica señala que, “la vida económica en el mundo indígena amazónico estuvo y esta organizada a través de una serie de redes de parentesco, que articulan unidades básicas de producción y consumo, conformadas por parejas de marido, mujer y miembros dependientes que comparten un fogón, como símbolo del grupo doméstico. La organización familiar ampliada, en forma conjunta cultivan la chacra, cazan, pescan y recolectan productos del bosque para satisfacer sus necesidades de subsistencia.

34 PNUD, 2008: 33

35 PRAIA, 1998: passim

La unidad económica básica de la sociedad indígena, es el “asentamiento local” constituido por un conjunto de unidades domésticas o fogones en una muy estrecha interdependencia, marcada por las relaciones de identidad cultural y parentesco que hace que compartan lengua, conocimientos, costumbres, valores éticos y religiosidad”³⁶. En muchas de las experiencias de turismo comunitario se evidencia que el modelo organizativo de sus emprendimientos responde a los principios de reciprocidad y complementariedad económica en las unidades domésticas del ámbito comunal.

En la zona andina, las culturas Quechua y Aymara estuvieron organizadas antiguamente en los Ayllus, igualmente conformados por la agrupación de unidades domésticas a partir del parentesco por línea paterna. Se puede decir que el Ayllu representaba la unidad organizativa y económica básica de la sociedad andina, que producía y consumía en un vasto y diverso territorio que abarcaba muchos pisos y nichos ecológicos a diferentes altitudes, que iban desde la puna altoandina, el altiplano, los valles templados de altura media y los yungas o pluviselvas de montaña. El sistema económico de los Ayllus andinos fue denominado “control vertical de diversos nichos ecológicos”. Las diferentes parcelas ubicadas en diferentes pisos ecológicos se hallaban articuladas bajo un sistema de reciprocidad, donde cada cual daba tanto como recibía en beneficio de todos y por tanto permitía el flujo e intercambio de bienes de climas fríos, templados y subtropicales³⁷. Este sistema de reciprocidad fue denominado por Dominique Temple la “dialéctica del don”. El modelo de manejo territorial en diferentes pisos ecológicos ejercido por los Ayllus y Marcas, puede ser aprovechado o reconstruido para la estructuración de productos, rutas y circuitos turísticos que permitan experimentar y entender este sistema económico y social, tan fascinante y alternativo.

Para entender el sistema de economía tradicional de las sociedades indígenas de tierras bajas, se propone la descripción y análisis de “tres de sus componentes culturales de interacción con el medio natural: a) las actividades de subsistencia; b) las actividades que sirven para mantener la solidaridad del grupo; y c) el orden moral que regula las relaciones sociales y económicas con el mundo natural.

Entre *las actividades de subsistencia*, “la agricultura indígena amazónica puede ser considerada como un sistema estable de manejo forestal, que imita la heterogeneidad y estratificación del bosque. Luego de tumbiar una pequeña porción de bosque, se cultivan especies alimenticias como la yuca o mandioca, plátanos de diversos tipos, maíz, maní, hortalizas y frutales por el espacio de 2 o 3 años, para luego dejar esa porción de terreno en descanso por espacio de 10 a 20 años, período suficiente para permitir la regeneración natural del bosque secundario hasta

36 CIOCA: 1995

37 Albó: 1990: passim

su madurez”³⁸. Este subsistema, luego de garantizar la seguridad alimentaria de la comunidad, puede ser utilizado para desarrollar la gastronomía para el sistema turismo; así como para alentar las modalidades turísticas activas como el agroturismo, el turismo agroforestal, el turismo gastronómico y el ecoturismo.

La recolección de los productos del bosque y las sabanas, tiene una gran importancia para la subsistencia comunitaria. “Se han contado cientos de productos alimenticios del bosque, entre ellos una diversidad de semillas, frutas, nueces, mieles, tubérculos, hongos, insectos, resinas, cortezas, madera, lianas, bambú, plantas medicinales, etc. Este subsistema aporta importantes recursos materiales para las necesidades constructivas de vivienda y utensilios de trabajo, de caza, de pesca y de uso ritual y cultural. La recolección de los productos del bosque implica un vasto sistema de conocimientos y destrezas, que han sido transmitidas de generación en generación y constituyen el patrimonio intelectual colectivo de importancia vital para la economía de subsistencia”³⁹. El sistema de recolección de productos del bosque está siendo aprovechado por las comunidades con fines turísticos, en los llamados senderos de interpretación, el turismo agroforestal, así como en la estructuración del servicio de hospedaje (instalaciones, mobiliario y decoración), el servicio gastronómico y la elaboración de artesanías/suvenires para la venta a los visitantes.

Otra actividad de subsistencia es la caza que además de aportar el valor proteico-alimenticio otorga el valor simbólico del prestigio social a los cazadores, puesto que la caza es una actividad practicada exclusivamente por los hombres. La caza según las características medio ambientales esta determinada por la capacidad productiva del ecosistema, la tecnología utilizada (se usan desde trampas, arco-flecha, cerbatanas con dardos envenenados, hasta escopetas) y la presión sobre los recursos cinegéticos dada por la cantidad de cazadores y la frecuencia de cacería. Asimismo, la pesca es una importante actividad en la subsistencia indígena, ya que es la fuente de proteínas más accesible y productiva. Según Stocks, por cada hora empleada en cazar dedican seis horas a la pesca, y cada hora de pesca produce seis veces más carne que una hora de cacería⁴⁰. Los conocimientos indígenas en este rubro son vastos y profundos, a nivel de los ciclos de vida y hábitos alimenticios de las diferentes especies acuáticas, a las cuales adaptan la tecnología de pesca, que desde tiempos inmemoriales les ha permitido disfrutar de este abundante recurso, sin que se hayan dañado las bases de su aprovechamiento sostenible. Estas actividades pueden ser también asimiladas por el turismo comunitario, para desarrollar modalidades de turismo de cacería fotográfica, turismo cinegético bajo

38 COICA-OXFAM: 1995

39 Op. cit

40 COICA- OXFAM, 1995

plan de manejo, pesca deportiva, turismo de aventura y un importante aporte de proteína biológica para el servicio gastronómico.

Las actividades de subsistencia de la unidad doméstica referidas a la manufactura de herramientas, utensilios, vestimenta, construcción de viviendas y muebles, fueron practicadas por casi todos los pueblos indígenas de tierras bajas. El conocimiento de las técnicas y materiales para realizar las manufacturas fueron desarrollados por cada pueblo indígena en función de los materiales localmente disponibles y las destrezas que fueron transmitidas de padres a hijos y madres a hijas según la determinación de género asignada para cada actividad. Lo cual manifiesta el gran potencial de las artesanías indígenas para generar ingresos y empleo en la elaboración y el comercio de las mismas.

En las sociedades andinas Quechua y Aymara, los sistemas productivos de la economía tradicional estuvieron basados fundamentalmente en la agricultura, la ganadería y el aprovechamiento forestal en pequeña escala. Las actividades de subsistencia derivadas de la agricultura se articulan en función de la carencia de recursos productivos existentes: el agua o la tierra y las difíciles condiciones climáticas impuestas por la alta montaña. Estos condicionamientos permitieron el desarrollo de subsistemas productivos agrícolas de carácter intensivo y extensivo, que sustentaron las necesidades alimenticias de subsistencia con una amplia variedad de tubérculos, cereales y leguminosas domesticados por generaciones de cultivadores nativos⁴¹.

Por su parte, la crianza extensiva de camélidos o auquénidos altoandinos proporciona los recursos proteicos alimenticios y los materiales esenciales para la confección de la vestimenta y las herramientas de trabajo, además de un vital medio de transporte de bienes. Los recursos forestales son utilizados para la construcción de vivienda, para satisfacer las necesidades energéticas domésticas y para la confección de herramientas y utensilios de uso cultural y ritual. En todo caso, los sistemas productivos comunitarios son dinamizados por la actividad turística comunitaria, tanto para sostener con productos alimenticios, materiales constructivos locales y artesanías a los servicios turísticos; como para convertirse en atractivos importantes que permitan generar modalidades de turismo activo, vivencial y educacional a partir de su interpretación y experimentación.

Las actividades para el intercambio de bienes y servicios, tanto en los pueblos indígenas de tierras bajas y en los Ayllus andinos, en principio, antes que se incorporara la moneda, se basaban en el modelo de la “economía de reciprocidad” o intercambio diferido de bienes entre diferentes grupos étnicos. “Esta economía del don surgió a partir de los valores culturales de la sociedad, que inculcaba a sus miembros desde temprana edad la obligación de compartir cualquier bien

41 Cox; Ordenamiento Forestal de Cuencas Hidrográficas: concepto y metodología participativa, Tesis de grado, 1990.

material, en una dialéctica que implica de que *cada bien o servicio recibido genera una nueva relación*, a manera de una deuda que obliga a dar algo en reciprocidad. La generosidad tiene por detrás un interés social, puesto que el individuo generoso gana prestigio y eleva su status en función del volumen o valía de su donación. La ganancia, la acumulación de riqueza y la avaricia en la economía del don son socialmente reprochables. Por otra parte, los dones se utilizan también para establecer relaciones sociales estratégicas con grupos aliados para la guerra o para facilitar parejas a los futuros matrimonios⁴². El entendimiento de estas formas económicas de reciprocidad, complementariedad e intercambio resultan ser de gran interés para los turistas con sensibilidad por estas culturas vivas, originales y auténticas.

El intercambio se ha venido dando de dos modos: el intercambio formal o ritual y el intercambio informal no ritual. “El intercambio formal o ritual” gira en torno a la comida preparada, y bebidas fermentadas como la chicha, que son los objetos entorno a los cuales se practica una fiesta o celebración ritual, que dura hasta que se acabe la comida y la bebida. También son objeto de intercambio ceremonial entre grupos étnicos, los artículos escasos y de lujo como la sal, plumas, curare, armas de fuego, ralladores o cernidores de yuca, bancos o bastones de chaman, etc. Siendo el acto de intercambio mucho más importante que los bienes que cambian de mano. El intercambio informal o no ritual gira en torno a la distribución de excedentes de alimentos entre los grupos de parentesco, tanto como la prestación de fuerza de trabajo para tareas como la siembra, cosecha, construcción de vivienda, sede social⁴³... Este tipo de economía es y ha sido de gran utilidad para la construcción de modelos de gestión de emprendimientos turísticos comunitarios, en los territorios indígenas de Bolivia.

La fiesta o arete en el mundo andino o amazónico resulta ser un mecanismo de redistribución de la riqueza e igualdad social, puesto que evita la emergencia de estratos sociales económicamente diferenciados que puedan ejercer relaciones de poder y explotación dentro de la comunidad. De hecho se conocen extensas redes de intercambio multiétnico, que en muchos casos han cedido su lugar a la aparición de redes complejas de ferias y mercados en los que se practican actualmente sistemas de intercambio mercantil y no mercantil como el trueque. Antiguamente las redes de intercambio tenían especial utilidad entre los diferentes pisos ecológicos, se conoce como los caminos de herradura para camélidos vinculaban a la puna, el altiplano, los valles interandinos y los yungas. A través de los cuales se transportaba desde el altoandino sal, carne seca y papa deshidratada (chuño) hacia los valles, para intercambiar con cereales, hortalizas y frutas u hoja de coca y quina en los yungas. “En suma, el sistema de intercambio de la economía

42 COICA OXFAM, 1995

43 Op. cit

indígena, más que proporcionar recursos materiales, se orienta a la afirmación y ampliación de los vínculos de solidaridad y complementariedad inter-étnica”⁴⁴. Todos estos principios económicos son sin duda importantes atractivos y acontecimientos, que pueden ser integrados en el desarrollo de productos y circuitos turísticos integrales en los territorios comunitarios.

El orden moral en el manejo de las relaciones económicas de los pueblos indígenas en general, se basa en la “obligación de todos los miembros de la sociedad a tener relaciones recíprocas; la generosidad es el valor central del sistema que se ve recompensada por el incremento de prestigio y status social. De la misma manera que se premia la generosidad, la sociedad condena toda forma de acumulación egoísta de bienes de cualquier tipo mediante la exclusión de la vida social a través del desprecio o del chisme que es equivalente a la muerte social”⁴⁵. Los valores de las formas de ser de las culturas originarias y sus estilos de vida alternativos, resultan ser muy trascendentales para quienes desean experimentar el holismo y la cosmovisión indígena.

Los pueblos indígenas andinos luego de la llegada de los europeos en el siglo XVI, sufrieron uno de los más traumáticos cambios en su modo de producción y racionalidad económica. Con la instauración del sistema colonial se impusieron instituciones económicas como la mit'a, la encomienda y el servicio gratuito de corte precapitalista y feudal. “Pese a que estas instituciones dominaban la vida económica del mundo andino, la economía tradicional indígena de la reciprocidad continuó existiendo hasta nuestros días en el submundo sumergido de la cultura y los valores éticos basados en la generosidad y la solidaridad. El contacto con los productos del mercado capitalista se dio a partir de las compras forzadas que inducían los patrones a realizar a su servidumbre indígena. Los productos que eran obligados a comprar a precios desorbitantes, provenían de la creciente industria europea, los cuales generaban endeudamientos que se prolongaban por muchos años, para lo cual a manera de paga, la población indígena debía entregar productos agropecuarios o servicios casi gratuitos a los patrones”⁴⁶. Para las comunidades, la interpretación de la historia colonial, con sus monumentos y sus reliquias ahora bajo su propiedad, es y puede ser utilizada en la configuración de productos turísticos comunitarios (museos, iglesias, casas coloniales, haciendas, etc.).

Los pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia, iniciaron “el contacto con la economía de mercado luego de 300 años durante los cuales vivieron en la periferia del sistema colonial. La intermediación de los indígenas de tierras bajas con el mercado fue establecida mediante los misioneros jesuitas, mercedarios y franciscanos, que redujeron a la población local en asentamientos denominados

44 Op. cit

45 Op. cit

46 Albó, 1990: passim

misiones, que en principio actuaron a manera de escuelas cristianas. A fines del siglo XVII la mayoría de la población indígena del oriente boliviano fue reducida a misiones. La misión actuó como la única intermediaria en el comercio de lo que producía internamente en sus empresas económicas (ganadería, agricultura, artesanía, etc.) con mano de obra indígena, y en la adquisición de artículos industrializados. Según los Guarayo, las herramientas de metal y otros artículos foráneos solo podían ser adquiridos trabajando en la empresa misional y acatando el rígido horario de adoctrinamiento en la fe cristiana. En muchos casos las misiones también fueron un mecanismo de protección de los indígenas contra la codicia y el abuso de comerciantes foráneos, que deambulaban por los ríos afluentes a la cuenca amazónica⁴⁷. Esta historia misional ha permitido configurar destinos y productos turísticos, que son y pueden ser aprovechados por las comunidades y sus territorios, junto con la cultura viva de Chiquitanos, Moxeños, Guarayos, Guaraníes, etc.

A fines del siglo XIX la voraz demanda del caucho vino a perturbar la vida de los indígenas amazónicos. Entre 1880 y 1920 la extracción del caucho tuvo su mayor auge y con ella una explosión demográfica de migrantes occidentales que fueron a establecerse en la amazonía, atraídos por el enriquecimiento fácil. Este contacto con el mercado se realizó mediante la intermediación de una red de patrones o subcontratistas de importantes comerciantes establecidos en Manaus, Iquitos y Belem, que utilizaban un sistema económico conocido como de enganche o habilitación, a través del cual el comerciante habilitaba a una cadena de 4 o 5 eslabones de subcontratistas. La habilitación consistía en adelantos de dinero o productos a cambio de un compromiso de abastecimiento de materia prima (caucho, maderas preciosas, pieles, resinas y otros productos forestales). La habilitación entendida como una apropiación deformada de la economía de reciprocidad, ha calado en la vida de las poblaciones indígenas, que en algunos casos prefieren trabajar para pagar una deuda por el adelanto de los artículos de afuera, más que trabajar por un sueldo⁴⁸. Estos hechos históricos y su huella en los territorios, ha sido la inspiración para el diseño del destino y los productos turísticos del norte amazónico de Bolivia.

Una vez que el Caucho cayó estrepitosamente en el mercado internacional, “los patrones fueron abandonando la región, y los indígenas fueron quedando sin intermediarios con el mercado. Al principio se sintieron abandonados, porque solos no podían conseguir artículos de afuera y tampoco vender los suyos. Entonces empezaron a surgir relaciones directas sin ninguna intermediación con una serie de agentes del mercado, como ser regatones o comerciantes fluviales, vendedores

47 Op. cit

48 COICA: 1995

de alimentos en los mercados urbanos, empresas madereras, turistas o empresas comercializadoras de café, cacao, castaña, etc.”⁴⁹. Desde entonces hasta nuestros días la inserción indígena en la economía de mercado, ha configurado un nuevo panorama que aún continúa en una etapa de experimentación con nuevos productos, nuevos sistemas productivos y nuevas relaciones productivas y comerciales, fundadas a su vez en nuevos valores éticos

Economía indígena actual

La economía actual de los pueblos indígenas combina generalmente el destino de sus actividades productivas, entre el consumo interno y la realización en el mercado. Se ha creado una gama de situaciones que van desde los pueblos vinculados casi enteramente al mercado, hasta los pueblos selváticos sin vinculación alguna con este, aunque el grueso de los pueblos indígenas ha asumido el modelo mixto de doble propósito. Estas variantes en las economías locales, dependen de factores de localización y cercanía a los mercados, accesibilidad más referida a las condiciones de la infraestructura de transporte y comunicaciones. Aunque las actividades de subsistencia han sido catalogadas prejuiciosamente por la economistas y tecnócratas como retrogradas, primitivas y obstaculizadoras del progreso, éstas han sido las que han mantenido durante siglos la suficiencia alimentaria de la mayoría de la población nacional y han servido para afrontar desastres naturales y la caída de precios de los productos indígenas en los mercados locales y nacionales.⁵⁰

En la actualidad el contacto con el mercado se ha ido ampliando y profundizando, por lo que se puede afirmar que casi todos los pueblos indígenas producen para la economía de mercado y negocian directamente con ella, ya sea a través de la venta de productos del bosque (almendras, plantas medicinales, madera etc.) y/o la venta de productos agropecuarios (café, cacao, ganado, etc.) y/o la venta de su fuerza de trabajo a las empresas agropecuarias, madereras, mineras o petroleras. “La necesidad de productos industrializados por parte de las poblaciones indígenas, ha ido creciendo en forma exponencial, fruto de su mayor integración con la economía y la sociedad nacional. Se han dado casos de pueblos indígenas que al ligarse a la economía de mercado han conseguido ingresos mucho más altos, pero que lamentablemente han repercutido en una mala alimentación porque han reemplazado sus patrones de consumo por alimentos industrializados. Ello ha hecho reflexionar a las organizaciones indígenas, la necesidad de potenciar los sistemas productivos de seguridad alimentaria, que son mucho más naturales y saludables que los que puede ofrecerles el mercado. Cabe señalar que cada pueblo

49 COICA-OXFAM, 1995

50 Op. cit

tiene su propia historia de contacto, resistencia e incorporación a las estructuras políticas y económicas hegemónicas del país. Del mismo modo de que cada pueblo indígena ha sido afectado de diferente manera en su relacionamiento con el mercado, dependiendo de su ubicación geográfica, sus condicionantes históricos y sus características culturales particulares⁵¹.

La inserción indígena al mercado surge como reacción espontánea a las necesidades crecientes de bienes manufacturados y servicios sociales como la educación, la salud, el saneamiento ambiental, etc. La única alternativa para generar ingresos en el largo plazo, ha sido visualizada por las organizaciones indígenas en los siguientes términos: “todo parte con la consolidación de nuestros territorios indígenas, mediante el establecimiento de modelos de desarrollo que integren a las comunidades indígenas en la economía de mercado nacional y global, en términos adecuados de rentabilidad, sostenibilidad y mantenimiento de los valores éticos propios de la vida comunitaria”. Los dirigentes de la organización matriz indígena expresaban que “así como hemos resistido a la invasión de nuestros territorios ahora debemos resistir a la tentación de explotar los bosques y demás recursos en busca de ganancias a corto plazo”⁵².

Las nuevas necesidades de bienes de consumo en la población indígena han repercutido en una mayor presión sobre los recursos del territorio, puesto que no les basta con satisfacer las necesidades de subsistencia, sino que para la vida cotidiana actual requieren ingresos en dinero. “Las poblaciones indígenas, han adoptado una estrategia generalizada que combina actividades propias de la economía tradicional para la subsistencia, con actividades propias de estrategias productivas que generen ingresos monetarios para la adquisición de artículos “de lujo” del mercado. Las tendencias en el proceso de cambio que ha afectado el modelo económico indígena, dependen en cada caso de la combinación entre la historia de la intermediación (patrones, misiones, etc.), de la ubicación de los asentamientos y de su relación con el mercado. De todos modos, un cambio en la economía indígena afecta de manera integral a todo su sistema de vida”⁵³. El entendimiento de la evolución de la economía indígena, es importante para efectivizar la inserción de actividades turísticas en las comunidades, que tienen una clara visión de mercado.

Es evidente que los cambios causados por su relación con el mercado han obligado a los pueblos indígenas a recrear y reorganizar sus sociedades en nuevas formas de relaciones sociales, productivas y distributivas internas, así como adecuar su sistema de valores y creencias tradicionales. Estas nuevas economías son ensamblajes de partes y piezas de la economía tradicional y de la economía

51 PRAIA, 1998: 38

52 COICA-OXFAM, 1995

53 PRAIA, 1998:39

de mercado: “viejas formas, nuevas prácticas, viejas necesidades, nuevos deseos, viejos valores nuevas normas” El antropólogo Levi-Strauss hizo una buena comparación del proceso, con el reparador ambulante de ollas de siglos atrás, quien recolectaba piezas raras descartadas para ensamblar nuevas cosas⁵⁴.

Cristobal Tapuy dirigente indígena señalaba que: “la realidad nos esta empujando hacia la economía del mercado. Frecuentemente ello choca con la lógica indígena, en la cual, quien más comparte es más querido y respetado. Una persona mezquina jamás podría llegar a ser dirigente. Los indígenas han sido educados en la solidaridad, pero el mundo exterior desconoce ese valor. Añade que el reto esta en buscar un equilibrio entre la producción para el autoconsumo y la producción destinada al mercado, sin sacrificar los ecosistemas locales y los recursos naturales, sin destruir los vínculos internos de solidaridad social. Identidad y autovaloración son indispensables para conservar lo propio y desarrollar nuestras potencialidades”⁵⁵.

Rosa María Vacacela economista indígena dice que ha llegado el momento de ingresar al mundo del capitalismo con proyectos rentables, porque ya casi todos los pueblos están inmersos en la economía de mercado. Antonio Back un experto amazónico comenta que la inserción en el mercado no tiene porque menoscabar la cultura, en base a un ejemplo: “A los Otavalo se los puede encontrar en un aeropuerto de Europa o Asia, vestidos con sus chalecos, pantalones negros y sus trenzas largas, vendiendo sus artesanías, ellos son otavaleños en todo el mundo, es un grupo indígena que ha logrado superar esas barreras y adentrarse en el mundo del mercado manteniendo sus valores”. Añade, “o nos mantenemos fósiles, nos aislamos y encerramos en la identidad étnica y sucumbimos siendo arrollados, o inteligentemente vemos como vamos a afrontar la modernidad y el futuro”. “Conocer el capitalismo para no temerle y competir en la economía de mercado, es el reto que algunas comunidades nos planteamos. Muchas otras al contrario no lo desean y su posición es totalmente respetable, en cuanto es autónoma”⁵⁶.

El estudio de COICA concluye que en los pueblos indígenas, se nota una gran confusión con respecto a valores y normas de manejo de la vida económica tradicional inserta en la economía de mercado. Resalta las tendencias a aplicar códigos morales tradicionales en actividades destinadas a la acumulación de capital, lo cual afecta fundamentalmente a las iniciativas económicas que bajo esas condiciones no son viables en términos mercantiles. La tendencia común es separar la esfera de la vida económica interna o doméstica con su orden moral, de la esfera de la vida económica orientada al mercado. Si la actividad es para satisfacer las necesidades materiales inmediatas del grupo o para reforzar la solidaridad comunitaria, esta

54 COICA-OXFAM; 1995

55 PRAIA, 1998: 40

56 Op. cit

sujeta al código moral tradicional. Si el propósito es promover la acumulación de ganancias entonces se aplica un código moral diferente. Un ejemplo de ello se dio en el pueblo Guarayo donde un comunario comentaba “si mi vecino me pide hojas de palmera para terminar el techo de su casa, no puedo rehusarme a darle las hojas de mi parcela. Pero si mi vecino me pide las hojas para vendérselas a alguien, puedo pedirle dinero por ellas o simplemente no aceptar su demanda”⁵⁷.

Con relación a los agentes externos de apoyo al desarrollo económico indígena, surge desde la década de los 80, la influencia de muchas instituciones No-Gubernamentales (ONG) y públicas, que hicieron que se establezcan programas de desarrollo económico en los pueblos indígenas mediante, la otorgación de créditos agropecuarios, donaciones, capacitación y asistencia técnica. La razón fundamental para el fracaso de la mayoría de iniciativas económicas indígenas, es que dichos programas y proyectos fueron impuestos desde arriba, y no respondían a la racionalidad económica indígena, que estaba asistiendo a un desconcertante dilema entre la economía de reciprocidad y la economía de mercado⁵⁸.

Estas instituciones de cooperación internacional canalizaron fondos no reembolsables para acciones de emergencia y proyectos de desarrollo en el tercer mundo. La primera etapa de la acción de estas entidades, muchas de ellas con ideología de izquierda, se orientó al apoyo de proyectos económicos de carácter colectivo, pero sin entender a fondo el concepto comunitario, razón por la cual muchos de ellos no prosperaron. Sin embargo, en esa etapa se realizaron importantes esfuerzos de organización, participación y reivindicación política, en la implementación de programas denominados de “Educación Popular”, que coadyuvaron en muchos casos a recobrar las libertades democráticas haciendo frente a los regímenes dictatoriales de esa década, y repensar la democracia con los Derechos Indígenas.

Luego, las ONG avanzaron mucho más que las instituciones estatales y clericales, en aspectos relacionados con el desarrollo económico y social en ámbito rural. El permanente contacto con la realidad y una actitud más horizontal y dialogante con las comunidades indígenas, les permitió conocer más de cerca la problemática concreta y las necesidades reales de los grupos a los cuales apoyaban. Se iniciaron proyectos económicos en las áreas de la economía tradicional, revalorizando tecnologías ancestrales productivas y de manejo ambiental, apoyando a la seguridad alimentaria, creando cooperativas y canalizando la comercialización de la producción agropecuaria. En las tierras bajas tuvieron un importante protagonismo en la movilización y organización de los pueblos indígenas entorno a antiguas demandas ligadas a la defensa territorial y al reconocimiento de los

57 COICA-OXFAM, 1995

58 Op. cit

derechos ciudadanos de los indígenas, que hasta entonces estaban relegados por el Estado al olvido⁵⁹.

En la actualidad existe una serie de programas y fondos públicos, privados (ONG, Fundaciones), fondos bilaterales y multilaterales dispuestos a apoyar proyectos económicos en los territorios indígenas. En este sentido, es importante asimilar las experiencias negativas del pasado inmediato y rescatar los importantes avances de las empresas comunitarias, concebidas desde abajo, y a partir de lo que existe y esta funcionando en la sociedad. Proyectos económicos que consideren más profundamente los impactos sobre la cultura y la forma de vida comunitaria y viceversa, pero sobre todo generen beneficios económicos para la comunidad indígena local, en los diferentes ciclos de la producción, transformación y comercialización de bienes y servicios económicamente potenciales en cada región.

4. 3. Empresas rurales

Empresas indígenas y campesinas

Las empresas rurales que han surgido de la propia sociedad y están funcionando gracias al esfuerzo de los propios productores, han significado una salida a las condiciones de pobreza en las que se encuentran los productores rurales. Su constitución como empresas rurales, ha sido fruto de una larga maduración organizativa, que les ha permitido acceder a crédito, asistencia técnica e insumos, y sobre todo consolidar su presencia en el mercado nacional e internacional. El apoyo en capital y servicios a las empresas por parte de instituciones privadas y públicas, no podrían haberlos obtenido como productores aislados. “Decenas de miles de productores, comunidades y asociaciones ya construyen una economía alternativa, desde los lugares más variados: productores de café, castaña y cacao orgánico en el norte paceño y Pando, asociaciones de productores de quinua y lana de vicuña en el altiplano, productores de cuero de lagarto en Beni, comunidades campesinas que evitan la deforestación en el Parque Noel Kempff Mercado, que promueven ecoturismo en el Parque Madidi, y comunidades indígenas que lideran el manejo forestal sostenible en el norte amazónico y los bosques del sureste”⁶⁰.

Este importante conglomerado de empresas rurales de base comunitaria, “contribuyen con alrededor de \$us 300 millones en exportaciones y generan decenas de miles de fuentes de empleo directo [...] sus altas tasas de retorno, su agresiva inserción internacional y su demanda ascendente en los mercados

59 Op. cit

60 PNUD, 2008: 29

globales generan un potencial enorme. El reto de futuro es masificar su impacto, construir sinergias entre pequeños y grandes productores y unir regiones en torno a un patrón más productivo y sostenible”⁶¹. Un el diagnóstico de 190 empresas rurales existentes en todo el país, realizado por el Programa de Apoyo a la Empresa Rural (PAER). El estudio sistematizó las características principales de una serie de iniciativas empresariales orientadas al mercado y nacidas del seno de las propias organizaciones de los productores campesinos del país, que hasta entonces no habían recibido atención ni apoyo específico en cuanto a su consolidación y potenciamiento.

En principio se constató, “que en general las empresas rurales están siendo desarrolladas por unidades familiares campesinas organizadas. Muchas de ellas han surgido naturalmente de la base campesina sin más apoyo que el prestado por ONGs. Las condiciones de pobreza rural hace que muchas empresas se encuentren siempre limitadas por factores externos e internos que les impiden incrementar sus niveles de producción, productividad y acceso a mercados más interesantes. Existe un proceso de formación de unidades económicas rurales que formalmente adoptan la estructura de sociedades empresariales, bajo la forma jurídica de Sociedades de Responsabilidad Limitada o Sociedades Anónimas. Son unidades económicas orientadas a los mercados capaces de generar excedentes gracias a su habilidad de agruparse o asociarse entre ellas”⁶². En el próximo capítulo describiremos más profundamente los niveles de organización ampliada de las Empresas Virtuales Populares.

La ubicación predominante de estas empresas “coincide con la presencia de carreteras principales que facilitan la comercialización, la provisión y acceso a servicios. Tienen la tendencia a crear centros de acopio o comercialización en las ciudades cercanas. Otra característica importante es que gran parte de las empresas y asociaciones tienen o han tenido vínculos con instituciones o entidades de apoyo, promoción y desarrollo. Muchas de ellas han nacido con el patrocinio de alguna institución. La relación con estas instituciones tiende a ser más horizontal a medida que se consolida la capacidad autónoma de la empresa”⁶³.

La modalidad de gestión empresarial, tiene correspondencia con el grado de desarrollo de la empresa, “a mayor complejidad productiva mayores niveles organizativos gerenciales y administrativos. La relación de las empresas con la estructura municipal es heterogénea, pero por lo general es débil, sobre todo porque la institucionalidad municipal es muy reciente [...] Las empresas rurales no visualizan la división sexual del trabajo como un problema, sino que en muchos casos se resuelve por la vía de la organización familiar del trabajo. Los productos

61 Op. cit

62 PAER, 1996

63 Op. cit

principales de las empresas populares, en la mayoría de los casos llevan un valor añadido en procesos de transformación agroindustrial (beneficiado de café o cacao, fabricación de fibra de alpaca, tejidos, muebles, tratamiento de cueros, etc.) o por lo menos artesanal a nivel de la producción agropecuaria (miel de abeja, plantas medicinales secadas, elaboración de queso, etc.). Es decir casi todas vienen superado aquella forma de transformación básica que tan sólo permitía la sobrevivencia familiar.

Las actividades productivas de las empresas rurales cuentan con ventajas comparativas y competitivas, gracias a la incorporación de la mano de obra familiar, que a tiempo de abaratar los costos de producción, permite la participación y cualificación de todos los miembros de la familia. Los productos ofertados por las empresas rurales han logrado alcanzar una calidad aceptable, en la línea de producción tradicional de características propias y únicas. Todas las empresas rurales incorporan valor agregado y buscan mejores condiciones en el mercado. En muchas de ellas se han introducido innovaciones tecnológicas y maquinarias (telares, secadores, silos, cerámica, etc.) para la producción y transformación, las que han sido rápidamente aceptadas por la población campesina de las empresas, echando abajo el postulado de que los indígenas tienen reticencia a los cambios⁶⁴. (Ver anexo Casos 18-19-20).

Las empresas rurales han incorporado paulatinamente “criterios de sostenibilidad agroecológica y en muchos casos se han especializado en la producción biológica, que actualmente tiene muchas ventajas comparativas en el mercado nacional e internacional, y es el modo de producción que permite la conservación del patrimonio natural y cultural. Cuando las empresas rurales orientan sus productos al mercado local tradicional no encuentran problemas en cuanto a calidades y cantidades, incluso pueden ganar mercados ampliados en la medida que mejoren sus condiciones productivas. Estas empresas han demostrado madurez en temas de comercialización, algunas han logrado asentarse en nichos de mercado internacional, o participar de programas de instituciones de asistencia a la comercialización como BOLINVEST o la Fundación Bolivia Exporta⁶⁵. Por ejemplo en la producción agropecuaria “la Asociación de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB) estima que el valor de las exportaciones orgánicas bolivianas podría llegar a \$us 450 millones para el año 2016⁶⁶”.

En cuanto al financiamiento, las empresas rurales cuentan con experiencia en el manejo de recursos de crédito o subvenciones en dinero o activos como infraestructura productiva o equipamiento complementario. El principal problema para las empresas rurales, es la falta de recursos económicos en forma de

64 PAER, 1996: 54

65 Op. cit

66 PNUD, 2008: 33

crédito; el sistema formal es prácticamente inaccesible, por sus condiciones de altos intereses y garantías patrimoniales. El crédito al que generalmente acceden las empresas rurales, proviene de instituciones de cooperación que otorgan créditos con intereses subvencionados, pero que en la actualidad son cada vez más escasos o están desapareciendo⁶⁷. En general, este panorama no ha cambiado significativamente, aunque en los últimos años se han formulado políticas para el fomento del desarrollo de micro, pequeñas y medianas empresas rurales, pero que están pendientes de su implementación concreta. Por tanto, éste es el contexto en el que las iniciativas de turismo de base comunitaria han crecido y se proyectan crecer. En todo caso ha de depender de la voluntad política hacer que este modelo de economía familiar-comunitaria se fortalezca y consolide en el corto y mediano plazo.

Empresas extractivistas y tierras indígenas

Actualmente, en los territorios indígenas de tierras bajas y de los Andes, se encuentran establecidas empresas privadas y públicas nacionales e internacionales, especializadas en la extracción de materias primas como los hidrocarburos, minerales, maderas preciosas, y productos agropecuarios. En los tres mapas siguientes (No. 5, 6 y 7) se pueden apreciar las áreas de exploración y explotación petrolera, las concesiones mineras y las concesiones forestales, al interior o en el entorno de los territorios indígenas del país. Estos sistemas económicos tipo enclave, generan una serie de impactos económicos, sociales y medio ambientales sobre los territorios indígenas, que en muchos casos han sido el factor de cambio en los valores culturales, sociales y éticos de la economía tradicional indígena. En el cuadro N° 15, se sistematizan a nivel general las actividades económicas extractivas dentro de los territorios indígenas, añadiendo además, la enumeración de las actividades económicas de empresas agropecuarias establecidas en los mismos.

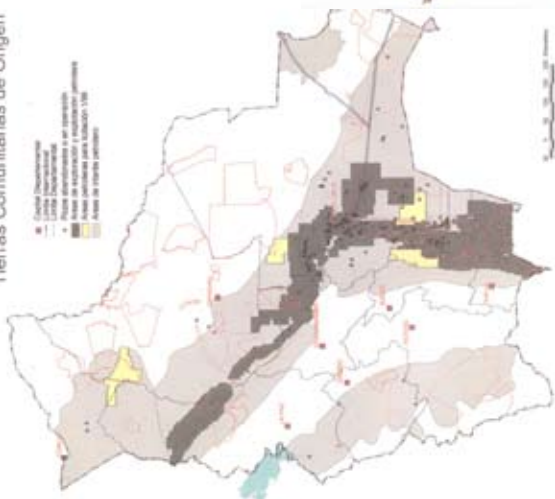
Las actividades económicas de interés petrolero (como muestra el mapa N° 5, y el cuadro N° 15) están extendidas en vastos espacios del territorio nacional, y se concentran en la provincia fisiográfica del subandino, a lo largo del pie de monte de la cordillera real de los Andes; donde a su vez se concentran los 14 territorios indígenas (TCO) de la Asamblea del Pueblo Guaraní, al sur-este del país; las 2 TCO de la Central de Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba; las 8 TCO de la Central de Pueblos Indígenas del Beni; las 2 TCO de la Central Indígena de la región Amazónica de Bolivia, en el departamento de Pando y las 4 TCO de la Central de Pueblos Indígenas de La Paz; . Al oeste las 3 TCO y las OTB aymaras están sobre áreas de interés petrolero. Las regiones más explotadas son las del pie

67 PAER, 1996: passim

del monte chaqueño al sur, donde se ve claramente la alta concentración de pozos petroleros en operación o abandono. Como se puede ver en el mapa, las áreas de interés petrolero duplican las áreas de exploración y explotación actuales, con lo cual se confirma la expansión de este rubro económico en el largo plazo, al ser considerado el segundo país en reservas gasíferas del continente.

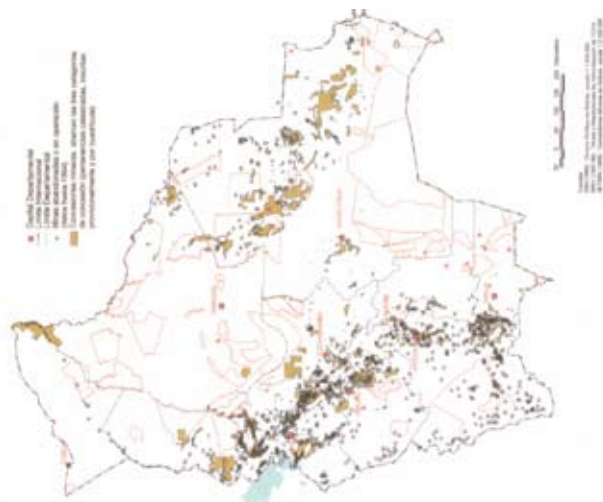
Respecto a las actividades económicas mineras, se puede ver en el mapa N° 6, y cuadro N° 15, que la gran concentración de minas y concesiones mineras, se establece sobre la cordillera de los Andes y las serranías del precámbrico del extremo oriental (escudo brasileño). Se aprecia una alta densidad de minas y concesiones que afectan a las Organizaciones Territoriales de Base (OTB) quechua y aymara, de los valles interandinos y el altiplano, que son sin duda las que han estado y están más íntimamente relacionadas con la minería, desde la época colonial hasta nuestros días. Las TCO en las cuales existe más presencia de actividades mineras, son las que corresponden a la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz, sobre todo Guarayo, Bajo Paragua y Monteverde; en el Beni a Baures y Chimane y las TCO de La Paz: Lecos, Mosekene y Tacana. Más puntualmente la explotación del oro en las tierras bajas se concentra en los ríos tributarios de la cuenca amazónica.

Áreas de Exploración y
Explotación Petrolera
Tierras Comunitarias de Origen

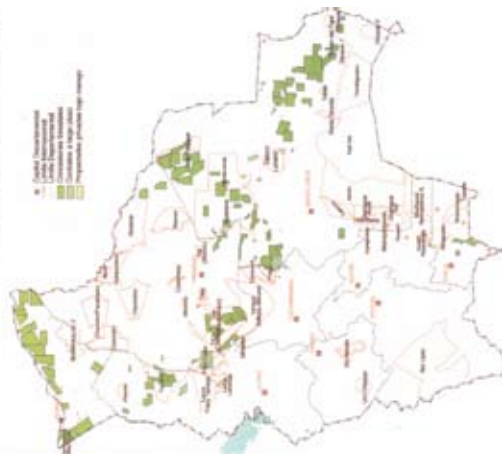


Mapas Nº 5, 6 y 7
Actividades de Explotación Hidrocarburífera,
Minera y Forestal y TCO

Concesiones Mineras
Tierras Comunitarias de Origen



Concesiones Forestales
Tierras Comunitarias de Origen



Cuadro N° 15
Actividades económicas primarias y Tierras Comunitarias de Origen

Tierras Comunitarias de Origen (TCO)	Actividades Petroleras Mineras	Concesiones Forestales	Actividades Agrícolas y/o Ganaderas
CIRABO			
1. Yaminagua 2. Multiétnico	Área de interés petrolero Explotación minera (oro) 30% de interés petrolero	20% de la TCO.	20 pequeñas propiedades agropecuarias
3. Chacobo-Pacahuar	Área de interés petrolero en 10% de la TCO.		
4. Cavineños	Área de interés petrolero en un 100% de la TCO		28 prop. Ganaderas
5. Araona	Área de interés petrolero en 100% de la TCO.		
CEPIB			
6. Moré y Joaquiniano 7. Cayubaba 8. Itonama	5 concesiones mineras de explotación de oro		7 prop. Ganaderas
9. Baure	3 concesiones mineras de explotación de oro		47 pequeñas propiedades ganaderas
10. Sirionó 11. Movima	Área de interés petrolero en 10% de la TCO.		5 propiedades ganaderas
12. Canichana 13. Moxeño-Ignaciano 14. Multiétnico No. 1	100% de interés petrolero 100% de interés petrolero	5% de la TCO bajo concesión (bordeada)	5 prop. Ganaderas
15. Chimán	Exploración y explotación petrolera.	Rodeada por completo por concesiones	
16. Pilón Lajas	Exploración petrolera	Contrato forestal de largo plazo en el 30%	
17. Isiboro Sécure	Áreas petroleras con dos pozos en explotación	1 concesión al N-O	7 Propiedades agropecuarias
CEPILAP			
18. Tacana	Área de interés petrolero 1 pozo en producción. Concesión minera	Concesión Forestal en el 30% de la TCO.	
19. Lecos	Área de interés petrolero en el 20%; 1 pozo.		
20. Moseten	2 Concesiones mineras y otras alrededor de TCO 1 Concesión minera		
CPITCO			
21. Yuqui	Explotación petrolera	Colindancia sureste	11 pequeñas prop. Agropecuarias
20. Moseten	1 Concesión minera		

Tierras Comunitarias de Origen (TCO)	Actividades Petroleras Mineras	Concesiones Forestales	Actividades Agrícolas y/o Ganaderas
CPITCO			
21. Yuqui	Explotación petrolera	Colindancia al sureste	11 pequeñas propiedades agropecuarias
CPESC			
22. Guarayos	8 concesiones mineras Al sur es área petrolera	6 concesiones forestales en el 20%.	110 propiedades agropecuarias.
23. Monteverde	5 concesiones mineras	3 concesiones en el 10% de la TCO.	55 propiedades agropecuarias.
24. Cibapa		Concesiones forestales en el 50% de TCO	
25. Lomerío-Zapocó	11 concesiones mineras en el 40% de la TCO.		31 propiedades agropecuarias.
26. Santa Teresita	1 concesión minera Interés petrolero 100%		
27. Tobité	2 concesiones mineras en el 30% de la TCO.		
28. Rincón del Tigre	Colindancia al noroeste	Colindancia al sur	
29. Otuquis	6 concesiones mineras	4 concesiones en 15%	
APG			
30. Isoso	11 pozos de explotación petrolera en 70% de TCO		
31. Kaa Iya	8 pozos petroleros en el 30% de la TCO.		
32. Yembiguasú	2 pozos de explotación		
33. Tacobo Mora	14 pozos petroleros en el 90% de la TCO.		
34. Kaaguasu	5 pozos petroleros en el 100% de la TCO.		
35. Charagua Norte	8 pozos petroleros en el 100% de la TCO.		
36. Charagua Sur	6 pozos petroleros en el 60% de la TCO.		
37. Iupaguasu	2 pozos petroleros en el 25% de la TCO.		
38. Itikapirenda	1 pozo petrolero en el 100% de la TCO.		
39. Kaami	3 pozos petroleros en el 100% de la TCO.		
40. Machareti-Nanco-raza-karandaiti	Concesión sin pozos en el 60% de la TCO.		
41. Avatiris	100% petrolera pero sin pozos en explotación		
42. Itikaguasu	100% petrolera pero sin pozos en explotación		
43. Tapiete	Concesión petrolera sin pozos en 60% de la TCO.		
ORCAWETA			
44. Weenhayek	100% petrolera sin pozos		

Fuente: Elaboración propia, en base a cartografía CPTI-CIDOB, 2000

Las actividades de aprovechamiento forestal con fines de exportación (ver en el mapa N° 7, cuadro N° 15) se concentran en el extremo norte del país (región amazónica), el nor-este del departamento de Santa Cruz, el sur-oeste del departamento del Beni y el Norte del departamento de La Paz. La mayor presión sobre los recursos forestales por tanto, se focaliza en los bosques de la Hiléa Amazónica; los bosques del pie de monte en las laderas orientales de los Andes en su mitad norte; los bosques semisecos de la chiquitania cruceña del escudo brasilero; y los bosques de galería acompañando los ríos de la cuenca amazónica. Las TCO más afectadas por las actividades forestales, como salta a la vista en el cuadro 13, son la TCO Tacana de CPILAP; las TCO Guarayos, CIBAPA, Monteverde y Rincón del Tigre de CPESC; y las TCO Multiétnico No.1, Pílon Lajas, Chimán e Isiboro Sécure de la organización CEPIB en el departamento del Beni.

Las actividades agrícolas y ganaderas extensivas orientadas a la exportación y la agroindustria, se concentran en las grandes extensiones de las ecoregiones de sabanas con palmeras de los Departamentos de Beni y Santa Cruz, los bosques de la Amazonia y la chiquitanía. El rubro agropecuario que abarca grandes extensiones es la ganadería extensiva en las sabanas que afectan a las TCO de la CEPIB, CIRABO y CPESC, donde Guarayos y Monteverde reportan las mayor densidad, junto con las TCO Multiétnico No 2, Cavineños, Moré y Joaquiniano, Baure, Movima, Moxeño, Isiboro Sécure, Yuqui y Lomerío-Zapocó. Las TCO de la APG están siendo establecidas en haciendas agropecuarias extensivas del Chaco boliviano y mantienen un conflicto de intereses con los pequeños propietarios establecidos desde hace 50 años. Por otra parte las TCO de tierras bajas mantienen relaciones conflictivas con el sector de la colonización de pequeños productores agropecuarios procedentes de las tierras altas del país.

Todas estas actividades económicas del sector primario de la economía nacional, han venido generando impactos sobre la economía, la sociedad y el medio ambiente de los territorios originarios de los pueblos indígenas. En términos generales los impactos de estas actividades económicas extractivistas, pueden describirse de la siguiente manera:

Los impactos ambientales que genera la apertura de carreteras, instalaciones de pozos petrolíferos, aserraderos, oleoductos, gasoductos, apertura de minas, extensivas plantaciones de pastos y productos agroindustriales como la caña de azúcar, soya, girasol, etc. irrumpen en los hábitats naturales de los territorios indígenas y generan impactos como la destrucción y disturbio de la biodiversidad en los ecosistemas, la erosión de suelos, la conversión en el uso de los suelos, la contaminación de aguas, suelos y aire. En todo caso, hasta que no se aplique correctamente la normatividad de la Ley de Medio Ambiente, respecto al desarrollo sostenible de las actividades de empresas mineras, petroleras, forestales y agropecuarias, los impactos ambientales pueden estar localizados o extendidos al interior o en el entorno de los territorios indígenas, en desmedro de la calidad

de vida y el normal funcionamiento de los sistemas productivos y agroecológicos indígenas. Las organizaciones indígenas, los gobiernos locales, las administraciones de áreas protegidas y las instituciones ambientalistas, están jugando un papel sustantivo en la fiscalización y gestión ambiental de sus territorios, razón por la cual se están impulsando estrategias de ordenamiento, planificación y gestión territorial, que permitan controlar los impactos ambientales de las actividades económicas de las empresas extractivistas.

Los impactos económicos de tales empresas sobre los territorios se inician en algunos casos, como en la minería y los hidrocarburos, con asentamientos y enclaves económicos y comerciales externos, de ciclo muy variable e inestable. El mercado de trabajo y el comercio desigual que se instaura no favorecen en mucho a la población indígena, más bien aportan a la desestructuración de la economía indígena de subsistencia y reciprocidad, que cada vez es más dependiente y menos autosuficiente. Los impuestos, gravámenes y pagos que realizan las empresas, por concepto de regalías por la extracción de los recursos naturales, no repercuten en el desarrollo local, porque las administraciones de las ciudades invierten muy poco en el área rural. La experiencia de algunas organizaciones indígenas, ha demostrado que movilizándose se puede interpelar y negociar con las administraciones y empresas, para hacer cumplir la legalidad ambiental y conseguir recursos para la gestión territorial y la canalización de recursos financieros para el desarrollo económico y social de sus territorios, provenientes de regalías, compensaciones y costos de gestión ambiental, que estas empresas deben aportar a la localidad, puesto que estas empresas transnacionales extraen inmensas riquezas del subsuelo, el suelo y el vuelo, y no aportan al desarrollo de las industrias y manufacturas nacionales y locales, que pueden incorporar valor agregado a la materia prima extraída en su territorio.

El contacto con las empresas y sus operadores foráneos, se ha convertido en uno de los principales vectores de la invasión cultural y social sobre las poblaciones indígenas. Se imponen estilos de vida y valores ético-sociales, contrapuestos con la forma de ser y pensar de los sistemas sociales indígenas. Los valores de la sociedad de consumo están generando impactos sobre todo en la juventud indígena, al promover la migración hacia las ciudades y patrones consumistas. También atentan a la dignidad, generando corrupción administrativa, segregación racista, mendicidad y prostitución en muchos casos. Las organizaciones indígenas vienen luchando para que las empresas se ajusten a la legislación y normatividad del desarrollo sostenible, que prevé el control de los impactos sociales y culturales de las actividades económicas. Además propugnan el aportar recursos financieros que deben pagar las empresas por concepto de compensaciones, regalías o impuestos, que puedan promover el rescate y desarrollo cultural y social de los pueblos indígenas, así como pueden ser importantes fuentes financieras que apunten el desarrollo turístico de base comunitaria.

CAPÍTULO V

Análisis del turismo en el contexto histórico y político de Bolivia

La historia del territorio que actualmente ocupa Bolivia, se remonta a una prolongada época precolombina y una historia Colonial y Republicana de los últimos 500 años. Todos estos períodos históricos han legado un importante y diverso patrimonio tangible arqueológico, arquitectónico y monumental, así como múltiples manifestaciones del patrimonio intangible que han quedado plasmadas en la memoria colectiva corta y larga. Los recursos de atracción turística de carácter histórico y monumental con los que cuenta el país son tan ricos como diversos. En tal sentido, el presente capítulo resaltaré los hechos y procesos históricos que poseen un valor significativo para el aprovechamiento turístico en general y para el turismo indígena y comunitario en especial.

Para el tratamiento de este capítulo se ha tomado como base el libro “La cara india y campesina de nuestra historia” de Albó y Barnadas (1990) que divide la historia en los períodos que van desde la época precolombina, pasando por la colonia española, la república oligárquica de modelo feudal y la transformación hacia el modelo capitalista de 1953 hasta concluir en la descripción general de la coyuntura de los pueblos y comunidades indígenas actuales. En el análisis histórico se focaliza la atención en los términos generales de la dinámica social, económica y territorial de los pueblos indígenas y originarios.

5.1. Las sociedades libres precolombinas (desde 3000 a.C.- 1492 D.C)

En la cordillera de los Andes, alrededor de los 5.500 años AC, la evaporación de los inmensos lagos del altiplano, hizo que extensas regiones como las del lago Titicaca empiecen a ser notablemente pobladas por grupos de cazadores-recolectores tempranos que vivían de la caza de animales como el mamut, el guanaco (camélido andino), caballos y venados, entre otros. Los nuevos estudios

dan cuenta de numerosos sitios paleoíndios extendidos en la zona del altiplano, los valles interandinos y en las regiones de tierras bajas en la Amazonia y el Chaco donde también se pueden encontrar sitios de arte rupestre y cerámica de esa época. Según los datos del Instituto Nacional de Arqueología, se han catalogado en el área rural del país más de 35.000 sitios arqueológicos precolombinos importantes como Chullpas (embalsamamientos), fortalezas, cementerios, pinturas rupestres, petroglifos, geoglifos, etc. ubicados sobre todo en los territorios indígenas de las comunidades andinas, donde su conservación es más probable, dadas las condiciones climáticas favorables. Esta gran cantidad de recursos patrimoniales está siendo muy poco aprovechada en términos turísticos por parte de las comunidades indígenas y se encuentra con fuertes amenazas para su conservación.

Jim Allen, un investigador británico, presenta una teorías muy interesante pues ubica al Reino Perdido de la Atlántida en el Altiplano de los Andes bolivianos, según las investigaciones cartográficas comparadas con los escritos de Platón; Allen encuentra importantes vestigios de la ciudad circular en una pequeña isla con canales fluviales concéntricos en el pueblo orureño de Pampa Aullagas a orillas del Lago Poopó; así como gigantescos canales y sus redes fluviales que cruzan el altiplano, el Orichalcum una aleación de cobre con bronce que solamente puede ser encontrada en estado natural en el altiplano, la presencia de fósiles de mastodontes y las recientes investigaciones que demuestran que eran posibles las largas travesías marítimas con las tecnologías náuticas andinas. Los veinte años de investigación de Allen acerca del Reino Perdido en los Andes están plasmados en tres interesantes libros, los cuales revelan la magnificencia de una cultura ancestral, que está siendo posicionada como destino y producto turístico “la Atlántida Perdida” en Oruro, así como muchas otras teorías sobre la ubicación de la Atlántida son aprovechadas por el turismo en los países y regiones donde se cree que está el más importante vestigio arqueológico del planeta.

El período agro-alfarero o formativo (2000 A.C. al 400 D.C)

Corresponde al surgimiento de nuevas formas sociales basadas en la agricultura y la domesticación de animales, hito que marca el inicio de las sociedades complejas en los Andes. Los indicadores arqueológicos en el altiplano, los valles y el pie de monte dan cuenta de la aparición de aldeas permanentes y semi-permanentes, con tecnología cerámica y metalúrgica, especialización en el trabajo y el inicio de un complejo manejo de pisos y nichos ecológicos¹. Este manejo y control de los pisos ecológicos de alta montaña, valles interandinos y Yungas tropicales por parte de los quechua/aymara son sin duda, un importante producto turístico a

1 Murra, 1975: passim

desarrollar y aprovechar en toda la región andina, a partir de la reconstrucción de los espacios que ocupaban ancestralmente los *ayllus* y marcas andinos. Resultan ser magníficas las rutas que en muchos casos siguen siendo utilizadas por las propias naciones originarias para articular la economía étnica basada en el intercambio, la complementariedad y la reciprocidad entre los diversos pisos ecológicos. Estos pueden ser potenciales recorridos, en transporte de diverso tipo, o pueden ser disfrutados paso a paso con el trekking o senderismo. Este es sin duda, uno de los productos turísticos potenciales a ser gestionados por el turismo indígena y comunitario en toda la región de la cordillera oriental o real de los Andes.

El Estado de Tiwanaku (400-1.100 D.C)

A raíz de las recientes investigaciones arqueológicas que han ampliado el conocimiento de su organización económica, política y social, viene a ser un importante referente histórico para explicar la evolución de las culturas andinas. Abarcaba un área de 8 Km², y 16 hectáreas eran el área ritual y residencial de la élite social de Tiwanaku (a 3.840 m.s.n.m.), donde se encuentran la pirámide Akapana de siete niveles, los templos subterráneos de Kalasasaya, la famosa puerta del sol y los grabados que adornan los monolitos como representaciones místico-simbólicas del panteísmo religioso integrado con la naturaleza. En Tiwanaku se construyeron sistemas hidráulicos a partir de redes de canales, campos elevados y terrazas para la agricultura de la papa, que en la actualidad representa una alternativa tecnológica en el control de heladas y sequía en la agricultura del altiplano. Tiwanaku es uno de los más importantes monumentos arqueológicos y destinos turísticos del país, que presenta además muchas potencialidades para el desarrollo del turismo indígena y comunitario, gracias a que posee una vigorosa cultura viva; se encuentra muy cerca al esplendoroso lago Titicaca, y guarda aún en las entrañas de su territorio circunlacustre y subacuático mucho patrimonio arqueológico e histórico por descubrir.

El Estado Inka (1.450-1532 D.C.)

El Estado Inka estaba constituido por cuatro grandes subdivisiones territoriales que en conjunto hacían el “*Tawantinsuyu*” cuyo territorio abarcaba los Andes y la costa de Bolivia, Perú, Ecuador, Chile y Argentina. Contaba con cerca de tres millones de habitantes que estaban articulados a la base económica y la estructura organizativa y política, más importante del continente. Su rápido desarrollo se debió a la asimilación y reutilización de antiguos logros tecnológicos y adaptaciones organizativas que las culturas precedentes habían logrado exitosamente. La vasta red organizativa de control territorial del *Tawantinsuyu* Inka en los Andes

bolivianos, se extendía al territorio de los países vecinos de la macroregión andina². El turismo actualmente aprovecha monumentos arqueológicos del *Tawantinsuyu* de manera muy exitosa, un ejemplo de uso turístico intensivo es el centro ritual y residencial del *Machu Picchu* ligado a la Ruta *Qápaqñan* que cruza toda América del sur. En Bolivia los monumentos arqueológicos del período Inka como el Fuerte de *Samaipata*, la Ciudadela de *Iscanwaya*, la fortaleza de *Incallahta*, entre otros, son monumentos que requieren ser fortalecidos en su gestión patrimonial y en su puesta en valor para su aprovechamiento turístico.

Territorialmente el *Tawantinsuyu* no tenía grandes concentraciones urbanas, aunque mantenía sistemas de gestión territorial, mediante tecnologías sostenibles propias de las sociedades hidráulicas y agrocéntricas que le precedieron. Los inmensos sistemas de manejo de cuencas hidrográficas logrados mediante el uso de sistemas de terrazas (o andenes), extensas redes de riego y drenaje, sistemas de camellones en tierras de inundación, son los grandes monumentos hidráulicos que aún están presentes atestiguando un modelo de gestión territorial basado en criterios de sostenibilidad ambiental. La interpretación histórica de este modelo de gestión de recursos naturales, conjuntamente con la redinamización productiva, pueden generar modalidades turísticas como el agroturismo, el turismo rural y agroarqueológico, en los espacios gestionados por las comunidades campesinas e indígenas de los Andes.

La unidad organizativa del sistema andino era el *ayllu*. Se conformaba a partir del parentesco por línea paterna. Ello les permitía tener acceso y control de los recursos de diversos ecosistemas de montaña. Los terrenos de un *ayllu* podían estar ubicados en *puna*, *altiplano*, *valle*, *yunga*, en un sistema que Murra denominó “el control vertical de diversos nichos ecológicos”. Esto permitía a un mismo *ayllu*, cultivar una diversidad de productos de climas fríos, templados y subtropicales. La agrupación de *Ayllus* formaban “señoríos o estados” que controlaban grandes extensiones territoriales que a su vez estaban articulados en los cuatro “*Suyus*” del Imperio Inka.

La organización económica estuvo basada en un sistema de reciprocidad, denominado también “dialéctica del don”, donde cada miembro de la comunidad da tanto cuanto recibe, en beneficio de todos. La economía del *Tawantinsuyu* giraba en torno a la agricultura y la ganadería, en las cuales habían logrado desarrollar un sistema de domesticación y manejo de la agrobiodiversidad de plantas y animales de la puna, el altiplano, los valles y yungas de los Andes. Con lo que lograron importantes excedentes agrícolas y la seguridad alimentaria de sus habitantes. La existencia de rubros económicos ligados a la producción de cerámica, textiles y orfebrería que en esa época era realizada por poblaciones especializadas, se daban gracias a los excedentes agrícolas³. En la agricultura, los cultivos más importantes

2 Pereira, en CIMAR, 1998: 29

3 Albó, 1990: *passim*

que desarrollaron fueron los heredados de las culturas antecedentes: la papa y el maíz, junto con una gran variedad de raíces, tubérculos y cereales andinos como la quinua y el coime. La papa originaria de estas tierras ha sido difundida y aprovechada en la agricultura de los países desarrollados como Holanda, Alemania, Irlanda y otros; hoy en día continúa siendo un importante rubro de la economía, la gastronomía y la seguridad alimentaria de los países del área andina y de muchos países industrializados. Por tanto, son importantísimos recursos a ser desarrollados en la gastronomía orientada al turismo y la seguridad alimentaria nacional.

El cultivo del maíz generalizado en las culturas de Sudamérica y Mesoamérica (azteca, maya) en lo que ha venido a llamarse la gran “cultura del maíz”, se fue desarrollando en el ámbito de sistemas de cultivo y transformación, que actualmente siguen siendo practicados por la población indígena de las zonas templadas y tropicales del continente americano y del Caribe. La ganadería fue desarrollada fundamentalmente con los auquénidos como las llamas y las alpacas, Los sistemas extensivos de crianza de estos camélidos andinos tenían múltiples propósitos tales como la principal provisión de proteínas para la alimentación, el abastecimiento de lana y cuero para la confección de prendas de vestir e instrumentos de producción; y el más importante medio de transporte de carga de esa época⁴. Todos estos fascinantes elementos históricos, económicos y productivos de las culturas andinas, aún presentes en la vida de las comunidades indígenas actuales, luego de una tarea de rescate, revalorización y reafirmación, dadas sus características auténticas y exóticas, se convierten en componentes clave para el desarrollo de los productos y servicios turísticos en beneficio de los propios pueblos originarios.

Los pueblos indígenas precolombinos de las tierras bajas del Oriente

En la época precolombina habitaban los bosques, sabanas y yungas del territorio que hoy ocupa Bolivia, en una gran diversidad étnica y cultural. “Algunas estimaciones permiten suponer la existencia prehispánica de 1,2 millones de indígenas en estas zonas”⁵. Por ello, la prehistoria oriental es mucho más compleja, ya que la procedencia de los grupos étnicos es múltiple; por un lado “los guaraní, el grupo que más representantes tiene en el oriente actual, llegaron desde Brasil y Paraguay, se ubicaron en la región de los bosques secos del Chaco y se extendieron hasta la región de transición con los bosques húmedos de la amazonia. Las oleadas de penetración siguieron dándose después de los españoles, ya que la conquista del territorio guaraní se dio recién a fines de siglo IXX”⁶.

4 Op. Cit

5 Denevan, 1980: passim

6 Albó, 1990:34

Los estudios lingüísticos demuestran que otros pueblos como los moxos, provinieron de los arawak, grupo humano principalmente denso en la región del Caribe. Asimismo encontramos que los movima son parientes de los paez de Colombia y los itonama de los atacama en la costa del Pacífico de lo que hoy es el norte de Chile. Otros grupos importantes como los chiquitano, tacana y paez forman grupos lingüísticos cuyos parientes aún se desconocen. Esto demuestra que hubo una gran movilidad que generó un mosaico interétnico e intercultural representado hoy por más de una treintena de pueblos indígenas del oriente que, como se dice, no son más que un pálido reflejo de lo que fueron en el pasado⁷.

Surgen importantes evidencias de la grandiosidad de las transformaciones espaciales protagonizadas por sociedades organizadas, que construyeron centenas de miles de hectáreas de terraplenes o campos elevados para el cultivo entre canales de drenaje, miles de lomas artificiales, 375 lagunas artificiales censadas (117.500 ha.) y una amplia red de miles de kilómetros de canales de intercomunicación fluvial⁸. En las sabanas anegadizas de Moxos, hoy se sabe gracias a la aereofotogrametría, de millones de metros cúbicos en movimiento de tierras, que supuso a su vez, un enorme volumen de mano de obra articulado a un sistema social y político bien estructurado de una sociedad sedentaria. Estos restos arqueológicos dan cuenta de una tecnología agrícola sostenible en sistemas de sabana inundables, donde la población sedentaria resultaba ser mayor que la población nómada.

Denevan⁹ advierte que en un medio natural de la sabana de Moxos con aparentes pocas oportunidades para el cultivo de los pastizales a causa de la inundación, la sequía y la baja fertilidad, la población prehispánica logró una productividad piscícola y agrícola, con una densidad demográfica que hasta ahora no se ha igualado. Sin duda, que este prodigio agro-arqueológico hidráulico posee una enorme potencialidad para la creación de uno de los más importantes destinos de turismo del país, con productos turísticos basados en la interpretación histórica y monumental de las magníficas culturas hidráulicas de Moxos, ubicadas en 180.000 Km² de las llanuras del Beni¹⁰. Se puede visualizar que la piscicultura en conjunción con el turismo, el manejo de la fauna silvestre y la ganadería semi-intensiva pueden ser los pilares del desarrollo económico y social de la población campesina, indígena y las actuales empresas ganaderas de la región. En todo caso, este inmenso espacio de las culturas hidráulicas precolombinas denominado acertadamente en el libro del CEAM, *Moxos: una Limmocultura*, amerita el inicio del trámite ante la UNESCO de la declaratoria de Patrimonio Histórico y Monumental de la Humanidad. Con ello, el turismo en la región, el departamento y el país se potenciaría de manera sustantiva.

7 Op. Cit

8 CEAM; 2004: 31

9 Denevan 1980

10 Op. Cit.

HISTORIA



Por lo general, las etnias del oriente estaban constituidas por sociedades muy locales, y con una organización poco compleja. Según algunos antropólogos, no tenían Estado y no porque no hubiesen llegado al Estado sino por que se habían inmunizado de él y lo habían superado a través de un control de la autoridad, evitando la división del trabajo y la conformación de una casta sacerdotal¹¹. El carácter nómada de muchas de las otras etnias indígenas del oriente, requería de vastos territorios para soportar y hacer sostenible el aprovechamiento de los recursos mediante sistemas extensivos de caza, pesca y recolección. La relación de estas sociedades con el medio ambiente, ha sido y aún es, una relación de respeto y veneración panteísta de la naturaleza; por tanto, los sistemas productivos de estos pueblos mantuvieron el equilibrio de los ecosistemas por milenios y son el mejor ejemplo de la armonía del hombre con su entorno, algo que debe aprovecharse como instrumento fundamental para la conceptualización y desarrollo del modelo turístico sostenible de base comunitaria.

La organización social de este tipo de sociedades era de carácter extenso, es decir de grupos familiares mayores de carácter ampliado. El individuo y la familia nuclear no aparecen como unidad. La organización social de subsistencia se basaba en sistemas de reciprocidad de grupos¹². Los diferentes pueblos indígenas mantenían relaciones de intercambio, competencia y alianza por recursos. Albó señala que uno de los pueblos conquistadores es el guaraní, que avanzó sobre territorios de otros pueblos de tierras bajas para integrarlos a su cultura y a sus estrategias de sobrevivencia, aunque su carácter guerrero se matizaba cuando comerciaban con los inkas en los márgenes de la cordillera. Esta vasta y rica historia que nos trae hasta nuestros días la más diversa y original cultura viva de los pueblos indígenas, habitantes de bosques y sabanas tropicales del país, representa el patrimonio más significativo para el desarrollo de un modelo turístico con identidad, integración y gestión propia.

5.2. La colonia (1530 - 1825)

El Estado colonial

Luego del descubrimiento de América en 1492, tuvieron que pasar 40 años para que los colonizadores españoles llegaran a los Andes. La primera gran expansión de la conquista de América del sur tuvo lugar en 1530, hasta esa época los conquistadores tan sólo conocían la costa Norte y Atlántica. Al pasar hacia el Pacífico y avanzar al sur, tuvieron noticias de un gran reino, con mucha riqueza. Los

11 Albó, 1990: *passim*

12 Díez Astete; 1993

colonizadores llegaron a América con la mentalidad propia de su época, basada en dos pilares fundamentales de la sociedad colonial: Iglesia y Rey. A partir de 1200 los reyes recuperaron el poder en instancias políticas más amplias que las que habían cedido a los señores feudales. Reaparece el ejército profesional contratado por el rey y la burocracia de un naciente estado moderno y centralizado¹³.

En la fecha del descubrimiento de América, “los Reyes Católicos eliminaban el último reducto árabe en la *península Ibérica: Granada*, luego de 8 siglos de ocupación. La Iglesia desde el Imperio Romano mantuvo un gran poder en la sociedad y fue hasta 1942, cuando empieza a gestarse el fenómeno del “renacimiento”. Las guerras “Cruzadas”, para la reconquista de lugares sagrados, dan una imagen clara de la gran influencia de la iglesia en la política, la economía y la mentalidad de la época”¹⁴. De allí surge la intolerancia con lo no cristiano (lo pagano) ejercida tan duramente por la Inquisición, que ha de influir en la forma de enfrentar el problema de la evangelización y cristianización de la población americana. El choque entre las culturas, mentalidades, sistemas económicos y políticos diferentes, acabaron por desequilibrar la anterior organización andina y sustituirla por la sociedad colonial¹⁵. Es así que el gran patrimonio histórico que dejó la colonia durante los cerca de 300 años, y que actualmente es aprovechado por el sistema turístico nacional, esté ligado con los monumentos eclesiásticos como Catedrales e Iglesias esparcidas en todo el territorio, así como por ritos, celebraciones, festividades y una fe católica arraigada, pero enriquecida por el sincretismo con la religiosidad panteísta de la cultura nativa. Este es por tanto, un recurso turístico a ser desarrollado más aún, a partir de modalidades turísticas culturales, religiosas, históricas y patrimoniales.

El Estado Colonial representando por el Rey a través de sus delegados, el Virrey o el Gobernador, es quien recompensa a quienes poseen los méritos de la conquista de esos territorios y súbditos, mediante tres instituciones: la Encomienda, la *Mit'a* y la *Chacra* o Hacienda, sobre una misma población indígena. La “encomienda”, como su nombre indica, encomendaba al conquistador español una población nativa sobre la cual tenía derechos para recibir servicios, productos, metales preciosos y lo que fuera. La *Mit'a* era el mecanismo económico que iba a gravitar sobre la explotación de la mano de obra indígena para la extracción de los metales preciosos. En esa época en Europa había una “fiebre del oro” y la plata, pues una de las características de aquella sociedad era que se estaba mercantilizando y monetarizando. La posesión de moneda acuñada, o de metal precioso creó la gran oportunidad de esa acumulación originaria. Esa fiebre del

13 Op. Cit

14 Barnadas 1973: 55

15 Albó, 1990: passim

oro fue satisfecha en principio por la apropiación de valiosas obras de arte de la orfebrería precolombina, que había en el territorio¹⁶.

Luego, el hecho más sobresaliente al respecto fue el “descubrimiento de Potosí”. Inmensos yacimientos de plata del cerro rico de Potosí, que según Josiah Conder fueron explotados durante 300 años, por ocho millones de *mitayos* y encomenderos indígenas, que arrancados de sus comunidades agrícolas, eran arriados junto con sus mujeres e hijos, rumbo al cerro rico. Esta inmensa riqueza extraída de las minas de plata mediante el trabajo indígena en el régimen de la *M'ita*, “transformaron en tan sólo 28 años el páramo altiplánico a 4.000 m.s.n.m, donde se instalaron las minas de Potosí, en una de las ciudades más rica y pobladas del mundo; tenía una población de 160.000 habitantes, igual que Londres y más grande que Sevilla, Madrid, Roma o París¹⁷.”

Los esplendores de sus palacios e iglesias y el consumo de productos europeos de lujo. De allí el dicho de Cervantes en su obra maestra, de Don Quijote de La Mancha: *Sancho esto vale un Potosí*. Señala además que entre 1503 y 1660 llegaron al puerto de Sevilla 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata (sin incluir lo que se desviaba de contrabando). Esta cantidad de plata excedía tres veces el total de las reservas europeas. Estos metales explotados a los nuevos dominios coloniales, estimularon el desarrollo económico europeo y hasta puede decirse que lo hicieron posible. Es lo que Marx, en “El Capital”, denomina la acumulación primitiva del capital, en las puertas del mercantilismo capitalista en la tierra¹⁸. Con la declaratoria de la UNESCO como Ciudad Patrimonio de la Humanidad, Potosí es uno de los destinos turísticos más importantes de Bolivia; pese a que su gran potencial turístico es aún subutilizado, ya que es posible crear óptimamente los más variados productos y servicios turísticos en torno a esa joya patrimonial, la historia minera y la cultura viva de los pueblos indígenas. Este destino requiere por tanto, de una planificación estratégica territorial que permita la refuncionalización y la gestión sostenible en términos de su aprovechamiento turístico.

La *Mit'a* que puede catalogarse como sistema precapitalista o feudal, más el trabajo asalariado para la explotación de la plata: los *Yanacuna*, se conjugaban con el sistema de “la chacra o hacienda”, ya que los primeros hacendados eran al mismo tiempo encomenderos y mineros que mantenían esos tres mecanismos para la acumulación de excedentes. El modelo de la hacienda consistía en que el hacendado le otorgaba al indígena una pequeña parcela para sus cultivos de subsistencia quien debía trabajar el resto de la tierra para el patrón de la hacienda. Ese sistema clásico de la hacienda colonial y republicana subsistió en Bolivia hasta la reforma agraria de 1953. La mayor concentración territorial de la hacienda se

16 Op. Cit

17 Galeano, 1990: *passim*

18 Op. Cit

dio en los valles templados de clima mediterráneo de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija; donde actualmente pueden encontrarse, Sucre la Ciudad Patrimonio de la Humanidad y los centros histórico coloniales de las ciudades capitales. Entre todas ellas resalta Sucre como importante destino turístico, con un proceso avanzado de restauración, funcionalización y gestión de la conservación patrimonial. Las casas de hacienda que quedaron esparcidas en las áreas rurales poseen un potencial turístico importante, aunque incipientemente aprovechado con modalidades de turismo rural y agroturismo.

La Colonia en las tierras bajas del oriente

Fueron también importantes las célebres misiones jesuíticas, que empezaron a florecer en varios lugares del oriente desde el siglo XVII, Moxos y Chiquitos en Bolivia (con los chiriguano –ava– fracasó). “Las Misiones consistían en poblados exclusivamente indígenas, presididos por un misionero jesuita. En este proceso, la población indígena fue diezmada con las nuevas enfermedades que llegaron de Europa, como la gripe, la viruela, etc. Las Misiones de los sacerdotes jesuitas y franciscanos constituyeron el principal medio de conquista en las tierras bajas. La Iglesia estableció un sistema de reducciones de la población y un amplio control sobre los territorios indígenas. La conquista significó la negación de los derechos colectivos de los indígenas, quienes estuvieron sometidos a la autoridad de la Iglesia sobre sus territorios y sistemas de organización social. Se establecieron formas de trabajo en las cuales la acumulación de bienes y recursos era para la Iglesia; muchos de los productos de las misiones se incorporaron al mercado interno creado entre el Oriente y Potosí”¹⁹.

En las Misiones había mucha actividad comunal, “La sedentarización de una amplia población anteriormente nómada y procedente de diversas etnias, redujo el tamaño geográfico y supuso cambios drásticos con relación al antiguo sistema de vida de los “reducidos”. Bajo este modelo nacieron innovaciones tecnológicas en el uso y aprovechamiento de los recursos territoriales, como la introducción de la ganadería extensiva en el Beni, la arquitectura indígena tropical en madera y la agricultura migratoria, entre otras. Recientes investigaciones dan cuenta de una gran riqueza de obras de música sacra escrita por los indígenas de las Misiones. En Moxos, se han rescatado violines contruidos por los luthiers indígenas en esa época. Las joyas arquitectónicas de las iglesias de las Misiones de la Chiquitanía y Moxos, dan verdadera fe del arte indígena en el grabado y la construcción en madera”²⁰. Actualmente, la ruta de las misiones es un destino turístico de primer orden en Bolivia, considerando que estos monumentos patrimoniales se

19 Albó, 1990: passim

20 Diez Astete: 1993: 88

encuentran esplendorosamente establecidos y con una cultura indígena-mestiza fuertemente articulada en torno a la fe cristiana, los principios morales y las artes eclesiales misionales, en contraste con las misiones de otros países donde las edificaciones están en ruinas y la población desarticulada de las mismas. Por ello, es que las misiones de Moxos y la Chiquitania poseen un importante potencial para la interpretación histórica y el disfrute de modalidades de turismo cultural y religioso, en conjunción con el ecoturismo en las áreas protegidas aledañas a partir de la creación y fortalecimiento del turismo indígena y comunitario que muy vigorosamente ha surgido en la demanda social.

Los pueblos indígenas nómadas que se resistieron a la reducción en las misiones, se adentraron en territorios recónditos de la selva tropical, las sabanas del norte y en los bosques secos del Chaco, manteniendo hasta hoy en día sus estilos de vida en íntima relación con los bosques y sabanas tropicales del oriente boliviano, pese a que la onda expansiva de occidente, ya les llegó hace tiempo con la incursión de madereros, mineros, ganaderos, campos petrolíferos, agroindustrias, etc. a sus territorios originarios.

Durante la Colonia se estructuró la sociedad en diferentes “castas” o grupos étnico raciales. Los que tenían el poder político y constituían la clase alta eran blancos y españoles, los de la clase baja eran todos los indios. En medio de estas dos clases, se conformó una gradación social; que se iniciaba con los criollos, blancos hijos de españoles pero nacidos en América, lo que los hacía un poco inferiores, y más abajo los mestizos de raza blanca e india, proclives a participar separadamente más por lo criollo o más por lo indio. En la segunda mitad del siglo XVII al finalizar el ciclo colonial, hubieron muchos levantamientos; unos eran sólo de criollos, cholos y mestizos en las ciudades, otros en el campo protagonizados por los indios frente al corregidor por la cuestión de los impuestos y repartos²¹.

Las grandes rebeliones indias

Las rebeliones protagonizadas por Tupaj Amaru y Tupaj Katari, fueron el inicio de un proceso que culminó con la guerra de la independencia y que fue liderado por los criollos del continente: Bolívar, Sucre y muchos otros, que estaban inspirados en la ideología reformista y modernizada del fenómeno de la Revolución Francesa²². Los hechos históricos de la Guerra por la Independencia que hicieron de Bolivia una República soberana, han quedado grabados en lo más profundo del alma boliviana, por tanto, son una fuente inagotable para la inspiración de un modelo turístico latinoamericano y nacional basado en el fervor revolucionario,

21 Barnadas, Albó; 1990: passim

22 Op. Cit.

que costó heroicas hazañas, con sangre de los pueblos indígenas y los patriotas criollos y mestizos, que hagan a las más emblemáticas representaciones territoriales como: “La Ruta de los Guerrilleros Libertadores”; Por los caminos de la Juana, Tupak Katari, Tupak Amaru, Moto Mendez, Cañoto, Zudañes, etc., “La colina de las Heroínas de la Coronilla”, “Las rutas de la Independencia en América”, entre muchos otros productos turísticos, de los cuales han de ser muy bien rescatados, los que sean aprovechados y gestionados por el turismo comunitario.

5.3. Período desde la fundación de la República hasta la apertura democrática (1825-1983)

Fundación de la República

Con el decaimiento minero de la plata, la colonia entró en gran crisis y depresión. “Potosí de ser la metrópoli más grande de España en 1650, con más de 165.000 habitantes quedó reducida en tan solo ciento treinta años a un 20% de su población. La disputa del comercio en América entre dos potencias de la época, como eran Gran Bretaña y España, fue paulatinamente resuelta en favor de los ingleses, que entraron inundando con los productos de su floreciente industria y se abrieron un gran mercado en la economía de las nuevas repúblicas independientes”²³. Durante este período quedaron importantes rasgos patrimoniales legados por la cultura mestiza republicana; el ciclo minero del Estaño; y la influencia nor-europea en lo arquitectónico, artístico, político y social, que han posibilitado la creación inicial de productos turísticos histórico/culturales en las ciudades patrimoniales, pero que no están siendo aún ni medianamente utilizados.

En 1825 se funda una República signada por el protagonismo de Caudillos y Oligarcas, que instauran un sistema político de democracia representativa apoyada en la base económica primero de la minería de la plata y luego del estaño. Los independentistas criollos y mestizos tomaron el control del país y se repartieron enormes extensiones de tierra para mantener relaciones de producción de corte feudal. Este modelo de sociedad liderada por lo que vino a llamarse la “rosca” minero feudal se prolongó por un período de 125 años. Si bien las comunidades indígenas tuvieron una participación masiva en la lucha de la independencia, tuvieron también sus dudas acerca del proyecto y los intereses de los criollos a quienes apoyaron. Y no se equivocaron en dudar de ellos. Por ejemplo; en 1825 fecha de la constitución de la República de Bolivia, Bolívar firmó unos célebres decretos aboliendo el impuesto indigenal. Pero el decreto

23 Galeano, 1990: 27

quedó sobre el papel, y durante cincuenta años esta contribución económica de un sector tan importante al que se le negaba participación política, siguió siendo la principal fuente de ingresos para el fisco llegando algún año hasta el 56% de los ingresos totales²⁴. Los hechos históricos y la memoria de los Caudillos de turno hacen a los productos turísticos aprovechados por sus tierras natales: la casa de Belzu, Melgarejo, etc.

Asimismo, en 1826 con la primera constitución boliviana, se declara la libertad individual de todos los ciudadanos, incluyendo a los indígenas y establece los derechos de propiedad de las comunidades sobre su tierra, imponiéndoles un sistema de titulación individual, en contra de la costumbre colectiva de la propiedad comunitaria. Pese a lo expresado en la constitución, el inicio del proceso de titulación de las tierras indígenas no se dio sino hasta después de 150 años, con la reforma agraria de 1953. Sin embargo la historia del despojo de territorios a los pueblos indígenas, ahora por parte de la clase criollo/mestiza dominante fue extendiéndose e intensificándose a lo largo de todo el país. Poco a poco, los nuevos dueños de la nación fueron apoderándose de nuevas tierras de las comunidades indias, primero mediante la legislación y después en los hechos. Los primeros gobiernos republicanos decretaron la liberación de los territorios para la colonización en 1831. En 1850 el gobierno dictó una primera ley colonial en la cual ofrecía los casi intactos territorios de bosques y sabanas del oriente²⁵.

En 1866, en el gobierno de Melgarejo se dictaron unos famosos decretos en los que se estipulaba la propiedad del Estado sobre todas las tierras, para que se pongan a disposición de todos los ciudadanos en un sistema de libre mercado de tierras. Estos decretos dieron un plazo de 60 días para que las reclamen quienes se consideren con derecho a ellas y para que el Estado se las reconozca. La mayoría de la población campesina ni se enteró del decreto hasta muchos años después, pero si se enteraron los oligarcas del entorno palaciego, que con rapidez se apoderaron legalmente de inmensas extensiones de los territorios indios. Ello condujo a diversos levantamientos indígenas que fueron sometidos a sangre y fuego por el aparato militar del Estado²⁶.

La hacienda republicana

La composición de la sociedad en este período era un 10% urbana y un 90% rural; el tributo indigenal permitía mantener una burocracia urbana, junto con las haciendas que proveían de alimentos a las ciudades mediante un sistema agropecuario de tipo extensivo. Los orígenes de un cambio tecnológico no sos-

24 Albó; 1990: *passim*.

25 Op. Cit.

26 Rivera; 1978.

tenible se sitúan sin duda en la hacienda tanto de la época republicana como de la colonial. Las relaciones de producción precapitalistas en la hacienda, permitieron mantener también relaciones precapitalistas en la minería, todo ello basado en la explotación de la mano de obra indígena. En cuestión de 50 años la hacienda republicana se comió tanta tierra de las comunidades originarias como se había comido la colonia. “Los latifundios de tipo feudal determinan una estructura territorial dispersa en el área rural y un control local de los recursos”²⁷. Todo lo antedicho pone en evidencia la gran deuda histórica que tiene el mundo y el país con los pueblos indígenas y las comunidades campesinas de Bolivia. En tal sentido, el turismo indígena y comunitario es un instrumento fundamental para consolidar y dar viabilidad a los territorios que empezaron a ser reapropiados por los dueños originarios desde 1952 y que recién en el 2006 van en proceso de consolidación plena. Por ello que el turismo indígena y comunitario es una prioridad nacional, que a tiempo de reafirmar la identidad cultural indígena (injustamente tomada a menos) y elevar la autoestima social, es un poderoso instrumento de erradicación de la pobreza, mediante la generación de empleos, ingresos y divisas para el beneficio local, regional y nacional.

El ciclo del Caucho y otros fenómenos históricos en el oriente

En las tierras bajas del oriente, durante el último tercio del siglo XIX, se produjo la gran “explosión” económica del caucho, en los bosques altos de la Amazonía de Bolivia, Brasil y Perú, donde se descubrieron los árboles de Siringa cuyas exudaciones de goma natural, eran muy apetecidas para el desarrollo industrial europeo. “Así como la fiebre del oro, la goma atrajo a una gran cantidad de gente, aventureros que buscaban un enriquecimiento instantáneo y de dimensiones insospechadas. Se exportaron las bolachas (materia prima) de goma a través de los ríos afluentes del Amazonas, hasta la costa de Manaus en Brasil y luego hasta Europa”²⁸. La explotación del caucho en 1890 se implantó sobre los territorios de las comunidades indígenas del extremo norte del país y su auge duró hasta la primera guerra mundial. “Las comunidades se quedaron desestructuradas e impelidas a vender su fuerza de trabajo para la recolección de la goma en trabajos forzados en medio de la selva tropical”²⁹. Este esplendoroso *Boom* del Caucho dejó en el territorio boliviano un importante patrimonio arquitectónico e industrial en el norte amazónico, en los poblados de Cachuela Esperanza y Riberalta, donde se puede establecer un desarrollo turístico en el marco del río El Gran Beni y las magníficas cachuelas (cascadas).

27 Albó; 1990: 84

28 Galeano, 1990: 136.

29 Albó 1990: 79.

En el Departamento de Pando y en la provincia Vaca Díez del Beni, la explosión del Caucho ha establecido hasta nuestros días, sistemas productivos de recolección de productos forestales como la Castaña y la Goma, en grandes concesiones territoriales denominadas Barracas (bajo el control de los patrones), muchas de estas tierras luego de ser revertidas por el Estado, han sido recientemente otorgadas a las comunidades campesinas e indígenas. Estos sistemas productivos de recolección de productos forestales no maderables (Castaña, frutas, palmeras, goma, etc.) junto con otras actividades agroforestales y de conservación/ aprovechamiento de la biodiversidad, pueden combinarse muy adecuadamente con actividades turísticas sostenibles bajo el imponente bosque amazónico, por tanto, son potenciales destinos para el desarrollo del turismo indígena y comunitario norte amazónico.

Al sur-este de Bolivia, los territorios de los guaraníes o ava-chiriguano nunca pudieron ser plenamente conquistados por los españoles. Guerreros indómitos como los Mapuche de Chile o los Apache de Norteamérica, defendían sus territorios hasta la muerte. “A fines de la Colonia los españoles habían logrado establecer allí una red de misiones franciscanas y alguno que otro fortín. Los Guaraní habían apoyado a los criollos independentistas, lo que les permitió un período de 50 años de tranquilidad sin misiones ni invasores. Ya en 1870 el Ejército, las misiones y los hacendados de la oligarquía decidieron conquistar el territorio del Chaco: y es cuando empezaron a surgir entre el pueblo Guaraní los “Tumpa”, profetas religiosos y líderes políticos, que se levantaron con flechas y palos en contra las misiones, las cuales tuvieron que recurrir al ejército para someterlos con dureza; en 1892 se libró la última batalla en Kuruyuki, cuando el ejército eliminó a los 800 combatientes, tras lo cual miles de indígenas cautivos, luego fueron repartidos entre familias “cristianas” de criollos y mestizos como peones y sirvientes de sus haciendas”³⁰. Este hecho histórico en el contexto de la cultura chaqueña de los guaraní, las misiones y las haciendas ganaderas, son componentes de la construcción del destino y los productos turísticos comunitarios a ser desarrollados en los territorios indígenas (TCO) recientemente devueltos a los pueblos chaqueños: ava guaraní, guaraní isosceño, tapiete y wenayek.

Estos productos turísticos pueden ampliarse y diversificarse con los hechos históricos de la Guerra del Chaco en 1932, también llamada por algunos historiadores como la “guerra del petróleo”. “Si en el pasado inmediato fue la goma, el guano y el salitre, ahora las apetencias de los intereses económicos extranjeros se volcaban sobre el petróleo del Chaco. Los intereses de dos grandes compañías petroleras la Shell y la Standard Oil, enfrentaron a los pueblos paraguayo y boliviano”³¹. El fenómeno del sindicalismo se vino gestando desde

30 Op. Cit.

31 Klein, 1968: 46

mucho antes y tuvo su origen en la conformación de un bloque de partidos de ideología marxista de claro talante antiimperialista. Allí se proclamaba la nacionalización de las minas aunque no se decía casi nada acerca de la problemática de la gran masa de indígenas del campo. El marxismo mostraba uno de sus puntos débiles al tratar la problemática indígena y de las nacionalidades. Sin embargo, el descontento de las masas campesinas o indígenas dio origen a una oleada de rebeliones en contra de la avalancha de los hacendados sobre las tierras comunitarias y las formas brutales de reclutamiento de los indígenas para la guerra del Chaco³². En ese momento empieza a gestarse la denominada Revolución Nacional, que generó cambios sustanciales para los indígenas del país.

Los partidos de izquierda que ya en la década pasada, habían puesto sobre la mesa el debate sobre la cuestión rural, planteaban medidas estructurales como la Reforma Agraria como estrategia para deshacer los latifundios de las haciendas creados con anterioridad. “Las tesis marxistas sugerían la consigna: las tierras al indio, las minas al Estado. Paralelamente, el sindicalismo como forma organizativa de los proletarios mineros, se fue importando hacia el campo, y fue en las haciendas donde mejor se desarrolló, juntos podían luchar contra el patrón; mientras que en las comunidades aún prevalecía el sistema comunitario de organización tradicional. El punto culminante de esta masiva organización sindical campesina, fue sin duda el Congreso Indigenal de 1945”³³.

El MNR partido policlasista y nacionalista, protagoniza en 1943 el golpe de Estado junto a los militares progresistas con los que gobierna hasta 1945; luego se presenta a las elecciones en 1951 y gana por mayoría relativa. Cuando le niegan al MNR el acceso al poder, se produce una de las insurrecciones populares más importantes de la historia contemporánea. El pueblo en armas (que llegaba de la guerra del Chaco) junto con un grupo de carabineros vence al ejército regular, que en esa época ya era un ejército profesional y bien armado. El pueblo le entrega al MNR, en co-gobierno con la COB el poder en 1952, como un hecho sustancial que marca el hito de lo que ha venido a denominarse el período de “la Revolución Nacional”³⁴. Estos hechos históricos tienen su representación territorial en las comunidades indígenas andinas, sobre todo en el Valle Alto de Cochabamba (Cliza, Ucureña, etc.), donde empieza a darse la reapropiación territorial usurpada por las haciendas. Como parte de la historia de los pueblos indígenas andinos, la Revolución Nacional es un importante atractivo en la construcción de los productos turísticos comunitarios.

32 Iriarte, 1980: *passim*.

33 Op. Cit.

34 Almaraz, 1980: *passim*

La Revolución Nacional

La Revolución Nacional empezó nacionalizando la minería que hasta entonces estaba en manos de la “rosca” criolla, para ponerla en manos del Estado. Además instauró el “voto universal”, permitiendo con ello la participación política de indios y mujeres; promulgó el Código de Reforma de la Educación (1955) que pretendía mejorar la educación rural; y eliminó el “pongueaje” o servicio doméstico gratuito, al cual estaban obligados los indios en las haciendas. La Ley de Reforma Agraria promulgada en 1953 bajo el lema “la tierra es para quien la trabaja”, no surgió plenamente de la benevolencia del Estado, sino que fue el fruto de una masiva movilización y agitación campesina, que tomó por las buenas y por las malas las tierras que le fueron arrebatadas por las haciendas.

En los 12 años de gobierno del MNR, el modelo de Estado que se fue creando correspondía ya al de un país dependiente y alineado en el sistema capitalista mundial. La división internacional del trabajo le asignó la función de mero exportador de materias primas y consumidor de productos industrializados; esto fue lo que marcó a su vez, la inviabilidad del desarrollo de la industria nacional en manos de la burguesía criolla. La burguesía que se fue creando desde 1952 debía cumplir según el MNR con el deber histórico de industrializar el país, pero la competencia de la industria extranjera y la ausencia de políticas proteccionistas del sector industrial por parte del Estado, convirtieron a esta nueva clase dominante en meros intermediarios importadores y exportadores ligados a los intereses extranjeros, sobre todo de los Estados Unidos³⁵.

Este “modelo pretendido de industrialización, generó un importante fenómeno migratorio del campo a la ciudad, pero el gran contingente de migrantes rurales no encontró cabida en las pocas industrias que lograron ponerse en pie; los migrantes se quedaron en las ciudades a engrosar las filas de los desocupados o subocupados. El Estado era propietario de las minas, el petróleo y todas las empresas estratégicas, y con ello se fue dando la hipertrofia de la burocracia citadina e institucionalizando la corrupción administrativa. En el área rural, las áreas más fértiles fueron estranguladas por la progresiva minifundización de la tierra, los propietarios individuales desarticulados y sin apoyo técnico y financiero, se convirtieron en los pobres crónicos explotados a través del mercado de los productos agropecuarios que hacían posible una canasta familiar muy barata en las ciudades. A 25 años de la dictación de la reforma agraria se decía que en vez de celebrar sus bodas de plata se estaba celebrando su “Requiem”³⁶. Por ello que el turismo en la actualidad se presenta como una de las industrias más accesibles y comparativamente más ventajosas para vencer el histórico rezago industrial del país.

35 Op. Cit.

36 Op. Cit.

La Reforma agraria que creaba minifundios en los Andes, en tierras bajas del oriente concedía grandes extensiones territoriales a latifundios de propiedades ganaderas, agrícolas y forestales que fueron asentándose sobre los territorios indígenas a los que fueron expulsando hacia zonas marginales del espacio rural. “El gobierno siguiendo las sugerencias estadounidenses aplicó el “Plan Bohan” para hacer efectiva la colonización y el poblamiento de las tierras bajas. Con ello, se trasladaron indígenas andinos quechuas y aymaras para asentarlos en una especie de enclaves denominados “Colonias” en los llanos orientales; el desconocimiento del territorio, los problemas de adaptación al clima tropical, la falta de mercados para sus productos, junto con la escasa asistencia técnica y financiera los convirtieron en simples productores de autosubsistencia y actualmente en los Yungas en productores de hoja de coca”³⁷. Para estos “colonizadores” andinos, el turismo comunitario es también una alternativa económica y social, que está siendo inicialmente desarrollada por varias comunidades en sus tierras y en el entorno de los Parques Nacionales del Madidi, Amboró, Carrasco, Isiboro Sécore, y otras áreas protegidas del país.

En ese contexto, Ernesto Che Guevara en 1966 inició la guerra de guerrillas en Bolivia. “La teoría del foco guerrillero que es capaz de desatar la lucha generalizada del pueblo hacia su liberación, encontró problemas en Bolivia, porque el Che se internó en la zona más despoblada del país: los bosques secos y espinosos del Chaco subtropical. Por otro lado, el apoyo de los campesinos requerido por la guerrilla no se dio, porque aún creían en el MNR que les había dado la tierra y seguían pendientes de sus promesas, además de la gran propaganda anticomunista desplegada por el gobierno y la alianza de los dirigentes campesinos con los militares para ahuyentar el fantasma del comunismo. Sin embargo los mineros cuando deciden en un Congreso apoyar a la guerrilla del Che al reconocerla como lucha suya, son masacrados en las minas de Siglo XX y este apoyo se diluye”³⁸.

En 1967 “el gobierno militar de Barrientos junto con el apoyo de los marinos de EE.UU. asesina finalmente al Che en La Higuera, logrando de esta manera derrotar a la guerrilla que ya se encontraba aislada y diezmada en la última batalla de Ñancahuazú”³⁹. La Ruta del Che en Bolivia es un destino turístico muy potencial, porque después de pasados 40 años de su asesinato, la universalización de la imagen y el pensamiento del Che es evidente. Las Provincias Vallegrande, Cordillera, Luis Calvo y Hernando Siles hacen al territorio del destino turístico de la ruta del Che; en las tres últimas, las TCO del pueblo guaraní, enriquecen

37 Albó, Barnadas, 1990: 156

38 Op. Cit.

39 Op. Cit.

el producto turístico. En todo caso, las comunidades campesinas y pueblos de la Ruta del Che están iniciando la puesta a punto de su destino, dada la creciente afluencia de visitantes a la región, que además está siendo favorecida por la vertebración caminera que conecta Santa Cruz, el fuerte de Samaipata, la Ruta del Che, la Ruta de la Juana, Sucre, Potosí y Uyuni. Las comunidades campesinas sumidas en la extrema pobreza ven en el turismo comunitario e indígena de la Ruta del Ché, una alternativa para la generación de empleo e ingresos que coadyuve al desarrollo económico y social de la región.

En todo este proceso, el sindicalismo campesino que había tomado las tierras de las haciendas luego de la insurrección armada, se fue convirtiendo en una fuerza social muy importante. La creación de nuevos sindicatos campesinos y la funcionalización de los ya existentes, fue promovida por el gobierno a lo largo y ancho del país. El sindicalismo obrero de la Confederación Obrera Boliviana (COB) era tan fuerte políticamente sobretodo en el sector minero que llegó a formar co-gobierno con el MNR hasta 1964⁴⁰. En este período se dio un hecho inédito hasta entonces; la aparición de “partidos indios”, por primera vez en la historia había una representación política propia de los indígenas. La organización sindical independiente entendió esta dinámica, a partir del reconocimiento de que la comunidad es la organización matriz natural del campesinado. Por tanto, inició a la cabeza de los dirigentes del Altiplano la conquista primero en el sindicato local, luego en la Central cantonal, la Federación provincial y finalmente se hicieron con la instancia nacional que por las connotaciones anteriores quiso diferenciarse con el nombre de “Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia” (CSUTCB).

Este esfuerzo se vino abajo porque a los quince días de constituida la CSUTCB vino el golpe de Banzer y con ella la expulsión o reclusión de los dirigentes y la privación de las libertades ciudadanas para asociarse o protestar. Este mismo panorama se prolongó los 12 años de dictadura, primero Banzer, luego Pereda, García Meza, Vildoso, etc. hasta la apertura democrática de 1983. Durante el brutal golpe de García Mesa en 1981 y en el marco de la resistencia popular, se dio una importante alianza entre mineros y campesinos, que marcó su reencuentro luego de que el Pacto militar-campesino los enfrentara en la década pasada. Todo este proceso de acumulación de las organizaciones obreras, campesinas e indígenas dio paso a la apertura democrática, con la cual se fueron dando las condiciones para una mayor participación social en la vida económica, social y política del país.

40 Antesana; 1982: passim

HISTORIA



5.4. Período desde la apertura democrática hasta la actualidad (1983 - 2008)

La reconquista de la democracia y las organizaciones indígena campesinas

Luego de más de una década de gobiernos de facto y un forcejeo social que logra recuperar el régimen democrático en el país, el gobierno de Hernán Siles tuvo que enfrentarse a la más grave crisis económica nacional e internacional. La hiperinflación, la recesión económica y la fuerte oposición desde el Parlamento y desde la COB forzaron al gobierno de la UDP (bloque de izquierda) a convocar elecciones anticipadas. Volvió el MNR con Paz Estensoro (1985) y logró frenar la hiperinflación mediante implacables “medidas de ajuste” del corte del FMI, echando a la calle a miles de trabajadores mineros. “En esta coyuntura en ocasión de una marcha multitudinaria de los mineros hacia la ciudad de La Paz, se renovaron los lazos de solidaridad entre los obreros y los campesinos mediante la firma del pacto “minero-campesino” en 1986”⁴¹.

El planteamiento más global que hizo la “Confederación Campesina reconstituida (CSUTCB) fue el estudio y presentación al gobierno del Proyecto de Ley Agraria Fundamental. La Reforma Agraria de 1953 no respondía a los intereses y los problemas de la mayoría de los campesinos. Esta problemática se había agravado sobre todo en el Oriente a partir de escandalosas donaciones de grandes superficies de territorio (unos 32 millones de hectáreas) a nuevos latifundistas durante las dictaduras militares precedentes. Los planteamientos centrales de este proyecto incluían: a) el derecho a la tierra para el que la trabaja personalmente y no para quien explota la mano de obra campesina; b) el reconocimiento legal de las comunidades originarias respecto a su territorio, su organización tradicional y el aprovechamiento de sus recursos naturales; c) la creación y apoyo de unidades de producción comunitaria o asociada; d) la creación de la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA) como organismo gestionado directamente por la CSUTCB para la otorgación de créditos, asistencia técnica, facilidades de comercialización y transformación; y e) la cogestión de la CSUTCB en el Ministerio de Agricultura y Asuntos Campesinos y en el de Educación, con una participación orgánica”⁴². Pese a reiteradas demandas, este Proyecto de Ley Agraria nunca llegó a ser debatido en el Parlamento.

En 1982 se constituye formalmente la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB), como organización matriz encargada de coordinar y apoyar

41 Albó, Barnadas;1990:121

42 Urioste; 1986: passim

el fortalecimiento organizativo de los pueblos indígenas de tierras bajas, que hasta entonces se encontraban dispersos y aislados. La CIDOB se constituye en principio por los pueblos guaraní-iseño, ayoreode, guarayu y chiquitano. En su VII Congreso de 1989, fue reconocida como representante de todos los pueblos indígenas de las tierras bajas. Las demandas indígenas por entonces se centraron en la lucha por el reconocimiento del territorio para cada pueblo, cuya conceptualización incluye la tierra y los recursos naturales en un espacio suficiente que les permita realizar el aprovechamiento tradicional de caza, pesca y recolección.

La marcha indígena por el territorio y la dignidad

Otro tema central de la lucha indígena fue el reconocimiento a su derecho a seguir siendo “distintos”, es decir reconocer su identidad cultural y sus formas organizativas. Una de las primeras y más visibles acciones reivindicativas de los pueblos indígenas del Oriente, fue sin duda la “Marcha por el Territorio y la Dignidad” protagonizada por la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB) en 1990. Cientos de dirigentes y representantes indígenas recorrieron más de 600 Km hasta la sede de Gobierno logrando con ello arrancar al gobierno de Paz Zamora, la dictación de decretos de otorgación de territorios indígenas en el bosque Chimane, Isiboro-Sécure y Sirionó. La expectativa internacional creada por la mencionada marcha, generó lazos de solidaridad de otras organizaciones indígenas internacionales, que junto con la CIDOB, expusieron la problemática en las instancias de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de Naciones Unidas, la cual empezó a reclamar al gobierno boliviano la necesidad de una legislación adecuada para las nacionalidades y pueblos indígenas.

En el mismo sentido, la CSUTCB en la zona andina, venía planteando el tema de la identidad cultural como elemento fundamental en la construcción de un Estado plurinacional y por tanto de una educación que respete y desarrolle sus lenguas nativas y tenga en cuenta sus valores y forma de ser. “En 1983 el Congreso de la CSUTCB se identificaron las dos vertientes de la lucha campesina: Como clases explotadas y como naciones oprimidas”⁴³. Los partidos indigenistas afirmaban que la raíz de los problemas nacionales tenía que ver con el colonialismo interno que discriminaba a los indios.

Durante la década de los 90 se dieron una serie de reformas estructurales amparadas en la promulgación de leyes muy importantes, en las cuales se advierte un tratamiento de la problemática indígena desde diversas perspectivas. El Estado boliviano hubo de ratificar el *Convenio Internacional 169* sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes propiciado por la OIT en 1989. Luego en

43 Albó; 1990: 124

1993, mediante la Ley 1468 se crea el Fondo Indígena para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, convenio internacional suscrito en Madrid en junio de 1992. En 1995 en la Ley de reforma de la Constitución Política del Estado se incluye el tema de la identidad de los pueblos indígenas expresando que “Bolivia es una nación libre, independiente, soberana, multiétnica y pluricultural”.

En 1992 se dicta la Ley de Medio Ambiente, en la cual a tiempo de declarar la creación del sistema nacional de áreas protegidas, se considera la compatibilidad de los objetivos de conservación y los planes de manejo sostenible con la existencia de comunidades tradicionales y pueblos indígenas en dichas áreas. Se señala también en esta Ley, que la participación de los pueblos indígenas debe constituir un pilar fundamental en la construcción de procesos de desarrollo sostenible y uso racional de los recursos naturales renovables, mediante el rescate, difusión y utilización de los conocimientos y tecnologías de manejo sostenible, considerando las particularidades sociales, económicas y culturales de las comunidades y los pueblos indígenas de todo el territorio nacional. En este sentido se prevé la promoción de programas de desarrollo en favor de las comunidades que tradicionalmente aprovechan los recursos de flora y fauna con fines de subsistencia y se las faculta para poder administrar las áreas protegidas allí donde se encuentren sus territorios.

La Ley de Participación Popular (1994), luego de muchos años de lucha indígena, constituye el inicio de la articulación de las comunidades campesinas e indígenas en la vida jurídica, política y económica del país. Se reconoce personalidad jurídica a las Organizaciones Territoriales de Base (OTB), término genérico aplicable a comunidades campesinas, pueblos indígenas y juntas vecinales, organizadas según sus usos, costumbres y disposiciones estatutarias. Al mismo tiempo otorga un mayor protagonismo al Municipio (que hasta entonces era una instancia administrativa sin mayor importancia), otorgándole recursos financieros en función a la población asentada en su jurisdicción territorial, previendo mecanismos de participación ciudadana en la conformación de los Comités de Vigilancia (control social) y la toma de decisiones a través de procesos de planificación participativa municipal. Asimismo se plantea la posibilidad de constituir asociaciones o mancomunidades municipales en función de intereses comunes y vocaciones compartidas.

La reapropiación territorial indígena

La Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria (INRA, 1996), determina el régimen de distribución de tierras y mediante un proceso de saneamiento de la propiedad agraria, acredita el derecho propietario sobre la tierra. Luego de muchísimos años de lucha indígena y campesina por acceder al control de la tierra

y sus recursos naturales, esta Ley garantiza la existencia del solar campesino, la pequeña propiedad, las propiedades comunitarias, cooperativas y otras formas de propiedad colectiva. En favor de los pueblos indígenas hasta ahora postergados en su legítima demanda de poseer títulos propietarios sobre sus tierras, se define la categoría de “Tierras Comunitarias de Origen” (TCO) que comprende el concepto de territorio indígena, incluyendo la totalidad del hábitat o de los hábitats que los pueblos interesados ocupan y utilizan.

Las Tierras Comunitarias de Origen (TCO), garantizan los derechos propietarios de los pueblos y comunidades indígenas sobre sus territorios, tomando en cuenta sus implicaciones económicas, sociales y culturales, tanto como el uso y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales renovables. Este régimen de propiedad colectiva sobre las tierras, no prevé las formas de reversión, enajenación, ni gravamen por embargo, ni adquisición por prescripción.

La distribución y redistribución de tierras para el uso y aprovechamiento individual y familiar al interior de cada TCO, se prevé que se regirá por las reglas comunitarias de acuerdo con sus propias normas y costumbres. Se define como función económico-social para comunidades y TCO, el uso de la tierra de propiedad colectiva destinada a lograr el bienestar familiar o el desarrollo económico de comunidades y pueblos indígenas, de acuerdo a criterios de capacidad de uso mayor de la tierra. Esto es entendido como el empleo sostenible de la tierra en el desarrollo de actividades agropecuarias, forestales y otras de carácter productivo, así como en actividades de conservación y protección de la biodiversidad, la investigación y el *ecoturismo*, en beneficio de la sociedad y el interés colectivo. Las TCO y tierras comunitarias están exentas del pago del impuesto que grava la propiedad inmueble agraria⁴⁴.

El proceso de titulación de las TCO previsto en la ley, se inicia con el saneamiento de la propiedad agraria (con una duración prevista de 10 años). En el saneamiento, se revisan los títulos propietarios anteriormente expedidos a favor de los terceros (ganaderos, agroindustrias, etc.) asentados en la TCO, se verifica la función económico-social del predio y en caso de que cumpla con los requisitos se procede a su titulación y registro en el catastro de tierras. Si la propiedad no cumple con los procedimientos del saneamiento, el Estado revierte las tierras a su dominio para dotarlas de manera preferente y gratuita a las comunidades y pueblos indígenas de la TCO. Asimismo cuando los derechos de los terceros son mayores que los de los pueblos indígenas, estos pueden solicitar la reversión y expropiación de esas tierras. Por ejemplo, el derecho a la propiedad indígena de la tierra esta por encima de las concesiones forestales⁴⁵.

44 Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria, 1996.

45 Op. Cit.

Los territorios indígenas que fueron concedidos con anterioridad mediante decretos supremos son reconocidos por la ley INRA y se procede a su titulación inmediata. Los otros territorios quedan inmovilizados en el marco del “estudio de caracterización de los pueblos indígenas”, para que sean objeto del saneamiento de tierras y elaboren el “estudio de necesidades espaciales” que justifique la demanda territorial en función de la historia, los sistemas productivos tradicionales y los requerimientos del desarrollo sostenible de los pueblos indígenas. Podemos apreciar en el MAPA N° 8, la titulación de las TCO luego de 10 años de su puesta en marcha.

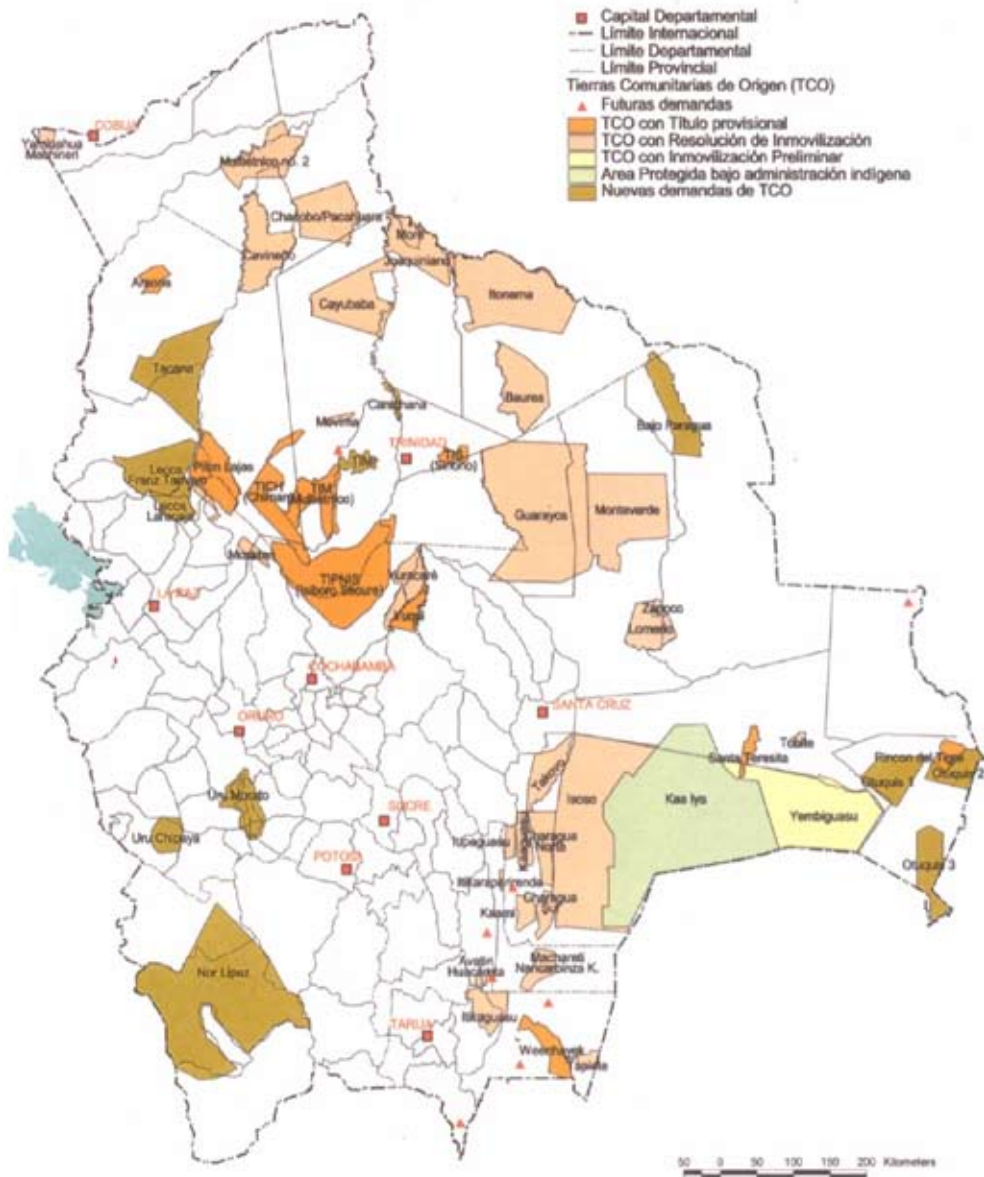
Cabe resaltar, que las reformas jurídicas e institucionales implementadas por el Estado boliviano a favor de los pueblos indígenas en los últimos 10 años, han sido fruto de una larga lucha de los representantes y organizaciones indígenas, que luego de más de 500 años han logrado respuestas del Estado nacional a su problemática territorial y étnica-cultural. Esto da fe de un importante movimiento indígena, con una estructura organizativa sólida y madura representada por la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) y la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), las cuales luego de haber transitado por el camino de la reivindicación y defensa territorial y cultural, han trascendido al campo de las propuestas alternativas, ligadas al desarrollo económico y social en el marco de estrategias de sostenibilidad, para enfrentar la más importante lucha en el futuro, cual es la extrema pobreza en la cual se debate la gran mayoría de los pueblos indígenas.

Las insurrecciones populares y la toma del poder

El inicio del siglo XXI ha llegado marcado por una serie de importantes hechos históricos protagonizados por los movimientos sociales de Bolivia. La acumulación en cuanto a poder de interlocución de las organizaciones sociales permitió acrecentar su poder político y su participación sobre todo en el ámbito local y municipal. La participación política de las organizaciones indígenas durante la última década ha sido cada vez más protagónica y sustantiva; gran parte de los municipios rurales cuenta con una creciente presencia indígena/popular en sus instancias legislativas y ejecutivas.

A nivel nacional, en las elecciones presidenciales del 2002, el Movimiento Al Socialismo/Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS/IPSP) liderado por el dirigente indígena Evo Morales Ayma, y otros líderes indígenas y campesinos logró captar el apoyo de la mayoritaria población indígena/campesina del país, convirtiéndose así en la segunda fuerza política de la nación a la cabeza de la oposición parlamentaria.

Mapa N° 8 División Política y Administrativa Tierras Comunitarias de origen



Fuente: ATLAS Territorios Indígenas en Bolivia; CPTI; CIDOB, 2000.

En ese marco, la denominada “Guerra del Agua” protagonizada por todo el pueblo de Cochabamba, mediante una masiva movilización que logró revertir la privatización de este estratégico recurso, cuando el gobierno de entonces pretendía entregar el agua potable y de riego a una empresa transnacional, hace a uno de los hechos históricos únicos en el mundo que dicen del poder social en la lucha por sus derechos. Otro hecho histórico relevante fue la denominada “Guerra del Gas” durante el mes de Octubre del 2003, cuando los movimientos sociales de la ciudad de El Alto, los mineros y campesinos de las provincias se enfrentaron a la venta del gas a los Estados Unidos vía Chile. Luego de ser víctimas de una sangrienta masacre, que expulsó del gobierno a Gonzalo Sanchez de Lozada, el pueblo definió una agenda nacional centrada en dos puntos: la Nacionalización del Gas y la instalación de una Asamblea Constituyente, la cual fue encomendada al gobierno de Carlos Mesa Quisbert, quien luego de algunos meses, después de una fuerte presión social tuvo que renunciar, dando paso al gobierno de transición de Eduardo Rodríguez, que tuvo como mandato popular, la convocatoria a las elecciones presidenciales para Diciembre del 2005.

En las elecciones de Diciembre del 2005, se dió la victoria del Movimiento Al Socialismo/Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS/IPSP) liderado por el dirigente indígena: Evo Morales Ayma. La mayoría absoluta que alcanzó el record histórico del 54%, abre las puertas en enero del 2006, al primer gobierno de los movimientos sociales en Bolivia, el cual hasta la fecha se ha esforzado en cumplir la agenda mínima definida por el pueblo en Octubre del 2003: nacionalización de los hidrocarburos, y la nueva Constitución Política del Estado que fue promulgada el 7 de febrero del 2009.

En ese marco, el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno del Presidente Evo Morales, asigna al desarrollo turístico un papel fundamental en la nueva Matriz Productiva, como uno de los sectores llamados a generar empleo e ingresos sostenibles para el desarrollo económico y social del país, focalizando su política sectorial en la promoción y desarrollo del *turismo indígena y comunitario*, como instrumento para la democratización de los beneficios económicos y sociales del turismo, que coadyuve por tanto, a la erradicación de la pobreza y sobre todo genere oportunidades para la creación de riqueza, a partir del aprovechamiento de la diversa y auténtica cultura originaria, tanto como la pródiga y magnífica naturaleza que ofrece el país al mundo.

Un importante hecho que se ha dado a partir de la ascensión del Presidente Evo Morales al Gobierno, es la gran repercusión internacional que se ha generado en torno a la imagen del “Primer Presidente Indígena de Latinoamérica”; esta inmensa popularidad tanto en las esferas de la política internacional oficial como entre los movimientos sociales del planeta entero, ha situado a Bolivia en el mapa del mundo como un referente de la “revolución democrática y cultural” liderada por los movimientos sociales. Por tanto la imagen del Presidente Evo

Morales, favorece de manera muy significativa a la visualización de un país hasta ahora desconocido (o mal conocido), y brinda excelentes condiciones para la promoción turística internacional de Bolivia.

Finalmente, estos rasgos de la historia boliviana abordados en el presente capítulo, fijan un punto de vista de la historia de los pueblos indígenas (los vencidos) que yace por detrás del espejo de la historia oficial que muestra tan sólo el resplandor y la gloria de los vencedores, como bien diría Silvia Rivera⁴⁶. Eduardo Galeano señala que “la historia oficial miente más por lo que calla que por lo que dice”⁴⁷. Por ello que la historia de los indígenas, reconstruida recientemente por un riguroso y honesto trabajo de los historiadores latinoamericanos, muestra esa verdad clara y oscura que tiene que ser contada e interpretada mediante el turismo responsable en nuestros territorios.

46 Rivera Silvia; 1981: passim

47 Galeano: 1992: 34

CAPÍTULO VI

Aproximación ideológico-conceptual

6.1. Turismo sostenible de base comunitaria

Luego de haber realizado la descripción y el análisis general del turismo con respecto a las dimensiones de la realidad boliviana, así como del contexto del mercado turístico en cuanto a sus demandas actuales y potenciales; en este capítulo se ha de perfilar el marco ideológico-conceptual, la normativa de referencia y las políticas consensuadas por los países en los foros internacionales acerca del turismo sostenible en general y del turismo indígena y comunitario en especial. A partir de lo cual se ha de plantear las bases teóricas para la construcción de un modelo genérico del desarrollo turístico sostenible de base comunitaria en Bolivia.

Las orientaciones prioritarias de la política económica y social del país y el mundo, se concentran en la lucha contra las causas de la pobreza, la exclusión y la desigualdad. Por ello, los pueblos indígenas y comunidades campesinas de Bolivia, que representan la población mayoritaria son considerados como los grandes sectores en estado crítico y vulnerable que, por cierto, merecen un tratamiento especial y preferente. En ese sentido, la propuesta de modelos turísticos de base comunitaria, se focalizará en la prospección de los componentes de la implantación turística en los territorios indígenas y urbano-campesinos, que se encuentran bajo las formas jurídicas de Tierras Comunitarias de Origen (TCO); Organizaciones Territoriales de Base (OTB); y en la nueva Constitución Política del Estado: las Autonomías indígenas.

Una vez que la nueva “organización territorial del Estado” está definida en la Constitución Política recientemente promulgada; Bolivia se organiza territorialmente en Departamentos, Municipios y Territorios Indígena originario campesinos¹; y se incorpora un nuevo nivel: la región, que jugará un papel importante

1 CPE: 2009, Art. 269.

en la regionalización del turismo: el destino o territorio turístico. La Ley Marco de Autonomías y Descentralización, definirá los marcos para la consolidación del nuevo régimen autonómico, confiando competencias y jurisdicciones a las autonomías Departamentales, Regionales, Municipales e Indígenas, como instancias locales y regionales del sector público. Estas autonomías junto con las Áreas Protegidas son espacios de análisis y propuesta para la gestión territorial del turismo; por cuanto representan los ámbitos de gestión pública llamados a garantizar la sostenibilidad integral del destino y los productos turísticos, mediante el establecimiento de una relación cercana con los actores de la base comunitaria y la realidad local, a fin de eslabonar la gestión pública desde lo comunal, municipal, regional y departamental, hasta el nivel nacional.

Desarrollo sostenible y turismo sostenible

Desde hace 30 años, en Estocolmo, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, ya identificaba la apremiante necesidad de abordar el problema del deterioro ambiental. En 1987 la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo presentó a las Naciones Unidas, un informe conocido como “Nuestro Futuro Común”, que definió la política de desarrollo sostenible a fin de “atender las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para atender a las suyas propias”².

En 1990 la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, planteó que el desarrollo sostenible o sustentable implicaba: “Un proceso de cambio en el cual la explotación de los recursos, la orientación de las inversiones, el desarrollo tecnológico y el cambio institucional, estén en armonía y mejoren el potencial corriente y futuro para satisfacer las necesidades humanas”. Al mismo tiempo, definía el desarrollo sostenible como “el proceso resultante de la conciliación de tres grandes objetivos: 1) crecimiento económico; 2) equidad social; y 3) sostenibilidad ambiental. La conciliación de estos tres objetivos, ecualizaría los índices máximos de cada uno en individual, para la consecución de un óptimo global e integrado”³. En definitiva es lo que Manfred Max Neef denomina la “economía ecológica” donde la vida no está en función de la economía, sino que la economía se organiza al servicio de la vida.

Un hito importante fue la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, más conocida como “Cumbre de la Tierra” celebrada en Río de Janeiro en 1992, donde se asumió el concepto del desarrollo sostenible incorporando algunos matices. Se consensuaron acciones para su operación, las que quedaron plasmadas en un plan de acciones globales conocido como la “Agenda

2 Organización Mundial del Turismo, 1999:12

3 ILPES, 1991: passim

XXI”. Desde entonces, gran parte de los Estados del planeta han asumido el concepto “desarrollo sostenible” en el ámbito de las políticas generales y sectoriales, creando ministerios, leyes y programas; se dice que “hoy todo lo que pretenda ser bien considerado, respetado, competitivo y exitoso en el medio y largo plazo lleva el rótulo de sostenible”⁴. Sin embargo, a 16 años de haber sido incorporada al léxico del desarrollo, la “sostenibilidad” se enfrenta a grandes presiones de orden económico y político en el ámbito mundial. Las grandes amenazas contra el medio ambiente y la calidad de vida de los habitantes del planeta, han seguido urdiéndose en los altares del desarrollo, generando pobreza, desigualdad, contaminación, degradación ambiental y ahora una dura crisis financiera global.

Luego, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, realizada a mediados del 2002 en Johannesburgo, Sudáfrica; reafirma el compromiso de los representantes de los pueblos del mundo en pro del desarrollo sostenible. Dicho compromiso se orienta a “la construcción de una sociedad mundial humanitaria, equitativa y generosa, bajo el convencimiento de que es urgente la necesidad de crear un mundo nuevo y mejor donde haya esperanza”. Para ello se comprometen los países miembros del Sistema de Naciones Unidas a “promover y fortalecer en los planos local, regional, nacional y mundial, el desarrollo económico, el desarrollo social y la proyección ambiental, pilares interdependientes y sinérgicos del desarrollo sostenible”⁵.

El informe, reconoce que la Cumbre de Johannesburgo ha permitido realizar un importante progreso en la consecución de un consenso mundial y de una alianza entre todos los pueblos del planeta, respecto al desarrollo sostenible. Afirmo que la humanidad se encuentra en una encrucijada, donde la mayor prioridad esta centrada en la necesidad de formular un plan práctico y concreto que permita “erradicar la pobreza y promover el desarrollo humano”. Para ello, propone la modificación de las pautas insostenibles de consumo y producción, la protección y ordenación de la base de recursos naturales para el desarrollo social y económico, así como los objetivos y requisitos fundamentales de un desarrollo sostenible a nivel local y global⁶.

Los problemas más apremiantes que se deben resolver según la Cumbre de Johannesburgo, se refieren a la “profunda fisura que divide a la sociedad humana entre ricos y pobres, así como el abismo cada vez mayor que separa al mundo desarrollado del mundo en desarrollo”. Advierte además que “el medio ambiente mundial continúa deteriorándose: pérdida de biodiversidad, avance en la desertificación, en la contaminación de aguas y del aire, haciendo evidentes los efectos adversos del cambio climático, que hacen que los desastres naturales

4 OMT, 1999:11

5 ONU, 2002: 5

6 Op. cit.

sean más frecuentes y devastadores, afectando en mayor medida a los países en desarrollo”. Añade que “la globalización ha agregado una nueva dimensión a estos problemas, gracias a la rápida integración de los mercados, la movilidad del capital y una mayor corriente inversora, que a la vez que genera problemas plantea también nuevas oportunidades, que para los países en desarrollo resultan difíciles de acceder”⁷. Más parece que ahora con la crisis financiera mundial, los problemas han de recaer con rudeza en los países pobres y en los ciudadanos de los países ricos.

En la declaración de Río 92, el principio 22, ya reconocía la urgencia de respetar los intereses y los derechos de los pueblos indígenas del mundo. Asimismo la agenda 21, subrayaba la importancia del derecho propietario de los territorios indígenas y de su autodeterminación en materia de desarrollo. La declaración de principios concernientes al bosque constata la necesidad de respetar los derechos e intereses de estos pueblos y de consultarlos en materia de política forestal. La Convención sobre la biodiversidad considera la importancia de los conocimientos y prácticas de los pueblos indígenas, los cuales deberían ser remunerados equitativamente. La conferencia de Río constituyó un punto de quiebre en esta materia, puesto que cinco años antes, la cuestión de los derechos indígenas era un tema desconocido por los organismos internacionales interesados en el desarrollo y el medio ambiente. En la “Cumbre de la Tierra” todo el mundo tomó conciencia de la importancia de la sabiduría indígena en temas ecológicos⁸.

Las grandes compañías farmacéuticas y biotecnológicas declaraban contundentemente en Río 92, su deseo de comercializar los productos naturales indígenas a precio “justo”, dado que los antropólogos y etnobotánicos reclamaban sobre una remuneración equitativa de la “propiedad intelectual” de los pueblos indígenas, alegando que el 74 % de los remedios o drogas de origen vegetal utilizadas en la farmacopea moderna, han sido descubiertas en primer término por las sociedades “tradicionales”. Hasta hoy en día, menos del 2 % de todas las especies vegetales han pasado por pruebas científicas completas de laboratorio. La gran mayoría, el 98 % restante se encuentra en los bosques tropicales, donde esta concentrada la más fuerte diversidad de especies. La Amazonia contiene la mitad de todas las variedades de plantas del mundo⁹.

La Cumbre de Johannesburgo, reafirma “el papel vital de las poblaciones indígenas en el desarrollo” y reconoce que “el desarrollo sostenible exige una perspectiva a largo plazo y una amplia participación en la formulación de políticas, la adopción de decisiones y la ejecución de actividades a todos los niveles”.

7 ONU, 2002: *passim*.

8 ONU, 1992.

9 Narby, 1997: 25

Además señala que las “empresas del sector privado tienen el deber de contribuir a la evolución de comunidades rurales y sociedades equitativas y sostenibles”¹⁰.

Turismo, comunidad y pobreza

En 1999, la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (CDS-7) instó a los gobiernos a “aprovechar al máximo las posibilidades del turismo con miras a erradicar la pobreza, elaborando estrategias apropiadas en colaboración con todos los grupos principales y las comunidades locales indígenas”. Asimismo, el informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebró en 2002 en Johannesburgo, hace referencia específica al turismo. En él “se insta a fomentar el desarrollo sostenible del turismo con el fin de aumentar sus beneficios para la población de las comunidades anfitrionas, al tiempo que se mantiene su integridad cultural y ambiental. En ese sentido, el turismo sostenible ha sido considerado por la mayoría de países en desarrollo como un instrumento muy útil para el desarrollo económico y social de los pueblos indígenas, ya que permite aprovechar sus potencialidades intrínsecas y fortalecer sus rasgos de identidad”¹¹.

Con ese fin, se apuntan acciones encaminadas a:

- Aumentar la cooperación internacional, la inversión extranjera directa y las asociaciones de los sectores público y privado;
- Establecer programas, incluidos los de educación y formación, que fomenten la participación local;
- Ofrecer asistencia técnica para apoyar un desarrollo sostenible de las empresas turísticas;
- Dar asistencia a las comunidades receptoras para la gestión de los visitantes;
- Promover la diversificación de las actividades económicas, incluido el acceso a los mercados, y la participación de las pequeñas y medianas empresas¹².

Si bien, el turismo figura entre las “exportaciones principales de 83 % de los países en desarrollo, y es la principal en un tercio de esos países; el grado de atención que se presta al turismo suele ser limitado frente al que se presta al desempeño de la agricultura, la alimentación, la industria y la exportación de mercancías. Sin embargo, el turismo está mejor situado que otros sectores, en su relación con las necesidades de los pobres, por varios motivos:

10 ONU, 2002.

11 ONU, 2002: *passim*

12 OMT, 2004:11

- *El turismo se consume en el lugar de producción.* Esto significa que los consumidores conocen mucho mejor que en otros sectores el proceso de producción y las condiciones de vida de las personas que les suministran la prestación. Existe una oportunidad de interrelación directa, y también se da la posibilidad de hacer compras suplementarias.
- Muchos de los países más pobres están ahora en situación de *ventaja comparativa frente a los países desarrollados.* Tienen activos de enorme valor para el sector turístico: cultura, arte, música, artesanía, paisaje, fauna y flora, y clima. Entre esos activos se cuentan, por ejemplo, los sitios del Patrimonio Mundial, donde las visitas de los turistas pueden generar empleo e ingresos para las comunidades y contribuir a su conservación.
- *El turismo favorece la extensión geográfica del empleo.* Esa característica puede ser especialmente relevante en las zonas rurales, donde suelen encontrarse los activos que mencionábamos. Tres cuartas partes de las personas que viven en una pobreza extrema se encuentran en zonas rurales, generalmente alejadas de los grandes centros de actividad económica o con tierras de mínima productividad. El turismo puede a veces ofrecer una fuente de ingresos en esos lugares, donde pocas actividades más pueden hacerlo.
- *El turismo es una actividad más variada que muchas otras.* Tiene el potencial de permitir otra actividad económica, tanto por ofrecer empleos flexibles a tiempo parcial como por complementar otras opciones de sustento, creando ingresos a través de una compleja cadena de suministro de bienes y servicios.
- Se trata de una actividad que *requiere mucha mano de obra*, característica particularmente importante para la lucha contra la pobreza. También ofrece toda una serie de oportunidades de empleo diferente: desde las muy cualificadas hasta las no cualificadas.
- El turismo *emplea a más mujeres y jóvenes que la mayoría de las demás actividades.* Los ingresos y la independencia económica de las mujeres son muy importantes para apoyar el desarrollo de los niños y romper el ciclo de la pobreza.
- Crea *oportunidades para muchos pequeños empresarios*, y es una actividad donde los costes de puesta en marcha y las barreras de entrada suelen ser bajos, o pueden bajarse fácilmente.
- El turismo no sólo da beneficios materiales a los pobres, *sino que también les aporta el orgullo de su cultura*, un mejor conocimiento del entorno natural y de su valor económico, sentido de la propiedad, y menos vulnerabilidad gracias a la diversificación de sus fuentes de ingreso”¹³.

En base a lo expuesto, el programa STEP (turismo sostenible y erradicación de la pobreza) de la Organización Mundial de Turismo creado bajo estos postulados,

13 OMT, 2004:11

plantea siete importantes estrategias, para que los pobres puedan beneficiarse del turismo, de manera directa o indirecta.

1. “Empleo de los pobres en las empresas turísticas;
2. Suministro de bienes y servicios a las empresas turísticas por los pobres, o por empresas que los empleen;
3. Venta directa de bienes y servicios a los visitantes por los pobres (economía informal);
4. Creación y gestión de empresas turísticas por los pobres: por ejemplo, pequeñas, medianas y microempresas (PYMME), o empresas basadas en la comunidad (economía formal);
5. Aranceles o impuestos sobre los ingresos o beneficios del turismo, cuya recaudación se destine a beneficiar a los pobres;
6. Donaciones y apoyo voluntario de las empresas turísticas y de los turistas;
7. Inversión en infraestructura, estimulada por el turismo, que beneficie también a los pobres de la localidad, directamente o mediante el apoyo a otros sectores”¹⁴.

Por otra parte, el concepto del *Comercio Justo de Turismo* que surgió a finales de los años 90 (del seno de las organizaciones no gubernamentales), es uno de los componentes del turismo sostenible y del consumo ético. La red International Fair Trade in Tourism Network fue creada en 1999 por The Tourism Concern, una ONG radicada en el Reino Unido. En relación con el comercio justo de turismo se han desarrollado los principios y criterios siguientes:

Asociaciones de comercio justo entre los inversores en turismo, hotelería y las comunidades locales

Una parte justa de los beneficios para los agentes locales

Comercio justo entre los turistas y los habitantes locales

Uso justo y sostenible de los recursos naturales

Sueldos y condiciones de trabajo justos

Asimismo, en el mundo empresarial privado del turismo, como una forma de generar sostenibilidad integral a los negocios, y ganar competitividad en el mercado, se viene aplicando el “enfoque incluyente de la *Responsabilidad Social Corporativa* (RSC), que se aplica a las empresas que reconocen cada vez más la necesidad de proteger el medio ambiente, de cuidar a sus empleados y de devolver algo a las comunidades. En otros sectores, se ha comprobado que este enfoque responsable

14 Op. Cit.

mejora la reputación del sector, le ayuda a adquirir más estabilidad y credibilidad y, por tanto, a conseguir unos clientes más leales, informados y comprometidos. Para ser eficaces, las acciones de RSC han de formar parte del núcleo del negocio y estar integradas en toda la cadena de suministro. Este requisito exige una aplicación sistemática de la ética empresarial a todas las operaciones. Las cuatro fases del proceso de la RSC abarcan el compromiso, la planificación, la aplicación, el seguimiento y la información¹⁵. En el país, el enfoque de la responsabilidad social y ambiental corporativa es parte de una política y una norma general que está empezando a implementarse en las empresas, sean éstas pequeñas, grandes o medianas.

Finalmente, debemos remarcar que el objetivo esencial del desarrollo turístico sostenible es el de preservar los valores y recursos de atracción, para el disfrute turístico de las generaciones actuales y futuras; protegiendo y agrandando las oportunidades económicas, sociales y estéticas propias de la integridad cultural, de los procesos ecológicos, y de la diversidad biológica; todo esto, a partir de la aplicación de criterios de equidad social para las comunidades locales. Para la construcción de un modelo de desarrollo turístico sostenible de base comunitaria en Bolivia, es necesario asumir los principios fundamentales que lo rigen:

- a) La conservación de los recursos del patrimonio natural, cultural y monumental;
- b) La necesidad de encarar el desarrollo turístico desde la perspectiva de la planificación y la gestión turística;
- c) La creación de destinos con calidad ambiental y comercial;
- d) La distribución equitativa de los beneficios entre la sociedad local; y
- e) La más amplia participación social local y su representación política.

Dicotomía: Endogeneidad Versus Dependencia

La articulación del sistema turístico en el contexto de los territorios en los que se implanta, se plantea en el ámbito de “la dicotomía entre endogeneidad y dependencia que hacen a los resultados de la especialización y diferenciación turística de los territorios”¹⁶. Para el análisis de estos aspectos en el caso de los territorios indígenas y campesinos de Bolivia, es necesario rescatar dos conceptos desarrollados por Cazes y Knafou, que se refieren a la “ordenación enclavada y la ordenación integrada”. La *ordenación enclavada*, representa a los modelos de ordenación propios de las grandes firmas hoteleras, complejos recreativos, clubes de vacaciones, constructoras e inmobiliarias de ocio. Representa una inserción turística esencialmente desterritorializada, cuyos equipamientos –a menudo los

15 OMT, 2004: 17

16 Vera, Marchena, Antón y Lopez ,1997: 215

suficientemente completos y diversificados como para mantener en su interior a sus usuarios— no mantiene más que relaciones ocasionales con el entorno socioeconómico local (sus insumos y tecnología son importadas) y no contemplan ningún tipo de compromisos con respecto a la capacidad de carga local. Tales ordenaciones enclavadas se caracterizan por su virtual funcionamiento independiente respecto al sistema productivo del lugar de acogida, arguyendo criterios de seguridad, protección cultural y exclusividad social¹⁷. Este tipo de enclaves se han desarrollado en destinos caribeños de sol y playa como Cuba, República Dominicana, México y Venezuela, entre otros, donde los capitales transnacionales han generado quistes territoriales, donde se aíslan los turistas de la población local y donde se reproducen relaciones neocoloniales con el entorno socioeconómico regional.

El modelo de los Resorts tipo enclave, se funda en la dependencia de Corporaciones transnacionales y la desarticulación con el sistema social y productivo local, creando una estructura dual de desigualdad interespacial con modelos tipo centro-periferia aplicados sobre todo en el tercer mundo; que sólo buscan explotar los recursos turísticos locales, sin importarles el desarrollo regional y mucho menos los impactos y desequilibrios causados por su actuación en el medio ambiente, la sociedad y el territorio¹⁸.

Por el contrario “*la ordenación integrada* se basa en el respeto por la escala local, la participación real de la población autóctona y la distribución local de los beneficios logrados en la explotación turística. Su desarrollo, netamente más modesto, se explica por la dificultad de responder rápidamente a una demanda reciente y masiva por parte de una oferta minúscula y desmenuzada. La implicación de la población local y el contacto con los visitantes puede ser percibido como una potencialidad o como un riesgo¹⁹. En todo caso, ésta sería la forma deseable de implantación turística en territorios comunitarios indígena/campesinos, puesto que es posible construir un turismo que genere un efecto dinamizador y multiplicador en la economía local y regional, se convierta en un espacio de interculturalidad y genere un desarrollo sostenible en correspondencia con las orientaciones estratégicas definidas por las organizaciones indígenas y campesinas del país.

Cuando se plantea el desarrollo turístico sostenible tomando la opción del *modelo “endógeno”* de implantación en el territorio, es importante concebir que “el sistema productivo de los espacios de destino turístico es un engranaje económico por componentes heterogéneos” donde el nivel “de participación de la población local en el proceso de producción y, especialmente, su implicación en la provisión de insumos necesarios para su desarrollo y comercialización, afectan

17 Op. cit.

18 Op. cit.

19 Vera, Marchena, Antón y Lopez ,1997: 210

a sus resultados económicos y territoriales. En lugares donde el desarrollo turístico se ha articulado con la estructura productiva local, su capacidad de generar y redistribuir riqueza puede considerarse extraordinaria”²⁰.

En tal sentido, es preciso que el modelo de desarrollo turístico de base comunitaria, se construya desde el seno de la realidad de los pueblos indígenas y campesinos, previendo la armónica integración y surgimiento del modelo turístico desde la estructura productiva, económica, social y cultural de los territorios (TCO y Comunidades); y la participación real de la sociedad local en todos sus procesos e instancias de toma de decisiones. Estamos hablando de un modelo turístico que se convierta en el motor que genere dinámica en todo el sistema productivo, económico y de servicios de la comunidad y la región; donde se debe localizar la capacidad para atender y financiar internamente el sector turístico, evitando fugas económicas y aprovechando todos los insumos (alimentos, materiales de construcción, artesanías, etc.) y servicios (mano de obra local, guías, transporte, comercio, comunicaciones, etc.) que se puedan proveer en la localidad para el funcionamiento endógeno del turismo, el cual tiene un papel fundamental en el desarrollo regional.

Dicotomía: Espontaneidad Versus Planificación

Otra dicotomía que se presenta en la implantación turística en el territorio, está dada por el desarrollo espontáneo o por el desarrollo planificado del turismo. La “espontaneidad se expresa en paisajes heterogéneos, inacabados y compuestos, que pueden caracterizarse en términos de confusión espacial. Tales paisajes derivan de la multiplicación y/o adición de iniciativas dispersas, realizadas por agentes diferentes, según criterios y estrategias a menudo no coincidentes, y con opciones de dimensión y de tipología contradictorias respecto del desarrollo inicialmente no previsto de micro-estaciones a partir de equipamientos e instalaciones dispuestas erráticamente sobre el territorio; es la fórmula de participación múltiple, de la respuesta precipitada a una demanda creciente, que genera fricciones y conflictos de los innumerables agentes que han participado en su desarrollo”²¹.

En Bolivia, como en muchas otras partes del mundo, el turismo se ha desarrollado de manera espontánea, al calor de las oportunidades graduales que fueron apareciendo en los nuevos destinos y negocios ligados a la actividad turística; luego de algunos años, sin que haya existido un crecimiento significativo de la actividad turística, han entrado en una fase crítica debido al crecimiento no regulado de la oferta, que ha hecho caer los precios, la calidad de los servicios y el tipo de turista, en detrimento de los negocios, el entorno socio-ambiental y la imagen

20 Op. cit: 215

21 Dewaylly y Flament, 1993, en Vera y otros, 1997: 211

de destinos turísticos tan importantes como el Salar de Uyuni, Rurrenabaque o el Lago Titicaca.

En destinos turísticos consolidados de España y otros sitios del Mediterráneo hoy en día se están haciendo esfuerzos por corregir las deformaciones, impactos y disfuncionalidades creadas por el crecimiento espontáneo y muchas veces acelerado del turismo; por lo cual se vienen realizando esfuerzos millonarios de reestructuración y redimensionamiento del modelo para tratar de enmarcarlo en una dinámica de planificación y gestión territorial turística sostenible. Es entonces que muchas de las reflexiones teóricas surgidas de la geografía del turismo coinciden en afirmar que “la planificación tiene un papel fundamental en la configuración del espacio turístico y en la integralidad de las operaciones que desarrolla”. Puesto que “los desarrollos planificados pueden asegurar de manera más efectiva la inserción armónica de la instalación turística en el medio local desde el punto de vista paisajístico, urbanístico, ambiental, económico profesional y cultural”. La planificación y la gestión turística son los pilares fundamentales para construir la sostenibilidad de los modelos de turismo, en correspondencia con las nuevas demandas del turismo internacional que han de tener vigencia durante los próximos decenios.

Dejar que el modelo turístico sea estructurado a partir del libre juego de la oferta y la demanda, ha demostrado ser un factor insostenible en los desarrollos turísticos espontáneos. Así, la ordenación (en tanto optimización del uso del espacio), la planificación y la gestión territorial del turismo son los procesos que pueden permitir asegurar la sostenibilidad turística. La articulación del turismo es un fenómeno procesual cuyos resultados dependen fundamentalmente de las estrategias de intervención del sector público y del comportamiento de los productores. La relevancia de la intervención pública desde los diferentes niveles de administración no depende necesariamente de la importancia funcional del turismo en el territorio. Su papel suele ser de carácter legislativo y reglamentario, es en resumen el agente de regulación y de impulso sobre todo en el nivel local.

En términos de articulación del turismo en el territorio puede considerarse a la administración pública en sus diferentes niveles como el agente clave de los procesos de planificación y de orientación estratégica de la política turística, la ordenación del territorio, su capacidad de inversión y la participación de la población local en la toma de decisiones²².

Cabe señalar que la reciente incorporación del turismo en las visiones de desarrollo de los pueblos indígenas, comunidades rurales y municipios, se convierte en una oportunidad para ir construyendo desde un inicio un modelo sostenible basado en la planificación y la gestión participativa, que avance desde el nivel comunitario (TCO, OTB, autonomía indígena) y municipal, hacia los niveles

22 Vera y otros, 1997: *passim*

regional, departamental y nacional. Aunque es importante que la implementación oportuna de acciones de ordenamiento y planificación turística reconduzcan el modelo hacia una gestión sostenible, corrigiendo las deformaciones y las malas prácticas que la espontaneidad de los desarrollos turísticos han venido creando en muchos de los importantes destinos turísticos nacionales.

Finalmente, rescatando algunos principios de las nuevas políticas turísticas propuestas por Krippendorff, con relación a lo que denomina el “turismo blando”; que se basa según el autor, en un *proceso reflexivo* de investigación y planificación, *defensivo* del territorio y sus recursos, *prudente/sensato* (que avanza a pequeños pasos), *controlado* (que cuenta con gestión turística), *optimizador* (ideal para regiones deprimidas), *moderado, de largo plazo, con interés general, autodeterminado* (en este caso por las organizaciones campesinas e indígenas), *integrado* (referido al modelo endógeno), *preocupado con los valores* (culturales y naturales), con *elevada resistencia, cualitativo, y que genera desarrollo local/regional*²³.

Participación social y autogestión

La construcción de un modelo de desarrollo turístico de base comunitaria, pasa ineludiblemente por la generación de un proceso socio organizativo que privilegia desde sus inicios, la participación de la sociedad indígena, campesina y/o urbana, que finalmente desemboque en el manejo autogestionario de la actividad turística. Este proceso endógeno deberá estar fundado en la máxima utilización de los recursos locales, evitando con ello, la creación de una dependencia técnica y financiera; así como en la diversificación económica que evada el establecimiento de un sistema de mono producción turística.

Resulta imprescindible el diseño de un modelo estratégico basado en el rescate de un gran bagaje de conceptos, metodologías e instrumentos que permitan propiciar la más amplia participación social en los procesos de desarrollo. Existen importantes experiencias en el país, sobre la aplicación de metodologías participativas de investigación y planificación, para el trabajo técnico interdisciplinario con comunidades campesinas y pueblos indígenas. Las dinámicas de participación social en el desarrollo son en sí procesos pedagógicos y educativos, mediante los cuales se van creando las capacidades locales en la toma de decisiones, para la ordenación, la planificación y la gestión territorial. Los procesos de participación basados en el principio pedagógico del “aprender haciendo” se convierten en la escuela de la sociedad local; porque permiten asumir en el corto y mediano plazo la autogestión y autodeterminación del desarrollo territorial en general y en este caso específico, del desarrollo turístico sostenible²⁴.

23 Op. cit.

24 Cox, 1996: passim

Para la lucha contra las causas de la pobreza, han surgido respuestas creativas desde la propia sociedad de los países latinoamericanos; una multitud de Empresas Rurales, Organizaciones Económicas Campesinas o como Jorge Zapp las denomina: Empresas Virtuales Populares; las cuales se han convertido en muchos de los casos en formulas eficaces para la superación de la “pobreza por ingreso” en el seno de las sociedades crónicamente empobrecidas²⁵. Zapp resalta que el sistema organizativo de las empresas virtuales populares se ajusta a los principios organizativos planteados por Alvin Toffler en su best seller futurista denominado “La Tercera Ola”, que visualiza la virtualización, la descentralización y la individualización de la producción para el futuro. El carácter virtual de estas empresas, está expresado y demostrado en la capacidad que tienen en la movilización de recursos humanos y materiales, gracias a la incorporación, en sus operaciones, de una importante masa virtual de clientes, productores-proveedores y asesores. La carencia de bienes de capital, hace que los sectores pobres de la sociedad, organizados para la producción popular, puedan encontrar medios adecuados y sin lastre, para integrarse a procesos productivos de índole virtual. Es decir que la empresa autogestionaria articula dinámicamente el potencial e interés de sus aliados, en torno al nuevo concepto de *organización ampliada*. Crea condiciones únicas de producción, productividad, calidad y capacidad comercial, casi imposibles de igualar por medio de estructuras empresariales jerárquicas e inerciales²⁶. “Manfred Max Neef las define como una gran nube de mosquitos más poderosa que el rinoceronte. Nuevos tejidos que están naciendo, hechos de una trama de muchos y diversos colores. El proceso no tiene nada de espectacular, y se da sobre todo en el nivel local, pero por todas partes, en el mundo entero, están surgiendo mil y una fuerzas nuevas”²⁷.

Los productos de las empresas virtuales populares son capaces de adecuarse con precisión a las necesidades cambiantes del mercado, creando una competitividad con claras ventajas sobre la producción en masa de grandes compañías. La Empresa Virtual, comparte el mercadeo de forma directa y activa, con una clientela que se identifica con sus productos y servicios de muy diversas maneras. Además es capaz de adaptarse y aliarse en función al volumen de la demanda, para responder precisamente en calidad, entrega a tiempo, especificidad del producto, etc., no igualable por las cadenas estadísticas que hacen funcionar a la empresa de producción en masa²⁸. En tal sentido, la construcción del modelo de desarrollo turístico sostenible de base comunitaria, puede asumir los principios de la organización y gestión popular de empresas económicas asociativas de propiedad social, como las que han surgido en el seno de la sociedad durante los

25 Zapp, 1994: 44

26 Zapp, 1994: 62-89

27 Galeano, 1998: 330-331

28 Zapp, 1994: 65

últimos 10 años bajo el denominativo de “turismo comunitario”, que por cierto, resalta a la comunidad como una importante faceta del mundo indígena, pero que en términos de imagen hacia el mundo puede tener otros significados, que no expresen precisamente la esencia indígena originaria que se tiene para resaltar la gran herencia y presencia de la Bolivia Profunda.

Finalmente, la participación en el nuevo modelo turístico debe estar intrínsecamente relacionada con los enfoques de género, generacional y multicultural, asumiendo el tratamiento de las interrelaciones, interdependencias y complementariedades entre mujeres, hombres, ancianos, adultos, jóvenes y niños en el marco de la unidad organizativa comunitaria; así como entre las diversas culturas que habitan un vasto territorio común. Esta estrategia transversal del desarrollo turístico sostenible, ha de estar basada en los principios de igualdad de género, generaciones y étnico-cultural para su aplicación en el ámbito de los territorios indígenas y en el entorno social y económico específico de cada uno de los mismos.

El desarrollo a escala humana

Durante las últimas décadas han surgido importantes aportes conceptuales, como el “Desarrollo a Escala Humana” propuesto por un equipo multidisciplinario coordinado por Manfred Max Neef, en el que se plantea que “el desarrollo a escala humana, está concentrado y sustentado en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología; de los procesos globales con los comportamientos locales; de lo personal con lo social; de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado”²⁹. Para lo cual plantean como objetivos: las necesidades humanas, la auto-dependencia y las articulaciones orgánicas, como los pilares fundamentales que sustentan el Desarrollo a Escala Humana (Ver Cuadro N° 16).

La base en la que se sustentan estos pilares representa el protagonismo real de las personas. Lograr la transformación de la persona-objeto en la persona-sujeto del desarrollo es un problema de escala, porque no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo. El desarrollo a escala humana plantea la necesaria profundización democrática, al facilitar una práctica de una democracia directa y participativa, que pueda contribuir a revertir el rol tradicionalmente semi-paternalista del Estado latinoamericano, en el rol de estimulador de soluciones creativas que emanen desde abajo (desde lo local) hacia arriba y resulten, por lo tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las personas³⁰.

29 Max Neef, 1986: 22

30 Op. cit

Cuadro Nº 16
Matriz de necesidades y satisfactores

Necesidades según categorías existenciales / Necesidades según categorías axiológicas	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad.	2/ Alimentación, abrigo, trabajo.	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar.	4/ Entorno vital , entorno social.
Protección	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad.	6/ Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo.	7/ Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender.	8/ Contorno vital, contorno social, morada.
Afecto	9/ Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor.	10/ Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines.	11/ Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar.	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro.
Entendimiento	13/ Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad.	14/ Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales.	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar.	16/ Ámbitos de interacción formativa: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familias.
Participación	17/ Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor.	18/ Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo.	19/ Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar.	20/ Ámbitos de interacción participativa: partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias.
Ocio	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad.	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calma.	23/ Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar.	24/ Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes.
Creación	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad.	26/ Habilidades, destrezas, método, trabajo.	27/ Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar.	28/ Ámbitos de producción, y retroalimentación: talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal.
Identidad	29/ Pertenencia, coherencia, diferencia, diferenciación, autoestima, asertividad.	30/ Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo.	31/ Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crear.	32/ Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos, de pertenencia, etapas madurativas.
Libertad	33/ Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia.	34/ Igualdad de derechos.	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar.	36/ Plasticidad espacio-temporal.

Fuente: Max Neef, 1986.

El desafío más allá del tipo de Estado se extiende hacia la capacidad de la propia Sociedad Civil para movilizarse y adecuar un orden político representativo a los proyectos de los diversos y heterogéneos sujetos sociales. La pregunta candente, no sólo para un Estado democrático sino también para una sociedad y una *cultura* democrática en la Región, no es ya cómo contener la diversidad, sino cómo respetarla y estimularla. Al respecto, un tipo de desarrollo orientado a fortalecer espacios locales, micro-organizaciones y la multiplicidad de matrices culturales dispersas en la Sociedad Civil, no puede eludir la tarea de consolidar prácticas y mecanismos que comuniquen, socialicen y rescaten las diversas identidades colectivas que conforman el cuerpo social. De allí que sea no sólo indispensable zanjar la creciente atomización de movimientos sociales, identidades culturales y estrategias comunitarias; sino articular sus estrategias y demandas sociales en propuestas globales, lo que no es posible mediante la homogeneización que caracterizó a los populismos o nacionalismos³¹.

6.2. El turismo indígena y comunitario

Panorámica mundial

En todo el mundo es cada vez más visible la incorporación de los pueblos indígenas en la industria turística, razón por la cual ha surgido un nuevo concepto: el “turismo indígena”, que sobre todo se refiere al control de las empresas turísticas por parte de los pueblos indígenas, quienes buscan “potenciar sus atractivos e instalaciones turísticas, en función de satisfacer la creciente demanda de turistas interesados en las atracciones de tipo cultural-indígena, así como en los paisajes naturales y salvajes donde viven desde tiempos remotos. Esto coincide con las necesidades indígenas por obtener ingresos económicos de la tierra, los recursos naturales, la cultura y las nuevas iniciativas propias del “ecoturismo” y el “turismo cultural”. La geografía del turismo indígena se caracteriza por estar diseminada en espacios marginales y remotos donde habitan y sobreviven pueblos indígenas. Esta diversidad de regiones periféricas donde se está desarrollando el turismo indígena abarca montañas, desiertos, bosques tropicales, áreas polares, etc.³². Para muchos pueblos indígenas, el control autónomo del turismo, es percibido como una importante vía para alcanzar la sostenibilidad cultural, económica y medio ambiental en el entorno de la comunidad.

Concomitantemente con la expansión global del turismo y la creciente emergencia de las nuevas demandas turísticas, han ido surgiendo iniciativas de turismo

31 Op. cit: passim

32 Zeppel, 1998: passim

indígena en todo el hemisferio. La mayoría de las cuales “se han enfocado en el marco del desarrollo turístico sostenible, donde el aspecto central es el *control autónomo de las organizaciones indígenas* en todos los procesos de desarrollo del turismo”³³. La connotación conceptual “de base comunitaria” aparece comúnmente en el léxico del desarrollo, primero para resaltar la escala local del mismo; y luego para hacer referencia a un proceso de construcción del desarrollo con un flujo de “abajo hacia arriba” resaltando el protagonismo y la participación social en las decisiones y beneficios de tal desarrollo.

Según Hinch & Butler “el nexo entre la tierra y la cultura define el turismo sostenible para los pueblos indígenas, por ello que los factores clave para el logro del incremento y distribución equitativa de los beneficios del turismo en favor de los pueblos indígenas, pasa principalmente por el *desarrollo de sus espacios territoriales*, bajo premisas indispensables como son la propiedad sobre la tierra, el control comunitario del turismo, el apoyo gubernamental al desarrollo turístico, el acceso irrestricto a sus espacios vitales, y el aprovechamiento racional de sus recursos naturales y culturales para el turismo”³⁴. Así, el control indígena del turismo supone la limitación al acceso indiscriminado de turistas a sitios, actividades y saberes indígenas en su territorio. El reconocimiento de la autonomía o soberanía tribal en el mundo, ha permitido a muchos pueblos indígenas hacerse con el control y el manejo efectivo del turismo, como herramienta de desarrollo local y regional, en acción sinérgica con la conservación de la identidad cultural y la biodiversidad.

El turismo indígena como un nuevo modelo del turismo internacional, está emergiendo a lo largo y ancho de mundo, por la razón de que un número creciente de empresas turísticas están siendo manejadas y controladas por pueblos indígenas. Este tipo de iniciativas turísticas se encuentra extensamente diseminados en diversas regiones remotas y marginales: parques nacionales y territorios vírgenes, donde justamente habita una multiplicidad de pueblos indígenas y culturas originales. El turismo indígena surge a partir de la creciente orientación de la demanda turística hacia las atracciones de tipo cultural-indígena y la apetencia por los paisajes naturales y salvajes, tales como la Amazonia, Borneo u Oceanía. “El turismo indígena no solamente está siendo desarrollado por los países en desarrollo en Sud y Centro América, el Pacífico y el África, sino también en los países desarrollados como Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda”³⁵.

En Bolivia tenemos muy importantes experiencias de turismo indígena y comunitario, las que están siendo desarrolladas en los últimos 20 años por parte de comunidades y pueblos indígenas de tierras bajas y altas; entre ellas podemos

33 Op. cit.

34 Hinch & Butler, 1996: 30

35 Op. cit

citar los Ecoalbergue quechua-tacana el “Chalalan” y “San Miguel del Bala” en el Parque Nacional Madidi, el Ecoturismo indígena, el “Mapajo”, en la Reserva de la Biosfera y Tierra Comunitaria de Origen Pilon Lajas, “La Chonta” y “La Yunga” en el Parque Nacional Amboró; Tomarapi en el Parque Nacional Sajama o las experiencias de turismo comunitario-privado “Tayka” en el Salar de Uyuni y cerca de la Reserva Eduardo Avaroa, entre otras. Estas son sin duda, las experiencias surgidas desde la propia sociedad, que son la fuente de inspiración para la construcción de modelos de desarrollo turístico de base comunitaria.

Las necesidades económicas y sociales de las comunidades indígenas y campesinas, una vez que cuentan con la tierra, los recursos naturales y su cultura viva, coinciden con la creciente ola de demandas turísticas, que buscan experimentar estilos de vida de las culturas originales del mundo. El medio ambiente natural, las tradiciones, las artes y los aspectos espirituales del patrimonio indígena, son las características más apetecidas por modalidades turísticas: el “ecoturismo”, y el “turismo cultural”, sobre todo en los mercados alternativos de turismo. Para muchos pueblos indígenas, el control autónomo del turismo, es percibido como una importante vía para alcanzar la sostenibilidad cultural, económica y medio ambiental en el territorio de la comunidad; por ello que, al incrementarse los espacios vitales indígenas hacia el turismo, “se requiere conjugar el balance entre necesidades turísticas de contacto con los pueblos indígenas y el mantenimiento de la integridad cultural, natural y social de tales espacios territoriales, de acuerdo con los factores geográficos, políticos, tales como el control indígena sobre la tierra, la cultura y el desarrollo de iniciativas empresariales para el turismo sostenible”³⁶.

El reconocimiento de la autonomía o soberanía tribal en el mundo, ha permitido a los pueblos indígenas hacerse con el control y el manejo efectivo del turismo. La definición de políticas y estrategias para el desarrollo turístico indígena, permite a las organizaciones territoriales ejercer un control sobre los impactos del turismo, mediante una adecuada concertación y representación de los intereses comunitarios asumidos con autonomía. En los países llamados en desarrollo, hasta ahora, los pueblos indígenas han sido considerados como meros atractivos exóticos. En la actualidad los proyectos de turismo indígena en Ecuador, las Islas Salomón, Panamá, México y Kenia; son iniciativas empresariales de turismo indígena, fruto del apoyo de ONG, Consultores, Académicos y otras agencias de conservación³⁷. Estas iniciativas requieren del apoyo gubernamental mediante políticas integrales de desarrollo territorial y el apoyo para establecer las articulaciones globales de la industria turística en el ámbito comercial.

En los países desarrollados, el reconocimiento de los derechos indígenas sobre las tierras y los recursos donde habitan, junto con la actual tendencia por el

36 Zeppel, 1997: passim

37 Op. cit

rescate cultural, han hecho que las condiciones generales sean más favorables para el desarrollo de iniciativas de turismo indígena³⁸. En todo caso, el concepto de turismo indígena propuesto por los autores citados, refiere sobre todo al control de las organizaciones indígenas sobre la tierra, los recursos y las empresas turísticas. Por tanto, es posible hablar de turismo indígena, cuando se hace referencia a la propiedad y la administración turística por parte de los pueblos indígenas, en las atracciones, instalaciones y servicios turísticos desarrollados en su territorio.

Para ir avanzando en la definición del turismo indígena y comunitario, a continuación se rescatan propuestas surgidas de varias organizaciones latinoamericanas:

- Toda forma de organización empresarial sustentada en la propiedad y autogestión de los recursos patrimoniales comunitarios, con arreglo a prácticas democráticas y solidarias en el trabajo y en la distribución de los beneficios generados por los servicios turísticos, con miras a fomentar encuentros interculturales de calidad con los visitantes³⁹.
- Es la relación entre la comunidad y sus visitantes desde una perspectiva intercultural, en el contexto de viajes organizados, con la participación consensuada de sus miembros, garantizando el manejo adecuado de los recursos naturales, la valoración de su patrimonio, los derechos culturales y territoriales de las nacionalidades y pueblos, para la distribución equitativa de los beneficios generados⁴⁰.
- Experiencias turísticas planificadas e integradas sosteniblemente al medio rural, y desarrolladas por los pobladores locales organizados, para beneficio de la comunidad⁴¹.
- Un nuevo modelo de GESTIÓN territorial turística, sustentada en la propiedad y la autogestión de los recursos naturales y culturales de los pueblos indígenas originarios, con compromisos sociales y ambientales responsables, formas recíprocas de trabajo y distribución equitativa de los beneficios, para “vivir bien” en las actuales y futuras generaciones⁴².
- Turismo comunitario: implica a toda la comunidad de manera cooperativa. Turismo indígena: es otra modalidad de turismo comunitario que nos permite suponer la existencia de ciertos recursos patrimoniales relativos al modo de vida. Turismo de experiencias vitales: basado en vivir algo muy distinto de lo cotidiano⁴³.

38 Op. cit

39 www.redturs.org

40 www.turismocomunitario.ec

41 ...Costa Rica

42 Viceministerio de Turismo de Bolivia, 2006.

43 Seminario permanente de ecoturismo en zonas indígenas, Universidad S.L. Potosí; México, 2008

Territorio, etnicidad y turismo

Es preciso definir y contextualizar la dinámica territorial y la etnicidad del mundo indígena/campesino andino-chaco-amazónico de Bolivia, por cuanto ha de representar el territorio o espacio turístico en el que se desarrollan o se han de desarrollar los modelos de desarrollo turístico de base comunitaria. En esos términos, incorporamos en el presente trabajo, “la *etnicidad* entendida como el grado de identidad reproductora de una etnia (léase determinado pueblo indígena), sobre la base del mantenimiento o desaparición de su territorio (hábitat físico) y la cohesión y solidaridad o disgregación de un grupo, en torno a sus valores como la lengua materna y la memoria colectiva”⁴⁴. La territorialidad indígena conceptualizada “en el marco de la diversidad biocultural, significa el estatuto o situación jurídico legal, en que se encuentra un pueblo indígena respecto de la posesión, uso y organización de su territorio, considerado como el espacio de recursos naturales y potencial productivo, donde se obtendrá el sustento diario y donde tiene lugar la realización de las actividades de la esfera natural, social y sobrenatural de la cultura indígena, en un proceso de incorporación ventajosa a la economía general”⁴⁵. Por tanto, el territorio como una forma de ocupación, uso/manejo del espacio y el tiempo, se expresa bajo los principios de la autodeterminación social y autogestión económica ejercidas por un pueblo o etnia indígena.

El estatuto o situación jurídica legal de los territorios indígenas y campesinos están descritos y normados en primera instancia por la Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), promulgada en 1996, la cual define a las “Tierras Comunitarias de Origen (TCO) como los espacios geográficos que constituyen el hábitat de los pueblos y comunidades indígenas y originarias, a los cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguran su sobrevivencia y desarrollo. Son inalienables, indivisibles, irreversibles, inembargables e imprescriptibles”.

Por su parte, la Ley de Participación Popular de 1994, dispone la articulación de las comunidades campesinas e indígenas en la vida jurídica, política y económica del país, reconociendo la personalidad jurídica a las Organizaciones Territoriales de Base (OTB), término genérico aplicable a comunidades campesinas, pueblos indígenas y juntas vecinales, organizadas según sus usos, costumbres y disposiciones estatutarias. “Las Propiedades Comunitarias son aquellas que poseen títulos colectivos de comunidades campesinas y ex-haciendas y constituyen la fuente de subsistencia de sus propietarios. Son inalienables, indivisibles, irreversibles, inembargables e imprescriptibles”. Desde la Reforma Agraria de 1952 los indios

44 Diez Astete, en CIMAR, 1998: 25

45 Op. cit

se llamaron “campesinos”, como una forma de representar la integración de los indios a la sociedad.

Los vastos territorios andinos en los cuales los pueblos indígenas precolombinos, desarrollaron sistemas de manejo territorial extensivo, llamado también control vertical de varios pisos ecológicos, fueron sistemáticamente despojados y desestructurados a partir de la instauración del sistema colonial y luego republicano mediante la expansión de los latifundios en los cuales se implantaron las “Haciendas o Chacras” propias del sistema feudal al servicio de los conquistadores primero y luego de los criollos oligarcas. Luego de una incansable lucha por la defensa y reconquista territorial, los pueblos indígenas andinos lograron recobrar los territorios arrebatados por las haciendas, gracias a la “Revolución Nacional” que protagonizaron en 1952 y a la consiguiente promulgación de la Ley de Reforma Agraria de 1953. Pese a ello, el proceso de titulación de la tierra ha sido muy lento y dificultoso, hasta tal punto que hasta nuestros días todavía algunos territorios originarios no tiene ese reconocimiento legal. En 1994, con la dictación de la Ley de Participación Popular, consiguieron el reconocimiento comunitario o de asociación comunitaria para el acceso al territorio bajo el término genérico de “Organizaciones Territoriales de Base” (OTB).

En las tierras bajas del oriente boliviano, los pueblos indígenas, debido a las difíciles condiciones de acceso y conectividad, sufrieron impactos sobre su territorio, de manera más puntual cuando se estructuraron las “misiones evangelizadoras” de la colonia, y a fines del siglo XIX cuando en el norte del país irrumpió la “fiebre de la goma”, sobre esas zonas productoras de caucho natural. En estos últimos 50 años, recibieron el mayor impacto sobre su territorio, cuando la ola expansiva de occidente se apropió de vastas regiones de los llanos orientales de la cuenca amazónica y el Chaco, para el establecimiento de grandes latifundios agropecuarios orientados a la agroindustria y a la producción extensiva.

A todo esto se sumaron los impactos territoriales localizados como consecuencia de la explotación forestal, minera e hidrocarbúfera. En la última década, luego de una amplia presión social e internacional, los pueblos indígenas orientales han logrado que la Ley (INRA) de 1996, reconozca y provea de instrumentos legales para la otorgación de títulos de propiedad sobre la tierra bajo el concepto de territorios indígenas denominados jurídicamente “Tierras Comunitarias de Origen” (TCO). La problemática territorial en Bolivia está marcada por una dinámica histórica que da cuenta de la incansable resistencia y lucha de los pueblos indígenas/campesinos por lograr la reapropiación territorial de sus espacios vitales para la subsistencia y el desarrollo de las actuales y futuras generaciones.

Enfoque de sistemas y turismo de base comunitaria

Para el análisis y comprensión de la actividad turística es necesario utilizar la teoría de sistemas a fin de lograr reconocer procesos y fenómenos complejos en los cuales interactúan la sociedad, el territorio, la economía y el medio ambiente en torno a la unidad o totalidad funcional del turismo. “La aproximación sistémica aplicada al turismo es necesaria por cuanto la diversidad de los componentes que configuran, producen y determinan la dinámica turística, en su conjunto demanda un esfuerzo de racionalización científica y de aproximación metodológica, consciente siempre de simplificar la realidad de las cosas”⁴⁶. Por otra parte, Ivars resalta que desde la perspectiva territorial, “los enfoques sistémicos recogen la dimensión espacial del turismo o en los que la dimensión sistémica es básica para la planificación y gestión de la actividad”⁴⁷.

Leiper “caracteriza el turismo como un sistema abierto en el que interactúan cinco elementos: uno dinámico, el turista; tres geográficos, la región generadora, la ruta de tránsito y la región de destino; y uno económico, la industria turística”⁴⁸. El sistema turístico también presenta “un sistema interno, inserto en el sistema turístico donde se localizan los ámbitos de gestión del turismo de un territorio determinado (políticas, planificación, marketing, organización, finanzas, etc.); un entorno operacional, que afecta al comportamiento del sistema turístico mencionado (turista, proveedores, destinos competidores y empresas competidoras); y por último, un macro entorno de carácter externo, que respondería a la concepción del entorno tradicional, que afecta al sistema turístico a pesar de que éste puede influir sobre él (mediante la promoción, por ejemplo), y que se compone de factores económicos, socioculturales, demográficos, políticos y tecnológicos, etc. [...]. Así, el sistema-destino estaría integrado básicamente por unos elementos de tipo estructural (oferta de alojamiento, e infraestructuras de diversa naturaleza) y otros de tipo funcional: acogida, animación, ocio, y actividades (fiesta) e información”⁴⁹.

El sistema territorial turístico y sus componentes tienen un carácter dinámico y abierto al entorno social, cultural, económico, político, y tecnológico. En el mundo indígena, la complejidad de la cosmovisión holística e integral de las culturas originarias de la Amazonia, el Chaco y los Andes, hacen que sea imprescindible el uso del enfoque de sistemas –como una aproximación metodológica y conceptual– para el análisis de las interrelaciones entre los ámbitos de la realidad económica, productiva, social, ambiental y mística de estas importantes sociedades, con respecto a la implantación de un nuevo subsistema económico productivo como es el turismo sostenible.

46 Vera y otros, 1997: 38

47 Ivars, 2003: 20

48 Leiper en Acerenza, 1984, en Ivars, 2003:21

49 Ivars, 2003: 20

CAPÍTULO VII

Modelos de desarrollo turístico de base comunitaria

7.1. Aproximación sistémica y territorial

El sistema turístico

Para la prospección estratégica del desarrollo turístico propuesto para los territorios indígenas, campesinos y urbanos comunitarios, se utilizará la aproximación sistémica propuesta en el gráfico N° 17, en el cual, a partir de tres vértices se logra la necesaria articulación sistémica:

- “Los espacios turísticos y la movilidad en el viaje como articulación entre espacios emisor y receptor. El territorio de destino turístico es una buena clave de referencia para vertebrar las partes de un sistema turístico (espacio emisor –viaje turístico– espacio receptor, como cadena que articula el sistema funcional y económico del turismo).
- El turista como objeto final de todo el sistema, y el turista como consumidor y cliente que decide sobre los productos a consumir, y dictamina sobre su grado de satisfacción y la cuantía del gasto (relación calidad-precio).
- Los agentes que manejan y diseñan los productos turísticos que compiten por mayores cuotas en los mercados emisores; operadores, agencias de viaje, hotelería y restauración”¹.

Los elementos del sistema turístico se articulan en la dinámica turística, en base a dos importantes aspectos constitutivos; el hecho de que “el consumo y la producción turística se dan simultáneamente, como industria de servicios que es, y segundo, la demanda debe desplazarse –y no a la inversa como en la industria

1 Vera y otros, 1997: 39

manufacturera— allí donde se halle el recurso de atracción turística”². En tal sentido, es posible identificar cuatro elementos básicos del sistema turístico:

- a) El destino turístico o territorio que posee a su vez otros elementos como los recursos de atracción turística; la sociedad local que participa y decide; la oferta central de servicios; las infraestructuras y equipamientos de accesibilidad generales, que articulan cualquier territorio.
- b) Los sistemas de transporte, conectividad y movilidad turística que organizan viajes entre los espacios emisores y los receptivos.
- c) Los mecanismos públicos o privados que promocionan y comercializan los recursos de atracción turística convirtiéndolos en productos turísticos, incentivando, creando y haciendo posible satisfacer las motivaciones de los turistas.
- d) Los turistas como consumidores que deciden según su perfil sociodemográfico y el impacto de los medios de comunicación y de los operadores turísticos³.

Desde la geografía del turismo se identifican “tres magnitudes escalares: el turismo como uno de los complejos de articulación en la globalización económica y mundialización territorial de la geografía internacional; el turismo como configurador de espacios; y el turismo como estrategia de desarrollo y transformación del territorio en los ámbitos intermedios, locales y urbanos. El gráfico N° 5 resume la configuración de los elementos del sistema turístico y sus encadenamientos respecto a los espacios receptivos o destinos turísticos, la dimensión espacial-temporal y las escalas territoriales. En su mayoría, los planteamientos metodológicos de la planificación turística parten de la concepción del turismo como un sistema”⁴. La OMT identifica al turismo como “un sistema interrelacionado de factores de demanda (Mercados turísticos nacionales y/o internacionales y el uso de los servicios turísticos por parte de los residentes) y los factores de la oferta (atractivos y actividades; alojamiento y otros servicios turísticos; transporte; otras infraestructuras y elementos institucionales, que en conjunto hacen al producto turístico)”⁵. Con los cuatro elementos básicos del sistema turístico: el destino turístico o territorio; el turista; los actores públicos, sociales y privados; y la conectividad con sus modalidades de transporte; la prospección ha de identificar y analizar las condiciones posibles y necesarias para el establecimiento de sistemas turísticos indígenas comunitarios a diversas escalas territoriales/comunitarias, en interacción con los entornos administrativos: local, regional, departamental y nacional.

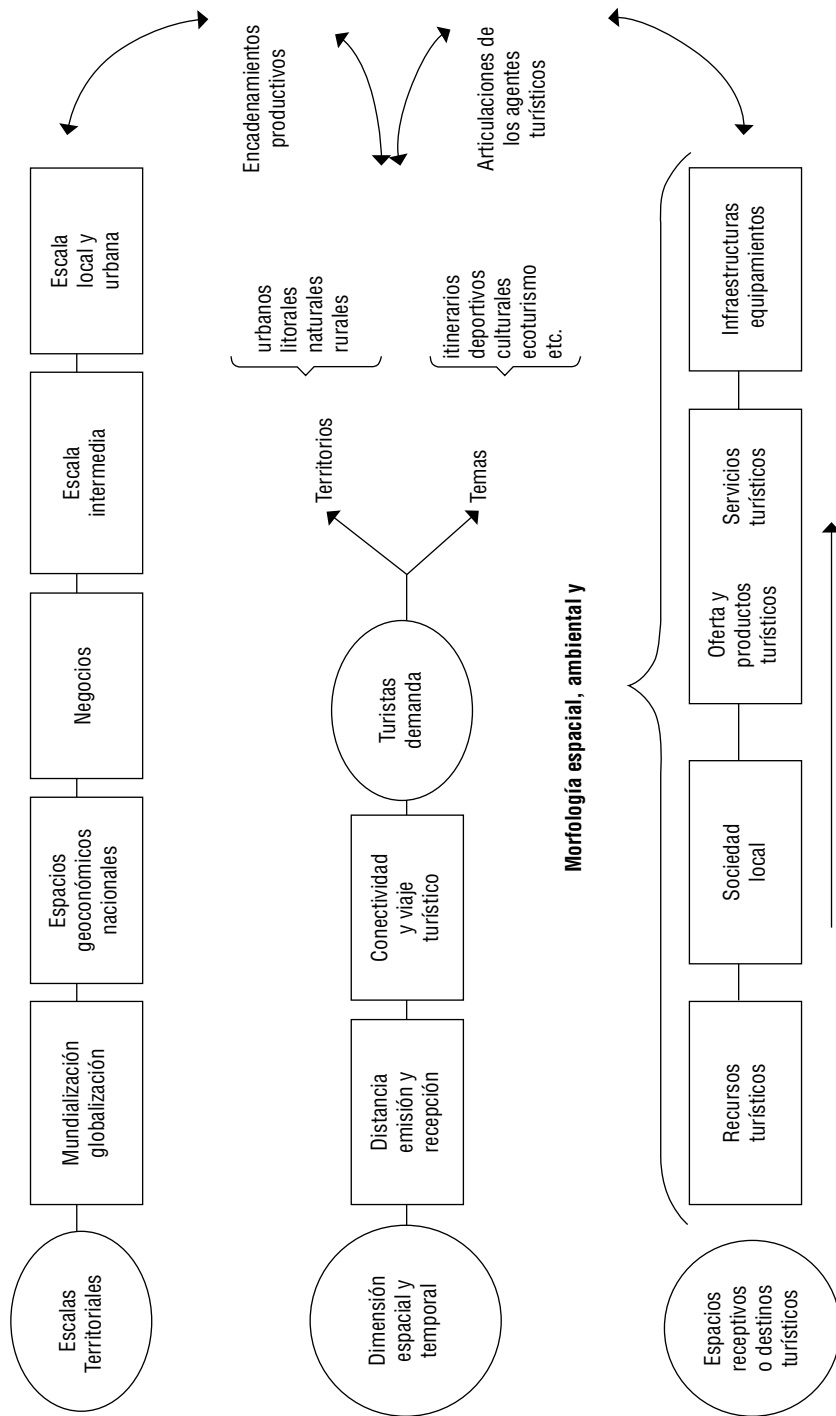
2 Op. cit: 40

3 Op. cit: 40-41

4 Boullon, 1985; OMT, 1994; Gunn, 1994; Baud-Bovy y Lawson, 1998, y Hall, 2000; en Ivars, 2003:21

5 OMT, 1994, en Op. Cit.

Gráfico Nº 17
Los elementos del sistema turístico desde la geografía del turismo



Fuente: Vera y otros: 1998.

Con esto se busca avanzar en la visualización de los horizontes y los límites del desarrollo turístico sostenible de base comunitaria. En el capítulo primero se describieron las macrotendencias de las demandas actuales del turismo internacional de calidad y por tanto del perfil de los turistas, que como vimos presenta oportunidades cuantitativas y cualitativas altamente potenciales para el desarrollo del turismo indígena y comunitario, por tanto, tales demandas turísticas como elementos fundamentales del sistema, han de ser el punto de partida y de llegada para la construcción del modelo genérico de turismo sostenible, considerando la estructuración sistémica de los destinos turísticos, la conectividad y las administraciones públicas y privadas en el país.

El destino turístico o territorio

En este apartado se describirán y analizarán los elementos que hacen al destino turístico o territorio, conceptualizado por Vera como un sistema territorial de características singulares que cuenta con unos componentes básicos que configuran su atractivo (recursos turísticos) y otros secundarios que facilitan su consumo (alojamientos, infraestructuras públicas, etc.), al tiempo que goza de una imagen que le otorga un determinado simbolismo social⁶.

Josep Ivars advierte que tres elementos fundamentales configuran los espacios de destino turístico: territorio, población y organización; con la condición de que la actividad turística sea un componente predominante o relativamente significativo de su estructura territorial y socioeconómica: existencia de factores de atracción, concentración de oferta y servicios turísticos, y generalmente imagen diferenciada [...] El espacio turístico se configura a partir de los patrones de localización de las actividades turísticas, de las pautas de consumo de los distintos segmentos de la demanda y de la imagen del territorio proyectada y percibida⁷. Así el espacio del destino turístico puede trascender los límites político-administrativos de municipios, departamentos y a veces naciones.

En tal sentido, un destino turístico puede tener diversas escalas como el Municipio, la Mancomunidad Municipal o región (entendida como unidad de planificación), la Provincia, el Departamento, o definitivamente la TCO, el Ayllu, la Marca, donde se crean espacios de autonomía de gestión, como los planteados en el proyecto de nueva Constitución Política del Estado de Bolivia, con las denominadas autonomías indígenas, municipales regionales y departamentales.

En el marco de las políticas nacionales de turismo, se han venido definiendo espacios territoriales turísticos que corresponden a la denominación de destinos turísticos, cuya escala y tipología son propias de la región, que en muchos casos

6 Vera y otros, 1998.

7 Ivars, 2003: 39

coincide más con un conglomerado de Municipios (mancomunidades municipales), o provincias que a veces trascienden los límites departamentales; algún destino turístico, como Oruro, es el Departamento, o el destino norte amazónico que abarca al Departamento de Pando y la Provincia Vaca Diez del departamento del Beni.

Mapa N° 9
Destinos turísticos de Bolivia



Fuente: Elaboración propia

En todo caso, los destinos turísticos en Bolivia se encuentran en proceso de definición, por el hecho de que si bien poseen una imagen simbólica marcada por el atractivo turístico, como por ejemplo el Lago Titicaca, las Misiones Jesuíticas,

el Salar de Uyuni u otros, no todos han logrado articular una organización que permita, a su vez definir los límites del territorio turístico con fines de planificación y gestión del desarrollo turístico.

Como podemos apreciar en el mapa anterior, los 14 destinos turísticos y dos en proceso de definición (Parque Noel Kempff y Ruta del Che-valles mesotérmicos) son parte de una zonificación turística general, en la cual está contenida la gran riqueza de la diversidad ecológica e histórico-cultural del país. En todos y cada uno de estos destinos o territorios turísticos habitan los más de 36 pueblos indígenas originarios y las miles de comunidades campesinas de Bolivia, cada cual con su territorio y sus formas de gestión, donde han surgido (o está en perspectiva de creación) los modelos del turismo indígena y comunitario. Vemos en el cuadro N° 17 la correlación entre grandes destinos turísticos y territorios de pueblos indígenas originarios, que a su vez pueden convertirse en destinos turísticos comunitarios, en el marco de las autonomías indígenas.

Cuadro N° 17
Destinos Turísticos y Territorios Indígenas

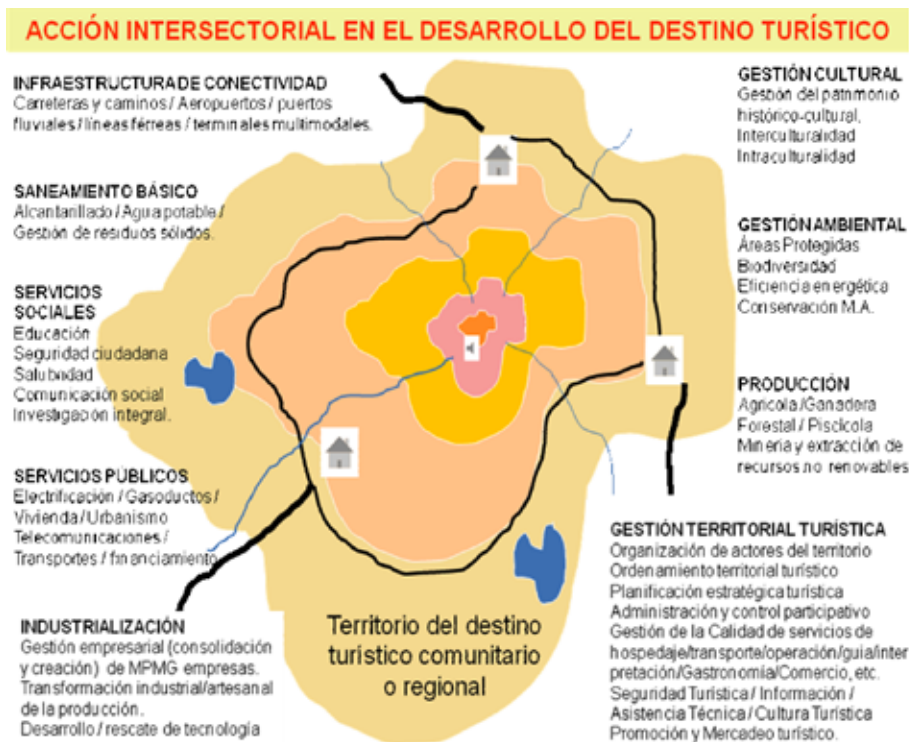
	Destinos Turísticos	Territorios y pueblos indígenas
1	Lago Titicaca - Tiwanaku	Ayllus y comunidades Aymara
2	Salar de Uyuni y Lagunas	Ayllus y comunidades Aymara
3	Potosí - Sucre	Ayllus y comunidades Quechua - Aymara
4	Madidi y Pampas amazónicas	TCOs Tacana, Tsimane, Lecos, comunidades Quechua.
5	Misiones Jesuíticas	TCOs Chiquitanas (Monteverde, Lomerío, Alto Paraguá), TCOs Ayoreas (Zapocó) y Guarayos.
6	Oruro	Ayllus y comunidades Aymara
7	Cordillera Real	Ayllus y comunidades Aymara - Quechua, TCOs Leco, Mosestén.
8	3 Parques Nacionales (Amboró, Carrasco, Isiboro-Sécure) zonas de colonización.	TCOs TIPNIS, Yuquí, Yuracaré, comunidades de colonización Quechua y Aymara.
9	Cochabamba centro	Ayllus y Comunidades Quechua
10	Chaco	TCOs Guaranies, Weenayek y Tapiete.
11	Pantanal	TCOs Chiquitanas y Ayoreas (Otuquis)
12	Norte Amazónico	TCOs Yaminawa y Machineri, Multiétnico II (Chacobo, Pacahuara, Esse Eja, Tacana)
13	Culturas hidráulicas del Beni	TCOs de pueblos Baure, Moxeños, Sirionó, Moré-Juaquiniano, Movima, Yuracaré, Ignaciano, Trinitario, Itonama, Kayubaba.
14	Tarija y ruta de los vinos y singanis de altura	Comunidades de cultura andaluza y quechua.

Fuente: Elaboración propia.

El turismo en general y por supuesto el turismo de base comunitaria debe ser entendido como un fenómeno territorial y multisectorial que requiere estar

integrado con las dimensiones sociales, culturales, medioambientales, económicas y políticas que conforman la realidad en sus diversos niveles: local/municipal, regional, departamental y nacional. Por tanto, al ser un sistema integral debe ser abordado multisectorialmente a través de una política de Estado, en sus distintas escalas de jurisdicción territorial, para articular e integrar en primera instancia las políticas nacionales y los planes de los sectores a cuya cabeza están los Ministerios: Planificación del Desarrollo; Desarrollo Productivo y Economía Plural; Relaciones Exteriores y Cultos; Desarrollo Rural, Agropecuario y Tierras; Obras Públicas (transporte, caminos, energía, y vivienda); Medioambiente y Agua; Educación; Culturas; Trabajo; Comunicación; y demás instituciones descentralizadas o desconcentradas del Poder Ejecutivo, así como compartir con las Cámaras del Poder Legislativo y sus instrumentos de aplicación y fiscalización normativa. Luego es vital articular con los sectores correspondientes de la gestión pública en los niveles de gestión de los gobiernos departamental, municipal e indígena, según los niveles que definirá el régimen autonómico de la nueva Constitución Política del Estado.

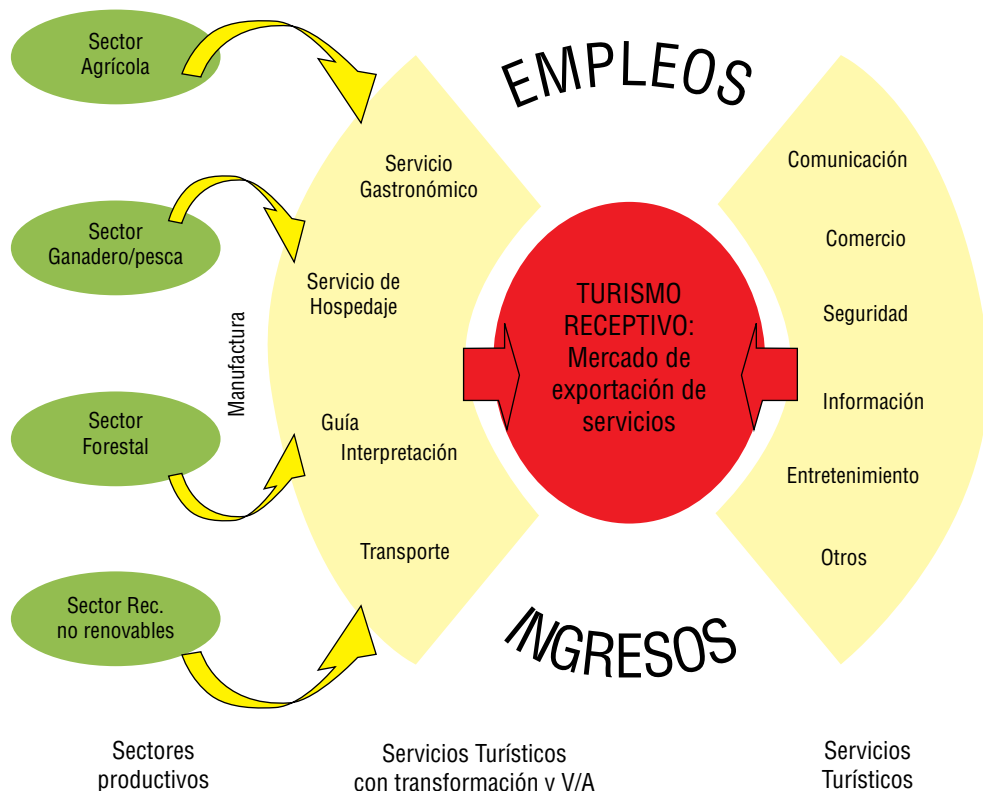
Gráfico N° 18
Acción Intersectorial en Destinos Turísticos



Fuente: Elaboración propia.

Como vemos en el gráfico anterior, el desarrollo de los destinos turísticos, son correspondientes con el desarrollo local y regional integrado, sin que ello suponga que el desarrollo sea una premisa para la operación turística, más al contrario, la implantación turística es la que incentiva mediante sus resortes económicos al mejoramiento de infraestructuras y servicios públicos, que sean de aprovechamiento tanto de la sociedad local, como de los visitantes. Josep Ivars advierte que “el desarrollo turístico está aparejado con un crecimiento más o menos significativo de los espacios urbanos, aunque en las áreas rurales, en sus manifestaciones específicas como el turismo rural y el ecoturismo, el desarrollo de cualquier oferta mínima de acogida o infraestructuras asociadas, también promueve la urbanización de los espacios rurales y en los de interés natural”⁸.

Gráfico Nº 19
Efecto multiplicador del turismo en los sistemas productivos



Elaboración propia

8 Ivars, 2003:37

A partir de lo expuesto, el turismo no debe ser concebido tan solo, como una actividad económica o negocio, sino como un instrumento de desarrollo integral del territorio y como un motor de la economía. Corresponde entonces analizar al turismo desde la perspectiva de la economía territorial expresada en los principios y conceptos de los “Complejos Productivos”, que refieren fundamentalmente a la articulación territorial de las cadenas y eslabones del hecho productivo en los sectores de la agricultura, artesanía, pecuaria, forestal, manufactura, servicios conexos, entre otros; para ser parte del turismo receptivo como industria de exportación de servicios, generadora de divisas, valor agregado, empleo e ingresos.

Una de las virtudes del turismo es que sus productos (servicios, conectividad y atractivos) son producidos y consumidos en el mismo lugar o territorio, por tanto, el turismo receptivo es una industria que genera un mercado de exportación in situ, frena la migración rural, incentiva la reinserción al campo, tiene un efecto de arrastre en otros sectores económicos y es multiplicador del gasto turístico en el sistema económico local y regional.

En el gráfico anterior podemos observar cómo los sistemas productivos comunitarios o regionales, encuentran en la implantación turística un gran incentivo; primero, porque surge como una demanda de un mercado de exportación, tanto en términos de calidad como de precio, y segundo, porque está ubicado en el propio territorio local o regional, generando ventajas comparativas y competitivas en cuanto menores costos en transporte, almacenamiento, embalaje y costos de transacción. Estamos hablando en muchos casos de una demanda de productos naturales, frescos y locales de la agroecología y los sistemas productivos locales (ver cuadro N° 18), que posean un precio cercano o igual al que se logra con la exportación, calculado en el producto turístico global en forma de “todo incluido”, o en su venta directa al visitante.

Como vemos, los ingresos que puede generar el turismo en la comunidad local, están relacionados con la apertura de mercados para los productos locales de la agropecuaria, pesca, artesanía, manufacturas y un fomento al sector de la construcción local. Así como puede estimular el desarrollo del sector comercial minorista y la financiación de actividades e instalaciones culturales y de ocio, tanto para el uso de los turistas como para la población local.

Territorialmente el sistema turístico nacional de base comunitaria debe ser construido en primera instancia, a partir de la articulación de una serie de espacios o territorios turísticos (TCO, Autonomías indígenas y OTB) gestionados por redes y complejos productivos, de organizaciones económicas comunitarias e iniciativas privadas MyPES; que a su vez se deben aglutinar en torno al Municipio como expresión de la gestión pública local; para luego ser parte en la “región” o autonomía regional, como asociación de municipios contiguos, que corresponden

más adecuadamente a la categoría de “destino turístico”. En la mayoría de los casos el destino turístico está actualmente representado por la Mancomunidad de Municipios (instancia de concertación, coordinación, promoción, aplicación normativa, planificación y control de la gestión), la Provincia o la suma de ellas. El siguiente nivel territorial turístico corresponde al Departamento, como articulador urbano y rural de municipios y regiones turísticas con funciones públicas descentralizadas y gobierno autonómico. Finalmente, el territorio nacional entendido como el macro destino turístico, que genera la imagen corporativa global y establece un sistema normativo, de promoción y fomento del desarrollo turístico en el país.

Cuadro N° 18
Servicios Turísticos en relación a la producción y la transformación

	Servicio de Gastronomía	Servicio de Hospedaje	Comercio	Otros Servicios
Sector Agrícola	Alimentos frescos y transformados: frutas, cereales, verduras, tubérculos, etc.	Flores frescas, decoraciones y paisajismo con plantas ornamentales.	Plantas medicinales; alimentos locales (café, cacao, quinua, etc.); y artesanías.	Interpretación del paisaje agrícola. Recreación al aire libre. Turismo activo y agroturismo.
Sector Ganadero y Pesquero	Alimentos frescos y transformados: carnes de aves, pescado, res, etc. lácteos, huevos.	Cueros y fibras para textiles para mobiliario, y decoraciones rústicas. Obras de arte	Artesanías de textiles en lana, en cuero, huevos, etc. Productos pecuarios transformados.	Transporte: caballos, asnos, bueyes, etc. Recreación. Interpretación paisaje pecuario.
Sector Forestal	Alimentos frescos o transformados: frutas silvestres, palmitos, aceite, almendras, etc.	Maderas, lianas, palmas, bambú, en construcción, muebles, arte, decoración, paisajismo, etc.	Artesanías en madera, frutos, lianas. Tallado. Alimentos y medicinas.	Energía renovable de biomasa. Biodiversidad para la interpretación. Paisaje y recreación en el bosque.
Sector Minero y recursos no renovables	Sales minerales. Agua potable. Implementos de cocina: vidrio, cerámicas, envases, etc.	Materiales constructivos locales: arcillas, piedra, cal, cemento, sal, hierro, etc.	Artesanías en cerámica, tallados en piedra. Joyería en oro, plata, piedras preciosas, etc.	Energías fósiles y renovables. Interpretación industrial. Paisaje y recreación.

Fuente: Elaboración Propia.

Territorio comunitario y autonomía indígena

Por cierto, el territorio puede ser sintetizado en dos dimensiones: el espacio físico natural con sus límites, y la sociedad con sus organizaciones de gestión. El territorio de la comunidad, como la máxima representación de la escala local, posee un alto nivel de adecuación para el desarrollo de la producción y la gestión turística, puesto que es la escala que ofrece mayores oportunidades de gestión y control directos de destinos y procesos productivos, en cuanto a flexibilidad,

adaptación y sobre todo la más amplia participación social en los procesos. Por ello se dice que el ámbito local resulta más oportuno que el nivel nacional y regional para plantear políticas efectivas y proyectos concretos, frente a la abstracción y la impersonalizada atención de los niveles superiores⁹.

Estos criterios se adaptan perfectamente a la realidad social, cultural y organizativa de los pueblos indígenas de Bolivia. Veámos en el capítulo del contexto social, cultural y político, que la unidad territorial mínima de organización social de los pueblos indígenas es la comunidad, y por tanto es la instancia en la cual se genera un espacio idóneo para la participación y la concertación de todas las unidades familiares que la componen. Si bien la comunidad como unidad organizativa genérica representa las diversas denominaciones de organización local indígena que se dan: Cabildo, Fogón, Maloca, Sindicato, Tenta, Caserío, etc., es una organización básica que posee articulaciones organizativas supra-comunales a nivel de Pueblos Indígenas (TCO), Subcentrales cantonales o seccionales, Capitanías, Centrales provinciales, Federaciones departamentales y Confederaciones nacionales.

La interacción vertical y horizontal de esta estructura organizativa basada en la comunidad, puede permitir la construcción de un proceso de planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible en un flujo que vaya “de abajo hacia arriba”, en el sentido de ser la base democrática participativa, que alimente, conduzca y controle la representación organizativa en los niveles superiores de organización.

En primer término la comunidad es el espacio más adecuado para que se dé la más amplia y real participación de todos los habitantes locales. Dicha participación comunitaria debe ser entendida como el proceso de toma de decisiones basadas en el consenso y la concertación social, que debe centrarse en todos los aspectos que conciernen al desarrollo turístico local. Cuanto más amplios son los niveles organizativos se hace más difícil la participación social directa, por tanto, se requieren instancias de representación local que sean las portadoras de las decisiones comunitarias, sobre las cuales se deben construir consensos, alianzas y articulaciones supracomunitarias que permitan una mayor interlocución e interpelación del poder local con las instancias públicas, privadas y de cooperación externa al desarrollo.

Para el desarrollo turístico sostenible basado en la comunidad, es imprescindible promover desde un inicio la participación de todos los miembros comunitarios y todas las comunidades que hacen a los espacios territoriales de los pueblos indígenas. Ello contribuye a la creación de capacidades locales, en la gestión autónoma de los destinos y productos turísticos que se puedan crear en

9 OMT, 1999: 115

sus territorios. El turismo podría constituirse en uno de los pilares del desarrollo local, sin que ello suponga una especialización turística exclusiva, más aún, luego de identificar sinergias entre el turismo y los sistemas productivos comunitarios orientados a la subsistencia y al mercado. Sería un error apostar por la mono-producción turística, primero porque la alta sensibilidad del mercado turístico supone ciertas incertidumbres repentinas y, segundo, porque en el contexto comunitario indígena la diversificación productiva es el componente fundamental de las estrategias de minimización de los riesgos y de la racionalidad económica integral y holística de los mismos.

Para que el desarrollo económico y social del turismo sostenible redunde en beneficios directos para las comunidades, lo óptimo es que las empresas turísticas que operen, sean de propiedad de las organizaciones comunales locales; o en alianza con operadores e inversores privados o públicos. Así justamente el concepto de autonomía indígena cobra forma, al referir el control en el ámbito de una autogestión o cogestión de las operaciones turísticas en sus respectivos territorios; donde los ingresos percibidos, por el empleo generado y las ganancias de las operaciones turísticas aportan sustantivamente al desarrollo local.

El turismo puede estimular la creación de empresas turísticas locales, que brinden oportunidades a la inversión del capital local, generen empleo, renta, beneficios en la gestión empresarial y un efecto multiplicador en otros rubros de la economía local y regional. Los nuevos puestos de trabajo generados por la dinámica turística, pueden ofrecer oportunidades y alternativas a la migración campo-ciudad de los jóvenes, adultos y mujeres indígenas; muchos de los cuales podrían emplearse en la implementación de proyectos turísticos, o en la operación y mantenimiento de instalaciones y servicios de hospedaje, comida, transporte, entre otros, o como proveedores de productos de la agricultura, pesca, artesanía y manufacturas.

De la misma manera, la mejora de las infraestructuras de transportes y comunicaciones, la creación de servicios y equipamientos públicos deben implementarse conjuntamente para atender tanto a las necesidades de la población local, así como para la atención de los turistas, por ello “que el verdadero desafío del desarrollo turístico no está relacionado con la velocidad de su crecimiento cuantitativo, sino más bien con el nivel de bienestar que los habitantes del destino turístico pueden alcanzar al crecer más armónicamente”¹⁰.

Por otra parte, el turismo comunitario puede generar ingresos fiscales en el ámbito de municipios y prefecturas, que a su vez pueden canalizar la vuelta de esos recursos como mejoras en infraestructura, equipamientos y servicios de salud, educación, ocio, saneamiento ambiental, luz eléctrica, agua potable y

telecomunicaciones, que a su vez redundan en el mejoramiento de la calidad de vida de las propias poblaciones locales y por tanto de las condiciones generales para el desarrollo del turismo en las comunidades y la región.

El turismo como fenómeno territorial puede justificar y contribuir con la generación de una serie de beneficios para la comunidad, relativos a la conservación local del patrimonio medio ambiental, arqueológico, histórico y cultural. La calidad ambiental integral de la zona podría mejorar gracias a los requerimientos turísticos y la conciencia ambiental local, que pueden encaminarse a crear y mantener los destinos paisajísticamente atractivos, limpios y libres de contaminación. Respecto a la identidad cultural de la comunidad local, ésta puede verse fortalecida al ver el aprecio de los extranjeros por su manera de ser y sus estilos de vida. Puede desarrollarse un renovado orgullo por los rasgos y valores de la identidad cultural, que los lleve a rescatar, revalorizar y proyectar sus costumbres, lenguas, artes y cosmovisión holística, que de otro modo se perderían tras siglos de colonialismo e invasión cultural de la sociedad moderna.

Sin embargo, los impactos y las tensiones que pueden generar las actividades turísticas en el territorio, la cultura y la sociedad comunitaria local son múltiples. Los riesgos ambientales para la comunidad están relacionados en primer término con el dispendio y la presión sobre los recursos naturales de uso humano como son el agua potable, el suelo, la energía y la saturación del territorio. Asimismo, los impactos resultantes del desarrollo turístico incontrolado son la congestión del tráfico rodado, la combustión, el ruido excesivo; la contaminación del aire, el suelo y las aguas por residuos sólidos y líquidos, la publicidad antiestética, el vandalismo y la afluencia excesiva de visitantes, entre otros. Por otra parte, los impactos sociales, resultantes de un modelo turístico tipo enclave, puede discriminar a los residentes en cuanto al acceso libre a sitios e instalaciones públicas, tanto como producirse una degradación de los valores culturales con la consiguiente pérdida de identidad, mendicidad, prostitución y la adulteración de las artes y costumbres locales.

La cuestión primordial por tanto, reside en minimizar al máximo los posibles impactos territoriales del turismo, mediante el ordenamiento, la planificación y la gestión, con técnicas e iniciativas conocidas y empleadas en otros lugares. Las tensiones entre actividad turística y cultura local se manifiestan a menudo en comunidades que no han sabido conjugar los procesos de desarrollo económico y la heterogeneidad social que genera el turismo. La clave para el éxito del turismo como actividad sostenible no reside en la transformación de la sociedad y la cultura local en aras del desarrollo turístico, sino en que la actividad ha de ser integrada en los esquemas sociales y productivos previamente existentes, y manejada desde los planteamientos que exigen los valores y particularidades culturales de la comunidad local. “Nunca ha de plantearse la transformación o adaptación de la sociedad y la cultura local para atraer o satisfacer la demanda turística. Puesto que los turistas

demandan sociedades reales, sinceras y vivas, y no montajes turísticos que hacen de las sociedades locales teatros turísticos o museos”¹¹.

Estos impactos negativos pueden preverse mediante acciones de planificación y manejo territorial del desarrollo turístico a nivel de la comunidad y la región. Sobre todo en el contexto de los pueblos indígenas y comunidades campesinas de Bolivia, donde la existencia de sinergias positivas de los sistemas integrales pueden ser desestructuradas por la intrusión de elementos o componentes ajenos a la racionalidad económica y social existente. En tal sentido es necesario el planteamiento de estrategias que activen las potencialidades propias de cada comunidad y minimicen los riesgos que plantean amenazas en la implantación del turismo. La planificación y gestión del turismo sostenible debe contar con la participación de toda la comunidad, la cual debe decidir en última instancia la oportunidad de la implantación turística en su territorio y las características que debe tener un modelo de desarrollo turístico, que optimice los beneficios, minimice los impactos negativos y asuma el protagonismo en la gestión y control social de los procesos.

La gran diversidad cultural, social y medio ambiental de las comunidades indígenas del territorio boliviano, hace necesario que se desarrollen una serie de modelos adecuados a las diferentes características peculiares de las comunidades. La OMT resalta que es más rentable y exitoso desarrollar nuestro propio modelo turístico basado en los recursos, el patrimonio y la idiosincrasia de cada comunidad. Sobre todo cuando la demanda turística se orienta a la búsqueda de espacios concretos diferentes, singulares y distinguibles de los demás. De todos modos es importante rescatar experiencias positivas y negativas de actuaciones turísticas que mantengan cierta similitud con el contexto de las comunidades indígenas, sin que ello suponga imitar o copiar mecánicamente modelos de desarrollo turístico.

Si bien la comunidad ha de potenciar un modelo de desarrollo propio, específico y diferenciado, que no caiga en repetitividad y uniformidad, debe pensar en el escenario global y actuar en el ámbito local. Esto quiere decir que es necesario el análisis de las dinámicas del mercado turístico, para que los proyectos y productos impregnados con sello e identidad propios, se sitúen dentro de las demandas potenciales existentes. Sin duda, para que el desarrollo turístico sea socialmente integrado y culturalmente beneficioso, ha de hundir sus raíces en la propia sociedad local, al igual que otras actividades productivas como la agricultura, la ganadería, la transformación agroalimentaria, entre otras. El principal argumento con que cuenta la comunidad a la hora de proyectar el desarrollo turístico es su propio sustrato social y cultural. La identidad colectiva, las relaciones sociales, los valores y creencias, la estructura económica y productiva tradicional son elementos que

11 OMT, 1999: *passim*

han de ser aprovechados como sólidos basamentos sobre los cuales asentar los procesos de desarrollo turístico¹².

Para ello se precisa crear un marco de apoyo técnico multidisciplinario que propicie un proceso de planificación territorial turística basada en la comunidad. Puesto que es allí, donde se pueden aplicar plenamente los conceptos y las metodologías de investigación o planificación participativas, ellos deben ser quienes rescaten, sistematicen y proyecten el saber local de su territorio, en aspiraciones y demandas para la construcción de un turismo sostenible de base comunitaria. Un plan estratégico de desarrollo turístico nacional, tiene que ser fruto del análisis; la agregación de los proyectos comunitarios en programas municipales, regionales y departamentales, que enfrenten el desafío de crear una imagen corporativa, ofreciendo destinos y productos turísticos indígenas, con un sello de marca que acredite la sostenibilidad integral y la equidad social de los procesos de desarrollo sostenible.

Con relación a otros actores del territorio local, es importante resaltar el rol que cumplen las instituciones de la sociedad civil, ya sean estas Organizaciones No Gubernamentales nacionales e internacionales (ONG), Organizaciones Ambientalistas, Fundaciones sin fines de lucro, Movimientos Sociales y Cívicos, etc. puesto que han jugado un papel sustantivo y determinante en los procesos de desarrollo rural en general. En el capítulo de contexto social, cultural y político se ha resaltado el peso específico de este tipo de instituciones al momento de encarar estrategias de promoción, capacitación, asistencia técnica, investigación, financiamiento, producción, planificación, administración y gestión, para el desarrollo local y microregional en el sector rural, sobre todo a partir de la implementación de las políticas de ajuste estructural con la consecuente reducción y achicamiento del Estado Nacional. Más aún cuando las políticas neo-liberales delegaron expresamente a las ONG e Instituciones Privadas de Desarrollo Social (IPDS), el apoyo técnico, científico y de gestión del desarrollo rural, a nivel de instituciones ejecutoras de proyectos de pre-inversión e inversión; Instituciones intermediarias de crédito y financiamiento; entes gestores de empresas rurales; organizaciones de capacitación y educación alternativa; instituciones garantes y avaladoras de las organizaciones de base, etc.

En los estudios de caso que han sido sistematizados para el presente trabajo, se puede apreciar claramente el papel determinante que han jugado las ONG en la promoción y puesta en marcha de empresas de turismo indígena y de ecoturismo de base comunitaria. Aparece con claridad la importancia del apoyo de ONG y Agencias de Cooperación Internacional como PRONATURA, Ayuda en Acción, PRAIA, CUSO, CI, GTZ, etc. Asimismo el papel de las ONG en la creación y pue-

12 Op. cit

ta en marcha de las empresas rurales y las empresas virtuales populares ha sido fundamental (Ver Anexo Casos).

En tal sentido, se puede afirmar que instituciones de la Sociedad Civil, están llamadas a jugar un papel sustantivo en el desarrollo del turismo sostenible en los territorios indígenas de Bolivia, razón por la cual las organizaciones indígenas y los municipios deberán redoblar sus esfuerzos en los campos de la planificación, gestión y coordinación interinstitucional en el ámbito de las especialidades y espacios territoriales, que permitan ordenar, normar y optimizar dicho apoyo de manera efectiva, evitando la duplicación de esfuerzos y la concentración institucional en ciertas áreas privilegiadas del territorio.

Territorios o jurisdicciones públicas: Municipio, Áreas Protegidas, Regiones y Gobiernos Departamentales

La funcionalidad del Municipio o Sección de Provincia en Bolivia, sobre todo en el ámbito rural, ha cobrado un real protagonismo a partir de 1994, mediante la promulgación de la Ley de Participación Popular. El modelo municipalista asumido desde entonces estuvo inspirado en las experiencias española e italiana, que muestran una importante tradición en la gestión pública descentralizada y especialmente en la gestión turística municipal. Desde entonces la administración municipal autónoma en el ámbito rural de Bolivia, ha contado con políticas y programas orientados al fortalecimiento y consolidación municipal como instancia pública en la escala local. Las nuevas responsabilidades que se le asignaron al municipio (infraestructura básica, educación, salud y desarrollo productivo) estuvieron acompañadas por la asignación de recursos económicos calculados en base a la cantidad de habitantes censados en su jurisdicción territorial.

Uno de los más importantes procesos que se han llevado a cabo en los municipios, ha sido sin duda la planificación participativa del desarrollo. Esta experiencia hubo de movilizar a todas las comunidades (y a toda la población de las comunidades), en un proceso de autodiagnóstico de potencialidades, problemas y necesidades, a partir de las cuales se identificaron aspiraciones y demandas comunitarias priorizadas. Dichas decisiones comunitarias fueron luego concertadas a nivel supracomunal (subcentrales y distritos) y finalmente en el ámbito municipal, mediante la acreditación de representantes comunitarios en Asambleas correspondientes a cada instancia, en las cuales participaron también los programas públicos sectoriales, las administraciones municipales y departamentales, las ONG y el sector privado.

El producto de esta dinámica de concertación participativa es el Plan de Desarrollo Municipal de corto, mediano y largo plazo, que marca las pautas estratégicas y la priorización de los proyectos de pre inversión e inversión para el desarrollo económico y social de cada uno de los municipios. Si bien, este proceso

fue aplicado en todos los municipios hubo matices, desde los que profundizaron los mecanismos de participación directa de la población, hasta los que contrataron consultores para cumplir tan solo con las exigencias burocráticas.

El municipio como el responsable de ejercer el liderazgo en el desarrollo económico y productivo, es también el rector del sector turístico en el nivel local. La planificación participativa institucionalizada mediante las políticas del Sistema Nacional de Planificación, permitió identificar las prioridades locales, que mayoritariamente se orientan al desarrollo productivo; el Viceministerio de Turismo definió preliminarmente 168 municipios con alta vocación turística. Por tanto, la construcción del turismo en las comunidades indígenas, debería surgir de tales procesos, en los cuales se articulan en un flujo de abajo hacia arriba, los intereses comunitarios y la gestión pública en el marco del desarrollo a nivel local. Desde luego es preciso que se incorporen criterios y adaptaciones propias del ordenamiento, la planificación y la gestión turística municipal.

En los estudios de caso sobre turismo indígena y ecoturismo, no aparece claramente el rol del municipio en la promoción y gestión turística local, aunque la experiencia de destinos turísticos consolidados y maduros advierte del importante papel que juega el municipio en los procesos de gestión integral para la sostenibilidad turística. En tal sentido, la Agenda para planificadores locales: Turismo Sostenible y Gestión Municipal –Edición para América Latina– de la OMT señala que una vez superado el papel pasivo y meramente regulador del municipio, éste se convierte en el espacio donde se organiza, maneja y percibe el producto turístico final, por tanto, resalta la necesidad de afianzar el liderazgo municipal en la gestión sostenible del producto turístico en sus distintas fases y componentes. Este planteamiento responde a la tendencia descentralizadora y de fortalecimiento municipal que se viene dando en los países de Latinoamérica, con el fin de alcanzar mayor autonomía y eficiencia en la gestión del desarrollo en el ámbito local¹³. En tal sentido, el rol del municipio se centra en ser el agente que genera las condiciones estructurales locales para la inversión turística privada y social comunitaria en su territorio.

El municipio por tanto, “ya no es considerado como un mero contenedor de actividades, sino como un productor y dinamizador que desarrolla y proyecta iniciativas de interrelación entre las diferentes administraciones autonómicas, los empresarios locales y los operadores externos, a la vez que representa y coordina las iniciativas con las comunidades. Por tanto, el municipio es el espacio donde se formulan propuestas desde dentro y se negocia con las propuestas externas. La gestión desde dentro, supone la identificación de la comunidad con los procesos a desarrollar y la necesaria concienciación sobre el valor de los recursos propios y la posibilidad de una correcta y apropiada explotación de las oportunidades

13 OMT, 1999: 104

basadas en la singularidad y diferenciación de los activos turísticos. El verdadero producto turístico final es de escala local y de fuerte responsabilidad municipal, o sea, el entorno, los atractivos, los servicios e infraestructuras que hacen al producto turístico en la jurisdicción administrativa del municipio”¹⁴.

El Municipio debe generar las condiciones favorables que motiven a los inversores y los turistas a crear y consumir los productos turísticos locales, en el marco de una imagen general que acentúe el carácter sostenible del modelo de desarrollo turístico. “El papel del municipio debe atender especialmente a la coordinación territorial entre los diferentes actores públicos y de la sociedad civil. Esto quiere decir que el municipio debe crear un marco de ordenamiento y planificación territorial que elimine la duplicidad de esfuerzos, la actuación aislada y a veces contrapuesta de las instituciones que apoyan el desarrollo sostenible en general y del desarrollo turístico en especial. Asimismo, el municipio debe saber coordinar sus propias capacidades administrativas y canalizar el apoyo que recae en la responsabilidad de administraciones públicas regionales y nacionales en materia de gestión turística. En resumen el municipio es el encargado de asumir el papel de coordinador y fomentador de actividades turísticas”¹⁵.

Los recursos turísticos por sí mismos no son conformadores de la atracción turística, se necesita por el lado de la demanda, que los recursos locales sean conocidos en los mercados, mediante la promoción, y por otro que cuenten con la accesibilidad y las posibilidades de llegar y disfrutar de dichos recursos. Por la oferta es preciso que el recurso se convierta en producto, mediante la configuración de un conjunto de componentes que sean capaces de posibilitar una experiencia, que corresponda con las motivaciones de la demanda y cuente con las facilidades en cuanto a servicios y equipamientos, y que cubran las necesidades básicas de disfrute de los atractivos que ofrece el destino. “El municipio turístico como destino final es considerado subjetivamente por los turistas como el producto a consumir en su totalidad, donde las ofertas turísticas se pueden comprar por un precio, un lugar y un tiempo determinados y que constituyen una experiencia turística completa. Por ello que, cada municipio debe seguir una estrategia propia de desarrollo turístico según sus condiciones propias, aunque como máxima: la administración pública es la que promueve, incentiva y crea las condiciones necesarias para la sostenibilidad y accesibilidad del recurso turístico; y el sector privado es el que gestiona empresarialmente los establecimientos que atienden por un precio a las necesidades de los turistas”¹⁶.

La actuación del sector público para el desarrollo turístico debe ser encarada desde un enfoque multisectorial, interdisciplinario y participativo, ya sea en el

14 Op. cit. : passim

15 Op. cit.

16 OMT, 1999 (a): passim

nivel local, subnacional o nacional, por ello se enfatiza en la necesidad de crear una política de Estado que gestione estratégicamente el desarrollo turístico. La OMT sugiere para el nivel local, partir con la creación de un Comité Municipal de Turismo, presidido por el Alcalde y otros departamentos del municipio que estén implicados en la “estrategia turística” tales como: urbanismo, áreas protegidas, cultura, patrimonio, medio ambiente, transportes, obras públicas, sanidad, seguridad ciudadana, comercio y otros. Es también importante añadir a lo expuesto, que la participación de las organizaciones de la sociedad civil como ONG, Organizaciones Ambientalistas y por supuesto los representantes de las comunidades y organizaciones supracomunitarias, aportan mayores niveles de consenso, objetividad y capacidad de movilización de la propia sociedad civil local. La estrategia consensuada para el desarrollo turístico debería plasmarse en un “plan local” en el cual se definan las acciones prioritarias, los roles y responsabilidades de los diferentes actores involucrados en el Comité. Al sector público le corresponde entre otras funciones, la elaboración consensuada de una normativa reguladora del funcionamiento de empresas e instalaciones de prestación de servicios, promoción y comercialización.

El papel esencial de la municipalidad y de los otros niveles autonómicos consiste en definir las bases para la elaboración de una estrategia de desarrollo turístico sostenible, desde el punto de vista de la economía, el medio ambiente y la sociedad. Estas bases deben ser entendidas como el marco de planificación indicativa que traduzca en el ámbito local, las políticas y estrategias nacionales y departamentales de desarrollo turístico. En cada uno de estos niveles, se deben “fijar los estándares de calidad de las implantaciones, generar directrices para la ordenación territorial del turismo, crear un marco para la coordinación interinstitucional e intersectorial, seleccionar las tipologías de oferta más adecuadas para cada espacio y garantizar la gestión ambiental del desarrollo turístico local, entre otros numerosos aspectos de los cuales depende el éxito de la implantación de un modelo de desarrollo turístico sostenible local. Otro aspecto que debe jugar la municipalidad es el relativo al impulso político del desarrollo turístico, considerando la necesidad de reconocer su importancia en el desarrollo socioeconómico de la comunidad, la creación de una conciencia social de los beneficios y riesgos del turismo, y la participación directa de la población local en todos los procesos de desarrollo turístico”¹⁷.

Más concretamente, la coordinación de las áreas del gobierno municipal, departamental y nacional, en el marco de sus competencias puede aportar a la consecución de la amalgama de recursos, infraestructura, servicios, equipamientos, actividades, etc. que hacen a la integralidad en la definición del producto turístico.

17 OMT, 1999 (a): *passim*

La participación de diferentes tipos de actuaciones en la calidad y competitividad del producto turístico, hacen que la construcción de una estrategia política de turismo, vaya más allá de las competencias y acciones sectoriales del área municipal encargada del desarrollo turístico. Por ello, se dice que “la actividad turística es transversal a los diferentes departamentos y áreas del gobierno. Por ejemplo el departamento de ordenamiento territorial, es el encargado de crear el marco de gestión territorial del turismo sin dismantelar otras actividades; el departamento de áreas protegidas puede otorgar un uso público para actividades recreativas y de turismo de naturaleza; el departamento de calidad ambiental se ocupa de gestionar el paisaje, la contaminación acústica o por residuos sólidos y líquidos; el departamento de urbanismo, atenderá a la calidad de la escena urbana y las pautas para las tipologías edificatorias; el departamento de servicios públicos atenderá los temas de salubridad, transporte público y seguridad ciudadana; el departamento de cultura programará eventos como atractivo turístico; el departamento de formación profesional encargará de la creación de capacidades locales para el futuro; y el departamento de promoción de actividades económicas artesanales y comerciales en las que el turismo puede ejercer un efecto multiplicador y redinamizador”¹⁸.

La formulación y aplicación de la política turística local y regional que persiga el logro de un modelo turístico cualificado, sostenible y competitivo, requiere de la articulación de los actores económicos y sociales del territorio, que coincidan en la formulación de una estrategia de diferenciación del modelo y la definición de criterios generales de conservación ambiental, la gestión territorial y el mantenimiento de las señas de identidad propias de la localidad. Tanto como las tipologías de oferta, los ritmos y pautas, para la construcción y conciliación de los objetivos en empleo y renta destinados a la población local. Reforzando la idea central de este apartado sabemos que los territorios indígenas y las comunidades campesinas o urbanas, constituyen integralmente el “producto turístico” que no puede quedar tan solamente reducido a los negocios y establecimientos o negocios de alojamiento, ocio y servicios. Por ello es que, la estrategia general de desarrollo, debe poner mucho énfasis en la consolidación del denominado “marketing turístico institucional” en el ámbito local y regional, mediante estrategias comunicacionales que promocionen el municipio turístico como un sistema cuyos componentes relativos al paisaje, la cultura, el clima, la vida ciudadana, las infraestructuras, las empresas turísticas, entre otros, estén armónicamente relacionadas¹⁹.

Otra de las recomendaciones de la OMT en el tema de la promoción turística, que puede apropiarse a la realidad de los territorios indígenas de Bolivia, es el

18 Op. cit

19 OMT, 1999 (a): passim

conocido principio de la “promoción en cascada”, según el cual, debe existir una coherencia y homogeneidad promocional entre los diferentes productos o niveles escalares pertenecientes a una misma unidad territorial. Así los estilos de promoción y las imágenes de marca que se proyecten al mercado, pueden descender desde el nivel escalar más elevado en el ámbito del país, hacia la región que en el caso boliviano es representado por los niveles autonómicos del Departamento (Prefectura) y la región; para luego bajar a la localidad representada por el municipio y/o el Territorio Indígena (autonomía indígena), para centrarse después en las porciones concretas de la localidad –ya sean estas áreas o complejos turísticos– para finalmente plasmarse en la promoción a nivel de empresa turística propiamente dicha. Así cada nivel inferior se beneficia del “paraguas promocional” superpuesto, rentabilizando y optimizando los recursos empleados previamente en los niveles superiores²⁰. En este aspecto se pueden rescatar experiencias en la conformación de organismos o entes de promoción turística de carácter mixto público-privado-comunitario.

Este tipo de iniciativas podrían aplicarse al caso que nos ocupa, en el sentido de generar acciones conjuntas de promoción turística local, desde el municipio, los territorios de empresas indígenas de turismo y las áreas protegidas. Para ello es importante, crear un “Programa Integral de Promoción” que encare diversas fases de actuación encadenada a la investigación de mercado, que permita una caracterización y segmentación del mismo, en base al cual se puedan diseñar los objetivos y estrategias promocionales que armonicen la oferta de productos turísticos específicos a segmentos de demanda igualmente específicos.

No conviene captar y permitir el acceso indiscriminado de la demanda, sino aquella que responda a los objetivos fijados por el modelo de sostenibilidad del desarrollo turístico. “La puesta en marcha del programa de promoción pasa por el establecimiento de una “identidad corporativa” materializada en los estilos de atención al cliente, en la política de relaciones públicas y la definición de la identidad gráfica o visual del destino, plasmada en las variables tipográficas, símbolos y colores, que deben ser aplicados uniformemente en los elementos promocionales. Para ello se requiere que la comunicación corporativa establezca estrategias comunicacionales orientadas a los segmentos de la demanda para los cuales se ha diseñado el producto, y las técnicas e instrumentos de promoción como son las publicaciones y folletería, señalización, centros de información turística, y las presentaciones en ferias, workshops, documentales audiovisuales, viajes de familiarización, reuniones o exposiciones, C.D, multimedia, etc.”²¹.

Las Áreas Protegidas tales como Parques Nacionales, Reservas de la biósfera, Reservas de Vida Silvestre, etc. son espacios privilegiados para el desarrollo del ecoturismo, por tanto, para el desarrollo del turismo indígena y comunitario, ya

20 Op. cit

21 OMT, 1999:105

sea al interior de las propias áreas protegidas como en sus zonas de amortiguación. Veíamos que un 40% de las Tierras Comunitarias de Origen son territorio de las áreas protegidas; razón por la cual la gestión de las Áreas Protegidas (AP) ha ido evolucionando hasta definirse por un modelo de “gestión compartida” entre el Estado representado por el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) y las comunidades organizadas en la localidad, la región y a nivel nacional. Los “Comités de Gestión” organizados para cada área protegida, a tiempo de encarar el diseño e implantación del Plan de Manejo del AP, es preciso que definan el ordenamiento territorial turístico, sobre el cual se establece un plan estratégico de desarrollo turístico sostenible. En todo caso, el Comité de Gestión del AP, es un espacio de administración, que debe articularse con las autonomías municipales e indígenas con las cuales comparte territorialidad, y a partir de tales definiciones pueda crear una oferta turística sostenible y proyectar una imagen corporativa exclusiva o en el marco del Municipio, la región o el Departamento.

Territorio y gestión de la oferta turística

Los territorios comunitarios de tierras bajas y los Andes, pueden realizar una oferta turística basada en tres pilares fundamentales como son: a) la gestión ambiental y social/cultural sostenible del turismo en Autonomías Indígenas y/o TCO y OTB; b) la oferta de un abanico de productos turísticos basados en la naturaleza, la cultura viva y la historia; y c) el turismo como componente sinérgico del proceso de desarrollo socioeconómico autónomo de los pueblos indígenas y comunidades campesinas y urbanas.

La gestión de la sostenibilidad

La gestión sostenible del medio ambiente, la sociedad y la cultura en los territorios indígenas –en el marco de la ordenación y planificación territorial de los destinos turísticos– puede convertirse en la clave de la competitividad en la actividad turística, a partir del ensamblaje sistémico de componentes como son los recursos turísticos (diferenciados y singularizados); la infraestructura; los servicios básicos; y los equipamientos/servicios turísticos y de ocio. Así la competitividad de los destinos debe basarse en la *oferta cualitativa de la organización territorial*, expresada en protección ambiental, organización racional de los usos del suelo y comercializada mediante estrategias de promoción, distribución y precio.

Al respecto existen avances en la planificación estratégica del desarrollo. Se pueden señalar programas como los del Centro de Planificación Territorial Indígena (CPTI) dependiente de la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB), que ha apoyado en la planificación estratégica de las TCO de tierras bajas, en coordinación con los municipios y con apoyo de entidades de la Cooperación

Internacional. En las comunidades andinas y de colonización son los municipios predominantemente rurales, los que están encarando la planificación del desarrollo en el ámbito de sus Planes de Desarrollo Municipal; muchas ONG han venido apoyando también la formulación de Planes de Desarrollo Microregional en ámbitos supracomunales que integran OTB campesino-indígenas.

Estos planes de desarrollo están basados primordialmente en la participación de la población local, mediante los mecanismos de la “planificación participativa” en el ámbito municipal y microregional; con mecanismos instituidos, en el sistema nacional de planificación. Por su parte, los planes de desarrollo sostenible local, municipal y departamental se inscriben en el marco global de políticas y estrategias nacionales para el desarrollo en Bolivia: el Plan Nacional de Desarrollo. La planificación participativa es el mecanismo que debe hacer posible el real protagonismo de la población local en el proceso de toma de decisiones del ámbito municipal y microregional. Actualmente los municipios del país elaboran sus planes de desarrollo municipal con un horizonte de mediano plazo, que son la base para la elaboración de los Planes Operativos Anuales.

En el marco de estos planes de desarrollo municipal y microregional surgen las iniciativas turísticas en función a los recursos naturales, culturales y patrimoniales existentes en el territorio. Estos planes deben interpretar y aplicar localmente la normativa como marco referencial en cuanto a las vocaciones del suelo, definidas en los Planes de Ordenamiento Territorial, y los Planes del Uso del Suelo. En este contexto de planificación estratégica local y regional del desarrollo sostenible, debería darse la inserción del sistema turístico en los territorios comunitarios (TCO y OTB) municipales y AP, implementando procesos específicos de ordenamiento territorial y planificación turística, en coordinación con los municipios y los actores involucrados en el desarrollo territorial.

La planificación estratégica del desarrollo turístico encarada por el Viceministerio de Turismo, inició estudios regionales de ordenamiento territorial en los Complejos de Desarrollo Turístico Integral (CDTI), aplicados en el Lago Titikaka, Misiones Jesuíticas de la Chiquitania, Cordillera Real; Salar Uyuni-Lagunas; Triángulo amazónico; y el Pantanal, representan avances en la concepción integral y compleja del fenómeno turístico. El ordenamiento territorial para el desarrollo turístico sostenible, debe dar respuestas a la integración de los modelos turísticos en la estructura territorial, ambiental y social del área donde se implanta. Al respecto la OMT, señala que la ordenación del territorio debe orientar sus objetivos al desarrollo equilibrado y sostenible de las regiones y las localidades; a la utilización racional del territorio y sus recursos; la coordinación administrativa; y el mejoramiento de la calidad de vida de la población local²².

22 VMT (2008); Memoria Institucional del Viceministerio de Turismo de Bolivia, gestión 2007.

Con ello, se podría evitar que el territorio turístico se convierta en un enclave de producción de servicios, y más bien sirva para potenciar su capacidad de imbricación con la comunidad y el territorio receptor, en el cual además genera mayores efectos multiplicadores a nivel económico y social. Así la ordenación territorial “como técnica de planificación aplicada a las actividades turísticas, se basa en un detallado análisis territorial que culmina en la elaboración de un plan de ordenación territorial, del cual pueden derivar propuestas de desarrollo y actuación específicas”²³. Dicho plan debe prever los usos futuros del suelo y la localización preferible de las infraestructuras, equipamientos e instalaciones turísticas, para orientar las inversiones públicas y privadas. El plan de ordenamiento territorial debe contener un proceso lógico de análisis territorial, la formulación del plan y una programación de las operaciones. El análisis territorial debe orientarse a comprender la estructura del sistema territorial, de tal manera que permita evaluar analíticamente los recursos turísticos mediante inventario y jerarquización; esto deberá permitir delimitar unidades territoriales en cuanto a potenciales usos turísticos de acuerdo con los límites de cambio aceptable, al máximo rendimiento sostenible de los recursos, y la determinación de la capacidad de acogida o de carga de cada unidad; con lo que es posible obtener indicadores acerca de la determinación del límite máximo de visitantes en función a la capacidad de gestión de un área determinada.

La OMT propone el plan de ordenación territorial como expresión física de un modelo de desarrollo, que debe determinar los usos del suelo (zonificación), la localización de los equipamientos y la formulación de estrategias económicas, socio-culturales y ambientales basadas en el análisis territorial. La programación de actuaciones debe instrumentar la ejecución de alternativas seleccionadas por el plan de ordenamiento territorial, mediante la elaboración de planes específicos y prioridades de actuación, así como definir indicadores que permitan realizar un plan de seguimiento y evaluación de las propuestas a ejecutar²⁴.

Es muy importante que para el ordenamiento y la planificación de las iniciativas de turismo sostenible en los territorios comunitarios, se establezca un marco de coordinación con el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) y las autoridades ambientales. Puesto que todos comparten objetivos comunes en cuanto a conservación medio ambiental, y el desarrollo económico social sostenible de las poblaciones locales, aunque cada cual tenga un particular énfasis relativo a su misión primordial.

La estrategia de competitividad de la oferta de destinos turísticos comunitarios en TCO y OTB con gestión ambiental y social, puede integrar innovaciones a partir de las características de la demanda tales como las necesarias adecuaciones

23 OMT, 1999(a): 49

24 OMT, 1999 (a): *passim*

respecto a los estándares internacionales, que le permitan a sus establecimientos y destinos turísticos la concesión de sellos de marca basados en la calidad ambiental del producto ofrecido: Ecoetiqueta, etiqueta verde, etc. La ordenación territorial por otra parte, es un instrumento preventivo indispensable para la gestión ambiental, respecto a los impactos ecológicos y paisajísticos del turismo, el uso irracional de los recursos naturales y el desequilibrio territorial que pueden profundizar o generar las actividades turísticas²⁵.

Los sellos de marca “verde” o el “eco-etiquetado”, que algunos denominan como el “verdecimiento” del mercado, va mas allá de una simple moda. Hay un crecimiento de las protestas de la sociedad en contra de las conductas irresponsables con el medio ambiente, y por tanto, el mercado se ha vuelto más sensitivo a los temas medio ambientales. Según el Manual sobre Ecolodge de la Ecotourism Society y la Asociación de la Industria de Viajes en EE.UU, existen cerca de 43 millones de personas que se consideran a sí mismas y se autoproclaman “ecoturistas” y son quienes están muy dispuestas a pagar más por los productos ecológicos.

En la industria del turismo, a partir de los años noventa empezó a incorporarse términos como responsable, apropiado, alternativo, de bajo impacto, ecoturismo, o turismo verde. Actualmente el léxico de esta industria incluye expresiones tales como impactos acumulados, sensibilidad cultural, códigos eco, auditoría medio ambiental, o sistemas de manejo sostenible. Las estrategias de mercado de muchas corporaciones se han dirigido no sólo a la publicación de productos con información acerca de las características del medio ambiente. Sino que también han incorporado procesos de eco-etiquetado, desde compañías productoras, organizaciones gubernamentales e Independientes. Éstas eco-etiquetas han sido diseñadas para ayudar a los consumidores a decidir sobre la compra y uso de un producto o un servicio específico.

Según Hawkes & Williams, en turismo existen programas de eco-etiquetado de una vasta cadena de organizaciones. Ellas incluyen a **PATA's** Green Leaf, WTTC's Green Globe, Germani's Green Suitcase, Denmark's upcoming Green Key y Europe's Blue Flag Programas. En muchos casos, la razón pública de su existencia ha sido animar a las organizaciones de turismo y negocios a convertir sus operaciones hacia la conservación ambiental. Sin que medien razones altruistas, sino las nuevas oportunidades para alcanzar ventajas competitivas frente a otros negocios; el eco-etiquetado usado para estrategias de posicionamiento en el mercado a través de la propaganda y la marca; con ello además, se va ganando el reconocimiento público como negocio responsable y ético con el medio ambiente, a través de extensivas relaciones públicas asociadas con el eco-etiquetado; montando redes con otras industrias focalizadas en el tema ambiental; y agrandando su imagen

25 Op. cit

entre los ciudadanos que respetan el medio ambiente y los empresarios que están suscritos al eco-etiquetado²⁶.

En un contexto más amplio algunos autores señalan que “la proliferación de estas etiquetas han hecho confundir a los consumidores, con la consiguiente devaluación de todas las etiquetas incluso de las que han ganado premios por sus criterios y rigurosidad”²⁷; “el arte del turismo en cuanto a indicadores medio ambientales está todavía muy inmaduro y hay una necesidad creciente de crear criterios de productos y destinos diferentes”²⁸. La OMT ha publicado el libro “Indicadores de Desarrollo Sostenible para Destinos Turísticos”²⁹ para que los gobiernos puedan realizar el chequeo de cualquier operación particular, verificando si las cosas se hacen bien o si se están cometiendo serios errores. El próximo paso es traducir tales indicadores dentro de medidas prácticas, que puedan ser entendidas y usadas para evaluar la sustentabilidad de operaciones en sitios específicos.

Dado el alcance de los asuntos y experiencias de otros esquemas de evaluación, The Ecotourism Society propone las siguientes directrices para desarrollar un sistema de eco-etiquetado: a) establecer una amplia base que permita acercarse a la identificación de directrices generales relativas a las exigencias ambientales; y b) establecer un acercamiento que clarifique las reglas para el uso de símbolos y términos medio ambientales específicos. Por ejemplo, requerimientos que deben cumplirse para que un ecolodge pueda usar términos relativos a disposición de los residuos, reciclaje, reutilización, compostaje, u otros como eficiencia energética o gestión de aguas residuales.

Tales reglas pueden ayudar a los operadores de ecoalbergues y sus departamentos de marketing sobre los medios y el uso de términos no siempre fáciles de explicar en pocas palabras; esto requiere establecer y promover la conciencia de la estandarización en cuanto a calidad; definir procedimientos verificables de prueba que puedan ser usados para la evaluación del avance medio ambiental de un destino o un producto; y consolidar un sistema que focalice y promueva procesos más allá de un esquema que identifique fortalezas, restricciones y medios para mejorar, garantizando de esta manera las mínimas exigencias ambientales y los indispensables estándares que se deben cumplir.

Por ejemplo, el expedir a un establecimiento la etiqueta de “ambientalmente responsable” “amigo de la tierra” o “verde” depende de una extensa evaluación haciendo uso de criterios que garanticen la sostenibilidad de las actividades humanas; algunos de estos criterios generales son:

26 Hawkes & Williams, 1993: *passim*

27 Strid and Carter, 1992: *passim*

28 Iwanowski, 1993 en Ecotourism Society: 1995.

29 OMT, 2005.

- *Fases de desarrollo de un ecoalojamiento.* Esta evaluación se focaliza sobre los potenciales impactos medio ambientales que se pueden generar en cada etapa del proceso de desarrollo. Tales fases son relativas a la selección del sitio, la evaluación, la planificación, el diseño, la construcción y el manejo.
- *Prácticas de manejo en las operaciones realizadas en el sitio.* Este acercamiento pone énfasis en las prácticas de manejo en el sitio para establecer instalaciones que se relacionan principalmente con el manejo de los residuos sólidos y aguas residuales (reciclaje, reuso, compostaje); así como al manejo de los recursos de energía renovable (sol, agua, viento, etc.).
- *Prácticas constructivas conscientes.* Crear una profunda conciencia y compromiso entre los operadores, visitantes y residentes acerca de las formas de comportamiento sostenible con el medio ambiente, como uno de los principales objetivos del ecoturismo. Los criterios de evaluación se focalizan en el manejo en el terreno de la interpretación, educación, capacitación para los huéspedes, empleados, residentes y la industria turística en general. Los criterios de evaluación deben incluir la valoración de estas actividades dentro de la programación antes y después del viaje.
- *Manejo de la huella ecológica.* En esta aproximación, las categorías de consumo humano en un ecoalojamiento pueden ser traducidas hacia áreas de necesidad de la tierra productiva. Debe calcularse el área de tierra que requiere el ecoalojamiento para proveerse de los recursos para el consumo interno y para la disposición de los desechos que genera³⁰.

Los destinos y los productos que posean sellos de marca, que los distingan por el manejo sostenible del turismo en los territorios indígenas y comunitarios, podrían muy bien adaptarse a algún sistema de criterios de sostenibilidad, por ejemplo uno de los sistemas más utilizados, está resumido en los siguientes términos:

- Proveer interpretación de los recursos naturales, realzando los valores del medio ambiente e incentivando la conciencia de su protección.
- Asegurar la conservación y la calidad de los recursos culturales y los procesos sociales, para la interpretación y el desarrollo equitativo.
- La estructura edificada debe estar sensiblemente integrada con el entorno de las áreas naturales y el medio ambiente cultural.
- Equilibrar el diseño constructivo con las necesidades humanas (más allá de los deseos) y la capacidad de carga de las áreas naturales y el medio ambiente cultural.
- Ampliar la conciencia acerca de los métodos de conservación de energía y aspectos ligados a las prácticas de manejo adecuado del sitio.

30 The Ecotourism Society; 1995: passim

- Expandir la conciencia acerca de los métodos de conservación de agua y aspectos ligados a las prácticas de su manejo en el sitio.
- Generalizar la conciencia acerca de los métodos de reducción de residuos sólidos, reuso y reciclado o aspectos ligados al manejo en terreno.
- Ampliar la conciencia acerca del manejo de los recursos de la biodiversidad y asuntos ligados a dichas prácticas.
- Promover la participación local en el diseño, desarrollo y manejo de programas e instalaciones turísticas.
- Promover una conducta socialmente apropiada de los huéspedes y empleados.
- Animar el consumo responsable de la comida local, sobre todo la producida por medios naturales u orgánicos.
- Animar a que los patrones de compra de productos se basen sobre mínimos niveles de importación, empaque y prácticas de producción de residuos.
- Contribuir a la protección local y el desarrollo de iniciativas comunitarias.
- Participar en programas del mercadeo responsable con el medio ambiente³¹.

Basándonos en el marco conceptual, la experiencia en ordenamiento y planificación del turismo expuestos por la OMT, y los estándares o directrices para la operación de los ecoalojamientos que presenta la Sociedad Internacional de Ecoturismo, podemos esbozar una primera aproximación de las características de la gestión ambiental y cultural, que distinguen la oferta de destinos y productos turísticos indígenas/comunitarios en el mercado internacional. Los territorios indígenas de tierras bajas TCO y de los Andes OTB y TCO, podrían desarrollar una oferta turística general en los siguientes términos:

- El turismo sostenible en los territorios indígenas y comunitarios debe enmarcarse en un plan general de desarrollo sostenible, que surja desde la base territorial de cada pueblo o comunidad indígena/campesina, y esté articulado con niveles de planificación pública del desarrollo sostenible municipal (PDM), departamental (PDD) y nacional (PND).
- El turismo sostenible deberá surgir como producto de un proceso minucioso de ordenamiento territorial, que recoja las directrices de ordenamiento territorial y planificación del uso del suelo determinadas por los niveles nacional, departamental y municipal, para interpretarlas a la luz de las características locales y conjuncionarlas con el proceso de ordenamiento territorial desarrollado en cada localidad; aplicando para ello, metodologías que permitan la más amplia participación de la población local, en el rescate de los saberes locales, la identificación de necesidades, potencialidades, aspiraciones, demandas, y la toma de decisiones relativas a la zonificación territorial para el uso turístico,

31 USDI, 1993: passim

en articulación armónica con zonas de protección, producción agroforestal, pecuaria, urbanismo, etc.

- El plan de desarrollo del turismo sostenible de cada territorio indígena/comunitario, debe estar elaborado con la participación de todas las comunidades locales y los actores del sector público (municipios, prefecturas, áreas protegidas, ministerios, etc.) y de la sociedad civil (ONG, gremios, asociaciones, asesores individuales, etc.); este plan participativo debe definir la línea base del estado de los recursos naturales y culturales del territorio, para luego formular indicadores de sostenibilidad medio ambiental y socio-cultural para el desarrollo turístico. Los procesos de gestión deberían establecer ciclos iterativos de evaluación, planificación y monitoreo de los impactos ambientales y socio culturales del turismo, en base a los parámetros y los límites de cambio aceptable definidos por los estudios interdisciplinarios de “capacidad de carga o acogida”.
- Al mismo tiempo el plan debe establecer un marco estratégico para la gestión ambiental y sociocultural del desarrollo turístico sostenible, creando mecanismos de gestión basados en la concertación y coordinación interinstitucional en el ámbito local y regional. Consejos de Gestión Turística a nivel local y regional que se encarguen, entre otras cosas, de garantizar la sostenibilidad medio ambiental y socio cultural de los destinos turísticos y su entorno territorial inmediato; en dichos Consejos de Gestión tendrían que participar los actores públicos y de la sociedad civil involucrados en el desarrollo turístico de la región o la localidad; estos pueden ser administraciones de Áreas Protegidas, Universidades, Centros de investigación, Municipios, Prefectura, ONG, Empresa Privada y las Organizaciones Indígenas a nivel de TCO u OTB e instancias organizativas indígenas regionales, departamentales y nacionales.
- Una vez que a nivel de territorio y región se cuente con planes de desarrollo turístico sostenible, se deben establecer las condiciones para la creación y desarrollo de productos, servicios e instalaciones de turismo adscritos en términos estratégicos y prácticos a la gestión sostenible medio ambiental y sociocultural de los territorios.
- En la perspectiva de alcanzar mayores ventajas comparativas y competitivas en el mercado turístico, los destinos y productos del turismo indígena y comunitario deben encarar los aspectos ligados a la certificación nacional e internacional del manejo sostenible de su oferta turística. Hemos visto que existen múltiples programas y entidades que pueden expedir las “eco-etiquetas” o sellos de marca a nivel internacional; por lo cual los esfuerzos en la planificación, el diseño y la puesta en marcha de destinos y productos turísticos, debe guiarse desde un principio por los marcos de referencia en cuanto a estándares, directrices e indicadores exigidos por estas entidades certificadoras.

En el análisis de los casos sistematizados para la presente investigación, las experiencias de ecoturismo y turismo indígena, hacen referencia a la gestión de la sostenibilidad tanto medio ambiental como cultural; mediante una serie de medidas como la limitación del número de visitantes en los destinos, senderos y actividades en la naturaleza asumidas por los indígenas Kuna en Panamá y los Mayas de Punta Laguna de México; el aislamiento de los albergues del espacio de vida comunitaria en el Turismo Indígena de *Chalalán* y *Mapajo* en Bolivia y el turismo indígena de los aborígenes de Australia; fue complementado por medidas de restricción de acceso a los visitantes a las ceremonias, los sitios sagrados y actividades comunitarias como es el caso de los pueblos indios del sudoeste de los Estados Unidos, donde también se asumen criterios de limitación del número de visitantes como medio para conservar la integridad cultural. La gestión de la sostenibilidad también incorpora criterios de protección de la economía de subsistencia, evitando que el turismo se convierta en un sistema de mono-producción comunitaria (Ver Anexo Casos).

En los casos donde se desarrolla el ecoturismo, la gestión de la sostenibilidad medio ambiental está ligada a la acción conjunta de las empresas turísticas (comunitarias o privadas) y la administración de las áreas protegidas, mediante la determinación de los límites de cambio aceptable, la gestión de la capacidad de carga, el diseño, la construcción, la operación y la atmósfera que se desea crear en los destinos turísticos. Estas medidas fueron asumidas luego de que las actividades ecoturísticas habían sufrido una masificación como son los casos de Costa Rica, Kenia, Ecuador, etc., donde los impactos negativos del turismo en el medio ambiente y la cultura se han manifestado claramente. En general se puede afirmar que los objetivos de todos los casos estudiados apuntan a la conservación medio ambiental y cultural, como un elemento clave de la sostenibilidad y la competitividad turística.

7. 2. Emprendimientos y productos turísticos indígenas y comunitarios

Modelos de emprendimiento turístico indígena comunitario

Las empresas turísticas que operan o pueden operar en los territorios indígenas/comunitarios de Bolivia, surgen desde el seno mismo de sus propias organizaciones; buscando mantener el control sobre los recursos y los negocios turísticos en su territorio; así como acceder a los beneficios que les pueda reportar esta actividad económica. La tendencia general de los casos de turismo indígena que se han revisado, indica que en las tierras indígenas, en un principio se desarrollaron actividades turísticas por parte de empresas privadas externas, que aprovechaban los recursos naturales, históricos y culturales de sus territorios. Esto fue despertando el

interés de las poblaciones locales que poco a poco fueron accediendo a un control y una gestión cada vez más autónoma y autodeterminada por las organizaciones empresariales indígenas y comunitarias. Vemos ejemplos como los de *Chalalan*, *El Mapajo*, Capirona, los Kuna, los Maya y los indios del sudoeste de los Estados Unidos, donde las propias comunidades han gestionado desde un inicio su proyecto de turismo indígena (con el apoyo de entes gestores tipo ONG), tienden a consolidarse como empresas autogestionarias.

En otros casos, como el turismo indígena Maasai en Africa o los aborígenes Arnhem en Australia, las comunidades mantiene una forma de co-gestión de los negocios turísticos con empresas privadas de Safari. Otra forma de cogestión del turismo indígena se dá entre comunidades, entidades públicas, Áreas Protegidas o Programas Estatales Locales, se puede observar en Australia y Canadá. Se puede entrever que la tendencia en todos los casos es hacia el control autogestionario –en el mediano o largo plazo– de todos los componentes del turismo en sus territorios.

Tal control sobre las actividades turísticas en sus territorios, surge en función de generar una real y sustantiva participación de la población local en los beneficios integrales del turismo y en el control directo de la gestión territorial y los impactos que puedan generar las actividades turísticas. Estamos hablando de la creación y puesta en marcha de modelos de organización empresarial de base comunitaria basados en la propiedad social y la asociación comunitaria/ cooperativa. En el capítulo del contexto económico abordamos el tema de las empresas virtuales populares, cuyas características, coinciden con las empresas surgidas del seno de los propios productores, para hacer frente a la situación de pobreza crónica en el área rural. La virtualidad de este tipo de empresas rurales radica en su capacidad para incorporar en su operación a los productores-proveedores, los clientes y los asesores externos; algo que muy bien puede ser apropiado a las actividades de desarrollo turístico, por su permanente relación con todos ellos.

El concepto de “Virtualidad” desarrollado por Davidow y Malone (1993) en su libro “The Virtual Corporation”, es explicado mediante un principio físico hidráulico experimentado en una burbuja de aire en ascenso dentro del agua. El experimento descubre que la burbuja muestra poseer una masa mil veces más grande que la masa de aire que tiene la propia burbuja, gracias al movimiento de las moléculas de agua que la circundan. Este principio aplicado a las atribuciones de una organización empresarial o un producto específico, explica la capacidad de dicha empresa o producto, para incorporar en su operación a sus proveedores, a sus trabajadores y a sus clientes, creando el movimiento continuo de una masa crítica mucho mayor a la que posee físicamente en términos de infraestructura y organización³². (Ver anexo casos 18, 19 y 20)

32 Zapp, PNUD, 1994

SERVICIOS



El libro sobre Empresas Virtuales Populares (EVP) realiza la sistematización y el análisis de 15 empresas populares en América Latina. Experiencias exitosas de empresas ligadas a la agricultura de exportación, en rubros de horticultura, fruticultura, apicultura, café, cacao y otros. Asociaciones de artesanos, manufacturas en lana de camélidos y oveja, acuicultura, etc. constituyen la más representativa muestra de experiencias exitosas en la superación de la pobreza por ingreso en América Latina. Zapp anota que la Empresa Virtual Popular es una realidad generalizada en toda la Región y que procede naturalmente de grupos populares de diversa índole. Son empresas de propiedad colectiva de los mismos productores, algunas funcionan desde hace más de 30 años; con gerencias sociales, que van consolidando procesos autogestionarios en el conjunto de ciclos de producción, transformación y comercialización, tanto como con unidades de contabilidad, bases de datos e información.

En términos generales, los resultados muestran que la virtualidad de las empresas populares se basa en la articulación dinámica a su operación del potencial e interés de sus aliados (productores, clientes, instituciones de apoyo y asesores) en torno al nuevo concepto de *organización ampliada*. El modelo que generan se basa en la optimización de recursos financieros o inversiones, y la minimización del tiempo de respuesta ante los cambios del entorno. Crean condiciones únicas de producción, productividad, calidad y capacidad comercial, casi imposibles de igualar por medio de estructuras empresariales jerárquicas e inerciales, por eficientes que éstas puedan parecer. Las ventajas de los productos de las empresas virtuales populares, surgen de la capacidad de adecuación precisa a las necesidades cambiantes del mercado; crean una competitividad con claras ventajas sobre la producción en masa de grandes compañías, que no alcanzan el nivel de personalización de la oferta como lo hacen las empresas populares. El éxito de las EVP se debe también a la adecuación inteligente de tecnologías apropiadas a las condiciones locales y su carácter social, que han aprendido a ser competitivas haciendo uso de la computación, logrando realizar un manejo creativo de la información para convertirla en tiempo real, en indicadores y órdenes de acción, que apoyan el proceso de toma de decisiones en el ámbito de una coordinación organizacional dinámica y flexible³³.

El modelo organizacional de las empresas virtuales populares se caracteriza por estar basado en ciclos de Responsabilidad, y no en jerarquías como en las empresas clásicas. En general, aún en las empresas virtuales más grandes, existen cuando más, tres niveles de reporte a gerencia, porque se da más importancia a la responsabilidad que al cargo. Ésta ha sido la fórmula que ha permitido alcanzar amplios márgenes de flexibilidad para adaptarse continuamente a los cambios en

33 Zapp, PNUD, 1994: passim

el mercado. El estudio señala, que este tipo de organización estructurada en forma de malla, se adaptada mejor a los diferentes productos y requerimientos operativos, que la estructura clásica del árbol jerárquico de dependencias y reportes. En las Empresas Virtuales Populares (EVP) no existe presidencia ni subgerencias, pero sí una gerencia autónoma que centra sus actividades en la comercialización, aunque también asume cuando es preciso, actividades de concepción, diseño, desarrollo de nuevos productos, programación de la producción nucleada, capacitación productiva, contratación y pago de servicios, de acuerdo con el perfil de la empresa y el gerente. La gran sorpresa que se ha tenido al respecto, es encontrar gerentes populares surgidos naturalmente de los propios productores, que no sólo manejan con destreza complejas empresas con movimientos anuales de millones de dólares, sino que en muchos casos han sido sus principales gestores³⁴.

En el núcleo central de las EVP saltan a la vista tres Ciclos principales: el ciclo de ventas, el ciclo productivo y el ciclo de desarrollo de productos. Al interior de la estructura cíclica se encuentran cuatro nodos principales:

- El nodo de comercialización es el centro de las actividades de la empresa y es el campo de liderazgo del gerente, que además combina el manejo financiero y las relaciones con las instituciones nacionales e internacionales.
- El nodo de relación con los productores-proveedores, que establece la interacción con la masa virtual de los productores, en temas de capacitación, asistencia técnica, control de calidad, etc.
- El nodo contable, en ocasiones integrado con tesorería, crédito y eventualmente con la base de datos.
- El nodo de base de datos y manejo de información, que es el ente descentralizado que presta servicio diariamente a todas las unidades de la organización de la Empresa³⁵.

Otras unidades de importancia dentro de la operación de las EVP que funcionan como unidades o departamentos y que han desarrollado identidad propia en las empresas son:

- unidad de información de mercado, encargada de detectar la estructura de precios en el espacio de comercialización, para poder identificar nuevos productos en campos de oportunidad.
- unidad de investigación y desarrollo de nuevos productos, a la que le corresponde una rápida creación o adaptación de productos nuevos.

34 Op. cit

35 Zapp, PNUD, 1994: passim

- La unidad de producción o transformación centralizadas, encargada de complejos procesos de fabricación de productos intermedios y finales a partir del transporte, acopio y la transformación centralizada.
- La unidad de asesoría externa en la cual se aglutina la tercera masa virtual formada por profesionales, a los que casi siempre los motiva más el compromiso moral con la empresa, que una remuneración económica; universidades, ONG, fundaciones y empresas privadas.

En suma, cabe mencionar que las Empresas Virtuales Populares no renuncian a la oportunidad de hacer investigación, o de realizar procesos de fabricación, selección, transformación y empaque centralizados, que le den la especificidad y la calidad requerida a sus productos. La mayor parte de las EVP identificadas se han desarrollado de manera endógena; sólo de la experiencia de unas pocas se pueden deducir estrategias e instrumentos que permitan promoverlas y ponerlas en marcha, como parte de una política global de generación de empleo/ingreso. Esta estrategia permite integrar familias pobres tradicionales a la generación de ingreso de buena calidad, crear empresas altamente competitivas con bajas inversiones y gastos del orden de los 3.000 dólares/familia, que se reproducen en 3 a 6 años. Finalmente, el estudio señala que la creación y puesta en marcha de las EVP requiere de la intervención articulada del ente gestor, las entidades financieras, y el apoyo institucional de la región en temas de transferencia de tecnología, desarrollo del software, identificación y negociación inicial con mercados y recursos financieros apropiados³⁶.

La virtualidad en las empresas populares surge de la percepción de los elementos virtuales que permiten redefinir el entorno del ámbito empresarial, partiendo del análisis del comportamiento de organizaciones muy avanzadas como la de Silicon Valley, en Japón y Europa ante la globalización de la economía. Estos mismos elementos habían sido incorporados por empresas populares de relativo tamaño, que se basaban en la calidad de productores nucleados. La identificación de los elementos virtuales en las empresas populares, ha sido la manera con la cual han enfrentado el problema de la competitividad y uno de los retos de la modernización organizativa empresarial³⁷.

Las empresas turísticas indígenas y comunitarias han demostrado ser capaces de generar una dinámica que incorpore la participación activa de los visitantes-turistas (masa virtual de clientes) en la construcción, operación y promoción de sus sistemas turísticos; estimulando el compromiso de los mismos bajo los postulados de un modelo de turismo sostenible basado en el respeto del medio ambiente, la

36 Op. cit

37 Davidow, 1993, en PNUD 1994.

cultura originaria y sus estilos de vida comunitaria; tanto como el compromiso solidario con la lucha de los pueblos indígenas, para la superación de las causas de su extrema pobreza y el derecho a su territorio y el mejoramiento de su calidad vida. Esos lazos de amistad y solidaridad con los clientes-turistas, pueden además generar una dinámica en la sociedad civil de los países emisores, que aporte en el diseño, operación, promoción, comercialización, calificación, asesoramiento y financiamiento de los productos y destinos turísticos de base comunitaria.

La virtualidad de las empresas de turismo indígena y ecoturismo comunitario, se puede identificar a tiempo de ver la cantidad de ONG, asesores externos, clientes y grupos solidarios que han sido incorporados en los procesos de creación y puesta en marcha de sus empresas. Por ejemplo, la experiencia de Amazonia "90" que movilizó los recursos solidarios de una cooperativa en Italia, donde el aporte de 2.000 \$us otorga los derechos para pasar una semana gratis en la Villa ecoturística; de forma casi similar en Mapajo, una persona particular de Holanda financió 6.000 \$us para la construcción de unas cabañas, con el único compromiso de que una semana al año ella pueda acceder al alojamiento comunitario de forma gratuita.

En este sentido se puede afirmar que son millones de ciudadanos del primer mundo, que sustentan la acción solidaria de muchas ONG para luchar contra el problema de la pobreza y la exclusión. Existen innumerables grupos de ecologistas y defensores de la diversidad cultural que junto con los anteriores, estarían dispuestos a apoyar como clientes o asesores, la operación de empresas turísticas comunitarias que ataquen verdaderamente las causas de la pobreza crónica y la degradación ambiental en el tercer mundo.

Por otra parte, las empresas turísticas indígenas pueden incorporar en sus operaciones a toda una gran masa virtual de productores de bienes y proveedores de servicios. Estamos hablando de una variedad de empresas comunitarias y unidades de productores libres abocadas a la producción agropecuaria, forestal, artesanal, transportes, manufactura, etc. que pueden aportar con productos y servicios a la operación turística de las empresas indígenas y comunitarias. En el propio país, existe una gran cantidad de ONG y profesionales que como en otros casos, han apoyado la creación y consolidación de empresas rurales. En tal sentido, es posible que las empresas turísticas indígenas puedan incorporar en sus operaciones a esta masa virtual de potenciales asesores en diversos campos del desarrollo turístico responsable.

La mayor parte de las Empresas Virtuales Populares que están funcionando en el país, se ha desarrollado de manera endógena; contando solamente con la experiencia de unas pocas, se pueden deducir y extrapolar estrategias e instrumentos que permitan crear y poner en marcha empresas autogestivas de turismo comunitario, como parte de una política de estímulo a la creación de ingreso, empleo y sostenibilidad ambiental-social. Estas empresas poseen un alto valor,

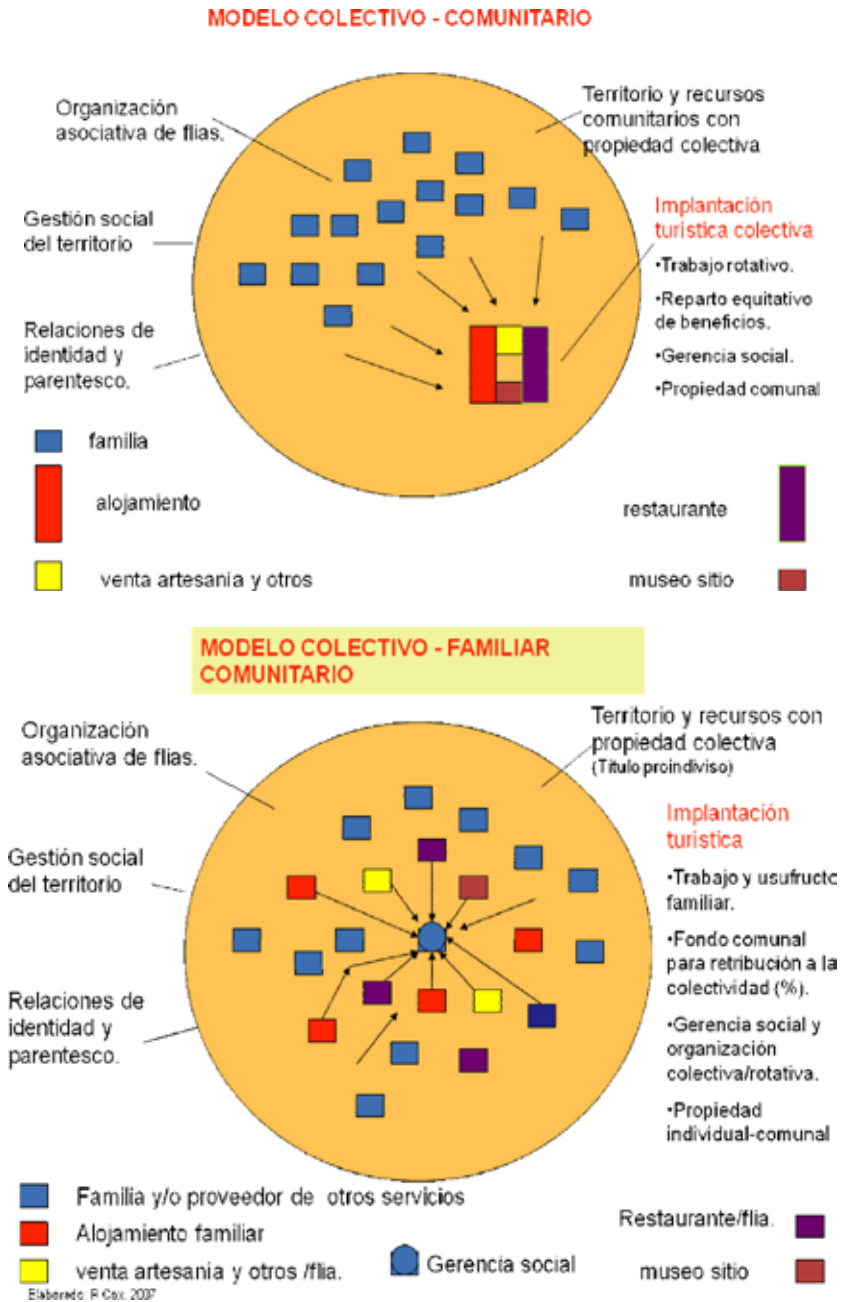
puesto que han surgido de la conjunción de productores nucleados de calidad única, con mercados crecientemente calificados.

Con relación al modelo de organización comunitaria de emprendimientos turísticos, que se ha logrado sistematizar de las experiencias existentes, se identifican dos modelos claramente diferenciados (ver gráfico N° 20). El primero es el “modelo colectivo comunitario”, en el cual las familias pertenecientes a una comunidad indígena o campesina deciden crear una oferta concentrada de servicios de alojamiento, gastronomía, guía-interpretación y comercio de carácter colectivo, ubicado en inmediaciones de alguno de sus atractivos o en el núcleo habitacional comunitario; en este caso, para un reparto equitativo de los beneficios hacen uso de la rotación familiar de los puestos de empleo en el emprendimiento y determinan que las utilidades del negocio turístico beneficien a todas y cada una de las familias de la comunidad, mediante la inversión en obras, bienes o servicios para bien de la colectividad, o a través del reparto de dinero a partes iguales para cada familia de la comunidad.

En el segundo “modelo colectivo familiar” la implantación de los servicios turísticos comunitarios se realiza en los predios familiares, siendo estas viviendas productivas o parcelas familiares; en este caso las familias habilitan habitaciones, restaurantes, comercio de artesanías y productos, museos y otros, en sus propias casas, donde el servicio y el usufructo son familiares, aunque el rol de la comunidad es velar por la equidad mediante el sistema de turnos en la ocupación de los servicios, y el pago de un porcentaje fijo para la conformación de un fondo comunitario que será invertido para el bien de la comunidad en su conjunto. Si bien estos dos modelos organizativos son los más frecuentes, existen otras variaciones. En algunos casos, los socios del emprendimiento comunitario son todos los miembros de la comunidad, en otros, son los comunarios que están dispuestos a asumir los desafíos y los riesgos empresariales, se dá sobre todo al inicio de la implantación turística.

En general, la organización comunitaria posee la propiedad colectiva e indivisible del territorio y sus recursos; razón por la cual establece un modelo de gestión social del espacio territorial a través de la Asamblea General, que se traduce para el manejo de emprendimientos económicos en Comités de Gestión que funcionan a manera de gerencias sociales para cada emprendimiento, las cuales son designadas y fiscalizadas por la propia Asamblea General.

Gráfico N° 20
Modelos de gestión de Emprendimientos Turísticos Comunitarios

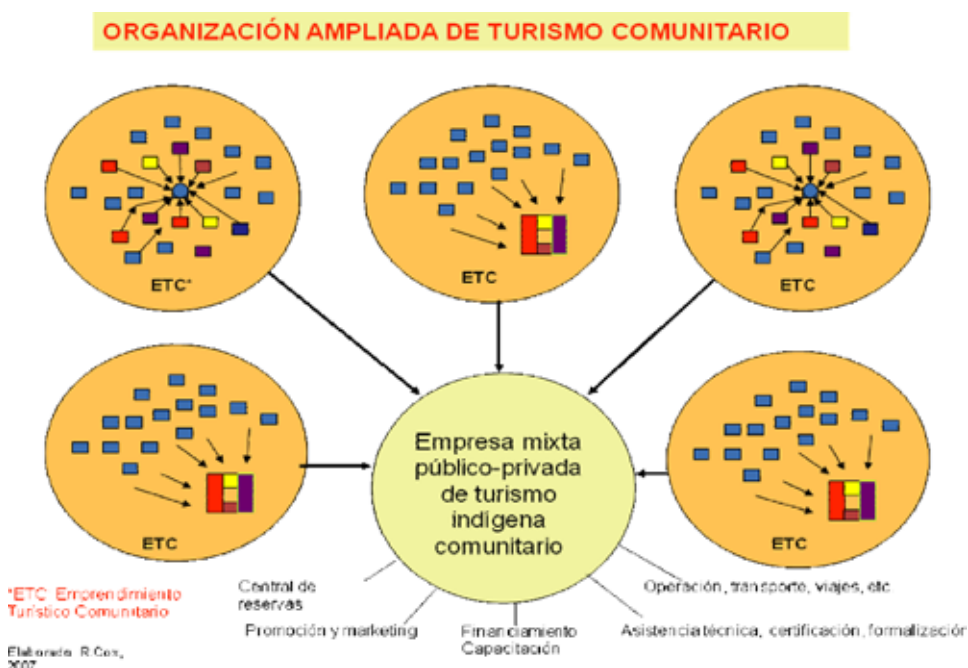


Fuente: Elaboración propia

La organización de empresas turísticas indígenas y comunitarias es parte subordinada de la organización comunitaria, pero es prudente y eficiente que cada una tenga un rol diferenciado, mientras que la una cumple funciones políticas y sindicales, la otra se responsabiliza de la gestión económica y empresarial.

Como en otros sectores de la economía, la asociación de los emprendimientos turísticos comunitarios, parece ser la clave para alcanzar economías de escala, que les permita asumir funciones de otros eslabones más especializados de la cadena turística. En el gráfico N° 21 vemos, cómo la asociación de emprendimientos comunitarios, o la conformación de empresas mixtas público-privadas, puede trascender la mera prestación de servicios hacia otros ámbitos de la operación, la promoción/fomento y la comercialización turísticas.

Gráfico N° 21
Modelo Asociativo de Turismo Comunitario



Fuente: Elaboración propia

Así como las empresas turísticas indígenas y comunitarias organizadas en redes regionales y nacionales, pueden generar alianzas estratégicas con el Estado en sus diferentes niveles, también son capaces de aliarse con las empresas privadas de turismo, en el marco de la responsabilidad social y ambiental de las mismas, o en función a oportunidades de negocio. Es posible que exista una acción sinérgica,

coordinada y concertada entre las empresas turísticas indígenas y la empresa privada, teniendo en cuenta los factores que hacen a la sostenibilidad ambiental-cultural, y el crecimiento económico basado en la equidad social definida por los propios indígenas en su territorio.

Casi todas las empresas de turismo indígena y comunitario fueron promovidas y apoyadas por un “Ente Gestor” de naturaleza, gubernamental, no gubernamental o de cooperación internacional. Lo que nos muestra que su creación y puesta en marcha requiere de la intervención institucional externa; una especie de incubadora de proyectos autogestionarios, que vaya delegando responsabilidades a medida que las capacidades locales puedan asumirlas. Los costos del apoyo en la asistencia técnica y la capacitación de un emprendimiento turístico popular, deben ser asumidos preferentemente por el gobierno o por los componentes no reembolsables del crédito. El Fortalecimiento, consolidación y creación de nuevas empresas turísticas indígenas y comunitarias, requiere de importantes esfuerzos en el desarrollo de capacidades locales en el campo administrativo, técnico y operativo. Para ello, es necesario implementar un amplio programa de capacitación y formación empresarial turística, como parte de las políticas y acciones nacionales y regionales de los entes rectores de la actividad turística como el Viceministerio de Turismo, los gobiernos autónomos departamentales, las administraciones de Áreas Protegidas y los Municipios.

En principio, hasta ir afianzando la gestión turística indígena, la creación de empresas de turismo a nivel de área protegida o territorio indígena, parece ser la escala más manejable y adecuada a las condiciones socioeconómicas de los pueblos indígenas. A medida que van creciendo y consolidándose estas empresas turísticas locales, alcanzarán niveles de complejidad organizativa, mediante articulaciones en redes regionales y nacionales, que les permitirá proyectar una imagen corporativa más amplia en el mercado nacional e internacional aprovechando mejor las economías de escala para la operación, la promoción, y la comercialización.

Por ejemplo, estos modelos de asociación los conocemos en Guatemala, Ecuador y otros países, donde el turismo indígena y comunitario ha surgido en las dos últimas décadas logrando, articular organizaciones nacionales como la Federación Nacional de Turismo Comunitario de Guatemala (FENATUCGUA)³⁸, la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE)³⁹, la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR)⁴⁰, entre otros, que coordinan la operación, promoción y fomento de más de 60 emprendimientos de turismo comunitario en cada país. En Bolivia se ha identificado cerca de 70 emprendimientos, de los cuales 30 de los más consolidados están aglutinados en torno

38 www.visitguatemala.com

39 www.turismocomunitario.ec

40 www.actuarcostarica.com y COOPRENA www.turismoruralcr.com

a la Red de Turismo Solidario Comunitario (TUSOCO). A nivel latinoamericano se encuentra establecida la Redturs⁴¹, como una organización internacional que acoge a las federaciones y emprendimientos de turismo comunitario de América del sur, Centroamérica y el Caribe. (Ver anexo Casos)

La comercialización es una actividad que se realiza mediante los canales que propician un contacto real y que se plasman en convenios y contratos entre la oferta y la demanda, en un tipo de relaciones comerciales directas o indirectas. En el caso de la comercialización directa el contacto entre clientes y ofertantes se da sin ningún tipo de intermediación, aunque para ello se requiere una cierta proximidad cultural, idiomática, geográfica y física entre los dos participantes. Estos temas de proximidad pueden resultar un impedimento para la comercialización directa de productos turísticos de muchas de las comunidades indígenas; aunque pensando en redes nacionales o regionales de destinos y empresas turísticas indígenas, estos podrían ser resueltos mediante la contratación de personal calificado en promoción y comercialización que tenga además las características de proximidad con los segmentos de la demanda que se tenga identificada y priorizada.

De hecho la popularización del uso de redes informáticas y telemáticas como Internet, permiten la conexión en tiempo real entre diversas partes del mundo, salvando con ello las barreras físicas y geográficas entre productores y consumidores. Estas formulas de comercialización asociada que agrupe el producto de un conjunto de pequeñas y medianas empresas turísticas indígenas, permite reducir los costes de promoción y comercialización y en cualquier caso mejorar las condiciones de negociación con otros agentes tipo agencias financieras, administraciones públicas, proveedores, etc.

Según la OMT estas fórmulas han demostrado su eficacia; en Europa los casos vinculados a modalidades turísticas de turismo rural y ecoturismo, como el de los Gites de France, que tienen una oferta muy extendida de alojamiento turístico en casas rurales; donde la comercialización mas utilizada es la “Central de Reservas Locales”, que a menudo han sido apoyada y financiada por las administraciones públicas. Estas fórmulas permiten agrupar el conjunto de la oferta de las localidades en una entidad comercializadora integrada, con una dirección telefónica y telemática común, en la cual la demanda o la intermediación pueden realizar sus reservas de manera más sencilla y rápida⁴².

Respecto a la comercialización indirecta, es necesario que las empresas locales mantengan una relación de confianza con otras empresas intermediarias, que puedan realizar la distribución y oferta del producto en el ámbito de la demanda. Esta modalidad es casi inevitable en ofertas orientadas al mercado internacional o de amplio radio, siempre que el objetivo de las empresas locales sea la atracción

41 www.redturs.org

42 OMT, 1999(a): passim

de importantes flujos turísticos y la reducción de costos y actividades de comercialización directa. Sin embargo surgen otros problemas relacionados con la disminución del control por parte de los ofertantes sobre la comercialización de su producto, perdiendo así autonomía y poder de decisión en temas como el precio del producto turístico, que por cierto según los intereses de los intermediarios debe tender a la baja a fin de poder captar una mayor demanda, lo cual plantea a su vez problemas de competitividad y sostenibilidad de un destino, que se ve presionado a bajar los estándares de calidad que correspondan a los precios reducidos⁴³. De todos modos los problemas que plantean la comercialización indirecta o directa pueden ser resueltos mediante la organización conjunta de los ofertantes y el apoyo de las instituciones públicas y privadas.

El financiamiento es un aspecto clave para la viabilidad de iniciativas turísticas locales; el crédito para pequeñas empresas turísticas, puede ser encarado mediante la estructuración de un sistema financiero adecuado a las condiciones de las empresas del ámbito rural. El modelo no puede asentarse tan solamente en la beneficencia generada por la donación de fondos, que han demostrado haber creado dependencia del financiamiento externo, para cumplir actividades que bien pueden desarrollarse con el aporte y la voluntad de los dirigentes y pobladores locales. Es importante en un principio, el apoyo a los emprendimientos turísticos indígenas y comunitarios, mediante subvenciones para la capacitación, investigación de mercado, asistencia técnica, organización e infraestructura. Es deseable que la financiación de equipamientos, mantenimiento, adecuación de infraestructura y capital de trabajo, sean asumidos por los propios emprendimientos, a través de créditos blandos, aportes propios, y cuando existan ganancias la reinversión de las mismas.

Un estudio de COICA, identifica dos fuentes para la capitalización de iniciativas económicas indígenas: los recursos locales y el crédito. Se ha visto que las empresas económicas han empezado con el esfuerzo local a nivel de inversión inicial, a través de utilización de recursos naturales locales para las actividades empresariales o a través de la inversión de los ahorros. El crédito es utilizado cuando los recursos locales no son suficientes o se requieren expandir actividades con potenciales éxitos. La lógica del crédito encaja muy bien con la economía indígena de reciprocidad, es como un obsequio que tiene que ser devuelto. El problema del crédito para la población indígena radica en la serie de garantías y avales que son exigidos por las agencias financieras, sobre todo en la banca privada que además cobra elevadas tasas de interés, que hacen casi imposible el acceso a la población en situación de pobreza⁴⁴.

43 Op. cit

44 COICA, 1995: *passim*

En muchos proyectos económicos indígenas ha faltado un elemento clave que es la reinversión en el propio negocio; las ganancias podrían ser mayores si hubiesen sido reinvertidas en la empresa, mínimamente hasta que se hayan consolidado las bases de la misma. La ausencia de normas empresariales de reinversión de ganancias, ha provocado una fuerte presión social hacia los administradores, para que con las ganancias de la empresa, se realicen inversiones que corresponden a los municipios u otras administraciones públicas (financiación en salud, educación, infraestructura, etc.) para que se desembolse préstamos informales a su personal y beneficiarios, dando como resultado una rápida descapitalización de la empresa⁴⁵.

Hay que tomar en cuenta que una empresa pequeña no puede cargar con una inversión inicial muy fuerte basada en el crédito. Por ello, se ha visto que la puesta en marcha de una empresa popular viable debe arrancar en su primera fase, utilizando mayoritariamente recursos naturales y trabajo colectivo locales, y en menor medida crédito. A medida de que se va consolidando la sostenibilidad de la empresa y se requiera financiamiento para expandir las actividades económicas rentables y técnicamente probadas, puede asumir créditos de mayor envergadura. Para ello las empresas requieren definir claramente sus políticas de crédito, en cuanto a gestión, inversión y recuperación de los préstamos.

Hay interesantes experiencias de financiamiento local aplicadas por ONG y agencias de microfinanciamiento que tienen mucho éxito en el área rural andina como FUNDECO, PRORURAL o el Banco Solidario; que han logrado movilizar un importante volumen de fondos, en créditos pequeños orientados hacia la producción agropecuaria o simplemente a la libre disponibilidad. Se ha logrado una recuperación de casi 100 por ciento de los créditos asignados, con lo que ha quedado establecido que los modelos financieros regionales y locales funcionan y es posible perfeccionarlos para su multiplicación a gran escala en el área rural. Se puede concluir diciendo que la población rural ha sido muy buena pagadora de sus deudas. Las empresas populares en muchos casos se han convertido en proveedoras de crédito para sus productores. Un ejemplo: en Urubichá la cooperativa de artesanía de mujeres indígenas guarayo, mantiene un registro estricto de todos los materiales prestados a sus miembros, que deben ser devueltos en forma de hamacas terminadas.

En definitiva, la viabilidad económica de las empresas indígenas y comunitarias (rurales y urbanas), debe ser entendida en el marco de la diversificación de estrategias productivas, que han hecho posible su permanencia en el tiempo. Estas estrategias permiten el aprovechamiento de una gran variedad de recursos y de su estacionalidad para la subsistencia. La monoproducción orientada al

45 Op. cit

mercado, otorga dinero pero también convierte a los miembros de la comunidad en trabajadores a tiempo completo, poniendo en vulnerabilidad sus sistemas de subsistencia tradicional. Los programas para el mejoramiento de la economía local (como el turismo), deben tener mucho cuidado en no debilitar la calidad de la base de subsistencia existente; si se encuentra ya debilitada, el proyecto debe apuntar prioritariamente a fortalecerla. Las experiencias positivas en este sentido, han sabido combinar una diversidad de actividades de subsistencia con otras actividades orientadas al mercado, logrando con ello satisfacer las necesidades de seguridad alimentaria en el corto plazo e ingresos monetarios para un plazo mayor.

Finalmente, el fortalecimiento, consolidación y creación de empresas de turismo indígena y comunitario no puede darse en una dinámica aislada y puntual; por tanto la organización ampliada en forma de asociaciones regionales y nacionales ha de ser la clave para su potenciamiento como sector. En el marco de un plan nacional de turismo indígena y comunitario, como política sustantiva de la actual administración surgen importantes programas de fomento como: el apoyo a la promoción y comercialización; la capacitación, formación y asistencia técnica; la organización empresarial y asociativa; la creación de emprendimientos para la construcción y mantenimiento de infraestructura, equipamiento y servicios básicos ligados a la actividad turística; la gestión de calidad de los servicios, productos y territorios comunitarios; y la incidencia en políticas públicas en todas las escalas.

Los productos turísticos de base comunitaria

En general los productos turísticos se definen como “la suma de recursos de atracción, infraestructuras generales, y servicios turísticos en el destino geográfico. Los productos turísticos son el conjunto de elementos capaces de satisfacer una experiencia de viaje por razones esencialmente de ocio, respondiendo de esta manera a las motivaciones de un segmento de mercado. El producto es percibido como un todo por la demanda; los turistas pagan por unas ofertas concretas, pero esperan experiencias y beneficios generales de los recursos (cosas que ver y descubrir), de los servicios e infraestructuras (como facilitadores de la función turística) y de las actividades (cosas que hacer, vivencias); todo ello configurado y promocionado a partir de una imagen previa del destino turístico, por medio de la comunicación publicitaria o del boca/oreja individual. La satisfacción de ese todo es la clave de la competitividad de la actividad turística. La calidad ambiental, territorial e infraestructural del destino turístico en su globalidad debe interesarse en este conjunto”⁴⁶. A partir de estas consideraciones surge el concepto de la integralidad

46 Vera, Marchena, Revollo y Antón: 1997: 40

en el diseño e implementación del producto turístico, que expresa la síntesis y la complejidad territorial del fenómeno turístico, en el cual interactúan los recursos de atracción turística, las infraestructuras de conectividad y los servicios, en una imagen corporativa única (ver gráficos N° 22 y 23).

Cada territorio indígena y comunitario concebido como un *producto turístico integral*, debe incorporar todas las dimensiones de la realidad comunitaria (abordadas en los capítulos anteriores). Porque resulta muy interesante entender a ciertos niveles de profundidad las culturas holísticas y los ecosistemas andino-chaco-amazónico. Los modelos de organización social, la gestión territorial originaria, el vasto saber indígena acerca de la biodiversidad, la tecnología, y la gestión ambiental agrocéntrica; el encuentro con la subsistencia apuntalada por los sistemas productivos comunitarios de agricultura, ganadería, recolección, caza/pesca y medicina étnica; la cohesión social de los sistemas de la economía étnica de reciprocidad y complementariedad, así como las múltiples expresiones de las artes, arquitectura y artesanías indígenas.

Todo ello en un contexto histórico social y natural precolombino, colonial/republicano y moderno, con su amplio bagaje patrimonial arqueológico, monumental y geológico/paleontológico. Este impresionante repertorio de recursos de atracción turística promete generar en los turistas experiencias extraordinarias y enriquecimiento humano; para ello es preciso hacer uso de instrumentos técnico-científicos de investigación, comunicación, desarrollo de oferta e interpretación, que permitan resaltar la esencia de los estilos de vida, en muchos aspectos alternativos a la forma de ser occidental, y que se presentan en una rica y diversa gama de pueblos y comunidades indígenas y originarias de Bolivia.

La agenda para planificadores locales señala que los agentes interesados en participar en los procesos de planificación y gestión del desarrollo turístico a nivel del microcosmos local, son por lo general los representantes políticos, gestores, empresarios, asociaciones vecinales, grupos ambientalistas, etc. a los cuales hay que atender en las dinámicas de concertación y decisión. Uno de los principios fundamentales del desarrollo del producto turístico sostenible, es que los beneficios del turismo se puedan repartir por toda la sociedad local, mediante la aplicación de procesos de planificación y gestión. De la misma manera, los espacios territoriales supra-comunitarios, sean estos Municipios, áreas protegidas, autonomías o mancomunidades regionales, deben ser también concebidos como productos turísticos integrales, bajo las mismas premisas. La comunidad y la región entendidas como productos turísticos integrales pueden contener y desarrollar una gran diversidad de modalidades turísticas, entre las cuales podrían especializarse según la mayor potencialidad, exclusividad y diferenciación de los recursos de atracción turística que contenga su territorio.

Gráfico Nº 22
Componentes del Producto Turístico



Fuente: Elaboración propia

Gráfico Nº 23
El producto Turístico



Fuente: Ivars, 2007

Algunas modalidades turísticas, que son y pueden ser desarrolladas por las comunidades, están agrupadas en tres grandes campos como son las modalidades turísticas basadas en: 1) la naturaleza; 2) la cultura y la sociedad local; y 3) el patrimonio histórico monumental.

a) Las modalidades turísticas basadas en la naturaleza

Las modalidades turísticas basadas en la naturaleza, que nos interesa son las que están orientadas principalmente a la educación sobre los valores medio ambientales de cada localidad, la recreación, el descanso, la sensibilización y el entendimiento de la importancia local y global de la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad que en ellos habita. La creación de estos productos turísticos, requiere de muchos esfuerzos de investigación participativa y científica, que sistematicen los conocimientos requeridos para realizar la interpretación de la naturaleza en cuanto a origen y dinámica de los ecosistemas o las especies de la biodiversidad, en el marco de la ecología humana y cultural; por otra parte, la creación de este tipo de productos turísticos requiere esfuerzos en diseño, planificación, gestión, infraestructura y equipamientos.

Los saberes medio ambientales de los pueblos indígenas son parte de un legado milenario de las culturas andino-chaco-amazónicas, que ha sido transmitido de generación en generación y hoy en día es todavía parte esencial de la vida de estos pueblos. Para los fines educativos tanto de los visitantes, como de la propia comunidad, estos saberes necesitan ser rescatados y sistematizados mediante metodologías participativas adecuadas a su formación y su racionalidad. A este tipo se ha aplicado instrumentos participativos de reconocimiento del espacio mediante las técnicas de los “mapas parlantes”, la georeferenciación participativa mediante maquetas a escala, dibujos “antes-ahora-mañana”, concursos, cuadros, historia oral, audiovisuales críticos, y sociodramas. Estas técnicas son didácticamente eficaces para la obtención de información cualitativa y cuantitativa genuina, así como para propiciar espacios de participación, intercambio de saberes y autoeducación comunitaria⁴⁷.

La valiosa información obtenida de los saberes de la población local mediante técnicas participativas, debe ser sistematizada por un equipo interdisciplinario de apoyo técnico externo. Esta información debería complementarse con información científica y técnica (botánica, ecológica, forestal, antropológica, etc.) a partir de fuentes secundarias y primarias, que surjan de una dinámica interactiva de diálogo de saberes indígenas y conocimientos técnico-científicos. Esta información consolidada en función de los recursos turísticos prioritarios, puede ser

47 Cox, 1996: passim

presentada con la ayuda de mapas, sistemas de información geográfica, bases de datos, etc., para facilitar la planificación, la elaboración de materiales educativos (para visitantes, operadores y la comunidad), comunicacionales y de promoción del turismo indígena y comunitario.

Las modalidades turísticas basadas en la naturaleza son tan diversas y ricas como los escenarios territoriales y los recursos de atracción turística ya identificados en los anteriores capítulos de contexto. Entre las más representativas modalidades, surgen las siguientes:

Turismo científico: Es una modalidad de turismo orientada a un segmento de la demanda correspondiente a investigadores científicos y estudiantes universitarios especializados en las ciencias naturales (biólogos, ecólogos, forestales, zoólogos, etnobotánicos, etc.). Los productos turísticos en este caso se establecen en áreas naturales prístinas, poco intervenidas, o también degradadas, según los requerimientos específicos del investigador, que puede tener objetivos diversos como el de efectuar estudios científicos, evaluaciones, restauraciones, censos y monitoreo de los recursos naturales, entre otros. Este segmento del turismo puede garantizar la ocupación de los alojamientos, guías locales y otros servicios asociados por temporadas más largas; por lo general este tipo de visitantes son respetuosos del medio ambiente y la cultura local.

El turismo científico requiere la incorporación de valor agregado en investigación e inventario de los atractivos turísticos referidos a la existencia de ecosistemas únicos, especies de flora y fauna endémica, programas de conservación y otros valores naturales de interés científico. Se requiere realizar inversión en equipamiento y servicios como el establecimiento de sendas de interpretación a las áreas de estudio, señalización, miradores y plataformas en los árboles, laboratorios y capacitación de guías especializados, infraestructuras, materiales y equipos, según los requerimientos de las submodalidades en las que se presenta el turismo científico como: el relevamiento, registro y monitoreo de la vida silvestre a nivel de censos de fauna y flora nativa; observación ornitológica que trata de la distribución, abundancia y migración de especies de avifauna; y el estudio de las cavidades subterráneas en sus aspectos geológicos, hídricos o biológicos⁴⁸.

Por otra parte, para este tipo de investigación se requiere tomar una serie de contactos con entidades académicas y de investigación, para establecer convenios que permitan concertar y priorizar las líneas de investigación y garantizar la propiedad intelectual de los pueblos indígenas. Este tipo de estudios se han realizado exitosamente en el marco de programas de desarrollo en coordinación con universidades y voluntariados (ver anexo casos N° 2 y 4); los beneficios han redundado para ambos sectores: apoyo logístico y técnico para tesis e

48 Merida, 1999: passim

investigadores, y resultados de la investigación para el desarrollo sostenible del territorio local. El turismo científico de naturaleza puede desarrollarse en muchos territorios indígenas del ámbito nacional.

Turismo recreacional: Es la modalidad de turismo que consiste en visitar sitios prístinos o medianamente prístinos que ofrezcan alta belleza natural o paisajística, para el deleite, entretenimiento, relajación y educación de los visitantes⁴⁹. Se orienta hacia un segmento de turistas de tipo generalista, que se inclina a la práctica de submodalidades como observación de la vida silvestre y el paisaje (fotografía, cine y vídeo); excursionismo y campamentos; navegación y paseos náuticos a vela, remo y canotaje; crucero fluvial; touring, pesca deportiva; natación y termalismo; descanso recreacional pasivo y de observación, salud, etc.

El turismo recreacional es la modalidad que más fácilmente puede ser apropiada para el desarrollo de productos turísticos basados en la naturaleza, de los territorios indígenas de tierras bajas y de los Andes. Los senderos de interpretación del paisaje y la biodiversidad o los paseos en canoas a lo largo de los ríos y cuerpos de agua, son actividades muchas veces cotidianas de los pueblos indígenas que para convertirlas en productos turísticos, requieren de la incorporación de valor agregado en investigación, equipamiento, seguridad e infraestructura básica (que pueda ser sencilla o compleja), con inversiones y puede ser satisfechas mediante aportes comunales de autoconstrucción y utilización de materiales locales.

El turismo basado en los recursos hidrográficos (Ver anexo casos N° 9), posee un amplio espacio de desarrollo en el ámbito de los territorios indígenas, la mayoría de las comunidades indígenas de las tierras bajas y los Andes, se encuentran asentadas en los márgenes de ríos, lagos y lagunas de su territorio y poseen conocimientos y tecnologías muy importantes con relación a la ecología, las características de la biodiversidad acuática y las posibilidades de pesca deportiva. Los cruceros fluviales por los afluentes de la cuenca del río Amazonas y en el lago Titicaca, están siendo aprovechados intensamente por operadores turísticos nacionales que ofrecen paquetes de turismo de observación del paisaje y vida silvestre, en embarcaciones con servicios de alojamiento, guiaje y alimentación.

Turismo de aventura o deportivo: La modalidad de turismo de aventura utiliza el entorno natural para producir sensaciones o experiencias emotivas que conllevan cierto grado de riesgo controlado para los practicantes; en muchos casos son también actividades deportivas de competencia, recreo, diversión y juego. Se pueden desarrollar productos turísticos en las submodalidades de senderismo o trekking, caminatas de ascenso, exploración y sobrevivencia, escalada en roca, nieve y montañismo, descenso de cañones y barrancos, descenso en rápidos

49 Op. cit

(rafting, kayaking), sobrevuelo en avioneta, velovelismo, cicloturismo, deporte de nieve Sky, etc.⁵⁰.

Los productos de turismo de aventura o deportivo en algunas de sus modalidades podrían ser muy fácilmente desarrolladas en los territorios indígena/campesinos. Por ejemplo el trekking y el montañismo (escalada, barranquismo, etc.) pueden ser practicados en largas caminatas con acampada por la alta montaña a lo largo de la cordillera de los Andes; la exploración y sobrevivencia son actividades turísticas que no requieren fuertes inversiones en equipamientos e infraestructura y son parte de las prácticas cotidianas de la población indígena que puede hacer de guía y soporte logístico. El senderismo o hiking que incorpora caminatas más cortas por la montaña media y llanuras articuladas a un sistema de alojamientos, es la submodalidad que puede ser practicada en la generalidad de los territorios indígenas, y asociada con prácticas de recreo e interpretación medio ambiental, para lo cual se necesitaría desarrollar el diseño y el equipamiento de senderos con puentes, pasarelas, andari-veles, refugios, centros de interpretación, observatorios, etc. sin que ello, signifique realizar fuertes inversiones iniciales en los territorios.

En muchos casos, cuando los territorios indígenas presentan características difíciles de accesibilidad, se convierten en destinos donde para llegar se pueden practicar muchas de las submodalidades del turismo de aventura que suponen un cierto grado de riesgo como ser vuelos en ultraligeros, canoismo, rafting, kayaking, trekking, cicloturismo, etc. En principio este tipo de actividades requieren inversiones mayores en cuanto a equipamiento, maquinaria, seguridad y formación, pero que tampoco son inaccesibles para las comunidades, puesto que la mayoría de las que están alejadas posee pista de aterrizaje para avioneta o se mueven cotidianamente en canoas por ríos y es algo que para los forasteros representan experiencias de aventura.

Algunos ejemplos del desarrollo de productos turísticos de naturaleza encontramos en una serie de experiencias de ecoturismo de base comunitaria de varios países. Recientemente se han desarrollado productos de turismo científico y recreacional, en temas específicos como los “Senderos temáticos de las Plantas Medicinales” apoyado por ACEER (Centro Amazónico para la Investigación y Educación Medio Ambiental) en el Perú. En esta experiencia han logrado una combinación entre turismo e investigación científica, sobre plantas medicinales de la pluviselva con un sendero temático que fue diseñado por étnobotánicos y chamanes. El número de plantas identificadas y sus usos terapéuticos están disponibles en un folleto en el alojamiento; para quién quiera profundizar en el tema, el proyecto turístico ofrece senderos temáticos de plantas medicinales, con guías expertos y el apoyo de publicaciones científicas producidas por el Centro⁵¹.

50 Op. cit

51 The Ecotourism Society, 1995: passim

Similar experiencia se ha logrado con la investigación biológica en mamíferos, aves, flora, etc. donde se puso en discusión de los líderes locales y científicos naturalistas, un proyecto para construir un sendero elevado a la altura del dosel del bosque. Este extensivo sistema multinivel con plataformas aéreas y senderos (anexo casos N° 11), ha sido diseñado en función de las características de vida en la pluviselva tropical. Estas plataformas permiten a científicos, turistas, estudiantes y habitantes locales, la posibilidad de observar, estudiar y experimentar la más dinámica dimensión de la pluviselva, antes inaccesible. Grupos de estudio del Jardín botánico de Missouri, Universidad de Samford o Pittsburgh se han beneficiado con este sistema educativo y han hecho uso de las instalaciones y servicios turísticos de la localidad⁵².

Gerardo Budowski⁵³, un experto diseñador de senderos temáticos apunta que luego de 40 años de experiencia en el bosque tropical, sobre todo de Costa Rica, existen miles de características de la vida natural que merecen la pena ser mostradas e interpretadas a los visitantes. Propone un listado de espectáculos potenciales en los trópicos americanos basados en la vida silvestre de plantas o avistamiento de animales, que se han vuelto populares para la mayoría de los viajeros ecoturistas. El listado difiere según los grupos de interés; desde quienes prefieren saber de tipos específicos de plantas hasta temas ornitológicos, mamíferos, reptiles, insectos, etc.

Es fácil encontrar nidos y senderos de hormiga trabajando y llevando piezas de plantas. Nidos de termita con sus caminos entre las ramas (es una buena explicación acerca del rol que cumplen en la descomposición de las ramas).

Raíces superficiales o troncos tipo aleta en los grandes árboles tropicales es un espectáculo muy apetecido. Hay muchos tipos de estos soportes de los troncos sobre los que se puede describir patrones de crecimiento y sus funciones.

Los frecuentes Higos estrangulados sobre los que se puede narrar el origen y desarrollo.

Las largas lianas leñosas y su rol en el bosque, son tema de interpretación; algunas pueden alcanzar unos 100 metros y tienen diversos patrones de crecimiento que varían en la sombra o en la corona.

Suelen asombrar a los visitantes las Epífitas con múltiples familias. Existen unas 50 especies de epífitas, orquídeas, helechos, cactus, líquenes, musgos. Es particularmente espectacular ver las bromeliáceas con agua en los estanques donde además pueden encontrarse muchos insectos ranas, salamandras y otras pequeñas serpientes.

Pueden observarse palmeras de diferentes tipos y formas; ellas dan el toque distintivo a regiones turísticas como Costa Rica, y puede interpretar su asociación y patrones de fructificación y usos.

52 Op. cit

53 Budowski, 1994 en Op. cit

Hay usualmente una gran cantidad de animales para mostrar, aunque muchos de ellos sean pequeños; los pájaros son una atracción muy apetecida; ranas, iguanas y otras lagartijas son avistadas comúnmente, mientras que los cocodrilos pueden verse sólo al interior de los ríos y pantanos. Los guías locales por lo general saben las épocas de floración o fructificación de los árboles para avistar monos, pájaros y murciélagos frugívoros.

La caída de los árboles crea agujeros y desencadena una competencia entre las especies del bosque secundario, este es un espectáculo que puede ser fácilmente interpretado.

Viajes nocturnos (cuidadosamente organizados) son otras atracciones para avistar muchas criaturas de la vida silvestre, pero requiere de guías experimentados.

b) Las modalidades turísticas basadas en la sociedad, la cultura y el patrimonio histórico monumental

Estos productos turísticos son particularmente potenciales en los territorios originarios tanto de tierras bajas como de los Andes, que como hemos visto anteriormente contienen una gran riqueza y calidad de recursos de atracción turística integrados con formas y estilos auténticos de ser y vivir. La creación de estos productos turísticos, al igual que los otros productos turísticos requiere de muchos esfuerzos en los campos de la investigación participativa y científica, sobre los procesos sociales y culturales de cada sitio. Los conocimientos que se produzcan de la conjunción de ambos saberes, permitirán elaborar contenidos pedagógicos y comunicacionales para la interpretación de las dinámicas de la sociedad y la cultura locales, en cuanto a historia y condiciones actuales en las que se debate la población de cada territorio.

Los pueblos indígenas son poseedores de un legado histórico de las culturas andino-chaco-amazónicas que han habitado estos territorios desde tiempos inmemoriales; los valores sociales, éticos, religiosos y culturales han sido transmitidos de generación en generación hasta la actualidad y han permitido mantener vivos los rasgos principales de las culturales originales de estos pueblos. Para los fines educativos y recreativos del turismo cultural y social, es insustituible rescatar y sistematizar los saberes locales mediante el apoyo técnico con metodologías participativas adecuadas a la lógica y racionalidad local. Estas técnicas son didácticamente eficaces en la obtención de información cualitativa y cuantitativa de la población local, así como para propiciar espacios de intercambio de saberes entre las generaciones de habitantes, la autoeducación comunitaria y la participación popular en la discusión y propuesta de potenciamiento social y cultural local. Para este cometido se requiere del apoyo técnico interdisciplinario como ser antropólogos, educadores, sociólogos, economistas, etc. que ayuden a sistematizar los saberes locales y conjuncionar los conocimientos y métodos de las ciencias sociales.

SERVICIOS



Existe una gran diversidad de recursos de atracción turística social y cultural, que pueden ser objeto del desarrollo de productos turísticos mediante la incorporación de valor agregado en investigación, comunicación y aspectos pedagógicos; así como en temas de infraestructura, equipamiento, conservación, planificación y gestión. Sin este último componente “los valores culturales (fiestas, ritos, ceremonias religiosas, etc.) pueden ser convertidos en simples bienes de consumo, que hacen que estos valores se empobrezcan, se vuelvan anodinos y respondan a lo que se ha venido a llamar “etnicidad reconstruida” para responder tan sólo a las expectativas de los turistas”⁵⁴. Por tanto, es muy importante que el turismo se adecue a las condiciones de la cultura, y no que la cultura tenga que recatarse o desarrollarse en función de las necesidades del turismo.

A la luz de la información específica que puedan aportar los estudios del mercado turístico y la personalización de la oferta, se pueden relacionar las preferencias de los visitantes y la calidad mínima de los servicios. Cada experiencia turística deberá estar basada en lo auténtico, diferente y único que pueda ofrecer cada territorio al mercado de turismo activo o pasivo. Los ámbitos sociales y culturales tradicionales de los pueblos indígenas pueden ser objeto del desarrollo de productos turísticos, se articulan en cuatro grandes bloques: 1) los sistemas productivos tradicionales (recolección, caza, pesca, agricultura, etc.) y las tecnologías utilizadas por estas sociedades agrocéntricas; 2) las articulaciones económico-sociales de la economía de reciprocidad; 3) las artes indígenas en música, danza, pintura, tejido, cerámica y las artesanías; y 4) la lengua, las costumbres, los estilos de vida y valores éticos y mítico-religiosos de las culturas holísticas. Las modalidades de turismo basadas en la sociedad y la cultura local, pueden ser las siguientes:

Turismo cultural y religioso: Es la modalidad que se basa en la utilización de los recursos culturales: valores artísticos (pinturas, grabados, música, danza, etc.), valores históricos, costumbres, fiestas tradicionales, mitos, leyendas, gastronomía, artesanía, ritos y celebraciones religiosas (ver anexo casos 1-20). Existe también el tipo de turismo religioso en el cual se produce el desplazamiento de visitantes motivados por la fe, y la devoción hacia lugares y centros religiosos. Estas expresiones culturales para ser consumidas como productos turísticos, deberán proporcionar experiencias educativas en el descubrimiento de modos de vida y cultura singulares y auténticas. Para ello se requieren esfuerzos de preservación, revalorización y fortalecimiento social y cultural; junto con la estructuración, planificación y gestión de una oferta turística respetuosa de la racionalidad, cosmovisión y valores éticos de los territorios indígenas.

Durante su permanencia los turistas visitan sitios, asisten a fiestas, ceremonias, y se familiarizan con los estilos de vida de las comunidades, para ello es preciso

54 UNESCO, 1999: passim.

dotar al territorio de infraestructura y equipamiento, como centros de exposición y venta de arte o artesanía, museos histórico-culturales y arqueológicos, pequeños teatros, centros de interpretación, etc. Asimismo requerirán la estructuración de servicios de guía e interpretación, comunicación (materiales impresos, audiovisuales) códigos de comportamiento respetuoso ante la cultura local.

Los territorios indígenas de Bolivia, pueden ofrecer una gran cantidad de productos culturales variados y ricos en autenticidad. Cada uno presenta características particulares, por lo que la elección de cada producto deberá responder a criterios de priorización basados en el análisis de las ventajas comparativas y competitivas, que cada producto turístico cultural presenta en el espectro de posibilidades y características distintivas de cada sitio en especial. De la misma manera, el turismo religioso y chamánico, cuenta con una riqueza muy grande de fiestas y rituales de las culturas animistas andino-chaco-amazónicas, que poseen un panteón vivo con deidades del mundo natural y sobrenatural, y que resultan muy atractivas para los visitantes occidentales que deseen apreciar las expresiones de la cosmovisión holística de estas culturas originales.

El turismo de investigación sociocultural e histórica: Al igual que en la modalidad de turismo científico, este tipo de turismo orienta sus objetivos a la investigación científica, según las características del segmento que lo practica. Se han dado muchos casos de científicos sociales en los campos de la lingüística, la antropología, la sociología, la psicología, la economía, la arqueología, entre otros, que han realizados estudios académicos y profesionales en los diferentes pueblos indígenas de Bolivia. Este tipo de estudiosos, pueden aportar importantes conocimientos surgidos de la sistematización y el análisis de las dinámicas sociales y culturales de los territorios indígenas que pueden ser muy bien aplicadas al rescate, conservación y desarrollo socio-cultural de los territorios indígenas en general y del turismo sostenible en particular.

Por lo general, existen muchos aspectos de la vida y la cultura de las sociedades indígenas que necesitan ser estudiados, por ejemplo muestreos, excavaciones, restauraciones de templos, ruinas, pinturas rupestres en una gran cantidad de sitios arqueológicos. También pueden estudiarse temas sociológicos como la organización, la economía de reciprocidad, las relaciones de género, los sistemas productivos, etc. que son muy apetecidos por los científicos sociales, que gracias al turismo pueden tener acceso al objeto de su estudio y aportar económicamente haciendo uso de las instalaciones y servicios de las empresas turísticas comunitarias.

El turismo productivo y económico: Es la modalidad turística que aglutina un conjunto de submodalidades que se llevan a cabo en el medio rural y en el agroturismo; pueden tener una duración desde unos pocos días, hasta varios meses, en función de los objetivos del visitante. Los productos turísticos que pueden desarrollarse al respecto están relacionados con el turismo activo, en el cual los visitantes participan de una serie de actividades productivas y económicas familiares

y comunitarias, que en el caso de los territorios indígenas son muy amplias. Las más generales y relevantes son sin duda las actividades y el uso de tecnologías de recolección de productos del bosque (alimentos, medicinas, resinas, etc.), la pesca tradicional, las actividades agrícolas y pecuarias, la elaboración de artesanías, herramientas, utensilios, sistemas constructivos o actividades de post-producción, transformación y comercialización, propias de los sistemas económico-productivos de las comunidades indígenas.

Lo que se busca con ello, es una experiencia turística de convivencia y comunicación horizontal entre el visitante y el anfitrión, que se dé en el ámbito de las labores comunitarias articuladas fuertemente con las actividades económicas de subsistencia y de articulación con el mercado. Cada comunidad posee actividades productivas y económicas diferentes y variadas, que en función de sus características particulares pueden ser abiertas a la participación de los visitantes, que a tiempo de conocer, educarse y recrearse, pueden aportar sus experiencias culturales y sus conocimientos en una especie de diálogo intercultural. En algunas comunidades se han estado realizando actividades turísticas alrededor de los proyectos de investigación, conservación, desarrollo tecnológico y rescate cultural, entre otros (ver anexo N° 2). Resulta muy atractivo para los turistas realizar éstos recorridos porque conocen y se sensibilizan más profundamente con la problemática y los esfuerzos locales por alcanzar mejores condiciones de vida.

En ese sentido, se han adecuado submodalidades de turismo denominadas turismo de servicio rural, de servicio ambiental y ecológico, que consiste en realizar una serie de servicios tipo pasantías, prácticas profesionales, voluntariado, etc. que puedan desarrollarse en áreas protegidas, en proyectos de desarrollo comunitario, granjas experimentales, centros de investigación, entre otros. Con ello se estimula la solidaridad social y la vocación de servicio de los visitantes, que luego de encontrar satisfacción a sus inquietudes sociales o ambientales, se llevan una experiencia de convivencia con las costumbres, modos de vida y trabajo de las comunidades indígenas.

El turismo histórico y monumental: Esta modalidad de turismo puede aplicarse a muchos territorios indígenas de tierras altas y bajas de Bolivia, que poseen importantes recursos de atracción turística del patrimonio monumental e histórico (ver anexo casos N° 1, 2, 3). Los productos turísticos que se pueden desarrollar a partir de esta riqueza patrimonial requieren la incorporación de valor agregado en los campos de la investigación científica y participativa arqueológica, histórica, arquitectónica, constructiva, etc.; inversiones en restauración, conservación, protección y gestión patrimonial; capacitación de recursos humanos locales especializados en la interpretación histórica y monumental. Si bien esta modalidad puede ser implementada desde una óptica de turismo científico que aporte con excavaciones, restauración, investigación, etc. puede también ser utilizada como turismo de servicio, recreacional y educativo (sobre todo para el turismo interno).

La visita a lugares históricos, monumentos nacionales o mundiales, puede también ser parte de los productos turísticos ofertados por las comunidades indígenas en el ámbito de circuitos o rutas turísticas. Actualmente algunas comunidades aprovechan los flujos turísticos que giran en torno a monumentos históricos y monumentales, para ofertar productos complementarios, por ejemplo, el flujo turístico hacia las ciudades históricas de Potosí y Sucre ha generado las oportunidades para que crezca la oferta de turismo cultural y ecológico en pueblos rurales como Tarabuco, que ha logrado posicionarse en el mercado turístico con su “Carnaval Andino” rico en artes y productos artesanales de la cultura quechua. Asimismo, el circuito turístico por los monumentos de las misiones jesuíticas de la chiquitania en Santa Cruz, ha despertado en la población indígena local el interés por participar con ofertas complementarias de turismo cultural y ecológico en sus comunidades. En suma, los millones de hectáreas de terrazas andinas y de campos elevados, los miles de kilómetros de caminos precolombinos, las ciudades y pueblos coloniales se presentan como grandes oportunidades para el turismo indígena y comunitario.

Algunas experiencias en el desarrollo de productos turísticos basados en la cultura, la sociedad y el patrimonio monumental, nos ayudarán a visualizar este tipo de oferta turística. Por ejemplo a nivel de turismo y religión en los Himalaya, en las regiones bajas de Nepal, la Oficina de Turismo ha desarrollado productos turísticos a partir del calendario de fiestas y danzas hindúes con máscaras de Bhaktapur. En la parte occidental del Nepal, la mayor parte de la población perteneciente al reino de Badakh, está compuesta por budistas mahayanas, cuya religión combina prácticas tántricas y animistas prebudistas; muchos turistas son fieles del budismo tántrico en Bután, y viajan donde se agrupan 5.000 monjes en monasterios y fortalezas y cuya visita constituye el momento culminante de todos los circuitos turísticos. Los beneficios económicos que se obtienen del turismo han dado por su parte impulso a las actividades religiosas y festivas de las regiones, aunque se ha tenido que realizar esfuerzos en capacitar a los visitantes en la adaptación de sus comportamientos y aspiraciones a los de las comunidades locales⁵⁵.

En Kenia el hotel Peponi, instalado en una aldea muy antigua de Shela, ha utilizado el modelo arquitectónico local realizando una construcción paisajista en piedra. La instalación fue específicamente diseñada para ampliar una parte de la aldea y puede decirse que no se sabe dónde empieza y dónde acaba el hotel y la aldea de viejas casas de piedra. En este caso el hotel rescata y proyecta los valores culturales tradicionales, mediante el fortalecimiento y respeto de los mismos⁵⁶.

En el Parque Nacional de Cap Tribulation de Australia, comentan los indígenas guguayalanjis, que además de contar a los turistas sus mitos y leyendas,

55 UNESCO, 1999: www.unesco.org

56 Op. cit

y explicarles la cultura tradicional, se los interna en la selva y se les enseña a reconocer en el canto de los pájaros cerca del río, la señal de que un cocodrilo está agazapado en los alrededores; a curar la mordedura de serpientes con varec o calmar la sed comiendo abdómenes de hormigas verdes aún vivas, muy ricas en vitamina C. Para ellos el turismo es más que un comercio, lo importante para ellos es familiarizar a los visitantes con la cultura aborígen y su preservación⁵⁷.

Podemos afirmar que los territorios indígenas de las tierras bajas y los Andes de Bolivia, muestran una gran oportunidad para el desarrollo de productos turísticos basados en la naturaleza, la sociedad, la cultura y el patrimonio histórico-monumental. Hemos visto que los productos turísticos de naturaleza están íntimamente relacionados con la cultura, la sociedad y el patrimonio; por tanto, se puede hablar del diseño y creación de productos turísticos integrados en el ámbito territorial, como parte de la vida y la racionalidad holística de los pueblos indígenas andino-chaco-amazónicos. Sin embargo, a fin de realizar una oferta de productos turísticos lo más diversificada y personalizada (para satisfacer de una mejor manera a las nuevas características de la demanda del mercado del turismo), sería necesario desagregar estos productos integrados en subproductos turísticos más puntuales, diversificados y también especializados.

En general los territorios indígenas pueden ofrecer en sus destinos, cultura y naturaleza integradas, aunque sea necesario imprimir cierto énfasis en las características específicas y las ventajas comparativas, de cada uno de los destinos turísticos. Esto podría posibilitar la derivación de un producto turístico general en un amplio espectro o abanico de productos puntuales de naturaleza, cultura, sociedad y patrimonio, que ofrezcan mejores opciones para la diversificación y personalización de la oferta turística, a fin de satisfacer de la mejor manera las demandas individualizadas de los visitantes y crear una dinámica general en los miembros de la comunidad local. En este sentido, uno de los productos turísticos que puede ser desarrollado con mucho potencial es el *touring* o turismo de itinerario, dada la gran concentración de recursos turísticos naturales y culturales, en el ámbito de las comunidades y ecosistemas variados en un mismo territorio. Este puede ser un modelo que busque combinar la ocupación tradicional de los pobladores locales con una ocupación parcial y extensiva en la provisión de servicios turísticos. (ver anexo casos)

Por otra parte, los productos turísticos deberían ser diseñados y creados para viabilizar el turismo selectivo en contraposición con el turismo masificado. El turismo selectivo orientado a grupos pequeños o individuos, concienciados y respetuosos de los valores naturales y culturales del territorio, que demandan productos de calidad y autenticidad, y están dispuestos a pagar por ellos altos

57 Op. cit

precios. La calidad de los productos a ser ofertados en el turismo selectivo debe corresponder a itinerarios planificados con ofertas alternativas e individualizadas en función de grupos de interés; guías con buena capacitación en temas específicos de interpretación temática; circuitos diseñados para evitar interferencia con otros grupos; horarios y dietas flexibles; y calidad media a alta en los servicios de alojamiento.

En conclusión se puede decir que la identificación, diseño y creación de productos turísticos, deberá responder a la definición política de un marco estratégico del desarrollo turístico sostenible que cada territorio asuma en particular. La orientación básica para el desarrollo de productos turísticos surgirá de los estudios de ordenamiento territorial y de los planes de desarrollo turístico, que a su vez deberán basarse en los estudios de mercado, para definir el carácter y la naturaleza de la oferta de tales destinos y productos turísticos; Para adecuarse así, a las características dinámicas de las tendencias de la demanda, en cuanto a volumen, estacionalidad y estándares de calidad, los cuales deberán ser correspondientes con las condiciones y posibilidades para la creación de capacidades de gestión, por parte de las empresas y organizaciones económicas, sociales y políticas del territorio y la región.

7. 3. Las instalaciones y servicios turísticos comunitarios

El diseño sostenible

Las instalaciones turísticas en los territorios indígenas deberán adecuarse a los criterios del “diseño sostenible”, partiendo de un modelo que incluya la evaluación exhaustiva de la sostenibilidad de un sitio, tomando en cuenta las directrices de la planificación regional del uso del suelo y el plan de ordenamiento turístico. Con estas variables es posible realizar una selección apropiada del sitio, para luego diseñar y planificar la construcción de las instalaciones y equipamientos necesarios para la operación turística⁵⁸. El marco general del desarrollo turístico sostenible debe ser la planificación, que óptimamente debería darse en todas las escalas posibles: nacional, regional o del ecosistema, comunidad y el sitio. Las decisiones que se tomen a la hora de la planificación y la selección son de importancia vital para la protección ambiental, social y cultural del sitio.

El diseño sostenible en principio debe identificar los límites de cambio aceptable para hacer que los impactos sean mínimos y se concentren tan solamente en el lugar donde se construyan las instalaciones. El uso eficientemente de la energía y el potencial aprovechamiento de las fuentes de energía renovable. Las evaluaciones

58 Ecotourism Society, 1995: passim

del sitio tienen por finalidad, identificar los recursos naturales y culturales a ser protegidos, las áreas potenciales para el desarrollo turístico, la asignación de usos de la tierra y las necesidades turísticas que se tiene que satisfacer. La evaluación y planificación regional es la mejor herramienta para la protección de los recursos naturales y culturales⁵⁹.

La selección del sitio que está basada en la evaluación y planificación regional, puede ayudar a encontrar las alternativas más adecuadas para el desarrollo de instalaciones en áreas protegidas o áreas poco o nada intervenidas, mediante la identificación de sitios potenciales cercanos a una infraestructura u opciones donde “no se necesita construir”, sino que se usan sitios culturales o comunitarios readecuados o reconstruidos para “casas de estancia”; o también los turistas pueden alojarse en la casa de los comunarios. Lo más importante en el proceso de selección del sitio, es la posibilidad de proyectar escenarios para la implantación de un modelo sostenible, que busca adelantarse y prever los impactos negativos derivados de la construcción de instalaciones. Una gestión ambiental responsable es particularmente necesaria para sitios que poseen la capacidad de crear el “sentimiento del lugar” y reflejar la historia local, la cultura y el medio ambiente⁶⁰.

Usando la amplia definición del diseño sostenible del sitio, que incluye la evaluación y planificación regional, el proceso de selección del sitio y el diseño de instalaciones turísticas, se deben proyectar los siguientes objetivos: proteger y conservar las áreas naturales y zonas no intervenidas, considerando el perímetro adyacente de estas áreas protegidas como sitios de potencial desarrollo turístico; seleccionar sitios que estén cerca de la infraestructura existente para evitar nuevas construcciones; asegurar que la escala y el tipo de turismo estén de acuerdo con la capacidad de carga del ecosistema y la comunidad. Aunque la restauración de sitios ambientalmente degradados es algo cara, cuando sea posible hay que realizarla. La restauración ambiental debe ser el último recurso, por ello hay que redoblar esfuerzos en la preservación. Es importante crear vínculos entre las instalaciones y los sitios circundantes que tengan interés histórico, natural y cultural; en la selección del sitio es cuando se pueden prever los impactos negativos y se pueden fomentar los impactos positivos. Un plan maestro para el uso de tierras adyacentes, transporte público para las comunidades locales, senderos de peatones y conectores de vida silvestre son algunos de los elementos que pueden utilizarse para realizar el diseño sostenible del sitio⁶¹.

Es importante asegurar que el diseño del sitio contribuya a la interpretación cultural y medio ambiental del territorio. Para ello hay que crear un discurso o narrativa del paisaje que revele los aspectos históricos, culturales y ecológicos exis-

59 Op. cit

60 Ecotourism Society, 1995: passim

61 Op. ct.

tentes. La experiencia del visitante debe estar basada en la interacción y exposición sensorial, para ello, el diseño deberá ubicar medios innovadores para facilitar ese contacto directo con el paisaje y la vida en la localidad. En tal sentido, se pueden construir o adecuar áreas de avistamiento de vida silvestre, andariveles o vías a la altura del follaje (cannoping), senderos señalizados, centros de interpretación, artes visuales, materiales educativos, etc. Este acercamiento al paisaje no busca decorar el sitio sino mantener el sistema biológico, por tanto, la clave para crear un sitio sostenible es esforzarse en mantener, conservar o restablecer la integridad y la diversidad del sistema biológico y sus funciones⁶².

Se trata de crear paisajes que requieren manejo, no mantenimiento, por tanto, hay que hacer uso de sistemas biológicos y técnicas de bioingeniería como el uso de compost para la fertilización natural, control biológico de plagas y enfermedades, evitar el uso de maquinarias que compacten el suelo o equipos que quemem combustible fósil, usen pesticidas, herbicidas y fertilizantes; así los sistemas agroecológicos otorgan salud y viabilidad económica de largo plazo al ecosistema, aunque sean más caros y dificultosos que los sistemas artificiales. En nuestro caso, el diseño sostenible ya cuenta con bases en los sistemas de producción agroecológica indígena/comunitarios, en los se deben garantizar las inversiones necesarias para alcanzar los estándares de sostenibilidad y la viabilidad económica, en base a la calidad y el precio que se logran con los productos del turismo sostenible de alto nivel.

El diseño busca la minimización de las necesidades de construcción, remoción de tierras y de áreas pavimentadas. El paisaje diseñado debe estar adaptado a las condiciones del lugar, puesto que una vez establecido no debería necesitar riego suplementario; por ello, es recomendable utilizar las plantas nativas (que hay que protegerlas y ayudar a su regeneración natural); ellas son las más aptas y adaptadas al ecosistema y además son las llamadas a crear el “sentimiento del lugar”, lo cual se logra buscando conformar comunidades de plantas nativas cuya sociología y asociación vegetal entre especies, sea compatible.

Es también importante restaurar las funciones del ecosistema y la biodiversidad. El “estilo” del paisaje basado en las plantas nativas permite recuperar los estratos de vegetación que pueden ser el hábitat de la fauna silvestre. Esto no ocurre con vegetación exótica y replantada que puede traer problemas al ecosistema y sus funciones. Esto no quiere decir que arbitrariamente debemos extraer toda la vegetación no nativa. Algunas especies exóticas pueden tener valor para el paisaje, pero hay que tomar una serie de consideraciones a tiempo de introducirlas. Es importante identificar los riesgos de una vegetación invasora introducida al sitio, esto puede afectar la sociabilidad de las especies nativas y ocasionar la desaparición de muchas de ellas.

62 Op. cit

SERVICIOS



Una de las más importantes finalidades de las instalaciones turísticas en los territorios indígenas, es crear una experiencia de belleza y naturalidad en el visitante. La planificación y el diseño sustentable de instalaciones busca atender las necesidades del visitante y proveer ricas y significativas experiencias que satisfagan su deseo de deleite sensorial. De acuerdo con Clare Gunn, FASLA⁶³ “una buena arquitectura paisajista logra conciliar el desarrollo turístico y la protección de los recursos; el producto turístico real es la experiencia de los visitantes”. Los visitantes deben tener una sensación de bienvenida, hospitalidad, seguridad, orientación, privacidad y confort. Por tanto, una instalación turística en estilo rústico, que esté bien diseñada, sea funcional y simple, pueda dar un marco y una sensación de hospitalidad al turista. En lo posible todas las construcciones deben proveer a los visitantes vistas bellas y paisajismo. No es suficiente que la naturaleza cercana sea bella, las modificaciones humanas dan también al paisaje un atractivo especial para el visitante”⁶⁴.

Según la Sociedad Internacional de Ecoturismo, hay objetivos previos que se tiene que tomar en cuenta antes de iniciar la construcción de instalaciones, de tal manera que se adecue a la perspectiva integral y holística. Sintéticamente el diseño del sitio debe tomar en cuenta las siguientes consideraciones, que deben ser tratadas simultáneamente a tiempo de decidir sobre cualquiera de las demás:

1. Elementos medio ambientales (hidrología y clima)
2. Factores humanos (cultura local, historia y usos del sitio, el plan de los clientes)
3. Contexto (uso del suelo adyacente, comunidades vecinas)
4. Asuntos de sostenibilidad (eficiencia energética, sensibilidad medio ambiental)
5. Asuntos especiales (tales como mitigación de amenazas, áreas propensas a incendios)

Si descartamos la tipología formal del gran hotel urbano, dadas las características generales de los territorios indígenas, es posible proponer un tipo de instalaciones sencillas, que puedan combinar el respeto por las características del sitio en cuanto a paisaje, cultura y ecología; con las comodidades adecuadas a las exigencias de los visitantes y las modalidades de turismo que permitan la cercanía con la naturaleza y la sociedad local; pero que fundamentalmente se apoyen en los criterios de sostenibilidad integral del modelo turístico. En tal sentido, es posible apropiarse la metáfora del diseño de la “aldea”, que se basa en instalaciones tipo cabañas, cuya planificación produce un parecido indiferenciable a una aldea nativa, la que puede estar aislada de los asentamientos indígenas o estar integrada a ellos⁶⁵. Este tipo de instalación ofrece un sentimiento propio del estilo de vida

63 Ecotourism Society, 1995: passim

64 Eynolds y otros, 1993: passim

65 Op. cit

natural que caracteriza a los pueblos indígenas, en el que se crea el clima necesario para desconectar y relajarse de las tensiones del estilo de vida urbano de la civilización occidental.

El alojamiento, como una de las instalaciones más importantes de diseño turístico, debe estar integrado armónicamente al entorno natural, cultural e histórico de los pueblos y territorios indígenas. Para ello requerimos desarrollar una sensibilidad acerca de los recursos, fuerzas naturales y culturales que conforman el paisaje. En el planeamiento y el diseño del modelo de turismo, cabe preguntarse qué paisaje se ofrece a los visitantes, algo que se puede responder luego de haber realizado el inventario y el análisis de los recursos en todo el sistema, para luego decidir sobre la selección del sitio y el diseño de las instalaciones. The Ecotourism Society propone un perfil de los pasos a seguir en el diseño y planificación de instalaciones ecoturísticas, y son:

- a) El entendimiento de los recursos naturales y culturales del destino, se logrará luego de haber sistematizado y documentado la información regional de los recursos. Es generalmente una función de las oficinas de gobierno, el desarrollar bases de datos y mapas temáticos de recursos que estén al alcance de los promotores, quienes deben seleccionar y priorizar las zonas apropiadas para el establecimiento de instalaciones de turismo.
- b) Definir los parámetros medio ambientales del lugar en cuanto a recursos naturales y culturales; trazar una línea base, para luego monitorear las condiciones de evolución de las áreas mediante indicadores del cambio medio ambiental; tales como calidad del agua, patrones de movimiento y comida de la vida silvestre, regeneración vegetal, patrones de uso de la población local y la calidad de la experiencia turística.
- c) Controlar el manejo de los impactos del turismo sobre los recursos naturales y culturales del área; así como focalizarse en la determinación del número adecuado de turistas y la duración de su estadía, la rotación en el uso de áreas para permitir su recuperación y la definición de áreas de preservación.
- d) Los viajes de turismo para la recreación y la búsqueda de experiencias auténticas, deben incorporar aprendizajes que provengan de la información que pueden ofertar los guías o líderes de tours, libros guía, mapas y centros de interpretación.

Los valores de una experiencia turística dependen directamente de la elección de las cualidades únicas del destino. Para ello es importante tomar en cuenta lugares que tengan buen clima, biodiversidad, cultura local, vistas particulares, sonidos, olores, etc. Luego el rol del arquitecto, será siempre buscar la preservación de las cualidades esenciales de esos sitios escogidos, articulando las estructuras de la instalación con el entorno natural y cultural, buscando impregnarlas del espíritu del lugar.

Para la selección del sitio y del diseño, se puede requerir la competencia de un equipo multidisciplinario, que pueda proyectar los posibles impactos del acceso y la construcción de las instalaciones turísticas sobre los recursos naturales y visuales del sitio. Es importante empezar por una sistematización de los diseños, métodos, técnicas y materiales utilizados por los pueblos indígenas de la localidad. Se dice que cuando hay un conflicto entre el sitio y un elemento de la construcción, es el sitio quien gana sobre cualquier elemento artificial que se desea incorporar. Por el contrario, la instalación turística debe reforzar el carácter existente del lugar, y apropiarse la relación entre los caminos, construcciones, servicios, rutas y puntos de entrada con las características de las áreas circundantes al mismo. La selección y diseño del sitio turístico, debe analizar la posible utilización de los atributos del microclima, como ser brisas, sol, sombra, humedad, sequedad, etc. para maximizar el confort natural de las instalaciones y prescindir en lo posible de calefacción o ventilación artificial⁶⁶.

El diseño constructivo de las instalaciones puede tener valiosos aportes provenientes de la tecnología constructiva tradicional de la zona. Esta tecnología contiene respuestas al clima local, mediante la aplicación de estrategias pasivas de aclimatación o en su caso, estructuras que presentan soluciones arquitectónicas a las incomodidades del clima. Los modelos arquitectónicos tradicionales no necesariamente deben ser imitados, sino que de ellos se pueden extrapolar los principios básicos para aplicarlos en la construcción de las nuevas instalaciones⁶⁷.

Durante el proceso de construcción se debe tratar de causar la mínima perturbación en el sitio. Se tratará de no dañar los árboles ni las características particulares de la localidad, diseñando sendas y caminos para el transporte de materiales o para el tránsito de maquinaria pesada. Por tanto, lo que debe buscarse en relación con la construcción de instalaciones turísticas ubicadas en lugares lejanos o remotos, es la aplicación de una tecnología simple y apropiada que se base fundamentalmente en el respeto del lugar.

El diseño constructivo tradicional de los pueblos indígenas, bien puede integrarse con la tecnología moderna y los materiales de la arquitectura occidental; con ello se lograría una nueva síntesis arquitectónica que gane en funcionalismo pero que se base fundamentalmente en el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales de la localidad. En tal sentido, cabe prever la magnitud de los impactos de la construcción en el sitio, la integración de las instalaciones en el paisaje, la cantidad de energía no renovable a ser usada y los recursos humanos locales y externos requeridos para la construcción y la operación turísticas.

Las instalaciones de turismo apropiadas a las condiciones de los territorios indígenas, deben adoptar modelos de organización de escala modesta, adaptada al

66 Ecotourism Society, 1995: *passim*

67 *Op. cit*

medio ambiente local y con un plan de diseño, construcción y operación que tenga previsto el crecimiento y consecuente modificación paulatina de las instalaciones. Si bien puede comenzar con instalaciones básicas de alojamiento y servicios, a medida que vaya creciendo, puede incorporar otras dependencias como las instalaciones para el manejo de desechos sólidos –que requieren almacenamiento, acceso de vehículos y servicio de retirada– o el alojamiento del personal externo que pueda ser contratado por las empresas locales de turismo; debe ser similar al alojamiento de los visitantes, o sea que ofrezca privacidad y desconexión con las labores cotidianas.

El tratado sobre los ecolodges⁶⁸ realiza una interesante consideración de los materiales constructivos respecto a su impacto en el medio ambiente. Sugiere realizar un análisis denominado “de la cuna a la tumba”, en función de comprender el ciclo completo de la energía vital, que incluye los recursos del medio ambiente y los desechos que genera un material constructivo. Este análisis persigue el rastro de un material, producto o subproducto desde su forma como recurso disponible, que luego es extraído, refinado, tratado, aditamentado, transportado, usado y eventualmente rehusado o almacenado. Dicho rastro incluye la tabulación de energía consumida y los impactos ambientales de cada acción y material, de allí surgen las cuestiones que deben ser resueltas a tiempo de seleccionar los materiales constructivos:

- Fuente de materias primas: ¿es renovable?, ¿es sostenible?, ¿está localmente disponible?, ¿no es tóxico?
- La extracción de la materia prima: ¿cuánta energía consume?, ¿destruye el hábitat?, ¿erosiona el suelo?, ¿causa polución de las corrientes de agua?
- Transporte: ¿es material local? ¿cuánto combustible consume? ¿poluciona el aire?
- Procesamiento y/o manufacturación: ¿cuánta energía requiere?, ¿cuánta agua consume?, ¿causa ruido o polución? ¿genera desechos y disposición?
- Tratamientos y aditivos: ¿usa petroquímicos? ¿genera exposición o disposición de materiales peligrosos?
- Uso y operación: ¿cuánta energía requiere? ¿cuál la longevidad de los productos usados? ¿genera desechos?
- Reversión o disposición espacial de recursos: ¿es potencial el reciclaje o reuso de materiales? ¿tiene disposición de desechos sólidos/tóxicos?

Dos fuentes muy buenas de información acerca del análisis de la cuna a la tumba se encuentran en la Guía de Recursos Ambientales del Instituto de

68 Ecotourism Society, 1995: passim

Arquitectos Americanos y la guía de productos de construcción responsable con el medio ambiente usado en el Servicio de Parques Nacionales. En ANEXOS DIRECTRICES y ANEXO CASOS se detalla los criterios para la selección de los materiales constructivos a usarse en el diseño de instalaciones sostenibles.

Energía renovable y turismo

En el mundo, el uso de tecnologías de energía renovable están en aumento y con una multiplicidad de aplicaciones como la electrificación rural para cubrir necesidades de iluminación, abastecimiento de agua, calefacción, refrigeración, etc. Se están estableciendo en el mercado gracias a que están basadas en fuentes de energía ambientalmente sana y utilizan alternativas a las tecnologías tradicionales no renovables. A medida de que estas tecnologías se expanden, sus precios van declinando; en la actualidad están siendo utilizadas rutinariamente en residencias, comercio, industria y aplicaciones utilitarias, considerando sobre todo los aspectos relativos a la sostenibilidad de su uso. Las tecnologías de energía renovable permiten aprovechar recursos de energía que son rápidamente repuestos y a menor costo. Estas tecnologías incluyen la energía solar, hídrica, eólica, geotérmica y de biomasa. El turismo y las energías renovables se han convertido en aliados naturales⁶⁹ (Ver anexo casos).

Desde la perspectiva ecológica, las energías renovables garantizan el mínimo impacto en el medio ambiente. En muchos casos, las fuentes de energía renovable son abundantes en los destinos turísticos y resultan ser más baratas y factibles en los sitios alejados, en comparación con otras alternativas tradicionales. La cantidad de energía requerida por una instalación de ecoturismo es compatible con la proporcionada por los sistemas de energía renovable. Y es más, los sistemas de energía renovable ofrecen el tipo de experiencia alternativa que la clientela está buscando en el ecoturismo. Una variedad de energías renovables están siendo usadas en instalaciones pequeñas y medianas de ecoturismo; mediante sistemas tecnológicos pequeños e independientes “solitarios” que son los más apropiados y más comunes en esta escala⁷⁰.

Para su aplicación en instalaciones grandes o poblados, se han probado exitosamente sistemas combinados de tecnología de energía renovable. Los sistemas más apreciados en instalaciones de ecoturismo son los eólicos, solares, micro-hidro, geotérmicos y de biomasa, que pueden ser los más apropiados según la cantidad de recursos y fuentes disponibles. Los territorios indígenas y rurales de Bolivia poseen importantes fuentes de energía renovable. Todo el territorio nacional se encuentra en la franja del trópico de Capricornio, esta posición latitudinal hace

69 Richards, 1995 en Op. cit

70 Op. cit

que la intensidad de radiación solar sea muy potencial para su aprovechamiento como energía renovable sobre todo en los valles interandinos y el altiplano, donde la insolación tiene un promedio de 200 días al año; además a medida que la altitud es mayor, aumenta la intensidad lumínica y calorífica de los rayos solares. En las vertientes orientales de los Andes, las altas precipitaciones hacen que la energía hidroeléctrica tenga más potencialidad que otras energías renovables, dado que existen innumerables ríos rápidos y desniveles que favorecen su utilización.

En las tierras bajas del oriente, al sur en los bosques secos del Chaco, las energías solar y eólica presentan un potencial similar y su conjunción ha resultado exitosa. La energía de biomasa es muy potencial en la cuenca amazónica del norte y centro, por la cantidad de materia orgánica disponible. De hecho los programas de promoción de energías renovables tienen acogida en las poblaciones rurales donde no llegan las redes de electrificación y distribución de gas licuado. Existen programas de investigación y experimentación tecnológica liderados por las universidades y entidades privadas que han logrado adaptar exitosos modelos de tecnología renovable a las condiciones sociales y económicas de la población rural del país. Las tecnologías solares térmicas son las más conocidas y han sido introducidas en el ámbito rural por muchas ONG. El calentamiento solar de agua y los hornos solares han logrado popularizarse y maximizar su eficiencia⁷¹.

Respecto a la energía eólica, se puede afirmar que es una energía de las más económicas para atender muchas necesidades energéticas. Los molinos eólicos mecánicos, que fueron usados primeramente como bombas de agua, han sido difundidos ampliamente en el altiplano y el chaco. En la actualidad se cuenta con tecnologías eólicas eléctricas que son usadas para muchas aplicaciones. Existen turbinas pequeñas que pueden proveer una carga importante de energía en red, por ejemplo en instalaciones de ecoturismo se está usando pequeñas turbinas eólicas de 100 wats para cabañas individuales, o turbinas medias de 1 a 10 Kilowatts usadas para toda una instalación ecoturística. Al igual que los fotovoltaicos, estos sistemas eólicos eléctricos requieren del uso de baterías para guardar energía y permitir una operación completa. En áreas donde el viento es estacional, los sistemas eólicos pueden estar combinados con otras fuentes, tales como fotovoltaicos y generadores de gasolina⁷².

Las tecnologías hidroeléctricas de pequeña escala, son sistemas que no necesitan estar asociados con grandes presas de agua. Allí donde haya recursos apropiados, los micro-hidro proveen un medio fiable y económico para generar electricidad con un mínimo impacto ambiental. Algunos de estos sistemas micro hidro en su versión simple toman alguna corriente de agua, y aprovechando un desnivel en la topografía, dejan caer el agua por tuberías que reducen paulatinamente

71 PPD-PNUD/LIDEMA, 1999: 32-41

72 Op. cit

su diámetro para generar una alta presión que es la que mueve directamente una turbina pelton generadora de electricidad. Estos sistemas no requieren la construcción de una presa de agua, que en la mayoría de los casos puede generar impactos en el medio ambiente del sitio.

Otro tipo de tecnologías de energía renovable que resultan apropiadas para instalaciones de ecoturismo, son las que utilizan fuentes geotérmicas como saltos de agua caliente, géisers y aguas termales, que a la vez de ser recursos de atracción turística son aprovechados también para alimentar sistemas de calefacción, electrificación y refrigeración de las instalaciones turísticas. Las tecnologías energéticas basadas en el aprovechamiento de la biomasa se están expandiendo en el país gracias a programas de investigación y experimentación tecnológica aplicada como el Programa de Biogas en la Universidad Mayor de San Simón, cuyas experiencias se han desarrollado para distintas regiones del país, demostrando su viabilidad sobre todo en las zonas tropicales donde se cuenta con importantes fuentes y condiciones climáticas apropiadas. En todo caso es una alternativa que puede usarse en instalaciones turísticas, donde a tiempo de elaborar sus propios abonos tipo compost, gestionan sus desechos orgánicos y generan energía a partir de sencillos modelos de biodigestores⁷³. En términos generales las tecnologías de energía renovable han probado ser viables para proveer energía a instalaciones turísticas, aunque el equilibrio entre las ventajas y las limitaciones están marcadas por las características particulares de cada sitio.

Los servicios turísticos comunitarios

Los servicios y equipamientos turísticos son los elementos que permiten poner en valor los recursos de atracción turística, propiciando la satisfacción de sus necesidades. “Las cuatro interrogantes a resolver en la dinámica turística son: ¿Cómo llega el turista? ¿Dónde se aloja?, ¿Dónde come? ¿Qué actividad y qué compras realiza?”⁷⁴. Respondiendo de manera general a estas interrogantes, podemos decir que los servicios turísticos que requiere desarrollarse en la operación del turismo sostenible en la base comunitaria, deben corresponder en primera instancia al diseño integral de productos turísticos, que articulen los servicios, la dotación de facilidades en infraestructura básica y el equipamiento, con las modalidades de uso de los recursos de atracción turística.

Los servicios de alojamiento y alimentación se implementarán previo el análisis de las variables requeridas en el diseño sostenible de instalaciones turísticas, de acuerdo con las características de la demanda, los estándares internacionales, las características de la competencia, el análisis del acceso a recursos humanos

73 PPD-PNUD/LIDEMA, 1999: 32-41

74 Vera y otros: 1997: 104

capacitados, el capital, la mano de obra, los recursos naturales y la tecnología del territorio. Los servicios de transporte, seguridad y protección al turista, tendrán que desarrollarse en función de las necesidades específicas de la operación turística, tomando en cuenta las especificidades de la infraestructura de transportes y comunicaciones, infraestructura y servicios de saneamiento básico, salud pública y seguridad ciudadana.

Servicios de alojamiento

Para implementar los servicios de alojamiento, se puede optar por múltiples diseños según las características generales de cada territorio; dependiendo en primera instancia de los objetivos del modelo turístico que se adopte y del diseño del producto turístico que pretenda proyectar el destino turístico al mercado. En la mayoría de los casos sistematizados, encontramos que el tipo de alojamiento tiende a ser rústico, modesto y confortable, de baja inversión y alta integración con el entorno medio ambiental y cultural (ver anexo casos). La oferta de instalaciones y servicios de alojamiento no corresponde a las de un gran resort o gran complejo turístico, que como sabemos es propio de grandes inversiones que además pueden generar una inserción de tipo enclave, sin articulación con el entorno socioeconómico, cultural y natural. Por el contrario, las características de las instalaciones y servicios de alojamiento que se pueden desarrollar en los territorios indígenas y comunidades rurales y urbanas en función a sus excepcionales atractivos naturales y culturales, corresponden a los alojamientos ecológicos promovidos por el ecoturismo, que fundamentalmente se basan en la minimización de la degradación y consumo de los recursos naturales, así como por el respeto a la cultura y los estilos de vida de la población local.

En otros términos, las instalaciones y los servicios de alojamiento deben ser “un rito al paisaje”, al entorno natural y cultural en el cual se insertan, por tanto, se convierten en ejemplos educativos de un manejo sostenible del entorno natural y un rescate y proyección de los elementos propios de la cultura local, como la arquitectura, el patrón de asentamiento, la urbanización, etc. El alojamiento en este sentido, debería proveer una experiencia de cercanía con la naturaleza y la vida humana natural; este reencuentro con la naturaleza provee indudables beneficios emocionales, terapéuticos y espirituales muy valorados por los visitantes, que además pueden ir en busca del entendimiento de los valores humanos éticos y estilos de vida relacionados con el medio ambiente⁷⁵.

A tiempo de ser un instrumento educativo para la conservación de la naturaleza y la vida humana sostenible, el alojamiento debe proveer relajación, recreación

75 Ecotourism Society, 1995: passim

y conciencia pública sobre el uso de tecnologías y prácticas de la energía renovable, el manejo de desechos y el consumo de los materiales locales. Es vital que tanto en la construcción, como en el servicio de alojamiento esté involucrada la población local, incentivando el orgullo por su cultura: tecnologías, artes, valores éticos, formas organizativas, tradiciones, costumbres y forma de ser. En síntesis, se puede decir que el alojamiento debe responder a un diseño sostenible respecto a la cultura y la naturaleza, en el cual se deben garantizar niveles estándar en cuanto a comodidad, higiene, seguridad, privacidad y gestión sostenible en las instalaciones y servicios.

Según La Sociedad Internacional de Ecoturismo, el diseño constructivo de un alojamiento debe preservar las características especiales de un lugar, para lo cual se requiere de un entendimiento profundo de los sistemas naturales del sitio escogido, y un tiempo prudente de pruebas que evalúen las respuestas culturales, en cuanto a las ventajas o desventajas en la elección del diseño del alojamiento ecológico. El diseño constructivo sostenible debe balancear las necesidades humanas con la capacidad de carga del medio ambiente natural y cultural. Esto quiere decir, minimizar los impactos con la importación de bienes, energía y residuos. La situación ideal es un desarrollo lo absolutamente necesario, usando materiales naturales sustentables, recolectados en el sitio, manejando la energía renovable (solar, eólico) y los desechos⁷⁶.

Algunas experiencias en construcción de alojamientos, son rescatables al respecto. Por ejemplo, la utilización del bambú en la construcción, el mobiliario y la decoración de cabañas ecoturísticas, representa una alternativa al uso de la madera, ya que el ciclo biológico del bambú es mucho más rápido y puede ser replantado con mayor facilidad que las especies maderables. Por otra parte, la utilización de hojas de palmera de jatata para el techado, brinda mucha frescura e higiene a las instalaciones, pero que dada la creciente demanda, su aprovechamiento requiere de un manejo sostenible. Para que el diseño de una construcción sea sostenible, la Sociedad Internacional de Ecoturismo propone la siguiente lista de chequeo:

- Estar subordinado al ecosistema y al contexto cultural local respetando los recursos naturales y culturales del sitio, minimizando los impactos de las instalaciones de alojamiento.
- Educar a los visitantes sobre la dinámica de los recursos naturales y culturales, así como las medidas apropiadas para la interpretación de la conservación o restablecimiento de los mismos.
- Alentar a los visitantes a realizar un menor consumo de recursos y bienes el que habitualmente tienen en su estilo de vida; los visitantes deben dejar sus coches y valores de consumo atrás.

76 Op. cit

- Ampliar la percepción sensible hacia el medio natural y cultural e incentivar el uso de reglas de conducta, por ejemplo: sacarse los zapatos antes de entrar en la casa japonesa.
- Usar tecnologías simples y apropiadas para las necesidades funcionales del alojamiento e incorporar sobre todo estrategias pasivas de conservación de energía, para contrarrestar fenómenos del clima local que puedan resultar incómodos.
- Usar la mayor cantidad posible de materiales constructivos renovables.
- Evitar el uso de energía intensiva que produce desechos y materiales peligrosos para el medio ambiente; escoger materiales y técnicas constructivas usando el análisis de la “cuna y la tumba”.
- Esforzarse por entender que “lo pequeño es mejor”, para así optimizar el uso flexible del espacio de las instalaciones y utilizar al mínimo los recursos en la construcción y la operación.
- Esforzarse por minimizar la perturbación del medio ambiente, en el emplazamiento de las instalaciones del alojamiento, e identificar las oportunidades para la reutilización o el reciclaje de los escombros restantes de la construcción.
- Proveer acceso a las personas con algún tipo de impedimento tanto sensorial como físico.
- Considerar en la planificación del desarrollo de las instalaciones y servicios de alojamiento, el monitoreo de los impactos sobre los recursos, para realizar ajustes en las subsecuentes fases.
- Permitir la futura expansión y adaptación de los usos del alojamiento, reduciendo al mínimo las tareas de demolición y desecho, mediante la incorporación de componentes que puedan ser fácilmente re-usados y reciclados.
- Facilitar el reciclaje de basura por parte de los ocupantes y operadores del alojamiento⁷⁷.

En ANEXO DIRECTRICES se han sistematizado algunos detalles de la “lista de chequeo” sobre el diseño constructivo sostenible respecto a los factores naturales: clima, temperatura, sol, viento, humedad, vegetación, topografía, cuerpos de agua, hidrología, geología y vida silvestre; los factores humanos: recursos culturales, arqueológicos, arquitectónicos, históricos, antropológicos, artes y experiencias sensoriales (vistas, oídos, tacto, olfato y gusto).

Servicios de guía, educación e interpretación

Los servicios turísticos que son más atractivos para quienes visitan los territorios indígenas, tienen que ver con la educación, guía e interpretación de los recursos

77 Ecotourism Society, 1995: passim

turísticos naturales, culturales e histórico-monumentales. Sin duda, estos servicios, más allá de la dinamización económica aportan otro tipo de beneficios relacionados con la investigación, el acceso, el manejo, la conservación y restauración de los recursos de atracción turística. Estos servicios son una necesidad para el desarrollo turístico, puesto que sin la adecuada capacitación de los visitantes, los operadores turísticos y comunidad en general, no sería posible alcanzar metas de sostenibilidad integral. Capacitar a los visitantes en las reglas éticas de su interacción con la naturaleza y la cultura, puede ser una de las claves para garantizar la gestión sostenible del turismo en los territorios indígenas.

Para construir un turismo sostenible que genere crecimiento económico, respeto por la naturaleza, sensibilidad por la cultura y bienestar para la población local, se deben realizar muchos esfuerzos en la educación de todos los actores involucrados en el proceso de puesta en marcha y gestión de los destinos y productos turísticos. Esto supone educar en los principios del desarrollo turístico sostenible a la propia comunidad local, a los viajeros internacionales o nacionales, y a los operadores/gestores del desarrollo turístico. Existen varios caminos para implementar las iniciativas educativas pero, en todo caso es necesario empezar creando información y contenidos educativos sobre el medio ambiente y la cultura local, a partir de procesos de investigación participativa y científica, que generen una dinámica horizontal de educación interactiva y puedan posibilitar un diálogo entre los saberes de los pueblos indígenas y los conocimientos técnicos de los equipos externos de promoción y apoyo turístico.

La educación sobre el turismo sostenible en la comunidad local, debe ser entendida en un principio, como una dinámica de autoconocimiento e intercambio generacional de saberes locales acerca de los valores naturales y culturales del territorio, para luego encarar la educación o capacitación sobre aspectos de gestión, destinos, servicios, productos turísticos; adaptación al cambio e innovación tecnológica requeridas para la operación de las instalaciones y los servicios turísticos en la localidad; así como las reglas éticas que deben cumplir los pobladores locales en interacción con los turistas, sean estos nacionales o internacionales.

Es importante que las metodologías de capacitación y educación comunitaria se adecuen a las condiciones de racionalidad y formación de la población local. En este sentido, es posible generar espacios de amplia participación, aplicando principios pedagógicos del “aprender haciendo”, el “diálogo de saberes”, las “clases extra aula” y la “comunicación interactiva”. La comunidad local no es un todo homogéneo, por lo tanto, es necesario aplicar niveles, intensidades y tipos de contenidos de educación adecuados a los diversos sectores de la sociedad: jóvenes, adultos, mujeres, niños o ancianos.

Por eso mismo es importante pensar que la educación para el desarrollo turístico sostenible debería organizarse en de programas educativos y de capacitación supracomunal y, mejor si es desde el nivel regional o departamental, con acciones

de educación por niveles o en “cascada”, conocida también como “educando a los educadores” o “capacitación de capacitadores”. Con ello se puede generar un efecto multiplicador de las acciones educativas que parten de la educación y capacitación intensiva de los mejores recursos humanos seleccionados en y con las comunidades e instancias de gestión del territorio. Estos educadores dotados de conceptos generales o específicos y de metodologías participativas serían los responsables de generar dinámicas y espacios educativos e nivel de las comunidades locales y los grupos específicos de interés dentro de ellas.

La educación de los visitantes no comienza y termina con el viaje turístico, sino que también debe ser encarada antes y después del viaje, como un servicio que propietarios y operadores de los destinos turísticos, deben ofrecer a los visitantes, para garantizar una armónica interacción con el medio. Este tema debe ser trabajado paralelamente con la población local, sobre todo en lo que se refiere a las reglas éticas, o sea, de lo que es aceptable y no aceptable en el comportamiento de los turistas con respeto a la población local y viceversa. Un importante avance en estos temas, son las “Directrices de Ecoturismo” para tour operadores, publicado por la Sociedad Internacional de Ecoturismo, y se encuentran traducidas al castellano en ANEXO DIRECTRICES.

El libro “Ecolodge Sourcebook” señala que durante el viaje, lo más importante es preparar una experiencia educativa memorable y gratificante para el visitante. Esto es posible en principio, mediante acciones de información y comunicación eficientes, que eduquen al visitante en la sensibilidad cultural y el mejor entendimiento durante el “encuentro de culturas”. Una pieza clave en este aspecto, es la presencia de personal capacitado que posea el talento y la destreza para guiar, comunicar, interpretar y educar a los visitantes durante el viaje dentro y fuera del territorio turístico: el guía. Se conocen muchas prácticas educativas y utilización de medios de comunicación que se aplican a la educación en el destino turístico. Podemos hablar de senderos guiados por un educador naturalista o experto en algún tema cultural, arqueológico, etc. que resida o esté contratado por el sitio turístico; o la estructuración de senderos auto-guiados que poseen un material comunicacional e informativo de apoyo, que sea preciso y correspondiente con la señalización y espacialización en terreno; o la creación de centros de interpretación dotados con materiales impresos y/o audiovisuales; otra forma más sencillas es el reparto de panfletos o folletos en las habitaciones acerca de la naturaleza, la cultura y la población local⁷⁸.

Veamos algunos ejemplos educativos en turismo; Campo Delta en Botswana, donde se encuentra establecido un pequeño ecoalojamiento construido con materiales locales, cuyo mercado es el turismo de safari; allí la educación se ha orientado hacia la conservación, y está dirigida a los huéspedes y a los empleados

78 Ecotourism Society, 1995: passim

del destino turístico. Esta experiencia educativa surgió con la creación de una “sala de clases sobre el monte”, diseñada para ofrecer a los visitantes clases sobre ecología, vida silvestre y conservación del medio ambiente. Esta escuela del monte, cuenta con materiales pedagógicos y comunicacionales, y es usada también para la capacitación del staff del alojamiento, los estudiantes y los vecinos de la localidad; se realizan también talleres de capacitación con instituciones externas en temas relativos a la actividad ecoturística.

Otra experiencia sobre ecoturismo y educación hallamos en Kenya, donde a iniciativa de los líderes de la comunidad, propietarios de alojamientos y operadores turísticos se creó un museo ambiental marino comunitario. Para la comunidad que por generaciones había vivido en el mar, el objetivo era aprender mucho más de lo que saben sobre el medio ambiente y así poder continuar con su forma de vida tradicional. Para los operadores y propietarios el objetivo del museo era realizar visitas turísticas y educación en la conservación de medio marino y la cultura local⁷⁹.

En Costa Rica, las expediciones, cuentan con un staff de expertos capacitados para realizar educación en una multiplicidad de temas y regiones; ellos forman parte de la oferta turística en parques naturales del país. Otra forma educativa desarrollada en los EE.UU. consiste en hacer interactuar a los turistas con científicos, en actividades de campo o en sesiones de presentación de resultados de sus experimentos o hallazgos. Otra experiencia fue la de organizar talleres para educadores profesionales y programas de educación secundaria para los jóvenes.

Una de las más importantes temáticas para la educación es sin duda la que se refiere a las directrices y códigos de ética para los visitantes. El diseño debería reflejar las características culturales de una región o país, mediante la mayor incorporación posible de motivos culturales y estilos tradicionales, permitiendo a los visitantes educarse en la cultura local y el diseño arquitectónico. Un diseño y una gestión sostenible del turismo, representan una experiencia educativa en sí misma. La praxis de una relación armónica con el entorno natural y cultural, propone una ética y un sentimiento que puede cambiar la vida y el pensamiento de los visitantes. Un huésped que está en un destino turístico con gestión sostenible, aprende de conservación y ecología a través de la educación, la interpretación, el diseño y la operación turística.

La historia natural y la interpretación histórico-cultural son los elementos importantes en la experiencia turística, por ello, muchos destinos turísticos le han asignado alta prioridad en sus operaciones. Las expectativas del turismo educativo son constantemente crecientes; hoy en día, los clientes más sofisticados demandan interpretaciones, experiencias y altos niveles de historia natural. Los estándares turísticos han impulsado la importancia de satisfacer las demandas educacionales de los visitantes, mediante formas pedagógicas grupales creativas o instrucción individual de campo. La filosofía del ecoturismo y sus prácticas siguen evolucionando

79 Ecotourism Society, 1995: passim

rápidamente en el mundo, es así que la interpretación natural y la educación para la conservación se incrementan y se vislumbra que serán los procesos turísticos más importantes en el futuro. La incorporación profesional, creativa y ética del proceso educativo en el ecoturismo permitirá estudiar, apreciar y preservar los ecosistemas terrestres y la diversidad cultural de los territorios⁸⁰.

La interpretación espontánea en el sitio, parece ser la clave para el éxito de un ecotour y en la cual, una vez más, el rol del guía turístico es sustancial. Algunos visitantes vienen con conocimientos limitados en historia natural y cultural, aunque otros vienen muy informados. En cualquier caso es útil anticipar alguna guía escrita para conocer el nivel de formación y entendimiento de los visitantes, o esperar oportunidades para explorar y descubrir sus propios conocimientos, que permitan adecuar actividades individualizadas o personalizadas que pueden desarrollarse de manera fácil y accesible para los visitantes. Por ejemplo, los senderos bien señalizados o brochures de senderos autoguiados son muy oportunos para la exploración individual. Si bien hasta ahora los brochures y senderos de interpretación han ofrecido información general sobre el destino turístico, recientemente se vienen especializando e individualizando en senderos temáticos como los de Plantas Medicinales orientados a científicos etnobotánicos en interacción con los chamanes de la selva amazónica, como en la experiencia de ACEER en el Perú.

A menudo se pensaba que las técnicas de interpretación eran solamente utilizadas por los biólogos u otros científicos naturalistas, pero el desarrollo del “arte de guiar”, ha ido incorporando crecientemente la interpretación en la operación turística. Si bien es evidente el antagonismo y competencia que existen entre los guías de turismo y los científicos de naturaleza a nivel de las estaciones de campo, éste no debería ser un problema si es que se tienen definidos los roles de ambos en cuanto al nivel de profundidad o generalidad de los conocimientos requeridos por los visitantes. Los guías turísticos no deberían limitarse sólo a explicar a un recién llegado temas relacionados con el sitio, o coordinar con el tour operador sino que su principal función es la de comunicar. Razón por la cual los nuevos profesionales guías de turismo, deberán estar muy bien formados y capacitados en el arte de la motivación y la efectiva comunicación con los visitantes. Oswaldo Muñoz expone una síntesis de la experiencia práctica de 27 años en la interpretación turística realizada por los guías de turismo, que a su entender son los genuinos “representantes de campo” en la operación del ecoturismo, y que por tanto requieren en su trabajo del apoyo y la coordinación de las demás operaciones turísticas⁸¹. Propone una serie de directrices para guías turísticos y huéspedes de los destinos turísticos, bajo el denominativo de Técnicas básicas para guiar, las cuales adjuntamos en ANEXO DIRECTRICES.

80 Op. cit

81 Op. cit

SERVICIOS



Servicios de alimentación

Los servicios de alimentación o gastronomía incorporados a los productos turísticos de los territorios comunitarios, en principio son tan variados como lo es la diversa geografía boliviana. La gastronomía local puede muy bien adecuarse a las características de la demanda más selecta, tanto en la calidad biológica-ambiental, como en la singularidad cultural de la transformación alimenticia. La mayoría de los alimentos y especias que se producen en los territorios provienen de la recolección directa de bosque, de las praderas naturales, de la caza y la pesca extensivas y de los sistemas silvo-agropecuarios comunitarios. Estos alimentos son fundamentalmente biológicos, puesto que provienen de especies nativas de los sistemas naturales o son cultivados y criados mediante tecnologías agroecológicas tradicionales como la fertilización natural, la rotación de cultivos, la mínima labranza, la asociación de especies, el control natural de plagas y enfermedades, los zocriaderos, etc.

La producción agropecuaria de la mayoría de los pequeños emprendimientos, dada las condiciones de sus bajos ingresos, no ha podido acceder a la incorporación de paquetes tecnológicos de la revolución verde (pesticidas, abonos químicos, maquinaria, semillas, etc.), lo cual resulta ser una ventaja en función de un segmento de mercado que demanda la producción biológica de alimentos y está dispuesta a pagar por ella un precio más alto que el de los productos resultantes de la agroindustria alimentaria.

Si bien la producción de alimentos en los territorios indígenas, es predominantemente biológica, para su incorporación como servicio turístico, ha de requerir de un proceso de planificación, producción y certificación local y regional, a fin de atender las necesidades en volumen y calidad de productos alimentarios destinados al turismo en los territorios indígenas. En la actualidad existe una gran cantidad de empresas comunitarias y pequeños productores libres que están apostando por la producción biológica. La Asociación de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB), aglutina a más de un centenar de empresas asociativas campesinas, brindándoles servicios de asistencia técnica, comercial y administrativa. AOPEB cuenta además con un sistema de certificación de la producción biológica nacional avalado internacionalmente, que le ha permitido acceder a los mercados de exportación de agricultura ecológica en Europa y los Estados Unidos.

En tal sentido la provisión de alimentos de calidad puede de ser encarada como efecto multiplicador del turismo en la economía local y regional. La gran mayoría de los productores rurales ha demostrado estar dispuestos a incorporar innovaciones y cambios tecnológicos a sus sistemas productivos para producir alimentos que tengan viabilidad económica, a través de alianzas con los emprendimientos turísticos comunitarios y privados. El desarrollo del turismo sostenible en los territorios indígenas puede generar una demanda de alimentos locales, que no requieren ser transportados a largas distancias, y en función a su calidad certificada, a precios tan atractivos como los del mercado de exportación de productos biológicos.

SERVICIOS



SERVICIOS



De todos modos lo que se debe buscar en referencia a la provisión de productos destinados a la prestación de servicios turísticos de alimentación, es que dicha demanda sea satisfecha en gran medida, si no en la totalidad, por la producción local, regional y por supuesto nacional. Para ello deberán diseñarse estrategias que generen efectos sinérgicos entre el turismo y los sectores productivos de la economía nacional. Además, el servicio turístico de alimentación puede aprovechar las ventajas comparativas y competitivas, que ofrecen la especialización, los rasgos distintivos de la gran variedad de productos regionales y sus particulares formas de preparación desarrolladas en la cocina tradicional indígena y criolla. Muchos de los turistas que buscan un acercamiento a la cultura y la naturaleza local, han de valorar un servicio de alimentación basado en los productos y la cocina tradicional de la región.

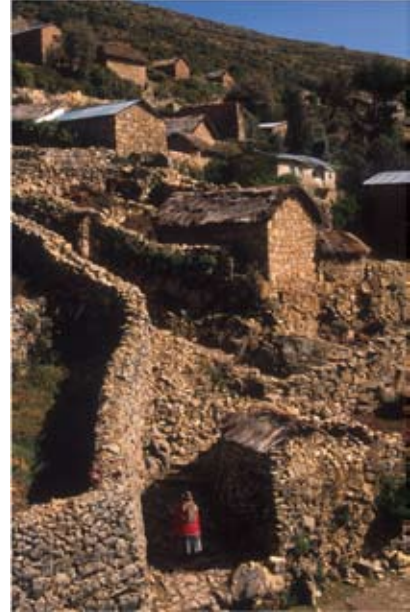
Es necesario que el servicio de alimentación al turista, cumpla con un riguroso control de calidad, respecto al origen y obtención sostenible de los productos alimenticios; porque no se puede abastecer de carne exótica, pescado del río, frutos silvestres o palmitos utilizando técnicas y métodos depredadores y contaminantes. Por otra parte, se debe tener un cuidadoso control en la higiene durante todo el proceso de producción, manipulación y preparación de los alimentos ofrecidos por el servicio, para garantizar la seguridad en el consumo de alimentos sanos, nutritivos y sabrosos.

En todo caso, la puesta en marcha de los servicios de alimentación deberá responder también a los estándares internacionales y a las preferencias de la demanda turística. Para todo ello se necesitaría realizar múltiples esfuerzos en el campo de la capacitación y formación de recursos humanos especializados en los servicios turísticos de alimentación. Comenzando con los productores que deberán adecuarse a los requerimientos del control de calidad; los cocineros que deben aprender la cocina tradicional y la cocina internacional, para ofrecer un servicio variado y de calidad; los camareros, el personal de apoyo y los administradores de restaurantes, deben capacitarse para desarrollar un servicio eficiente y seguro, que esté acorde con los principios del diseño sostenible de los productos turísticos.

Servicios de comercio

Los servicios de comercio para los visitantes en los destinos turísticos de los territorios, pueden estar especializados en la venta de bienes producidos en los ámbitos local, regional y nacional. En los destinos turísticos se genera y se puede generar un mercado amplio de productos de exportación que ofrezca singularidad, calidad y buen precio. La producción regional puede instalar puestos de venta de productos agropecuarios biológicos de exportación como el café, el cacao, la quinua, el coime, almendra de la Amazonia, frutas exóticas, plantas medicinales, etc. que cuenten con la debida calidad y certificación agroecológica y que ofrezcan servicios complementarios de empaclado, envío al exterior, degustación de prueba, etc. Es posible también pensar en cadenas nacionales de tiendas comunitarias, instaladas en todos los destinos turísticos del país, que ofrezcan artesanías y otros bienes de alta calidad de todas las regiones.

SERVICIOS



Por otra parte se abre una excelente oportunidad para la venta de piezas de arte y artesanía a nivel de tejidos, cestería, tallados, pinturas, cerámica, platería, orfebrería, etc. ya sea como piezas únicas o como recuerdos o souvenirs que plasmen la identidad particular de cada uno de los destinos turísticos (Ver anexo casos, la experiencia de CIDAC-ARTE CAMPO). Esta modalidad de venta directa de los productos indígenas a los consumidores extranjeros genera beneficios económicos para ambas partes, puesto que evita la gran cadena de intermediarios que en la mayoría de los casos se lleva más de la mitad de la ganancia. En muchas experiencias de turismo rural, han aprovechado la presencia de los visitantes para promocionar y fortalecer el mercado de los productos locales, que en todo caso tienen calidad probada.

El comercio de productos indígenas de exportación de todas las regiones del país podría ser ofrecido en los puestos de venta de los diversos destinos turísticos y los ubicados en los territorios indígenas, creando una mayor diversificación de bienes para la venta directa a los turistas y creando un sector económico que genere puestos de empleo e ingresos a gremios de artistas, artesanos y productores. Paralelamente puede generarse un comercio de productos industrializados, que pueden ser demandados por los turistas bajo diversas situaciones, por ejemplo la venta de enseres personales de aseo o vestimenta, mosquiteros, repelentes, etc. que por cierto no vayan a sustituir la oferta de productos similares producidos localmente.

Servicios de transporte y conectividad

Si bien el tema de accesibilidad y conectividad de los destinos turísticos da las pautas generales para el diseño de los servicios de transporte de turistas, se puede anotar que para llegar a los territorios indígenas existe en la mayoría de los casos una serie de limitaciones en infraestructura (camino, aeropuertos, etc.) y servicios de transporte. Como remarcamos anteriormente, ésta es una de las mayores limitaciones para el desarrollo turístico en las áreas rurales del país. Por tanto, el tema de los servicios de transporte será un elemento gravitante a la hora de priorizar y analizar la viabilidad de los proyectos turísticos que no estén directamente relacionados con las modalidades del turismo de aventura, que en este sentido pueden encontrar la razón de su existencia al salvar las dificultades de accesibilidad y la utilización de medios de transporte con diverso grado de riesgo. De la misma manera, estas limitaciones pueden ser vistas como elementos favorables que impiden una repentina masificación del turismo, antes de contar con una gestión territorial turística bien establecida.

Como vimos anteriormente, el acceso aéreo al país presenta algunas dificultades relativas a la operación de vuelos directos desde el exterior. De todos modos, las capitales departamentales cuentan con aeropuertos y operaciones regulares de transporte aéreo de pasajeros; muchas regiones de turismo en Áreas Protegidas y ecoturismo como Madidi-Rurrenabaque, tienen a este medio de transporte como

el principal soporte en conectividad. La infraestructura caminera que articula el área rural del país, cuenta con pocas carreteras asfaltadas que conectan a las ciudades del eje central: La Paz, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz, otras ciudades del entorno como Oruro, Potosí Sucre y Trinidad y las carreteras de exportación desde Santa Cruz hacia la Argentina (hasta Yacuiba), hacia Brasil por Puerto Suarez; por Chile (Patacamaya-Tambo Quemado) y por Perú (por el Lago Titikaka). En estas carreteras los servicios de transporte están en manos de muchas empresas privadas nacionales que poseen flotas de buses y realizan un servicio más o menos eficiente y seguro. La concreción de la carretera bioceánica encarada por los tres países: Brasil, Chile y Bolivia, presenta grandes posibilidades para el desarrollo turístico de los destinos de los departamentos de Santa Cruz, Cochabamba, Oruro y La Paz.

El acceso a otras áreas rurales se realiza por caminos secundarios de grava, los que cuentan con un regular mantenimiento. Los servicios locales de transporte privado son cada vez más deficientes en cuanto a frecuencias y calidad, según empeoran las condiciones de las vías camineras. Las vías de ferrocarril son escasas y articulan al país con los países vecinos, mediante la red oriental y occidental.

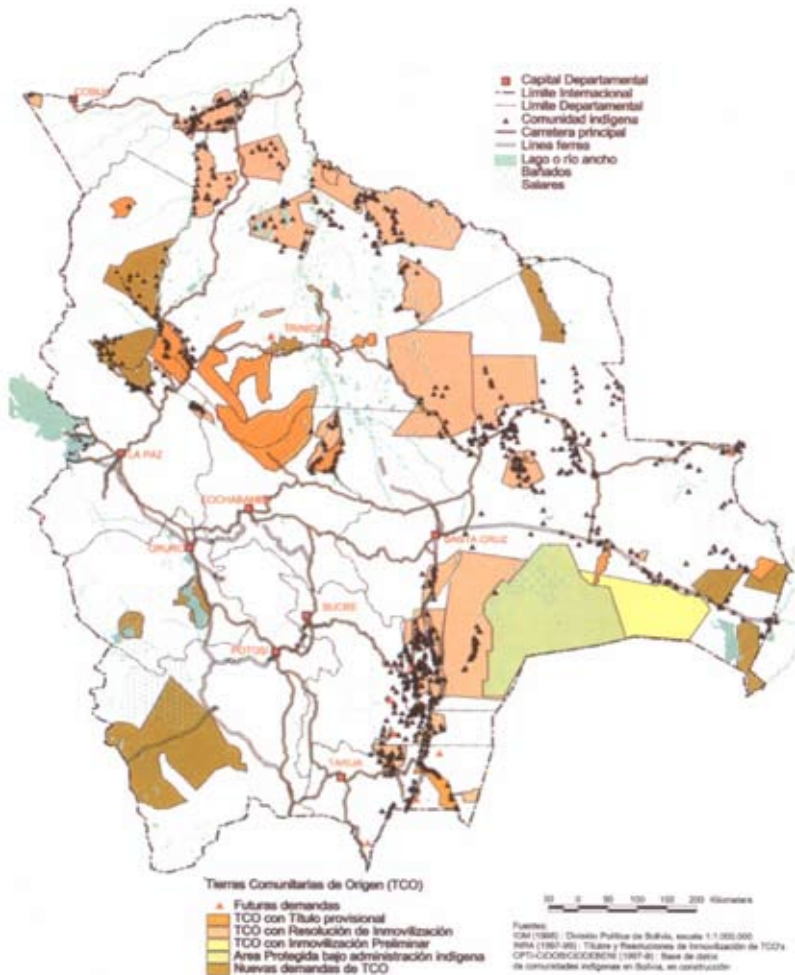
De todos modos son otra vía de acceso a comunidades rurales lejanas sobre todo cerca las fronteras y el servicio posee varias categorías y precios.

El transporte pluvial es una alternativa importante para las regiones de la Amazonia y el Chaco, de hecho existe una serie de paquetes de recorrido turístico navegando por los ríos afluentes a la cuenca amazónica. Es la vía que la mayoría de los pobladores rurales de la región norte del país utiliza para trasladarse; ya sea mediante botes de su propiedad o por los que paga a pequeñas empresas privadas locales de transporte fluvial. Esta es la razón por la cual la gran mayoría de las comunidades indígenas de tierras bajas se asienta en las riberas de los ríos e instala pequeños puertos comunales. Todos estos pueblos indígenas, son grandes navegantes de los ríos rápidos y caudalosos de la cuenca y poseen técnicas y materiales locales para la construcción de sus propias embarcaciones, que según los casos son canoas o botes con motor fuera de borda o a remo.

Con este panorama, podemos responder la primera interrogante que nos hicimos, ¿cómo llegan los visitantes a los territorios indígenas?, Los turistas pueden llegar hasta las ciudades capitales de departamento y algunas provincias, en vuelos regulares de pasajeros. A partir de estas capitales departamentales, el servicio que pueden ofertar los destinos turísticos de los territorios, puede variar de acuerdo con las características de accesibilidad e infraestructura básica de la región. De todos modos, las empresas turísticas indígenas deberán encarar este tema crucial, ya sea articulándose con la capacidad instalada de empresas locales de transporte que garanticen estándares aceptables de seguridad y calidad; o mediante la adquisición de medios de transporte (coches todo terreno, buses, lanchas, etc.), como parte de los activos y servicios de la propia empresa. Claro está que estas decisiones deberán surgir del análisis de viabilidad económica de las empresas turísticas indígenas, que en un principio no es aconsejable que se embarquen en inversiones muy grandes como éstas.

El transporte al interior de las comunidades indígenas y campesinas cuenta y puede contar con la tracción animal; en muchos casos la crianza de caballos, bueyes, asnos, mulas y llamas está orientada a proporcionar medios de transporte de personas y carga, ya sea directamente o por la tracción de carretas o carretones rústicos. Este medio de transporte ligado al subsistema ganadero comunitario es en sí mismo un importante atractivo turístico, que se inserta y se puede insertar fácilmente en la oferta de productos turísticos de base comunitaria.

Mapa N° 10
Infraestructura Básica, Comunidades Indígenas y
Tierras Comunitarias de Origen



Fuente: CPTI-CIDOB, 2000

En los *mapas N° 10 y el cuadro N° 19* se realiza una sistematización relativa a las infraestructuras de acceso, conectividad y servicios de transporte para los territorios indígenas (incluyendo además información sobre distancia de recorrido y tiempos estimados). Las necesidades en infraestructura básica para los transportes deben ser atendidas por los Municipios en la localidad; a los Gobiernos Departamentales según sus competencias les corresponde atender el ámbito departamental y regional; y a la Administradora Boliviana de Carreteras (ABC) le toca hacerse cargo de la red fundamental del país. En el *mapa N° 11* se puede apreciar el marco de la conectividad por carretera para la Integración Regional de Sur América, para la planificación estratégica de creación de destinos turísticos integrados y promoción de Bolivia en el turismo regional.

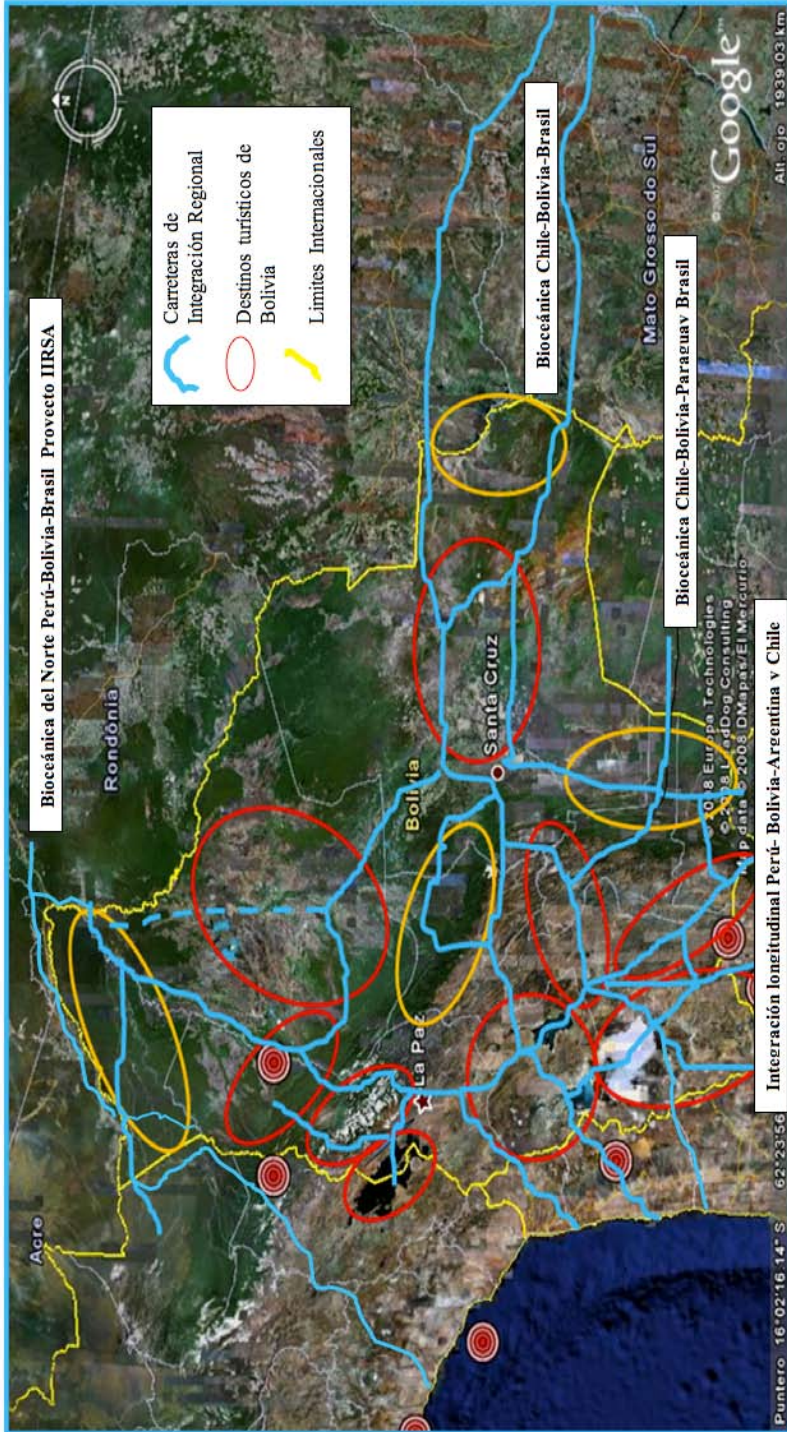
Cuadro N° 19
Conectividad de los Territorios Indígenas

TCO	Acceso y tipo	Características del acceso
1. Yaminagua	Fluvial: Río Acre	A 60 Km del aeropuerto asfaltado de Cobija.
2. Multiétnico No. 2	Terrestre: En asfaltado Terrestre: Secundario Fluvial: Río Beni Fluvial: Río Madre Dios	Corredor de exportación a 3 Km del límite sureste de 10 a 70 Km de Riberalta con aeropuerto de tierra. Camino que penetra TCO a sur-oeste 90 Km de Cobija Navegable en TCO de 15 Km a 110 Km de Riberalta. Navegable en TCO de 20 Km a 100 Km de Riberalta.
3. Chacobo Pacahuara.	Terrestre: En asfaltado Fluvial: Río Benicito	Penetra la TCO en límite oeste a 100 Km de Riberalta. Navegable en TCO de 85 Km hasta 120 Km de Guayará.
4. Cavineño	Terrestre: En asfaltado Fluvial: Río Beni	A 130 Km de Rurrenabaque (aeropuerto de tierra) A 200 Km de Rurrenabaque y navegable TCO 100 Km.
5. Araona	Fluvial: Río Toromona	A 60 Km de Chivé con aeropuerto de tierra.
6. Juaquiniano-Moré	Fluvial: Río Itenes Fluvial: Río Mamoré Terrestre: Secundario	A 130 Km de Guayaramerín (aeropuerto de tierra). A 220 Km de Trinidad y navegable en TCO 160 Km. A 200 Km desde Trinidad (aeropuerto asfaltado)
7. Cayubaba	Terrestre: Secundario Fluvial: Río Mamoré	A 150 Km de Trinidad. A 160 Km de Trinidad y navegable en grandes lagos.
8. Itonama	Fluvial: Río Itenes	A 220 Km de Guayaramerín; navegable en TCO 35 Km.
9. Baure	Terrestre: Secundario	A 120 Km de Trinidad.
10. Sirionó	Terrestre: Asfaltado	A 50 Km de Trinidad.
11. Movima	Terrestre: Secundario	A 100 Km de Trinidad con aeropuerto asfaltado.
12. Canichana	Fluvial: Río Mamoré Terrestre: Secundario	A 70 Km de Trinidad. A 60 Km de Trinidad.
13. Moxeño Ignac.	Terrestre: Secundario	A 50 Km de Trinidad. Penetra en la TCO 20 Km al sur.
14. Multiétnico I	Terrestre: Secundario Terrestre: Secundario	A 60 Km de Trinidad en el límite norte de la TCO A 30 Km de San Borja en el límite oeste de la TCO.
15. Chiman	Terrestre: Secundario	A 10 Km de San Borja (aeropuerto de tierra).
16. Pílon Lajas	Terrestre: En asfaltado Terrestre: Secundario	A 10 Km de Rurrenabaque a su límite norte. A 40 Km de San Borja al límite sur de la TCO.

17. Isiboro-Sécure	Terrestre: Asfaltado Fluvial: Río Mamoré	A 170 Km de Cochabamba (aeropuerto internacional) A 100 Km de Trinidad con aeropuerto asfaltado.
18. Tacana	Terrestre: Secundario Fluvial: Río Beni	A 5 Km de Rurrenabaque, penetra 100 Km dentro TCO Sobre el límite este es navegable unos 150 Km.
19. Lecos	Terrestre: Secundario	Penetra 90 Km en TCO, desde Apolo aeropuerto tierra.
20. Mosenen	Terrestre: Asfaltado Fluvial: Río La Paz	A 150 Km de la Paz que tiene aeropuerto internacional. Cruza la TCO unos 100 Km.
21. Yuki y Yuracaré	Terrestre: Asfaltado Fluvial: Río Ichilo Fluvial: Río Chapare	A 120 Km de Cochabamba hasta límite sur TCO. Sobre el límite este es navegable unos 95 Km. Sobre el límite oeste es navegable unos 100 Km.
22. Guarayo	Terrestre: Asfaltado	A 220 Km de Santa Cruz (aeropuerto internacional)
23. Monteverde	Terrestre: En asfaltado	A 250 Km de Santa Cruz hasta su límite sur.
24. CIBAPA	Aéreo	Al norte Paso firme; sur Florida - aeropuertos de tierra
25. Lomerío apoco	Terrestre: Secundario	250 Km por asfalto a Concepción y 80 Km a la TCO.
26. Santa Teresita	Terrestre: Via Férrea Terrestre: Secundario	A 320 Km de Santa Cruz (aeropuerto internacional) A 320 Km de Santa Cruz (aeropuerto internacional)
27. Tobité	Terrestre: Secundario Terrestre: Via Férrea	A 350 Km de Santa Cruz (aeropuerto internacional) A 350 Km de Santa Cruz (aeropuerto internacional)
28. Rincon del tigre	Terrestre: Secundario	A 100 Km de Puerto Suarez con aeropuerto de tierra.
29. Otuquis	Terrestre: Secundario	A 100 y 60 Km de Puerto Suarez con aeropuerto tierra.
30. Isosog	Terrestre: Via Férrea Fluvial: Río Parapetí	A 110 Km de Santa Cruz (a. Internacional) Navegable 100 Km dentro la TCO.
31. Kaa Iya	Terrestre: Secundario	A 150 Km de Camiri (aeropuerto de tierra) al límite sur.
32. Yembiaguasu	Terrestre: Via Férrea	A 400 Km de Santa Cruz (aeropuerto internacional)
33. Takovo mora	Terrestre: Via Férrea Terrestre: Asfaltado	A 40 Km de Santa Cruz (a. Internacional) A 40 Km de Santa Cruz, cruza la TCO 70 Km.
34. Kaaguasu	Terrestre: Via Férrea Terrestre: Asfaltado	A 100 Km de Santa Cruz A 100 Km de Santa Cruz, atraviesa la TCO 60 Km.
35. Charagua Nort	Terrestre: Asfaltado Terrestre: Via Férrea	A 108 Km de Santa Cruz (aeropuerto intern.) A 110 Km de Santa Cruz (a. Internacional)
36. Charagua Sur	Terrestre: Via Férrea Terrestre: Asfaltado	A 250 Km de Santa Cruz y cruza la TCO unos 40 Km . A 290 Km de Santa Cruz hasta el límite sur de la TCO.
37. Iupaguasu	Terrestre: Via Férrea	A 200 Km de Santa Cruz y 10 Km de la vía férrea.
38. Itikaparirenda	Terrestre: Via Férrea	A 200 Km de Santa Cruz (aeropuerto internacional).
39. Kaami	Terrestre: Via Férrea Terrestre: Asfaltado	A 260 Km de Santa Cruz y a 5 Km de Camiri (a. Tierra). A 260 Km de Santa Cruz (aeropuerto de tierra).
40. Machareti-Nan Caroinza	Terrestre: Via Férrea Terrestre: Asfaltado	A 300 Km de Santa Cruz A 300 Km de Santa Cruz, cruza 40 Km la TCO.
41. Avatiris	Terrestre: Secundario	A 50 Km de Villamontes (aeropuerto de tierra)
42. Itikaguassu	Terrestre: Secundario Terrestre: Secundario	A 80 Km de Villamontes A 60 Km de Tarija (aeropuerto asfaltado)
43. Tapiete	Terrestre: Secundario	A 70 Km de Villamontes (aeropuerto de tierra)
44. Weenhayek	Terrestre: Asfaltado Terrestre: Via Férrea Aereo	A 400 Km de Santa Cruz (aeropuerto internacional) A 400 Km de Santa Cruz (aeropuerto internacional) A 5 Km de Villamontes, con aeropuerto de tierra

Fuente: Elaboración Propia en base a Cartografía CPTI-CIDOB, 2000

Mapa Nº 11
Conectividad de la Red Fundamental de Carreteras de Integración Regional



Fuente: Elaboración propia

Bibliografía

- AIEST
1996 *Globalization and Tourism*: St. Gall, Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo; Madrid - España; vol. 38, 545 pp.
- ALBÓ, X.; BARNADAS, J.
1990 *La cara india y campesina de nuestra historia*, CIPCA-UNITAS, La Paz - Bolivia.
- ALBÓ, X.
1995 *Bolivia Plurilingüe*; UNICEF/CIPCA; Edit. A. L.; La Paz, Bolivia.
- ALMARÁZ, S.
1980 *El poder y la caída*; Editorial A.L.; La Paz, Bolivia.
- ALTMAN, J.
1993 *Tourism and aboriginal communities*; Australian Tourism Outlook Forum 1992; Canberra.
- American Institute of Architects
1992 *Environmental Resource Guides*, Estado Unidos de América.
- ANTESANA, L.
1982 *Revolución campesina en Bolivia*; Ed. A.L. La Paz, Bolivia.
- ARCE, R.D.
1987 *Guerra y conflictos sociales: El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*, Ed. FIA, La Paz, Bolivia.
- ASHTON R. E.
1993 *Sustainable Tourism and Local Communities: The need to Develop a Business like, aproach to the problem*; Englewood.
- BARNADAS, J.
1980 *Charcas: Orígenes históricos de la sociedad colonial*; CIPCA, La Paz, Bolivia.
- BACHMANN, P.
1988 *The Massai-choise of East African tourist - admired and ridiculed*; IWGIA, Copenhagen.

- BERGER, D.J.
1996 *The challenge of integrating Maasai tradition with tourism* (ed.) People and tourism in fragile environments, Chichester.
- BUCKLEY, R.
1994 *A framework for ecotourism; Anals of Tourism Research*; USA.
- BUDOWSKY, G.
1994 *Turismo sustentable con énfasis en ecoturismo*; COTAL 94, XXXVII Congress, Madrid, España.
- BUTLER, R.W. and HINCH
1996 *Tourism and Indigenous Peoples*. International Thomson Business Press, London.
- CAD/OECD
2001 *Revisión de Estrategias de Desarrollo Sostenible*; BOLHISPANIA, La Paz, Bolivia.
- CÁRDENAS, M.
1989 *Manual de plantas económicas de Bolivia*; Ed. Amigos del Libro; Cochabamba, Bolivia.
- CEAM
2004 *Moxos una Linnocultura. Cultura y Medio Natural en la Amazonia Boliviana*. Edit. Centre d'estudis Amazonics, Barcelona, España.
- CEPAL/GTZ, Comisión Económica para América Latina y el Caribe
2000 *Desarrollo Turístico en el Municipio Turístico de Bella Vista*, Santiago de Chile.
- CIACER/GEOBOL
1984 Suelos Complejos; Proyecto La Paz;
- CIMAR, Centro de Investigación y Manejo de Recursos Naturales Renovables
1998 *Comunidades, Territorios Indígenas y Biodiversidad en Bolivia*; Santa Cruz, Bolivia.
- CLABON, S.
1994 "Ecolabeling" Review of European and International Environmental Law; Edit. RECIEL; USA.
- CHAPIN, M.
1990 *The silent jungle: ecotourism among Kuna Indians Panama*, edit. Cultural Survival Quarterly; Panama.
- COICA/OXFAM
1995 Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica; *Economía Indígena y Mercado: Desafíos del Desarrollo*; Quito; Ecuador.
- COX, R.
1996 *El Saber Local: Metodologías y Técnicas Participativas*, COSUDE NOGUB/CAF, Editorial CID, La Paz - Bolivia.
- COULL, C. (1996); *A Traveller's guide to aboriginal BC*, Beautiful British Columbia Magazine, Vancouver.

- CROSBY, A.
1993 *El desarrollo turístico sostenible en el área rural*, Madrid, España.
- DANIELS, A.
1995 *Abousat band's ecologicalwalk business booms*, ed. Vancouver sun.
- DAVIDOW W. & MALONE, M.
1993 *The Virtual Corporation*, Harper Collins, New York, USA.
- DENEVAN, W.
1980 *La geografía cultural aborigen de los llanos de Moxos*, La Paz, Bolivia.
- DIEZ ASTETE A.
1993 *Las Étnias de Bolivia: Enciclopedia Bolivia Mágica*, La Paz, Bolivia.
- Ecotourism Society
1995 *The Ecolodge Sourcebook: for planners & developers*, North Bennington, USA.
- ELLIS, J.
1994 *Umoorduk Safaris, in Stories about Indigenous Peoples in Tourism*, Camberra.
- FAO
1994 *Participación Popular y Desarrollo*, Roma.
- FIDA, Fondo Interamericano de Desarrollo Agropecuario
1999 *Propuesta para una estrategia de desarrollo rural de base campesina*; Informe Oficial; La Paz, Bolivia.
- GALEANO, E.
1990 *Las venas abiertas de América Latina*; Ed. Siglo XXI, 11 edición; Madrid, España.
- GALEANO, E.
1992 *Ser como ellos*; TM editores, Bogotá Colombia
- GALEANO, E.
1998 *Patás Arriba: La escuela del mundo al revés*; Siglo XXI editores; Madrid, España.
- GENRO, TARSO, DE SOUSA, UBIRATAN
1999 *Presupuesto Participativo: La experiencia de Porto Alegre*, Ed. Trilce, Montevideo, Uruguay.
- GILL, R.
1994 *Manyallaluk*; *Stories about Indigenous Peoples in Tourism*, Camberra.
- HALL C. & LEW A.
1998 *Sustainable Tourism: A geographical perspective*; Ed. Addison Wesley Longman; New York, USA.
- HARRISON, D. And PRICE
1996 *Fragile environments and fragile communities?*; Ed. People and tourism fragile environments; Chichester.

- HINCH, T.D. and BUTLER, R.W.
 (1996) *Indigenous Tourism: a common ground for discussion*, ed. Tourism and indigenous peoples, London.
- HUESCAR, A.
 1996 “*Evolución y Perspectivas de la actividad Turística*” en AA.VV. Turisme, Territori y estrategies de desenvolupament, Girona, Universitat de Girona Servei de publicacions.
- ILPES, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social
 1991 *Procedimientos de Gestión para el Desarrollo Sustentable*; Santiago de Chile.
- INE, Instituto Nacional de Estadística
 1999 *Anuario Estadístico de Bolivia*; La Paz, Bolivia.
- INE, Instituto Nacional de Estadística
 2002 *Anuario Estadístico de Bolivia*; La Paz, Bolivia.
- IRIARTE, G.
 1980 *Sindicalismo campesino: Ayer hoy y mañana*; Ed. CIPCA, La Paz, Bolivia.
- IVARS, J.
 2003 *Planificación Turística*, de los espacios regionales de España, Editorial SINTESIS S.A. Generalitat Valenciana, España.
- JOHNSTON, C.R. (ed)
 1990 *Breaking out of the tourist trap*, Cultural Survival Quarterly.
- JONES, S.
 1995 *Walk the wild side, facsimile tpo Canadian National Aboriginal Tourism Association British Columbia Region*.
- KEELAN, N.
 1996 *Maori heritage: visitor management and Interpretation*; ed. Heritage Management in Australia and New Zealand; Melbourne.
- KRAMER, P.
 1994 *Native sites in Wester Canada*, Altitude publishing, Canmore.
- Klein, H. (1968); *Orígenes de la revolución nacional boliviana*; Ed. La Juventud; La Paz, Bolivia.
- KISS, A.
 1990 *Living with Wildlife: Wildlife Resource Management with Local Participation in Africa*; Tecnical paper of the World Bank; Washington D.C, USA.
- LARA, R.
 2000 *Ecosistemas y Recursos Abióticos*; ENCB, La Paz, Bolivia.
- LONG, V.H.
 1990 *Tourism development, conservation and antropology*, Practising Antropology.
- LUJAN, C.C.
 1993 *A sociological view of tourism in an American Indian Community*; American Indianj Culture and Research Journal, USA.

- MAIDEN, A.N.
1995 *Exploring the Maori experience*; The independent Monthly.
- MALLARI A. and ENOTE J.A.
1996 *Maintaining control: culture and tourism in the Pueblo of Zuni, New Mexico*, in M.F. Price (ed.), Chichester.
- MAX-NEEF, M., ELIZALDE, A., HOPENHAYN, M.
1986 *Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro*; CEPUR; Upsala, Suecia.
- MCEI, Ministerio de Comercio Exterior e Inversión
2000 *Estrategia para el Desarrollo del Turismo Sostenible de Bolivia 2001-2005*; Doc. Oficial; La Paz, Bolivia.
- MCHUGH, E.
1996 *Time traveling, in the Australian Magazine*. Territory Tapestry.
- MCPHEDRAN, K.
1995 *Long Beach: the wetter the better*, Traveller ed. USA.
- MDSMA; Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente
1997 *Marco General para el Ordenamiento Territorial*; Doc. Oficial; La Paz, Bolivia.
- MDSP, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación
2000 *Estrategia Nacional de Conservación de la Biodiversidad y Plan de Acción*; Doc. Oficial; La Paz, Bolivia.
- MDSP/VEPPP
2000 *Guía de Planificación Participativa en Areas Rurales*; La Paz, Bolivia.
- MPD (2006), *Plan Nacional de Desarrollo: por una Bolivia Digna, Soberana, Democrática y Productiva, para Vivir Bien*, Ministerio de Planificación del Desarrollo, La Paz, Bolivia.
- MÉRIDA, G.
1999 *Administración y Bases para el Desarrollo Sostenible del Turismo de Naturaleza*; UCB; La Paz, Bolivia.
- MORAES, M; BECK, E.
1992 *Diversidad Florística de Bolivia*; CDC/USAID; La Paz, Bolivia.
- MORALES, R.
1983 *Desarrollo y Pobreza en Bolivia*; UNICEF; La Paz, Bolivia.
- MULCHAND, S.
1993 *Northern exposure*; Asia Travel Trade, Septiembre.
- MURRA, Jhon V.
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*; Lima, Perú.
- NARBY, J.
1997 *La serpiente cósmica, el ADN y los orígenes del saber*, OXFAM, Lima Perú.

NAVARRO, S.

1999 *Clasificación de Climas de Bolivia*; Revista Bolivia Ecológica No 14; La Paz, Bolivia.

OMT, Organización Mundial de Turismo

1999 *Desarrollo Turístico Sostenible*, Madrid.

OMT

1999a *Guía para Administradores Locales: Desarrollo turístico Sostenible*, Madrid, España.

OMT

1999b *Agenda para Planificadores Locales: Turismo Sostenible y Gestión Municipal*, Edición para América Latina y El Caribe, Madrid, España.

OMT

2004 *Turismo y Atenuación de la Pobreza*; Recomendaciones para la Acción, Madrid, España.

OMT

2006 *Reducción de la Pobreza por medio del Turismo*; una compilación de buenas prácticas, Madrid, España.

ONU Organización de las Naciones Unidas

1972 *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente*; Nueva York.

ONU

1992I *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*; Río de Janeiro.

ONU

2002 *Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible*; Johannesburgo, Sudafrica.

PAER, Programa de Apoyo a Empresas Rurales

1996 *Informe del Ministerio de Desarrollo Humano*, Ed. CID, La Paz, Bolivia.

PAFT/FAO

1998 *Manual de planificación estratégica situacional del desarrollo rural*; Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación; La Paz, Bolivia.

PERROTTEY, T.

1996 *The Weekend Australian*, The weekend

Review: Travel, December.

PGDES

1997 *Plan General de Desarrollo Económico y Social*; Presidencia de la República; La Paz, Bolivia.

PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

1991 *América Latina: El reto de la pobreza*, Bogotá, Colombia.

PNUD

2004 *Informe de Desarrollo Humano de Bolivia*, La Paz, Bolivia.

- PNUD
2008 *La Otra Frontera: Usos Alternativos de Recursos Naturales en Bolivia.* Informe Nacional Sobre Desarrollo Humano. La Paz, Bolivia.
- PPD/PNUD-LIDEMA, Programa de Pequeñas Donaciones
1997 *Frutas silvestres comestibles del Departamento de Santa Cruz, Bolivia.*
- PPD/PNUD-LIDEMA
1998 *De hombres, bosques y montañas: Memoria de Proyectos del SGP,* Editorial CID; La Paz - Bolivia.
- PRAIA, Programa de Apoyo Indígena de la Cuenca Amazónica (1998); *Gestión Comunitaria y sostenibilidad;* HIVOS/SNV, Santa Cruz, Bolivia.
- PRAIA, Programa de Apoyo Indígena de la Cuenca Amazónica
1999 *Para no repetir errores,* HIVOS/SNV, Santa Cruz, Bolivia.
- REA, J.
1999 *Conservación y manejo "in situ" de recursos fitogenéticos Agrícolas de Bolivia;* CIP/CONDESAN, Lima Perú.
- REGUERO OXINALDE, M.
1994 *Ecoturismo: Nuevas formas de turismo en el espacio rural,* Barcelona, España.
- REYNOLDS, Jhon, STEINER, Franklin
1993 *Declaration on environment and development American of Landscape Architects.*
- RIVERA, S. (1978); *La expansión del latifundio en el altiplano;* Ed. Amigos del libro; La Paz, Bolivia.
- RIVERA, S. (1981); *Rebelión e ideología: Luchas del campesinado Aymara del altiplano.* Ed. A.L. La Paz, Bolivia.
- ROOKE, B. (1993); *Finance-the Umorrduk experience, in Indigenous Australian and Tourism;* Canberra.
- ROLDAN, J.
1993 *Investing in Ecotourism Projects;* Doc. Of the Interamerican Investment Corporation, USA.
- SALVA P.
2002 *Dossier del Programa de Doctorado "Sociedad Territorio y Medio Ambiente";* Universitat Illes Balears.
- SCHALLER, D.T.
1996 *Indigenous Ecotourism and Sustainable Development: The case of Río Blanco,* Ecuador.
- SERNAP
2007 *Informe Sobre el Sistema Nacional de Áreas Protegidas: Un trabajo compartido entre el sector público y los actores sociales,* La Paz, Bolivia.
- Superintendencia Forestal
2000 *Boletín Oficial Semestral;* Santa Cruz, Bolivia.

STEWART, S.

1996 *Bride & gloom, The weekend Australian*, The weekend review travel.

TCA, Tratado de Cooperación Amazónica

1998 *Cultivos y Crianzas Promisorios, Biodiversidad, Comunidades y Desarrollo*; GEF/PNUD/FIDA; Lima. Perú.

UDAPE (2006), *Indicadores Económicos de Bolivia*; Unidad de Análisis de Políticas Económicas, MPD, La Paz Bolivia.

URIOSTE, M.

1984 *El Estado Anticampesino*; CERES, Cochabamba, Bolivia.

URIOSTE, M.

1986 *La segunda Reforma Agraria*; CEDLA, La Paz, Bolivia.

URIOSTE, M.

1997 *Fortalecer las comunidades*; AIPE-PROCOM-TIERRA; La Paz, Bolivia.

Urquidi, A. (1976); *Temas de Reforma Agraria*; Ed. La Juventud, La Paz, Bolivia.

USDI

1993 *Guiding Principles of Sustainable Design*; Denver U.S. Department of the interior; USA.

VMT - Viceministerio de Turismo de Bolivia

2006 *Plan Nacional de Turismo 2006-2011, Hacia la construcción de un turismo sostenible de base comunitaria*. Ministerio de Producción y Microempresa (MPM), La Paz-Bolivia.

VMT - Viceministerio de Turismo de Bolivia

2006 *Turismo Comunitario en Bolivia; Política y panorama de los emprendimientos turísticos comunitarios*, La Paz-Bolivia.

VMT - Viceministerio de Turismo de Bolivia

2007 *Diagnóstico y Plan Estratégico para el Fortalecimiento, Creación y Consolidación del turismo Comunitario en Bolivia*, Informe de Consultoría CAF/FAST 2582, MPM, La Paz-Bolivia.

VMT, Viceministerio de Turismo de Bolivia

2008 *Memoria Institucional del Viceministerio de Turismo de Bolivia; Gestión 2007*, MPM, La Paz-Bolivia.

VMT

2008 *Catálogo Estadístico 1996-2007*, Viceministerio de Turismo de Bolivia, MPM, La Paz Bolivia.

VT

2000 Viceministerio de Turismo; *Estrategia de Desarrollo del Turismo en Bolivia 2000-2005*, Doc. Oficial, La Paz, Bolivia.

VERA F.; PALOMEQUE L.; MARCHENA M.; ANTON S.

1997 *Análisis Territorial del Turismo*, Editorial Ariel Geografía; España.

WTTC

1995 *Travel and Tourism's Economic Perspective*, Bruselas, World Travel and Tourism Council.

ZEPPEL, H.

1997 *Ecotourism and Indigenous Peoples, issues paper for Ecotourism Information Centre*, <http://lorenz.mur.csu.edu.au/ecotour/>

ZAPP, J.

1994 *Empresas Virtuales Populares*; PNUD-RL, Santafe de Bogotá, Colombia.

Anexo casos

A. Turismo indígena y comunitario

Panorámica de turismo comunitario en América Latina

- Caso N° 1: “Eco-albergue “Chalalan” S.A. (Bolivia).
- Caso N° 2: “Empresa comunal ecoturística tomarapi S.R.L.” (Bolivia).
- Caso N° 3: “Mapajo” ecoturismo indígena SRL. (Bolivia).
- Caso N° 4: Capiroña: una experiencia exitosa de ecoturismo en Ecuador
- Caso N° 5: Ecoturismo indígena en la región del Pacífico
- Caso N° 6: Turismo indígena en el este de África
- Caso N° 7: Turismo aborigen en Australia
- Caso N° 8: Turismo maori en Nueva Zelanda
- Caso N° 9: Turismo de las primeras naciones - Canada
- Caso N° 10: Turismo indígena al sudoeste de U.S.A.

B. Modelos de ecoturismo

- Caso N° 11: Ecoturismo en Costa Rica y Kenia
- Caso N° 12: Futuro modelo de alojamiento en las Pluviselvas (Brasil)
- Caso N° 13: Amazonia “90” (un nuevo turismo en la amazonia de Brasil)
- Caso N° 14: La corporación de conservación
- Caso N° 15: El gran bwa alojamiento y el resort aislado “Caribe”:
- Caso N° 16: Bahía séptimo espíritu, territorio en el norte
- Caso N° 17: Los ecolodges o eco-alojamiento en el mundo

C. Empresas virtuales populares

Caso N° 18: la central regional agropecuaria industrial de cooperativa El Ceibo (Bolivia)

Caso N° 19: La asociación artesanal boliviana Señor de Mayo.

Caso N° 20: CIDAC-ARTECAMPO (Bolivia)

A. Turismo indígena y comunitario

Panorámica de turismo comunitario en América latina

En los últimos años, muchas comunidades indígenas de Sud y Centro América han desarrollado empresas de turismo indígena y comunitario. Existen buenos ejemplos de que es posible; la comunidad de Capiroña en el Ecuador es una de las pioneras, donde la calidad de la experiencia y los servicios turísticos, les permite competir con los operadores turísticos locales y con otras aldeas turísticas. O Punta Laguna, en México, donde comunidades maya han implementado turismo de naturaleza, complementario a la gran atracción turística generada por la ruta de los grandes monumentos arqueológicos maya de la Península de Yucatán. Asimismo en Bolivia las experiencias de ecoturismo comunitario han generado beneficios concretos en las comunidades en términos económicos, sociales, ambientales y culturales, coadyuvando con la conservación de sus áreas protegidas.

En Panamá los indios Kuna, viven en las costas de las islas de San Blas y son ellos quienes controlan gran parte de las operaciones de turismo en su territorio. Allí se dedican a confeccionar prendas femeninas multicolores, especialmente la blusa llamada “mola” (Chapin, 1990). Todos los hoteles son pequeños y están manejados por los Kuna y cuentan con un flujo de visitantes que vienen desde la ciudad de Panamá en plan de relajación. Como este tipo de experiencias se cuentan miles en América latina, son como hongos que van surgiendo, redes nacionales e internacionales como REDTURS, FEPTCE, ACTUAR, TUSOCO, FENATUCGUA, etc. Todas ellas creando un tejido de sinergias, que está haciendo nacer un nuevo paradigma de turismo en la Latinoamérica del siglo XXI, basado en el respeto al entorno, la inclusión y la equidad.

Caso N° 1

“Eco-albergue “Chalalán” S.A. (Bolivia)

El Eco-albergue Chalalan es una empresa comunitaria perteneciente a la comunidad de San José de Uchupiamonas, situada en la región amazónica de Bolivia, dentro del Área de Manejo Integrado del Parque Nacional Madidi, sobre el río Tuichi. Este Parque Nacional creado en 1995 cuenta con una extensión de 1'899.000 hectáreas y es uno de los más biodiversos del planeta y contiene grandes espacios de naturaleza prístina y la laguna Chalalán de fascinante paisaje, da su nombre a este emprendimiento comunitario.

El turismo en la región fue operado por agencias privadas que contrataban a los comunarios para guías, hasta que la comunidad decidió crear su propia empresa; sueño que se hizo realidad gracias al apoyo de Conservación Internacional y el BID, quienes desde 1994 canalizaron una inversión de \$us 1,4 millones en calidad de donación. El ecoalbergue se inauguró en 1998 y durante el 2001 el proyecto fue transferido definitivamente a la flamante empresa “Chalalan” constituida bajo la figura de una Sociedad Anónima, con la participación de 75 accionistas (jefes de familia) que representan el 70% del total de la comunidad.

La empresa cuenta con instalaciones y servicios turísticos de calidad, por ello es considerada como uno de los ejemplos exitosos del turismo indígena y comunitario en Bolivia. La oferta del producto turístico oscila entre los 250 a 400 \$us/persona por dos a tres noches e inclusive el transporte, el alojamiento, la alimentación, y el guía. En el 2003 se reportaron ingresos netos de \$us 323.000, y con el flujo actual se calcula que han sobrepasado los \$us 400.000, de los cuales el 60% corresponden los costos de operación. Son cerca de 15 agencias de turismo que comercializan el producto del Chalalán con un margen de 10-15% de ganancia para la agencia. La oferta turística tiene un mayor énfasis en la experiencia de cercanía con la naturaleza, por lo cual, en la estrategia de ampliación y diversificación empresarial, se ha pensado construir cabañas cerca de la comunidad para ofrecer convivencia e interacción con la cultura Tacana de San José de Uchupiamonas.

Un modelo interesante de esta empresa es la manera de distribución equitativa de beneficios, porque las ganancias netas son destinadas en un 50% al fondo comunitario, para gastos colectivos, el otro 50% se reinvierte y se reparte en dividendos a los accionistas. Otro beneficio económico que se reparte en la comunidad es el empleo remunerado rotativo (única fuente de empleo en la comunidad) que ocupa de manera permanente entre 20 a 30 personas de la comunidad. Esta experiencia ha generado un impacto positivo en la mejora del espíritu empresarial de la comunidad, que en principio reinvierte sus ganancias en la ampliación y mejora de sus instalaciones turísticas y está diversificando los negocios comunitarios a otros rubros económicos: la venta de alimentos agroecológicos y artesanías de alta calidad.

Uno de los efectos ambientales positivos del ecoturismo comunitario del Chalalán, en el Área Protegida y la zona de amortiguamiento, ha sido la reducción considerable del desmonte para la agricultura, la explotación maderera, la cacería, los nuevos caminos, la minería, la explotación petrolera y gasífera. Pero la acción más importante al respecto ha sido el detener la construcción de una represa en la región. Esto no quiere decir que hayan desaparecido las amenazas al área protegida, principal patrimonio del ecoturismo indígena; tan sólo la conciencia de las comunidades puede seguir siendo la garantía, para que esta maravilla natural de Bolivia no se pierda, mas se aproveche en forma de ecoturismo y desarrollo sustentable comunitario, tanto para el disfrute intercultural de la sociedad plurinacional, como para la generación de riqueza con el turismo internacional.

Entre los impactos sociales positivos del emprendimiento turístico comunitario resaltan: la consolidación legal del territorio comunitario TCO que fue costeada con \$us 20.000 de las ganancias del turismo; el rescate y autoestima de su cultura holística y su tradición comunal (sobre todo para los jóvenes); así como la mejora y construcción de las escuelas, que ahora albergan a 150 alumnos (más profesores adicionales) que les permiten terminar la secundaria sin salir de la comunidad. Además implementaron de la posta sanitaria, el servicio telefónico y la mejora de los caminos vecinales.

Un dato importante es que en menos de una década se ha doblado la población de la comunidad, de 250 a 600 habitantes. Muchos emigrantes sanjoseceños han retornado a su comunidad, gracias a las oportunidades que ofrece el empleo y la mayor cantidad de circulante en la economía local. Todo esto ha generado una amplia visibilidad de la comunidad en todos los entornos, en sus relaciones con el Estado, las alianzas con el sector privado, y la Cooperación Internacional. Han coadyuvado con su experiencia a la gestación y puesta en marcha de otros proyectos turísticos en las comunidades de su TCO; en el mismo Parque Madidi está funcionando con éxito desde hace dos años la empresa comunitaria de San Miguel del Bala.

Esto no significa, que no existan problemas en la comunidad, se puede evidenciar el germen de la diferenciación social, y otros aspectos socio culturales, que seguramente han de ser resueltos con la consolidación de la empresa, luego de que la gestión de la economía social comunitaria se norme y reglamente, en el marco de la nueva Constitución Política del Estado, que por primera vez en la historia reconoce legalmente las tipologías de empresas comunitarias, y plantea políticas de fomento y promoción de las mismas.

Elaborado en base a Informes de Conservación Internacional, Viceministerio de Turismo y el estudio de Nina Robertson, y Esven Wunder (CIFOR: 2005: 74-85)

Caso N° 2

“Empresa comunal ecoturística tomarapi S.R.L.” (Bolivia)

El Albergue Eco Turístico Tomarapi, está ubicado dentro del Parque Nacional Sajama (PNS), en la localidad de Tomarapi, del Cantón Caripe, en el Departamento de Oruro, a una altitud de 4.250 msnm. El Sajama es el pico más alto de la cordillera andina en territorio boliviano, con una altura de 6.542 msnm. En esta región altiplánica habita fauna camélida como las vicuñas, llamas y alpacas, junto con una alta biodiversidad de aves que se encuentra en las lagunas de altura; donde los bosques de queñuas considerados los más altos del planeta, se combinan con yetales, aguas termales medicinales y zonas de géiseres formando un sobrecogedor escenario natural.

La cultura Aymará-Karanga, en la organización y la gestión del espacio articula un conjunto de valores, representaciones y funciones, basadas en sus formas de vivir y entender la vida, que son expresiones de la identidad de la región. Históricamente, la lengua aymara, la visión dual e integral del espacio (*aransaya-wrinsaya*), los principios de reciprocidad, solidaridad, amparo y respeto por las autoridades en las relaciones sociales; la equidad en las responsabilidades comunales (rotación anual de cargos comunitarios); las normas de acceso y uso de los recursos; el papel de la ritualidad-espiritualidad en la reproducción social y la significación de los elementos naturales en la preservación del espacio simbólico de la comunidad, muestran la integridad de las culturas originales milenarias.

En este fascinante paraje de la altiplanicie y la puna andina boliviana que desde los años 60 recibe turistas que llegan para escalar el Nevado Sajama, la comunidad de Caripe encaró la construcción del “Albergue Ecoturístico Tomarapi”; como una empresa comunitaria que presta los servicios de hospedaje y alimentación (tanto en el albergue como en el refugio del campo base de la ruta Norte de ascenso al nevado); guiaje y venta de artesanías; permitiendo con ello generar recursos económicos y empleo en beneficio de las familias de la comunidad. Las actividades que se ofertan son: Trekking y caminatas al sitio arqueológico del “Santuario Sagrado de Incamarca”, lugar de rituales tradicionales al Nevado Sagrado del Sajama; visita a la necrópolis, pinturas rupestres y ayllus originarios; templos, capillas e ingenios mineros coloniales; andinismo; avistamiento de fauna y flora alto andina y entendimiento de una cultura holística y religiosamente animista.

Este caso es el ejemplo de gestación de un emprendimiento turístico comunitario. Entre el 2000 y el 2001, con la primera administración del Parque Nacional Sajama, se inicia con el protagonismo de las comunidades locales, la construcción de un modelo de gestión del denominado eco-turismo comunitario Aymara-Karanga. En todo este esfuerzo local, participó el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP), con apoyo de la cooperación alemana (GTZ) y el programa de Manejo de Áreas Protegidas y Zonas de Amortiguamiento (MAPZA).

Se decidió conformar una Sociedad de Responsabilidad Limitada (SRL), ajustada a las exigencias del código de comercio, la misma que obtuvo su personería jurídica y su inscripción en el Servicio Nacional de Registro de Comercio bajo la razón social de “Empresa Comunal Ecoturística TOMARAPI S.R.L.”. En esta etapa, paralelamente a la construcción del albergue, se diseñaron los mecanismos de gestión administrativo-contables, normativos (estatutos y reglamentos) y operativo-gerenciales, determinándose los roles y competencias del propio Directorio y el conjunto de socios y socias de la empresa. La Asamblea de Socios, integrada por todos los contribuyentes del Cantón, como máximo nivel de toma de decisiones, y un Directorio integrado por cinco socios (el Jilacata, el Corregidor y tres delegados de base, uno de éstos habilitado, además, como representante legal de la empresa).

Se concluyó la edificación de un espacio de servicios y un primer módulo de hospedaje con 12 camas, además de la infraestructura de captación de agua, disposición de aguas servidas, desechos sólidos e instalación eléctrica. Con ello, las operaciones del albergue iniciaron el año 2002, con la principal búsqueda, que era lograr un servicio de óptima calidad. Para ello se profundizó el programa de capacitación, requiriendo que cada familia (socio) acredite a representantes para adquirir los conocimientos a ser impartidos en cinco servicios básicos: recepción, camarería, cocina, garzonería y mantenimiento. En sorteos bimensuales se conforma la plantilla de encargados de las distintas áreas de trabajo, garantizando así una rotación de la que puedan participar y beneficiarse todas las familias socias del emprendimiento. Se estableció un salario mensual de Bs. 800 para cada uno de estos cargos, aplicable también al Representante Legal, habida cuenta de las responsabilidades vinculadas a la gestión.

Desde el 2006 hasta la fecha, el emprendimiento ha transitado hacia su consolidación, que le ha permitido pensar en la mejora y ampliación de su oferta turística. Se construyó el segundo y tercer módulo de hospedaje, haciendo un llamado abierto nuevamente a los miembros de la comunidad que inicialmente habían desistido de incorporarse en la primera fase, sumando con ello 26 de 46 familias de la comunidad. Las otras familias se benefician con la provisión de productos de la agricultura, la ganadería y las artesanías para el albergue. Se puede decir que los aspectos más relevantes del emprendimiento en este proceso de aprendizaje y consolidación pasan por las consideraciones siguientes:

- El emprendimiento buscó una forma organizativa que permita mantener y fortalecer las estructuras tradicionales de organización comunitaria.
- La utilización de sistemas y principios de reciprocidad, solidaridad, amparo y respeto por las autoridades; las relaciones sociales y la equidad en las responsabilidades comunales; la rotación anual de cargos comunitarios

y la gestión del emprendimiento, deben garantizar la sostenibilidad del emprendimiento.

- Mantener sus estrategias de vida, es decir, conjugar el trabajo en el albergue.

En la esfera de la comercialización y el mercadeo, luego de haber optado por aliarse con un operador turístico que garantiza un cierto nivel de afluencia de clientes a lo largo de todo el año; han iniciado un período de multiplicación y diversificación de vías de promoción y mercadeo del emprendimiento; logrando la producción del material promocional, la presencia en las ferias de turismo e incluso, la promoción a través del internet aprovechando diversas páginas web de proyectos y organismos. Durante el año 2007 se reportaron en Tomarapi 1.800 turistas (el emprendimiento comunitario que recibe más visitantes en el país), generando desde el 2005 entre \$us 100 y 200 de ganancias por socio, lo que gradualmente va consolidando el interés y dedicación de la comunidad al turismo. Finalmente cabe decir, que el turismo comunitario ha llegado para quedarse en la vida de la región.

En base texto: Buenas Prácticas y Lecciones Aprendidas en Turismo Comunitario (VMT, 2009)

Caso N° 3

“Mapajo” ecoturismo indígena SRL. (Bolivia)

En Bolivia, la empresa comunitaria de turismo “MAPAJO” es una iniciativa surgida de las comunidades indígenas Mosestén y Chimán, ubicadas en las riberas del Río Quiquibey, en el Corazón de la Reserva de la Biósfera y Tierra Comunitaria de Origen Pilón Lajas, en la Amazonia Boliviana. Es un proyecto de etno-ecoturismo que oferta productos turísticos basados en la belleza natural del bosque tropical húmedo y la cultura original de los pueblos indígenas. La empresa comunitaria bajo la forma jurídica de Sociedad de Responsabilidad Limitada, es actualmente autogestionada por la población de las comunidades locales.

Los orígenes de la empresa, datan de hace varios años, durante los cuales muchas agencias de viaje de Rurrenabaque, trasladan ecoturistas por el río Quiquivey, región que contiene una biodiversidad considerada de las más ricas del planeta. Las comunidades veían como las actividades turísticas beneficiaban tan solamente a las agencias de viaje, además de incomodar la vida cotidiana de las comunidades. Por ello, decidieron emprender el desarrollo de su propio negocio turístico, para generar nuevos ingresos, paliar sus problemas de pobreza y apoyar los esfuerzos de conservación ambiental de la Reserva de la Biosfera, frente a las amenazas que se ciernen con la colonización y la explotación maderera indiscriminada.

Para la creación y puesta en marcha de su proyecto ecoturístico, las comunidades indígenas acudieron al Programa Regional de Apoyo a los Pueblos Indígenas de la Cuenca del Amazonas (PRAIA), que contaba con una centena de proyectos con pueblos indígenas en toda la cuenca amazónica. En el co-financiamiento del proyecto participaron, PRAIA, La Cooperación Belga, Británica y Holandesa, más el asesoramiento técnico de dos cooperantes voluntarios de CUSO (ONG canadiense). El proyecto inició en 1999 y actualmente es ya una empresa comunitaria legalmente establecida. Desde un principio los comunarios han tenido un papel protagónico en la planificación y ejecución del proyecto, que en su gestación ha durado unos 2 años. Han administrado y ejecutado el financiamiento que en total fue de más o menos unos 198.000 dólares, más el aporte comunitario en mano de obra y los materiales locales para la construcción de las infraestructuras.

Los objetivos de la empresa apuntan al mejoramiento de la calidad de vida de las 60 familias (300 personas aprox.) que viven en 6 comunidades del Río Quiquivey. Mediante el aumento de los recursos económicos, la preservación de su entorno natural y el fortalecimiento de su cultura original. Las mujeres de la comunidad han creado alrededor de la empresa su Centro Femenino, destinado a la producción de artesanías, así como al mejoramiento de la educación y la salud comunitaria. Se creó también una pequeña carpintería para la producción de muebles artesanales. Las ganancias generadas por estas actividades, en especial el turismo, alimentarán un fondo común, para el financiamiento de microproyectos como el establecimiento de sistemas de agua potable, construcción de escuelas, compra de material escolar, acceso a medicamentos y a servicios médicos complementarios, etc.

El destino turístico está asentado en unas 400.000 hectáreas, pertenecientes a la TCO y la Reserva de la Biosfera Pílon Lajas; el campamento principal está en la comunidad de Asunción (de 26 familias), ubicada a dos horas por vía fluvial de la localidad de Rurrenabaque, que es el centro turístico más importante de la Amazonía Boliviana. La actividad turística se realiza en 5 zonas asignadas por el Servicio Nacional de Áreas Protegidas, en base al ordenamiento del uso público de la Reserva de la Biosfera.

Las instalaciones turísticas cuentan con un albergue construido bajo el diseño tradicional local, cuyo efecto paisajístico se inserta armónicamente en la cima de una barranca en las orillas del río Quiquivey, ofreciendo una panorámica del río y las serranías de los alrededores. Está ubicado a 700 metros de la comunidad de Asunción y cuenta con su propio desembarcadero a unos 200 metros. El alojamiento de los visitantes cuenta con cuatro cabañas que en total hacen 10 camas. Cada cabaña cuenta con un cuarto de estar y un balcón, debidamente amoblada con camas veladores, estantes, mesa, hamacas, sillas perezosas y usa la ventilación natural gracias al aislamiento con malla milimétrica. Las cuatro cabañas cuentan con 2 baños y 2 duchas con agua caliente. Se está construyendo otras 2 cabañas

matrimoniales con baño y ducha privada, con ello se alcanzará el número de 14. El campamento cuenta con una sala amplia de descanso e interpretación, con una biblioteca y otros materiales para la interpretación y educación ambiental. Además el campamento cuenta con una cocina y un comedor con todo el mobiliario. Adicionalmente se construyó un campamento secundario de 50 m² para cuando se realizan excursiones más alejadas, y una superficie de cien metros cuadrados para camping en diferentes comunidades.

Las actividades turísticas son fundamentalmente observación e interpretación de la naturaleza, caminatas por sendas habilitadas en el bosque tropical, circuitos fluviales en canoa, balsa o bote, puntos específicos de avistamiento de vida silvestre. Las actividades culturales se orientan a la convivencia con las comunidades y la participación en actividades productivas como la recolección de frutas y plantas medicinales, la pesca, la agricultura, las fiestas y artes y la confección de artesanías (cestas, tejidos, hamacas, flechas y otros). Actividades de aventura como el trekking de varios días en la selva, bajada por los rápidos del río Quiquivey en canoa o balsa. Todas las actividades cuentan con la presencia de guías turísticos indígenas, capacitados en el manejo de grupos con ayuda del libro guía en español e inglés.

Los paquetes turísticos varían según los requerimientos de los visitantes, pero por lo general son de 3 días y 2 noches o 6 días y 5 noches, que incluyen el servicio de alimentación y bebidas de platos típicos de la región y comida vegetariana cuando se solicita; para los viajes largos un cocinero va junto al grupo. La empresa cuenta con una oficina en Rurrenabaque, que se dedica a comercializar y coordinar las operaciones mediante comunicaciones por fax y teléfono y cuenta con un transmisor portátil utilizado para las excursiones alejadas. El transporte hasta el destino y para los circuitos fluviales se realiza en dos botes, con motor fuera de borda y chalecos salvavidas.

La empresa esta íntegramente administrada por los comunarios y todos los empleos son desempeñados por miembros de las comunidades en forma rotativa (con un monto que dobla el jornal nacional); de acuerdo con el Reglamento Interno y el Manual de Funciones de la empresa. El asesoramiento externo es realizado por profesionales calificados en los diversos temas relacionados con el manejo de la actividad ecoturística, los cuales han ido capacitando a los empleados indígenas en las áreas de planificación, administración, comercialización, cocina, guía, primeros auxilios, atención al cliente, seguridad, etc.

El producto "Mapajo" pretende posicionarse en la oferta regional, basado en el componente cultural de convivencia con el modo de vida indígena y la prestación de servicios de calidad personalizada a un precio de 65 dólares día/persona (incluyendo transporte, alojamiento, alimentación y guía). La empresa tiene derechos exclusivos de entrada a la Reserva y genera ingresos brutos de aproximadamente \$us 100.000 al año, beneficiando al 90% de los adultos de la

comunidad, en gran parte mujeres. Finalmente cabe decir que esta iniciativa es algo nuevo y esperanzador para las comunidades locales, que están motivadas a crear una red ecoturística indígena autogestionaria en alianza con el eco-albergue Chalalan y otras iniciativas indígena comunitarias.

(Resumido por el autor a partir de informes de PRAIA)

Caso N°4

Capirona: una experiencia exitosa de ecoturismo en Ecuador

La comunidad Indígena de Capirona de Ecuador, compuesta por 24 familias, desarrolló un proyecto de ecoturismo en la región de la pluviselva andina. Su Coordinador, Tarquino Tapuy, relata algunos rasgos de la experiencia turística de su comunidad, resaltando que el proyecto se desarrolló en medio de una comunidad sumida en la pobreza rural de su país y dice: “queríamos ver dinero, por que ahora, la comunidad más recóndita de la selva, no puede hablar de educación, salud, ni nada. Luego de que logramos resolver el problema de la propiedad y la delimitación del territorio gracias al avance organizativo, necesitábamos algo más, eso vino con el turismo. Primero llegaban grupos conducidos por guías de la ciudad, que cobraban por mostrar lo nuestro”.

“Luego nos planteamos la posibilidad de organizar nosotros mismos la llegada de turistas, realizando para ello un proyecto de ecoturismo, que nos está aportando ingresos no tan solamente por la prestación de servicios turísticos, sino por ejemplo, hace unos 20 o 30 años, la gente había dejado de hacer artesanía, ahora con el turismo, están motivados por volver a confeccionar artesanías, cultivar plantas medicinales, mejorar sus huertos, granjas familiares y sus jardines. Algunas comunidades tienen paquetes turísticos basados en las plantas medicinales, otras sobre la base de programas culturales, y otras en base al manejo tecnológico tradicional de suelos. Sin embargo, no todo ha sido fácil, hemos enfrentado el problema legal de inscribir nuestra empresa turística bajo el denominativo de “autogestionaria”; la directora nacional de turismo, nos dijo, que los indígenas no somos capaces de manejar el turismo, pero hicimos prevalecer nuestros derechos pese a todo. El proyecto de ecoturismo fue apoyado en primera instancia por una fundación española llamada “Ayuda en Acción”.

“Tuvimos algunos problemas de convivencia con el turismo, por ello elaboramos una serie de normas de conducta que los turistas leen a tiempo de firmar el contrato. Algunos ejemplos de conductas conflictivas: “se acostumbra en las comunidades dar suavemente la mano, con la punta de los dedos, es suficiente, y no como algunos señores acostumbran saludar a las señoras indígenas dando un beso en la mejilla, lo cual puede traer problemas en la familia, ya que los comunarios evitan el contacto físico con los desconocidos”. “Por otra parte, sucedió que las chicas turistas que venían, buscaban tener relaciones íntimas con los guías y

ayudantes indígenas, razón por la cual, la comunidad se molestó mucho y tuvimos que poner normas que frenaron este problema”.

En conclusión Tapuy señala que: “El reto de los indígenas es operar directamente el turismo, y para ello debemos capacitarnos a fin de poder competir en el mercado; si queremos que nuestra actividad turística sea exitosa ésta debe ser económicamente viable y estar basada en el respeto y el cuidado de nuestra identidad y los recursos naturales de nuestro territorio”. “El papel de las instituciones que apoyan a las comunidades indígenas, debe orientarse sobre todo al desarrollo de capacidades autogestionarias, mediante la capacitación técnica y organizativa”. “Necesitamos créditos blandos y sin tantas restricciones, con todo ello podremos competir con eficiencia y calidad a las empresas tradicionales de turismo.

(Entrevista a Cristobal Tapuy, en PRAIA, 1998)

Caso N° 5

Panorámica:

Ecoturismo indígena en la región del Pacífico

La mayoría de las naciones de las islas del Pacífico, obtienen ingresos que dependen del turismo, la agricultura, la pesca, y la recolección. Muchos proyectos de ecoturismo indígena se desarrollaron como iniciativas de turismo alternativo en las Islas Solomon y Western Samoa. Estos proyectos están orientados a obtener ingresos para los pobladores locales y generar incentivos para la conservación de la selva tropical. En este proceso están también involucradas Agencias de Conservación y Consultoras Occidentales.

En las Islas Solomon se ha constatado que el desarrollo turístico, requiere del concurso de las comunidades locales para alcanzar la verdadera sostenibilidad. Estos proyectos pretenden conservar la selva tropical y proveer un ingreso en efectivo para las comunidades de la Melanesia, las cuales aún mantienen estilos de vida basados en la auto-subsistencia. Estos proyectos fueron apoyados por ONG y Agencias Internacionales de Conservación, bajo el concepto de que los beneficios obtenidos del flujo de visitantes, vaya directamente hacia las comunidades que participan en los proyectos de ecoturismo.

Samoa Occidental ha establecido un Programa Nacional de Ecoturismo, para el desarrollo de alternativas de base comunitaria. Incluye la instalación de eco-aldeas y ecoalojamientos en Manono. Las eco-aldeas están acompañadas de áreas de conservación de la pluviselva y un conjunto de leyes de protección de la vida silvestre, donde las comunidades mantienen sus costumbres y sus tradiciones y participan en los proyectos locales de turismo (Perrotet, 1996). Los turistas pagan 20 \$us por noche, para compartir la vida comunitaria en las eco-aldeas. Se ha logrado involucrar a los visitantes en tareas de desarrollo rural y proyectos de conservación del medio ambiente. Las eco-aldeas actualmente reciben pequeños

grupos de 12 a 15 visitantes cada mes; la pequeña escala de este tipo de proyectos localmente adecuados, ha demostrado su potencial para generar beneficios a la población de las comunidades rurales. Actualmente se pueden encontrar en Internet cerca de 30 webs sobre turismo sostenible y ecoturismo indígena. El conflicto de intereses como en la isla de Anuha, está ligado a la problemática de la propiedad de la tierra y los incendios, que han ocasionado el cierre eventual de algunos complejos turísticos en 1992.

(Traducido del inglés por el autor, de Zeppel en Hall & Lew, 1998)

Caso N° 6

Panorámica:

Turismo indígena en el este de África

El turismo de vida silvestre en las tierras Maasai al Este de África, donde las comunidades son principalmente cuidadoras de ganado y son conocidos como los guerreros de capa roja, de pelos enredados y danzas a saltos. El territorio tradicional de los maasai en Kenia y Tanzania coincide con los famosos parques nacionales de Amboseli, Maasai Mara, Serengueti y Ngorongoro, donde existe una intensa actividad turística de Safari. El empleo para los Maasai que viven en el entorno de estos parques, estuvo limitado a posar en las fotografías o a vender souvenirs.

Recientemente los maasai están siendo beneficiados más directamente por la industria turística de vida silvestre, gracias a una mayor participación en el manejo turístico. Algunos maasai son ahora propietarios de alojamientos, vehículos hechos para avistar vida silvestre y aldeas habilitadas para la operación turística cultural. En otros casos se han convertido en socios de compañías de Safari, alquilando sus tierras para la instalación de campamentos y hoteles, o instalando tiendas propias para la venta de productos y servicios ligados a una oferta de rutas, sanitarios e iniciativas propias del turismo de Safari (Berger, 1996). Los impactos de un turismo descontrolado han podido ser constatados con la degradación ambiental, el crecimiento de la población, los precios muy altos y la explotación de mujeres y niños maasai. En otros ranchos maasai en Kenia asentados por el Servicio de Vida Silvestre de Kenia, las comunidades combinan la cría de ganado con el ecoturismo, creando para ello, amplias praderas que atraen a los animales silvestres de las reservas de vida silvestre adyacentes.

Poco a poco se están logrando arreglos más equitativos para la gestión del turismo sostenible en las tierras maasai. Se viene realizando el ordenamiento para el uso sostenible de la tierra, la distribución equitativa de los beneficios del turismo entre propietarios de alojamientos e iniciativas, operadores y comunidades. La Loita Maasai que agrupa a unas 17.000 personas, se oponen a convertir un área forestal en un complejo turístico llamado “el bosque de los niños perdidos”, con ello la comunidad pretende evitar la degradación ambiental y los impactos del

turismo de masas, causado por la proliferación de alojamientos y flujos de vehículos muy cerca de la Reserva de Vida Silvestre de Mara Game.

Este proyecto en Loita Maasai aportaría beneficios a los empresarios externos, mientras que perjudicaría la economía de autosubsistencia de la comunidad al quitarles áreas de pastoreo de ganado, áreas de recolección de plantas medicinales, sitios ceremoniales y el suministro de fuentes de agua dulce. Alternativamente las comunidades plantean la operación turística de bajo impacto, mediante la instalación de pequeños alojamientos de safari y acceso de minibuses hacia áreas de campamento, visitas al bosque con guías indígenas ancianos, y visitas a las aldeas para participar de la vida diaria y la cultura maasai (Stewart, 1996).

(Traducido del inglés al Castellano por el autor, de Zeppel en Hall & Lew, 1998)

Caso N° 7

Panorámica:

Turismo aborigen en Australia

Al norte del territorio australiano, la población aborigen de unos 176.000 habitantes, representa el 25 % de la población total. En esta región donde se ha desarrollado el turismo aborigen desde 1996, se pueden identificar 52 brochures con tours manejados por los aborígenes, que comercializa su producto ofreciendo sus destinos mediante el slogan “Venga a compartir nuestra cultura” (Zeppel, 1996). Un primer impulso del turismo aborigen en el norte, luego de 10 años llegó a extenderse a Queensland y al sur de Australia. Aproximadamente un 80% de los negocios de turismo aborigen han resultado rentables, sobre todo en el norte, donde han logrado gran popularidad los destinos de Kakadu y Uluru, que además son parques nacionales manejados en cogestión con las organizaciones aborígenes (Altman, 1989).

El 38 % del territorio del norte del país es propiedad de los aborígenes, que han logrado hacer prevalecer sus derechos sobre la tierra; estos territorios indígenas se han convertido en el principal espacio para el desarrollo de iniciativas turísticas, con acceso negociado con los agentes no-aborígenes a sitios y actividades culturales específicas. La importancia económica de este nuevo sector esta reflejada en la reciente Estrategia de Turismo Aborigen en el Territorio del Norte (Comisión de Turismo del Territorio del Norte, 1996)

Manyallaluk: el lugar de los sueños.- Los grupos aborígenes están desarrollando iniciativas turísticas propias en sus áreas de influencia y regiones contiguas a las áreas protegidas, por su significancia en la continuidad territorial y cultural. Uno de ellos es Manyallaluk de propiedad y manejo aborigen, a 100 Km de Katherine en el norte. Esta iniciativa de turismo basada en la comunidad, ha ganado galardones nacionales y del territorio del norte, en 1993, 1994 y 1995. Está instalado

sobre lo que fuera una estación ganadera, Eva Valley que cubre unos 3.000 Km² y bordea dos parques nacionales Nitmiluk y Kakadu. Esta iniciativa arrancó en 1990 como un joint-venture con una empresa turística llamada Safari Terra Tours, que inició sus acciones capacitando a 6 guías aborígenes.

Los guías aborígenes conducen los tours culturales que duran entre 1-5 días, donde los turistas viven experiencias trabajando con sus propias manos el tejido de canastas, tiro de lanzas, pintado de cerámica, encendido de fuego; aprendiendo sobre plantas comestibles y medicinales, visitando rocas ceremoniales o sitios artísticos (McHugh, 1996). También existen visitas auto-guiadas aunque los de la comunidad dicen que “esta es su tierra y sólo ellos tienen el derecho de mostrar lo suyo a otros” (Gill, 1994). La empresa emplea 20 aborígenes como guías turísticos, y contrata con la comunidad el aparcamiento de caravanas, grupos de camping y venta de artesanías y objetos. El éxito de esta empresa atribuyen se lo al aporte de los aborígenes.

Para garantizar la sostenibilidad la comunidad ha establecido algunas restricciones para los turistas, que por una parte tienen un área de alojamiento y a menos que estén con un guía o con un requerimiento especial, ellos no pueden entrar en el área donde la comunidad desarrolla sus actividades diarias. El principal aporte de esta iniciativa es la forma en la que la comunidad ha creado un estilo de vida independiente y sostenible para los residentes comunitarios.

Umorrduk Safaris en Tierras Arnhem .- Esta empresa de Safari es una de las 4 operadoras de turismo que tienen acceso al territorio del norte. Las tierras Arnhem son propiedad de 5 a 6 clanes aborígenes del norte, que ofrecen un mosaico valioso de estilos de pintura aborígenes en galerías o cuevas. La empresa opera con un pequeño campo habilitado para el camping con tiendas de safari, pero tienen permiso para visitar unos 1000 Km² de propiedad del clan Gummulkbun desde 1988. En algunos casos como en Tasmania, la visita a los clanes aborígenes es permitida previo pago de 25 \$us por persona, por concepto de royalties para el clan (Mulchand, 1993).

Los turistas vuelan en avioneta desde Darwin, para visitar acompañados por un guía, las pinturas que datan de hace 20.000 años en las galerías rocosas de Umorrduk, Esta área posee las más vibrantes y prolíficas obras de arte rupestre del mundo. Se ha limitado el número de visitantes a un máximo de 16 personas que se acomodan en 8 tiendas de dos personas. La empresa recibe anualmente entre 400 y 500 turistas, de los cuales un 70 % vienen de USA (Ellis, 1994). Todas las decisiones sobre el desarrollo turístico son implementadas en consulta con los ancianos del clan. Se ha decidido no permitir sacar fotografías a sitios como cementerios y rocas ceremoniales. La empresa ha desarrollado un negocio turístico aborigen de pequeña escala, para minimizar los impactos ambientales y culturales. El precio para la visita de las pinturas antiguas es de 430 \$us/persona/día, vuelo incluido con la visita de un mínimo de 4 personas.

Los miembros del clan están empleados como guía turísticos; aunque la empresa limita la operación a 8 tiendas, el jefe del clan piensa en construir un motel (Mulchand, 1993). La operación turística ha funcionado por 5 años en forma de un convenio conjunto entre empresa y comunidad. Actualmente cuenta con un financiamiento para la capacitación de los miembros del clan, como guías turísticos (Rooke, 1993). En el futuro el clan tiene la opción de comprar el negocio turístico, bajo la administración del operador actual (Gill, 1994). La organización del clan podrá tener mejores condiciones de acceso al financiamiento del turismo indígena.

(Traducido del inglés al Castellano por el autor, de Zeppel en Hall & Lew, 1998)

Caso N° 8

Panorámica:

Turismo maori en Nueva Zelanda

El patrimonio cultural maorí es una atracción turística que va creciendo en Nueva Zelanda (Maiden, 1995). Las esculturas, canciones activas, danza haka y poi, el hangi y las aldeas Maorí son atracciones clave. El Instituto de Nueva Zelanda de Artes y Artesanías y la Reserva Termal de Whakarewarewa en Rotoura, posee en su staff a 70 empleados Maorí. El negocio atrae anualmente unos 400.000 visitantes (Young, 1994). Las atracciones turísticas son muy diversas e incluyen el avistamiento de ballenas, el protocolo cultural marae, los tours guiados por Maorís hacia las reservas naturales, caminatas por el bosque, paseos a caballo, y el aprendizaje del modo y el estilo de vida de los Maorí (Maiden, 1995). La Federación Maorí de Turismo, establecida en 1988, esbozó el plan estratégico de turismo Maorí en 1995, a partir del cual se identificaron las necesidades del turismo para demandar ayuda gubernamental, sobre todo en los campos de la promoción e interpretación de la cultura Maorí. La interacción cultural se promueve a nivel de visitas a las comunidades “marae”. El protocolo Maorí y los rituales de bienvenida han sido adaptados a los grupos turísticos.

La sostenibilidad de los procesos esta basada en la gestión de los recursos naturales y culturales Maorí. En primer término, porque los derechos propietarios de los Maorí sobre sus tierras y sus recursos están garantizados por los Tratados de 1840 y 1975. A partir de ello, las tribus Maorí, están planteando una serie de opciones de turismo, que incluye la propiedad tribal de la tierra y la posibilidad de instalar hoteles y centros. Por ejemplo en Turanguawae se ha construido un complejo turístico por 1,7 millones de \$us, incluyendo teatro, cafetería y tienda de souvenirs. Los grupos Maorí están haciendo prevalecer sus derechos sobre el acceso comercial a los sitios naturales de atracción turística (Keelan, 1996), mediante el vallado del acceso a un río principal para las tribus, con lo cual exigieron a las compañías de rafting a pagar por el uso del río. Al sur de la Isla Kaikouva, se ha instalado el negocio de avistamiento de ballenas, controlado

por el Departamento de Conservación, que ha establecido los derechos maorí, a nivel de aportes económicos de las actividades turísticas de terceros.

(Traducido del inglés por el autor, de Zeppel en Hall & Lew, 1998)

Caso N° 9

Panorámica:

Turismo de las primeras naciones en Canada

En British Columbia, Canadá, en 1994 existían 182 propietarios nativos de negocios turísticos (Kramer, 1994), lo cual representa el doble de propietarios nativos que en 1983. En el marco del “Turismo de la Primeras Naciones” se crearon rápidamente estas nuevas iniciativas que promueven experiencias culturales e incluyen hoteles, alojamientos y parques recreativos. Otras empresas de turismo indígena están basadas en sociedades entre los pueblos indígenas y las agencias gubernamentales, por ejemplo, en la Isla Queen Charlotte donde se ofrecen tour de visita a aldeas abandonadas y el Parque Nacional Gwaii Haanas.

Flores Island: Caminando el lado salvaje.- El Grupo indígena Ahousaht en la Isla de las Flores, cuenta con 1.411 miembros de los cuales 678 están en la reserva, donde se opera un tour denominado “caminando el lado salvaje” que parte de Tofino, localizado en la costa oeste de la Isla de Vancouver. El pequeño pueblo de Tofino recibe anualmente medio millón de visitantes (McPhedran, 1995). Mientras realizan este paseo por la selva o la playa, los guía Ahousaht explican su historia, cultura y uso de los recursos naturales. El pueblo ahousaht inició los tours en 1994 con una inversión inicial de 158 dólares canadienses (Jones, 1995), la mayoría de la población apoyó el proyecto de turismo, ayudando a clarear el bosque para hacer los senderos y construyendo una tienda para la venta de artesanías. En 1994 la empresa percibió por turismo 18.000 dólares canadienses y para 1995 esperaban doblar las ganancias. Esta iniciativa de turismo se inició con las mujeres indígenas, en busca de alternativas a la extracción de madera, mediante la utilización de sus tradiciones ahousaht que generarán ingresos.

El turismo ha beneficiado a la comunidad ahousaht tanto económica como culturalmente, porque del dinero percibido por el tour en 1994, fueron pagados por concepto de artesanía unos 7.000 \$us canadienses, de los cuales los artesanos recibieron un 90 % del precio de venta; otros 5.000 se pagaron por servicios de transporte de botes de la comunidad; 2.700 \$us para compra de libros sobre la cultura local; 2.500 \$us para los guías y 2.500 para charters privados (Jones, 1995). Además, todo este dinero fue gastado en la propia comunidad comprando un VHF, radios, imprimiendo el brochure, seguridad y otros gastos.

Los beneficios adicionales del turismo para los nativos, incluyen el desarrollo de habilidades entre los jóvenes y sus convenios confidenciales con los visitantes. Los guías que trabajaron en el tour, actualmente trabajan con salario mensual

pagado por la Sociedad Forestal Modelo. Los beneficios culturales del turismo nativo se perciben en el reavivamiento de las artes tradicionales, mediante talleres de escultura, joyas, collares, etc. Los jóvenes han vuelto a identificarse con su cultura nativa y su tierra. Los jóvenes están rescatando su historia a partir de la memoria oral de los ancianos, tanto como su lenguaje y los usos culturales de la tierra. Para ello ha recibido donaciones del Comité Regional. Esta experiencia turística ha demostrado su viabilidad al obtener mayores beneficios del turismo que de otras industrias tradicionales como la extracción de madera o pescado.

Centro del Patrimonio Nativo Cowichan.- En Duncan, Isla de Vancouver las tribus cowichan, con aproximadamente 2.500 personas, ocupan unas 13 aldeas en las riberas del río Cowichan, algunas de las cuales son aldeas antiguas (Coull, 1996). Los cowichan viven en 9 reservas de 2.493 hectáreas adyacentes a la ciudad de Duncan. El Centro del Patrimonio Cultural ha implementado una de las más grandes empresas nativas de turismo, que están en posesión de las tribus cowichan (Daniels, 1995), y que costaron unos 3,3 millones de dólares canadienses, este primer impulso a los 7 meses cayó en bancarrota, luego se reorientó y reestructuró mediante un plan de mercado. En 1994 el Centro invirtió otros 1,2 millones y empleó 20 personas a tiempo completo y otras 70 a tiempo parcial, iniciando con ello un nuevo período del proyecto.

El Centro ocupó 6 acres de tierra a orillas del río Cowichan, y promocionó tours guiados por nativos cowichan, que interpretan la historia y la cultura cowichan, mientras realizan paseos por el río, el tradicional círculo de fuego, el ciclo del salmón, los tejidos en lana, trabajos con abalorios hechos por mujeres, visitas a esculturas y construcción de canoas y tótems de moda. Luego se puede ver un film sobre la cultura cowichan y comprar publicaciones en su tienda de libros y souvenirs. En 1996, el Centro renombró la Aldea Nativa cowichan, implementando un mercado corporativo con otras 4 bases urbanas de turismo aborigen al este de Canadá, en un esfuerzo por asegurar una comercialización sostenible.

(Traducido del inglés por el autor, de Zeppel en Hall & Lew, 1998)

Caso N° 10

Panorámica:

Turismo indígena al Sudoeste de U.S.A.

Al sudoeste de los Estados Unidos de América, existen unos 15 pueblos indígenas (Mallari y Enote 1996). En Nuevo México y Arizona se encuentran muchas aldeas de adobe, que desarrollan actividades de cerámica, artes, alhajas, y tradiciones religiosas que son fuertes atractivos turísticos. El pueblo taos al norte de Nuevo México ha sido visitado por turistas desde hace 100 años; las artes, artesanías y el turismo han proporcionado ingresos a las comunidades indias. Al norte de Nuevo México, 8 comunidades indígenas han producido su propio brochure turístico que

cubre las aldeas de Taos, Picuris, San Juan, Santa Clara, Nambe, San Idelfonso, Tesuque y Pojoaque (Consejo de los Pueblos Indígenas, 1996). Estos pueblos además de poseer atracciones turísticas poseen otras instalaciones, cuyos ingresos y beneficios van a las comunidades locales, sobre todo al desarrollo comunitario y al empleo. El desarrollo turístico sostenible para las comunidades indígenas, significa el mantenimiento de la integridad cultural, la limitación al acceso de visitantes, y la obtención de beneficios económicos del turismo.

El pueblo de Taos ha estado habitado desde hace unos 1.000 años, al igual que los 19 pueblos de Nuevo México y fue declarado Patrimonio Mundial en 1992 (Lujan, 1993). El pueblo de Taos tiene unos 2.000 miembros; cerca de 150 viven en casas con pisos de adobe en el pueblo antiguo, sin luz y transportando agua potable, el resto vive en casas modernas en los alrededores. Los residentes de Taos controlan el acceso turístico hasta ciertos límites, adecuando además para el efecto reglas de comportamiento para los visitantes y publicaciones de la oferta y lista de precios. Existen secciones del pueblo que permanecen cerradas a los turistas, así como otras actividades ceremoniales comunitarias. Desde 1989, todo el pueblo fue cerrado a los visitantes durante todo el mes de febrero por razones religiosas (Lujan, 1993); a pesar de la dependencia comunitaria de los ingresos turísticos, el pueblo permanece cerrado para el mantenimiento de los valores culturales y la protección de sus ceremonias religiosas. Para el pueblo de Taos, los ingresos por turismo son usados para apoyar los programas de desarrollo tribal como la educación y la gestión.

La comunidad india Zuni, en el centro de Nuevo México, tiene una población de 9.562 habitantes, concentrada en torno al pueblo zuni (Mallari & Enote, 1996). Las alhajas y artesanías zuni son renombradas, pero no tienen conexión con la principal ruta turística; por ello, que las propuestas de desarrollo turístico Zuni, han tropezado con limitaciones de orden religioso, puesto que para ellos es más importante proteger sus sitios sagrados, sus ceremonias (no permiten que sean filmadas) y su soberanía tribal. En junio de 1990, el gobierno tribal prohibió la asistencia de los no indígenas a la ceremonia de las danzas de la lluvia en verano y durante las ceremonias Sha'lako en el invierno. La integridad cultural ha sido considerada más importante que el negocio turístico, de esta manera los aspectos culturales han determinado el modelo más apropiado para el desarrollo turístico sostenible de base comunitaria.

(Traducido del inglés por el autor, de Zeppel en Hall & Lew, 1998)

B. Modelos de ecoturismo

Caso N° 11

Ecoturismo en Costa Rica y Kenia

Costa Rica junto con Kenia y Ecuador se han convertido en los principales destinos ecoturísticos del mundo (García, 1993). La presencia de un sistema bien

organizado de parques nacionales y Reservas privadas en Costa Rica es la mayor fuente de divisas de ese país. Las políticas de Estado frenaron la explotación maderera de sus bosques tropicales bajo el lema “en vez de vender el árbol una sola vez como madera, hay que venderlo un millón de veces como paisaje y como atractivo turístico”.

La Organización de Estudios Tropicales es un buen ejemplo de cómo la comunidad científica provee una base informativa que atrae el interés de la intelectualidad del primer mundo. Esta entidad señala que la política de estímulo a las ciencias naturales y la protección de sus áreas silvestres permitió a Costa Rica tener un aumento substancial en el número de visitantes, de las bellezas naturales y los fenómenos naturales que se protegen, los cuales son difundidos mediante múltiples medios de comunicación (García, 1997)

Budoswki (1994) observa que el ecoturismo en Costa Rica está en manos de pequeñas empresas que facilitan instalaciones y servicios turísticos, tales como transporte, alquiler de fincas, caballos, lanchas, etc. organizados en pequeñas agencias de viajes locales, para diversas actividades. Los establecimientos para el alojamiento de los ecoturistas son albergues rústicos acogedores y cómodos, diseñados de acuerdo con la arquitectura y los materiales locales. Estas empresas poseen un sistema comunicacional de promoción turística apoyado por artistas y especialistas en diseño gráfico y ecología, que ha permitido promocionar la cultura y la naturaleza de ese pequeño país de centro América.

En los últimos años grandes compañías de tours empezaron a vender “turismo masivo de naturaleza” lo cual ocasionó presiones sobre las áreas naturales con impactos ambientales y sociales que suscitaron una emergencia nacional para normar y controlar la sobrecarga de visitantes sobre el servicio de parques nacionales (Kurt, citado por Lara 1997). Otro de los problemas del ecoturismo en Costa Rica es que las agencias internacionales de viajes que envían a los ecoturistas, se llevan el mayor volumen de ganancias generadas por esta actividad, se quedando pocos beneficios para las poblaciones locales.

El caso de Kenia, descrito por Mondolfi muestra que por ecoturismo el país recibe más de 600.000 visitantes al año. Las áreas protegidas que representan el 10% de su territorio total; los 15 parques nacionales son los espacios privilegiados del turismo de “safari” para el avistamiento de la fauna silvestre tan conocida mundialmente. Además del ecoturismo organizado por agencias de los países emisores (Europa, EE.UU y Japón) con representantes nacionales; las fincas ganaderas juegan un importante papel en la oferta de ecoturismo, ellas han logrado proteger la caza mayor, han instalado infraestructura de alojamiento rústica pero confortable, y ofrecen servicios y comida.

Caso N° 12

Futuro modelo de alojamiento en las pluviselvas (Brasil)

En los recientes años en los que se vive una crisis de las pluviselvas en la cuenca del Amazonas, se viene hablando del tema en todo el mundo. La problemática de la deforestación, el avance en la agricultura, la minería y otras prácticas de explotación. Individuos, comunidades locales, grupos ecologistas, agencias gubernamentales y otras corporaciones han encontrado en el ecoturismo una solución a la degradación de la pluviselva; porque el ecoturismo parece conjuncionar los intereses de un rápido crecimiento –de un segmento de turistas– con la conservación ética, con la posibilidad de aprovechar este importante mercado de la industria turística para la subsistencia sostenible de los habitantes locales.

FUTURO/IICT una asociación sin fines de lucro, de entidades académicas y gubernamentales, propuso el diseño, construcción, manejo y mantenimiento de un modelo de turismo de naturaleza sustentable para demostrar el bajo impacto del diseño; uso local del ingenio, labor, materiales y técnicas constructivas y el uso de la energía, tecnologías de tratamiento de residuos. El efecto demostrativo en este sentido fue el crear un centro alojamiento/academia/arte. La Fundación Futuro supervisora del diseño, desarrollo y construcción; y el Instituto Interamericano de Capacitación Turística (ICT) el cual desarrolló el componente educacional y el manejo operativo de varios componentes. Todos estos esfuerzos irían encaminados a la educación y la conservación.

El proyecto promoverá la diversificación económica basada en la educación a los habitantes locales en trabajos que se inserten rápidamente al crecimiento de la industria del ecoturismo, en una forestación sustentable y una educación para la naturaleza. También creará trabajos en la producción y comercialización de artesanía nativa. Uno de los componentes centrales del proyecto es, que fácilmente se adapte una infraestructura o no genere intrusión y que más bien refleje los conocimientos locales del clima y los materiales de construcción.

El modelo incorpora la programática sagacidad de los indígenas en el estado del arte, diseño sustentable hecho por una firma arquitectónica. El pequeño alojamiento provee al visitante comodidades para disfrutar de la pluviselva y sus vistas, privacidad, ventilación natural y control de inundaciones. Terrazas ubicadas en los tres lados de cada unidad con todos los servicios y utensilios estarán ocultas bajo los senderos. Un salón/cena/centro de interpretación está habilitado para la educación y relacionamiento social de los visitantes. También se diseñará un centro de la academia con sus dormitorios y el centro de artesanía. El proyecto ha adecuado un currículum educativo para aumentar las oportunidades de empleo, promover un saludable medio ambiente y de allí viene un rápido interés en el ecoturismo. La academia incluye programas comprensibles en viajes y turismo, artes culinarias; manejo y mantenimiento del hotel/restaurante; en tecnología

de recursos naturales con énfasis en el manejo forestal y servicios de protección e interpretación. Empleará profesores brasileños y dará las oportunidades a los estudiantes brasileños para visitar un centro educativo en Ohio. El proyecto tiende a reducir la migración de los indígenas a los centros urbanos, por ello puede aportar oportunidades para el manejo de ecoalojamientos y regiones prístinas a su alrededor. La demostración y las clases participativas en temas como cocina, plantas medicinales, folklore, etc. debe animar a los visitantes a participar activamente en la protección de los ecosistemas de pluviselva.

El tercer componente del proyecto es la demostración y venta de artesanías nativas. Reviviendo las tradicionales artes de la cultura y creando ingresos para los habitantes. Durante muchas décadas la selva tropical amazónica ha ofrecido grandes oportunidades para la explotación destructiva, hoy esto amenaza el bienestar de Brasil y el mundo. Es el tiempo de remplazar la visión de corto plazo por una de largo plazo. Un imperativo internacional es lograr un estándar para la excelencia en instalaciones de ecoturismo responsable, mediante un modelo que pueda revertir la crisis de la región e incrementar la estabilidad económica y ambiental para que ganemos todos.

(Traducido del inglés por el autor, de Ecotourism Society, 1995)

Caso N° 13

Amazonia “90” (un nuevo turismo en la amazonía de Brasil)

La vida de los indígenas del Brasil ha sido muy perturbada con la llegada de la industrialización. Crecen los barrios marginales en las ciudades y se deteriora el bienestar; por ello se han realizado esfuerzos para mantener a la población rural en su tierra. Una cooperativa Italiana que nació en 1990, inició acciones en la Amazonia con el objetivo de esparcir y popularizar el ecoturismo en la región del río negro, a 80 Km. de Manaus. En ésta ramificación de aguas con tanino que repele a los mosquitos, existe un fascinante archipiélago de 360 islas, que hacen de la región, una de las maravillas naturales de Brasil.

El financiamiento de estas villas ecoturistas vino de una zona de Modena en Italia, con ganas de ayudar a gente pobre de Brasil. La mínima contribución fue fijada en \$us 300, mientras que una contribución de \$us 2.000 podía dar derechos, a pasar en la villa una semana gratis al año. A fines de 1994, más de 1.300 italianos tenían compradas partes en la cooperativa. Como contraparte el gobierno dio una amplia parcela de tierra. La construcción comenzó en 1992 mediante aportes y constructores locales capacitados en sus artes. Solo se usaron materiales locales no peligrosos. Se diseñó en forma de las tradicionales malocas o fogones; la villa cuenta con una recepción, un salón de estar, una piscina, jardines, restaurant, cocina, una sala de conferencias de 200 sitios, habitaciones frescas cada una con su terraza, y puede alojar hasta 150 visitantes. La función primaria de la villa es el

ecoturismo, para ello se capacitó guías para el bosque y el río. La actividad estaba ésta a toda marcha desde 1995.

Desde que el proyecto se instaló, se ha notado un entusiasmo en la población local para quedarse en su tierra, no ceder al éxodo rural y cuidar el medio ambiente. Los beneficios de la operación turística serán direccionados a proyectos humanitarios y sociales en Manaus. La cooperativa busca promover la construcción de escuelas, postas, guarderías microempresa de artesanía, etc.

(Traducido del inglés por el autor, de Ecotourism Society, 1995)

Caso N° 14

La corporación de conservación

Desarrollo y manejo de un ecoalojamiento privado en África

La Corporación de Conservación fue establecida en 1990 para desarrollar el potencial del ecoturismo en el sud de Africa. Ésta se basa en el principio de cuidar la naturaleza, la vida silvestre y la población local en un afán de alcanzar la viabilidad económica y la sustentabilidad ecológica a largo plazo. La construcción “limpia” era esencial con el mínimo de cemento, para evitar invadir el dosel de la floresta, con un sistema de techo tipo “low-pitch”. Cuenta con 16 habitaciones de amplios ventanales enclavados en madera y una sala central, áreas de comedor y piscina al borde de una panorámica. La construcción estuvo a cargo de una compañía que empleó a 110 personas de la comunidad. El proyecto costó cerca de un millón de dólares. Logró en la primera estación una ocupación de 100%; aproximadamente 150 personas en un área de no más de 4 acres.

Inversión en el desarrollo de un ecoturismo sustentable

Esta Corporación ha creado un modelo para la conservación basado en la integración del turismo, conservación, empresa rural y desarrollo. La inversión de capital en estas áreas remotas del Africa requiere una inversión de largo plazo. La Corporación no es propietaria de la tierra y la vida silvestre, sino que busca hacer socios a los gobiernos locales y las comunidades con convenios, para que las rentas fluyan directamente a la comunidad local.

Un perfil típico 40-60 camas en alojamientos de África:

- Costo aproximado de 50.000 dólares por cama desarrollada (unos \$us 1.8 millones en la región).
- Alcanza a \$us 300 persona noche (\$us 1.3 millones anuales de flujo de caja en las comunidades locales)
- Operación con un 70-75% después de 2 a 3 años (1.500 a 4000 personas año)

- Empleados locales, 150 a 200.
- Usa de 15 hectáreas de tierra salvaje.
- Produce una tasa de retorno de 25-30%.

(Traducido del inglés por el autor, de Ecotourism Society, 1995)

Caso N° 15

El gran bwa alojamiento y el resort aislado “caribe”: (ecoturismo privado en *dominica, las islas del viento, del caribe oriental*)

Es un hotel de 50 habitaciones de alta calidad, en medio del bosque virgen de las montañas de Dominica. Se basa en el principio de equilibrio entre desarrollo y conservación ambiental (energía renovable). Aporta instalaciones para pequeños seminarios, congresos, etc. y ofrece caminatas al sistema de parques nacionales de Dominica. El complejo se divide en tres áreas: 1) el alojamiento y las cabañas; 2) la aldea, la finca orgánica y el jardín botánico y 3) las riberas del río, donde hay senderos para caminatas.

Las directrices de infraestructura desarrollada se basan en: a) la preservación y mínima perturbación del medio natural; las estructuras están ubicadas sólo en el segundo estrato de la vegetación, previamente clareadas por la agricultura; el bosque primario no tendrá perturbación; b) el uso de materiales locales y recursos naturales; c) una aproximación holística para la infraestructura interdependiente; d) uso de energía solar, hidro y eólica; e) énfasis en el tratamiento de aguas y reciclaje de recursos y materiales; f) tecnología ambiental de Diseño Integrado para la construcción de cabañas y tendidos eléctricos, que no perturben el sitio natural; y g) diseño simple, con uso de materiales de calidad y sistemas de bajo mantenimiento.

Una aproximación a una infraestructura holística

El agua es recogida de los arroyos y el río cercano al lugar utilizando energía eólica. Las aguas residuales son tratadas biológicamente a través de sistemas de bioconversión. El agua se deja caer unos 300 pies y mueve una turbina microhidro que la devuelve purificada.

Sistemas de bioconversión de residuos

En Dominica existen 365 ríos de abundante caudal. Se han diseñado 2 sistemas de bioconversión en el sitio. Uno de ellos es el diseñado por el Dr. Wolverton, para que cada habitación o cabaña cuente con un biofiltro basado en sistemas ecológicos. Este sistema es inodoro y para escala pequeña en tierras húmedas; el agua

residual es purificada primeramente por la digestión anaeróbica de microbios que atacan la raíz de las plantas. El sistema produce agua tertiary que es nuevamente introducida al sistema del complejo mediante un microhidro que recoge agua del río. Este sistema fue diseñado por la NASA para una estación futura en Marte, y su construcción es económica; contiene partes no movibles; no requiere energía y no requiere de una central que colecte y distribuya agua.

El ecoalojamiento y la aldea hacen uso de un sistema de bioconversión McElvaney Asociados. Este sistema acepta aguas residuales, residuos de la cocina como vegetales y materiales orgánicos, desechos agrícolas y del paisaje, papel y cartón. Todo esto pasa por medio de un grinder a un bigestor anaeróbico. El sistema produce gas metano, fertilizante orgánico y aguas tertiary. El gas metano puede ser usado para sistemas de refrigeración (cocinas, oficinas, etc.) y vehículos alternativos. Los sistemas de refrigeración tendrán intercambiadores para producir agua caliente. El abono orgánico será usado para cultivos en la granja. El agua tertiary caerá a un hidrogenerador para producir electricidad y retornar al río.

Sistemas de energía renovable y mantenimiento

Se usan sistemas hidroeléctrico, solar y eólico. Paneles fotovoltaicos que son habilitados junto con calentadores de agua en el techo de cada cabaña. En las operaciones de la instalación, se hace uso mínimo de plásticos y productos aerosoles. Se garantizará el reuso y reciclado de materiales de acuerdo con los estándares. La gente también querrá hacer un tour a los sistemas de bioconversión y de energía renovable.

Arquitectura de resort: Diseño tropical sostenible

La reverencia por la naturaleza y la integración con el medio ambiente caribeño son los temas dominantes en la arquitectura. Aunque parece que los arquitectos se hubiesen esforzado por separar al hombre de la naturaleza en edificios, ellos mismos pueden hacer que se aplique una nueva integración con el sistema biológico natural.

El Diseño de Integración Environmental Tecnología (DIET) integra sistemas biológicos operativos con sistemas de energías renovables, manejo de residuos y aguas, colectores de aguas de lluvia, purifica las aguas, produce agua caliente. Todos estos sistemas están integrados en la arquitectura.

Las cabañas combinan la tradicional arquitectura vernacular de los indios del oeste de Dominica con los conceptos y elementos constructivos del DIET. Los materiales locales y las artes tradicionales de la gente son empleadas en todo el proyecto. Piedra y madera son sosteniblemente obtenidas como lo hacen los nativos. Las cabañas serán lo suficientemente espaciales y confortables. Los

muebles de las instalaciones fueron colectados de las antigüedades del lugar o de tiendas de regalo de artesanías.

Transporte

El alojamiento y las cabañas tienen acceso mediante vehículos solares/eléctricos/o de combustible alternativo. Los automóviles no tendrán permiso de entrar en las zonas de bosque. Un área de transferencia será habilitada antes de entrar al bosque donde se construirá un parking en una zona clareada para la agricultura.

La Aldea Gran Bwa

Posee vistas despejadas y cuenta con servicios generales de un resort. Tiene alrededor de la plaza salones de reuniones o seminarios, restaurante y bar al aire libre, pequeño anfiteatro para actuaciones, boutiques, tiendas de artes, flores, frutas. Actividades naturales y culturales se concentran en la aldea.

La granja orgánica y el jardín botánico

Áreas para el cultivo de frutas y verduras, que además son post-producidas en una instalación semi-industrial de productos alimenticios. Los visitantes son animados a participar en programas de cocina y jardinería. El área que acompaña a los senderos y alrededor de las edificaciones es el jardín botánico.

Licencia, manejo del sistema de reservas

Funciona bajo la bandera de un Hotel Internacional, tiene un sistema de reserva en red mundial.

Sostenibilidad y la tierra que acoge:

- Oportunidad para propietarios/inversores locales del resort.
- Capacitación del staff.
- Contratos individuales con empresarios de guías de turismo, artes, granjas, cocineros y jardineros.
- Asistencia para el parque nacional con programas de caminatas. Más asistencia financiera mediante el voluntariado de los visitantes para aportar fondos para el parque.

(Traducido del inglés por el autor, de Ecotourism Society, 1995)

Caso N° 16

Bahía séptimo espíritu, territorio del norte Ecoturismo privado al borde del Pacífico

Es un ecoturismo de lujo en la Bahía de coral de Australia; está en un parque nacional de reserva del coral y mamíferos exóticos a 45 minutos en avioneta y una hora en “todo terreno”, desde Darwin, tiene una cabida de máximo 48 visitantes en 24 habitaciones hexagonales individualmente separadas entre los arbustos. Tiene aire acondicionado y centro social, un restaurante 5 estrellas y bar, sala de conferencias de 20 sitios. Las caminatas guiadas por aborígenes son las más populares; hay también naturalistas contratados para esas caminatas. Los baños y duchas están separadas de las instalaciones de visitantes para minimizar impactos. Los visitantes aceptan los “baños en el jardín”. En esta experiencia que inició en 1990, un 25% a 30% de los visitantes es ecoturista por excelencia, cerca de un 30% busca tener vacaciones de aventura al estilo Safari; un 20% hace pesca deportiva. La construcción ha costado cerca de 8,5 millones de \$us.

(Traducido del inglés por el autor, de Ecotourism Society, 1995)

Caso N° 17

Los ecolodges o eco-alojamientos en el mundo

Un estudio realizado por la Ecotourism Society (1995) acerca de los “ecoalojamientos” en países representativos del ecoturismo anota que, el perfil del ecoturismo percibido en la demanda, apunta a un segmento de turistas que no quieren el uso de pesticidas, quieren paz y quietud, no bebidas fuertes, ni propinas, playas no atestadas, deportes acuáticos tranquilos, naturaleza cercana, comidas saludables y frescas, caminos para peatones, y sobre todo una íntima interacción con la naturaleza prístina del entorno y la comunidad local. Dice que el ecoturismo consiste en que las plantas, animales, música, danza, arquitectura, religión, costumbres, artes, y otros le den al destino un carácter “único”.

El término “ecoalojamiento o ecolodge” es una etiqueta industrial usada para identificar una dependencia natural de alojamiento turístico que se adecua a los principios y la filosofía del ecoturismo. Con un sentido purista un ecoalojamiento de turismo ofrecerá una experiencia educacional y participativa, manejada y desarrollada sensiblemente con el medio ambiente y su conservación (Bottrill y Pearce, 1995). Un término más genérico es el de alojamiento basado en la naturaleza.

Los gobiernos de Belice y Costa Rica han sido proactivos en el manejo de sus recursos, protegiendo 38% y 30% respectivamente de su base territorial. En norte América hay pocos ecoalojamientos. En Australia se da la más alta concentración de ecoalojamientos, en la región de selvas, arrecifes de coral, desiertos y playas para surfing. En Kenya, Tanzania y Botswana hay ecoalojamientos para el

avistamiento extensivo de vida silvestre. El producto que se ofrece es una experiencia turística suministrada por un operador. Algunos factores que constituyen el producto turístico, en el caso del ecoalojamiento, son los relativos a la localización, atracciones naturales y culturales, facilidades, comida, actividades y una atmósfera general.

Dicho estudio identifica ciertas claves del éxito en los productos turísticos tales como la *localización y protección* de los recursos naturales. Respecto a la protección anota que en el largo plazo deberá estar en manos del gobierno y de ello dependerá la imagen del destino. La importancia del aislamiento para el éxito fue demostrada en Australia en un estudio comparativo entre dos ecoalojamientos, ambos tenían las mismas características de diseño y principios, uno estaba ubicado en tierras bajas a hora y media de camino de un poblado grande y no tenía el mismo éxito que el otro, que estaba a 8 horas de ruta, cerca a una pequeña comunidad. Determina que notablemente el término wilderness (remoto o desierto) aparece en la literatura de comercialización en 24 de 28 ecoalojamientos analizados.

Un diseño ideal sería una construcción sustentable con materiales naturales coleccionados del sitio; con la generación de su propia energía, usando fuentes renovables como el bio-gas, energía solar y manejando sus propios desechos. Estéticamente, las instalaciones deben combinarse con el entorno natural e incorporar (apropiar) las características culturales y arquitectónicas locales.

La mayoría de las instalaciones en ecoalojamientos son cabañas; tienen dentro un alojamiento, un restaurante y un bar común, con un largo patio o baranda para el relacionamiento social de los visitantes. Las cabañas generalmente tienen privacidad, sistemas con flujo de aire evitando la necesidad de electricidad para la ventilación y refrescamiento. Raramente tienen comodidades como electricidad, TV y teléfono. En muchos casos, la ausencia de tales amenidades es considerada una atracción en sí misma. Al final de la escala, operar con tiendas de campaña han tenido éxito al brindar a los clientes una simple cercanía con la naturaleza. Estas operaciones usualmente tienen la característica de un alojamiento central techado y redes para insectos y colchones para dormir. Ejemplos de ello, en la amazonía de Perú donde un multialojamiento opera con tiendas de campaña, como de las más populares operaciones. Muchas instalaciones caen en la categoría de moderadas (o rústicas) cuyo confort, aunque tiene un standard alto para un sitio natural, es equivalente a una acomodación urbana de dos estrellas. Las acomodaciones de lujo, equivalen a uno de tres estrellas o más. Siendo en estos casos relativa la escala.

Todos los operadores consideran a la educación como una característica integral de la experiencia, a veces como una manera de complementar la relajación y actividades de diversión. Un operador de la Amazonia comentaba “Los clientes no quieren leer aquí, ellos quieren sentir lo mismo que Indiana Jones”. Se dice que cada operación crea una especial atmósfera para cada situación específica. Las

actividades de los clientes normalmente incluyen una experiencia sensorial con los recursos naturales y culturales del área. Las experiencias aumentan el entendimiento y apreciación de los recursos y el necesario apoyo para su preservación. En sitios de bosque o jungla, los senderos para caminatas, interpretación de la naturaleza, tour por la vida silvestre, avistamiento de aves, paseos introductorios por la naturaleza, viajes por río, equitación. Sólo en raras circunstancias hay actividades que requieren instalaciones tales como canchas de tenis y piscinas. Actividades en muchos casos educacionales, son ingredientes con los que gustan a los visitantes. Al segmento de mercado de ecoturistas, le gusta mucho tener memoria de sus viajes. La experiencia natural que ganan es una combinación de desafíos físicos e intelectuales que producen una experiencia dinámica y alientan el retorno.

El precio y los paquetes varían en cada operación dependiendo del tiempo de estadía, contenidos del paquete, calidad de los acondicionamientos, y la economía del país anfitrión. La mayoría de los alojamientos cobra entre los 130 a 170 dólares por persona noche, incluyendo habitación, comida y transporte del centro más cercano. Con la popularización del ecoalojamiento, los operadores han tenido que especializar el producto turístico para asentar un rasgo distintivo en el mercado. Estos esfuerzos han hecho aumentar los productos educacionales y desarrollar actividades que ofrecen cercanía e interacción con la naturaleza. Los componentes educativos normalmente descansan en la interpretación natural, libros de ecología y laboratorios para la investigación. Algunos operadores indagan en el mayor potencial educativo desarrollando salones de clase equipadas, estaciones de investigación en el ámbito de las escuelas y grupos de tercer ciclo. Esto ha tenido efectos en el mayor conocimiento de los recursos locales y la exposición de estos productos en el nuevo mercado.

Algunas actividades ingeniosas incluidas en el diseño de un ecoalojamiento, son aditamentos costosos y no siempre encajan en la operación. Torres para avistamiento panorámico a la altura de los árboles, construcciones elevadas y vías para caminar. Por ejemplo, instalar torres de 130 pies de altura para observar cercanamente la vida silvestre de la Amazonia, resultó un éxito en el Brasil. Igualmente en Brasil construcciones elevadas y vías de acceso a 100 pies sobre el suelo, incluyendo una suite “Tarzan y Jane” en luna de miel. Otro ejemplo en Australia, chalets sobre la ladera que aprovechando los desniveles logran articular un frente con 15 pies dentro del follaje de los árboles. El diseño de cobertizos tipo cabañitas en los árboles en Kenya, o los famosos alojamientos en la cima de los árboles en Abadare Park y Shimba Hill Park.

Muchos ecoalojamientos de la Amazonia, cuentan con salas de observación que sin llegar a la línea del follaje, aplican el principio del bajo impacto estético, mediante elevadas vías de acceso y circulación, que permiten la interacción con la naturaleza sin interferir en las rutas terrestres de la vida silvestre. En muchos casos se han instalado estas vías de acceso para conectar el alojamiento y las cabañas.

Un ejemplo está situado en la amazonía peruana, donde hay 480 mts. de vías peatonales a 118 pies de altura en una zona de la selva tropical.

Posesiones tradicionales, independientes y de escala pequeña han emergido recientemente, creando Corporaciones como la P&O en Australia, Hilton en Kenya, o compañías de múltiple alojamiento en Sud Africa. Los brazos de comercialización de estas corporaciones internacionales ampliaron el mercado en el sector de los ecoalojamientos. Por tanto es ejemplo demostrativo de principios como el manejo sostenible de reinversión comunitaria.

(Traducido del inglés y resumen por el autor de Ecotourism Society, 1995)

C. Empresas virtuales populares

Los casos que se describen a continuación son experiencias modélicas de empresas sociales, que considero que pueden adaptarse al desarrollo empresarial del turismo indígena y comunitario. Por otra parte, se convierten en importantes atractivos turísticos, para quienes se interesen por conocer otras formas de organización y producción social-comunitaria.

Caso N° 18

La central regional agropecuaria industrial de cooperativas el Ceibo (Bolivia)

La Central Regional Agropecuaria Industrial de Cooperativas “EL CEIBO”, se presenta como una cooperativa de segundo piso, aunque su funcionamiento actual y su nombre correspondan más bien a la de una Sociedad de Responsabilidad Limitada. Los socios son 36 cooperativas agropecuarias de base, ubicadas en los yungas del Alto Beni. Las 720 familias campesinas que se asentaron hace 25 años en la zona, poseen un promedio de 12 hectáreas por parcela individual (en clima tropical). Estos productores decidieron asociarse en torno a los siguientes objetivos: a) Maximizar la producción individual de los asociados, buscando en lo posible integrarlos a la producción orgánica certificada; b) maximizar el ingreso de los productores, a partir del incremento de la productividad, la racionalización de costos, la distribución de utilidades, la incorporación de valor agregado y el acceso a mercados preferenciales con productos orgánicos; y c) mejorar la capacitación en los sistemas de producción y gestión para crear una empresa que les permita el acceso a servicios de asistencia técnica y financiera.

En ese contexto se crea la Central de Cooperativas “EL CEIBO” en 1977, con el propósito de servir de organización matriz para 36 cooperativas de pequeños productores campesinos. Actualmente la empresa se ocupa de prestar asistencia técnica para el mejoramiento del cultivo de cacao orgánico (producto único en el

mercado) y la diversificación agrícola. La empresa también se ocupa de las tareas de programación de la producción y transformación agroindustrial de una parte de ésta. Maneja la comercialización internacional de los productos primarios y los procesados por la empresa, en especial aquellos que acceden a nichos de mercado alternativos en Europa, a través de la certificación orgánica. Realiza además, el manejo financiero del crédito y de los sistemas de control de calidad para diferentes productos (PNUD, 1994).

La empresa ha contratado los servicios de 4 profesionales para el manejo técnico, económico y administrativo; cuenta con dos asesores alemanes temporales, 25 técnicos y obreros no profesionales. El CEIBO es miembro afiliado del Comité Integrador de Organizaciones Económicas Campesinas CIOEC, una organización de tercer piso. Este tipo de empresas surgen endógenamente como organismo de segundo piso a partir de la iniciativa de pequeñas cooperativas cacaoteras en la zona de colonización.

La inversión estimada en la empresa es de 1 millón de dólares, que genera una operación anual de 600.000 dólares, generando un ingreso mensual para el productor de 75 \$US por utilidades, más la autoproducción de alimentos. El CEIBO accede a los mercados nacionales mediante productos elaborados por la planta de elaboración de cocoa, chocolate en pastilla y bombones. Los mercados internacionales a los que accede se concentran especialmente en Alemania y Suiza, donde comercializa cacao estándar en grano y cacao en grano cultivado orgánicamente. La empresa produce unas 450 toneladas anuales de cacao de las cuales un 55% es cacao orgánico y un 45% cacao convencional. En la actualidad el CEIBO, realiza un enorme esfuerzo para hacer funcionar una planta de procesamiento con tecnología, controles de calidad y productos intermedios capaces de competir en igualdad de condiciones, con los productos extranjeros. En definitiva, esta empresa es un claro ejemplo de colonización sustentable en la cuenca amazónica, mediante una conexión comercial con tiendas naturistas alemanas

Texto elaborado a partir de Zapp / PNUD, 1994:421.

Caso N° 19

La asociación artesanal boliviana Señor de Mayo

La Asociación Artesanal Boliviana “Señor de Mayo” nace en 1989 a partir de la iniciativa de Antonia Moscoso, quien anteriormente fue instructora de SEMTA, institución promotora de grupos de producción en el campo de los textiles con lana de camélidos altoandinos. A partir de la experiencia de apoyo a grupos de productores y artesanos, se crea una empresa independiente, capaz de imprimir un enfoque comercial suficientemente fuerte como para lograr el éxito deseado. La forma jurídica de la empresa corresponde a la de Asociación Civil de orden

privado y de utilidad común. Aglutina a 18 organizaciones del tipo de “club de madres”, cooperativas productoras, asociación de mujeres fabricantes de diversos tipos de artesanía, sobre todo de tejidos con lana de alpaca. La asociación aglutina un total de 382 miembros, de los cuales 5 personas son empleadas por la empresa que reciben un viático diario, entre los que se encuentra la señora Moscoso quien ocupa el cargo de gerencia y es el prototipo de ejecutivo popular. El monto de inversión inicial de la empresa fue de 10.000 dólares a partir de un préstamo de las propias productoras. La operación anual de la empresa hoy es de \$US 100.000, cuyas utilidades se reparten entre las productoras en el orden de unos 100 \$US mensuales, para cada una de ellas.

Los objetivos de la empresa son la maximización de los ingresos de sus asociadas, a partir del desarrollo y producción de artículos de tipo artesanal, basados en la capacitación de las productoras para conseguir la mejor calidad posible y acceder a mercados internacionales y nacionales de alto ingreso. Los productos que elabora manualmente la empresa son prendas de lana virgen de alpaca, tejidos, bordados, joyas de plata y cobre, instrumentos musicales y cerámica, los cuales son diseñados continuamente para satisfacer los gustos específicos de los mercados norteamericano y europeo. La confección de las prendas de lana de alpaca, recibió el apoyo de una diseñadora inglesa y la agencia de modelos de la ciudad de La Paz. Otras instituciones extranjeras apoyaron para crear su sitio web en internet y atender pedidos personalizados en cuanto a tallas, diseño y motivos andinos logrados con tintes vegetales nativos, presentes en sus catálogos fotográficos y sus mini-muestras.

Los mercados internacionales de distribución directa e indirecta son Alemania y Canadá. La intermediación es mediante distribuidores del mercado alternativo (fair trade) pero en general trabajan en base a pedidos internacionales. En los mercados nacionales coordinan con boutiques o tiendas y mediante la venta directa en su almacén. Junto al almacén, la empresa ha alquilado un tinglado donde las señoras acuden para realizar actividades de terminado en el tejido, y donde cuentan con el servicio de guardería y comida; el resto del trabajo las productoras realizan en sus propias casas. La empresa cuenta con un sistema muy riguroso de control de calidad, gracias al cual han ido creciendo en pedidos y número de socias. Como se puede apreciar en esta empresa, el concepto de virtualidad se multiplica al infinito, puesto que la asociación no tiene bienes ni empleados formales; en la práctica la casa donde opera el taller de terminado y la guardería es arrendado; por lo que se considera inadecuado hacer cualquier comparación con un capital y un empleo empresarial que en este caso es esencialmente virtual, al igual que las masas virtuales de clientes y asesores que capitaliza la empresa en el proceso productivo y comercial (PNUD, 1994).

Texto elaborado a partir de Zapp / PNUD, 1994:247.

Caso N° 20

CIDAC artecampo (Bolivia)

Otra Empresa Virtual Popular sistematizada por el estudio de Jorge Zapp; corresponde a las artesanías indígenas amazónicas, que mediante productos de alta calidad acceden al mercado europeo. El Centro de Investigación, Diseño Artesanal y Comercialización Cooperativa CIDAC y la Asociación de Artesanos del Campo ARTECAMPO, se crea en 1984 bajo la forma jurídica de una Cooperativa de Responsabilidad Limitada. Está asentada en el departamento de Santa Cruz abarcando pueblos indígenas de las tierras bajas y comunidades andinas. Nació al calor de la Comisión de Artesanía de la Cooperativa Cruceña de Cultura, una Cooperativa Institucional de segundo grado que aglutina a organizaciones públicas (CORDECRUZ y FIS) e instituciones de la cooperación internacional (Catholic Relief y IAF).

Los objetivos de CIDAC ARTECAMPO se orientan a generar ingresos crecientes dentro del grupo de artesanos indígenas a partir de la capacitación artística, tecnológica, y de gestión. Con ello busca crear capacidades locales a partir de una base importante de artes indígenas, mediante la adaptación de técnicas de elaboración y comercialización de artesanías de muy alta calidad orientada a mercados internacionales y nacionales. La capacitación a jóvenes indígenas se realiza durante 4 años, y provee las herramientas básicas para ser organizadores e instructores de la producción artesanal a nivel de sus comunidades indígenas. Es un ejemplo de empresa basada en el patrimonio cultural indígena, cuya revalorización y recuperación hacen a la sostenibilidad de valores y artes que en unos pocos años más pueden haberse perdido. La población objetivo son las comunidades indígenas amazónicas consideradas pobres, por su carencia de bienes, insatisfacción de sus necesidades básicas y escaso ingreso monetario.

La empresa produce elementos decorativos y piezas únicas firmadas, que son apreciadas como obras de arte en los mercados europeos, sobre todo por el contenido cosmológico cultural que imprimen las tejedoras de hamacas y cestas guarayu, las tejedoras de palma de Ichilo, las tejedoras guaraní de garabatá, las tejedoras de lana de vallegrande, los ceramistas y los talladores de madera chiquitanos. Son 30 las comunidades indígenas que están nucleadas en el ámbito de las operaciones de la empresa que anualmente alcanza a \$US 500.000 y beneficia a 400 familias con un aporte mensual en ingresos en el rango de \$US 50 a 170. La empresa cuenta con 14 empleados contratados para la capacitación y administración de la empresa. La virtualidad de la empresa radica en que el trabajo de los artesanos se realiza fundamentalmente en las comunidades indígenas alejadas; por ejemplo, basta calcular el valor comercial de una mina de arcilla, capaz de producir todos esos objetos, o el valor en palmeras silvestres para las tejedoras (que le dan valor económico a la selva tropical en pie). Si se realiza una evaluación indirecta

de la virtualidad a partir de la suposición de que la relación recurso/ingreso anual debería guardar mínimamente una razón de 5 a 10 para la producción no categorizable como puramente artística, el valor de la virtualidad-inversión sería de 8,05 y el valor de la virtualidad-empleo sería de 28,6 valores altos de virtualidad teniendo en cuenta que una empresa es virtual cuando alcanza un valor mayor a uno (PNUD, 1994).

Texto elaborado a partir de Zapp / PNUD, 1994:435.

Directrices

N° 1: lista de chequeo sobre diseño constructivo sostenible

Factores naturales

Por definición, el diseño sustentable buscará lograr armonía con el medio ambiente, creando un balance entre las necesidades humanas y las oportunidades o debilidades que el medio ambiente ofrece en cada sitio específico, veamos algunas variables naturales:

Clima

- Preferiblemente aplicar técnicas de acondicionamiento natural al clima, a fin de alcanzar un apropiado nivel de confort en las instalaciones de alojamiento.
- Evitar dependencia tecnológica y de energía para instalar sistemas mecánicos que alteran el clima, mediante diseños inapropiados para la conservación y uso sustentable de los recursos del medio ambiente.
- Analizar los fenómenos del clima respecto a su confortabilidad, tales como: niveles de temperatura, sol, viento, humedad.

Temperatura

- La temperatura llega a ser una desventaja en sitios donde tanto el calor como el frío son excesivos.
- Areas secas o muy altas tienen grandes oscilaciones de temperatura diaria, por el día son calientes y por la noche frías. Esto puede ser contrarrestado mediante fuertes y masivas construcciones que producen temperaturas relativamente constantes en el interior.
- Cuando el clima es demasiado caliente para el confort:

- Minimizar cerramientos sólidos y circulación de masas termales
- Maximizar la utilización de techos ventilados
- Usar suelos alargados o segmentados pensando en minimizar la ganancia de calor interna y maximizar la exposición y la ventilación.
- Separar habitaciones con corredores de brisa para maximizar la ventilación.
- Aislar funciones generadoras de calor como cocina, lavandería de las áreas de estancia.
- Proveer sombra en los exteriores tales como porches tumbonas.
- Capitalizar las temperaturas templadas de la noche, brisas y temperatura del suelo.
- Cuando el clima predominante es demasiado caliente, se recomienda para el confort:
- Consolidar las funciones interiores con una configuración más compacta.
- Sellar minuciosamente las pérdidas de calor.
- Minimizar la infiltración del aire con láminas, tiras aislantes o esclusas de aire.
- Minimizar aperturas no orientadas hacia la exposición del sol.

Sol

- El sol puede significar una desventaja en climas cálidos, pero raramente puede resultar desventajoso en climas fríos.
- Puede ser una ventaja en climas frescos y fríos en cuanto a proveer calefacción natural.
- El diseño debe adecuar la instalación a las variaciones estacionales en cuanto a intensidad solar, ángulo de incidencia y cobertura de nubes.
- Cuando la ganancia solar causa condiciones de demasiado calor para el confort:
- Usar persianas o toldos para hacer sombra sobre paredes y aberturas. Usar la vegetación del sitio para proveer sombra en paredes del este u oeste.
- Usar mecanismos que provean sombra tales como rejillas de cobertura de porches, enrejados con vides para que bloquee la incidencia del sol sin bloquear las brisas y luz naturales.
- Orientar la superficie más ancha de la construcción fuera de la exposición oeste evitando el sol de la tarde (orientarla al norte o al sur para conseguir el sombreado).
- Usar colores claros en las paredes y los techos para reflejar la radiación solar (sin embargo estar atento al impacto de deslumbramiento que pueda generar sobre el paisaje natural y cultural).
- En climas tropicales usar contra ventana o biombos para evitar el uso de cristales y una exposición solar directa.

- Cuando la ganancia solar esta siendo usada para compensar condiciones demasiado frías para el confort del alojamiento: Maximice la exposición de la construcción y aperturas frente al sur (frente al norte en el hemisferio sur); Aumente las masas termales y desarrolle aislamientos; y Use colores oscuros en los exteriores de la construcción para absorber la radiación y promover la ganancia de calor.

Viento

- El viento es una desventaja en climas fríos puesto que empuja el calor afuera, también puede disminuir el confort en climas secos y calientes al ser un factor causante de deshidratación e insolación.
- El viento puede ser una ventaja en climas cálidos y húmedos por ser una importante fuente de ventilación natural.
- Usar la ventilación natural donde sea factible, limitar el uso el del aire acondicionado para áreas que requieren control especial de humedad y temperatura como almacenes y sala de computadoras.
- Controlar la exposición al viento mediante un plan de orientación y configuración, número y posición de paredes y techos abiertos, así como las relaciones con la vegetación natural.
- Usar recolectores de viento, chimeneas térmicas o turbinas para inducir la ventilación natural en sitios poco ventilados.

Humedad

- La humedad puede ser una desventaja cuando muestra valores exagerados. Las estrategias para reducir el inconfort por mucha humedad incluyen la máxima ventilación, flujos de aire alrededor de las instalaciones y respiraderos o extractores de humedad en cocinas o duchas.
- Puede ser una ventaja mediante vaporización en caliente, climas secos para humidificar el aire (un natural acondicionador). Técnicas para refrescar con evaporación incluyen lugares donde las brisas pasaran sobre agua de fuentes, piscinas o plantas.

Otras consideraciones climáticas

- La lluvia puede ser una desventaja cuando cae en superficies no manejadas contra la erosión.
- La lluvia es una ventaja cuando puede ser colectada en los techos para su uso como agua potable.
- Tormentas, huracanes, tifones, monzones:

- Proveer medidas para emergencia de tormentas tipo resguardo.
- Evitar construir en sitios inundables y áreas susceptibles a tormentas.
- Considerar los efectos del viento en paredes y techos.
- Proveer contraventanas para las tormentas.
- Usar amarres vigorosos contra el viento.
- Diseñar instalaciones resistentes a largas tormentas que eviten la pérdida de vidas y materiales.

Vegetación

- Localizar y dimensionar las instalaciones para evitar el talado de la vegetación madura y minimizar la degradación de las características naturales del sitio.
- Usar la vegetación en el plan de construcción para disminuir el impacto visual de las instalaciones sobre el paisaje y el medio ambiente.
- En climas cálidos, fortalecer la interacción de las instalaciones con la vegetación del sitio, minimizando la construcción de paredes sólidas y creando espacios para actividades exteriores.

Topografía

- Considerar el suelo donde se construye para minimizar los disturbios en los caracteres del sitio, la línea de cielo, hidrología y suelos;
- Consolidar las funciones o segmentos de las instalaciones que permitan aprovechar las sensaciones de las formas naturales del suelo.
- Usar las formas de la tierra y los arreglos sensitivos de las construcciones para:
- Disminuir el impacto visual de las instalaciones en el paisaje.
- Aumentar la calidad visual para crear espacios abiertos y marcos de paisaje.
- Resaltar los lugares conocidos, vistas e instalaciones.

Cuerpos de agua

- Capturar paisajes y considerar los pros y contras de las brisas provenientes de cuerpos de agua.
- Salvaguardar las aguas de la polución causada por las instalaciones y los usuarios.
- Minimizar el impacto visual de la instalación en zonas contiguas a los cuerpos de agua.
- Usar construcciones en zonas de amortiguación antes de su contacto con la naturaleza.
- Evitar la polución de los cuerpos de agua por lo débil que sea.

Hidrología

- Localizar y diseñar instalaciones que minimicen la erosión hídrica y los impactos sobre las aguas subterráneas.
- Salvaguardar los sistemas hidrológicos de la contaminación del desarrollo de instalaciones.
- Posibilitar la infiltración de la precipitación para la recarga de los acuíferos naturales y la reducción de la escorrentía superficial.

Geología y suelos

- Minimizar excavaciones y perturbaciones en el suelo superficial.
- Minimizar la erosión del suelo y evitar grandes impermeabilizaciones de la superficie.

Sismos

- Determinar el sustrato del suelo y sus potenciales riesgos sísmicos.
- Usar paredes shear y construcciones con detalles vigorizantes.

Pestes

- Diseñar instalaciones para minimizar la entrada de insectos, reptiles y roedores, asegurando que las instalaciones tengan una operación natural de control de pestes.

Vida silvestre

- Respetar la importancia de la vida silvestre y el humilde rol del diseño humano.
- Evitar molestias en el tránsito de la vida silvestre o en los patrones de nidificación, mediante una razonable ubicación, que se base en estudios de la ecología del sitio.
- Un conjunto de limitaciones a la construcción y actividades de la operación turística, deben establecerse de acuerdo con la capacidad de acogida del sitio.
- Permitir a los usuarios un contacto cuando sea posible, con la vida silvestre, pero este contacto deberá ser muy consciente en no molestarla.

Factores Humanos

Recursos culturales

Recursos arqueológicos

- Uso, preservación e interpretación de las características arqueológicas y las respuestas culturales hacia el medio ambiente

Arquitectura vernacular

- Analizar los estilos constructivos de la historia de la localidad, sistemas y materiales probados que se aproximen a la armonía con los sistemas naturales.
- Usar lo más posible los materiales locales de construcción, las artes, los oficios y las técnicas para el desarrollo de nuevas instalaciones.

Recursos históricos

- Re-uso de las construcciones históricas siempre que sea posible apoyar a su preservación, contribuir a su especial calidad como lugar que puede revivir y reencarnar la energía y los materiales pasados.

Antropología, antecedentes étnicos, religión y sociología

- Entendimiento de la cultura local y la necesidad de evitar la intrusión social de prácticas morales ofensivas.
- Decidir con la población indígena el diseño de las instalaciones que reflejen la identidad local y la integración armónica del turismo.
- Fortalecer técnicas constructivas locales, el uso de materiales usados y consideración de las características culturales en la habilitación de nuevas instalaciones.

Artes y artesanías

- Incorporar las expresiones artísticas y trabajos manuales en el diseño y creación de nuevas instalaciones turísticas.
- Proveer oportunidades y espacio físico para la exposición y venta de artesanías locales y representaciones artísticas.

Experiencia Sensorial

Vistas

- Incorporar en la experiencia turística, vistas panorámicas de los recursos naturales y culturales, que ofrezcan oportunidades para la contemplación y la relajación.
- Proveer a los visitantes materiales educativos diseñados para lograr un entendimiento cabal del medio ambiente y las amenazas a las que está expuesto.
- Utilizar diseños principales de escala, ritmo, proporción, balance y composición que logren una integración complementaria de las instalaciones con el medio ambiente.
- Proveer sorpresas visuales mediante el diseño de las instalaciones que buscan estimular la experiencia educacional.
- Limitar el alto de las instalaciones de un ecoalojamiento, siempre por debajo de la altura del follaje de los árboles, a fin de preservar la calidad visual del paisaje natural y cultural.
- Usar colores no llamativos o que causen contraste con el contexto natural, a menos que sea contradictorio con otras consideraciones medioambientales (reflexión, absorción) o valores culturales (costumbres/tabúes).

Sonido

- Localizar las funciones de servicio y mantenimiento de las instalaciones, fuera de las áreas públicas del ecoalojamiento.
- Espacios del albergue unidos a paradas de interpretación que ofrezcan sonidos naturales como el revoloteo de las alas, el barbullar de los riachuelos o el susurro de las hojas.
- Usar la vegetación para desconcentrar las actividades públicas y privadas y para aislar del ruido.
- Restringir el nivel de los sonidos no naturales como radios y televisores.

Tacto

- Permitir a los visitantes tocar y estar en contacto con los recursos naturales y culturales del sitio.
- Usar el contraste de texturas para llamar la atención a oportunidades interpretativas.

Olfato

- Permitir disfrutar las fragancias naturales de la vegetación y el suelo.
- Mantener fuera del alcance de las áreas públicas los gases de escape de las instalaciones.

Sabor

- Proveer oportunidades de probar productos y cocina local.

Uso de materiales constructivos

Cuando el recurso natural es sostenible:

- Los materiales naturales tiene un menor uso de energía intensiva y causan menos polución del aire.
- Los materiales locales tienen un reducido nivel de costo energético y polución del aire, asociado al escaso transporte que requieran, además que pueden ayudar a la economía local.
- Los materiales durables pueden disminuir los costos energéticos por cuenta de mantenimiento y reemplazo.
- En la selección de los materiales constructivos es bueno analizar el origen, de los mismos para así evitar el uso de materiales que no provengan de fuentes no renovables, según la siguiente priorización:

Primaria.- Materiales encontrados en la naturaleza tales como piedra, tierra, flora (juncos, cañas, algodón, etc.), lana y madera:

- Asegurarse de que la madera tenga certificación de procedencia de bosques manejados.
- Prever que el tratamiento con adhesivos o aditivos no contenga materiales tóxicos, o gases volátiles que contribuyan a la polución del aire.

Secundaria.- materiales hechos de productos reciclados tales como madera, aluminio, celulosa o plástico:

- Verifique que la producción del material no ha supuesto un alto nivel de energía, polución o desecho.
- Verifique la eficiencia funcional y la posibilidad de utilización de materiales y productos de antiguas construcciones (reuso).
- Mire de cerca la composición de los productos reciclados, pueden tener algunos elementos tóxicos.

- Considere el aislamiento de la celulosa a prueba de fuego como la fibra de vidrio.
- Específicamente el aluminio de material reciclado, esto produce un 80% menos de energía que si se obtuviese desde un inicio.
- Evaluar los productos que contengan hidrocarbón reciclado esto reduce el uso del plástico.

Terciario. - Materiales hechos por el hombre (artificiales, sintéticos, no renovables) teniendo variados grados de impacto en el medio ambiente tales como la madera contrachapada, plástico y aluminio:

- Evitar el uso de materiales y productos que contienen o son producidos con clorofluorcarbonados o hidroc fluorcarbonados que deterioran la capa de ozono.
- Evitar materiales que desprendan gases volátiles orgánicos compuestos, contribuyendo a la contaminación del aire.
- Minimizar el uso de productos hechos de nuevo aluminio u otros materiales que degraden el medio ambiente durante su extracción y tienen un alto nivel de consumo de energía durante su refinamiento.

Extractado y traducido del inglés al castellano por el autor de (Ecoturism Society, 1995)

Nº 2: directrices para guías turísticos y huéspedes

Directrices para huéspedes

Se recomienda tomar muy en cuenta la primera impresión de cualquier tour que según dice, será también la última impresión. Muchos grupos de tour son contactados en el aeropuerto por un guía al comienzo de su itinerario de viaje, que los acompaña hasta cuando el grupo se va. El primero y el último son los momentos cruciales para el guía, donde puede realizar un buen inicio o traer una serie de problemas para todo el tour. Consecuentemente, siguiendo estas simples recomendaciones un número potencial de problemas y malos entendidos pueden evitarse. Aunque muchas recomendaciones parecen cosas obvias, los guías no deben perder detalle de la perspectiva, intuiciones y habilidades del huésped cuando esta en otro país.

- *Expectativas.* Animar en los visitantes la aceptación del país o sitio así tal como es y no sobre la base de las ideas que tiene de él. Esto es necesario para evitar demandas irracionales y tensiones en el sitio turístico o descontentos acerca

de los arreglos logísticos. Es importante que la información al viajero sobre las condiciones de la oferta turística debe ser fidedigna.

- *Adaptación.* Estimular a los visitantes a adaptarse a las condiciones del medio ambiente y la sociedad del destino (clima, comida, comodidades), como parte vital de su experiencia en el viaje.
- *El sistema del país.* Animar y aconsejar a los huéspedes acerca de las cosas que se pueden o no se pueden hacer en el país anfitrión, haciendo que la experiencia cultural sea única y no traiga impactos no deseados.
- *Día tras día.* Sugerir a los visitantes tomar tan sólo un día a la vez y evitar las preocupaciones innecesarias sobre futuros eventos del programa, esto contribuye a la facilidad y el disfrute de los visitantes.
- *Grupo de trabajo.* Animar a una activa participación de los visitantes en actividades grupales para alcanzar éxito en los resultados y una sensación de realización.
- *Relaciones entre guía y visitante.* Convertir la relación desde el inicio en una asociación comunicacional horizontal y recíproca “amigo/huésped”, para que fluyan la información y los conocimientos de ambos para el beneficio mutuo.
- *Interacción.* Ayudar a los huéspedes a entablar comunicación con la población local para enriquecer su experiencia, mientras tanto hay que vigilar que no ocurran errores culturales.
- *Fotografía.* Aconsejar a los visitantes acerca de las reacciones de la cultura local cuando son fotografiados. Ellos deben respetar la intimidad y la racionalidad del personal del lugar. Por tanto deben pedir permiso y ser prudentes a tiempo de tomar fotografías o grabar con cámara de vídeo.
- *Comunicación.* Estar abierto a escuchar a los huéspedes acerca de algún problema, queja u otro tema que surja en el momento.
- *Reglas y regulaciones.* La observación de las reglas y regulaciones, deben contribuir al bienestar y la seguridad de los huéspedes, en los sitios visitados y en la operación en general.
- *Sentido de los valores.* Desanimar a los visitantes a hacer comparaciones entre países, así como factores sociales, económicos y políticos que estén íntimamente relacionados con las características étnicas y culturales. Tratar independientemente de otras sociedades, o un país que pueda ser bien entendido.
- *Entusiasmo.* Hacer entender que el entusiasmo debe ser recíproco, este es un elemento que debe identificarse e impartirse desde un comienzo mediante aportes de “información generadora” acerca de lo que ellos más preguntan, más aprenden y disfrutan.

Directrices para los guías

- *Estar bien informado de la actualidad local y de las noticias del mundo, incluyendo asuntos de medio ambiente.* La primera cosa en la mañana es leer el periódico. Consultar a los huéspedes si quieren oír o no las noticias. Muchos de ellos querrán desconectar de las noticias en sus vacaciones, pero ello no es una excusa para que el guía no este al tanto de lo que ocurre en el mundo.
- *Atenerse al “código de ética” para guías.* Si no existe, incorpore su propia sensibilidad profesional y su sentido común para llevar a cabo su actividad.
- *Tome siempre su “equipo de guía”.* Incluir un cuaderno de notas de campo, mapa de senderos, cartas, libros de referencia, lista de chequeo, binoculares, primeros auxilios, etc.
- *Tienen los huéspedes claras las reglas y regulaciones para la visita a los sitios.* Si no existe, tome de su propio conocimiento e intuición para establecer las primeras directrices de visita. Mientras se busca establecer reglas oficiales elaboradas por profesionales y asesores.
- *Alertar a los turistas sobre la importancia del medio ambiente.* Tanto a nivel regional como global, en cada visita a un sitio ecológico, la explicación de las características naturales, la dinámica de su conservación y uso racional de los recursos en el hábitat local y su importancia en el medio ambiente regional y global.
- *Ayudar al monitoreo de los impactos ambientales.* Incluyendo en las actividades turísticas, mecanismos de medición de impactos ambientales y culturales, que pueden ir en coordinación con las autoridades del gobierno. La adecuada capacitación de operadores y guías en su rol de “médicos de la biodiversidad” puede ayudar mucho a las tareas de monitoreo de las áreas protegidas.
- *Mejore sus técnicas como guía y sus conocimientos generales.* Participar permanentemente en seminarios y talleres a través de la asociación de guías, etc. espacios en los que los guías puede compartir sus experiencias, conocimientos y destrezas.
- *Planee sus charlas y lecturas.* En coordinación con un líder del grupo o un experto local.
- *terceda cuando sea necesario en la interacción entre el visitante y el sitio recién visitado en el sentido de minimizar cualquier impacto ambiental o cultural mayor.*
- *Aprenda a decir “yo no sé” si una respuesta no es posible.* No esta en la obligación de saberlo todo. Lo más importante, no es demostrar cuanto sabe, sino saber cuanta información puede usted comunicar a sus huéspedes.
- *Absténgase de hacer promesas a sus huéspedes.* Y nunca ofrezca cosas que no sean verdaderas y factibles, tales como un día despejado o treinta especies de aves en un día de viaje.

- *Este muy atento y afine su percepción de las dificultades, en tiempo y espacio.* Estas medidas tienen que ser lo más exactas y realistas, en cuanto al tiempo de viaje o distancias entre regiones o longitud de las caminatas. Asimismo se debe informar del grado de dificultad de un sendero o un viaje en el río. No magnificar una distancia pero tampoco subestimarla.
- *Desanimar a dar plásticos o regalos no biodegradables a las comunidades locales,* especialmente en las regiones más remotas, debe estimular la valoración de la cultura que debe ser lo más importante en la relación entre visitantes y nativos.
- *Use el sentido común y la honestidad.*

Más consejos e ideas

Las destrezas que tiene un guía profesional son el resultado de un largo proceso de aprendizaje, para lo cual son importantes la iniciativa propia y la imaginación. Las siguientes sugerencias pueden ser adaptadas a las propias necesidades e intereses de una operación:

- *Acerca del libro de huéspedes.* En una experiencia, encontré un libro de visitantes en un alojamiento que generó un aumento de las expectativas de la gente, lo cual provocó un problema cuando un huésped lee acerca de grupos anteriores; por ejemplo el avistamiento de alguna especie muy rara, el guía se puede encontrar ante un desafío en alcanzar o superar esa experiencia. Mejor es sacar el libro y colocar una hoja en blanco que luego se archive en un portafolio anual que de cuenta del personal y el récord confidencial.
- *El uso de slides y videos para los resúmenes.* En muchos alojamientos se usan slides y videos para explicar lo que se hará y verá el próximo día. Esto contribuye a decepcionarse o desapuntarse a los visitantes, lo excitante de una sorpresa repentina es entonces eclipsada. Es mejor seleccionar slides de lo que vio o experimentó durante el día, como un medio de revisión o elaboración de algún tema, mucho mejor que anticipar posibilidades, especialmente respecto a la vida silvestre.
- *Aprendiendo a interpretar holísticamente.* A menudo hay muchas características para interpretar en un sitio ecológico. Por ejemplo ver antiguas ruinas, arqueología, geología, climatología, etnobotánica, ornitología, lingüística, historia, geobotánica, y así una serie de interrelaciones integrales y holísticas.
- *Leyendo el cada día.* Hay una gran cantidad de citas y extractos de libros que pueden leer los huéspedes después de la cena. Los guías pueden coger su propio material, para hacer de ello algo interesante y estimulante.
- *Lecturas que promueven la conservación.* La Sociedad de Ecoturismo define al ecoturismo como “viajes responsables que conservan el medio ambiente y

apoyan al bienestar de la población local”. Entonces como guía naturalista, su deber es educar al huésped en temas de conservación, entregando material o extractos de libros relativos al tema, ayudan algunos eslóganes como “visite la natura con reverencia”.

- Un guía debe estar *familiarizado con el sitio ecológico* de tal manera que su trabajo y su afición hagan a su destreza profesional. El guía debe capturar la atención de los clientes en función de responder a sus intereses, los cuales serán reforzados en el campo. Estimular el ciclo de: Atención – Interés – Refuerzo – Motivación – Acción.

La convicción motivaría al cliente a tomar iniciativa en temas como:

- Transformar la conciencia individual en el uso racional de los recursos naturales y el respeto a la sociedad y la cultura.
- Asociar organización y medio ambiente.
- Donación de dinero para proyectos de conservación en el país anfitrión, más específicamente para apoyar proyectos en el sitio visitado.
- Promocionar el profesionalismo y compromiso de los operadores por la publicidad que hacen los que visitaron el sitio. El 70% de todos los éxitos en campañas promocionales de destinos turísticos, se ha debido a este factor de divulgación informal.
- Posible recompensa (propina) económica para el guía, lo cual creará un mayor interés de los comunitarios para acceder a un trabajo bien remunerado.

Recordar siempre que la primera impresión a los ojos de los turistas es vital, un segundo chance podría no venir nunca. Estas directrices generales han sido identificadas, pero requieren de un constante ajuste e innovación en un proceso de muchos años. Cambiar la motivación en el visitante es el más importante resultado que debe buscar una acción profesional como guía turístico.

Extractado y traducido del inglés al castellano por el autor de (Ecoturism Society, 1995)

Nº 3 - directrices de ecoturismo

Para tour operadores de turismo de naturaleza.

En los últimos 5 años el ecoturismo se ha extendido en las Américas, Africa, Asia y sobretodo en Europa. Se refiere a la oferta de un genuino programa de ecoturismo, tanto para los clientes o los lugares donde se opera. Luego de que se ha abusado de la etiqueta eco, la discusión actual sobre ecoturismo se centra en

los estándares éticos. En ese sentido, estas directrices para compañías, organizaciones conservacionistas, oficiales gubernamentales, hoteles, destinos, prensa y consumidores, deben ser el mapa de campo, que por cierto deberán ser revisadas frecuentemente. Las directrices generales son:

Checklist sobre instalaciones locales

Las instalaciones deben ser sensibles al no uso indiscriminado de los recursos locales y las comunidades locales.

Programas para visitantes antes de la salida: Información y educación

- Preparar a los visitantes para minimizar los impactos que puedan causar al medio ambiente y la cultura a visitar, antes del viaje.
- Ofrecer a los visitantes materiales educativos que necesitan para saber acerca de los lugares y gente a ser visitada e introducirlos a la conservación de sitios recientemente visitados.
- Educar a los visitantes en todo el alcance del fenómeno natural y cultural a ser observado.
- Educar al visitante en la consideración de los efectos de su visita y su conducta durante el viaje. Tratando de minimizar su impacto.
- Proveer información introductoria sobre la gente y los ecosistemas antes de viajar. Es muy importante que ellos se apoyen en una bibliografía seleccionada acerca de los recursos de cada destino.
- Tomar información objetiva de experiencias de los visitantes mientras se produce el encuentro.
- Proveer reglas éticas de viaje orientándolas hacia los estándares de conducta en áreas naturales y culturas locales.
- Informar acerca del equipo y vestimenta apropiada para el viaje.
- Advertir de no llevar productos que creen una carga de residuos sólidos.
- Informar sobre productos de ilegal comercio.
- Informar sobre posibles accidentes causados por extranjeros en la introducción por transporte de especies exóticas a ecosistemas.

Programas para guías: principios generales para guías turísticos:

- Preparar a los viajeros para cada encuentro con las culturas locales o con plantas y animales nativos.
- Allanar el camino para la sensibilización recíproca de las culturas por medio de enseñanzas a turistas durante los encuentros interculturales y medio ambientales.

- Proveer a los visitantes oportunamente la información para que conozcan bien las circunstancias sociales y políticas de la región a visitar.
- Informar oportunamente sobre los problemas del medio ambiente y los esfuerzos para su conservación.
- Proveer una información de calidad mediante líderes que manejen el grupo hacia la sensibilidad con el medio ambiente visitado.
- Dar interpretación cualitativa en todo momento, explicando la historia natural y las culturas locales. Animar la interacción con la población local mientras se supervisa el contacto evitando errores culturales.
- Recordar las normas de conducta antes de cada parada, sobretodo comportamientos a evitar, restricción de prácticas y zonas, alertar acerca de especies frágiles o amenazadas, mantenimiento de distancias específicas con la vida silvestre local, y regulaciones locales.
- Uso del tiempo en el camino y en ciudades para discusiones educativas de todo tipo o discusiones de asuntos locales.

Prevención de impactos ambientales

- Minimizar los impactos de los visitantes mediante publicaciones, briefings, ejemplos, o tomando acciones correctivas.
- Ayudar a los visitantes a minimizar sus impactos negativos mediante un mayor entendimiento de la fragilidad del medio ambiente.
- Prevenir acciones determinadas o accidentales de turistas que causen daño al medio ambiente, tales como causar muchedumbre, persecución de especies populares, pisotear, conducir fuera del camino, botar basura, tocar coral, etc.
- Las compañías suelen seguir los siguientes procedimientos: Regulaciones para los visitantes; directrices medio ambientales, creadas por la compañía para cada área específica de visita; distribución de directrices para cada área natural visitada; un breve texto sobre la normativa de comportamiento del turista, en el sendero, en los sitios de campo, entorno a los animales salvajes y plantas frágiles; aconsejar a todos los viajeros sobre el nivel de dificultad de cada excursión para evitar daños en el medio ambiente, causados por falta de experiencia o habilidad para maniobrar en un terreno desconocido; desalentar expectativas no realistas de avistamiento de plantas o animales muy raros, mediante la interpretación de todos los aspectos del ecosistema; aconsejar a no coleccionar souvenirs de áreas naturales, tales como plumas, huesos, conchas, a menos que estén permitidas por las autoridades locales; aconsejar contra la compra de artesanías producidas mediante la amenaza o extinción de recursos naturales.

Prevención de impactos culturales

- Minimizar los impactos del viaje sobre la cultura local, mediante la entrega de literatura, briefings, conduciendo por el ejemplo, y tomando acciones correctivas.
- Proteger la integridad de las culturas recién visitadas, mediante la minimización de la aculturación y la declinación de los valores locales.
- Aumentar el entendimiento del visitante de las culturas locales, pero evitando propias invasiones a la vida privada de los otros.
- La compañía debe ser consciente de los siguientes procedimientos: interpretación de la cultura local, sus valores e historia; proveer un conjunto de directrices culturales creadas por la compañía para cada área específica recién visitada, donde se hallen disponibles las directrices, éstas estarán escritas por la propia comunidad local; aconsejar a los visitantes a aceptar diferencias, adoptando costumbres locales y siendo discretos; discutir sobre la conducta oportuna cuando se fotografía; discutir acerca de la conducta oportuna en cuanto a compra de bienes, propinas y limosnas.

Programas de monitoreo

- Disminuir efectos acumulados del turismo sobre sitios sensibles.
- Evitar sobrecargas locales de visitantes, manejando capacidades si hay insuficientes fondos o personal para el manejo de sitios sensibles.
- Contribuir a esfuerzos para la dispersión del turismo, aligerar la carga sobre sitios populares durante picos de afluencia en las estaciones.
- Reconocer sitios y adelantarse a considerarlos como inapropiados para el turismo, o que necesitan asistencia porque existen daños.
- Estar sensitivo al número total de grupos visitando sitios simultáneamente. Censos informales del número de grupos encontrados en el sendero o en el camino dentro de áreas protegidas para mantener el camino sin aglomeraciones. Notificar a las autoridades o propietarios si el número de grupos esta creciendo rápidamente.
- Monitorear los impactos negativos en el medio ambiente, incluyendo erosión de senderos, montón de basuras, polución del agua, persecución de animales, ilegal recolección de plantas y animales, comer animales silvestres, o animales salvajes que se han vuelto agresivos o mansos. Avise o notifique a las autoridades.
- Asistencia en terreno con claves de monitoreo, especies indicadoras, u ofrecer asistencia logística a investigadores de los impactos del turismo.
- Diseño de itinerarios y promociones evitando la sobre venta en sitios populares, particularmente en aquellos donde hay un manejo inadecuado para épocas de picos de afluencia.

- Observar impactos culturales acumulados o trabajar en la prevención o amortiguamiento de ellos. Indicadores a incluidos; precios inflados por favores en la comunidad; mercados negros; negocio de droga, prostitución, en la industria turística.

Programas de Manejo: para compañías de tour

- Asegurar que los gestores y el staff contratado este comprometido con la prevención de impactos ecológicos y culturales.
- Hacer que la compañía de turismo de naturaleza sea lo más sensible posible como fuera con el medio ambiente y la cultura, tanto en la oficina como en el campo.
- Asegurar que todos los representantes de la compañía tienen el conocimiento como el entusiasmo para dar un buen ejemplo a los clientes.
- Establecer un código medio ambiental y un manual de objetivos para la compañía.
- Proveer suficientes guías de manejo de grupos.
- Proveer capacitación es destrezas clave a todo el staff de tal manera que se minimicen los impactos de los grupos sobre el medio ambiente, tales como el bajo impacto en la conducción de coches o navegación de barcos, regulación de locales, sensibilidad con zonas ecológicas, apropiada disposición de desechos humanos.
- Proveer capacitación sobre aspectos clave en destrezas interpersonales que minimicen los impactos culturales en las localidades, tales como impartir y hacer cumplir las directrices, con los líderes de la comunidad e interpretar los deseos y asuntos surgidos en la base.
- Permitir tiempo para el staff para aprender aspectos clave sobre la conservación y animarlos a la participación en organizaciones sin beneficios de lucro.

Capacitación

- Todos trabajando para mejorar la sensibilidad de los clientes respecto a los impactos. Para ello requieren tener claras las convicciones y tener habilidad para comunicarlas.
- Ofrecer oportunidades significativas para el staff y contratos de empleo dentro de una economía sostenible.
- Proveer al staff las oportunidades para aumentar sus destrezas en el campo del ecoturismo.
- Asegurar una excelente comunicación entre el staff y los clientes.
- Establecer directrices claras para el staff con respecto a oportunidades y el apoyo disponible de la compañía para la capacitación. Vía programas de capa-

citación interna (historia natural y cultural), o vía programas de capacitación localmente disponibles (lenguaje, destrezas y primeros auxilios, contabilidad, mecanismos, etc.)

- Establecer directrices claras de capacidad, especificadas en los contratos de empleo sobre la capacitación necesaria para la promoción a cargos de mayor responsabilidad.
- Ofrecer incentivos al staff para estar mejor capacitados (tiempo para la capacitación en horas de trabajo, o un fondo para la capacitación). Permitir al staff iniciado y aprendices el acompañar al staff más antiguo en viajes al campo. Ofrecer programas de capacitación juvenil o retiros.
- Establecer una atmósfera en la oficina donde las oportunidades de capacitación auto asistida están disponibles siempre. Tales como el tiempo del refrigerio, o en la temporada baja, biblioteca central para la lectura del staff. Promoción de conferencias, publicaciones, programas de TV, y oportunidades de capacitación nacional e internacional.
- Ofrecer regularmente programación anual o semestral de actividades de capacitación. Temas como seguridad, primeros auxilios, historia natural e interpretación cultural, comunicación interpersonal e intercultural, y actualización de reglas y regulaciones.
- Ofrecer seminarios para el intercambio entre destinos en reuniones con autoridades locales, administradores de acogida y líderes comunitarios.
- Trabajo con otras entidades de ecoturismo para establecer programas de capacitación confeccionados a de acuerdo con las necesidades específicas de capacitación local.
- Establecer un consorcio operativo para la capacitación.
- Establecer relaciones con la educación formal y local para trabajar en la incorporación de componentes de capacitación en el currículum.
- Trabajar con ONG para establecer programas de capacitación en ecoturismo.

Programas para la conservación

- Ser un contribuyente de la conservación de regiones recientemente visitadas.
- Colocar los ingresos generados por el turismo en manos de las organizaciones ambientales locales y agencias de manejo de áreas protegidas para ser invertidas en iniciativas de conservación.
- Asegurar que las rentas o ingresos en turismo cubran los costos de manejo del turismo en áreas naturales y áreas protegidas.
- Parques de refugio o áreas protegidas generan sus ingresos, de ese modo dan impulsos a la agenda de conservación a nivel nacional en los países de destino.

- Dar un apoyo corporativo a iniciativas locales de conservación y áreas protegidas mediante donaciones, asociaciones, asistencia técnica, programas educativos, publicidad.
- Facilitar la contribución a la conservación por parte de los visitantes durante su viaje, proveyéndole literatura acerca de proyectos en la zona y directrices para la contribución en especie; arreglar breves exposiciones de los técnicos en visitas a proyectos locales, u ofrecer oportunidades para el voluntariado de visitantes.
- Facilitar la contribución de los visitantes a iniciativas de conservación después del viaje: enviando respuestas a clientes sobre literatura de como hacerse miembros locales sin fines de lucro, haciendo una breve descripción de proyectos que necesitan asistencia, dando oportunidad para servicios voluntarios, o trabajar en casa como embajadores de la causa o el que consigue fondos para los proyectos locales.
- Escribir al gobierno u organizaciones acerca de los daños que se están causando al medio ambiente y la cultura para recabar contactos.

Checklist sobre alojamiento local de visitantes

- Ofrecer alojamientos sensibles al uso no indiscriminado de los recursos locales, donde se aprenda sobre el medio ambiente y sea sensible al intercambio con las comunidades locales.
- Asegurar que todos los aspectos de la experiencia del visitante, estén en armonía con la naturaleza y la cultura.
- Reducir los impactos culturales y medio ambientales de los alojamientos durante los viajes.
- Proveer a los visitantes modelos de sostenibilidad, diseño e ingeniería arquitectónica de bajo impacto.
- Proveer oportunidades enriquecidas para la experiencia del visitante, en una atmósfera informal.
- Revisar la siguiente lista de consideraciones cuando reserven nuevos alojamientos.
- Seleccionar alojamientos que estén de acuerdo con las regulaciones medio ambientales.
- Revisar las instalaciones respecto a su nivel de destrucción del entorno natural.
- Considerar los esfuerzos necesarios para adaptar y mantener los motivos arquitectónicos y el diseño de interiores de las culturas locales y nacionales.
- Revisar la factibilidad del uso de energías renovables y del ahorro energético.
- Revisar de la factibilidad del tratamiento de los residuos sólidos y orgánicos.
- Determinar si los restaurantes están haciendo compost o utilizando otras técnicas para reducir los residuos de papel o de goma espuma.

- Monitorear los programas de capacitación ofrecidos por el alojamiento.
- Revisar las oportunidades para los del lugar, de sensibilizarse con el intercambio cultural (en sus propios términos) con los visitantes.
- Ver que productos de arte y comida producidas localmente están disponibles para la venta, mediante permisos especiales o suministrados a los restaurantes, y evitar la venta de productos que amenacen los recursos naturales.
- Chequear que los materiales para la interpretación y educación estén listos para su uso. Ver si hay guías de campo, videos, libros, panfletos, lista de especies locales.
- Chequear la disponibilidad de servicios de interpretación externa, tales como senderos autoguiados, servicios de guías.
- Chequear otras oportunidades de interpretar cosas tales como recursos naturales locales, características especiales del paisaje, antecedentes culturales, históricos, etc.
- Preguntar si los propietarios contribuyen a la conservación o desarrollo comunitario con apoyo financiero, técnico o logístico.
- Evitar sitios con animales cebados, o que mantenga especies exóticas en las propiedades o estén atrapados, enjaulados, especialmente especies amenazadas.

Extractado y traducido del inglés al castellano por el autor de (Ecotourism Society, 1998)